

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Griega y Lingüística



**EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y COMENTARIO DE LOS
FRAGMENTOS DE ANTÍMACO DE COLOFÓN**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Francisco Javier Pérez Pérez

Bajo la dirección del doctor

Alberto Bernabé Pajares

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-362-1

© Francisco Javier Pérez Pérez, 1992

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGIA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA GRIEGA Y LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA

EDICION, TRADUCCION Y COMENTARIO
DE LOS FRAGMENTOS
DE
ANTIMACO DE COLOFON

TESIS DOCTORAL

Realizada por Fco. Javier Pérez Pérez
Y
Dirigida por el Dr. Alberto Bernabé Pajares

MADRID 1992

**EDICION, TRADUCCION Y COMENTARIO
DE LOS FRAGMENTOS
DE
ANTIMACO DE COLOFON**

A mis padres.

A Marita.

A G R A D E C I M I E N T O

Quiero expresar aquí mi agradecimiento a Valentín Álvarez Carrizo y a M^{ra} Dolores García Prieto, que me facilitaron el acceso a parte de la bibliografía necesaria para este trabajo. Asimismo debo una gratitud no menor a Inmaculada González Guerra, mi mujer, por su colaboración en la confección de los índices y en la revisión de la introducción y del comentario. Finalmente, aunque no en último lugar, mi agradecimiento muy sincero al profesor Alberto Bernabé, de cuyas cualidades docentes y competencia filológica me he beneficiado en numerosas ocasiones, a él, pues, deseo dedicar lo que de aprovechable pudiera encontrarse en este trabajo; como Edipo, "en pago de mi crianza".

P R O L O G O

Ciertamente es Antímaco de Colofón un poeta singular en más de un aspecto. Por un lado, se acomodan en él bastante bien muchos de los rasgos literarios típicos del período helenístico, aunque naciera en el siglo V a. C. Por otro, tuvo como su valedor más eminente a Platón, precisamente el filósofo más crítico con los poetas. Y, finalmente, fue admirado e imitado por el emperador romano Adriano. Escribió poesía épica (una *Tebaída*) y elegíaca (*Lide*, poema en honor de su amada muerta prematuramente), además de otros poemas mal conocidos (*Artemis*, *Deltos*, *Jacine*). Pero su obra, levantada como un puente entre la vieja y la reciente poesía, fue duramente criticada por algunos de aquellos de quienes había sido precursor, Calímaco a la cabeza; lo que provocó su temprana desaparición; sin que de nada le valiera la gigantesca figura del filósofo, ni el poder del emperador romano.

El restablecimiento de las obras de este autor, en la medida de lo posible, es lo que nos proponemos llevar a cabo en el presente trabajo. Es bien cierto que el poeta de Colofón no ha recibido excesiva atención de parte de la crítica moderna; por lo que no sin razón le llamó Severyns el pariente pobre de la filología. La única edición completa de Antímaco, ya que parciales hay que considerar las de Schellenberg (1786); Giles (1838) y Dübner (1841), es la de

Stoll de 1845 (su consulta hoy es poco menos que imposible) y habría que esperar casi un siglo para ver la que sin duda es la mejor edición del Colofonio, la de B. Wyss (1936). En el período de tiempo entre la edición de Stoll y la de Wyss hubo que conformarse con la mediocre de Kinkel (1877) para los frs. épicos y la de Bergk (1882) para los elegíacos, que había que completar con los *Collectanea Alexandrina* de Powell (1925), además de algunos papiros y ostraca y aun así faltaban los correspondientes a los *Studia Homerica* y los del *Papiro de Milán* 17. El meritorio trabajo de Wyss consistió en recuperar todos estos frs. dispersos y, tras comprobar y corregir los trabajos de sus predecesores, dar un orden y una estructura coherentes a todo el material antimaqueo conocido hasta entonces.

Han pasado casi sesenta años desde el excelente trabajo de Wyss y todas las ediciones hechas sobre Antímaco siguen siendo parciales y referidas a los frs. elegíacos, más que a los épicos, a pesar de ser Antímaco sobre todo un poeta épico (cf. la de West 1971; la de Gentili-Prato 1985; además de los frs. de papiro, referidos a poemas en hexámetros, del *Supplementum Hellenisticum* editado por Lloyd-Jones y Parsons en 1983). Por otro lado podría decirse que la edición de Wyss, por auténtica mala fortuna nació ya vieja. En efecto, en 1935 Vogliano le comunicó los hallazgos referentes al *Papiro de Milán*, que, a pesar de ser estudiados y comentados por Wyss, no pudieron ser colocados adecuadamente, sino todos juntos al final del trabajo (cf. frs. 97 y 187 de su

edición = nuestro fr. 4, 1-3). Por la misma fecha Wendel editaba los escolios de Apolonio de Rodas y también le indicó la existencia de un fr. perteneciente a Antímaco, que Wyss tuvo que colocar en el último lugar de su edición (cf. fr. 190 = a nuestro fr. 202). Todas estas circunstancias, además de la aparición de nuevos frs. en un *Papiro de Berlín* editado por Maehler en 1984 y la mejora de algunas ediciones relacionadas con el poeta, como la excelente, al menos en lo que a los frs. se refiere, de R. Pfeiffer sobre Calímaco y la de F. Vian sobre Apolonio de Rodas; así como la de Alberto Bernabé sobre los épicos del Ciclo y otras ediciones de las fuentes de los frs.; obligan a una revisión del antiguo y del nuevo material de Antímaco.

Es, pues, nuestro propósito recoger todo este material y someterlo a esa revisión, con el fin de hacer una nueva edición de todo el Antímaco que conocemos hasta ahora, para que complete en lo posible a la edición de Wyss. Nuestro trabajo se sustenta sobre tres bases: Una introducción, donde se pone al día la figura y la obra de Antímaco. Una edición del texto de Antímaco y de los testimonios sobre su vida y obra; en la que se incluye un apartado de *loci similes* y una traducción, la primera de Antímaco que se hace al español. Y finalmente un extenso comentario, en el que pretendemos abarcar todas las cuestiones importantes que plantean los restos llegados a nosotros de la obra de quien con razón es considerado el *primus poeta doctus* de la literatura griega.

I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION

EL AUTOR

VIDA DE ANTIMACO DE COLOFON

Pocos son los datos que poseemos sobre la vida de Antímaco. Es seguro que era de Colofón, como lo demuestran los testimonios que han conservado parte de su obra; con la excepción de Ovidio (*Tristes* I 6, 1) que dice que era de Claros, ciudad de Jonia próxima a Colofón. Quizá se tratara de dos partes diferenciadas de la misma ciudad y Ovidio opta aquí por el nombre menos conocido. Heródoto (1, 14) dice que Giges conquistó la ciudad de Colofón, literalmente Κολοφῶνος τὸ ὅστυ εἶλε, puede, pues, entenderse que Colofón era la "ciudad baja", por oposición a la acrópolis, que quizá se llamara Claros. Para reforzar esta idea se puede tomar el testimonio del escoliasta de Apolonio de Rodas (308b) que define así el lugar: Κλάρων· τόπος τῆς Κολοφῶνος ἀνιερωμένος Ἀπόλλωνι καὶ χρηστήριον ἔχων τοῦ θεοῦ (véase a propósito de la extensión de la *Tebaida*). Pudo ser en principio la parte de la ciudad asignada a un dios (cf. κλῆρος "asignación", "lote").

Es, finalmente, posible que Claros fuera distinta de Colofón, pero cuando colofonios expulsados de su ciudad tomaron Esmirna, cediéndola después a sus propietarios y ocupando las ciudades vecinas, según el testimonio de Heródoto 1, 150, gran número de éstos quizá recaló en Claros y la proximidad a Colofón, así como el hecho de que un buen número de colofonios viviera en Claros dio lugar a la confusión¹.

Pero vayamos con otros datos biográficos de nuestro poeta. El léxico *Suda* (vid. test. 1) dice que Antímaco era hijo de Hiparco, sobre lo que no podemos precisar nada más, y que era grámatico y poeta. El tiempo en que vivió podemos fijarlo imprecisamente entre la segunda mitad del siglo V y la primera del IV a. C.; de acuerdo con los siguientes datos: En *Suda* (test. 1) se dice que era mayor que Platón (nacido en 427), lo cual se corresponde bastante bien con el testimonio de Apolodoro de Atenas (test. 2) que sitúa la *acmé* del poeta en el reinado de Artajerjes, o sea 404-358 a. C. y su nacimiento en el 444 (cf. Wyss, p. IIIs.), o, quizá,

¹Algo semejante ocurrió con Mimnermo, compatriota de Antímaco, de quien se duda si nació en Colofón o en Esmirna (cf. F. R. Adrados, *Líricos y yambógrafos arcaicos*, Madrid, 1981 (reimp.), 207-209 y, del mismo autor, "Lírica griega", en *Historia de la literatura griega*, (J. A. López Férez, editor), Madrid 1988, 152-154.

algo más tarde. La segunda información de Suda según la cual fue discípulo de Paniasis y de Estesímbroto a duras penas puede admitirse. Es falsa sin duda en lo que al primero se refiere y muy discutible para el segundo. Desde luego no pudo ser discípulo de Paniasis, porque éste ya había muerto para ese año (cf. V. J. Matthews, *Panyassis of Halikarnassos. Text and commentary*, Leiden, 1974, pp. 12-19). Quizá, como piensa Wyss, tal información procede de algún gramático que pretendía establecer un punto de unión entre la poesía de ambos (cf. Wyss *loc. cit.* y n. 1). La relación con Estesímbroto, aunque es posible, pues, según Jacoby (*FrGrHist* II p 343, 20), este poeta había escrito después del 430 un opúsculo en tono despectivo contra Temístocles, Pericles y Tucídides; nosotros, como Wyss, no la creemos probable. En todo caso Antímaco debió recibir en su juventud, transcurrida en buena parte durante la Guerra del Peloponeso, una educación esmerada en contacto con la poesía de Homero, de quien llegó a hacer una edición, y con la obra de poetas de su tierra, como Mimnermo y Jenófanes. Viajó, como veremos, a Samos y por buena parte del Asia Menor².

²Cicerón (*Bruto* 191 = test. 3) nos ha transmitido una anécdota según la cual Antímaco habría leído alguna obra, posiblemente en Antenas, ante Platón, el único que al parecer pudo soportar tal lectura. Pero esta anécdota muy probablemente es falsa y sólo pretende demostrar la simpatía de Platón por Antímaco. Si bien no tendría nada de extraño que nuestro poeta hubiera hecho algún viaje a Atenas.

Ambos viajes, sin embargo, parece que sólo le acarrearón disgustos. En el primero sufrió la derrota en el concurso de poesía en que participó. En el segundo, tuvo que soportar el dolor por la muerte de una joven, de nombre Lide, de quien se había enamorado. Este dolor sería precisamente el impulsor de un poema elegíaco titulado *Lide*.

Otros dos datos biográficos más nos ayudan a precisar la cronología del poeta, aunque ambos están inmersos en el peligroso terreno de las anécdotas (sobre este tema cf. el artículo de V. J. Matthews, "Antimachean anecdotes" *Eranos* 77, 1979, 43-50). El primero de ellos se refiere a la participación de Antímaco en un certamen poético (test. 4) celebrado en Samos, como acabamos de decir, en competencia con un oscuro Nicerato al que Praxífanos (fr. 18 Wherli) llama ἑποποιός. La isla quizá tenía costumbre de celebrar estos certámenes literarios en las Hereas³, festividad en honor de Hera que la vanidad de Lisandro bautizaría con su propio nombre. A estas Lisandreas, pues, acudió Antímaco. Lógicamente esta prueba tuvo que celebrarse entre los años 404, fecha de la caída de Atenas, y 395, año de la muerte de Lisandro; con mayor aproximación a la primera fecha que a la

³La relevancia de poetas como Asio y Quérilo, protegido de Lisandro y cantor de su hazañas (cf. Plutar., *Lisand.* 18, 7) y la presencia en la isla de Paniasis (cf. Matthews, *Panyassis of Halikarnassos* ... 25-26) hablan de una larga tradición poética en la isla.

segunda, pues no hay duda de que los samios sentirían grandes deseos de celebrar su separación del yugo ateniense y Lisandro, por su parte, la victoria de la decisiva batalla de Egospótamos obtenida en el 405. ¿Qué edad contaría en este momento nuestro poeta? Si tenemos en cuenta el testimonio de Apolodoro antes mencionado, tendría unos cuarenta años, es decir, se hallaba en su *acmé*. Sin embargo, Antímaco debía ser mucho más joven que Quérilo y Nicerato y seguramente aún un poeta desconocido (cf. Matthews, *art. cit.*, p. 43 y n. 2) y si esto es así, estaría más cerca de los treinta que de los cuarenta y en consecuencia habría que reducir su fecha de nacimiento. Pero fuera la que fuere la edad del Colofonio, lo cierto es que el agón literario con Nicerato acabó en derrota para él; quien, disgustado, quiso destruir su poema⁴; lo cual fue impedido por Platón, que presenciaba la competición. Esta presencia de Platón debilita mucho la credibilidad de este suceso, pues es muy difícil de creer que Platón, que entonces tendría unos veintidós años, participara en un acto en el que se celebraba la derrota de su ciudad. Sin duda se trata, como quiere

⁴cf. Matthews, *art. cit.* p. 43.

Serrao⁵, de un añadido posterior que, bajo la influencia de la anécdota según la cual Platón mandó a Heraclides a recoger la obra de Antímaco para que no se perdiera (*vid. infra*), trataba de justificar la simpatía de Platón por Antímaco; como hace el testimonio que recoge Cicerón en *Bruto* 191 (test. 5).

Sobre el poema con el que participó Antímaco en las Lisandreas nada podemos decir. Pero parece seguro que no fue ninguno de los conocidos, que probablemente aún no se habían compuesto y que, de existir ya, no eran los más adecuados para la ocasión. Así pues, hay que pensar como más probable en un poema laudatorio⁶ relativamente breve y compuesto *ad hoc* que, quizá como un epinicio pindárico, comparaba las hazañas del homenajeado con los héroes del mito; lo cual, a juzgar por el resultado, no gustó al vanidoso Lisandro.

El segundo dato, en el que también interviene Platón, nos lo ha transmitido Heraclides Póntico (test. 3) y sirve

⁵G. Serrao, "Antímaco de Colofón primer *poeta doctus*", en *Historia y civilización de los Griegos*, dirigida por Bianchi Bandinelli, (trad. esp. 1981) V 292-302.

⁶Sabemos por Plutarco, *Lis.* 18, 7, que Lisandro tuvo siempre cerca a Quérilo, para que ensalzara sus hazañas con sus versos y que Antíloco fue premiado con un sombrero lleno de dinero por haber regalado sus oídos por medio de la poesía.

para aproximar la fecha de la muerte de Antímaco. Según este testimonio, Platón pidió a Heraclides que fuera a Colofón para recoger las obras de Antímaco. Teniendo en cuenta que el ilustre filósofo murió en 348 y que Heraclides había ingresado en la Academia hacia 367, la muerte de Antímaco debió producirse entre estas dos fechas, quizá entre 367 y 361, pues entre 361-360 se produce el tercer viaje de Platón a Sicilia, durante el cual Heraclides queda al frente de la Academia, lo que quiere decir que Platón ya tenía una gran confianza en él.

Para la fecha de su muerte Antímaco había compuesto, que sepamos, una *Tebaida* en hexámetros dactílicos, un poema en dísticos elegíacos titulado *Lide*, un poema también en hexámetros titulado *Artemis* y dos obras más, *Deltos* y *Jacine*, de las que poco más conocemos que sus títulos; además de una edición de Homero, la primera antes del período helenístico y, quizá, un poema laudatorio en honor de Lisandro.

L A O B R A

Pero ciertamente los críticos de Antímaco, como luego veremos, no fueron tan celosos custodios de la obra del poeta como Platón; así que lo que hoy conservamos de ella

son unos insignificantes restos, casi todos transmitidos por vía indirecta. Y eso cuando hemos sido afortunados, pues de algunas de ellas, como queda dicho, con trabajo podemos reconocer su título.

Para hacernos una idea de lo que esto significa veamos los siguientes datos: El texto total de Antímaco conservado supone unas 1146 palabras (siendo optimistas se podría llegar a 1190), lo que equivale a unos 170 versos. A la *Tebaida* se le pueden asignar con seguridad 603 palabras aproximadamente; a las que podrían sumarse algunas más procedentes de los frs. dudosos. Podrían llegar a unas 650, lo que supone unos 90 a 95 versos. Los poemas de Homero, con cuya extensión podría compararse la *Tebaida*, tienen 15593 versos la *Ilíada* (115447 palabras) y 12110 versos la *Odisea* (87765 palabras). Esto quiere decir que en el mejor de los casos conservamos el 0, 85% del texto de la *Tebaida* de Antímaco⁷. El resto se distribuye así: 110 palabras aproximadamente para la *Lide*; 72, atribuidas con alguna reserva, a la *Artemis*; 5 para *Deltos*; 7 para *Jacine*; 139 de frs. inciertos; 171 de frs. dudosos; 39 de falsos.

⁷Debe notarse que, a pesar de tan lamentable estado, la *Tebaida* de Antímaco es hasta ahora el poema mejor conservado de los escritos en griego sobre el tema. De la *Tebaida* cíclica conservamos 20 versos y de los *Epígonos* 8. De la *Edipodia* sólo dos; lo que representa en conjunto una tercera parte con relación al texto de Antímaco.

verso, que no es muy adecuada para una ciudad en ruinas. En Homero pudo encontrar Antímaco otros datos: Sobre la muerte de Edipo (Ψ 679); o la de Epicasta (λ 271ss.); o la preparación de la campaña contra Tebas; la embajada de Tideo (Δ 375ss.); el fracaso de la expedición (Z 222ss.); o sobre el éxito de los Epígonos (Δ 405ss.).

Después de Homero tres poemas del *Ciclo* se ocuparon de esta leyenda: la *Edipodía*, la *Tebaida* y los *Epígonos*; a los que debemos añadir un poema más reciente titulado *Alcmeónida*. El primero de estos poemas constaba de unos 6600 versos y fue compuesto al parecer en la primera mitad del siglo VII a. C. por Cinetón. Su tema central era la leyenda de Edipo y sus precedentes, es decir, la homosexualidad de Layo, su prohibición de tener hijos, etc. La *Tebaida*, que narraba la expedición y fracaso del ejército argivo contra Tebas, era un poema de unos 7000 versos, cuya composición no debe ser muy posterior a los poemas homéricos y cuyo valor literario, según Pausanias 9, 9, 5, era también el más próximo a ellos. Los *Epígonos*, de la segunda mitad del VII y de unos 7000 versos, atribuido a Antímaco de Teos, narraba la destrucción de Tebas a manos de los hijos de quienes habían muerto en la expedición anterior. A todos estos poemas hay que sumar la *Alcmeónida*, un poema de principios del siglo VI, que tenía puntos coincidentes con los *Epígonos* (a veces se ha confundido con ellos), pero que pretendía ser la continuación de éstos. Su nombre procede de Alcmeón, el

hijo de Anfiarao, que fue el jefe de la segunda expedición⁹. Podríamos finalmente añadir la *Europía* de Eumelo de Corinto. Todos los poemas del Ciclo han sido editados recientemente por A. Bernabé¹⁰ y por M. Davies¹¹. También Hesíodo, buen conocedor de las primitivas leyendas tebanas, podía ser una fuente fecunda (cf. *Trabajos* 162s.; frs. 11-14; 181; 192-193 M.-W.).

Hemos de señalar aquí la importancia de los *Himnos homéricos*, pues, aunque no puedan considerarse una fuente directa en el tema general de la *Tebaida*, sí influyeron en Antímaco en aspectos particulares, como, por ejemplo, en la descripción del Teumeso (fr. 14) el *Himno a Apolo* 224, o en la llegada a Tebas de Zeus y Europa (fr. 15) el *Himno a Hermes* 5-9 (cf. comentario). Pero quizá la mayor influencia de los *Himnos homéricos* se encuentre en el vocabulario (cf. fr. 1 a propósito de *Κρονίδαο* y fr. 2, 1-2)¹².

⁹Cf. A. Severyns, *Le Cycle épique dans l'école d'Aristarque*, Lieja-París 1928, 224-228.

¹⁰A. Bernabé, *Poetae epici Graeci* I, Leipzig 1987.

¹¹M. Davies, *Epicorum Graecorum Fragmenta*, Gotinga 1988.

¹²Sobre la influencia de los *Himnos* en otras obras de Antímaco, véase lo dicho acerca de *Artemis*. Por lo que a la lengua se refiere, véase más abajo el apartado dedicado a este asunto.

Los líricos, espigando en el rico campo del Ciclo, tomaron vivo interés por las viejas leyendas. Un excelente ejemplo de esto lo constituye Estesícoro. Compuso una *Erifila* en dos libros. El I trataba el tema de los *Siete* y el II el de los *Epígonos* (cf. *PMG* 194, al que deben añadirse algunos frs. del *Papiro de Lille* y *SLG* 148-150) y una *Europa* (*PMG* 195). También Corina (*PMG* 659; 670-672); Píndaro (*O* 2, 35-45; 6, 13-18; *P* 4, 263; 8, 39-55; *N* 9, 3 y 8-28; 10, 9) y Baquilides (9 y 41 Snell-Maehler) se ocuparon de la vieja leyenda tebana.

El tratamiento que los logógrafos dieron al mito es de gran importancia, puesto que en muchos casos se remontan a versiones muy antiguas de la leyenda que luego fueron recogidas por poetas y mitógrafos posteriores. Estos son los ejemplos más significativos: Hecateo de Mileto (*FGrHist* F 31-32); Acusilao (*FGrHist* F 33); Ferécides (*FGrHist* 3 F 21-22; F 41-41a, etc.); Helánico (*FGrHist* F 94-101. Cf. J. J. Caerols, *Helánico de Lesbos. Fragmentos*, Madrid 1991, 131-132). También Heródoto (4, 147, 1 y 149, 2).

Pero fueron los trágicos, quienes, olvidando los orígenes dionisiacos del teatro, se sirvieron sobre todo de los viejos poemas, introduciendo en ellos, de paso, grandes modificaciones. Esquilo confiesa que sus tragedias son migajas del festín homérico y sabemos que Sófocles estaba

vivamente interesado en el Ciclo épico¹³. Se comprende, pues, que la leyenda tebana esté tan bien representada en sus obras. Esquilo le dedicó en el 467 una trilogía de la que sólo nos queda la última pieza, *Los Siete contra Tebas*; de las dos restantes, *Layo* y *Edipo*, sabemos muy poco; así como del drama satírico *Esfinge*. Según Plutarco (*Teseo* 29, 4) Esquilo compuso otra tragedia sobre el tema, *Los Eleusinos*, hoy perdida (cf. 53, 53A, 54 Radt y su comentario), que hablaba del rescate de los muertos en Tebas que hizo Teseo. Sófocles, por su parte, enriqueció elementos de la leyenda, como el tema de Antígona, pero abarcó menos aspectos de ella que Esquilo. Las tragedias que conservamos sobre la leyenda tebana son: *Edipo rey*, *Edipo en Colono* y *Antígona*. De una tragedia sobre Alcmeón sólo nos quedan los frs. 108-110 Radt. Cf. asimismo *Electra* 873, sobre la muerte de Anfiarao. También escribió una tragedia titulada *Epígonos* (frs. 185-190 Radt) y otra, *Erifila* (frs. 201-201h). Eurípides, finalmente ha recorrido casi la leyenda entera a lo largo de sus obras *Crisipo* (fr. 839 Nauck), *Edipo* (frs. 540-557), *Las Fenicias*, *Las Suplicantes*, *Antígona* (157-178), *Alcmeón en Corinto* y *Alcmeón en Psosis* (65-87), *Eneo* (558-577) e *Hipsípila* (752-770). De todas ellas, sólo dos se conservan enteras, *Las Fenicias* y *Las Suplicantes*.

¹³Cf. Ateneo 8, 348e y 7, 277e

Llegados, pues, a las postrimerías del siglo V, éste es el resumen de la leyenda de Tebas¹⁴, tal como debió conocerla Antímaco cuando se disponía a componer su poema:

Layo, hijo de Lábdaco y rey de Tebas, ha sido castigado por los dioses a no tener descendencia, por haber raptado a Crisipo, hijo de Pélope (*Edipodia*; *Tebaida*). No obstante el mandato divino, el rey de Tebas engendra en Epicasta a Edipo, que es abandonado en el Citerón y llevado a Corinto (a Sición en la *Tebaida*).

Cuando Edipo llega a la juventud mata sin saberlo a su padre; bien entre el Citerón y Tebas (*Tebaida*) o en Fócide (quizá *Edipodia*). Llegado a Tebas, mata a la Esfinge y obtiene como premio el reino de la ciudad y la mano de la reina, su madre (*Edipodia*, *Tebaida*). Conocidos pronto su parricidio e incesto, Epicasta se ahorca y Edipo se casa con Eurigania (*Odisea*, *Edipodia*), de la que tiene sus cuatro hijos, Eteocles, Polinices, Antígona e Ismene (*Edipodia*). Según la *Tebaida* fueron hijos de Epicasta.

Edipo maldice a sus hijos por los menosprecios a que lo someten. Polinices se marcha voluntariamente de Tebas y se casa con Argia, hija de Adrasto, pero tras la muerte de su padre vuelve a Tebas (*Edipodia*, *Tebaida*, quizá también conocido por Homero, cf. Ψ 769). Tras la muerte de Edipo sus

¹⁴Cf. Legras, *Les légendes ...*, espec. 167-185

hijos se disputan el trono (las versiones antiguas ya manifiestan discrepancias en este punto. Las leyendas tebanas primitivas y Helanico se ponen del lado de Eteocles; la *Tebaida* del de su hermano) y Polinices se tiene que marchar de nuevo. Cuando llega a Argos inicia los preparativos de una guerra, para recuperar su trono.

Surge la negativa de Anfiarao, cuyo concurso era imprescindible, a participar en ella, porque sabe que los dioses están en contra, aunque es finalmente obligado por Erífila (*Odisea*, *Ilíada* y *Tebaida*). En otras versiones el motivo es la certeza de su muerte en la guerra (*Alcmeónida*, quizá *Epígonos* y *Estesícoro*)

Se celebran los juegos nemeos (quizá *Corintiacas* y *Simónides*).

Llega la expedición junto al Asopo y Tideo es enviado como embajador (*Ilíada*, *Tebaida*).

Se produce la primera batalla, según parece en campo abierto, favorable a los argivos. Asalto a la ciudad y muerte de los caudillos de la expedición. Muerte de los dos hijos de Edipo (*Tebaida*).

Tideo devora el cerebro de Melanipo (*Tebaida*, *Mimnermo*, *Ferécides*).

Anfiarao es tragado por la tierra (*Tebaida*, *Píndaro*).

Adrasto consigue salvarse gracias al caballo Arión (*Tebaida*).

Los sucesos que siguieron inmediatamente (subida al trono de Creonte, rechazo al entierro de los argivos,

posible intervención de Antígona, intervención de Teseo) no cuentan con una tradición estable; de ahí que los trágicos modificaran los acontecimientos según las necesidades de cada obra. Es notorio el hecho de que en general los trágicos descuidan o ignoran la leyenda que sigue a la derrota de los Argivos; así vemos que en Esquilo (*Siete* 828) los hijos de Edipo mueren sin descendencia. En Sófocles, tras la muerte de Eteocles el trono es heredado por Creonte, al parecer legalmente (cf. *Ed. R.* 1418; 1459-61; *Ed. C.* 427-30; 770). En las *Fenicias* de Eurípides no hay referencia a los epígonos y el hecho de que en las *Suplicantes* Teseo recupere los cadáveres de los argivos mediante la guerra parece indicar que no tenía presente la continuación de la antigua leyenda.

Esta leyenda, en su versión antigua, continúa con los preparativos de los epígonos, para vengar a sus padres. Al frente de la expedición estará Egialeo (*Epígonos*), o bien Alcmeón (*Alcmeónida*).

Apolo promete la victoria a los argivos (quizá *Alcmeónida*, Píndaro).

Victoria de los argivos. Egialeo, hijo de Eteocles, muere a manos de Laodamante (*Epígonos*), que, a su vez, es muerto por Alcmeón (*Alcmeónida*). En los *Epígonos* Laodamante y algunos tebanos huyen a Tesalia.

La ciudad de Tebas es completamente arrasada (*Ilíada*, *Epígonos*, *Alcmeónida*).

El hijo de Polinices, Tersandro, ocupa el trono.

Tiresias y su hija Manto son llevados a Delfos. Tiresias muere en Tilfosa y Manto funda un oráculo en Colofón/Claros (*Epígonos*).

Al regreso de los Epígonos, Alcmeón mata a su madre junto a un oráculo de Apolo (*Alcmeónida*, quizá *Epígonos*). En Psosis se casa con la hija de Fegeo y después participa con Diomedes en la Guerra de Troya. Incendiada Troya, funda en Acarnania algunas ciudades y finalmente muere en Psosis (*Alcmeónida*).

EXTENSION DE LA TEBAIDA. INTENTO DE RECONSTRUCCION DEL POEMA

La escasez de fragmentos, que en tantas ocasiones hemos de lamentar, nos impide precisar entre qué límites se desarrollaba la acción del poema. De los llegados a nosotros con indicación del libro al que pertenecen, todos se incluyen en los cinco primeros. En el quinto, Adrasto ofrece un banquete a los jefes de la expedición momentos antes de la salida del ejército.

No obstante esta escasez de frs., intentaremos determinar los límites entre los que se desarrollaba la acción de la *Tebaida*. Hay indicios que apuntan a que el poema incluía la acción de los Epígonos. Dos datos en concreto, uno externo y otro extraído de los propios frs. de Antímaco, nos obligan a considerar esta posibilidad. El primero es el comentario de Horacio en su *Arte poética* 136s., referente a cómo debe producirse la narración en los

poemas. En este lugar el poeta latino ensalza la agilidad de Homero en contra de quien, para relatar el regreso de Diomedes, se remonta a la muerte de Meleagro. Porfirio (cf. testimonio 21) explica el verso de Horacio como referido a un poeta cíclico llamado Antímaco, quien habría empleado nada menos que veinticuatro libros antes de poner a los argivos ante los muros de Tebas. Si Porfirio está en lo cierto¹⁵, debemos establecer a qué Antíamco se refiere, ¿Antímaco de Teos, o Antímaco de Colofón? El primero sólo es conocido, ya lo hemos visto, como posible autor de los *Epígonos*. Teniendo en cuenta que este poema tenía siete mil versos, seguramente estaba dividido en doce libros y no en veinticuatro, de acuerdo con las normas de los gramáticos alejandrinos. En este caso la opinión de Porfirio se adapta mejor al poeta de Colofón, cuya fama de prolijo era bien conocida entre los poetas romanos. En opinión de Serrao¹⁶ el comentario refleja una confusión entre Antímaco de Colofón y Antímaco poeta cíclico. Tal parece que la confusión no abarcaba sólo al nombre del autor, sino incluso

¹⁵ El problema puede que sea insoluble en sí mismo; de ahí que Wyss le niegue todo valor a la opinión de Porfirio (cf. pp. V-IX).

¹⁶ G. Serrao, "Antimaco di Colofone primo poeta doctus, Storia e civiltà dei Greci" III 5, Milán 1979, 299-310 (trad. esp. V 4, 1980, 292-302).

al poema; pues en el escolio a Ap. R. que antes hemos mencionado a propósito de Colofón, aunque se refiere a un pasaje que sólo tiene cabida en los *Epígonos*, el escoliasta dice "los que escribieron la *Tebaida*" (cf. *Epígonos* fr. 3 Bernabé). ¿Por qué comete el escoliasta de Apolonio este error? En nuestra opinión sólo puede ser debido a que había una *Tebaida* que incluía la acción de los *Epígonos*. A lo que debemos añadir dos casualidades muy significativas. Una que el poeta que escribió los *Epígonos* y el autor de esta *Tebaida* que supuestamente incluía la acción de los epígonos tienen el mismo nombre y otra, que el autor de esta *Tebaida* es precisamente de Colofón; así que es lógico que quisiera alargar su poema hasta donde la antigua leyenda se desarrollaba en su patria. El que el pasaje de los *Epígonos* relate la fundación de un oráculo de Apolo en Colofón, puede tener relación con la fundación misma de la ciudad, lo que sería un motivo más, para que un hombre de la tierra tratara de relacionar ambos acontecimientos.

El segundo dato, según hemos dicho arriba, que podría indicar los límites de la *Tebaida* de Antímaco lo constituyen tres frs. 76; 101; 147, transmitidos por Eusebio, pero procedentes de una buena fuente alejandrina¹⁷, a los que podría añadirse el 148. De los tres el fundamental es el

¹⁷Cf. comentario y Serrao, *art. cit.* p. 300.

101. Se trata de un verso formulario, de imitación homérica, en el que Diomedes se dispone a contestar a alguien. Estos versos no tienen indicación de la obra a la que pertenecen, pero la presencia de Diomedes apunta con mucha probabilidad a la *Tebaida*. Asimismo los frs. 147-148 podrían estar en relación con la muerte de Meleagro (vid. comentario). Si esto fuera así, se confirmarían totalmente los confines del poema. Por otra parte, si Antímaco incluía en su *Tebaida* la acción de dos poemas cíclicos se justificaría que los alejandrinos la dividieran en venticuatro libros, con lo que se podría suponer que su extensión sería aproximadamente como la de la *Ilíada*.

Hemos tratado de ver dónde tenía su fin; tratemos de averiguar ahora dónde situaba Antímaco su principio. Conservamos el verso de invocación a la Musa (sin duda el primero o segundo del poema. Cf. coment.). A partir de ahí la cosa se complica. En la edición de Wyss el siguiente fr. aludía al Teumeso, lugar donde se produjo la unión de Zeus y Europa en la versión de Antímaco, pero en nuestra edición hemos incorporado los frs. del *Papiro Oxirrínco* 2516 (vid. *infra* y comentario a los frs. 2ss.). En el fr. 2 tenemos lo que puede ser el principio de un proemio y varias alusiones a personajes y situaciones que podrían tener cabida antes de la expedición. El fr. 4 es más explícito y nos habla del momento en que la Erinis de Edipo se dispone a tomar venganza en los hijos de éste. El fr. parece indicar el punto de separación entre lo que venía contando, no sabemos

su extensión, y lo que se dispone a contar. Con el nombre de Edipo tenemos, pues, un personaje próximo a la acción de la *Tebaida*. ¿Eran estos frs., incluido el 4 y siguientes, materia de una *Edipodia*? Nosotros creemos que no. La presencia de personajes tan dispares como Aqueloo, Licaón, Europa, Edipo, alusión a las columnas de Heracles, no parecen dar la unidad que exigiría un poema concreto. Por otra parte es muy significativo que el nombre de Tideo se mencione ya en el libro primero, pues en medio libro (250 a 300 versos) no hay espacio para desarrollar, al menos a la manera de Antímaco, la acción de una *Edipodia*. En nuestra opinión Antímaco hacía aquí, a modo de proemio, un largo *excursus* sobre los orígenes de la ciudad y de los personajes de ambos bandos, que quizá ocupara la mitad del primer libro, para señalar los antecedentes. Algo semejante a lo que hacían los trágicos al principio de la representación.

Veamos cómo se desarrolla la acción a través de los frs. conservados. En los libros 1-5, los únicos de los que se nos hace indicación, la materia está dispuesta de la siguiente manera:

Libro I.- Invocación a la Musa (fr. 1); proemio, en el que se narraban primitivos acontecimientos relacionados con la fundación de la ciudad, la leyenda de Lico y Dirce, la muerte de Layo a manos de Edipo, menosprecio de los hijos de Edipo y maldiciones del padre. Quizá también se contaban los antecedentes del bando argivo. Obsérvese la presencia de Licaón en fr. 8, 5. A esta parte corresponden los frs. 2-17.

En el fr. 18, todavía en el libro primero, nos encontramos con uno de los participantes en la expedición, Tideo; lo que hace suponer que lo narrado antes no era muy extenso. El fr. debe pertenecer a la parte en la que Polinices y Eteocles llegan a casa de Adrasto (cf. también frs. 19-21). Adrasto casa a sus hijas con los recién llegados y llama a los jefes de los argivos seguramente para iniciar los preparativos de la expedición (fr. 22). El último fr. del primer libro (fr. 24) menciona al Cinto quizá en relación con algún oráculo del dios Apolo.

Libro II.- En el libro segundo seguramente se describía la llegada de algunos de los caudillos participantes en la expedición y quizá se destacaran las cualidades de los héroes (fr. 25).

Libro III.- La alusión a la Estige de Nónacris (fr. 26) quizá es debida a la presencia de algún guerrero arcadio. Pero lo más relevante de este libro sin duda debía ser la embajada de Tideo (fr. 27). La ubicación de la embajada en este¹⁸ lugar del poema supone una diferencia notable con Homero, que pone la embajada una vez llegado el ejército a

¹⁸Werner (citado por Wyss, p. X) conjeturó que Antímaco fue el primero que puso la embajada de Tideo antes de empezar la guerra. La conjetura, aunque Wyss se inclina a aceptarla es altamente arriesgada, dada la escasez de información y el arcaísmo que, a nuestro juicio, supone con relación a la versión de Homero.

Tebas. Esta disposición del poema de Antímaco nos parece más coherente y le da, en nuestra opinión, mayor vigor a la narración en conjunto, a la vez que destaca más la acción de Tideo¹⁹ y la buena voluntad de Polinices para evitar la guerra. El fr. 28 también parece relacionado con la estancia de Tideo en Tebas. En este lugar se produciría el desafío de Tideo a los guerreros tebanos y la posterior emboscada de éstos al héroe argivo (cf. *Iliada* 380-400).

Libro IV.- Parece que concluida en fracaso la embajada se procede, en el libro cuarto²⁰, a reclutar las tropas (frs. 29-30). El poeta debía ocupar el libro cuarto al catálogo de de los guerreros, quizá siguiendo el modelo de la *Iliada*.

Libro V.- En el libro cinco ya está todo dispuesto para

¹⁹Quizá Antímaco recoge una versión más antigua de la leyenda en la que Tideo tenía un destacado protagonismo. De la importancia del personaje nos habla el hecho de que Atenea tuviera la intención de concederle la inmortalidad y de su arcaísmo, el terrible acto de antropofagia que realizó con el cuerpo de Melanipo (cf. la *Tebaida* cíclica fr. 9 Bernabé).

²⁰La asignación a este libro de los frs. 29-30 es conjetural, porque las fuentes que los transmiten no indican el lugar del poema en el que se hallaban. Pero dado que en el libro quinto ya se han reclutado las tropas y que los frs. aluden al origen de Partenopeo, no parece descabellado atribuirlos al catálogo de los argivos que sin duda ocupaba el libro anterior (cf. Wyss, pp. X y 9s.).

emprender la marcha. Antes Adrasto ofrece un banquete a los caudillos aqueos (frs. 31ss.) En estos frs. podría recogerse otro banquete celebrado durante el viaje o a la llegada a Tebas (cf. coment.). Durante el banquete celebrado en casa de Adrasto se menciona la conquista de Dime y se hace un juramento por la conquista de Tebas (frs. 61-62).

Libro VI?.- En el libro VI, al parecer²¹, tras la salida de Argos del ejército, tiene lugar la disputa entre Melampo, viejo adivino, y Anfiarao (fr. 63).

El ejército continúa la dura marcha (ya no podemos precisar por qué libros discurre la acción) bajo el sol y se detiene en Nemea (frs. 64-65), para descansar. Tiene lugar entonces la muerte del niño Ofeltes, cuyos funerales darán lugar a los juegos Nemeos (fr. 66). Los frs. sólo nos hablan de la carrera de carros, en la que vence Adrasto con el caballo Arión (frs. 67-70; 71). De las demás pruebas no tenemos noticia. Damos aquí una lista aproximada de los vencedores en dichas pruebas²²:

²¹Del libro sexto no hay indicación e incluso el mismo fr. 63 está bajo sospecha (cf. comentario), pero lo hemos situado aquí, siguiendo a Wyss (p. X), de acuerdo con el desarrollo lógico de la acción del poema.

²²Seguimos la lista que sobre los vencedores de los juegos nos ofrece Estacio, pues, dentro del desacuerdo que hay entre los autores, nos parece la más próxima a Antímaco, si exceptuamos la carrera, cuya victoria se atribuye a Anfiarao, pero que en Antímaco le corresponde a Adrasto.

Carro	Adrasto
Carrera	Partenopeo
Boxeo	Capaneo
Salto	Anfiarao
Disco	Hipomedonte
Jabalina	Hipomedonte
Lucha	Tideo
Tiro con arco	Adrasto
Lucha armada	Polinices

Celebrados los juegos, los argivos siguen su marcha hacia Tebas.

Cuando llegan al Asopo realizan sacrificios y parece que la primera batalla tiene lugar fuera de la muralla con victoria de los argivos (quizá fr. 73). Se producen a continuación los preliminares del asalto a la ciudad: referencia a las puertas de la ciudad; disposición de las tropas; marcha del ejército; quizá alusión a las armas de algún guerrero (frs. 75-79) y la lucha entre ambos bandos (quizá frs. 91-92). Consecuencias de la derrota (92). Los frs. restantes son difíciles de situar (*vid.* comentario), pero algunos podrían pertenecer a los Epígonos, como sin

duda pertenece el fr. 101. El poema, de acuerdo con lo dicho arriba, podría prolongarse hasta la llegada de Manto, hija de Tiresias, a Colofón, para fundar un oráculo a Apolo en la ciudad del poeta.

LA LIDE

Antímaco compuso, no sabemos si antes o después de la *Tebaida*, un poema en dísticos elegíacos en el que contaba quizá por extenso, los amores desgraciados de figuras relevantes del mito y al que le dio el título de *Lide*; pues, según Clearco, Hermesianacte y Plutarco (cf. test. 6, 7, 8), había compuesto el poema impulsado por el dolor que había dejado en su ánimo la muerte de una joven lidia (no sabemos si esposa del poeta o quizá una hetera) llamada Lide²³.

En la *Lide* se sucedía el relato de una serie de parejas míticas, cuya relación amorosa había acabado trágicamente, o al menos con la separación de ambos amantes.

Se trataba aparentemente de un catálogo de desgraciados amores, cuya fuente primera de inspiración debió ser el *Catálogo de las mujeres* de Hesíodo, con quien encontramos algunos paralelos en los frs. conservados (cf. frs. 106 y

²³El nombre de Lide se debe a la costumbre de denominar a las esclavas por su lugar de origen; aunque no tenemos la certeza de que fuera una esclava (cf. E. Fernández-Galiano, *Antología Palatina* I 1978, 133s.).

Hes. 263 M.-W.; 107 y 138 M.-W.; 106 y 156 M.-W.; 115 y 241 M.-W. Vid. los detalles en los comentarios a estos frs.). También en la enumeración de mujeres que hace Homero en el canto 11 de la *Odisea* pudo ver Antímaco un modelo narrativo; sin olvidar a Mimnermo y a Ferécides (cf. coment. a frs. 106; 107 y 112).

El poema, del que sólo nos quedan unos insignificantes restos, casi todos pertenecientes a la elegía sobre los amores de Jasón y Medea (además de Edipo frs. 117; y quizá Deméter, 102s.; Belerofontes 113 y Esmirna 124. Cf. coment.), fue una especie de manzana de la Discordia en la disputa entre Calímaco y sus adversarios sobre la concepción poética del período helenístico y esto se puede decir que marcó su destino (vid. *infra*). En efecto, la *Lide*, compuesta por Antímaco a principios del siglo IV y sometida a dura crítica durante el III, fue recogida en un epítome por Agatárquides de Cnido a mediados del II (cf. test. 28); lo que sin duda trajo consigo la desaparición del original. Esto supondría que las noticias posteriores a esta fecha no se apoyan en un conocimiento directo del poema y, por ello, sus opiniones son menos dignas de tenerse en cuenta²⁴.

Uno de los problemas que ha planteado siempre la *Lide*

²⁴Cf. el extenso artículo de Dario del Corno, "Ricerche intorno alla Lyde di Antimaco", *Acme* 15, 1962, 57-95.

a los investigadores ha sido el tema de la unidad. ¿Es la *Lide* un poema, o son varias elegías sueltas, hilvanadas posteriormente? A falta de texto suficiente de la *Lide*, para un análisis detenido, dependemos casi por completo de referencias, que muchas veces no tienen relación directa con este asunto. Del testimonio de Heraclides del Ponto τὰ ποιήματα συλλέξει τοῦ ἀνδρός (test. 3) y del hecho de que Antímaco tratara la leyenda amorosa de distintos personajes mitológicos en su poema, deducen algunos críticos, del Corno fundamentalmente²⁵, que "se trata de un grupo de elegías compuestas por separado y reunidas primero por Heraclides y Platón y organizadas definitivamente, incluso por lo que se refiere al título y a la división en libros, por los primeros gramáticos alejandrinos". No creemos nosotros que los ποιήματα a que se refiere Heraclides sean las distintas elegías de la *Lide*, sino el conjunto de poemas de Antímaco, quizá con la excepción de la *Tebaída*, que por ser su obra fundamental debió ser editada en vida del poeta²⁶. Wyss (XXIVs.) piensa que los ποιήματα en cuestión son los Δέλτοι, "quia singula carmina singulis pugillaribus continebantur; quo cum indice poemata illa κατὰ λεπτόν conscripta facile

²⁵Art. cit. 68ss.

²⁶Cf. del Corno, art. cit., p. 71.

compares". Pero de esta obra sólo conservamos un verso y es muy difícil sacar conclusiones. En contra de la opinión de del Corno está el comentario de Calímaco, que llama a la *Lide* παχὺ γράμμα (γράμμα, no γράμματα) καὶ οὐ τορόν y los testimonios de Hermesianacte y Plutarco (test. 7, 8) que también la consideran un poema unitario²⁷. Plutarco dice textualmente: ἐποίησε τὴν ἐλεγείαν τὴν καλουμένην Λύδην. Pero quizá hay una circunstancia, poco atendida hasta ahora, que podría reforzar el argumento de la unidad del poema. Hablamos de la mentalidad poética de Antímaco. Sin duda Antímaco es ante todo un poeta épico (educado con los poemas de Homero, él mismo editor de Homero y, finalmente, autor de un poema épico) y su *Lide* debió ser, si se nos permite la expresión, un poema épico en dísticos elegíacos²⁸; es decir una narración, fundamentalmente objetiva y unitaria; en otras palabras, una elegía narrativa, de la que puede

²⁷Cf. G. Serrao, "La struttura della *Lide* di Antimaco e la critica callimachea", *Quad. Urb.* 1979, 91-98.

²⁸Nos resultará bastante fácil de admitir esto si tenemos en cuenta que en principio la elegía es una variante de la poesía hexamétrica y de ella depende en cuanto al metro y la lengua empleada (cf. la atinada definición de F. R. Adrados en *Historia de la literatura griega*, [cit.] 118).

decirse que es él, el creador²⁹.

Como hemos dicho, durante el siglo III a. C. la *Lide* fue objeto de debate y de polémica entre los alejandrinos, quienes la dividieron en libros, al menos dos³⁰. Hoy nosotros sólo conservamos 17 frs. Algunos seguros (frs. 102-117) y otros, dudosos (frs. 118-128); de todos ellos, sólo uno está asignado a un libro y la mayor parte pertenece a la elegía sobre los amores de Jasón y Medea. Hasta ahora, ante la escasez de frs., se ha pretendido, poco menos, que cada nombre de personaje mitológico presente en los frs. pertenecía a una elegía diferente. Según este criterio, tendríamos, como hemos dicho, elegías sobre Jasón y Medea, Deméter, Edipo, Belerofontes, además de los referidos a Dotión, los cabarnos y a la copa del sol. En nuestra opinión Antímaco sólo incluye en sus elegías personajes mitológicos mortales, pues cada una de las parejas debería acabar separándose por la muerte, como le había ocurrido a él; así que creemos que la alusión a Deméter y al Sol se debe a otros motivos (cf. coment. a frs. 102-103; 106).

²⁹Ciertamente ya había algún precedente, puesto que Mimnermo, con el que Antímaco tiene varias afinidades, ya había introducido el mito en sus poemas (cf. Wyss, XXII-XXIII).

³⁰Se podría pensar en un tercer libro si corregimos el fr. 103 (cf. *Suda* s. v. ὀργῶνες).

Por lo que a las dimensiones de estas elegías se refiere, tampoco podemos decir mucho, pero debían de ser extensas; a juzgar por la opinión de Calímaco³¹ y, sobre todo, por lo que se puede ver en la referente a Jasón y Medea³². De esta elegía tenemos el mayor número de frs., conservados por el escoliasta de Apolonio de Rodas (prueba de la influencia de nuestro poeta en Apolonio), y en ellos podemos seguir el relato del viaje casi por completo: construcción de la nave (fr. 104)³³, un catálogo de los Argonautas (fr. 105), el abandono de Heracles (fr. 106), llegada al palacio de Fineo, persecución de las Harpías (frs.

³¹Desde luego debía de tener muchos más de 5000, pues hoy se considera que los *Antimachia* de Calímaco podían tener un número de versos próximo a éste y aun así el poeta de Cirene calificó la *Lide* de *παχὺ γράμμα καὶ οὐ τοπὸν* (cf. Serrao, "La struttura de la *Lide* di Antimaco e la critica Callimachea", *Quad. Urb.* 1979, 91-98, esp. 94-96).

³²No creemos que deba llamarse Expedición de los Argonautas, puesto que el objeto fundamental de Antímaco no era en realidad la narración de este viaje, sino la relación amorosa de los dos protagonistas; aunque el gusto del poeta por las digresiones quizá hacía que a veces lo olvidara.

³³Apolonio de Rodas dice al principio de su poema 1, 18s.): "En cuanto a la nave, ya los poetas de antaño han divulgado que la trabajó Argos por encargo de Atenea". Apenas puede dudarse que aquí había una alusión a Antímaco (cf. comentario).

107-109), prueba de los toros de Eetes (fr. 110), unión de Jasón y Medea junto al río Fasis (fr. 111), captura del vellochino, más por la habilidad de Medea que por la osadía de Jasón (fr. 112), quizá referencia a los Sólimos (frs. 113-114), regreso de los Argonautas por una ruta sin duda más antigua, pero menos conocida que la de Apolonio (fr. 115), quizá llegada al Mediterráneo (fr. 116). Los frs. no nos permiten avanzar más en el recorrido que siguieron los Argonautas y falta, a nuestro juicio una parte fundamental, como es la relación de Jasón y Medea al finalizar el viaje. Frecuentemente se ha visto el relato de Antímaco como una Argonáutica, sin duda debido a que lo conservado es gracias a los escolios de las *Argonáuticas* de Apolonio, pero lo más probable es que en el relato de nuestro poeta no tuviera como tema central el viaje, sino los amores desgraciados de Jasón y Medea, sus verdaderos protagonistas; aunque, como hemos dicho, el autor se explaye, quizá olvidándose un poco del dolor por la pérdida de la amada, contando las aventuras de los héroes. Así pues, podría decirse que una parte importante de la elegía de Antímaco se desarrollaba tras la llegada de los Argonautas a Yolco y, dado que quedaba fuera de su interés, no ha sido transmitido por el escoliasta de Apolonio. Podríamos, en mera hipótesis, reconstruir algo de esta parte del poema siguiendo a las fuentes antiguas que han demostrado en otras ocasiones tener puntos en común con Antímaco:

Llegados al Mediterráneo, los Argonautas, pasadas las dificultades de las Sirenas y Escila y Caribdis, arriban a tierras de los Feacios³⁴ y desde allí a Creta, donde Medea destruye a Talo, gigante de bronce protector de la isla (cf. Ap. R. 4, 1670 y Apolodoro 1, 9, 26); pasaje que sin duda también narraba Antímaco³⁵. Cuando llegaron a Yolco, Jasón quiso vengarse de Pelias, para lo cual se valió otra vez de la magia de Medea, quien convenció a las hijas de Pelias de que podría rejuvenecer a su padre si antes lo despedazaban y lo cocían. Esta parte de la leyenda, adornada con elementos del cuento popular, era muy conocida (cf. *Nostos* frs. 7-8 Bernabé; Ferécides *FGrHist* 3 F 113³⁶; Eur. *Med.* 12-16; Apolodoro (1, 9, 27); así que no es raro que también

³⁴Aquí hay que hacer una notable distinción entre el relato de Apolonio y Apolodoro y el de Antímaco, pues para estos autores la unión de Jasón y Medea tuvo lugar en la patria de Alcínoo; en tanto que para nuestro poeta se produjo en Cólquide (cf. coment. a fr. 111).

³⁵El relato de Apolonio nos presenta en este pasaje una Medea, cuyo protagonismo y rasgos característicos recuerdan la Medea de Antímaco (cf. coment. a fr. 112).

³⁶En la prueba previa que hace Medea para convencer a las hijas de Pelias; Ferécides dice que Medea rejuvenece a Jasón, quizá Antímaco contaba algo así, dada la coincidencia con Ferécides en otras ocasiones, además de lo apropiado que parece para el relato de Antímaco.

Antímaco la incluyera en su relato. Tras la muerte de Pelias³⁷ Jasón y Medea se dirigen a Corinto donde viven durante un tiempo felices y tienen varios hijos (cf. *Naupactias* fr. 9 Bernabé y Pausanias 2, 3, 9). Pero a los diez años Jasón se enamora de Glauce (en otras fuentes Creúsa), hija del rey de Corinto, Creonte y se dispone a casarse con ella abandonando a Medea. Esta le recuerda sus juramentos y las cosas que ha hecho por él; pero viendo que no sirve de nada decide tomar venganza. Por ser éste un hecho que sin duda, a nuestro juicio, Antímaco recogía en su poema, damos a continuación noticia de las dos versiones que recogen las fuentes antiguas: según una, fundamentalmente representada en la *Medea* de Eurípides, cuando Jasón va a casarse con Glauce, Medea envía a sus hijos con un peplo y una corona para la novia y cuando ésta se los pone empieza a arder junto con su padre y el palacio. Llena de furia asesina también a sus propios hijos y luego huye (cf. también Apolodoro 1, 9, 28; Higino 25; Ovidio *Heroidas* 12, 53). En la segunda versión Jasón y Medea llegan a ser reyes de Corinto. Allí Medea recibe la promesa de parte de Hera de

³⁷ Los juegos en honor de Pelias fueron muy famosos, como se ve en numerosos testimonios y fueron organizados por Acasto o por Jasón mismo, lo cual no deja de ser sorprendente, teniendo en cuenta la causa de la muerte de Pelias. No sabemos si formaban parte del relato de Antímaco, pero es muy probable.

hacer inmortales a sus hijos, como agradecimiento por haber rechazado las insinuaciones amorosas de Zeus; para ello los lleva al templo de la diosa, pero una vez allí la promesa no se cumple y mueren. Enterado Jasón, se separa de Medea (cf. Eumelo fr. 5 Bernabé y Simónides *PMG* 545 = escolio a *Olimpicas* 13, 74; Pausanias 2, 3, 10). Después de estos sucesos parece que Jasón vuelve a Yolco (cf. Ferécides *FGrHist* 3 F 62; Apolodoro 3, 13, 7) y Medea a la Cólquide, donde después de restituirle el reino a su tío Perses ingresa en la isla de los Bienaventurados, donde al parecer se casa con Aquiles (cf. *Ibico* *PMG* 291 y Simónides 558; además Apolonio de Rodas 4, 811ss.).

Pero, puesto que consideramos a la *Lide* un *carmen continuum*, ¿cómo éstos, al parecer, extensos relatos en dísticos elegíacos se unían entre sí? No tenemos medios de saber esto con certeza. Pero en nuestra opinión tiene que ser la intervención subjetiva del poeta, es decir, que seguramente partiendo de un proemio en el que mencionaría su experiencia personal Antímaco tendía un hilo conductor que le serviría para unir los relatos míticos³⁸. Esta existencia

³⁸Cf. D. W. T. C. Vessey, "The reputation of Antimachus of Colophon" *Hermes* 99, 1971, 2. Véase el recurso de Hesíodo en sus *Eeas*, que precisamente ha servido para dar título al poema.

de lo subjetivo no se aprecia en los restos conservados; salvo en un caso quizá. En el fr. 128 podría haber una alusión a la estancia de Antímaco en las riberas del Pactolo acompañado de la muchacha llamada Lide, por ello quizá puso la unión de Jasón y Medea junto al río Fasis³⁹, en lugar de en Bizancio o Corcira, como hacen otras fuentes (cf. coment. fr. 111).

OTRAS OBRAS DE ANTIMACO

Las restantes obras de Antímaco están prácticamente perdidas para nosotros, quizá con una mínima excepción para la *Artemis*. De *Deltos*, que hemos visto como Wyss la identificaba con los ποιήματα recogidos por Heraclides del Ponto en Colofón, y de *Jacine* sólo conocemos los títulos (cf. Wyss XXIV-XXVII) y aun el de esta última no es seguro. Por lo que se refiere a la *Artemis*, sabemos que constaba de, al menos, dos libros, puesto que Esteban de Bizancio dice Ἀντίμαχος ἐν Ἀρτεμίδος δευτέρῳ. Nosotros hemos estimado, con alguna reserva, que varios frs. del *Papiro de Milán* 17 (cf. 131-143) pertenecen a esta obra de Antímaco, de acuerdo con la opinión de Maas (ap. Vogliano, *Papiri della R. Università di Milano*, 46s. n. 2) Se ha pensado en una

³⁹ Véase la argumentación de West en *Studies in Greek Elegy and Iambus*, Berlín-Nueva York 1974, 169s.

composición de carácter himnico (cf. el *Himno Homérico IX* o el de Calímaco dedicados a esta diosa)⁴⁰. Precisamente el *Himno homérico IX* se atribuye a un poeta de Claros, lugar en el que, como hemos visto, al final de los *Epígonos* se había establecido un oráculo a Apolo (vid. *supra* la relación Claros - Colofón y su posible inclusión en la *Tebaida* de Antímaco); así que nuestro poeta ya tenía un precedente literario en su propia tierra; sin embargo el hecho de que el poema de Antímaco esté dividido en libros, impide toda posibilidad de considerar la *Artemis* un himno. Podría tratarse de un relato monográfico sobre la diosa; una especie de biografía. El fr. 144 nos revela que Antímaco trató el tema del parto de Leto y la persecución a la que fue sometida por Hera. En el fr. se dice además que Calímaco tomó esta información de Antímaco para su *Himno a Delos*, pero no sabemos a qué obra de Antímaco se refiere. Con la información de que disponemos hemos de pensar en la *Artemis* fundamentalmente⁴¹.

⁴⁰ Para la influencia de los *Himnos homéricos* en Antímaco ver *supra*, a propósito de las fuentes de la *Tebaida*.

⁴¹ Cf. Matthews, "Antimachos in the *Aitia* prologue" *Mnemosyne* 32, 1972, 131 y n. 20.

ANTIMACO EDITOR DE HOMERO

Ya vimos arriba que *Suda* le da a Antímaco el título de γραμματικός; además de ποιητής. Es, pues, el precedente de la figura del filólogo y poeta que proliferará en el siglo III a. C. Su figura se adelanta nada menos que en cien años a la de los alejandrinos, rasgo éste el más llamativo del poeta de Colofón. Hemos visto hasta aquí su obra como poeta. Veamos ahora en qué consistió su tarea como filólogo. Aristarco reunió en el siglo II una serie de ediciones de Homero clasificándolas en dos grupos, según el autor (κατ' ἄνδρα), o el lugar de procedencia (κατὰ πόλεις); pues bien, Antímaco aparece el primero en el grupo κατ' ἄνδρα. Es por tanto el primer editor de Homero del que tenemos noticia. De esta edición, citada en los escolios como ἡ Ἀντιμάχου, ἡ Ἀντιμάχειος, ἡ κατὰ Ἀντίμαχον, han llegado a nosotros algunos frs. (cf. 188-208). Parece que la edición de Antímaco no era producto de una *recensio codicum*; puesto que nunca se la llama διορθωσις, que era el término adecuado para este tipo de trabajo. La *Suda* le llama γραμματικός; sin embargo dice que Zenódoto fue πρῶτος τῶν Ὀμήρου διορθωτῆς⁴². Quizá Antímaco hizo un estudio profundo del texto homérico en lo que se refiere a su composición, estructura y, sobre todo, vocabulario; si bien consultando otras ediciones

⁴²Cf. Pfeiffer, *Historia de la filología clásica* 139 y 177s.

antiguas de Homero con las que, como se verá, tiene puntos de coincidencia.

Antímaco parece que puso en el principio de su Edición una vida de Homero (cf. frs. 188-189), en la que, como es natural, decía que el Poeta había nacido en Colofón⁴³. Del valor que esta edición tenía para restablecer el texto de Homero no podemos decir mucho, por la escasez de pruebas; aunque quizá esto mismo indica que no fue muy apreciada por los filólogos antiguos. Los frs. 190-194 ofrecen lecturas coincidentes con las ediciones clasificadas κατὰ πόλεις, a las que según Wyss (XXIX), seguía Antímaco. Aristarco sólo en tres ocasiones acepta las lecturas de Antímaco (cf. 190; 191; 192). Sin embargo, también podemos encontrar algunas lecturas atinadas (cf. 194 κεκόπων). También podría ser suya la lectura de φ 390; § 346 οὔσον, en lugar del prosaico ὄπλον. En el fr. 193 igualmente recoge Antímaco una buena lectura (Τρωάς en lugar de Τρώας). En otras ocasiones presenta una conjetura ingeniosa (cf. 196). La lectura ὑπονόσφιον a § 397 podría ser antigua (cf. coment. a 195).

Por otra parte, hay algunos frs. de los *Studia Homerica* que podrían pertenecer a obras de Antímaco y no a lecturas de Homero (cf. 202-208 y coment.).

⁴³Wyss (XXX) no descarta, sin embargo, la posibilidad de que la Vida de Homero fuera un libro aparte de la edición.

LENGUA Y METRICA DE ANTIMACO

La escasez de frs. se hace en este apartado mucho más significativa y nos obliga a tratarlo en su aspecto más general. La lengua de Antímaco es fundamentalmente homérica u homerizante, si se quiere; asentada sobre una base jónico-ática con predominio del ático sobre el jónico, lo cual pudiera parecer extraño en un poeta nacido en Asia Menor. En cuanto a los otros dialectos, hay algunos indicios del uso de formas dóricas (cf. frs. 32, 7 παοῖς y frs. 136 λώοιο; 182); o arcado-chipriotas (cf. fr. 18). Pero el colorido del dialecto homérico se percibe rápidamente incluso en los pocos frs. conservados (cf. loci similares y comentario a los frs.) y, además, sin distinción evidente entre la *Tebaida* y la *Lide*, es decir, entre la poesía épica y la elegíaca (el uso de la fórmula épica εἶπε δὲ φωνήσας en la *Lide*, fr. 117, es una buena prueba. Cf. en la *Tebaida* fr. 19 τὸν καὶ φωνήσας). Pero Antímaco introduce numerosos cambios en la aplicación del vocabulario homérico. En efecto, en el estudio que Aristarco hizo sobre el vocabulario de Homero rechaza las modificaciones semánticas que introducen los llamados Νεώτεροι, entre los que se hallaba Antímaco, y cita algunas palabras que se hallan en los frs. de nuestro poeta (cf. fr. 98, 2 βωμός; fr. 203

ἐπίηρα)⁴⁴. Otros ejemplos de este gusto por el cambio semántico lo constituyen palabras como θοός (fr. 4, 2); πρόχινυ (fr. 17); πλόος (fr. 129). Pero el poeta de Colofón, en su modo filológico de entender la creación poética, va más allá del mero cambio semántico e intenta recrear la expresión homérica. Así vemos como interpreta glosas y lugares difíciles. Yuxtapone fórmulas y estructuras con un gusto característico por la *variatio*, que consigue por medio de la sustitución de un término por otro; o con aproximaciones formularias totalmente nuevas. Todo esto puede verse con frecuencia en la *Tebaida* (cf. el comentario a los frs.) y, con el gusto por el arcaísmo de las leyendas, configura lo más característico del estilo del poeta. Es posible verlo también en la *Lide* a pesar del reducido número frs. que conservamos con texto. Por ejemplo, el fr. 104, 1 ἐν δ' ἰστὸν θῆκεν está claramente elaborado sobre ἐν δ' ἰστὸν ποίει de ε 254. En el mismo fr. (v. 2) la palabra σοῦς está tomada de φ 390, en donde fue sustituida por ὄπλον, más conocida y que, en nuestra opinión, los editores de Homero deberían restablecer. El fr. 116, 1 nos presenta un hemistiquio homérico (Ω 285) χρυσέω ἐν δέπαϊ, que en nuestra opinión Antímaco modificó en εὐχρέω ἐν δέπαϊ (cf. comentario sobre la lectura χρυσέω / εὐχρέω). Cosas

⁴⁴Cf. A. Severyns, *Le cycle épique dans l'école d'Aristarque*, Lieja-París 1928, 103-119.

similares podemos ver en el fr. 118 ἄλμυρὸν ὕδωρ / ἄλμυρὸν πέλαγος. El gusto por las innovaciones léxicas se nota sobre todo en los *hapax*, más de cincuenta en el texto conservado, que a veces utiliza para apoyar la antigüedad de una leyenda (cf. fr. 15, 2 τευμήσατο en relación con el Teumeso, monte de Beocia)⁴⁵.

Antímaco aprovechó el vocabulario que se encontraba en los *Himnos homéricos*, quizá porque los consideraba una obra más de Homero. Algo ya mencionamos sobre este asunto al hablar de las fuentes del poeta. Añadamos ahora algunos datos más. En el fr. 117, en relación con la leyenda de Edipo, usa θρεπτήρια, que puede verse en el *Himno a Ceres* 168 y 223, además de en Hes., *Trabajos* 187s. (cf. loc. sim.); aunque el significado que tiene en los *Himnos*, seguido por Antímaco, es levemente distinto (cf. comentario). La palabra λαῖφος con el sentido de "vela" que tiene en Antímaco está tomado del *Himno a Apolo* 406. Asimismo ὀργειῶνας (fr. 103) es una palabra tomada del *Himno a Apolo* 388s.

Señalemos finalmente, a modo de resumen morfológico, una serie de palabras del vocabulario de Antímaco, que nos proporcionen una apresurada visión de conjunto: a) Palabras declinables.- ᾠδῆστος (frs. 56, 1; 66, 1 etc.); ἀλόχοισι

⁴⁵ Para los rasgos característicos de estos *hapax* cf. los comentarios a los frs. que los contienen.

(93, 1); ἄνακτι (67); Ἀράων (4, 3); Ἀχελῷος; βασιλῆα (5, 3); βοῦς acus. pl. (94); βουφονίης (32, 9); Δωτιάδος (102); οἶνοιο (57, 1); ὀργειῶνας (103); κάλως (104); Ταλαῶ' (66, 1); μιν (4, 2); ἐ (15, 1); πᾶσιν (15, 1); ὁπός (4, 7); νῶε (95); σφωίτερον (99); κυανοχαῖτα, dat. (70); Τύδης (18); ἔρκτορες (119); ἀβολήτορες (146) ἀρπεδόεσσα (17).

b) Verbos.- ἀφυσσόμηνος (34, 8); ἀκαχυνέμεν (180b); ἀντιτέτυκτο (78, 2); κερόωντες (56, 3); πεπουήατο (73). θέσκε (178); τιτύσκει (91, 1); ῥεξέμεν (56, 2); κεκυθημένα (15, 3); ἔδρακε (95); τευμήσατο (15, 2); ὑμνείουσιν (2, 1); ἐκπρολιποῦσα (4, 2).

c) Palabras indeclinables.- ἐνί (32, 11); κε (15, 2); τό, adv. (28); γε (15, 4); δή (4, 1); ἐγγύθι (68); ἐς (56, 5); εἰώς (62, 2); τοτ' (4, 1); ἥντε (118).

METRICA

Daremos una breve notificación de los datos más relevantes que en este apartado nos ofrecen los frs. que conservan algún verso de Antímaco. Hemos contado 83 hexámetros completos, incluyendo los dudosos y los aportados por los papiros. En ellos encontramos 15 espondaicos. Se nota en estos versos cierta preferencia por iniciar el verso con uno o dos pies espondaicos para dar mayor gravedad al ritmo. Esta preferencia de Antímaco por la gravedad del ritmo llama la atención en los dos versos espondaicos del fr. 58; en los cuales la terminación con una palabra como κήρυκες (cf. también 98, 3) y νωμήσαντο respectivamente

contribuyen a aumentarla. Un indicio significativo del diferente sentido rítmico entre los versos de Homero y de Antímaco puede verse en el siguiente, que el poeta de Colofón ha tomado al autor de la *Iliada* Ἰδέω θ' ὅς κάρτιστος ἐπιχθονίων γένετ' ἀνδρῶν (I 518) y Ant. (fr. 147) Ἰδέω θ' ὅς κάρτιστος ἐπιχθονίων ἦ ἀνδρῶν. No hay duda de que el cambio de γένετ' por ἦν se ha hecho para producir mayor gravedad y vigor en el verso. Son éstos unos breves detalles, sin duda, pero dan un reflejo del estilo del poeta y ayudan a comprender mejor la descripción que de él nos transmiten algunos testimonios (vid. *infra*). Según Wilamowitz (cf. *Hellenist. Dichtg.* 2, 183) habría seguido el ejemplo de Empédocles.

Veamos ahora algunos fenómenos de prosodia: Casos de alargamiento de una breve al principio de verso (fr. 4, 2) Ἄϊδος ἐκπρολιπούσα.

Alargamiento de una vocal seguida de consonante líquida (fr. 57, 3) ἐνὶ μεγάροις; (fr. 98, 3) παρὰ ῥόον Αἰσήποιος; (fr. 165) τό ῥά οἱ ἀγχιλεχές

El caso *muta cum liquida* siempre hace posición (fr. 68) ἐγγύθει δέ προχόαι. Hay una excepción a esta regla en (fr. 98, 2) εἷσατο πρῶτος, seguramente por el intento deliberado de no convertir el verso en espondeico, ya que se halla en el quinto pie (cf. γ 320 y ρ 275).

Existen casos de sínicesis provocados por genitivos en -ew (fr 78, 2) Ἀκμονίδew; (fr. 147) Ἰδέw. Asimismo por el participio ἀμορβέων (fr. 62).

La norma *vocalis aut diphthongus finalis ante vocalem corripitur* se cumple en quince ocasiones (fr. 116 ἄγακλυμένη Ἐρύθεια; (fr. 169) ἐμπάξεσθαι ἄλεείνων.

En los fragmentos conservados nunca un digamma perdido hace posición.

LA FIGURA DE ANTIMACO EN EL PANORAMA DE LA LITERATURA GRIEGA

Cuando, acabada la Guerra del Peloponeso, Antímaco inicia su actividad literaria, la composición épica al viejo estilo había muerto. Ya en los últimos poetas considerados *cíclicos*, como Paniasis, se percibe el uso erudito de la tradición; aunque en él todavía es posible ver algunos destellos de imaginación. Antímaco es el primer poeta cuya producción es fruto de la paciente investigación en las fuentes. Es el primer poeta filólogo, un binomio que será casi general en los poetas helenísticos. Este aspecto del *poeta doctus* adelantado casi cien años a su época, siempre ha sido uno de los aspectos más llamativos del poeta de Colofón; bien es cierto que el oficio de investigador en Antímaco más parece una necesidad para ejercer la poesía, que una actividad paralela a ésta misma.

Dado el lamentable estado en que ha llegado la obra de Antímaco a nosotros, nunca podremos tener un conocimiento preciso de lo que supuso su figura en la literatura y de sus

cualidades y defectos; y la imaginación no es buena consejera para suplir estas carencias. Contra ello ya nos previno Wilamowitz⁴⁶. Sin embargo, un repaso a los comentarios que su obra produjo nos servirá para valorar su figura de poeta y erudito.

Puesto que de las fuentes de Antímaco ya se ha dicho lo esencial en las páginas precedentes y aún se dan más precisiones en los comentarios a los frs., nos ocuparemos a continuación de las opiniones expresadas por los antiguos sobre su obra. Para ello dividiremos el análisis en tres apartados: La simpatía de Platón, la crítica de Calímaco y el influjo de nuestro poeta en la literatura posterior.

1. LA SIMPATIA DE PLATON POR ANTIMACO:

Una de las referencias más antiguas que tenemos sobre la obra de Antímaco es que Platón la tenía en gran estima. Hasta el punto de enviar, como hemos visto, a Heraclides a buscar los escritos del poeta a la muerte de éste (test. 3). La noticia es muy significativa, si se tiene en cuenta la opinión generalizada del filósofo sobre los poetas. Platón, pues, ya debía conocer parte de la obra de Antímaco, para apreciarla tanto; así que debemos preguntarnos ¿de qué obra

⁴⁶Wilamowitz-Moellendorff, U. von. *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, Berlín 1924 I vi, ver, sobre Antímaco, 101-103.

de Antímaco se trata? A nuestro juicio esta pregunta no puede tener más que una respuesta, la *Tebaida*; que, como decíamos antes, Antímaco debió tener el máximo interés en editar en vida, pues era su obra fundamental; por otra parte, el hecho de que en el test. 3 se compare a Antímaco con Quérilo, parece reforzar esta opinión. Los pocos restos que nos quedan del texto de Antímaco no nos dejan ver a qué era debido este extraño interés de Platón por nuestro poeta, que lamentablemente nunca es citado en sus diálogos⁴⁷. Sin embargo, algo podemos intuir por los juicios que Platón hace de los poetas y de la poesía y para nuestro asunto quizá ninguno sea más revelador que el que encontramos en *República* 398a-b⁴⁸. En este lugar, después de criticar (388b) algunos versos de Homero, dice el ilustre filósofo:

αὐτοὶ δ' ἂν τῷ αὐστεροτέρῳ καὶ ἀηδεστέρῳ ποιητῇ χρωμεθα
καὶ μυθολόγῳ ὠφελίας ἕνεκα, ὅς ἡμῖν τὴν τοῦ ἐπιεικοῦς λέξιν
μιμοῖτο καὶ τὰ λεγόμενα λέγοι ἐν ἐκεινοῖς τοῖς τύποις οἷς

⁴⁷ Rosbach (en Rocher III 129) quería ver una alusión a Antímaco, a propósito de Adrastea, en *leyes* 717d, en nuestra opinión de modo totalmente equivocado.

⁴⁸ En la *República* no se considera en absoluto la inspiración divina y la obra de arte se juzga, no por su calidad, sino en la medida en que cumple un fin social (cf. G. M. A. Grube, *El pensamiento de Platón*, trad. esp., 1973, 274-327).

κατ' ἀρχὰς ἐνομοθετησάμεθα, ὅτε τοὺς στρατιώτας ἐπεχειροῦμεν
παιδεύειν.

"Nosotros emplearemos un poeta y narrador de mitos más austero y menos agradable, pero que nos sea más provechoso, que imite el modo de hablar del hombre de bien y que cuente sus relatos ajustándose a aquellas normas que hemos establecido desde el principio, cuando nos dispusimos a educar a los militares".

Aquí, pues, debe estar parte de lo que veía Platón en Antímaco. No le interesaba al autor de la *República* si el verso del Colofonio era demasiado artificial y su expresión, pomposa; o su relato excesivamente largo; sino la austeridad con la que caracterizaba a sus personajes, la menor intervención de los dioses y la visión menos terrible del mundo de ultratumba, entre otras cosas⁴⁹; pues todo esto le parecía muy adecuado para la educación de los soldados; sin embargo, los versos contrarios a estas ideas deberían ser suprimidos; "no porque no sean poéticos, o porque no agraden a la mayoría, sino, al contrario, porque cuanto más poéticos tanto menos conviene que los escuchen niños y hombres que tienen que ser libres y temer más a la esclavitud que a la

⁴⁹Cf. el excelente análisis de Wyss (XL-XLII) y la opinión de Wilamowitz, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, I 102.

muerte" (*Rep.* 387b). Este pensamiento, aunque no se percibe en los frs. de su obra, debía existir en Antímaco⁵⁰. Si esto es así, habrá que suponer que la imitación de Homero por parte de nuestro poeta debió ser sólo en el aspecto formal; y aun en esto, quizá sólo en la técnica de composición del poema: disposición del hexámetro, uso de fórmulas, vocabulario, leyendas; puesto que en cuanto al método de exposición de la materia fue censurado por Calímaco, primero y por Horacio, después, precisamente por ser contrario a Homero. En tal circunstancia, cobraría fuerza nuestra sospecha de que la condición de Antímaco como poeta-filólogo es una necesidad para componer poemas y no, como en los alejandrinos, una actividad complementaria. Pero, sin duda, todo este terreno es muy inseguro, pues la simpatía de Platón ni podemos confirmarla en la obra del filósofo, puesto que no cita a Antímaco, ni reconocerla en los frs. del poeta y pudiera estar un tanto exagerada.

2. LA CRITICA DE CALIMACO:

En cierto modo la crítica de Calímaco a la obra de Antímaco es una consecuencia de lo comentado en el apartado anterior. En efecto, la tradición según la cual Platón

⁵⁰ A él podría referirse Posidipo de Pela (fr. IX 1s. E. Fernández-Galiano = Antímaco, test. 10) cuando llama a Mimnermo φιλέραστος y a Antímaco σώφρων.

apreciaba la poesía de Antímaco debió ser conservada y llevada a Alejandría por los escritores peripatéticos muy aficionados a la biografía, uno de los cuales, Praxífanos, de quien se ha supuesto al parecer erróneamente que fue maestro de Calímaco⁵¹, fue incluido por éste entre sus adversarios, a quienes en el prólogo de los *Atta* (fr. 1, 1-12 Pf.) llama maliciosamente "Telquines"⁵². Calímaco escribió un libro contra la doctrina de este autor titulado *Πρὸς Πραξιφάνην* (fr. 460 Pf.). En él el poeta de Cirene parece que criticaba los conceptos aristotélicos sobre la poesía⁵³ y seguramente la incompetencia de Platón para enjuiciar el

⁵¹Cf. A. Lesky, *Historia de la Literatura griega* (trad. esp. 1976) 721. En contra R. Pfeiffer, *Historia de la filología* ... 179 y n. 51. La idea de considerar a Praxífanos maestro de Calímaco parece que procede de la errónea interpretación del título *Πρὸς Πραξιφάνην* de Calímaco, que hoy sabemos que significa "Contra Praxífanos" y no al contrario.

⁵²Sobre el uso de tal apelativo en Calímaco cf. L. A. de Cuenca y M. Brioso, *Calímaco, Himnos epigramas y fragmentos*, Madrid 1980, 135s. y n. 4.

⁵³Cf. C. O. Brink, "Callimachus and Aristotle: An Inquiry into Callimachus' *ΠΡΟΣ ΠΡΑΞΙΦΑΝΗΝ*", *CQ* 40, 1946, 11-26.

valor de la misma⁵⁴. Así parece que la obra de Antímaco se convirtió en el instrumento con que Calímaco descalificaba a los Telquines, pues todos los conocidos, Asclepiades, Posidipo de Pela y, posiblemente, Apolonio de Rodas⁵⁵, tenían en común su admiración por la labor poética del Colofonio, cuya *Lide* criticó Calímaco en un epigrama (fr. 398 Pf.). La rivalidad, pues, entre Calímaco y los Telquines se debe a un modo distinto de entender la creación poética y al parecer la poesía de Antímaco era un excelente punto de referencia para contraponer las dos posturas. En el citado prólogo de sus *Αἴτια*, a pesar de su dificultosa interpretación, pueden verse los fundamentos de la concepción poética de Calímaco:

... μοι Τελχῖνες ἐπιτρύζουσιν ἀοιδῇ, / ... εἵνεκεν οὐχ
 ἐν ᾄεσμα διηλεκὲς ... / ἐν πολλαῖς ἤνυσα χιλιάσιν / ...
 ἔπος δ' ἐπὶ τυτθὸν ἐλίσσω / ... ὀλιγόστιχος· ἀλλὰ καθέλκει/
 πολὺ τὴν μακρὴν ὄμπνια θεσμοφόροις / τοῖν δὲ δυοῖν

⁵⁴Praxífanos había escrito un libro, *Περὶ ποιητῶν*, en forma de diálogo entre Platón e Isócrates (cf. Praxíf. fr. 11 Werhli); donde quizá se hacía alusión a la opinión de Platón sobre Antímaco.

⁵⁵El nombre de los Telquines nos es conocido por el *Escolio Florentino* 7a a *Αἴτια* fr. 1, 1 Pf. Apolonio no figura entre ellos, pero, dado el enfrentamiento que existió entre él y su maestro, no sería extraño que estuviera incluido en la lista. Para Asclepiades y Posidipo cf. E. Fernández-Galiano, *Posidipo de Pela*, Madrid 1987, 15-17.

Μίμνερμος ὅτι γλυκύς, αἶ κατὰ λεπτόν /] ἡ μεγάλη δ' οὐκ
ἐδίδαξε γυνή. / ... αὖθι δὲ τέχνη / κρίνεται, μὴ σχοίῳ Περσίδι
τὴν σοφίην. / μηδ' ἅπ' ἐμεῦ διφᾶτε μέγα ψοφέουσιν αἰοιδὴν /
τίκτεσθαι· βροντᾶν οὐκ ἐμόν, ἀλλὰ Διός.

"... los Telquines murmuran contra mi canto ..., porque no he compuesto un poema de muchos miles de versos ..., sino que desarrollo mi arte en pequeños trozos". ... el breve número de mis versos, pero la fecunda Legisladora⁵⁶ supera con mucho a la gran [encina] y el dulce Mimnermo, de dos ... nos ha enseñado las que brevemente ... pero no la Gran Señora ... juzgad la creación poética por su arte y no por la medida persa. Y no pretendáis que dé a luz un canto grande y atronador; tronar no me corresponde a mí, sino a Zeus" (vid. el texto completo en fr. 1, 1ss. Pf. y su comentario).

Bien se ven en este fragmento las profundas discrepancias entre Calímaco y Aristóteles (cf. *Poética* 1450b-1459a), con cuyos principios estaban en general de acuerdo los Telquines; pues no en vano uno de ellos, como hemos visto, era un distinguido peripatético.

Calímaco, pues, fiel a sus principios y deseoso de

⁵⁶ Es decir, Deméter. Diosa de los cereales y protectora de la ley natural. Contrapone Calímaco la mayor utilidad de las pequeñas, pero numerosas, espigas a la gran encina.

contradecir a sus adversarios, no podía evitar hacer una crítica severa de la obra de Antímaco, que, aunque reflejada en la *Lide* -Λύδη καὶ παχὺ γράμμα καὶ οὐ τορὸν (fr. 398 Pf.)- sin duda también alcanzaba a la *Tebaida*⁵⁷; poema rebosante de elementos contrarios a sus tesis: Era enormemente extenso, tenía unidad temática y desarrollaba la acción de la leyenda desde el principio al fin⁵⁸ y, para acabar, pretendía imitar a Homero, considerado por Calímaco inimitable, y al Ciclo, al que el poeta de Cirene despreciaba⁵⁹.

Dado este rechazo de Calímaco a la obra de nuestro poeta, se ha pensado que la μεγάλη γυνή se refería a la *Lide*. Argumentan los críticos que están a favor de esta hipótesis que si Calímaco aludía en el citado prólogo de los

⁵⁷Del Corno (art. cit. 65) cree, a nuestro juicio equivocadamente, que "la critica principale, se non proprio esclusiva, che Callimaco rivolgeva ad Antimaco, riguardava el poema epico, non l'elegia".

⁵⁸La *Tebaida* era, pues, ἐν ᾧ αἶσμα διηγεκές de los que los Telquines decían que Calímaco rechazaba porque era incapaz de componer alguno semejante.

⁵⁹D. W. T. C. Vessey (cf. "The Reputation of Antimachus of Colophon", p. 3 y n. 6) considera que Calímaco aludía a la *Tebaida* de Antímaco en el epigrama 28, 1: ἐχθαίρω τὸ ποίημα τὸ κυκλικόν. Otros, en cambio, creen que tal alusión va dirigida a las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas (cf. L. A. de Cuenca y M. Brioso, *Calímaco, Himnos, epigramas y fragmentos*, p. 105 n. 19).

Aitia a Mimnermo y Filetas, sus modelos; debía a su vez mencionar a Antímaco, considerado modelo de los Telquines⁶⁰. Hoy la opinión más general es que con la expresión μεγάλη γυνή Calímaco hacía una comparación con otra obra del propio Mimnermo⁶¹, quizá la *Esmirneida* o la *Nanno*, de mayor extensión, pero de menor calidad.

Finalmente, V. J. Matthews ("Antimachean anecdotes", p. 47) se siente inclinado a ver en el famoso dicho de Calímaco τὸ μέγα βιβλίου ἴσον τῷ μεγάλῳ κακῷ (fr. 465 Pf) una alusión a Praxífanos y al propio Antímaco, que pasaría después a los autores de época romana, de los que ahora hablaremos. Pero el pensamiento de Calímaco aquí expresado es demasiado general para referirlo a un autor concreto o a una obra. Más bien parece un resumen de su teoría poética.

Pero, no obstante todo lo dicho, convendría precisar algo esta crítica de Calímaco a la poesía del Colofonio. Con

⁶⁰Cf. A. Barrigazzi, "Mimnermo e Filita, Antimaco e Cherilo nel proemio degli aitia di Callimaco", *Hermes* 84, 1956, 162-182. M. Puelma, "Kallimachos-Interpretationen", *Philologus* 51, 1957, 90-100; 247-268. También Wyss XLVI n. 1, que recoge las opiniones anteriores sobre este asunto.

⁶¹La información de *Escolio Florentino* y el *Escolio Londinense* (cf. fr. 1 Pf.), así como la no presencia del nombre de Antímaco en el prólogo de los *Aitia*, inducen a inclinarse por esta hipótesis. Cf. del Corno, *art. cit.* 67s. y L. A. de Cuenca y M. Brioso, *Calímaco, Himnos ...* 138 n. 13.

la información que tenemos a nuestro alcance, no se puede decir que Calímaco hiciera una crítica sistemática a la obra de Antímaco, de la que, como veremos, se sirvió en alguna ocasión. Más bien parece que se limitó a dar juicios negativos de ella, para contradecir los positivos de sus adversarios. Así, cuando Asclepiades (test. 9) alaba la *Lide* en los siguientes términos: λυδὴ καὶ γένος εἰμὶ καὶ οὔνομα ... τὸ ξυνὸν Μουσῶν γράμμα καὶ Ἀντιμάχου. Calímaco le contesta: Λύδη καὶ παχὺ γράμμα καὶ οὐ τορόν. Este proceder debió convertirse en un hábito dialéctico entre dos bandos irreconciliables, cuyas diferencias se ha supuesto que eran más personales que literarias⁶². Del Corno⁶³ ha destacado otro aspecto de la crítica calimaquea, que conviene tener en cuenta. ¿Censuraba Calímaco en sus opiniones toda la obra de Antímaco, o sólo la *Tebáida*? Para el autor de este artículo la crítica sólo iba referida al Antímaco poeta épico, pues, según del Corno, "parece muy extraño que Calímaco rechazara radicalmente una obra que había anticipado las tendencias suyas y de toda su época" y añade, apoyándose en las opiniones de autores como Catulo, Antípatro de Tesalónica y

⁶²Esta es la opinión de D. del Corno, "Ricerche intorno alla Lyde di Antimaco", p. 59s.

⁶³Cf. art. cit. 58-67.

Proporcio (cf. test. 14; 13; 15), que "la crítica principal, si no exclusiva, que Calímaco dirigía a Antímaco interesaba al poema épico, no a la elegía". Nos parece la opinión de del Corno, cuando menos, exagerada. En primer lugar, no creemos que Calímaco considerara a Antímaco su predecesor. Sólo nuestra perspectiva histórica nos permite ver con cierta claridad la evolución que se produjo en la literatura de los siglos IV y III a. C. Para Calímaco sus verdaderos predecesores fueron Mimnermo y Filetas.

En segundo lugar, y por lo que toca a los poetas antes citados, no los consideramos un argumento sólido, en lo que a este punto se refiere, porque cuando ellos escriben es muy probable que la *Lide* ya hubiera desaparecido⁶⁴ y sólo contarán con el epítome de Agatárquides de Cnido (test. 28) y quizá la *Tebaida* era el único poema extenso de Antímaco que podían consultar. Por todo ello, es más que probable que en esta época la vieja polémica sobre la poesía de Antímaco se hubiera convertido en un mero recurso literario al que se acudía con cierta frecuencia a la hora de enjuiciar algún autor u obra.

En tercer lugar, existe un obstáculo insalvable para aceptar la opinión de del Corno; y es el citado pasaje de Calímaco, donde se hace alusión directa a la *Lide* (Λύδη καὶ

⁶⁴Vid. lo dicho *supra* en el apartado correspondiente a la *Lide*.

παχὺ γράμμα καὶ οὐ τορόν), que él pretende eludir diciendo que la crítica calimaquea se refiere sólo al estilo de Antímaco y no a la estructura y disposición de la obra. Pero tal justificación nos parece muy débil, para salvar un escollo tan grande, sobre todo si consideramos que en general Antímaco siempre fue visto como un poeta épico y sus rasgos como tal aparecen igualmente en su poema elegíaco y no sólo en el estilo, sino también, en lo que se nos alcanza, en la estructura; pues la *Lide*, ya lo hemos dicho, es un *carmen continuum* y, por lo que podemos ver en lo conservado de la elegía sobre Jasón y Medea, en ella se desarrollaba la acción de principio a fin, tal como en la *Tebaida*; cosas todas ellas muy contrarias a la concepción calimaquea.

Como última objeción a la opinión de del Corno cabría decir que si la crítica calimaquea se refería sólo a la *Tebaida*, ¿cómo es que precisamente este poema sobrevivió a la *Lide*, cuyo resumen en el II a. C. prueba su pérdida temprana, en tanto que la *Tebaida* parece que aún podía leerse en el II d. C.? Y esto es especialmente significativo si, como creemos, la crítica de Calímaco tuvo una influencia grande y directa en la no conservación de la obra de nuestro poeta.

El juicio de Calímaco, como acabamos de indicar, fue recogido por los autores de época romana. Cicerón (*Bruto* 191 = test. 5), en una anécdota sobre la simpatía de Platón, adapta la famosa sentencia de Calímaco μέγα βιβλίου con la

expresión *magnum* ... solamente y más adelante añade *poema* ... *reconditum*, lo que parece una alusión al οὐ τοπὸν de Calímaco.

Catulo, uno de aquellos poetas a los que Cicerón llamó despectivamente νεώτεροι (*Ad Att.* 7, 2, 1), no podía tener una opinión distinta de Antímaco a la de su modelo griego. Así en una elegía en la que alaba la *Esmirna* de Cina, dice lo siguiente (*Cat.* 95 = test. 14): *parva mei mihi sint cordi monumenta sadalis: / at populus tumido gaudeat Antimacho*. No es difícil percibir en las palabras del poeta romano su dependencia de Calímaco. *Tumido* = παχὺ γράμμα y en las palabras *parva monumenta* se descubre el influjo del μέγα βιβλίον μέγα κακόν. Dado que la obra que se alababa era un epilio de Cina, parece lógico pensar que el *tumido* se refería a Antímaco autor de la *Tebaida*.

Como si la antigua polémica siguiera viva, Antípatro de Tesalónica (*Ant. Pal.* 7, 409 = test. 13)⁶⁵ compuso un

⁶⁵ Aunque la mayor parte de los editores (Stadmueller, Waltz, Beckby, Gow-Page y Gentili-Prato) han atribuido la autoría de este epigrama a Antípatro de Sidón (célebre epigramista del s. II a. C.), nosotros, de acuerdo con Pfeiffer (cf. *Calimachus*, a frs. 398 y 544), consideramos más probable la antigua atribución a Antípatro de Tesalónica (s. I a. C.-I d. C.), cuya posición anticalimaquea puede verse, además de aquí, en el fr. 544 Pf y en *Antología Palatina* II, 20. El hecho de que, como parece, el epigrama se refiera sólo a la *Tebaida* podría indicar que su autor no conocía ya la *Lide*; lo cual concuerda mejor con la época del Tesalonicense que del Sidonio. No sería extraño, por otra parte, si se trata del de Tesalónica, que la crítica de este epigrama fuera también contra Catulo; en una especie de recreación de la antigua disputa Calímaco-Asclepiades.

epigrama en el que alaba la poesía de Antímaco recurriendo a imágenes y expresiones calimaqueas, como hemos visto que había ocurrido entre Asclepiades y Calímaco. Veamos sus cinco primeros versos:

ὄβριμον ἀκαμάτου στίχον αἶνεσον Ἀντιμάχοιο, / ἄξιον
ἀρχαίων ὀφρύος ἡμιθέων, / Πιερίδων χαλκευτὸν ἐπ' ἄκμοσιν, εἰ
τορὸν οὔας / ἔλλαχες, εἰ ζαλοῖς τὰν ἀγέλαστον ὄπα, / εἰ τὰν
ἄτριπτον καὶ ἀνέμβατον ἀτραπὸν ἄλλοις / μαίεαι.

"Si tienes un oído fino, si admiras una voz sin risa, si deseas un camino no trillado e inaccesible a los demás, busca el vigoroso verso del infatigable Antímaco, digno de la majestad de los antiguos semidioses, forjado en el yunque de las Piérides".

También Propercio menciona a Antímaco en un poema dirigido a un tal Linceo (2, 34, 43-46 = test. 15)⁶⁶. En realidad se trata, igual que en los casos anteriores, del uso de la vieja disputa alejandrina. El que cite por un lado

⁶⁶ Véase un detallado análisis en D. W. T. C. Vessey, "The reputation of Antimachus of Colophon", *Hermes*, 99, 1971, 5-7.

a Filetas y Calímaco y por otro a Homero y Antímaco, parece indicar una oposición entre el canon épico, en el que nuestro poeta parece que ocupaba el segundo puesto⁶⁷, con el canon elegíaco. Conviene, por lo demás, indicar que, aunque se sirva del mismo recurso que Catulo, Propertio introduce diversas citas sobre la guerra contra Tebas, al parecer, inspirado en la *Tebaída* de Antímaco (cf. 2, 34, 33-40)⁶⁸.

Aún pueden añadirse las opiniones de algún autor más, fundamentalmente⁶⁹, Dionisio de Halicarnaso (test. 16) que define la poesía de Antímaco como una αὐστηρὰ ἁρμονία, quizá en coincidencia con la opinión de Platón (vid. supra), clasificándola a la misma altura que la de Píndaro y Esquilo, además de Empédocles. Y en otro lugar (test. 17) comenta: Ἀντίμαχος δὲ (ἐφρόντισεν) εὐτονίας καὶ ἀγωνιστικῆς τραχυτήτος καὶ τοῦ ξυνήθους τῆς ἐξαλλαγῆς. Un juicio paralelo puede verse en Plutarco (*Tímol.* 36, 2 = test. 19), para quien la poesía de Antímaco es ἰσχυρὸν καὶ τόνον (cf. la relación τόνον = εὐτονίας).

⁶⁷Cf. Antípatro de Tesalónica, *loc. cit.* y Quintiliano 10, 1, 53.

⁶⁸Cf. J. van Ijzeren, "Vindicia Antimacheae", *Mnem.* 56, 1928, 281s.

⁶⁹Dionisio parece que hizo una revisión de las opiniones de los críticos antiguos y la transmitió a los escritores tardíos que en general las aceptaron sin reservas (cf. Vessey, "The reputation ...", 8-9).

Quintiliano también se ocupa de Antímaco en su estudio sobre la literatura (cf. *Inst. Or.* 10, 1, 53 = test. 18). Veamos lo más relevante de su juicio: *in Antimacho vis et gravitas et minime vulgare eloquendi genus habet laudem; sed quamvis ei secundas fere grammaticorum consensus deferat, et adfectibus et iucunditate et dispositione et omnino arte deficitur ut plane manifesto appareat quanto sit aliud proximum esse aliud secundum.*

La crítica de Quintiliano, bastante coincidente con otras ya expresadas, indica que en su época se había formado una opinión casi unánime acerca de Antímaco. La *vis* de Quintiliano es un paralelo claro de la *ἰσχὺν* de Plutarco y de la *ὄβριμον στίχον* de Antípatro de Tesalónica. Igualmente la *gravitas* de Quintiliano está en relación con la *αὐστηρὰ ἁρμονία* y la *ἀγωνιστικὴ τραχύτης* de Dionisio; así como al *τόνον* de Plutarco. La ausencia de *iucunditas* es coincidente con la frase de Antípatro *τὰν ἀγέλαστον ὄπα*.

En realidad todas las opiniones críticas sobre Antímaco que se realizaron en este período pueden remontarse a las discusiones de los alejandrinos⁷⁰; si bien desde Dionisio, verdadero puente entre los críticos anteriores y sus contemporáneos, se aprecia una ligera tendencia a la crítica de aspectos de fondo, más que formales; según lo denuncian

⁷⁰Cf. Vessey, *art. cit.*, p. 9.

términos como αὐστηρὰ ἁρμονία; ἀγέλαστον ὄπα; *gravitas*, *iucunditas*, etc. La razón de este leve cambio, hay que buscarla en el predominio de prosistas entre los críticos de este último período, en lugar del predominio de poetas del anterior. En esta preferencia por el fondo quizá haya una influencia de los viejos puntos de vista de Platón acerca de Antímaco (vid. *supra*).

3 LA INFLUENCIA DE ANTIMACO:

Por lo visto hasta aquí, y si la importancia de un autor de cuya obra conocemos muy poco directamente puede valorarse por las citas que de él hacen los que le siguieron, bien puede apreciarse que Antímaco de Colofón no fue, ni mucho menos, una figura insignificante en el conjunto de la literatura griega. Posidipo (fr. 9 Fernández-Galiano) lo había puesto en relación con Mimnermo, de la misma manera que a Hesíodo con Homero. En el canon épico fue colocado en segundo lugar (cf. Antip. de Tes. y Quintil. test. 13; 18). En la μουσικὴ ἱστορίᾳ de Rufo (test. 35) ocupa el tercer lugar después de Homero y Hesíodo y en la *Crestomatía* de Proclo (test. 25) el cuarto o quinto, tras Homero, Hesíodo, (Pisandro) y Paniasis. *Suda* (s. v. Πανύσις) lo coloca delante de éste.

Sabemos, en unos casos, y suponemos, en otros, que los autores citados en el apartado anterior imitaron a Antímaco, o al menos lo utilizaron de diversa manera. Conviene, sin

embargo, destacar el hecho claro, a pesar de los escasos restos llegados a nosotros, de que los autores posteriores hicieron un uso desigual de las obras de nuestro poeta. La influencia de la *Lide*, debido a su temprana desaparición, se nota más en los autores de finales del IV y principios del III a. C. y es casi nula en los del II y I. En cambio, la *Tebaida*, cuya vida fue más larga y segura, todavía podía leerse en el siglo II d. C.

De estos autores destacamos a Hermesianacte de Colofón, que compuso un poema elegíaco en tres libros, la *Leontion*, dedicado a una hetera, cuya existencia real no nos consta. En ella parece que sigue el patrón de la *Lide*, como a su vez Antímaco siguió a Mimnermo⁷¹. Es posible que Hermesianacte tomara también de Antímaco algún nombre de lugar (cf. test. 7 y comentario a fr. 227). Quizá también Filetas, cuya *Bitis* es comparada por Ovidio con la *Lide* (test. 29)⁷². Asimismo otros poetas alejandrinos tomaron de Antímaco los elementos

⁷¹El hecho de que tres poetas elegíacos de Colofón compusieran poemas a mujeres cuya existencia no podemos confirmar, invita a pensar que se trata en realidad de un recurso literario, quizá para introducir un rasgo de subjetividad en el poema.

⁷²Si bien en la época de Ovidio ambas obras debían estar ya perdidas y el poeta latino no pudo tener un conocimiento directo de ellas (cf. D. del Corno, "Ricerche...", 75s.).

legendarios para sus poemas, pero sobre todo aprovecharon su rico repertorio léxico⁷³.

Antímaco debió ser la fuente de Posídipo de Pela para el fr. 42 Fernández-Galiano, sobre las razones por las que Heracles abandonó la expedición (*hundía la nave*) de los Argonautas (cf. coment. a fr. 106 y Wyss XLIII), aunque no debe descartarse que ambos se inspiraran en Ferécides (cf. *FGrHist* 3 F 111). Hermesianacte (fr. 7, 39s. Powell) tomó de Antímaco la palabra ὀργειῶνα (cf. fr. 103 y loc. sim.).

Parece que Licofrón hizo un uso frecuente de las glosas de Antímaco, según se puede ver por los siguientes ejemplos: fr. 173 ἀνακυπόω (Lic. 137); fr. 118 δύπτω (Lic. 164, 715); fr. 69 ἔδεθλον (Lic. 987); fr. 118 καύηξ (Lic. 741); fr. 94 ὄστριμον (Lic. 94). Quizá podría añadirse el adjetivo de Licofrón (489) δεπαστραῖος (cf. Ant. δέπαστρον, frs. 32, 10; 56, 4; 33,5). Ciertamente debió haber muchos más ejemplos, pero la pérdida del texto de Antímaco nos impide hacernos una idea clara de ello.

No menos deudor del léxico de Antímaco que Licofrón, debió ser Nicandro, también de Colofón. Según el escoliasta (cf. escol. *Ther.* 3) Nicandro compuso un libro περὶ τῶν ἐκ Κολοφῶνος ποιητῶν. En sus *Teríacas* y *Alexifármacas* debían encontrarse numerosas glosas tomadas de las obras de su

⁷³Cf. Wyss XXII-XXIII; XLIII.

compatriota; de acuerdo con lo que dice su escoliasta; (cf. fr. 182) Νίκανδρος ζηλωτῆς Ἀντιμάχου. Definición que casualmente coincide con la que le aplicó Eustacio a Antímaco mismo en el fr. 1 (Ἀντίμαχος Ὀμηρικῶ ἡλὼ φησίν). Sin embargo hoy sólo podemos mostrar unos pocos ejemplos de ello: Antímaco ἄμορβέω (fr. 62, 1); Nicandro ἄμορβός (Ter. 49) y ἄμορβεύω (fr. 35). κελέβειον (frs. 32, 16; 33, 5; 57, 2); κελέβη (Ter. 913 y fr. 138). πλόος (fr. 129); (Ter. 295). Cf. el comentario a estos frs., además del 182.

Sin embargo, tres son los autores que, por diverso motivo, hay que destacar entre los que utilizaron a Antímaco como fuente: Calímaco, Apolonio de Rodas y Estacio. Del primero ya hemos hablado antes y aunque, después de lo comentado arriba, pareciera difícil de admitir, no hay duda de que el poeta de Cirene también bebió en el caudal del Colofonio; tanto en lo que al aspecto legendario-religioso se refiere, como al léxico. He aquí los ejemplos que podemos encontrar en los frs. de Antímaco: El fr. 144, que habla de la persecución que sufrió Leto por parte de Hera, dice que Calímaco tomó de Antímaco este tema para sus *Himnos* (cf. *Himno a Delos* 55s.). En el fr. 69 encontramos la fusión en una sola divinidad de Δημήτηρ y Ἐρινύς (cf. fr. 652 Pf.). En lo que al léxico se refiere; fr. 69 ἔδεθλον (Calim. *Him. Ap.* 72; fr. 162 Pf.); fr. 78 λέχρις (*Him. Art.* 28); fr. 79, 7 προτερηγευέας (*Him. Zeus* 58); fr. 118 καύηξ (fr. 522 Pf.); ἄβολήτορες (frs. 24, 5; 384, 5; 619); fr. 177 φαρέως (fr. 287).

Apolonio de Rodas posiblemente es, de los poetas conocidos, el que mejor deja ver su dependencia de Antímaco. Ya hemos visto su influencia a propósito de la elegía sobre Jasón y Medea⁷⁴, principalmente en lo que se refiere a cuestiones mitográficas, geográficas, etc. No hay duda, por otra parte, que Apolonio se granjeó la enemistad de su maestro Calímaco por concebir el poema de las *Argonáuticas* al estilo de Antímaco, es decir, como un relato extenso, con unidad temática y contado desde principio a fin, o sea, desde la partida de la nave Argo hasta su regreso⁷⁵. Se trataba, pues, de un poema con todas las características del tipo tan odiado por Calímaco ἐν δινυκεῖς⁷⁶.

⁷⁴Cf. el comentario a dichos frs. de la *Lide*, en los que se podrán apreciar mejor las semejanzas y diferencias de ambos poetas.

⁷⁵Cf. R. Pfeiffer, *Historia de la filología clásica* 261s.

⁷⁶Parece exagerado que esta polémica fuera la causa de la marcha de Apolonio de Alejandría a Rodas (cf. Pfeiffer, *loc. cit.* 262).

Acerca de la difícil cuestión de que Apolonio escribiera un libro sobre Antímaco⁷⁷ cf. el comentario al fr. 225. Es más que probable que este libro no existiera nunca⁷⁸, pero no cabe la menor duda de que Apolonio revisó con cuidado la obra de Antímaco, en lo referente a composición, vocabulario, leyendas, etc.; a la hora de redactar sus *Argonáuticas*.

Sin embargo, esta influencia no sólo se ve en el aspecto formal o mitográfico de las *Argonáuticas*, sino también en el léxico. A) En versos enteros⁷⁹:

Ant. fr. 68 ἔγγυθι δὲ προχοαὶ ποταμοῦ Λάδωνος ἔασιν

Ap. R. 2, 743 ἔνθα δὲ καὶ προχοαὶ ποταμοῦ Ἀχέροντος
ἔασιν

Ant. fr. 69 Δήμητρος τόθι φασὶν Ἐρινύος εἶναι ἔδεθλον

Ap. R. 4, 331 τῶν δ' ἦτοι ἑτέρῃ μὲν ἐν ἱερὸν ἔσκεν
ἔδεθλον

Ant. fr. 15, 3s.

... ὥς ῥά ἐ μή τις

⁷⁷ Según T. W. L. Webster (cf. *Hellenistic poetry and Art*, Londres 1964, 59), este libro fue la causa de que Calímaco criticara la *Lide* de Antímaco (Cf. Vessey, "The Reputation . . .", p. 4, nn. 6 y 7).

⁷⁸ Aunque es cierto que desde antiguo se hicieron comentarios a Antímaco. Cf. C. A. Körte, "Literarische Texte", *AFP* 13, 1938, 81-84. Uno de estos comentarios lo conservamos parcialmente en el *Papiro de Milán* 17.

⁷⁹ Cf. Wyss XLVIII.

μηδέ θεῶν ἄλλος γε παρέξ φράσαιτό κεν αὐτοῦ

Ap. R. 4, 181

... ὄφρα ἔ μή τις

ἀνδρῶν ἢ θεῶν νοσφίσσεται ἀντιβολήσας.

Ant. fr. 73 τὸ δ' αὖτ' ἀμφὶ κονισάλεον πεπονήατο δίφρον

Ap. R. 1, 752 ἐν δέ δ' ὡς δίφροι πεπονήατο δηριόωντες.

Ant. fr. 98, 2

... ποταμοῖο παρὰ ῥόον Αἰσῆποιο,

ἔνθα τετίμηται τε καὶ Ἀδρήστεια καλεῖται.

Ap. R. 1, 1115

... ἐκ δ' ἑτέρης ποταμοῦ ῥόος Αἰσῆποιο

ἄστν τε καὶ πεδίου Νημήτιον Ἀδρηστείης.

B) En palabras aisladas:

Ant. fr. 17 πρόχυν (Ap. R. 1, 1118; 2, 249)⁸⁰; fr. 64 σταθερός (Ap. R. 1, 450); fr. 69 ἔδεθλον (Ap. R. 4, 331); fr. 73 πεπονήατο (Ap. R. 1, 752; 2, 263); fr. 78 λέχρις (Ap. R. 1, 1235; 3, 238 y 1160); fr. 97 ἠθεῖος (Ap. R. 2, 1219; 3, 52) fr. 118 δύπτω (Ap. R. 1, 1008); fr. 146 ἀβολήτορες (Ap. R. 2, 770; 3, 1145).

La cuestión de si Estacio utilizó como fuente a Antímaco para componer su *Tebaida* ha sido uno de los puntos más debatidos por los críticos modernos que han estudiado a ambos poetas. El problema surge del hecho de que la *Tebaida* de Estacio es el único poema épico antiguo sobre la expedición contra Tebas que ha llegado a nosotros

⁸⁰Cf. el comentario.

completo; así que desde el principio la crítica moderna sintió la tentación de recomponer los viejos poemas griegos perdidos, a partir del poema romano, al que consideraba derivado de aquellos. Así Eissfeldt, citado por D. Vessey⁸¹, sostenía que Estacio se servía de la *Tebaida* cíclica como una verdadera fuente cuando el poeta latino presenta una versión distinta de las conocidas por otros autores⁸². Por lo que al poema de Antímaco se refiere, la postura de la crítica de los primeros tiempos era que Estacio había tomado al poeta de Colofón como su fuente principal. Esta opinión fue, en líneas generales, predominante desde finales del siglo pasado hasta la edición de Wyss en 1936. El más

⁸¹Cf. D. W. T. C. Vessey, "Statius and Antimachus: A review of the evidence", *Philologus* 94, 1970, 119 n. 1. E. Eissfeldt, "Zu den Vorlindern des Statius", *Philologus* 63, 1904, 378ss.).

⁸²Sobre el espinoso tema de la pérdida de la *Tebaida* cíclica, T. W. Allen (*Homer: Origins and transmission*, Oxford 1924, 60s.) sostenía que la *Teb. cicl.* era conocida por los romanos del imperio; lo cual no es seguro (el juicio de Pausanias 9, 9, 5 no es decisivo). Más acertada nos parece la opinión de J. van Ijzeren ("Vindiciae antimachea", *Mnemosine*, 1928, 277) según la cual el poema cíclico debió ser sustituido por la versión de Antímaco y seguramente Estacio ni siquiera lo leyó. Quién sabe si la aparición de la *Tebaida* de Estacio no produjo, a su vez, el mismo efecto en la de Antímaco.

decidido defensor de esta tesis había sido Barth que en su edición de Estacio⁸³ llegó al parecer a inventarse un escolio (a *Teb.* 3, 466 = fr. 63: "...dicunt poetam ista omnia e Graeco poeta Antimacho deduxisse") con el que pretendía demostrar que Antímaco era la fuente principal de la *Tebaida* de Estacio⁸⁴; al que llegó a llamar "antimachicus poeta". Más moderado, sin duda se mostró en el siglo XVIII Schellenberg, primer editor de Antímaco, quien dice a propósito de la deuda de Estacio con el poeta de Colofón: "argutari et hariolari hic multa licet, pauca idoneis causis comprobare". Pero la autoridad de Barth ejerció gran influencia entre los críticos de finales del siglo pasado y primeros del presente, que siguieron defendiendo la tesis "Antímaco fuente principal de Estacio". Entre ellos F. Hoerner, *De P. Papinii Statii Thebaide quaestiones criticae, grammaticae, metricae*, Diss. Königsberg 1890; G. de Filippis, "La Thebaide di Stazio e la Thebaide di Antimaco", *Atene e Roma* 4, 1901, 125ss.; L. Legras, *Étude sur la Thébaïde de Stace*, París 1905, 15 y n. 2; J. Van Ijzeren, "Vindiciae antimacheae", *Mnemosyne* 56, 1928, 273-298; O. Rossbach, "Eine übersehene Erwähnung des Antimachos", *BPhW*

⁸³C. Barth, *Papini Statii quae extant ... Cignae*, 1664.

⁸⁴Vid. los detalles en el comentario a los frs. 63 y 211 y en Wyss XIIIIs.

35, 1915, 235s.; R. Ten Kate, *Quomodo heroes in Statii Thebaide describantur quaeritur*, Diss. Groningen 1955. Pero a partir de la edición de Wyss, y dado el descrédito del escolio de Barth, ya prácticamente nadie mantuvo esta opinión, sino que, al contrario, ante la imposibilidad de establecer una comparación entre una obra casi perdida por completo y una escrita casi quinientos años después y conservada en su totalidad, se pasó, en muchos casos a negar toda influencia de Antímaco en Estacio. Pueden verse a este respecto: Wyss, XIVs.; Vessey, "Statius and Antimachus: A review of the evidence", *Philologus* 94, 1970, 118-143 y, en términos más moderados, Paola Venini, *P. Papini Statii, Thebaidos liber undecimus*, Florencia, 1970, Xlls. y "Ancora su Stazio e Antímaco", *Athenaeum* 50, 1972, 400-403. Esta segunda postura es, desde luego, mucho más acertada que la de los críticos decimonónicos, pero cae a veces en el defecto de ignorar o infravalorar algunos hechos bastante claros, a saber: Que en la época de Estacio el único poema épico completo que podía leerse era la *Tebaida* de Antímaco⁸⁵.

⁸⁵ La *Tebaida* de Antágoras de Rodas (s. III a. C.), del que habla la *Suda* (s. v. Ἀντοῖος. Cf. M. Fernández-Galiano, "Poesía helenística menor", en *Historia de la Literatura griega*, Madrid 1988, 844, 846 y 850) y la de Menelao de Egas (cf. *Suda*, s. v.) debieron de caer pronto en el olvido y es muy probable que Estacio no las conociera (cf. Legras, *Étude sur la Thébaïde de Salace* 16 n. 1). Por otro lado desconocemos la influencia que pudo ejercer Antímaco en estos poemas helenísticos.

Que es imposible que no conociera su existencia, puesto que su padre era maestro de retórica y Estacio debió recibir una formación sólida y tuvo un buen conocimiento de los poetas griegos. Finalmente, es imposible que no le interesara, dada la cantidad de información que sin duda contenía el poema de Antímaco. Así que parece también imposible que no lo tuviera delante a la hora de componer su *Tebaida*. Esto le proporcionaría gran facilidad para seguir la leyenda y modificar, suprimir, añadir, etc. de acuerdo con el gusto literario del momento (¡Qué alivio debió suponer para Alonso Fernández de Avellaneda tener delante *El Quijote* de Cervantes!). Pero los frs. de Antímaco son demasiado escasos para ver en qué medida lo tuvo en cuenta Estacio. Apuntemos, no obstante, algunos indicios por débiles que parezcan. En el inicio de la *Tebaida* Estacio nos advierte que va a prescindir de contar *gentis primordia dirae*, así como la historia de Europa. Sería una *longa retro series* ponerse a contar la siembra de los dientes del dragón por Cadmo, la construcción de Tebas por Anfión. Así que su poema comenzaría por la *Oidipodae confusa domus*. Es posible que sea un recurso literario para citar brevemente los antecedentes de la leyenda, pero es posible que estuviera pensando en la *Tebaida* de Antímaco⁸⁶ y en la censura de

⁸⁶ En efecto es muy posible que Antímaco hiciera un resumen de todo esto. Los nuevos frs. del *Papiro Oxirrínco* 2516 podrían suponer un apoyo para esta teoría (cf. frs. 2-13 y comentario).

Horacio a quienes se "remontaban hasta la muerte de Meleagro para contar el regreso de Diomedes" (vid. supra). En el fr. 27 Antímaco y Estacio coinciden en la versión que hace a Egeón aliado de Zeus y no adversario suyo en la lucha contra los Titanes. Sobre una posible influencia de Antímaco en el catálogo de los argivos, cf el comentario al fr. 29. Para los juegos nemeos, fr. 66. Sobre el escolio de Barth frs. 66 y 211. Digamos, pues, para finalizar, que si no puede asegurarse una imitación de la *Tebaida* de Antímaco, sí podría decirse que fue una obra de frecuente referencia para Estacio.

Citemos finalmente otros dos autores de época romana que, sin la trascendencia de Estacio, tomaron a Antímaco como fuente. En primer lugar Propertio (2, 34, 43-46), quien, como hemos visto cuando hablamos de la crítica calimaquea en los autores latinos (vid. supra), al tiempo que menciona a Antímaco cita algunos acontecimientos de la leyenda tebana que podrían estar inspirados en el poema del Colofonio⁸⁷.

El emperador Adriano parece que admiraba profundamente a Antímaco y que escribió algunos libros imitando a nuestro poeta (test. 31 y comentario a fr. 146). Su afición por las versiones arcaicas de las leyendas le llevó a valorar a Antímaco por encima de Homero (test. 30); lo mismo que

⁸⁷Cf. J. van Ijzeren, "Vindicia Antimachea" *Mem.* 56, 1928, 281s. y Vessey, "The reputation ..." 7.

prefería a Catón antes que a Cicerón y a Ennio antes que a Virgilio.

Posibles influencias de Antímaco, o quizá simples coincidencias, se aprecian en Pausanias (cf. comentario a frs. 15, 28, 30, 72). En las *Argonáuticas órficas* (frs. 103, 104, 107-109). Hesiquio (frs. 127, 141, 142).

HISTORIA DE LA TRANSMISION DEL TEXTO DE ANTIMACO

Ante un autor como Antímaco, conservado en frs., no es posible hablar en sentido estricto de una historia del texto, pero sí podemos señalar una serie de etapas especialmente significativas para la conservación o no del texto de nuestro poeta. Ya desde el principio la suerte que corrieron las obras de Antímaco fue bien distinta. La *Tebaida*, debió ser editada en vida del poeta y conocida en Atenas, donde sin duda la leyó Platón⁸⁸. Las otras obras de Antímaco fueron recogidas por Heraclides del Ponto, tras la muerte de su autor y conservadas quizá en la Academia, donde debió conocerlas Aristóteles, que nos ha transmitido

⁸⁸ La anécdota según la cual Antímaco leyó su poema ante un gran número de oyentes (test. 5), que, cansados de escuchar, huyeron a excepción de Platón, para quien Antímaco continuó su lectura, no tiene ninguna credibilidad y sólo es un intento de reafirmar la simpatía de Platón por la poesía de Antímaco.

un fr. (cf. *Ret.* 1408a 1-4 = fr. 14) de la *Tebaida* en el que critica el estilo ampuloso de Antímaco. Hasta este momento la obra de Antímaco debió permanecer más o menos unida y accesible a los lectores. Pero llegado el período helenístico comienzan las dificultades, que ya hemos visto en el apartado dedicado a la crítica calímaquea (vid. *supra*). Los poemas de Antímaco fueron llevados, quizá, por los peripatéticos a Alejandría. Allí fueron divididos en libros y convertidos en el objetivo principal de las disputas sobre las bases y fines de la creación poética. En tales circunstancias la postura de Calímaco, decididamente contraria a los principios poéticos de Antímaco, supuso un golpe decisivo para la transmisión de su obra, especialmente en lo que a la *Lide* se refiere⁸⁹. A partir de este momento ambas obras seguirán un destino bastante diferente.

De la *Lide* hizo un resumen⁹⁰ Agatárquides de Cnido a mediados del siglo II, seguramente ante la eminente pérdida

⁸⁹Es posible que la influencia que tuvo Calímaco en la pérdida de la obra de Antímaco no sólo se debiera a su autoridad literaria, sino también a su actividad en la Biblioteca.

⁹⁰Seguramente consistía este resumen en una recopilación de sus elementos mitográficos. Quizá lo único que entonces se consideraba aprovechable del poema (cf. del Corno, "Ricerche ... 74).

del original, que se produciría poco después. El escoliasta de Apolonio, con habernos transmitido casi la mitad de los frs. de la *Lide*, no cita ningún verso de Antímaco⁹¹ y todos sus comentarios se refieren a aspectos mitográficos, a pesar de que la dependencia de Apolonio en el vocabulario también es clara. La razón de esto tiene que ser que ya no podía leer más que el resumen de Agatárquides. Asimismo los autores latinos ya sólo la citan indirectamente y en relación con el juicio de Calímaco, que se mantuvo vivo entre ellos como un recurso literario sin más. De los frs. no transmitidos por el escoliasta de Apolonio, uno (fr. 104) lo debemos a un ostrakon del siglo III a. C. Dos más a los escolios de Homero, quizá procedentes del resumen de Agatárquides (frs. 113-114). Uno (fr. 116) lo transmite Ateneo, seguramente tomado de un tratado de mitología. Uno más se lo debemos al escoliasta de Eurípides (fr. 117). Los demás se encuentran en Esteban de Bizancio (fr. 102); Focio, *Suda*, Harpocración (fr. 103); *Etimológico Genuino* (fr. 109); escoliasta de Píndaro (fr. 110).

El camino que recorrió la *Tebaida* desde el período

⁹¹Del Corno (*art. cit.* p. 75 n. 52) considera el fr. 118 una excepción a esta circunstancia, pero el texto del escolio presenta una corrupción y, aunque creemos probable su pertenencia a la *Lide*, no hay seguridad de ello (cf. el comentario).

alejandrino en adelante fue, en lo que cabe, más firme que el de la *Lide*; como lo prueba el estado actual de ambos poemas. Mientras que de la *Lide* apenas conservamos una veintena de fragmentos, muchos de ellos sin texto; de la *Tebaida*, en cambio, contamos con un centenar, algunos de ellos transmitidos por varias fuentes y, lo que es más relevante, unos cuantos nos han llegado en papiros. Todos estos datos prueban que para los antiguos, como decíamos al hablar de la *Lide*, Antímaco fue un poeta épico antes que nada. Cualquier duda a esta afirmación se disipa cuando vemos los numerosos testimonios que recuerdan al de Colofón como poeta épico, bien de modo claro (cf. test. 16, 18, 35, 38) o fácilmente deducible (test. 17, 22, 30).

Como hemos dicho, la cita más antigua de la *Tebaida* es de la *Retórica* de Aristóteles (fr. 14)⁹². Durante el siglo III la *Tebaida* debió ser catalogada en la Biblioteca de Alejandría. En esta época debió dividirse en libros. Apolonio de Rodas la estudió y la tuvo en cuenta para componer sus *Argonáuticas*, aunque el tema pertenezca a la *Lide*. Si Calímaco trató el tema de la guerra contra Tebas, como parece, pudo utilizarla (cf. frs. 279; 402; 523; 575;

⁹²Sorprendentemente Platón nunca cita a Antímaco.

597; 621; 677; 695 Pf.). Otro tanto quizá hicieron Menelao de Egas y Antágoras de Rodas. Sin embargo ninguno de los frs. conservados pertenece a esta época (el *P. Hamb.* 122 del siglo III-II a. C. no está probado ni mucho menos que sea de Antímaco. Cf. fr. 213). En el siglo II Nicandro de Colofón, cuyo escoliasta nos ha conservado el fr. 91, sin duda leyó la *Tebaida*, pues ya hemos señalado su simpatía por el poeta de su tierra. En el siglo I a. C. Antímaco pudo ser bastante útil para Estrabón (cf. frs. 14; 61; 98). Por otra parte, contamos con un puñado de frs. procedentes de distintos escoliastas: del escolista de Esquilo (fr. 75); de Aristófanes (fr. 93); de Eurípides (frs. 30 y 93); de Homero (frs. 1; 23; 25; 71; 92); de Nicandro (fr. 91); de Píndaro (fr. 72); de Platón (fr. 64); de Sófocles (fr. 93); de Estacio (fr. 63); de Virgilio (fr. 27). Entre el I-II d. C. Plutarco nos transmite los frs. 25 y 78. Harpocración el fr. 98. Pero será a partir del II d. C. cuando aparezcan la mayor parte de los frs. que conservamos. Sobre todo son de esta época los papiros, que constituyen la última aportación al texto de Antímaco. Este hecho, que también se ha observado en la transmisión textual de otros autores, sólo es explicable por el renacimiento del helenismo en el período de los Antoninos, que se desarrolló con especial intensidad en Egipto y más concretamente en Oxirrínco.

Veamos en primer lugar el *Papiro de Berlín* 21127:

Publicado por H. Maehler en 1984⁹³, constituye el último texto de Antímaco que ha llegado a nosotros. Consta de 29 frs. (cf. frs. 32-55) procedentes de un libro escrito con bastante cuidado, aunque su acentuación es descuidada. Por desgracia se hallan en un estado muy lamentable. Podemos datarlo hacia la primera mitad del siglo II d. C., de acuerdo con el tipo de letra capital y los espacios interlineales semejantes a los del *P. Oxirrinco* 1231 de Safo. Sólo está escrito por el reverso. Por el lamentable estado en que se encuentra no podría saberse ni el tipo de metro ni su autor, pero una feliz casualidad ha querido que dos de los versos citados por Ateneo coincidan plenamente con varios frs. del papiro (cf. frs. 32-33 y comentario).

Papiro de Milán 17: Fue publicado por A. Vogliano en 1935, tras una recopilación de trozos de papiro hallados en Hermópolis en sucesivas etapas de modo casual. El papiro, perteneciente al siglo II d. C., se presenta en dos columnas, de las que la primera, de 15 líneas, está tan mutilada que no es posible sacar ningún indicio que permita interpretar mejor la segunda. Aunque escrito por las dos caras, el texto literario aparece en el verso y consta de 58

⁹³ Las referencias bibliográficas completas pueden encontrarse en el apartado de bibliografía o en el comentario a los frs. correspondientes.

líneas; a través de las cuales descubrimos que se trata de un comentario a un poeta épico con numerosas citas de otros poetas y prosistas. Por otra casualidad en las líneas 44-45 aparece un verso de Antímaco recogido en los *Epimer. Hom.*, que luego veremos también en el *P. Ox.* 2516, lo que nos ha permitido saber que el comentario en cuestión se refiere a Antímaco (cf. fr. 4). La confirmación del dato se halla en la línea 52 en donde dice ἐν δὲ τῷ γ' τῆς Θηβαΐδος (cf. fr. 26). Las líneas 1-43, sin embargo, parece que no son de la *Tebaida*, sino de otra obra de Antímaco, también en hexámetros. El texto debe pertenecer a la *Artemis* (cf. frs. 131-143), de acuerdo con la propuesta que Maas le hizo a Vogliano cuando preparaba la edición del papiro: "Me parece muy valiosa su alusión a la *Artemis* de Antímaco. Ciertamente todas las citas de 1-43 conducen a la *Artemis* y su entorno, no a la *Tebaida*. Del mismo modo que a partir de la 44 en adelante todo conduce a la *Tebaida* en lugar de a *Artemis* ..." (cf. Vogliano, p. 46 n. 2).

El comentario se ocupa de la explicación formal de pasajes difíciles pertenecientes también a otros poetas (Homero, Hesíodo, Mimnermo, Panyasis y en especial Calímaco) y prosistas (Agias, Dercilo, Hecateo, Teofrasto). Según Vogliano (p. 45), el comentario es una recopilación de notas, en general de mucho valor y que se remontan con toda seguridad a principios de la filología alejandrina. Sin embargo, el trabajo está hecho con poco rigor y quizá el copilador y el que escribía eran personas diferentes. El que

copilaba tenía delante el texto de Antímaco del cual sacaba los lemas. Pero en una ocasión la explicación no corresponde a la notación del lema mismo (cf. líneas 33-34 = fr. 139), lo que supone, según Vogliano, que los que elaboraron el comentario eran aficionados.

Papiro Oxirrínco 2516: Fue editado por Lobel en 1964 y consta de 14 frs. También es del siglo II d. C.. El texto está escrito en unciales que recuerdan el tipo "bíblico". Los frs., todos muy mutilados, no hubieran permitido reconocer al autor de no ser porque el fr. 4 reproduce parte del fr. conservado en *Epimer. Hom.*, al igual que el *Papiro de Milán*; con lo que ya son tres fuentes distintas para un fr. (cf. fr. 4 y comentario). En el fr. 1 encontramos lo que parece parte de un proemio, así que debemos estar ante los primeros versos de la *Tebaida*.

Papiro de Oxirrínco 2518: Al parecer del siglo II d. C., como el anterior. Fue editado igualmente por Lobel y consta de 20 frs. (cf. frs. 79-90) todos ellos en muy mal estado. La pertenencia a Antímaco viene dada por la identificación del verso 5 del fr. 1 con un verso de Antímaco recogido por Aquiles Tacio y por la presencia de personajes de la leyenda tebana (Eteocles, Polinices y Adrasto).

Papiro de Oxirrínco 2519: Editado asimismo por Lobel, pertenece a la primera mitad del siglo III d. C. y consta de cuatro frs. No hay ningún argumento serio para atribuir este papiro a Antímaco. Lobel, sin ninguna pretensión de

adjudicarlo a nuestro poeta, señala algunos indicios que podrían referirlo a la *Tebaida*; como la posible alusión a Anfiarao en el fr. 1, 2, dado que la *Tebaida* cíclica, poema en el que se podría contar esto mismo, no parece que fuera conocida en Oxirrínco, al contrario de la de Antímaco. Por otra parte se encuentran imitaciones homéricas e innovaciones léxicas que están de acuerdo con las características de Antímaco.

A partir de mediados del siglo III d. C. los textos antiguos sufrieron una prueba decisiva de supervivencia; el cambio del volumen al códice; es decir, del rollo de papiro al libro. Muchas obras, elegidas⁹⁴ previamente, fueron copiadas en el nuevo formato y consiguieron sobrevivir hasta los siglos IX y X, pero las que no entraron en esta elección se perdieron irremediablemente. Poetas de la talla de Alceo y Baquílides no contaron con este beneficio y, obviamente, nuestro Antímaco tampoco. Muchas de las citas a partir de aquí serán de segunda mano. Para Antímaco en este aspecto es Ateneo uno de los más notables. Nos ha transmitido los frs. 31; 32, 10-12 y 16-17; 33, 5-6; 56; 57; 58; 60, muchos de los cuales se han visto confirmados por el *P. Berlín* 21127. Pero sus citas de segunda mano se notan en el orden alfabético que guarda. Seguramente su fuente fue el léxico

⁹⁴Vid. J. Irigoin, *Histoire du texte de Pindare*, París 1952, 94s.

de Pánfilo de Alejandría (s. I d. C.) *Sobre glosas y nombres*, escrita en 95 libros, y que contenía información sobre vasos. Autores como Apolonio Díscolo (frs. 20, 21, 28; 95; 99) y Pausanias (frs. 66, 67 y 69) quizá leyeron a Antímaco. Por lo demás tenemos frs. de Herodiano (frs. 18; 19; 73); de Porfirio (frs. 76; 101); de Aquiles Tacio (fr. 79, 7); de Teodosio (fr. 68); de Esteban de Bizancio (frs. 15; 16; 24; 29; 61; 62; 96; 100); de Coerobosco (frs. 66, 68, 70) del *Etimológico Genuino* (frs. 17; 22; 59; 65; 73) de Focio (fr. 94); de Suda (frs. 64; 93; 98); del *Etimológico Gudiano* (fr. 97); de Eustacio (frs. 1; 77; 92); del *Etimológico Magno* (fr. 93); de Tzetzes (fr. 61); de Zonaras (fr. 22).

Acerca de las ediciones no será necesario añadir nada a lo dicho en el prólogo.

BIBLIOGRAFIA

EDICIONES

- SHELLENBERG, C. A. G., *Antimachi Colophonii Reliquiae*, Halle 1786
- GILES, I. A., *Antimachi Colophonii reliquiae primum a Schellenbergio iterum ab I. A. Giles auctius editae*, Londres 1838
- DUBNER F., *Asii, Pisandri, Panyasidis, Choerili et Antimachi Fragmenta*, ap. LEHRS F. S., *Hesiodi Carmina* Paris 1841, 28-51
- STOLL, H. W., *Antimachi Colophonii Reliquias praemissa de eius vita et scriptis disputatione collectas explanavit*, Dillenberg 1845
- KINKEL, G., *Epicorum Graecorum fragmenta*, Leipzig 1877, I 273-308
- BERGK, TH., *Poetae Lirici Graeci*, Leipzig 1882, 289-294
- POWELL, J. U., *Collectanea Alexandrina, Reliquiae minores Poetarum Graecorum Aetatis Ptolemaicae*, Oxford 1924, 249-251
- WYSS, B., *Antimachi Colophonii Reliquiae*, Berlin 1936
- WEST, M. L., *Iambi et Elegi Graeci ante Alexandrum cantati* II, Oxford 1971, 37-43
- LLOYD-JONES, H. - PARSONS, P., *Supplementum Hellenisticum*, Berlin-Nueva York 1983, 21-33; 415-418; 455-456
- GENTILI, B.- PRATO, C., *Poetarum elegiacorum testimonia et fragmenta* II, Leipzig 1985, 110-124

EDICION Y TRADUCCION

E S T U D I O S

- ALSINA, J., "Panorama de la épica griega tardía", *Estudios Clásicos* 16, 1972, 138-167
- ARENA, R., "Ἀπορβός, ἀπορβεῖν", *Rendiconti dell' Istituto Lombardo*, 111, 1977, 285-302
- , "Per un rapporto ΛΑΘΡΙΑ: ΛΑΘΡΙΑ" Università di Macerata, *Publ. Fac. di Lett. e Filos.* V, Centro Ed. Internaz., Roma 1978, 3-16
- ARHENS, H. L., *Beiträge zur griechischen und lateinischen Etymologie* I, Leipzig 1879, 48
- BARIGAZZI, A., "Mimnermo e Filita, Antimaco e Cherilo nel proemio degli Aitia di Callimaco", *Hermes* 84, 1956, 162-182
- BECK, W., "Ἀρρεῖων in the Hesiodic Catalog and Antimachos", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 73, 1988, 1-7 (ad fr. 100)
- BENECKE, E. F. M., *Antimachus of Colophon and the Position of Women in Greek Poetry*, Londres 1896
- BERNABÉ, A., *Himnos Homéricos. La "Batracomiomaquia"*, Madrid 1978
- , *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid, 1979
- , *Poetae epici Graeci I* Leipzig 1987
- , "El Ciclo y otros poemas épicos", en *Historia de la literatura griega* (J. A. López Férrez, ed.), Madrid 1988, 87-94
- BETHE, E., *Thebanische Heldenlieder*, Leipzig 1891
- BLOMFIELD, C. J., "Diatrise de Antimacho poeta et grammatico Colophonio", *Poetae minores Graeci III* Leipzig 1823, 349-357 (= *Class. Journ.* VII 231ss.)
- BOSERUP, I., *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 8, 1971, 109ss.
- CARRARA, R., "Un'eco antimachea in Verg., Aen. VI 280", *Prometheus* 6, 1980, (fasc. 3) 271-273

- , Antimaco, fr. 187, 2 Wyss: un'esegesi omerica?", *Prometheus* 9, 1983 (fasc. 1-2) 29-35
- CENTERWALL, J., *Spartiani vita Hadriani commentario illustrata. Disputatio prior*, Upsala 1870, 86-87
- CESSI, C., "Antimaco e la sua Lide", *Classici e Neolatini* 1911, 125-132
- CHAMOUX, F., "La poésie épique après Homère" *Cahiers des Études Anciennes* 2, 1973, 5-29
- CHANTRAINE, P., *Grammaire homérique*, I (reimp.) Paris 1958; II (reimp.) Paris 1963
- , *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, Paris 1968-1974
- CUENCA, L. A. DE, *Euforión de Calcis*, Madrid 1976
- CUENCA, L. A. DE - BRIOSO, M., *Callimaco, Himnos, epigramas y fragmentos*, Madrid, 1980
- DAVIES, M., *Epicorum Graecorum Fragmenta*, Göttinga, 1988
- DE FILIPPIS, G., "La Tebaide di Stazio e la Tebaide di Antimaco", *Alene e Roma* 4, 1901, 125-128
- DEICHGRAEBER, K., "Zu Antimachos", *Hermes* 71, 1936, 240
- DEL CORNO, D., "Ricerche intorno alla Lyde di Antimaco", *Acme* 15, 1962, 57-95
- DEL GRANDE, C., "Elegia Alessandrina e sviluppo novellistico", *Miscellanea di Studi Alessandrini in memoria di A. Rostagni*, Turin 1963, 225-233
- DE MARCO, V., "Studi intorno a Mimnermo", *Rend. Ist. Lomb.* 73, 1939-1940, 322 n. 29
- DILTHEY, C., *De Callimachi Cydippa*, Leipzig 1863, 18-20
- FEDELLI, P., "Elegy and Literary Polemic in Propertius' Monobiblos", *Arca* 7 1981, 232
- FERNÁNDEZ-GALIANO, E., *Léxico de los Himnos de Callimaco*, Madrid 1976
- , *Posidipo de Pela*, Madrid 1987
- FERNÁNDEZ-GALIANO, M., *Antología Palatina* I, Madrid 1978
- FUCHS, H., "Hermesianax über die Lyde des Antimachos", *Museum Helveticum* 27, 1970, 179

- , Nochmals Hermesianax Über die Lyde des Antimachos, *Museum Helveticum* 28, 1971, 182
- GARAFFONI, C., "Riflessi della poetica filodemea", *Vichiana* 3, 1966, 339-359
- GAZZANIGA, I., "Osservazioni critiche intorno allo hypomnema antimacheo di Pap. Mil., Vogl. I 17, 33-36 (= Fr. 182 Antimachi W.)", *La Parola del Passato* 12, 1976, 63-74
- , "Osservazioni a tre frammenti d'Antimaco e a Callimaco fr. 348 Pf.", *Ibid.* 363-366
- GIANGRANDE, G., "Der stilistische Gebrauch der Dorismen in Epos", *Hermes* 98, 1970, 257-277
- , "Kallimachos und Antimachos", *Hermes* 102, 1974, 117-119
- GIGANTE, M., "Catullo, Cicerone e Antimaco", *Riv. filol. class.* 32, 1954, 67-74
- GIL, L., "La épica helenística", en *Estudios sobre el mundo helenístico*, 89-120
- GOMPERZ, T., *Philodem über Frömmigkeit*, bearb. u. erl., I: Der Text, Leipzig 1886
- GOW, A. S. F., "Asclepiades and Posidippus. Notes and Queries", *Classical Review*, n. s. 4, 1954, 195-200
- HEADLAM, W., "τοκέων, A Parent, and the Kindred Form", *Class. Rev.* 15, 1901, 401-404 (esp. 403)
- HEINZE, R., Ovids elegische Erzählung, *Sitzungsberichte d. Sächsischen Gesellschaft d. Wiss.* 71, 7, 1919, 86s.
- HENRICHS, A., "Toward a New Edition of Philodemus' on Piety", *Gr. Rom. Byz. Stud.* 13, 1971, 72-77; 82-94
- HOLLIS, A. S., "Callimachus, Aetia fr. 1, 9-12" *Class. Quart.* 28, 1978, 402-406
- HUXLEY, G. L., "Choerilos of Samos", *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 10, 1969, 12-13
- , *Greek epic Poetry from Eumelos to Panyassis*, Londres 1969

- IJZEREN, J. VAN, "Vindiciae Antimacheae", *Mnemosyne* 56, 1928, 273-298
- IOPPOLO, A. M., *Aristone di Chio e lo stoicismo antico*, Nápoles, 1980, 259ss.
- JACOBY, F., *Apollodors Chronik. Eine Sammlung der Fragmente*, Berlin 1902 (Nueva York 1973), 299
- , "Zur Entstehung der ionischen Elegie I. Die hellenistische Elegie", *Rh. Mus.* 60, 1905, 46-49
- , *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlin-Leiden 1923-1958
- JENSEN, CHR., *Philodemos über die Gedichte, Fünftes Buch. Griech. Text mit Übersetzung und Erläuterungen*, Berlin 1923, 133ss.
- KASSEL, R., "Antimachos in der vita chisiana des Dionysios Periegetes", *Catalepton. Festschrift für Bernard Wyss zum 80 Geburtstag, Seminar für Klassische Philologie der Universität Basel* 1985, 69-76 (= *Kleine Schriften* 1991, 403-411)
- KLEIN, T. M., "Callimachus, Apollonius Rhodius, and the Concept of the Big Book", *Eranos* 73, 1975, 22
- KOCK, E. L. DE, "The Sophoclean Oidipus and its antecedents" *Acta classica* 4, 1961, 7-28
- KÖRTE, A., "Kommentar zu Antimachos von Kolophon", *Archiv für Papyrusforschung und verwandte Gebiete*, 13, 1938, 81-84
- KUCHENMÜLLER, G., "Philetas Coi reliquiae", *Diss. Berolini* 1928, 25ss.
- LEGRAS, L., *Les Légendes Thébaines dans l'épopée et la tragédie grecques*, Paris 1905
- , *Étude sur la Thébaine de Stace*, Paris 1905
- LOBEL, E., *The Oxyrhynchus papyri, part XXX*, Egypt Exploration Society, Londres 1964, 19-44
- MAEHLER, H., "Neue Fragmente aus Antimachos' Thebais" *Atti XVII Congr. intern. pap. Centro intern. per lo stud. dei papiri ercol.*, Nápoles 1984, 289-296

- MASARACCHIA, A. "La morte di Edipo in Omero" *Edipo. Il teatro Greco e la cultura europea. Atti del convegno internazionale*, Urbino 1982, 529-539
- MATTHEWS, V. J., "Antimachos in the Aitia prologue", *Mnemosyne* 32, 1972, 128-137
- , *Panyassis of Halicarnassos. Text and Commentary*, Leiden 1974 (*Mnemosyne Suppl.* 33)
- , "Naupaktia and Argonautica", *Phoenix* 31, 1977, 187-209
- , "Antimachean anecdotes" *Eranos* LXXVII, 1979, 43-50
- , "Who were the lings of the Aigialeans", *Ancient World* 3, 1980, 113-119
- , "Antimachus frg. 106 Wyss -A fragment of the Lyde?", *Philologus* 126, 1982, 144-149
- MIRALLES, C. "La renovación de la elegía en la época clásica" *BIEH*, V 2, 1971, 13-31
- NAOUMIDES, M., "New fragments of Ancient Greek Poetry" *Greek, Roman and Byzantine Studies* 9, 3, 1968, 267-290
- NAUCK, A., *Mélanges Gréco-Rom.* V, St. Peterburg 1885, 183ss.
- NENCI, G., "Eracle e Cerbero in Ecateo Milesio", *La Parola del Passato* 41, 1955, 130-136
- OLMOS, R., *Appendix iconographica*, en A. Bernabé, *Poetae epi Graeci I* Leipzig 1987
- PAGE, D. L., *Further Greek Epigrams. Epigrams before A. D. 50 from the Greek Anthology and other Sources, not included in Hellenistic Epigrams or the Garland of Philip*, Cambridge 1981
- PFEFFER, R., *Callimachus*, Oxford 1965² (2 vols.)
- , *History of Classical Scholarship from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*, Oxford 1968 (Trad. esp., *Historia de la Filología clásica*, 1981, 2 vols.)
- PHILIPPSON, R. "Philodem über die Frömmigkeit", *Hermes* 55, 1920, 248; 254

- POHLENZ, M., *Kallimachos' Antwort an die Kritik*, Gött. Nachr 1929, 154 n. 1
- PUELMA, M., "Die Vorbilder der Elegiendichtung in Alexandrien und Rom" *Museum Helveticum* 11, 1954, 110-116
- , "Kallimachos-Interpretationen I, *Philologus* 101, 1957, 90-100; 247-268
- ROBERT, C., *Oidipus*, Berlin 1915
- ROHDE, E., *Der griech. Roman und seine Vorläufer*, Leipzig 1914 (Hildesheim 1960), 77s.
- ROMAGNOLI, E., "L'elegia alessandrina prima di Callimaco" *Atene e Roma* 11, 1899, 117-180
- , "Musica e poesia nell'antica Grecia", Bari 1911, 161-165
- SCHOBER, A., *Philodemi nepì εὐσεβείας partem priorem restituit*, Diss. Regimonti Prussorum 1923 (ed. M. Gigante, *Cronache Ercolanesi* 18, 1988, 67ss.)
- SCHULZE, W., *Quaestiones epicae*, Gütersloh 1892, 255
- SERRAO, G., "Antimaco di Colofone primo poeta doctus, Storia e civiltà dei Greci" III 5, Milán 1979, 299-310 (trad. esp. V 4, 1980, 292-302)
- , "La struttura della *Lide* di Antimaco e la critica callimachea", *Quad. Urb. n. s.* 3 (32) 1979, 91-98
- SEVERYNS, A., *Le Cycle épique dans l'école d'Aristarque*, Lieja-Paris 1928
- SMOTRYTSCH, A. P., "Zur Frage der liter. Kritik im Prolog der *Aitia* des Kallimachos", *Miscellanea di Studi Alessandrini in memoria de A. Rostagni*, Turin 1963, 249-256
- STOLL, H. G., *Animadversiones in Antimachi Colophonii Fragmenta*, Gottinga 1840
- , "Zu Tyrtaeus, Homer u. Antimachus" *Philologus* 4, 1849, 171-172
- SUSEMHL, F., *Gesch. d. griech. Literatur in der Alexandrinerzeit* I, Leipzig 1892, 172; 185; 305 n. 118

- TARDITI G., "Da Aúōn a Lydia" *Annali Univ. Macerata, Fac. Lett. Filos.* 3-4, 1970-1971, 427-433
- TOMBEUR, M., *Antimaque de Colophon et la Thébáide*, Thèse Univ. Liège 1935-1936
- VALGIGLIO, E., "Edipo nella tradizione pre-attica", *Rivista di Studi Classici* 11, 1963, 18-43; 153-171
- VENINI, P., *P. Papini Stati Thebaidos liber undecimus*, Florencia, 1970
- , "Ancora su Stazio e Antimaco" *Athenaeum* 50, 1972, 400-403
- VESSEY, D. W. T. C., "Nescio quid maius", *Proceed. of the Virgil Soc.* 9, 1960-1970, 53-76
- , "Statius and Antimachus: A review of the evidence", *Philologus* 114, 1970, 118-143
- , "The reputation of Antimachus of Colophon" *Hermes* 99, 1971, 1-10
- VIAN, F., *Les Origines de Thèbes*, Paris 1963
- , *Apollonios de Rhodes, Argonautiques I* (chants I-II), Paris 1974; II (chants III-IV), Paris 1980
- , *Les Argonautiques orphiques*, Paris 1987
- VOGLIANO, A., *Papiri della R. Università di Milano I*, Milán 1966, 41-65
- VV. AA., *Historia de la literatura griega*, (J. A. López Férez, editor), Madrid 1988
- WEBSTER, T. W. L., *Hellenistic Poetry and Art*, Londres 1964
- WENTZEL, G., *R. E.* 1 1894 (reimp. 1958) I, 2, s. v. Antimachos 2434-2436
- WEST, M. L., "New fragments of greek poetry", *Classical Review*, 16, 1966, 22-23
- , "Greek Poetry 2000-700 B. C." *Classical Quarterly*, 67, 1973, 179-192
- , Hesiod, *Theogony*, Oxford 1966
- , *Studies in Greek Elegy and Iambus*, Berlin - Nueva York 1974, (esp. 169s.)

- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. VON. *Hellenistische
Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, Berlin 1924
I vi, ver, sobre Antímaco, 101-103
—, *Hermes* 59, 1924, 273 (= Kl. Schr. IV, Berlin 1962,
367)
- ZUCKER, F., "Zur Textherstellung u. Erklärung v.
Philodems V. Buch *περὶ ποιημάτων*. Antimachos",
Philologus 82, 1927, 249-254

TESTIMONIA VITAE ET OPERVM

1 (9 W) Suda s. v. Ἀντίμαχος (I 237, 29 Adler)

Κολοφώνιος, υἱὸς Ὑπάρχου, γραμματικὸς καὶ ποιητής. τινὲς δὲ καὶ οἰκέτην αὐτὸν ἀνέγραψαν Παιλυάσιδος τοῦ ποιητοῦ, πάνυ ψευδόμενοι. ἦν γὰρ αὐτοῦ ἀκουστής καὶ Στησιμβρότου (cf. *FGrHist* 107 T 5) γέγονε δὲ πρὸ Πλάτωνος.

2 (4 W) Apollod. *FGrHist* 244 F 74 ap. Diod. 13, 108, 1

μικρὸν δὲ τῆς εἰρήνης (Bell. Pelop. 405-404 a. C.) ὕστερον ἐτελεύτησε Δαρεῖος ὁ τῆς Ἀσίας βασιλεύς, ἄρξας ἔτη ἐννεακαίδεκα, τὴν δ' ἡγεμονίαν διεδέξατο τῶν υἱῶν ὁ πρεσβύτατος Ἀρταξέρξης καὶ ἥρξεν ἔτη τρία πρὸς τοῖς τεσσαράκοντα, καθ' ὃν δὴ χρόνον καὶ Ἀντίμαχον τὸν ποιητὴν Ἀπολλόδωρος ὁ Ἀθηναῖός φησιν ἠνθηκέναι.

Vita et Opera

3 (1 W) Heraclid. Pont, fr. 6 Wehrli ap. Procl. in Plat. Tim. 21c (I 90, 20 D.)

εἶπερ γάρ τις ἄλλος καὶ ποιητῶν ἄριστος κριτὴς ὁ Πλάτων, ὥς καὶ Λογγῖνος συνίστησιν. Ἡρακλείδης γοῦν ὁ

Ποντικός φησιν, ὅτι τῶν Χοιρίλου τότε εὐδοκιμούντων Πλάτων τὰ Ἀντιμάχου προὔτίμησε καὶ αὐτὸν ἔπεισε τὸν Ἡρακλείδην εἰς Κολοφῶνα ἐλθόντα τὰ ποιήματα συλλέξει τοῦ ἀνδρός. μάτην οὖν φληναφῶσι Καλλίμαχος (Τεσ. 11) καὶ Δοῦρις (FGH Hist. 76 F 83) ὥς Πλάτωνος οὐκ ὄντος ἱκανοῦ κρίνειν ποιητάς.

4 (2 W) Duris ap. Plut. Lys. 18, 8s.

πρώτῳ μὲν γάρ, ὥς ἱστορεῖ Δοῦρις (FGH Hist. 76 F 71) Ἑλλήνων ἐκεῖνῳ βωμοὺς αἱ πόλεις ἀνέστησαν ὥς θεῶ καὶ θυσίας ἔθυσαν, εἰς πρῶτον δὲ παιᾶνες ᾗσθησαν ... Ἀντιμάχου δὲ τοῦ Κολοφωνίου καὶ Νικηράτου τινὸς Ἡρακλεώτου ποιήμασι Λυσάνδρεια διαγωνισαμένων ἐπ' αὐτοῦ, τὸν Νικηράτου ἑστεφάνωσεν (sc. ὁ Λύσανδρος), ὁ δ' Ἀντίμαχος ἄχθεσθεὶς ᾗρᾶνισε τὸ ποίημα. Πλάτων δὲ νέος ὢν τότε καὶ θαυμάζων τὸν Ἀντίμαχον ἐπὶ τῇ ποιητικῇ, βαρέως φέροντα τὴν ᾗτταν ἀνελάμβανε καὶ παρεμυθεῖτο, τοῖς ἄγνοοῦσι κακὸν εἶναι φάμενος τὴν ἄγνοϊαν, ὥσπερ τὴν τυφλότητα τοῖς μὴ βλέπουσιν (FHG II 484 fr. 65 Müller)

5 (3 W) Cic. Brut. 191

nec ... posset idem Demosthenes dicere quod dixisse Antimachum clarum poetam ferunt. qui cum convocatis auditoribus legeret eis magnum illud quod novistis volumen suum et eum legentem omnes praeter Platonem reliquissent, "legam" inquit "nihilominus; Plato enim mihi unus instar

est centum milium". et recte; poema enim reconditum paucorum approbationem, oratio popularis assensum vulgi debet movere. at si eundem hunc Platonem unum auditorem haberet Demosthenes, cum esset relictus a ceteris, verbum facere non posset.

6 (8 W) Clearch. fr. 34 Wehrli ap. Athen. 13, 597a

ἐπὶ τούτοις ὁ Μυρτίλος μέλλων σιωπᾶν "ἀλλὰ μικροῦ", ἔφη, "ἄνδρες φίλοι, ἐξελαθόμην ὑμῖν εἰπεῖν τὴν τε Ἀντιμάχου Λυδῆν, προσέτι δὲ καὶ τὴν ὁμώνυμον ταύτης ἑταίραν Λυδῆν ἣν ἡγάπα Λαμύνθιος ὁ Μιλήσιος. ἑκάτερος γὰρ τούτων τῶν ποιητῶν, ὥς φησι Κλέαρχος ἐν τοῖς Ἑρωτικοῖς, τῆς βαρβάρου Λυδῆς εἰς ἐπιθυμίαν καταστάς ἐποίησεν ὃ μὲν ἐν ἐλεγείοις, ὃ δ' ἐν μέλει τὸ καλούμενον ποίημα Λύδην".

7 (6 W) Hermesian. fr. 7, 41-46 Powell ap. Athen. 13, 597b

Λυδῆς δ' Ἀντίμαχος Λυδηίδος ἐκ μὲν ἔρωτος
 πληγεῖς Πακτωλοῦ ῥέϋμ' ἐπέβη ποταμοῦ·
 τῶαυθα δὲ θανούσαν ὑπὸ ξηρὴν θέτο γαῖαν
 τκαλλιῶν αἰζαὸν διηλθεν† ἀποπρολιπὼν
 5 ἄκρην ἐς Κολοφῶνα, γόων δ' ἐνεπλήσατο βίβλους
 ἱράς, ἐκ παντὸς παυσάμενος καμάτου.

8 (7 W) Plut. Cons. ad Ap. 9, 106bc

ἐχρήσατο δὲ τῇ τοιαύτῃ ἀγωγῇ (scil. τῷ παραμυθίῳ) καὶ Ἀντίμαχος ὁ ποιητής. ἀποθανούσης γὰρ τῆς γυναεκὸς αὐτῷ Λύδης, πρὸς ἣν φιλοστόργως εἶχε, παραμύθιον τῆς λύπης αὐτῷ ἐποίησε τὴν ἐλεγείαν τὴν καλουμένην Λύδην, ἐξαριθμησάμενος τὰς ἥρωικὰς συμφοράς, τοῖς ἄλλοτρίοις κακοῖς ἐλάττω τὴν ἑαυτοῦ ποιῶν λύπην. ὥστε καταφανὲς εἶναι ὅτι ὁ παραμυθούμενος τὸν λελυπημένον καὶ δεικνύων κοινὸν (καὶ) πολλῶν τὸ συμβεβηκὸς καὶ τῶν ἑτέροις συμβεβηκότων ἔλαττον τὴν δόξαν τοῦ λελυπημένου μεθίστησι καὶ τοιαύτην τινα ἐμποιεῖ πίστιν αὐτῷ, ὅτι ἔλαττον ἢ ἡλίκον ᾤετο τὸ συμβεβηκός ἐστιν.

9 (14 W) Asclepiad. Anth. Pal. 9, 63 (= Gow-Page Hellen. Epigr. I 957 ss.)

Λυδὴ καὶ γένος εἰμὶ καὶ οὖνομα. τῶν δ' ἀπὸ Κόδρου
σεμνοτέρη πασῶν εἰμὶ δι' Ἀντίμαχον.
τίς γὰρ ἔμ' οὐκ ἤεισε; τίς οὐκ ἀνελέξατο Λυδὴν,
τὸ ξυγόν Μουσῶν γράμμα καὶ Ἀντιμάχου;

10 (15 W) Posidipp. Anth. Pal. 12, 168 (= Gow-Page Hellen. Epigr. I 3086ss.): vid. Mīm. Test. 3

Ναυνοῦς καὶ Λύδης ἐπὶ χεῖ δύο καὶ φιλεραστοῦ
Μιμνέρμου καὶ τοῦ σώφρονος Ἀντιμάχου·
συγκέρασον τὸν πέμπτον ἐμοῦ, τὸν δ' ἕκτον ἐκάστου,

‘Ηλιοδωρ’ εἶπας, ὅστις ἔρων ἔτυχεν·

5 ἔβδομον Ἡσιόδου, τὸν δ’ ὄγδον εἶπον Ὀμήρου,

τὸν δ’ ἕνατον Μουσῶν, Μνημοσύνης δέκατον ...

11 (19 W) Call. fr. 398 Pf. ap. Schol. Dyonys. Per. I
317, 21 Bernhardt (=G.G.H. II 427, 5ss M.)

ὅτι δὲ διαβέβληται τὸ παχύ, σαφῶς ὁ Καλλίμαχος ἐν τοῖς
ἐπιγράμμασι δηλοῖ διασύρων γὰρ Ἀντιμάχου τὸ ποίημα τὴν
Λύδην ἔφη·

Λύδη καὶ παχὺ γράμμα καὶ οὐ τορόν.

12 (16, 17, 18 W) Aristo Chius ap. Philodem. π. ποιημ.
ε’ 14, 29ss.; 15, 29ss.; 17, 10ss. Jensen

Col. 14, 29 ... καὶ τῶν Ἀντιμάχου ἐλροῦμέν τινα
παιδευτικὰς διανοί[ι]ας περιέχειν καὶ μετὰ συγγνώμης
τὰ Ὀμήρου καὶ [Ἀρχι]λόχοιο χρηστὰ ποιήματα [λε]γόντων
ἡμῶν, τὰ δὲ σοφὰς ἔχοντα καὶ παιδευτικὰς ἀναμφιλέκ[τω]ς
καὶ πολλοὺ μᾶλλον, ἴσως δὲ καὶ κυρίως, ἐκείνων
καταχρηστικῶς προσεγορευομένων. Col. 15, 29
(Aristonis sententiam impugnat Philodemus ipse) καὶ τίς ἂν
καθεστηκὼς ποιήματ’ Ἀντιμάχου φήσαιεν ἰδίως
πεποιῆσθαι καὶ μετὰ [συγγνώμης εἰρη]μένα ποιήματα
χρηστὰς περιέχειν [διανοί]ας; col. 17, 10 τέχνην
[μ]έντοι τὰ παραπλήσια τοῖς Ἀντιμάχοιο γινώσκω
[τι]νὰς λέγοντας. εἰ δ’ ἑτέροις, ἔστω καὶ ταῦτα·

παῖ[σα] γὰρ ἐξουσία, πᾶσιν δὲ λελέχθω· κατὰ τέχνην δὲ τὴν
ἐπαιν[ει]τὴν γέγραπται πόλει[ων] αὐτ[οῖς] καὶ τόπων οὕτως
εὐαρμόστως ἔ[κφρασις] σὺν τῷ καὶ τὴν τάξι[ν]
διαφυλάπτειν, ὃ καὶ ὠφέλιμόν τις εἴπειεν.

13 (27 W) Antip. Thes. Anth. Pal. 7, 409 (= Gow-Page
Hell. Epigr. I 638ss.)

ὄβριμον ἀκαμάτου στίχου αἶνεσον Ἀντιμάχοιο,
ἄξιον ἀρχαίων ὀφρύος ἡμιθέων,
Πιερίδων χαλκευτὸν ἐπ' ἄκμοσιν, εἰ τορὸν οὔας
ἔλλαχες, εἰ ζαλοῖς τὰν ἀγέλαστον ὄπα,
5 εἰ τὰν ἄτριπτον καὶ ἀνέμβατον ἀτραπὸν ἄλλοις
μαίεαι. εἰ δ' ὕμνων σκάπτρον Ὀμηρος ἔχει,
καὶ Ζεὺς τοι κρέσσων Ἐννοσίχθονος, ἄλλ' Ἐννοσίχθων
τοῦ μὲν ἔφν μείων, ἀθανάτων δ' ὕπατος·
καὶ ναετὴρ Κολοφῶνος ὑπέξευκται μὲν Ὀμήρῳ,
10 ἀγεῖται δ' ἄλλων πλάθεος ὕμνοπόλων.

14 (23 W) Catull. 95

*Zmyrna mei Cinnae nonam post denique messem
quam coepit est nonamque edita post hiemem
milīa cum interea quingenta Hortensius uno*

*

*Zmyrna cavae Satrachi penitus mittetur ad undas
5 Zmyrnam cana diu saecula pervolvent.*

*at Volusi annales Paduam morientur ad ipsam
et laxas scombris saepe dabunt tunicas.
parva mei mihi sint cordi monumenta sodalis:
at populus tumido gaudeat Antimacho.*

15 (26 W) Prop. 2, 34, 43-46

*incipere iam angusto versus includere torno,
inque tuos ignes, dure poeta, veni.
tu non Antimacho, non tutior ibis Homero:
despicit et magnos recta puella deos.*

16 (24 W), Dion. Hal. De comp. verb. 98, 6ss Us.-Raderm.

ταύτης (scil. τῆς αὐστεράς) τῆς ἁρμονίας πολλοὶ μὲν ἐγένοντο (ἡλῶται) κατὰ τε ποιήσιν καὶ ἱστορίαν καὶ λόγους πολιτικούς, διαφέροντες δὲ τῶν ἄλλων ἐν μὲν ἐπικῇ ποιήσει ὅ τε Κολοφώνιος Ἀντίμαχος καὶ Ἐμπεδοκλῆς ὁ φυσικός (31 A 28 D.-K.), ἐν δὲ μελοποιίᾳ Πίνδαρος, ἐν τραγῳδίᾳ δ' Αἰσχύλος, ἐν ἱστορίᾳ δὲ Θουκυδίδης, ἐν δὲ πολιτικοῖς λόγοις Ἀντιφῶν.

17 (25 W) Dion. Hal. De imit. 204, 8ss Us.-Raderm.

τῆς μὲν οὖν Ὀμηρικῆς ποιήσεως οὐ μίαν τινα τοῦ σώματος μοῖραν, ἀλλ' ἐκτύπῳσαι τὸ σύμπαν, καὶ λάβε (ἡλῶν) ἡθῶν τε τῶν ἐκεῖ καὶ παθῶν καὶ μεγέθους, καὶ τῆς οἰκονομίας, καὶ τῶν ἄλλων ἀρετῶν ἀπασῶν εἰς ἀληθῆ τὴν παρὰ σοὶ μίμησιν ἡλλαγμένων. τοὺς δ' ἄλλους, ἐν οἷς <ᾧ> ἀλλήλων πλέον ἔχῃσι,

χρὴ μιμεῖσθαι. Ἡσίοδος μὲν γὰρ ἐφρόντισεν ἡδονῆς δι' ὀνομάτων λειότητος καὶ συνθέσεως ἑμμελοῦς. Ἀντίμαχος δὲ εὐτονίας καὶ ἀγωνιστικῆς τραχύτητος καὶ τοῦ συνηθούς τῆς ἐξαλλαγῆς. Πανύασις (test. 13 Bernabé) δὲ τὰς τε ἀμφοῖν ἀρετὰς εἰσηνέγκατο, καὶ αὐτὸς πραγματεία καὶ τῇ κατ' αὐτὸν οἰκονομίᾳ διήνεγκεν.

18 (28 W) Quint. 10, 1, 52

raro adsurgit Hesiodus magnaue pars eius innominibus est occupata, tamen utiles circa praecepta sententiae, levitasque verborum et compositionis probabilis, daturque ei palma in illo medio genere dicendi. contra in Antimacho vis et gravitas et minime vulgare eloquendi genus habet laudem. sed quamvis ei secundas fere grammaticorum consensus deferat, et adfectibus et iucunditate et dispositione et omnino arte deficitur, ut plane manifesto appareat quanto sit aliud proximum esse, aliud secundum. Panyasin, ex utroque mixtum, putant in eloquendo neutrius aequare virtutes, alterum tamen ab eo materia, alterum disponendi ratione superari.

19 (29 W) Plut. Timol. 36, 2

καθάπερ γὰρ ἡ μὲν Ἀντιμάχου ποίησις καὶ τὰ Διονυσίου ἱερογραφήματα τῶν Κολοφωνίων, ἰσχὺν ἔχοντα καὶ τόνου, ἐκβεβιασμένοις καὶ καταπόνοις ἔοικε, ταῖς δὲ Νικομάχου γραφαῖς καὶ τοῖς Ὀμήρου στίχοις μετὰ τῆς ἄλλης δυνάμεως καὶ

χάριτος πρόσεστι τὸ δοκεῖν εὐχερῶς καὶ ῥαδίως ἀπειργάσθαι, οὕτως παρὰ τὴν Ἐπαμεινώνδου στρατηγίαν καὶ τὴν Ἀγησιλάου, πολυπόνους γενομένης καὶ δυσάγωνας, ἢ Τιμολέοντος ἀντεξεταξομένη καὶ μετὰ τοῦ καλοῦ τὸ ῥάδιον ἔχουσα, φαίνεται τοῖς εὖ καὶ δικαίως λογιζομένοις οὐ τύχης ἔργον, ἀλλ' ἀρετῆς εὐτυχούσης.

20 (30 W) Plut. De garrul. 21 p. 513ab

ἔστι τοίνυν τρία γένη τῶν πρὸς τὰς ἐρωτήσεις ἀποκρίσεων, τὸ μὲν ἀναγκαῖον τὸ δὲ φιλόανθρωπον τὸ δὲ περισσόν. οἷον πυθομένου τινὸς εἰ Σωκράτης ἔνδον, ὁ μὲν ὥσπερ ἄκων καὶ ἀπροθύμως ἀποκρίνεται τὸ "οὐκ ἔνδον" ἐὰν δὲ βούληται λακωνίζειν, καὶ τὸ "ἔνδον" ἀφελὼν αὐτὴν μόνην φθέγγεται τὴν ἀπόφασιν. ... ὁ δὲ περιττὸς καὶ ἀδολέσχης, ὅν γε δὴ τύχη καὶ τὸν Κολοφώνιου ἀνεγκνῶς Ἀντίμαχον, "οὐκ ἔνδον" φησιν "ἀλλ' ἐπὶ ταῖς τραπέζαις, ξένους ἀναμένων Ἴωνας, ὑπὲρ ὧν αὐτῷ γέγραφευ Ἀλκιβιάδης περὶ Μίλητον ὧν καὶ παρὰ Τισσαφέρην διατρίβων, τῷ τοῦ μεγάλου σατράπῃ βασιλέως, ὃς πάλαι μὲν ἐβοήθει Λακεδαιμονίοις, νῦν δὲ προστίθεται δι' Ἀλκιβιάδην Ἀθηναίοις· ὁ γὰρ Ἀλκιβιάδης ἐπιθυμῶν κατελθεῖν εἰς τὴν πατρίδα τὸν Τισσαφέρην μετατίθησι".

21 (12 W) Porphy. ad Hor. Art. poet. 146 (169 Holder)

"nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri". Antimachus

fuit cyclicus poeta. hic adgressus est materiam, quam sic extendit, ut viginti quattuor volumina impleret, _ antequam septem duces usque ad Thebas perduceret. cf. Ps. Acro in Horat. Art. poet. 136, 137, 146 (II 332s. Keller) et Schol. rec. B φ Horat. Art. poet. 136 (II 600 Hauthal)

22 (36 W) Greg. Naz. Epist. 54 (I 70 Gallay)

τὸ λακωνίζειν οὐ τοῦτό ἐστιν, ὅπερ οἶει, ὀλίγας συλλαβὰς γράφειν, ἀλλὰ περὶ πλείστων ὀλίγας. οὕτως ἐγὼ καὶ βραχυλογώτατον Ὅμηρον λέγω καὶ πολὺν τὸν Ἀντίμαχον. πῶς; τοῖς πράγμασι κρίνω τὸ μῆκος, ἀλλ' οὐ τοῖς γράμμασι.

23 (37 W) Procl. in Plat. Tim. 19e (I 64, 20 D.)

καὶ γὰρ εἴ τι τεχνικόν ἐστι παρά τινι τῶν ποιητῶν ὕψος, πολὺ τὸ μεμηχανημένον ἔχει καὶ στομφῶδες, μεταφοραῖς χρώμενον ὥς τὰ πολλά, καθάπερ τὸ Ἀντιμάχειον.

24 Philodem. De piet. P. Hercul. 1088 II b + 433 II a, 3ss. (Coll. Alt. II 87b + 57a), 38; 29 Gomperz + Schober), Boserup 109ss, Henrichs 72s, H. Lloyd-Jones - P. Parsons, *Supplementum Hellenisticum* fr. 78 (cf. Antim. fr. 144)

[... καὶ τὸν] Ἥλιον [καὶ ἄλλους] τινὰς [θεοὺς] πολυμήθοις πεποιήκασι (scil. poetae) ... sequitur Mimn. fr. 5 ... ἐν δὲ τοῖς ὕμνοις Ὅμηρος [ἡ]μέρας ἀλγῆσαι

κ[αὶ] νύκ[τας] ἐλυνέα [τὴν] Λη[τὴν] πρίν] τεκεῖν φη[σιν].
 Κ[αλλίμαχο]ς δὲ τὰ] παρ' Ἀντιμάχῳ μεταλαβὼν ἔγραψε]ν
 [...]ς οὐδὲ πρ...δ...ετο

25 (24 W) Phot. Bibl. 319a 15 (V 156 Henry) = Procl.

Chrest. I 2, 15 Severyns

γεγόνασι δὲ τοῦ ἔπους ποιηταὶ κράτιστοι μὲν Ὅμηρος,
 Ἡσίοδος, Πείσανδρος, Πανύασις, Ἀντίμαχος. διέρχεται δὲ
 τούτων, ὡς οἶόντε, καὶ γένος καὶ πατρίδας καὶ τινας ἐπὶ
 μέρους πράξεις.

26 (fr. 182) Schol. Nicand. Ther. 3

ἐστὶ δὲ καὶ ὁ Νίκανδρος ζηλωτὴς Ἀντιμάχου, διόπερ
 πολλὰς αὐτοῦ λέξεις κέχρηται, διὸ καὶ ἐν ἐνίοις δωρίζει, ὡς
 καὶ νῦν ἐν τῷ "παῶν". "πηῶν" γὰρ ἐστὶν ὅ ἐστι "συγγενῶν".

27 (22 W) Dionysius Phaselites ap. Biogr. Gr. 61s.

Western. = Schol. Nicand. Ther. 3 Schneid.

Νίκανδρον τὸν ποιητὴν Διονύσιος ὁ Φασηλίτης ἐν τῷ περὶ
 τῆς Ἀντιμάχου ποιήσεως Αἰτωλὸν εἵναί φησι τὸ γένος· ἐν δὲ
 τῷ περὶ ποιητῶν ἱερέα φησὶν αὐτὸν τοῦ Κλαρίου Ἀπόλλωνος, ἐκ
 προγόνων δεξάμενον τὴν ἱερωσύνην.

28 (21 W) Agatharchides Chidius ap. Phot. Bibl. 171a
19ss. (III 123 Henry)

εἰσὶν οἳ φασιν αὐτὸν (scil. Ἀγαθαρχίδην) καὶ ἑτέρας
συγγεγραφεῖναι πραγματείας ὧν ἡμεῖς οὐδένα οὐδέπῳ ἴσμεν.
ἐπιτομὴν δὲ αὐτόν φασι τῶν περὶ τῆς ἐρυθρᾶς θαλάσσης
ἀναγεγραμμένων ἐν ἐνὶ συντάξει βιβλίῳ, καὶ μὴν καὶ περὶ
Τρωγλοδυτῶν βιβλία ε', ἀλλὰ καὶ ἐπιτομὴν τῆς Ἀντιμάχου
Λύδης, καὶ πάλιν ἄλλην ἐπιτομὴν τῶν συγγεγραφότων περὶ
συναγωγῆς θαυμασίων ἀνέμων, ἐκλογάς τε ἱστοριῶν αὐτὸν
συντάξει, καὶ περὶ τῆς πρὸς φίλους ὁμιλίας.

29 (5 W) Ovid. Trist. I 6, 1-4

*nec tantum Clario est Lyde dilecta poetae,
nec tantum Coe Bittis amata suo est,
pectoribus quantum tu nostris, uxor, inhaeres,
digna minus misero, non meliore viro.*

30 (31 W) Dio Cass. 69, 4, 6 = Suda s. v. Ἀδριανός (I
55, 14ss. Adler)

καὶ οὕτω γε τῇ φύσει τοιοῦτος ἦν (scil. Ἀδριανός) ὥστε
μὴ μόνον τοῖς ξῶσιν ἀλλὰ καὶ τοῖς τελευτήρασιν φθονεῖν· τὸν
γούν "Ὅμηρον καταλύων Ἀντίμαχον αὐτ' αὐτοῦ ἐσῆγεν, οὐ μὴδὲ
τὸ ὄνομα πολλοὶ πρότερον ἐπίσταυτο.

31 (32 W) SHA Hadr. 16, 1-2

famae celebris Hadrianus tam cupidus fuit, ut libros vitae suae scriptos a se libertis suis litteratis dederit iubens, ut eos suis nominibus publicarent; nam et Phlegontis libri Hadriani esse dicuntur. calachannas libros obscurissimos Antimachum imitando scripsit.

32 (11 W) Solin. 40, 6: vid. Mimn. test. 8

ingenia Asiatica inclita per gentes fuere. poetae Anacreon, inde Mimnermus et Antimachus, deinde Hipponax, deinde Alceus, inter quos etiam Sappho mulier.

33 (33 W) Cassius Longin. ap. Suda s.v. Λογγίνος (III 279 Adler)

ὁ Κάσσιος, φιλόσοφος, διδάσκαλος Πορφυρίου, πολυμαθὴς καὶ κριτικὸς γενόμενος. ἦν δὲ Αὐρηλιανοῦ τοῦ Καίσαρος καὶ ἀνηρέθη ὑπ' αὐτοῦ ὡς σύμπλους Ζηνοβία τῇ Ὁδηιάθου γυναικί. ἔγραψε ...λέξεις Ἀντιμάχου καὶ Ἡρακλέωνος.

34 (34 W) Zoticus ap. Porphy. Vit. Plt. 7

συνῆν δὲ (scil. Πλωτίω) καὶ Ζωτικὸς κριτικὸς τε καὶ ποιητικὸς, ὃς καὶ τὰ Ἀντιμάχου διορθωτικὰ πεποίηται καὶ τὸ Ἀτλαντικὸν εἰς ποίησιν μετέβαλε πάνυ ποιητικῶς, συγχυθεὶς δὲ τὰ ὅψεις πρὸ ὀλίγου τῆς Πλωτίου τελευτῆς ἀπέθανεν.

35 (35 W) Rufus et Sopater Apam. ap. Phot. Bibl. 103a
18ss. (II 123 Henry)

ἀνεγνώσθη ἐκλογαὶ διάφοροι ἐν βιβλίοις ιβ' Σωπάτρου
σοφιστοῦ. ... ὁ δὲ ἕκτος αὐτῷ συνελέγη λόγος ἔκ τε τῆς αὐτῆς
Ῥούφου μουσικῆς βίβλου πέμπτης καὶ τετάρτης, αὐλητῶν δὲ καὶ
αὐλημάτων ἀφήγησιν ἔχει, ἄνδρες τε ὅσα ἠΰλησαν καὶ δὴ καὶ
γυναῖκες. καὶ Ὅμηρος δὲ αὐτῷ καὶ Ἡσίοδος καὶ Ἀντίμαχος
οἱ ποιηταὶ τῆς διηγήσεως μέρος καὶ τῶν ἄλλων πλεῖστοι εἰς
τοῦτο τὸ γένος τῶν ποιητῶν ἀναγομένων.

36 (40 W) Stob. ap. Phot. Bibl. 114b 28ss. (II 156-158
Henry)

*Antimachus apud Photium in numero habetur eorum
poetarum quos laudat Stobaeus (ὧν χρήσεις τοῖς κεφαλαίοις
παρέθηκεν).*

37 (10 W) Schol. Bob. in Cic. Pro Arch. 25 (164
Hildebrandt) = Aristot. fr. 676 Rose: vid. Minn. Test. 18.

*"alternos" igitur "versus" dicit elegiacos, metris
scilicet dissentientibus varios. primus autem videtur
elegiacum carmen scripsisse Callinos. adici, Aristoteles
praeterea hoc genus poetas Antimachum Colophonium,
Archilochum Parium, Mimnermum Colophonium, quorum numerum
additur etiam Solon Atheniensium legum scribitor
nobilissimus.*

38 (38 W) Procl. Chrest. 15 (1 2, 35 Sev.). Cf. Phot.
Bibl p. 319a 17 (V 156 Henry)

ἐπῶν ποιηταὶ γέγονασιν πολλοί· τούτων δ' εἰσὶ κράτιστοι
Ὅμηρος, Ἡσίοδος, , Πείσανδρος (cf. test. 7 Bernabé),
Πανύασιν (cf. test. 8 Bernabé), Ἀντίμαχος

39 (39 W) Suda s. v. Πανύασιν (IV 24, 26)

ὁ δὲ Πανύασιν (cf. test. 1 Bernabé) γέγονε κατὰ τὴν οἱ
Ὀλυμπιάδα, κατὰ δέ τινος πολλῷ πρεσβύτερος· καὶ γὰρ ἦν ἐπὶ
τῶν Περσικῶν. ἀνηρέθη δὲ ὑπὸ Λυγδάμιδος τοῦ τρίτου
τυραννήσαντος Ἀλικαρνασσοῦ. ἐν δὲ ποιηταῖς τάττεται μεθ'
Ὅμηρον, κατὰ δέ τινος καὶ μετὰ Ἡσίοδον καὶ Ἀντιμάχον.

°40 (41 W) Titulus Nemeensis (I. G. IV 483)

ἀνέθηκε

Σικυῶν η-

Ἀντιμάχου κοί

Ἀντιμάχου κ-

5 ὅποι γωνοῖς (?)

παιγιλ

-νιαν απ-

σφιν

θ, ζῶν

lin. 3 Κοίλοφον Von er Mühl; lin. 8 [νό]σφιν Fränkel.

Sed hoc testimonium dubitans nostro poetae tribuo

FRAGMENTA

ΘΗΒΑΙΣ

1 (1 W)

Ἐυνέπετε, Κρονίδαο Διὸς μεγάλοιο θύγατρες

Decidme, hijas del poderoso Zeus Crónida.

I EUSTATH. in Il. A1 p. 9, 43 τῷ δὲ Ὀμηρικῷ τούτῳ σχήματι πολλοὶ καὶ ἄλλοι ἐνηγλαΐσαντο· οὐ μόνον γὰρ Ἡσίοδος (Op. 1) ἐκ τῆς τῶν Μουσῶν ἐπικλήσεως ἄρχεται, ἀλλὰ καὶ Ἀντίμαχος Ὀμηρικῷ (τῇ) φησὶν [1] καὶ Πίνδαρος, ὁ κατὰ τὸ ἐπ' αὐτῷ πρόγραμμα Μουσοποιός, λέγει· "μαντεύεο Μοῖσα, προφατεύσω δ' ἐγώ". (fr. 150 Sn.-M.) ἀλλὰ καὶ Στησίχορος ἐν τῷ "δεῦρ' ἄγε, Καλιόπεια λίγεια" (PMG 240).

II SCHOL. HOM. A 1 d (I 5, 1 Erbse). SCHOL. HOM. Matrangae Anecd. Gr. 2, 374, 16c ὅτι κατὰ τὴν ποιητικὴν ἥτοι ἄδειαν ἢ συνήθειαν λαμβάνει τὰ προστακτικὰ ἀντὶ εὐκτικῶν· καὶ γὰρ Ἡσίοδος φησὶ "δεῦτε δὴ ἐυνέπετε" (Op. 2) καὶ Πίνδαρος (fr. 150 Sn.-M.; cf. supra) καὶ Ἀντίμαχος ὁ Κολοφώνιος [1]

B 761 σύ μοι ἔννεπε, Μοῦσα | α 1 ἄνδρα μοι ἔννεπε,
 Μοῦσα | B 484 ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι | *H. H. Ven.* 1 Μοῦσά μοι
 ἔννεπε ἔργα = *Il. parv. fr.* 1 Βεργαβέ | *H. H. XIX*, 1 ἀμφί μοι
 ... ἔννεπε, Μοῦσα | *H. H. XXXII* 1s. ἔσπετε Μοῦσαι / ἠδ' ἔννεπε
 Κρονίδεω Διὸς | *H. H. XXXIII* 1 ἀμφὶ Διὸς Κούρους
 ἑλικώπιδες ἔσπετε Μοῦσαι | *Hes., Th.* 114 ταῦτά μοι ἔσπετε,
 Μοῦσαι | *Hes. Op.* 1s. Μοῦσαι ... / δεῦτε Δί' ἐννέπετε |
Apoll. Rh. 4, 753 Κρονίδαο Διός | § 151 Διὸς Κούρη μεγάλοιο |
H. H. XIV, 2 Διὸς θυγάτηρ μεγάλοιο | *Hes. Th.* 81 Διὸς Κούραι
 Μεγάλοιο; *Op.* 4 Διὸς μεγάλοιο.

Κρονίδαο *Eustath.* : Κρονίωνος *Schol. Hom A*: om. *Anecd. Matrang.*

2

<i>fr.</i> 1	<i>col.</i> 1		<i>col.</i> 2
(a)	Ἰον ὑμνεῖουσαι	1	του. ε. ι
	ἐν Ἰτύνειαν ἀοιδῆν		ὄλβωι
	ἀλμυρήριστον		ἔσπερτος
	Ἰος Ἀχελώϊος		κούρηι
	πύργων	5	λέκτροι
		αιγε. . ι
			πατρο. ι
			τῷ γεμῖ
			λεκτροῖ
		10	ηπι
		
	(b)		αι. ι
		

a, 1 Celebrando con himnos ... entonaran un canto ...
 ... incierto ... Aqueloo ... de las torres ...

a, 2 feliz ... occidental ... muchacha ... lecho ...
 padre ... lecho(?) ...

P.Oxy. 2516 saec. II p. Ch. Ed. E. Lobel, 1974 (cf.
Supp. Hell. 62-75 p. 26ss.)

1 Hes. *Op.* 13. Μοῦσαι.../δεῦτε Δί' ἐννέπετε, σφέτερον
 πατέρ' ὑμνεῖουσai | Call. *h.* 3, 2 Ἄρτεμιν ὑμνέομεν | 2 μ
 183 (Sirenes) λιγυρὴν δ' ἔντυνον ἀοιδὴν | *H. H.* VI 20 ἐμὴν
 δ' ἔντυνον ἀοιδὴν | *Arg. op.* 5 λιγύφωνον ἀοιδὴν

Col. 1 = ἀμφέριστον vid. Ψ 482 et 527 ἀμφήριστον
 ἔθηκεν; Call. *h.* 1, 5 ἐπεὶ γένος ἀμφήριστον / 4 ἴος pot.
 quam ἴως; Ἀχελώϊος posui (fort. Ἀχελώϊος ἀργυροδίνης):
 Ἀχελῶος Lob./ 5 ἰურγων: πλῦργων vel -πλῦργων

col.2 = ἔσπερι: ἔσπερος, ἔσπέρα? cf. F4 .6/3 λεκτρο-,
 λεκτρῶ-/ 7 fort. πατρός vel πατρο-: πατροκρίσειγνητ-? West./
 * τῷ γεμ pot. quam γελί/ 8 λεκτρι (vid. 5)

3

fr. 2

...]π.[

..]λυπ[

.]δεκ[

σπερχ[

5 ουτιν[

fr. 3

ἀπὸ] χθονὸς αἰτῆ]ρα μελαίνης

ἵπουν > ιφέας ἀκρωρεΐας

] παρὰ συμ(π)λῆγα θαλάσσης

ἐ]καρτύναντο μελι.]

5 γλάμοις ἐδώσατ' ατ[

αἰεὶ οἶαί

]. . ου[.] ἡνέγκατο παί

χειμή

]. στενομή

.

]. [

.

2 [presurosol] ... siempre ...

3 rápidamente de la negra tierra ... las nevadas
cumbres ... junto a las Simplégadas [del mar]... reforzaron
... para las bodas dio una dote ... llevó ...

P.Oxy. 2516 (vid ad fr. 2)

1 Ξ 349 ἀπὸ χθονὸς ὑψός' ἔεργε | P 416 ἀλλ' αὐτοῦ γαῖα
μέλαινα | ξ 97 οὗτ' ἡπείροιο μελαίνης | Pind. O. 9, 50 χθόνα
μὲν κατακλίσαι μέλαιναν | Alc. fr. 38a, 10 Voigt μελαίνας
χθονός | Simon. fr. 1, 14 West πέμπει μελαίνης Ἀΐδης ὑπὸ
χθονός | Teogn. 878 ἐγὼ δὲ θανὼν γαῖα μέλαιν' ἔσομαι | cf.
Ant. fr. 187, 1 ῥίμφα δ' ἀπ' ἡπείροιο μελαίνης | 2 Hes. Th.
62 ἀκροτάτης κορυφῆς νιφόεντος | 3 Eur. And. 794 ποτῖαν
Εὐμπληγάδα | Π 563 ἐκαρτύναντο φάλαγγας | 3 β 53 ἐδινώσαιο
θύγατρα/ Hes. fr. 190, 5 M.-W. ἐελδίνωσαντο γυναῖκας |
Miny. fr. 7, 14 Bernabé ἀθανάτων τε νόμοις ἵνα ἐδινώσειεν
ἄκτολιτιν | Id. fr. 7, 17 καὶ ἐκ μακάρων γάμον ὄρνυται
ἐδινώσασθαι

fr.2 4 σπερχί: fort. σπερχιόμενος (cfr. Ω 322
σπερχόμενος δ' ὁ γέρων ξεστοῦ ἐπεβήσето δίφρου), sed et
σπερχίει- poss. / α αἰεί. ad fin. fort. οἶαί.

fr. 3 1 ἀπὸ χθονὸς αἰτῖνα μελαίνης posui α Lob., cf.
Antim. fr. 187, 1 ῥίμφα δ' ἀπ' ἡπείροιο μελαίνης/ 2
ὑπονικεῖφας corr. Lobel; potius quam ὑπονιφέας vel -νιφέος:
ὑπονιφέ s papyr. (ὑπονῖφ- novum; alibi -νῖφης, -νῖφος, cf.

πολυνιφής Eur. *Hel.* 1326; ἄγανιφον A 420): ἀκρωρείας Lobel; ακρωρεῖ papyr.; fort. Ἀκρωρεῖ / s παρὰ συμ(π)ληῖγα θαλάσσης posui ex Εὐξείνιοι] παρὰ συμ(π)ληῖγα θαλάσσης Lob.: συμπληγάδα singulari numero Eur. *Andr.* 794, *I.T.* 241s. (codd.) / 4 ἐκαρτύναντο φάλαγγας A 215 et *Antim.* fr. 76 / μελι.]: fort. μελίαις: μελικτῆς haud ad rem; Μελίνα (Argolicam urbem) minus prob. legas (Lob.) / s γλάμοις malui (cf. *Miny.* fr. 7, 17 et vid. comment); sed θαλάμοις possis/ αἶ pot. quam αἶ / s].γου:].σου / ἡνέγκατο παῖ Lloyd-Jones et Parsons: ἡνεύκατο desid. Lob.

4

(vv. 1-3 = 187 W; 2 = 97 W; 12-13 = 188-89 W)

fr.4

.

δὴ τότε Ἐρ(ε)ινὺς ἦλθεν ἄσ]ήτωρος <Οἰδιπόδαο>
 Ἄϊδος ἐκπρολιποῦσα θεοὺν, δόμον[<εἴθα μιν εἶχον>
 χάλκεοι Ἀράων θά]λαμοι οἱ.]ν[

γ]εραπαὶ τεκ[

5

]τουτ' ἐπιφεγ[

]ειαν ὑπὲρ κεφαλῇ-

]η ὁπὸς α..[

]ιδ' ἱερὴ ὑπάτου τ[

]ηπεύρων τετο[

10

]άδην μήλοισιν[

]η[...].δίκοισιν[

.....]ρα ὑψικρα[ά]εσσα

....]ης Στυγὸς ὕδωρ

.

Entonces llegó la Erinis del infortunado <Edipo>, tras abandonar la profunda mansión de Hades, <donde la retenían> las broncíneas estancias de las Maldiciones ...venerables ... esto ... sobre la cabeza ... de la voz ... sagrada del supremo ...de los continentes ... a las ovejas ... a los justos ... cruel ... el agua de la (temible) Estige ...

I P.Oxy. 2516 (vid. ad fr. 2)

II P.M.L. 17 Comm. in Ant.; lin. 47s. [vv. 1-3]; lin. 49s. [vv. 12-13] (vid. ad fr 131ss.)

III EPMER. HOM. (Anecd. Ox. I, 201, 7 Cramer) statuuntur variae vocis θοός significationes καὶ τὸ "νυκτὸς ἀμολγῶ" (Λ 173) οὐχ ὡς ἔνιοι κατ' ἐκεῖνο τῆς ὥρας ἥ ἀμέλγεται τὰ θρέμματα, ἀλλ' ἀπὸ τοῦ μολῶ, ἀμολῶ καὶ ἀμολγῶ, ὡς ἀπὸ τοῦ θῶ οὗν γέγονε τίθημι· τὸ δὲ τιθέμενον ἀσφαλές· καὶ παρὰ τῷ Ἀντιμάχῳ [2] οὐ τὸν μέλαινα, ἀλλὰ τὸν ἀκίνητον.

1 Ψ 679s. ὅς ποτε θήβασδ' ἦλθε δεδουπότος Οἰδιπόδαο / ἐς τάφου | Eur. Suppl. 835s. ἔρμά σ' ἅ πολύστονος Οἰδιπόδα / δώματα λιποῦσ' ἦλθ' Ἐρινύς | Aesch. Sept. 699s. μελάμαιγρις ἔξ- / εἰσι δόμων Ἐρινύς; 70 Ἐρινὺς πατρὸς ἡ μεγασθενής; 723 πατρὸς εὐκταίαν Ἐρινύν; 885s. κάρτα δ' ἀληθῆ πατρὸς Οἰδιπόδα / πότνι' Ἐρινὺς ἐπεκράνευ | 2 Theogn. 1136 ἄλλοι δ' Οὔλυμπόνδ' ἐκπρολιπόντες ἔβαν | Eur. Hec. 607 λιποῦσα σεμνὸν ἄντρον οὗ σφ' ἐσφζόμεν | H 131, etc. δόμον Ἀΐδος εἴσω | Eur. Hec. 1s. ἦκω νεκρῶν κενθμῶνα καὶ σκότου πύλας / λιπών | K 394, 468; Ω 368, 653; Hes. Th. 481; Naup. fr. 7 Bernabé θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν et μ 284 διὰ νύκτα θοήν |

Theb. cyc. fr. 2, 8 Bernabé θοῆν δ' οὐ λάνθαν'. Ἐρινύν| ■ Θ
 15 ἔνθα (in Tartaro) σιδήρειαί τε πύλαι καὶ χάλκεος οὐδός| A
 426 εἴμι Διὸς ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ| Hes. *Op.* 150 χάλκεοι δέ τε
 οἴκοι

vv 1-3 suppl. Lobel e commentario in Antimachum *P. Mi.*
 17 I 47s. (vid. supra) / 1 Ἐρ(ε)ινύς corr. Lob.; ἀσήμερος
P. Mi.; <Οἰδιπόδαο> Haas / 2 Ἄϊδος ... δόμον citant
Epimerismi Homeric ap. Cramer, *An. Ox.* 1, 201, 7 (vid.
 supra) / <ἔνθα μιν εἶχον> Vogl.: <- ἔσχον> Haas / 3 ἐπιφει|
 aut σ|, τ| / 4 κεφαλῆς pot. quam κεφαλῆφι(ν) cf. Σ 226
 δεινὸν ὑπὲρ κεφαλῆς μεγαθύμου Πηλεΐωνος / 7 J. fort. ς, τ /
 ὅπως pot. quam ὅπος' (nulla in pap. apostrophus); ὅπως
 αὐδήςαντος? (cf. Π 76s. οὐδέ πω Ἀτρεΐδew ὅπως ἔκλυον
 αὐδήςαντος | ἐχθρῆς ἐκ κεφαλῆς) / ■ J. δ' pap. / ἱερῇ pot.
 quam ἱερῇ' (nulla in pap. apostrophus) / ὑπάτου de Iove Θ 31
 et saepe / 9 fort. ἡπείρων Lob.: aut minus prob. πείρων,
 πειρῶν, / 10 J. ὁδὸν pap.: ὁδὸν West / 11 fort. [εὐθ]ιδίκοισιν
 Lob. / 12 J. κ. [Lobel: in hac sede papyri Mediolanensis
 fragmenta posui, quae in commentarii lineis 49s. continentur
 (cf. comment.). / 13 fort. δεινῆς Στυγὸς ὕδωρ (cf. Hes. *Th.*
 776)

5

fr. 5

J. ω[. J. ρ[J. [

J. ε[αρχ. [J. ρου[

J. βασιλῆα δορι[J. ντασε[

J. αποσεθ[J. ... μητοισιδε. [

5 ἐσ]χατ[.]ησι[ν] ἴν' ἀνέρας ἐγχρίμπιτουσιν

στῆλαι καὶ τέρμονες Ἡρακλῆος

al rey ... las columnas y los límites de Heracles allí empujan a los hombres [hacia los remotos]...

P.Oxy. 2516 (vid ad fr. 2)

5 Choer. fr. 22, 21 Bernabé οἱ Πόντοι<ο> παρ' ἐσχατιαῖσι νείμονται | 5-6 Pind. O. 3, 43ss. πρὸς ἑσχατίαν ... Ἡρακλέος σταλᾶν | Apoll. Rh. 2, 418 πόντου καὶ γαίης ... ἑσχατιῇσιν | 6 Dion. Per. 84 στῆλαι περὶ τέρμασιν Ἡρακλῆος (cf. Eufor. de Calc. fr. 82 A. de Cuenca)

2 χ. [] ο: fort. χ. αι / 3 δορι: fort. δορισθενήν / 4].: φ
 pot. quam ρ (fort. φατο) / θ[: aut ε[/ .[: π aut fort. τ / 5
 ἐσχατι[ι]ῇσι[ν] ἵνα ἀνέρας ἐγχριμπίτουσιν posui e
 Lloyd-Jones et Parsons (cf. ἑσχατιῇσι Apoll. Rh. 2, 418 et
 ἐγχριμψήτω Ψ 338) / 6 στῆλαι καὶ τέρμονες Ἡρακλῆος Lob.

6

fr. 6] . ου . . []
] . ἐτήτυμα τι
] . ηρενεγραί
] . δεταί . . []

las cosas auténticas

P.Oxy. 2516 (vid. ad fr. 2)

1].: fort. κ / 2].: ι, ν / fort. ἐτήτυμα / 3].: ν pos. / 4].:
 ι prob.

fr.7
].[.]....[
]κεκάυα[τ-
 β]ασιλῆιο[
]δέπλε.[

fue incendiado ... el palacio

P.Oxy. 2516 (vid. ad fr. 2)

1].[: e vel σ/ 2 .[: α pot quam δ, λ e.g. κεκαύαται.
 ε]κεκαύατο

fr.8]ωσα τὰ δ' ὡς ἴδον ἔργματα
]ν.χ[.]ν πλόον οὐ γὰρ [.]ολλ..[
]οισιν ἔτ' εὐνισιν ἄσσον ἰκέσθαι[
]ντο καὶ Ἄργεος ἔλλιπον οἷας [
 5]το Λυκάονος ἦχι θυρών[
 δια]σπασθεῖσι μέλεσσι[
]νυμπο[
].ιπ.[

Pero como vieron estas acciones ... el camino ... pues no ...acercarse aún más a las esposas ... y abandonaron las aldeas de Argos ... de Licaón donde un banquete... a los miembros [desgarrados] ...

P.Oxy. 2516 (vid. ad. fr. 2). Idem fr. 9-13

1 γ 34 οἱ δ' ὡς οὖν ξείνους ἴδον | 2 γ 169 δ' ἔκικεν
 δολιχὸν πλοὸν ὀρμαίνοντας | Nicand. Ther. 295 βαιὸν πλόον |
 Call. fr. 260, 67 Pf. καί τιν' ἔχοντα παρὰ πλόον οἰκίου (Cf.
 Antim. fr. 129) | 3 Ψ 44 ἄσσουν ἰκέσθαι | 5 Call. h. 3, 134s.
 ταὶ δὲ θυωρόν/ εἰνάτερες γαλόφ τε μίαν πέρι δίφρα τίθενται

1 τὰ δ' vel τάδ' / δ' ωσιδουεργμί pap.: ἐργμί- (ἔρδω)
 pot. quam ἐργμί- (εἴργω) de aspirat. vid. comment. / 2 ἵν
 ἔχ[ο]ν possis (cf. Non. D. 23, 128 καὶ στρατιαὶ πλόον εἶχον
 ἄκυμάντου ποταμοῖο) / οὐ γὰρ pot. quam οὐτ' ἄρ' / तुम लोल्ले,
 लोल्लो, लोल्ला; ἄλλολλε- sugg. Lob.; sed ἄλλολλεῖς legi nequit/
 3 εὐνισιν (Et. H. 393, 38 s. v. εὐνις: σημαίνει τὸν ἄνδρα
 καὶ τὴν γυναῖκα, ὁ εὐνις καὶ ἡ εὐνις. sed apud auctores
 nunquam de maritis)/4 prob. ἵπτο/ ἄργεος pot. quam ἄργεος
 (Call. fr. 299, 2 Pf.)/ οἷας pap.; adhuc tantum apud Apoll.
 Rh. 2, 139 οἷαι; οἷήτας Soph. *Andromeda* (fr. 134 Radt) vid.
 Frisk, Gr. Etym. Wb II 359 / 5 fort. ἵπτο / 6 ἵ. πασθεισι pap.
 διαλοπασθεισι posui e Lob.

fr. 9	fr. 10
]κακ[]ι[
	δ]ακρυοείντα]λι[
]φυδ[]αι.[
]δη.[
		

(desgracia?) ...lamentable...

fr. 9 z δ]ακρυοείντα posui dubitans;]α κρυοει.]α κρύος [poss.

fr. 10 s fort.]αιρ[

fr. 11
]ιαροιο[
]ντοκο.[
]εριώλας
]ήριον ου[
5]ν οἶδα[
]ι. ιω[

del templo? ... huracán ... túmulo ... conozco

1 Fort. nom. propr. in -ιαρος/ 2 fort. λυ/ 3 ἐριώλας
vid. Apoll. Rh. 1, 1132 et 4, 1778; hoc accentu Herodian. I
324 Lentz/ 4 ἥριον, ου[pap./ 5 fort. α[(cf. θ 215 εὖ μὲν
τόξον οἶδα)

11

fr. 12

.

]ο.....[

]δεσμῶ α[

γ]αίης τε καὶ ο[ύρανοῦ

]ντακιε.[

5

]ης σκύλακ[

]ᾗποτμον[

]ουτι κυνο[

]εριδ' ἥιε,[

] περι.[

10

]ουρακα[

]καταμ[

]....[

.

[con] una cuerda ... del cielo y de la tierra ...

[perro] ... infortunado ...

E 769 γαίης τε καὶ οὐρανοῦ

1 lo. : loγ, loτ / 2 δεσμῶ, δ' ἐσμῶ, δεσ μ' φαί / 3 λα.
 λα, λχ ad fin. εἰ, οἰ : γλαίης τε καὶ οἰούρανοῦ --- West / 4
 I. : lo/ ε.ι, θ.ι / 5 λης, λσις / 6 λᾶποτμονι. λα πότμονι / 7
 κύνὸ (sic) pap. : fort. κύνα νει κυνός / δ' ἦιε, pap. : πῆρι δ'
 ἦιε [---,]εριδ' ἦιε / 8 πῆρι pap. / .ι : ηἰ, κῖ

12

fr. 13

]έλωρα

] οὔσαι

despojos ...

1 αἰ poss. : fort. έλωρα; minus prob. έλώρια / 2 λη
 aut λει / οὔ pap. : (Δ)ηῦς West)

13

fr. 14

].....[

]σι ποιοῦν

]κωπιδοίς

] ποτ. [

.

1 fort. Ἰλο / 2 i poss. / 3 Ἰκ Ἰσ; γλαυκώπιδοις;
καλυκώπιδοις; χρυσώπιδοις

14 (2 W)

ἔστι τις ἠνεμόεις ὀλίγος λόφος (-uu -u)

Hay un collado ventoso y pequeño ...

I ARISTOT. Rh. 1408a 1-4 καὶ τὸ Ἀντιμάχου χρήσιμον,
ἐξ ὧν μὴ ἔχει λέγειν, ὃ ἐκεῖνος ποιεῖ ἐπὶ τοῦ Τευμησσοῦ [1].
αὐξεται γὰρ οὕτως εἰς ἄπειρον.

II STRAB. 9, 2, 24, p. 409 ἐν δὲ τῇ Θηβαίων εἰσὶ καὶ αἱ
θεράπναι καὶ ὁ Τευμησσός, ὃν ἐκόσμησεν Ἀντίμαχος διὰ πολλῶν
ἐπῶν, τὰς μὴ προσούσας ἀρετὰς διαριθμούμενος [1] γινώριμα δὲ
τὰ ἔπη.

B 811, A 711 ἔστι δέ τις ... αἰπεῖα κωλόνη | A 711 ἔστι
δέ τις ... πόλις | A 722 ἔστι δέ τις ποταμός | N 32 ἔστι δέ
τις σπέος | γ 293 ἔστι δέ τις λισσὴ αἰπεῖά τε | δ 844 ἔστι δέ
τις νῆσος | Apoll. Rh. 1, 936 ἔστι δέ τις αἰπεῖα ... νῆσος |
Apoll. Rh. 2, 360 ἔστι δέ τις ἄκρη | Apoll. Rh. 3, 927 ἔστι
δέ τις πεδίοιο | B 606 ἠνεμόεσσαν Ἐνίσπην | π 365 ἐπ' ἄκριας
ἠνεμοέσσας | H. Hom. 27, 4 ἥ κατ' ὄρη σκιόεντα καὶ ἄκριας
ἠνεμοέσσας | Tirt. 1a, 14 Gent.-Prat. Ἐρινεὸν ἠνεμόεντα |
Pind. O 4, 8s. Αἴτιαν ... / Ἴπον ἀνεμόεσσαν | π 471 Ἑρμῆος
λόφος ἐστίν

τις] δὲ c

οὔνεκά οἱ Κρονίδης ὅς <δὴ> μέγα πᾶσιν ἀνάσσει
 ἄντρον ἐνὶ σκίοεν τευμήσατο τόφρα κεν εἴη
 Φοίνικος κούρη κεκυθημένα, ὄφρα ἔ μή τις
 μηδὲ θεῶν ἄλλος γε παρέξ φράσαιτό κεν αὐτοῦ

Por lo que el Crónida, que todo lo gobierna con poder,
 le preparó una umbrosa cueva para que la hija de Fénix
 permaneciera oculta, de modo que ningún otro dios pudiera
 contemplarla, excepto él.

STEPH. BYZ. s. v. Τευμησσός (618, 21 Mein.) ὄρος
 Βοιωτίας. "Ὅμηρος ἐν τῷ εἰς Ἀπόλλωνα ὕμνῳ "εἰς Μυκαλησσὸν
 ἰὼν καὶ Τευμησσὸν λεχεποίην" (H Ap. 224) ἄστν, ὡς Δημοσθένους
 ἐν τρίτῳ Βιθυνιακῶν (fr. 3 Powell; Coll. Alex. p. 25) ἐκλήθη
 δ' οὕτως, ὡς Ἀντίμαχος πρώτῳ Θηβαίιδος [1-4] οἱ κατοικοῦντες
 Τευμήσσιοι, καὶ Τευμησσία ἡ ἀλώπηξ ἀπὸ τοῦ ὄρους καὶ τὸ
 οὐδέτερον Τευμήσσιον. καὶ τὸ ἐκ τόπου Τευμησσόθεν, καὶ τὸ
 εἰς τόπον Τευμησσόνδε. Ἀντίμαχος ἐν πρώτῳ Θηβαίιδος (vid. ad
 fr. seq.)

1 Y 409 οὔνεκά οἱ | Hes. Op. 158 et Th. 412 etc. Ζεὺς
 Κρονίδης | M 242 ὅς πᾶσι ... ἀνάσσει | Theogn. 803 ὅς
 (Iuppiter) θνητοῖσι καὶ ἀθανάτοισιν ἀνάσσει | Hes. Th. 403
 αὐτὸς (Iuppiter) δὲ μέγα κρατεῖ ἠδὲ ἀνάσσει | Soph. Trach.
 127s. ὁ πάντα κραίνων βασιλεὺς ... Κρονίδας | 2 H. H. Merc.
 6 ἄντρον ἔσω ναίουσα παλίσκιον | Pind. P. 9, 34 ὀρέων

κευθμῶνας ἔχει σκιοέντων | Phil. Scarph. 139s. Powell (Coll. Alex. p. 169) {αθέω τε τ[εῦ]-/ ξαι θεῶ πρόπον ἄντρον | Supp. Hell. 1044 (frust. adesp. p. 528) Κεκροπίης τευμήσατ' ἐπίσκουρος Εὐρύκλεια | α Ξ 321 Φοίνικος κούρης | Apoll. Rh. 4, 181s. περὶ γὰρ δίεν ὄφρα ἐ μή τις/ ἀνδρῶν ἢ θεῶν | α Alc. fr. 349 b Voigt ὥστε θεῶν μηδ' ἔν' Ὀλυμπίων/ λύσ(αι) ἄτερ φέθεν

Antimachi versus [1-4] desunt in V/ 1 ὅς δὴ vel ὅστε Schelemb.: ὅπερ Hermann: ὅς codd./ πᾶσιν Holsten: πάντων codd. / 2 ἄντρον ἐνὶ σκίοεν Boesch (ἐνὶ cum τευμήσατο tmesis): ἄντρῳ ἐνὶ σκήνην O. Schneid.: ἐνὶ σκηνῇ R: ἐνὶ σκιῇ A Parisinus: ἐνὶ στίῃ Hein. cl. Hesych. στία ... δηλοῖ δὲ καὶ στενοχωρίαν καὶ λιθοκοπίαν ἐν σχατιῇ Hermann an ἐνὶ στείνει;/ 3 κούρη R: κούρα AP/ κεκυθημένα scripsi e cod. R: -μένη Hermann: κεκυθμένα R: κεκευθμένα AP^r: κεκρύμμενη Stoll: κεκυημένη Hein. et Schneid./ ὄφρα ἐ μή τις Hermann cl. Ap. Rh. 4, 181 (ὄφρα Callim. septies in hac sede hexametri) ὥς ῥά ἐ μή τις Wyss e Stoll : ὅς ῥά ἐ μῆτις R: ὅς ῥά μῆτις P^r: ὅς ῥά <spat.2-4 litt.>μή τις A: ὥς ἄρα μῆτιν Ungerus El. Crit. p. 25 quem vide etiam Parad. Theb. p. 156/ 4μη δὲ codd. (cf. θ 280 s.): μήτε Hermann cl. Apoll. Rh. 4, 182/ παρέξ φράσαιτό (πάρεξ φράσσαιτο P) τό κεν αὐτοῦ Stoll: πάρεξ φράσαι τό κεν αὐτοῦ A: παρεφράσσαιτό κεν αὐτοῦ P^r: πάρος ἐξ φράσαιτό R: παρὲς αὐτοῦ γε φράσσαιτο Hermann/

16 (4 W)

Τευμησόνδε

A1 Teumeso

17 (5 W)

ἄρπεδόεσσα δ' ἐλαυνέμεναι καὶ πρόχυν τέτυκται

Pero no tiene obstáculos para andar y es completamente lisa.

ET. GEN s.v. ἄρπεδόεσσα (Et. M. 148, 8). ἡ ἄγαν πεδινὴ κατὰ συγκοπὴν παρὰ τὸ ἄρι συγκειμένη. πέπονθε δέ, ἵνα μὴ σημαίνεται ἡ ἄγαν ὁμαλὴ ὁδός. πεδινὴ (Hemsterhus et Tittmann ib. quas Schleusner annotavit, dixerat iam Tittmann ad Zonaram p. 299 n. 71 ST: πελιδνὴ codd.) Ἀντίμαχος ἐν πρώτῳ Θηβαΐδος [1] γέγρονε δέ, κατὰ συγκοπὴν ἡ λέξις παρὰ τὸ ἄρι συγκειμένη [πέπονθε δέ] ἵνα †μη† (cf. Lobeck Elem. I, 144 app. 67) σημαίνεται ἡ ἄγαν ὁμαλὴ ὁδός. ὁδοῦ γάρ ἐστιν ἐπίθετον. πέπονθε δὲ ὁμοίως τῷ ἐρθύρις. Αἰολικῶς ἐρίθυρις γάρ, ἡ μεγάλη θυρίς, οὕτως Ἡρωδιανὸς (2, 247, 19 Lentz) καὶ Δύδιμος (34, 4 Schmidt)

Nic. Ther. 420 κάρη γε μὲν ἄρπεδὲς αὕτως | I 570, § 460, § 69 πρόχυν | Apoll. Rh. 1, 1118 πρόχυν γεράνδρυν et 2, 249 εἰ δὲ πρόχυν γέρας | v 243 ἅταρ οὐδ' εὐρεῖα τέτυκται

ἄρπεδόεσσα codd.: ἄρπ- W/ ἔλαννέμεναι Blass: ἔλαννο-
codd.: ἔλαννομέναις vel ἔλαννομένῳ Reitz./ τέτυκται Reitz.:
τέκται codd.

18 (6 W)

Τύδης τ' Οἰνεΐδης

Y Tideo el hijo de Eneo.

HERODIAN, Cathol. I ap. Priscian. Inst. 6, 92 Gramm.
Lat. 2, 276, 1 Herzt (I, 14, 12 Lentz) in "-eus" Graeca sunt
et "-us" in "-i" mutantiā faciunt genitivum: hic Tydeus
Tydei. in huiusmodi tamen terminatione quaedam inveniuntur
mutatione -eus diphthongi in -es longam prolata, ut
Ἀχιλλεύς Achillēs, Περσεύς Persēs, Οὐλιξεύς Ulixēs, in quo
Doris sequimur qui pro Φυλεύς Φύλης, pro Ὀρφεύς Ὀρφης et
Ὀρφην dicunt, pro Τυδεύς Τύδης. sic Antimachus in primo
Thebaidos [1] et vocativum in -e productam (vid. ad fr. 19)
teste Herodiano qui hoc ponit in primo Catholicorum,
similiter Ibycus "ὀνομάκλυτον Ὀρφην" (PMG 306).

E 813 Τυδέος...Οἰνεΐδαο

τὸν καὶ φωνήσας προσέφη, Οἴνῃε Τύδη

Y dirigiéndole la palabra le dijiste, oh Tideo hijo de Eneo.

HERODIAN. ap. Priscian. Inst. 6, 92 (I 14, 12 Lentz)
(vid. ad. fr. 18)

Ξ 41 τὸν καὶ φωνήσας προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων | ξ 55
τόν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη, Εὖμαιε συβῶτα

σφωϊτέρην οἷζύν

El infortunio de ambos

APOLL. DYS. De pron. I 111, 5 Schneid. ἐδείχθη ὥς ἀπὸ ἐγκλινομένων οὐ παράγονται αἱ κτητικάί. καὶ οἱ ἀξιούντες οὖν ἐγκεκλιμένην, ὥς τρίτου, εἶναι γενικὴν τὴν "ἄλλ' εἶπ' ἧ σφωιν" (δ 28) καὶ "γυιώσω μὲν σφωιν" (θ 402) καὶ ἀπ' αὐτῆς κτητικὴν παρ' Ἀντιμάχῳ εἰρηῆσθαι ἐπὶ Τυδέως καὶ Πολυνεΐκους τὸ [1] καὶ διὰ τῆς δευτέρας <ἐπὶ> (addt. R. Skrzeczka) Ἐτεοκλέους καὶ Πολυνεΐκους· τὸ [fr. 99] ἑαυτοῖς ἐναντιοῦνται.

Apoll. Rh. 1, 1286 σφωιτέρων ἐτάρων et 4, 453s. νηυσὶν
... σφωιτέραις | N 2 πόνον τ' ἐχέμεν καὶ οἷζύν | O 365 πολὺν
κάματον καὶ οἷζύν

σφωιτέρην οἷζύν cdd.: σφωιτέρην ...οἷζύν Antimachi
editores cl. HomERICA consuetudine, sed οἷζύς est Aticis
poetis.

21 (9 W)

ἀσπασίως τέ σφω' ἄγειν οἴκαδε (-υυ -υ)

Y llevarlos a los dos amablemente a casa.

APOLL. DYS. De pron. I 88, 18 Schneid. σφωέ. αὕτη
αἰτιατικὴν μόνην σημαίνει, "τίς τ' ἄρ σφωε θεῶν" (A 8) καὶ
ἐπεὶ σύνηθες Ὀμήρῳ τὸ δυσιλλαβοῦν (Rskrzeczka: δισυλλαβεῖν
Ab) σαφὲς ὅτι καὶ τὸ "ἢ τίς σφωε πόρεν θεὸς ἀντιβολήσας (K
546) οὗ τοῦ ἔπορε τὸ πέμπτον ἔχει (ἔχεται Schneid.) τῆς δὲ
ἀντωνυμίας. Ἰακῶς κεκλιμένου τοῦ ῥήματος. καὶ ἔτι "εἰ μή
σφω' Αἴαντε" (P 531) τὸ πλήρες σφωέ. παρὰ γὰρ Ἀντιμάχῳ καὶ
μονοσυλλάβως ἐν τρίτῃ Θηβαΐδος [fr. 28] καὶ ἐν πρώτῃ [1].

ν 333s. ἀσπασίως γὰρ κ' ἄλλος ... / ἴετ' ἐνι μεγάροις |
Hes. Sc. 45 ἀσπασίως τε | ξ 280 ἔς δίφρον δέ μ' ἕσας ἄγε
οἴκαδε δάκρυ χέοντα | Γ 72 ἐλὼν εὖ πάντα γυναῖκά τε οἴκαδ'
ἀγέσθω | Soph. Phil. 499 τὸν οἴκαδ' ἥπειγον στόλου

22 (10 W)

οἷοι ἕσαν βασιλεύτορες Αἰγιαλῶν

Cuantos eran jefes de los egialeos.

ET. GEN. s. v. βασιλεύτωρ (Et. H. 189, 5). παρὰ τὸ
βασιλεύσω. Ἀντίμαχος ἐν πρώτῃ Θηβαΐδος [1]

ZONAR. 1, 370 Tittmann βασιλεύτωρ· παρὰ τὸ βασιλεύειν
βασιλεύτωρ. Ἀντίμαχος [1].

H 227 οἷοι καὶ Δαναοῖσιν ἀριστῆες μετέασι

οἷοι Zonar.: οἷ οἷ AB: ὅσσοι Stoll / βασιλεύτορες B Zonar.:
-τορος A/ Αἰγιαλῶν Valckenaer: αἰπαλῶν B: αἰπαλίω A: om. Zonar.

23 (11 W)

Ἄϊδόνδε

Al Hades.

SCHOL HOM. H 76 (II, 224, 43 Erbse) (Pap. Ox. 8, 1087, 41-43) τὸ Ἄϊδος, ἔνθεν τὴν αἰτιατικὴν τέθηκεν Ἀντίμαχος ἐν πρώτῳ Θηβαΐδος. [11]

vid. ad fr. 16

Ἄϊδόνδε Pap. Ox.: Ἄϊδον δέ Powell et Wyss cl. Herodiano I, 498, 23 Lentz; sed cf. fr.4 vel Πηλεΐωνάδε (Ω 338) et αὐτοκασιγνητήνδε (Apoll. Rh. III 647)

24 (12 W)

Κύνθος

El Cinto

STEPH. BYZ. s. v. Κύνθος (393, 15 Mein.) Κύνθος * * *
(lac. ind. Sche.: <ὄρος Δήλου> add. Berkel) παρὰ Ἀτιμάχῳ ἐν πρώτῃ Θηβαΐδος.

Η. Η. Αρ. 26 πρὸς Κύνθου ὄρος | id. 141 ἐπὶ Κύνθου
ἐβήσαο

25 (13 W)

I SCHOL. HOM Δ 400 (I 515, 46 Erbse) Ἀντίμαχος φησι
παρὰ συφορβοῖς τετράφθαι Τυδέα, Εὐριπίδης δέ, "οὐκ ἐν λόγοις
ἦν δεινός, ἀλλ' ἐν ἀσπίδι" (Suppl. 902)

II PLUT. PAROEM. 1, 5 (PAROEM. gr. I, 322, 5)
Leutsch.-Schneidew "Τυδέως ἐκ συφορβίου" ἐπὶ τῶν ἀπαιδευτῶν,
Οἶνεὺς τὴν θυγατέρα Ἰππονόου Περίβοιαν ἐβιάσατο· γνούς δὲ
αὐτὴν ἔγκυον οὔσαν ὁ πατὴρ συφορβοῖς παρέδωκε μετὰ τοῦ
γενομένου παιδίου Τυδέως.

26 (173 W)

P.M.L. 17 Comm. in Ant., lin. 52s. (vid. ad Artemidem.
frs. 131-143) ἐν δὲ τῷ τρίτῳ τῆς [Θ]ηβαίδος κατὰ τὴν
Ἀρκαδικὴν Νώακ[ριν] (τὴν Στύγα) [ὑποτίθησι]ν (sc.
Antimachus)

27 (14 W)

SCHOL. Veron. Verg. Aen. 10, 565 (Append. Serv. 447, 6
Hagen) *Homerus* (A 402ss.) *amicus Aegaeona dicit Iouis, sed*
Antimachus in tertio Thebaidos dicit adversum eum armatum.

28 (15 W)

(... ..) τὸ καὶ σφω γείνατο μήτηρ

Y fue ciertamente la madre que engendró a ambos.

APOLL. DYS. De pron. I 88, 27 Schneid. (vid. ad fr. 21)

Γ 176; θ 332 τὸ καὶ | Γ 238 τώ μοι μία γείνατο μήτηρ |
Euphor. fr. 136 A. de Cuenca. καὶ οἱ γείνατο κοῦρου

29 (16 W)

Ἀμφιγένεια

Anfigenia

STEPH. BYZ. s. v. Ἀμφιγένεια (89, 12 Meib.) πόλις
Μεσσηνιακή. Στράβων ὀγδόη (8, 3, 25) ἔστι δὲ κατὰ μὲν
Ἀπολλόδωρον (FGrHist 244 F 186) τῆς Μακιστίας, κατὰ δὲ
Ἀντίμαχον τῆς Μεσσηνίας.

Παρθενοπαῖος

Partenopoeo

I SCHOL. Eurip. *Phoen.* 150 (269s. Dindorf) Παρθενοπαῖος· ὥς μὲν Ἀντίμαχος, Ταλαοῦ τοῦ Βίαντος τοῦ Ἀμυθάου τοῦ Κρηθέως τοῦ Αἰόλου τοῦ Ἑλλήνος τοῦ Διός, μητρὸς δὲ Λυσιμάχης τῆς Κερκυόνης τοῦ Ποσειδῶνος· ὥς δὲ Ἑλλάνικος (FGrHist 4 F 99) Μειλανίωνος, τοῦ Ἀμφιδάμαντος τοῦ Ἐπόχου τοῦ ταργηπου† τοῦ Κηφέως τοῦ Ποσειδῶνος, μητρὸς δὲ Ἀταλάντης τῆς Ἰάσου.

II SCHOL. Aeschyl. *Sept.* 547a (II 249, 8s. O. Langwitz Smith) "Παρθενοπαῖος Ἀρκάς". Ἀντίμαχος φησιν Ἀργεῖου αὐτόν, οὐκ Ἀρκάδα,

ATHEN. 11, 459 παρὰ μὲν τῷ Ἀδράστῳ, ἄνδρες φίλοι, καθίσαντες οἱ ἀριστεῖς δειπνοῦσιν.

(vv. 10-12 = 19 W; 16-17 = 24 W)

.

fr. 1].α.[

ἡλικία δ.[

]ἐποιομένους

]τασια.λων[

5 ...].αμενους γλαυκ

ἀνέρ]ες ἀρχαίοι] μ[

fr. 2

...].σανγαισι φα[

. . . .

..]...ταπρ[

]πολις[

παλοῖς βουφλουίης

]ος ὅπλων

10 ἄλλοι δέ κρητήρα πανάργυρον ἥδὲ δέπαστρα

οἰσόντων χρύσεια, τά τ' ἐν μεγάροισιν ἐμοῖσι

κεῖνται ἀψάμενοι

]ς ἐρατεινῆς

].μ'.[

]τ.[

].[

].[

.

.

.

15 fr. 3].τ.[

...]ισαν[.]ων[ἀτὰρ ἀμφίθετον κελέβειον ἐλόντες

ἔμπλειον μέλιτος, τὸ ῥά οἱ προφερέστερον ἦεν.

..]ον ἀείραντες

]π[]ιν[]σι[

.

Juventud ... [a todos] los que llegan ... coronados ...
hombres ... del antiguo ... a los ... resplandecientes ...
ciudad ... [proveed] a los parientes de utensilios
[sacrificiales] para la muerte de los toros y que otros
lleven una cratera de plata maciza y las copas de oro, que
tengo en mis habitaciones ... una vez obtenida la ansiada
[victoria] ... (fr.3) ... y cuando tomaron la copa de doble
asa rebosante de miel, que era la mejor que tenía, [a una]
levantándose

I P.BEROL. 21127 II p. Ch. Ed. H. Maehler, 1983 (cf.
Atti XVII Congr. Intern. Pap., Napoli 1984, vol. II)

II ATHEN. II, 468ab Δέπαστρον· Σιληνὸς καὶ Κλείταρχος
ἐν Γλώσσαις παρὰ Κλειτορίοις τὰ ποτήρια καλεῖσθαι. Ἀντίμαχος
δ' ὁ Κολοφώνιος ἐν πέμπτῳ Θηβαΐδος φησί [fr. 56] καὶ πάλιν
[fr. 32, 10-12] καὶ τοῖς ἐξῆς δέ φησι [fr. 33, 5-61.

III ATHEN. II, 475e (vid. ad. fr. 57)

ε E 508 παντός' ἐποιχόμενος | ρ H 466 βουφόνεον δὲ κατὰ
κλισίας | H. H. Merc. 436 βουφόνε ... δαιτὸς ἑταῖρε | 10 ι
203 ὥκε δέ μοι κρητῆρα πανάργυρον | Ψ 741 ἀργύρεον κρητῆρα,
τετυγμένον | Eur. Hec. 527s. δέπας/ πάγχρυσον | 11 Z 528
κρητῆρα στήσασθαι ... ἐν μεγάροισιν | Aeschyl. Agam. 1397s.
κρατῆρ' ἐν δόμοις ... / πλήσας | δ 587 ἐνὶ μεγάροισιν ἑμοῖσιν
| 1σ Ψ 270 ἀμφίθετον φιάλην | Non. D. 37, 700s. Εὐρυμέδων
φιάλην ... / ἀμφίθετον κτέρας εἶλε | 17 θ 221 προφερέστερον
εἶναι

fragmentum (2) cum fragmento (1) posuit Maeh. / 2 ἡλικία δ. [posui, sed fort. ὁμηλικία (cf. γ 364) / 3 ἐποικομένους (fort. πάντας ἐποικομένους) Maeh. / 5 στεψηλμένους γλαφυκο- Maeh., sed et γλαφυρο- possis / 6]ες αρχαίο[.] pap.: ἀνέρες ἀρχαίο[υ] Maeh. / . [: μ[vel λ[ἀνέρες ἀρχαίο[υ] μ[εμνημένοι -υ- ὄρκου desiderat Maeh. / 7] . αυγαισι: fort. χρυσαυγαῖσι, sed vox brevior ut videtur / φα[pap.: fort. φάιτο / 8 πόλις vel πολισ- / 9 παλοῖς βουφονίης (cf. βουφονίη Call. fr. 67, 6 Pf.) pot. quam φλοίσβου Maeh. / θύματ[ος ὀπλῶν] des. Maeh. / 10]οι pap.: ἄλλοι Maeh.: ἄλλος A; corr. Schellenberg / 12 ἀγόμενοι posui e Maehler /]σερα[pap.:]ς ἐρατεινῆς (fort. νίκη]ς ἐρατεινῆς) Maeh. / 15 fr. 3 sub fr. 1 posuit Maeh. / 17 προφερέστερον pap. et codd. Athen.: -έστατον Stoll. / 18 fort. οἷον (adv.) vel οἷνον sed haec vox longior est

33

(vv. 5-6 = 23 W)

.....

fr. 4]..[

fr. 6

]..[

fr. 5

.....

]..[

.....

]τ[

]λ[

]..[

]εν·[

5 καὶ χρύσεια δέπαστρα καὶ ἄσκηθες κελέβειον
ἔμπλειον μέλιτος, τό ῥά οἱ προφερέστατον εἶη

]οἷνο[ιν

]ώκ[

]εν·[

...

...

]ξ·[

]..[

Doradas copas y una vasiija sin tacha, la más excelente
que tuviera, repleta de miel ... vino

I P. BEROL. 21127 (vid. ad. fr. 32)

II ATHEN. 468ab et 475e (vid. ad fr. 32 et 57)

z H. H. Merc. 248 νέκταρος ἔμπλειους | θ 221 προφερέστερον
εἶναι (vid. ad. fr. 32) | Non. D. 13, 469 ἔχων δέπας ἔμπλεον
οἴνου

σ ἄσκηθές codd.: ἄσκεθέος Kaib. / σ κελέβειον corr.
Hus.: καὶ λέβειον A / προφλερίεστατον pap.: προφερέστερον
codd.; corr. Stoll/ εἴη codd. : .[pap.; fort. ἦεν

34

(7)

]...[]...[.
]ιστ[. . . .]οινα[(8)]δμ[
] . ομ[. .]οσπ. [] . ο. [
	ὄρνιθ[ας] ιν[]ιε[
5]ειδυξ[]εδο[
]ν. . βασιλευ[ς] . [
] . π. αιαν. . []ο[
]ι ἄφυσσόμ[ενος	
] . ἡύτ[ε[
10] . ροχ[

... a las aves ... el rey ... sacando ... como cuando

P.BEROL. 21127 (vid. ad fr. 32)

4 ὄρνιθ[ας] posui (vid. comment.), sed ὀνίθ[εσσ]ιν
poss. / * ἄφυσσόμ[ενος] posui (cf. Ψ 220) / * ἤύτε posui

35-55

35	36	37
.
(9)]...[(10)]...[(11)]ροδο[
]ρωνο[]ινο.δ.[]σαν[
]ρυσοιλ[].....οιο[]εγεσκι[
]νηπι[]οτεκε.[]ην [
5]ω[.]έσα[5]αχαιο[5]...υειν [
]ναυτ[]απο.[]ς αισαν[
]ς δανα[]ῆσι[] [
]...ταρ[. . . .]ων [
]...μα.[]στ[
10]...ντ[10]σκε[
]εισ[]εν.[
	

. . .			
38	(13)].[
(12) . . .]ά.[40
]. . υ[]ατε[.
]ωγαρ[]αχ[(14)]οιδε[
] . αυτ[5]ω[]ρεγω[
]ιαων[]αφυ. []νακ[
5] . στ[] . ρ[]τῶπ[
]σφ[.
]μφ[
]αω[
]εμ[41	42	43
10] . . [.
. . .	(15)]λοι[(16)]χεον[(17)]σα[
]γαθ. []λάθετ[]ση[
] . φ. [[έν[
	
	44	45	46

47	(18)]δρ[(19)].[(20)]αι[
. . .]αμφ[]ιλο[]αγα[
(21)] α[]νται. []εκη[]οσ[
] . . υ[] . . []η[
] κ. [.
] . [
. . .			

48

....

(22)]ηδ[

]τα[.]ιφ[

51

]αν. . [

....

]θ^η[

(25)] . φ[

]δε[

]γα. [

] . . [

]ο[

....

] . ε[

....

52

53

....

....

(26)]η[

(27)]αν[

]ε[

]οι[

]θ. . . [

]λ[

.....

...

49

....

(23)] . τ[

] . α. [

] . . [

] . ευε[

] . α. [

....

50

....

(24)] . . [

] . τ. [

]αλλ[

....

54

...

(28)]υ[

]ε[

]μο[

] . [

....

55

...

(29)] . [

]σ.ι[

]α. [

] . . ιτο[

]εδ[

...

Fragmenta 35-55, ad eandem papyrum relata, nimis
mutila.

πάντα μάλ' ὅσσ' Ἄδρηστος ἐποιχομένους ἐκέλευσε
 ῥεζέμεν· ἐν μὲν ὕδωρ ἐν δ' ἄσκηθές μέλι χεῦαν
 ἀργυρέῳ κρητήρι, περιφραδέως κερώντες·
 κώμησαν δὲ δέπαστρα θοῶς βασιλευσιν Ἀχαιῶν
 5 ἐνσχερῶ ἐστήωσι, καὶ ἔς λοιβὴν χέον εἶθαρ
 χρυσεῖη προχόῳ.

Todos los preparativos que Adrasto ordenó realizar celosamente. Y ellos vertieron en cratera de plata agua y miel pura mezclándolas sabiamente y con presteza repartieron copas entre los caudillos de los aqueos y éstos, uno tras otro, se pusieron en pie y a continuación ofrecieron una libación en áureo recipiente.

ATHEN. 11, 468a (vid. ad fr. 32)

2 Ω 303 ὕδωρ ἐπιχεῦαι ἀκήρατον | 2-3 Soph. Oed. C. 159s. κρατήρ μελιχίῳ ποτῶν / ῥεύματι συντρέχει | 3 γ 40s. ἐν δ' οἴνου ἔχευε / χρυσεῖῳ δέπαϊ | Panyasis 7, 1 Bernabé τοῦ κεράσας κρητήρα μέγαν χρυσοῖο φαεινόν | Non. D. 47, 98 Ζηνὶ καὶ ἄθανάτοισι δέπας κέρασας Γανυμήδης | 4 A 471 = γ 340 κώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσιν | γ 63 δῶκε δὲ Τηλεμάχῳ καλὸν δέπας ἀμφικύπελλον | Eur. Hec. 527s. πλήρες δ' ἐν χεροῖν λαβὼν δέπας / πάγχρυσον αἶρει χειρὶ | Ψ 36 βασιλῆες Ἀχαιῶν | 3 Apoll. Rh. 1, 912 ἐνσχερῶ ἐζόμενοι | 6 α 136s. προχόῳ ... / καλῇ χρυσεῖῃ

1 ἄδρηστος Stoll: ἄδραστος codd./ 2 ῥέξαιμεν A: corr.
Mus./ χεῦει A: corr. Schellen./ 4 ἐνχερώς A: corr. Jacobs
(coll. Ap. Rh. 1, 912 ἐνσχερῶ ἐξόμενοι)/ ἐστιῶσι A: corr.
Herm.

57 (21 W)

κήρυκ' ἀθανάτοισι φέρειν μέλανος οἴνοιο
ἄσκον ἐνίπλειον κελέβειόν <θ'> ὅτι φέριστον
οἷσιν ἐνὶ μεγάροις κεῖται μέλιτος πεπληθός

Que el heraldo ofrezca a los inmortales un odre repleto
de negro vino y un vasito lleno de miel, el más excelente de
los que tengo en palacio

ATHEN. 11, 475 c-θ κελέβη ... ἄδῃλον δὲ πότερον εἶδός
ἐστι ποτηρίου ἢ πᾶν ποτήριον κελέβη καλεῖται ἀπὸ τοῦ χέειν
εἰς αὐτὸ τὴν λοιβὴν ἥτοι λείβειν ... Σιληνὸς δὲ καὶ
Κλείταρχος τοὺς Αἰολεῖς φασιν οὕτω καλεῖν τὸ ποτήριον.
Πάμφιλος δὲ μόνην τὴν θερμοποτίδα καλουμένην τὴν κελέβην
εἶναι. Νίκανδρος δ' ὁ Κολοφώνιος ἐν ταῖς Γλώσσαις (fr. 138
Schm. ποιμενικὸν ἄγγειον μελιτηρὸν τὴν κελέβην εἶναι· καὶ
γὰρ Ἀντίμαχος ὁ Κολοφώνιος ἐν πέμπτῃ Θηβαΐδος φησί [1-3].
καὶ πάλιν (fr. 32, 16-17). ἀλλαχοῦ δὲ φησιν (fr. 33, 5-6).

1 Γ 245ss. κήρυκῃς... φέρου/ ... οἴνου εὐφρόνα.../ ἀσκῶ
ἐν αἰγείῳ| ε 265 ἀσκὸν ... μέλανος οἴνου | 2 ξ 112s. καί οἱ
πλησάμενος δῶκε σκύφος .../ οἴνου ἐνίπλειον | Ψ 409 φέριστοι
| 3 Σ 435 κεῖται ἐνὶ μεγάροις

1 κήρυκ' (i.e. κήρυκε) ἀθαν- Wyss: κήρυκας ἀθανάτοισι A:
κήρυκας θ' ἅμα τοῖσι Jacobs et Stoll (coll. A 348 ἅμα
τοῖσι)/2 θ' add. Schweighäuser / 3 ἐνιμέγαροις A / κεῖτο
Bergk

58 (22 W)

πᾶσιν δ' ἡγεμόνεσσιν ἐποιχόμενοι κήρυκες
χρύσεια καλὰ κύπελλα τετυγμένα κωμήσαντο

Y servicios heraldos repartieron a todos los
caudillos hermosas copas de oro bien labradas.

ATHEN. 11, 482f κύπελλον... Ἀντίμαχος δ' ἐν πέμπτῳ
θηβαΐδος [1-2]

1 α 109 κήρυκες ... θεράποντες | Γ 248 κήρυξ Ἰδαῖος
ἦδ' χρύσεια κύπελλα | 2 υ 153 δέπα ἀμφικύπελλα τετυγμένα | Ψ
741 ἀργύρεον κρητῆρα, τετυγμένον

59 (25 W)

πλήσεν δ' ἄρ' ἐπιστέψασα δέπαστρον

Y llenó la copa hasta rebosar.

ΕΤ GEN 3. ν. θαύμακτρον (Et. H. 443, 52). παρὰ τὸ
θαυμάζω· οὗ τὸν μέλλοντα οἱ Δοριεῖς θαυμάζω λέγουσι. Σώφρων,
"φέρει τὸ θαύμακτρον, κῆπιθυσιῶμες" (fr. 5 Olivieri) καὶ τὸ
ζύγαστρον, παρὰ τὸ ζυγάσω ἐνήνεγκται παρὰ τῷ ποιητῇ ὥς καὶ
παρὰ Ἀντιμάχῳ τὸ δεπάζω, δέπαστρον· οἶον [1]

N 60 πλησεν | A 470 = I 175 κρητήρας ἐπεστέψαντο | Non.
D. 27, 156 ἐπιστέψας | Lyr. adesp. 19, 13. Powell (Coll.
Alex. p. 191) κρατῆρ' ἐπιστε- / φέα

πλησεν V: πλησεν A: πλησε B / ἐπιστέψασα Blonf. (cf. Il.
1,470 κρητήρας ἐπεστέσαντο ποτοῖο) : ἐπιστέψασας τὸ Jacobs :
-στρέψας AB / δέπαστρον codd.: δεπαστρόν Köchly qui
fragmentum hoc legitur πλησαι δ' ἄρ' ἐπιστέψαντα δεπαστρόν.

60 (26 W)

λοιβάσιον

vasija (para las libaciones)

ATHEN. 11, 486a Λοιβάσιον· κύλιξ, ὥς φησι Κλείταρχος
(Verraert: Κλέαρχος codd.) καὶ Νίκανδρος ὁ Θυατειρηνός ...
(lacun. indicavit Kaib.) ᾧ τὸ ἔλαιον ἐπισπένδουσι τοῖς
ἱεροῖς, σπονδεῖον δὲ ᾧ τὸν οἶνον καλεῖσθαι λέγων λοιβίδας
(codd.: καὶ λοιβίδ- Kaib.) καὶ τὰ σπονδεῖα ὑπὸ Ἀντιμάχου
τοῦ Κολοφωνίου.

ὥς ἐπαπειλήτην ὥσπερ Καυκωνίδα Δύμην
ἐπραθέτην παίδεσσιν Ἐπειῶν ἀρχεύοντες.

Así amenazaron ellos dos; (que destruirían Tebas) del mismo modo que, al mando de los hijos de los epeos, destruyeron la caucónida Dime.

I TZETZ in Lycophr. 590 (2, 202, 20 Scheer) μέμνηται δὲ ... καὶ Ἀντίμαχος ἐν Θηβαΐδι [11-2].

II STRAB. 8, 7, 5 p. 387· τοῦ δὲ Ἀντιμάχου Καυκονίδα τὴν Δύμην εἰπόντος, οἱ μὲν ἐδέξαντο ἀπὸ τῶν Καυκῶνων ἐπιθέτως εἰρῆσθαι τοῦτο μέχρι δεῦρο καθηκόντων, καθάπερ ἐπάνω προείπομεν. οἱ δ' ἀπὸ Καύκωνος ποταμοῦ τινός, ὥς αἱ Θῆβαι Διρκαῖαί τε καὶ Ἀσωπίδες, Ἄργος δ' Ἰνᾶχειον, Τροία δὲ Σιμωνυτίς.

III STEPH. BYZ. s. v. Δύμη (241, 19 Mein.) Ἀντίμαχος Καυκωνίδα φησὶν αὐτὴν (Dyman) ἀπὸ Καύκωνος ποταμοῦ (cf. fr. 62)

IV STRAB. 8, 3, 17 p. 345 νυνὶ δὲ περὶ τῶν ἐν τῇ Τριφυλίᾳ Καυκῶνων ἔτι καὶ ταῦτα προσιστορητέον. οἱ μὲν γὰρ καὶ ὅλην τὴν νῦν Ἠλείαν, ἀπὸ τῆς Μεσσηνίας μέχρι Δύμης, Καυκωνίαν λεχθῆμαί φασιν. Ἀντίμαχος γοῦν καὶ Ἠλείους (Wyss: Ἐπειούς codd.) καὶ Καύκωνας ἅπαντας προσαγορεύει.

V STRAB. 8, 3, 11, p. 342 λεγομένης δὲ καὶ τῆς Δύμης Καυκωνίδος ὑπὸ τιῶν, ὅντος δὲ καὶ ποταμοῦ ἐν τῇ Δυμαίᾳ μεταξὺ Δύμης καὶ Τριταίας.

1 N 582 ἐπαπειλήσας | Call. h. 1, 39 Καυκόνων
 πολίεθρον | Y 329 ἔνθα τε Καύκωνες πόλεμον μετὰ θαρήσσουτο.
 | γ 366 ὅτ' ἀρ ἦν μετὰ Καύκωνας μεγαθύμους | Supp. Hell.
 1038 (frust. adesp. p. 527) Καύκων θ' ἑλίκας βόας | H. H.
 Ar. 425s. βῆ ... καὶ παρὰ Δύμην / ἦδ' ἐπαρὰ Ἥλιδα δῖαν ὅθι
 κρατέουσιν Ἐπειοί | z Z 255 ρασίμ. υἱες Ἀχαιῶν | H. H. Cor.
 266 παῖδες Ἐλευσινίων | O 519 ἀρχὸν Ἐπειῶν | E 200 ἀρχεύειν
 Τρώεσσι

ὥς codd.: ὥς Stoll: ὦ δ' vel ὦ δ' Duebn.

62 (28 W)

ἐν δέ νυ τοῖσι μάλα πρόφρων ἐπίκουρος ἄμορβέων
 ὠμίλῃσ', εἵως διεπέρσατε Δύμιον ἄστν.

Y permanecí con ellos, acompañándoles como decidido
 protector, hasta que destruisteis la ciudad de Dime.

STEPH. BYZ. s. v. Δύμη (242, 1 Hein.) ... λέγεται καὶ
 Δύμιος, ὡς Βοίβη Βοίβιος. Ἀντίμαχος ἐν πέμπτῳ Θηβαΐδος
 [1-2]

1 A 28 νύ τοι | § 500 μάλα πρόφρασσα μετ' ἀθανάτοισι
 θεοῖσιν | Γ 188 καὶ γὰρ ἐγὼν ἐπίκουρος ἐὼν μετὰ τοῖσιν
 ἐλέχθην | Call. h. 3, 45 θυγατέρας Λητωίδι πέμπον ἄμορβούς |

Apoll. Rh. 3, 881 τῇ δ' ἅμα Νύμφαι ἔπονται ἄμορβάδες |
 Nicand. fr. 35 ἄμορβεύω | 2 Λ 732s. ἅπαρ μεγάθυμοι Ἐπειοὶ /
 ἀμφίσταντο δὴ ἄστυ διαπραΐσαι μεμαῶτες | Η 32 διαπραθέειν
 τόδε ἄστυ | Ι 45s. ἄλλοι μενέουσι ... Ἀχαιοὶ / εἰς ὃ κέ περ
 Τροίην διαπέρσομεν

α[1-2] desunt in V / δέ νυ Mein.: δὲ σὺ S / ἄμορβέων
 restituit Mein. ex S pro edito ἄμορβῶν, (verbum ἄμορβεῖν
 pro ἄμορβεύειν satis tuetur Hesychius) / 2 ὠμίλῃς εἰς
 Mein.: ὠμίλῃς ὥς (accentus omittit Wyss, ie in rasura R)
 S: ὠμίλῃσας ὥς Pinedo: ὠμίλῃσας ἕως Iacobs

63 (29 W)

SCHOL. Stat. Theb. 3, 466 "gemini vates" qui sunt
*Melampus et Amphiaraus: dicunt poetam ista omnia ex graeco
 poeta Antimacho deduxisse, qui et ipse * * * gam (codices :
 <lon>gam suppl. vulgo: G<raec>am suppl. Roßbach) Thebaidem
 scripsit et veteribus in magno pretio habitam*

64 (30 W)

θέρεος σταθεροῖο

Del pleno estío

I SCHOL. Plat. *Phaedr.* 242a (78, 7 Greene) ("μεσημβρία ... σταθερά") σταθερὸν τὸ σφόδρα θερμόν, ἀπὸ τῆς ἐν τῷ θέρει μεσημερίας (codd.: μεσημβρίας Wyss). καὶ Ἀντίμαχος· [1] καὶ τὸ ἐστὸς δὲ καὶ ἡρεμοῦν σταθερὸν λέγουσι.

II SUDA. (IV 423, 9 Adler) et PHOT. Lex. s. v. σταθερὸν ... Ἀντίμαχος· [1]

λ 192 αὐτὰρ ἐπὶν ἔλθῃσι θέρος | ξ 384 ἦ ἐς θέρος ἦ ἐς ὀπώρην | Call. h. 6, 122 λευκὸν δὲ θέρος καὶ χειῖμα φέροισα | Eratosth. 16, 16 Powell (*Coll. Alex.* p. 62) μεσσηγὺς θέρεός τε καὶ ὑετίου κρυστάλλου | Mosero 1, 10 Powell (*Coll. Alex.* p. 21) αἶ δὴ τοι θέρεος καὶ χειμάτος ἄγγελοί εἰσιν | Apoll. Rh. 1, 450 ἥμος δ' ἥελιος σταθερὸν παραμείβεται ἥμαρ | Aesch. fr. 276 Radt σταθεροῦ χεύματος | Non. D. 2, 214 σταθεροῖο ... κόσμου

65 (31 W)

Σειρῆνα <Δία>

Al resplandeciente Zeus

ET. GEN. ex Oro s. v. σειραῖω (Et. M. 710, 21). σημαίνει τὸ ξηραῖω, ὡς λέγει Ὁρος ὁ Μιλήσιος· παρὰ τὸν σείριον τὸν ἀστέρα... ἐνιοι δὲ πάντα τὰ ἄστρα σείρια καλοῦσι, τείρια (cf. Σ 485 τείρεα) ὄντα καὶ σημεία τῶν πλεόντων. ὁ δὲ Ἀντίμαχος σειρῆνα (Blomf. cl. Eustath. in Od. p. 1709, 54: σείρινα codd.) τὸν Δία ἔφη, διὰ τὸ ἄστρον.

σειρήνα Blomf. et Wyss: σείρινα codd.

66 (32 W)

Ἄδρηστος Ταλαῶ' υἱὸς Κρηθηιάδαο
πρώτιστος Δαναῶν εὐαινέτω ἤλασεν ἵπῳ
Καιρόν τε κραιπνὸν καὶ Ἀρίονα θελπουσαῖον
τόν ῥά τ' Ἀπόλλωνος σχεδὸν ἄλσεος Ὀγκαίοιο
5 αὐτὴ Γαῖ' ἀνέδωκε, σέβας θνητοῖσιν ἰδέσθαι.

Adrasto, el hijo del Creteida Tálao, el primero de los dánaos, azuzó a sus dos loables corceles; al veloz Cero y al telpuseo Arión, una maravilla de ver para los mortales, a quien la Tierra misma parió cerca del bosque de Apolo Onceo.

I PAUS. 8, 25, 7 τὴν δὲ Δήμετρα τεκεῖν φασιν (Thelpusii) ἐκ τοῦ Ποσειδῶνος θυγατέρα, ἧς τὸ ὄνομα ἐς ἀτελέστους λέγειν οὐ νομίζουσι καὶ ἵππον τὸν Ἀρίονα. ἐπὶ τούτῳ δὲ παρὰ σφίσιν Ἀρκάδων πρώτοις Ἴππιον Ποσειδῶνα ὀνομασθῆναι. ἐπάγονται δὲ ἐξ Ἰλιάδος ἔπη καὶ ἐκ Θηβαΐδος μαρτύριά σφισιν εἶναι τῷ λόγῳ. ἐν μὲν Ἰλιάδι ἐς αὐτὸν Ἀρίονα πεποιῆσθαι. "οὐδ' εἴ κεν μετόπισθεν Ἀρίονα δῖον ἐλαύνοι Ἀδρήστου ταχὺν ἵππον, ὃς ἐκ θεόφιν γένος ἦεν" (Ψ 346s.). ἐν δὲ τῇ Θηβαΐδι ὡς Ἄδραστος ἔφευγεν ἐκ Θηβῶν. "εἶματα λυγρὰ φέρων σὺν Ἀρίονι κυανοχαίτῃ" (fr. 7 Bernabé).

αἰνίσσεσθαι οὖν ἐθέλουσι τὰ ἔπη Ποσειδῶνα ᾽Αρίονι εἶναι πατέρα. ᾽Αντίμαχος δὲ παῖδα εἶναι Γῆς φησιν· [1-5]

II CHOEROB. I 375, 1 (Hilgard) τὰ ἀπὸ ᾽Αττικῶν γενικῶν κατὰ πλεονασμὸν τοῦ ο γινόμενα, εἰ μὲν ἀπὸ ὀξυτόνων γενικῶν ᾽Αττικῶν ᾿σι, προπερισπῶνται, οἷον Πετεώ Πετεῶ "υἱὸς Πετεῶ Μενεσθεύς" (B 552) "ὦ υἱὲ Πετεῶ διοτρεφέος βασιλῆος" (Δ 338), Ταλαώ Ταλαῶ ὡς παρὰ ᾽Αντιμάχῳ

1 Pind. N 9, 14 Ταλαοῦ παῖδες | 2 B 702 πρώτιστον ᾽Αχαιῶν | Ψ 514 ᾽Αντίλοχος Μηλήϊος ἤλασεν ἵππους | 2-a P 614 Κοίρανος ᾿κα ποδώκεας ἤλασεν ἵππους | 4 Soph. Oed. C. 10 πρὸς ἄλσεσιν θεῶν | 5 H. H. Cer. 833. ὃν φύσε ... / Γαῖα ... / σέβας τότε πᾶσιν ἰδέσθαι / ἄθανάτοις τε θεοῖς ἥδὲ θνητοῖς ἀνθρώποις | Apoll. Rh. 2, 1209 ὃν αὐτὴ Γαῖ' ἀνέφυσεν | Hes. Th. 575, 581, etc. θαῦμα ἰδέσθαι | Apoll. Rh. 1, 943 μέγα θαῦμα περικτιόνεσσιν ἰδέσθαι

1 ᾽Αδρήστος Schubart: ἄδραστος B / Ταλαῶ Siebel. : ταλαῶ Pa: Τελαῶ β / κρηθηιάδαο Pa: κρηθείδα ὁ β / 2 εὐαινέτω Herm.: ἐὼ αἶνετὼ Butt.: ἐὼ αἶνέτω β / 3 ᾽Αρείονα codd. ᾽Αρείονα editores / 4 ῥὰ τ' R VaVb: ῥαντ' β / ὀγκαίοιο R^{sv} Pa: -οις β / 5 αὐτὴ R⁴ Pa: αὕτη β / Γαι' Pa: Γαισ' β

67 (33 W)

ὅς ῥα τότε ᾽Αδρήστῳ τριτάτῳ δέδμηθ' ὑπ' ἄνακτι

Que por entonces estaba en poder de Adrasto, su tercer dueño.

PAUS. 8, 25, 10 λέγεται δὲ καὶ τοιάδε, Ἡρακλέα πολεμοῦντα Ἡλείοις αἰτῆσαι παρ' Ὀγκου τὸν ἵππον καὶ ἐλεῖν τὴν Ἥλιν ἐπὶ τῷ Ἀρίονι ὀχουμένον ἐς τὰς μάχας, δοθῆναι δὲ ὑπὸ Ἡρακλέους ὕστερον Ἀδράστῳ τὸν ἵππον. ἐπὶ τούτῳ δὲ ἐς τὸν Ἀρίονα ἐποίησεν Ἀντίμαχος [1]

Ψ 346s. Ἀρίονα δῖον ... / Ἀδρήστου ταχὺν ἵππον (vid. etiam Theb. cycl. ad fr. 8 Bernabé)

τοτ' corr. Schellemb.: ποτ' codd. / Ἀδρήστῳ Schubart: Ἀδράστῳ β / τριτάτῳ R^{sv} Pa Vb: τιτάτῳ β /

68 (34 W)

ἐγγύθει δὲ προχοαὶ ποταμοῦ Λάδωνος ἕασιν

Cerca están las corrientes del río Ladón.

I THEODOS. π. κλίσεως τῶν εἰς -ων βαρυτόνων: *excerpta ex libris Herodiani technici*, p. 18 Hilgard. (= *Beilage zum Jahresbericht des Heidelb. Gymnas. für das Schuljahr 1886/7*, Lips. 1887 Progr. Nr. 565) τὸ Λάδων ὑπὸ Ἀντιμάχου διὰ τοῦ ω κλίνεται [1] ὡσαύτως καὶ ὑπὸ Ἐρατοσθένους ἐκλίθη "Λάδωνος περὶ χεῦμα" (fr. 6 Powell; *Coll. Alex.* p. 59). ἡ μέντοι

Κόρινθα διὰ τοῦ ντ τὴν κλίειν ἐποιήσατο τῷ λόγῳ τῶν
μετοχικῶν, οἷον "Λάδοντος δονακοτρόφῳ" (corr. Gaisford:
δονακο[σ]τρόφου codd.) (PMG 684)

II CHOEROB. Anecd. Gr. Bek. 3, 1393 (= Herodian. 2,
729, 19 Lentz) ex Antimacho affert solum genetivum Λάδωνος.

Apoll. Rh. 2, 743 ἔνθα δὲ καὶ προχοαὶ ποταμοῦ
Ἀχέροντος ἔασιν | Call. fr. 744, 2 Pf. Δρίλωνος ἐπὶ προχοῇσι
| Non. D. 7, 179 etc. εἰς προχοὰς ποταμοῖο | Eratosth. fr. 6
Powell (vid. supra) | Id. fr. 7 Powell (Coll. Alex. p. 60)
αἱ δὲ πέρην Ἀρύαντος ἐπὶ προχοαῖς ποταμοῖο | Non. D. 42, 387
καὶ θυγάτηρ Λάδωνος, ἀειδομένου ποταμοῖο

69 (35 W)

Δήμητρος τόθι φασὶν Ἐρινύος εἶναι ἔδεθλον

Donde dicen que hay un santuario de Deméter Erinis.

PAUS. 8, 25, 4 μετὰ δὲ θέλπουσαν ἐπὶ τὸ ἱερὸν τῆς
Δήμητρος ὁ Λάδων κάτεισι τὸ ἐν Ὀγκείῳ· καλοῦσι δὲ Ἐρινὺν
οἱ θελπούσιοι τὴν θεόν, ὁμολογεῖ δέ σφισι καὶ Ἀντίμαχος
ἐπιστρατεῖαν Ἀργείων ποιήσας ἐς θήβας· καὶ οἱ τὸ ἔπος ἔχει·
[11]... ἐπὶ τούτῳ καὶ ἐπικλήσεις τῇ θεῷ γεγονάσι, τοῦ
μηνύματος μὲν ἔνεκα Ἐρινύς, ὅτι τὸ θυμῷ χρῆσθαι καλοῦσιν
ἐρινύειν οἱ Ἀρκάδες, Λουσία δὲ ἐπὶ τῷ λούσασθαι τῷ Λάδωνι

Call. h. 6, 36 ἔς δὲ τὸ τᾶς Δάματρος ... ἄλσος | Call.
fr. 652 Pf. Ἐρινύι Τιλφωσαίῃ | Call. h. 2, 72 τόδε πρώτιστον
ἔδεθλον | Apoll. Rh. 4, 331 τῶν δ' ἦτοι ἑτέρῃ μὲν ἐν ἱερὸν
ἔσκειν ἔδεθλον

70 (36 W)

πατρί τε κυανοχαῖτα Ποσειδάωνι πεποιθώς

Y obedeciendo a su padre, a Posidón de negra cabellera.

CHOEROB. in Theodos. 1, 146, 2 Hilgard ἔστι γὰρ τῷ
κυανοχαίτῃ καὶ γίνεται κατὰ μεταπλάσμον τῷ κυανοχαίτα,
(Lobeck : κυανοχαίτα NCV) καὶ οὐκ ἔχει προσγεγραμμένον τὸ τ,
οἶον ὡς παρὰ Ἀντιμάχῳ [1]

N 563 κυανοχαῖτα Ποσειδάων | Theb. cycl. fr. 7 Bernabé
σὺν Ἀρίονι κυανοχαίτῃ | Hes. Scu. 120 μέγαν ἵππον Ἀρίονα
κυανοχαίτην

71 (37 W)

Δειμός τ' ἡδὲ φόβος, πόδας αἰνετώ, υἱε θυέλλης

Temor y Espanto, de pies admirables, hijos de Tempestad.

I SCHOL. HOM. Δ 439s (I 522, 19 Erbse) "ᾤρσε δὲ τοὺς μὲν Ἄρης, τοὺς δὲ γλαυκῶπις Ἀθήνην Δεῖμός τ' ἦδὲ Φόβος καὶ Ἔρις ἄμοτον μεμαυῖα" αἱ διπλαῖ, ὅτι διὰ μέσου τῶν Τρωϊκῶν θεῶν τέταχε τὴν Ἀθηνᾶν, καὶ ὅτι Δεῖμος καὶ Φόβος Ἄρεος υἱοί. πλανηθεῖς δὲ Ἀντίμαχος ἵππων Ἄρεως ὀνόματα ἀποδέδωκεν. [1]

II SCHOL. HOM. N 299b (III 455, 92 Erbse) "τῷ δὲ (sc. Ἄρει) Φόβος φίλος υἱός"... πῶς οὖν Ἀντίμαχος τὸν Φόβον ἵππον Ἄρεός φησι. "καὶ ῥ' ἵππους κέλετο Δεῖμόν τε Φόβον τε/ ζευγνύμεν" (O 119s.)

Δ 440 Δεῖμός τ' ἦδὲ Φόβος | Δ 37 περὶ δὲ Δεῖμός τε Φόβος τε = Hes. Scu. 195 | O 119s (vid. supra) | N 299 Φόβος φίλος υἱὸς ἅμα κρατερὸς καὶ ἀταρβής | Hes. Th. 934 Κυθήρεια Φόβου καὶ Δεῖμον ἔτικτε | O 26 θυέλλας

72 (38 W)

<Ἀμικλαίους> ἵππους

a los amicleos caballos

SCHOL. Pind. O. 6, 21d (I 158, 14 Drach.) κατεπόθη δὲ Ἀμφιάραος οἱ μὲν περὶ Ὀρῳπόν, οἱ δὲ περὶ Κλεωνιάς· τοὺς δὲ ἵππους αὐτοῦ φησιν Ἀντίμαχος εἶναι Ἀμικλαίους (Stoll:

ἄσυστάτους codd.), οἱ δὲ Θεσσαλούς· ὀνόματα δὲ αὐτῶν Θόας καὶ Δίας· ὁ δὲ ἡνιόχος αὐτοῦ βάτων ἐκαλεῖτο ἢ Σχοίνικος, συγκαταποθεὶς αὐτῷ.

Ἀμικλαίους Stoll: Ἀσβοτίους Unger: Ἀσβυστίους Drachmann: ἄσυστάτους codd.; sed corruptum est, nam nomen proprium scribendum est.

73 (39 W)

τὸ δ' αὖτ' ἀμφὶ κονισάλεον πεπονήατο δίφρον

A cada lado del carro que levanta polvareda los dos se habían afanado.

I HERODIAN. π. μον. λεξ. 2, 909, 4 Lentz (de adiectivorum in -αλεος cadentium accentu disputatur) καὶ παρὰ Ἀντιμάχῳ κονισάλεος [1]

II ET. GEN. s. v. δειμαλέος· (Et. M. 261, 52) σεσημειωμένα δὲ εἰσὶ τέσσαρα ταῦτα· δαιδάλεος, ἀπὸ τοῦ δαιδάλειος· ἔστι καὶ κονισάλεος, ὥς παρὰ Ἀντιμάχῳ· "κονισάλεον δίφρον" ἀπὸ τοῦ κονισάλειος κατὰ ἀποβολὴν τοῦ ι.

Γ 13 ὑπὸ ποσσὶ κονίσσαλος ὥρνυτ' ἀελλῆς | O 447 ἥνία χερσὶν ἔχοντα· ὁ μὲν πεπόνητο καθ' ἵππους | Alc. fr. 283, 15 Voigt δ' ἄρματ' ἐν κονίαισι | Non. D. 36, 227 ἵππος ἀνηώρητο κονισαλέην τρίχα σείων | Apoll. Rh. 1, 752 ἐν δὲ δῶα δίφροι πεπονήατο δηριόωντες

τῷ codd.: corr. Welck. / αὐτ Herodian.: om. Et. Gen. /
 κουνισάλεον plurimi auctores: κουνισσάλεον, metri causa,
 Schellem. / πεπουήσατο Herodian.: πεπουήσατο Et. Gen. /
 κουνισάλεον δίφρου et nihil amplius ex Antimacho affert Et.
 M.

74 (40 W)

φλείουσιν ὀπώραις

la de frutos abundosa.

I PLUT. Quaest. conv. 5, 8, 3, p. 683ef γραμματικοί
 τινες ἔφασαν "ὑπέρφλοια" λελέχθαι τὰ μῆλα διὰ τὴν ἀκμήν· τὸ
 γὰρ ἄγαν ἀκμάζειν καὶ τεθελέναι "φλύειν" (codd: φλοίεν Wyss,
 sed cf. Ael. V. H. III 41 ὅτι τὸ πολυκαρπεῖν οἱ ἀρχαῖοι
 ὠνόμαζον φλύειν) ὑπὸ τῶν ποιητῶν λέγεσθαι. καὶ τὸν
 Ἀντίμαχον οὕτω πως [1] εἰρηκέναι τὴν τῶν Καδμείων πόλιν.

II ID. 8, 10, 3 p. 735d τὸ ... θέρος ... καὶ τὸ
 μετόπωρον, ὅτε μάλιστα χλωρὰν καὶ φλείουσιν, ὥς Ἀντίμαχος
 ἔφη, τὴν ὀπώραν γεννωμένην...

λ 192 τεθαλυῖά τ' ὀπώρη | Cercid. 8, 15 Powell (Coll.
 Alex. p. 210) φέροντ' ὀπώραν | Aesch. Supp. 998 ὀπώρα δ'
 εὐφύλακτος | Alc. 397 Voigt τερένας ἄνθος ὀπώραι | Non. D.
 43, 448 ἐφύτευσεν ὀπώρην

φλείουσιν T: φύουσιν Walckem.: φλοίουσιν Wyss / <...
Καδμείων τε πόλιν> φλείουσιν ὀπώραις coni. Schneid.

75 (41 W)

Ὀγκαῖται πύλαι

Las puertas Onceas

SCHOL. Vet. Aeschyl. Sept. 164 (319 s., 31 Dindorf)
Ὀγκα· ἢ Ὀθηναῖα παρὰ Θηβαίδος... Ὀγκαία Ὀθηναῖα τιμᾶται παρὰ
Θηβαίοις, Ὀγκα δὲ παρὰ τοῖς Φοίνιξι. καὶ Ὀγκαῖται πύλαι
(cf. Sept. 486s). μέμνηται τούτου καὶ Ἀντίμαχος καὶ Ῥιανός
(fr. 8 Powell; Coll. Alex. p. 11)

76 (42 W)

λαῶν οἷσιν ἄνασσον ἔκαρτύναντο φάλαγγας

Apretaban las falanges de los ejércitos que acaudillaban.

PORPHYR. ex Aretade π. συνεμπτώσεως apud Euseb. Praep. Ev. 3, 20-22 p 467 a-c (565, 20 Mras) ὁ δ' Ἀντίμαχος τὰ Ὅμηρου κλέπτων παραδιορθοῖ. Ὅμηρου γὰρ εἰπόντος "Ἰδέω θ', ὅς κάρτιστος ἐπιχθονίων ἦν γένετ' ἀνδρῶν" (I 558), Ἀντίμαχος λέγει "Ἰδέω θ' ὅς κάρτιστος ἐπιχθονίων ἦν ἀνδρῶν" (fr. 147) καὶ Λυκόφρων ἐπαινεῖ τὴν μετάθησιν ὡς δι' αὐτῆς ἐστ<η>ργμένου τοῦ στίχου. τὸ γὰρ "τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Διομήδης" (fr. 101) σιγῶ. Ὅμηρου κωμωδηθέντος ὑπὸ Κρατίνου διὰ τὸ πλεονάσαι ἐν τῷ "τὸν δ' ἀπαμειβόμενος" (fr. 355 K-A), ὅπερ οὕτως πεπατεμένον οὐκ ᾤκησεν Ἀντίμαχος μεταθεῖναι. τοῦ δὲ "λαῶν, οἷσιν ἄνασσε, πατὴρ δ' ὡς ἥπιος ἦεν" (β 234) Ὅμηρικοῦ ὄντος καὶ πάλιν ἀλλαχοῦ που λεγομένου "οἱ δ' ἐπεὶ ἀμφοτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγας", (Π 563) ὁ Ἀντίμαχος μεταθεὶς ἡμιστίχια πεποίηκε.

[1]

β 234 λαῶν οἷσιν ἄνασσε | B 365s. ὅς θ' ἡγεμόνων ...
 λαῶν/ ... ἐσθλὸς ἔησι | A 215; M 415; Π 563 = Hes. Th. 676
 ἐκαρτύναντο φάλαγγας

77 (43 W)

ὥς ῥα τότε Ἀργείων κολῶει στρατός

De igual modo gritaba entonces el ejército argivo.

EUSTATH. in Il B 212, p. 205, 8· σημείωσαι δὲ ὅτι Ὅμηρου δευτέρας συζυγίας εἰδότος τὸ κολῶ, καθὰ δηλοῖ τὸ ἐκολῶ ὅμοιον ὃν τῷ ἐβόα, φασὶν οἱ παλαιοὶ καὶ πρώτης αὐτὸ εἶναι παρ' Ἀντιμάχῳ εἰπόντι [1] ἔστι γὰρ τὸ ἐκολῶει ὡς τὸ ἐποίει. Cf. SCHOL. HOM. B 212 τὸ ῥῆμα συζυγίας πρώτης τῶν περισπομένων καὶ δευτέρας.

Λ 419 ὥς ῥα τότε' | Θ 472 Ἀργείων πουλὺν στρατὸν αἰχμητῶν | ω 81 Ἀργείων ἱερὸς στρατὸς αἰχμητῶν | A 575 ἐν δὲ θεοῖσι κολῶν ἐλαύνετον

κολῶει Butt^m.: ἐκολῶει codd. / στρατὸς <αἰχμητῶν> dubitans Wyss

78 (44 W)

λέχρις δὲ δρεπάνῳ τέμνων ἄπο μήδεα πατρός
 οὐρανοῦ Ἀκμονίδεω λάσιος Κρόνος ἀντιτέτυκτο.

A un lado hallábase representado el velludo Crono cercenando con la hoz los genitales de su padre, el Acmonida Urano.

PLUT. Aet. Rom. 42 p. 275a διὰ τί τῷ τοῦ Κρόνου ναῶ
 χρῶνται ταμείῳ τῶν δημοσίων χρημάτων, ἅμα δὲ καὶ φιλακτηρίῳ
 τῶν συμβολαίων ... ἥ ὅτι καρπῶν εὐρετῆς (Φ: ἀρετῆς Π) καὶ
 γεωργίας ἡγεμὼν ὁ θεὸς; ἡ γὰρ ἄρπη τούτο σημαίνει καὶ οὐχ ὥς
 γέγραφευ Ἀντίμαχος Ἡσιόδῳ (Th. 160ss.) πειθόμενος.

1 Call. fr. 43, 69s Pf. δρέπανον ... πεῖρὶ Κρόνιοιν/
 ... ᾧ τὰ γουῆος ἀπέθρισε μῆδε' ἐκγεῖνός | Hes. Th. 180s.
 φίλου δ' ἀπὸ μῆδεα πατρὸς / ἐσσυμένως ἤμεσε | Apoll. Rh. 4,
 984ss. δρέπανον /... ᾧ ἀπὸ πατρὸς / μῆδεα νηλειῶς ἔταμε
 Κρόνος | Non. D. 7, 227s Κρόνος ... / μῆδεα πατρός ἔτεμνευ | 2
 Call. fr. 498 Pf. Ἀκμονόδην ἔβαλεν | Arg. ορχη. 76 ἐκ
 λασίων στέρων | Euph. 81, 5 A. de Cuenca λάσιη ὑπὸ γαστέρι

λέχρις Xylander. (cl. Apoll. Rh. 1, 1235; 3, 238,
 1160): λέχριε Ω / ἀντιτέτυκτο Ω: ἄγχι τέτυκτο Köchly.

79

(v. 7 = 45 W)

fr. 1

] [

]μακρά

]ες πετάλῳισιν

]εμ[.]η βέβρυχε . [

5 γαίης ἐν κευθμῶ]νι, τόθ[ι] Κρον]ίδης Ἀἰδωνεὺς
 ψυχαῖς ἀρχε]ύει λεύσ[σει] τ' ἐπὶ Τάρταρα γαίης
 γηγενέας τε, θεοὺς προ]τερη]γενέας Τιτῆνας

anterior...y en torno a la amable ... del Olimpo...a cuantos hijos parió Rea ... huir aterrados de una a otra parte ... de hombres muertos ... de igual modo iban ellas gritando agudamente ...la ola ... empujaba ...soberana ... Posidón ...regresando ...a Polinices ...a Eteocles ... en compañía de Adrasto ... un camino funesto...

I P.Oxy 2518 saec. II p.Ch. Ed. E.Lobel, 1975 (cf. Supp. Hell. 52-61 p. 21ss.)

II ACHILL. TAT. Intr. Arat.v. 16 (p. 85, 10 Maass)
 ν"αὐτὸς καὶ προτέρη γενεή" ὧ Ζεῦ σὺ καὶ ἡ σὴ γενεά, ἦτοι οἱ Τιτᾶνες, ὥς καὶ παρὰ Ἀντιμάχῳ [79, 7]

5 Hes. fr. 204, 130 M-W γλαίῃης ἐν κευθμῶνι et Th. 158 Γαίης ἐν κευθμῶνι | H. H. Merc. 229 πέτρης εἰς κευθμῶνα βαθύσκιον | Teogn. 243 s. καὶ ὅταν δυοφερῆς ὑπὸ κεύθεσι γαίης / βῆς πολυκωκύτους εἰς Ἀΐδαο δόμους | Eur. Hec. 1 νεκρῶν κευθμῶνα | Y 61 ὑπένερθεν ἄναξ ἐνέρων Ἀϊδωνεύς | 6 Aesch. Supp. 791 πρόπαρ θανούσας δ' Ἀΐδας ἀνάσσοι | Eur. Hipp. 1290s. ὑπὸ γῆς τάρταρα κρύπτεις / δέμας | 7 Call. h. 5, 8 ἀπὸ γαγενέων | Id. 1, 58 προτερηγενέες περ ἔόντες | Apoll. Rh. 4, 268 μήτηρ ... προτερηγενέων αἰζηῶν | E 279 τοὺς ὑποταρταρίους, οἳ Τιτῆνες καλέονται | H. H. Ap. 335s Τιτῆνές τε θεοὶ τοὶ ὑπὸ χθονὶ ναιετάοντες / Τάρταρου ἀμφὶ μέγαν | Aesch. Prom. 205 Τιτᾶνας Οὐρανοῦ τε καὶ Χθονὸς τέκνα | Non. D. 18, 219 γηγενέας Τιτῆνας | Id. 35, 351 Γηγενέας Τιτῆνας ἐμὸς νίκησε Κρονίων | Call. h. 4, 174 ὀψίγονοι Τιτῆνες

2]μακρά prob. ut Hom. τείχεα, οὔρεα, κύματα μακρά
etc. / 3]ες πετάλι : πετάλοιςιν dubitantes Lloyd-Jones et
Parsons. coll. B 312 πετάλοις ὑποπεπτηῶτες; Hes. Op. 486
δρυὸς ἐν πετάλοιςιν (fort. εἰκόντες πετάλοιςιν dixit poeta) /
4 Τλέμ[π]η dubitans West / βέβρυχε posui (cf. ε 411s. κῦμα|
βέβρυχεν): βέβρυκε Lloyd-Jones et Parsons / .[: λ[μ[χ[?;
si λ[fort. λ[έων ὥς Lob. / 5 fort. γαίης ἐν κευθμῶνι
(cf. Hes. Th. 158) Lob. / τόθ[ι] Κρονιδῆς Lob. : τόθι
relativum? cf. Antim. fr. 69. Κρονιδῆς: cf. Call. h 1, 61
(post O 187s. Hes. Th. 455) / 6 ψυχαῖς ἀρχεύει, λεύσει δ'
ἐπὶ Τάρταρα γαίης vel sim. Lob. Τάρταρα γαίης Hes. Th. 841,
West ad loc. / 7 Achill. Tat. vid. supra ad test. = Antim.
fr. 79, 7 γηγενέας τε θεοὺς προτερηγενέας (τε) Τιτηῆας (τε²
del. Schneidewin): *Thebaïdē eiusque lib. VI tribuit Wyss* / 8
]νπεριτ[]μφιτεραννην [Papyrus:]ν περιτ[..... ἄ]μφί
τ' ἐραννήν Lob.]ην aut fot.]τιν. supra τ[vestigium aut
apostrophī aut litterae additae. περί τ', περί τ-; cf. B
750s. οἱ περί Δωδώνην... | οἱ τ' ἄμφ' ἱμερτὸν Τιταρήσιον... /
9].[:]νυ[suprascripsit manus secunda. in margine dextro
vestigium, fort. adnotationes stichometricae. / 10 ὄσλους] West /
11 τετρίγυλται; fort. νυκτερίδες ... ὥς ὀξέα
τετρίγυλται Lob. cf. ω 63s. (animae procorum) ὥς δ' ὅτε
νυκτερίδες μυχῶ ἄντρου θεσπεσίῳ | τρίζουσαι ποτέονται... | ὥς
αἱ τετριγυταὶ ἄμ' ἦϊσαν / 12]ματ' pap.: κύ]ματ' ὄριν[-
Lloyd-Jones et Parsons / 13 ἐκυλινδ- aut -ε κυλινδ / 14 -ε
πότνια cf. Θ 198 νεμέσησε δὲ πότνια Ἥρη / 15]νησι
Ποσειδάων(-) cf. O 57 ἔλθη καὶ εἶπῃσι Ποσειδάωνι ἀνάκτι,
aut λ 399 ἦέ σέ γ' ἐν νήεσσι Ποσειδάων ἐδάμασσευ / 16
]μολούσα δ[vel αὐτο]μόλουσα (cf. Antim. fr. 95, sed haud ad
rem) / 17]πολυνικεῖ pap.:]Πολυν<ε>ίκε[ι] posui / 21
ετεοκλεί[pap.: Ἐτεοκλεί[λ[Lloyd-Jones et Parsons / 22
]αμαδ' ἀδρη[pap.:]ἄμα δ' Ἀδρή[στῳ posui / 23 λ]υγρὴν malui;
ὑγρὴν possis (cf. γ 288 στυγερὴν ὁδὸν εὐρύοπα Ζεὺς |
ἐφράσατο)

fr.2 sub fr. 1 stetit intervallo incerto.

fr.3

.

]...[

]...[Ἔτεοκλινε-

]τερησιν.]

]εκ μεγάρων ἔλασ-

5]η τις ἀνὴρ γε καὶ οἱ

]...ι βούλοιτο παῖ

...a Eteocles ...del palacio ... un varón y ...
quisiera

P.Oxy 2518 (vid. ad. fr.79)

z 4 ἐκ vel διὰ ἐκ μεγάρων (cf. Π 293 ἐκ νηῶν ἔλασε et H.
H. Cer.281, 379 διὰ ἐκ μεγάρων)/ fort. ἔλασε (cf. Π 293) vel
ἐξέλασε (cf. fr. 94 ὁστρίμου ἐξήλασεν y β 248 ἐξελάσαι
μεγάροιο) / s γε pot. quam τε]η τις ἀνὴρ γε καὶ οἱ posui e
Lloyd-Jones et Parsons (cf. Ξ 91 μῦθον ὃν οὐκ ἂν ἀνὴρ γε διὰ
στόμα πάντων ἄγοιτο) / s]...ι βουλοιτοπαῖ pap.:]...ι
βούλοιτο παῖ posui e Lloyd-Jones et Parsons

fr.4

].[

]κατιθη[

]ηνοις .[

κ]αλὸν ὥχρ[.].[

5]εὐσκοπον α[

]. εργα[.]π. []. τα[

]. α[

]. [

.

... hermoso amarillento? ... buen observador ...

P.Oxy 2518 (vid. ad. fr. 79)

s post]ηνοις spatium in pap. .[: κ pot. quam η/ 4
 fort. κ]αλὸν ὥχρ[ο]ν (cf. λ 259 οὗτ' ὥχρήσαντα χροά κάλλιμον
 et Γ 35 ὥχρός τέ μιν εἶλε παρειάς)/ s eü- pap.: εὐσκοπον α
 tremum add. manus secunda. fort. εὐσκοπον Ἀργεῖφόντην sicut
 Ω 24 etc.; sed et Ἄρτεμιν, Ἀπόλλωνα possis (λ 198).

fr.5

(a)

(b)

.

.

]νον[

] [

]. οιω .[

]. α θυγατρ[ρ

]. ιθεω .[η]σι κακῆσι[
]τ' ὀφθαλμ[]κρηδεμν[
5]ημοσυ[χ]ερσὶν ἔχει[
]ντενεκ[5] . ν εκπαγλ[
]νυν μοι .[]ἀπὸ ψυχῆς
]επαντεπ[] . ε . . ἀθελ .[
] υἱὸς ἐοῖ[ο]πρὸς[]ερν[
10]λίγεια ἀχ[]ο[
]υ θυγατ[.
		(c)
		
]αιτ[
] . ν[
] . ον[

α ... rápidamente? ... los ojos ... ahora? ... consejo?
de su hijo ... clara ... hija

β ... hija ... funestas ... un velo? ... en las manos
tiene ... del alma

P.Oxy 2518 (vid. ad. fr.79)

(a) et (b) quantum inter se distent, incertum. vid.
Lob. (c) sub (b) posuit Lob.

(a) 4]τ' pap./ 5 fort. ὑποθ]ημοσυ[ν- Lob. (cf. O 412)
7ss. de aedone cog. West (cf. τ 518ss.)/ 10].: α, δ, λ;
λίγεια Lloyd-Jones et Parsons/ .[: ἀχ[vel ἀλ[/ 12]υθυγατ[:
si]ν; θύγατ[ρα desideramus

(b)]ταθυγατ[.:]τα θυγατ[ρ posui/ 2 cf. ι 440 ὁδύνησι
κακῇσι vel μ 300 et ω 458 ἀτασθαλίησι κακῇσι/ s supra ηδ, ατ
[] add. manus secunda. κρατ[εμν_ aliunde non notum; sed fort.
]κρήδεμνον Lob./ +]ερσινεχει[pap.: χ]ερσὶν ἔχει[posui
(cf. Ψ 583 χερσὶν ἔχε. Ψ 780 et saepe μετὰ χερσὶν ἔχων) / σ
]ἀπὸ ψυχῇ[ς posui:]ἀπὸ ψυχῇ[ν des. Lloyd-Jones et Parsons
(cf. X 467 ἀπὸ δὲ ψυχὴν ἐκάπυσσε)/ s]η: γ aut τ
suprascriptit manus prima. fort. ὑπὸ vel ἀπὸ στέρνοιο (cf. Λ
842 Ἦ, καὶ ὑπὸ στέρνοιο λαβὼν ἄγε ποιμένα λαῶν et Ψ 508
ἵππων ἔκ τε λόφων καὶ ἀπὸ στέρνοιο χαμάζε.

83

fr.6
].ειω .[
]μηγ[].[
].με ..λωσαν[
']ρ' ἴκματα μ[
5]τευχέ' ε.[
].ετερα .[
]κιτ' ελ[
μέ]γεθος[
]υφι.[

... húmedas? ... instrumentos ... otras ... extensión

P.Oxy 2518 (vid. ad. fr.79)

2 J. : γ pot. quam π/ s μεγαλ aut μετ[. J/ 4 Jp' ἰκ pap.
 .I: fort. μ ἰχματα novum cf. adiect. ἰχματώδης ap. Hesych.
 I 482 (II 357 Latte), Ach. Tat., Introd. 34, 69, 7 Maass
 (ἰχμαρώδης schol. Arat. 1064. 501, 4 Martin: ubi ἰχμαδῶδης
 Aldina) de ἰχματα cog. Lob.; cf. Schol. N 71 c (ad vocem
 ἰχνια) γράφεται καὶ ἰθματα. Ζηνόδοτος δὲ καὶ Ἀριστοφάνης
 ἰχματα, unde Hesych. I 1151, 383 Latte ἰχματα ἰχνια. / s χε'
 pap.: νεο|τευχέ' vel sim. / .I: fort. δ.

84

fr.7 (a) ἄποφθιμίεν-

J. τεμ[

Jειονα[

π|οδώκε[

5 (b) ἄνδράσι[

J. αν[

Jνιρα. [

...desaparecido ...rápido ... a los hombres

P.Oxy 2518 (vid. ad. fr.79). etiam fragmenta 85-91 ad
 eandem papyrum relata.

(b) sub (a) posuit Lob./ in marg. sup. Jπο. [manus
 secunda/ 1 ἄποφθιμίέν- possis. (cf. Σ 499 ἀνδρὸς ἀποφθιμένου
 ὁ μὲν εὔχετο, πάντ' ἀποδοῦναι) / 4 π|οδώκε[υ --- West.
 (cf. ψ 376 αἱ θρηνητιάδαι ποδώκεες ἔκφερον ἵπποι) / s de
 iunctura Jνδ|ρασι vid. Lob./ σ Jι aut Jν

fr.8

(a)]λεω[(b)]εκφα .[fr.9
]κ[.]ασ[]ἀμφὶ δ' ἑκάστος[] .κα .[
]ημενο[]... ράρ[] .σ...[
]λαδ[]κα[.
5] .[
				

... y cerca de cada uno ...

 quantum (b) ab (a) distet, incertum.

 (b) 1 fort. .[: ο[vel σ[/ 2 fort. ἀμφὶ δ' ἑκάστος/ 3
 άρ pap.

fr.10	fr.13
]κρῖ λευκόν	(a)].. ουτ.[
]αρος .[]ντερο[
]οισι.[
		(b)
] .σπειχ[
		5]..[
		

... blanca cebada ...

10. 1]κριλ[: κρῖ λευκόν Lob. cf. μ 358 οὐ γὰρ ἔχον κρῖ
 λευκὸν εὐσσέλμου ἐπὶ νηός et H. H. Cer. 309 πολλὸν δὲ κρῖ
 λευκὸν ἐτώσιον ἔμπεσε γαίῃ

13. 1 .[: fort. α[/ 4 cf. M 257 μέγα τεῖχος sed alia
 possis

87

fr. 11 . . .

]κον[

]πο.[

]...[

. . .

fr. 14 . . .

fr. 12 . . .

]...of

]α.[

]νης.[

]ν[

]μα[

]ιγ[

. . .

. . .

12. 2].ι.[: γ[vel π[

14. 1].:]α vel]λ

88

fr. 15 . . .

fr. 18 . . .

]...[

]σ.[

]τασερ[

]οφ[

. . .

. . .

		fr. 19	
		λαει	
		τά. ι	
		μοι	
fr. 16		γγυ. ι	
	ολλοι	5 μοι	
		θυγατ	
		οδ	
fr. 17		υϊ	
	ει		
	εδω		
	υδ		

... hija ...

17. 2]εδ.[:]εδω[/ 3]υ.[:]υδ[vel]υα[

19. 1]ει[:]αι[vel]λει / 4].:]γ vel]τ. ε supra
scripsit manus secunda/ 6].:]υ fort. θυγατ

fr. 20	
	μ. ι]. ι
	τε
	νατ
	ητω

5]υρα. [
]πρα[
 .]οιη[
]. μετ[
]ανθ[
 10]πην[
]ίξο[
]. ροδ[
]ρο. [

91 (46 W)

... Ἡφαίστου φλογὶ εἵκελον, ἣν ῥά τιτύσκει
 δαίμων ἀκροτάτης ὄρεος κορυφῇσι Μοσύχλου

Semejante al fuego de Hefesto, que el dios promueve en
 las más empinadas cumbres del monte Mosiclo.

SCHOL. Nicand. *Ther.* 472a (192, 1 Crugnola) "ἥ ἐ Σάου".
 καὶ γὰρ τὸ μὲν Σάου καὶ τὸ Μόσυχλου ὄρη εἰσὶ τῆς Σάμου...
 καὶ Μόσυχλου δὲ τὰ ὄρη τῆς Λήμνου, ὡς Ἀντίμαχος [1-2] καὶ
 Ἐρατοσθένους φησι "ἐν δὲ οἱ ὅσσε καυθοῖς παμφαίνεσκε
 Μοσυχλαίῃ φλογὶ ἴσον" (fr. 17, 1s. Powell; *Coll. Alex.* p.
 63).

P 88s. φλογὶ εἴκελος Ἥφαιστοιο/ ἄσβεστῷ (cf. etiam N
 53, 330; Σ 154; Y 423 et Apoll. Rh. 1, 244 etc.) | θ 342
 Ἥφαιστος δὲ τιτύσκετο θεσπιδᾶες πῦρ | B 455s Ἥτε πῦρ
 αἰδῶλον ἐπιφλέγει ἄσπετον ὕλην / οὔρεος ἐν κορυφῇ | 2 A
 499; E 754, θ 3 ἀκροτάτῃ κορυφῇ πολυδειράδος Οὐλύμποιο | Γ 10
 ὄρεος κορυφῇσι | Aesch. Prom. 365s. κορυφαῖς δ' ἐν ἄκραις
 ... Ἥφαιστος | Theogn. 1292 ὑψηλὰς εἰς κορυφὰς ὄρέων |
 Eratosth. 17 Powell (Coll. Alex. p. 63; vid. supra) | Non.
 D. 11, 216 etc. οὔρεος ἄκρα κάρηνα

1 Ἥφαιστου γ: Ἥφαιστοιο cett. / φλογὶ Butt. et Duebn.:
 πυρὶ codd. / 2 δαίμων plerique: Σάμου Rv / ἀκροτάτης plerique:
 ἀκροτάταις γ: ἀκροτάτου α / κορυφῇσι plerique: κορυφαῖσι γ

92 (47 W)

- - - - οὐδ' ἔτι δηρόν

θυμὸν ἀναπνεύων χολάδας δέρτροισι καλύψεις

Y ya no ocultarás durante mucho tiempo, al exhalar tu
 vida, las tripas dentro de tus entrañas.

I SCHOL. Hom. λ 579 (522, 6 Dindorf) τὸ δέρτρον
 Ἀντίμαχος μὲν ὁ Κολοφώνιος τὸν ἐπίπλουν ἀκούει τὸν ἐν τοῖς
 καλουμένοις ἐγκάτοις. λέγει γὰρ [1-2] ὁ δὲ ἐπίπλους, φησὶν
 Ἀπολλόδωρος (FGH Hist 244 F 243) ὃν "ἀργέτα δημόν" (Hom. λ
 818, θ 127) καλεῖ, οὐ περὶ τὸ ἥπαρ, ἀλλὰ περὶ τὴν κοιλίαν
 ἐστίν. Δωριεῖς δὲ τὴν ὑπὸ τὴν δορὰν σάρκα δέρτρον καλοῦσιν,
 οὐ πᾶν δὲ τὸ ἐκδεδαρμένον μέρος τοῦ σώματος. ἀλλὰ τὸ

περιανειληφὸς (codd.: περιειλεφὸς Herwerden) καὶ
περικαλύπτου τὴν κοιλίαν, ὃ δὲ καὶ ἀνασχίσαντες ἐξαιροῦσι τὰ
ἐντός.

II EUSTATH. in Od. λ 579 p. 1700, 9 δέρτρον δὲ οἱ μὲν
τὸν ἐν τοῖς ἐγκάτοις ἐπίπλουν, ὡς Ἀντίμαχος ὁ Κολοφώνιος
δηλοῖ ἐν τῷ "χολάδας δέρτροισι καλύψας".

1 Theogn. 1303 οὐκέτι δηρόν | Apoll. Rh. 4, 1680 οὐδ'
ἔτι δηρόν | 2 Δ 525s. ἐκ δ' ἄρα πᾶσαι / χύντο χαμαὶ χολάδες,
τὸν δὲ σκότος ὅσσε κάλυψε = § 181 | Apoll. Rh. 4, 471ss.
λοίσθια δ' ἥρως / θυμὸν ἀνοπνεύων χερσὶν μέλαν ἀμφοτέρησιν /
αἷμα κατ' ὤτειλὴν ὑποΐσχετο

οὐδ' ἔτι δηρόν θυμὸν (cl. Apoll. Rh. 4, 1680) Wyss:
οὐδ' ἔτι θερμὸν codd.: οὐδέ τι θυμὸν θερμὸν Stoll: οὐδέ τι
<αἷμα> θερμὸν Herm. / δέρτροισι schol. Q, Eustath.: δέρτροις
Schol. A: δέντροισι Schol. H / καλύψεις schol. H: -οις
Schol. AQ: -ας Eustath.

93 (48 W)

παρητὺν ἀλόχοισι καὶ οἷς τεκέεσσιν ἕκαστος
θέντο

Cada uno acarreó la desgracia sobre sus mujeres y sus
hijos.

I SUDA. s. v. Ταλαίπωρος (IV 499,6 Adler) ὁ ἄθλιος. παρὰ τὸ τλῆναι καὶ τὸν πῶρον, ὅ ἐστι πάθος. ὅτι δὲ πῶρος πάθος τί ἐστίν. Ἀντίμαχος φησι [1-2] καὶ πῳρεῖν Ἥλειοι τὸ πένθεῖν φασι. καὶ Ἀντίμαχος αὖθις [1] παρὰ τοῦτο οὖν τὸ Ταλαίπωρος ἐτυμολογεῖται.

II SCHOL. Soph. Oed. Col. 14 (397, 2 Papageorgios) πορεῖν δὲ οἱ Ἥλειοι τὸ πένθεῖ φασι. καὶ Ἀντίμαχος [1]

III SCHOL. Eur. Or. 392 (140, 14 Schw.) τὸ δὲ ταλαίπωρος παρὰ τὴν πώρην, ὃ δηλοῖ τὸ πένθος [1]

IV SCHOL. Aristoph. Pl. 33 (fort. e Suda) (327, 22 Merv-Wilson) ταλαίπωρος δὲ παρὰ τὸ τλῆναι τὸν πῶρον, ὅ ἐστι πένθος. ὅτι δὲ πῶρος πένθος ἐστί, καὶ Ἀντίμαχος φησι [1]

V ET. M. 744, 53 s. v. ταλαπεῖριος Ἀντίμαχος [1]

P 36s. χήρσας δὲ γυναῖκα μυχῶ θαλάμοιο νέοιο, / ἄρητὸν δὲ τοκεῦσι γόον καὶ πένθος ἔθηκας. (cf. et Ω 741) | Δ 162 σὺν σφῆσιν κεφαλῇσι γυναιξί τε καὶ τεκεέσιν | Arch. 195 West φαινόμενον κακὸν οἶκαδ' ἄγεσθαι

Fr. in integrum restituerunt Dindorf et Stoll / Apud Suidam s. v. ταλαίπορος duo versus memorantur: πῳρόν τιν' ἀλόχοισι... ἕκαστος ἔθεντο et πορητὸν ἀλόχοισι ... ἕκαστος / Schol. Eur. legitur πώρη (vel πώρητυ vel πῳρε τόν) / Schol. Aristoph. πῳρός τοι: πορητὸν restituit Soping coll. Hesych. s.v. πῳρητύς / πῳρε ἀλ- Et. M. / θέντο alterus versus initium, ex Suid. add. Dind.

94 (49 W)

βοῦς ὀστρίμου ἐξήλασεν

Sacó los bueyes del establo.

PHOT. Lex. s. v. ὀστριμα· περίβολοι κτηνῶν καὶ οἴου
ἐπαύλεις· Ἀντίμαχος Θηβαΐδι [1]

A 154 βοῦς ἤλασαν οὐδὲ μὲν ἵππους | Lycophr. 94 ἄλλ'
ὀστρίμων μὲν ἀντί

βοῦς codd.: βόας Stoll/ ἐξήλασεν Stoll: ἐξήλασεν codd.

95 (50 W)

ἔδρακε νῶε μολούσα

Nos vio al venir

APOLL. DYS. De pron. I 88, 13 Schneid. διὰ τοῦ ε ἢ νῶε
(i.e. nos ambos) παρὰ Ἀντιμάχῳ ἐν Θηβαΐδι (Stoll, qui
dubitat, possitne ἐν Θήβησι vel ἐν Θήβης ad finem

antecedentis versus Antim. religari, ἐν θήβρῃσιν A b) [1] καὶ
"τοῦ τε νῶε" ἐν Ἰολῶ Κόρινθα (PMG 661).

ε 282s. Τὸν δ' ἐξ Αἰθιοπῶν ἀνιῶν ... / ἴδεν | Apoll.
Rh. 3, 1150 τὰς δὲ οὐ τι περιπλομένας ἐνόησε

96 (51 W)

Αἶα

Εα

STEPH. BYZ. s. v. Αἶα (37, 2 Mein.) ... ἔστιν Αἶα καὶ
Μακεδονίας πηγή, ὡς Ἀντίμαχος ἐν Θηβαίῳ.

97 (52 W)

αὐτίκα δ' ἡθείοισι ἀναπτύσσων φάτο μῦθον

Y al punto, informando a sus familiares, les dijo.

ET. GUD. 238, 14 s. v. ἡθεῖος· ἀδελφός ... σημαίνει δὲ
προσφώνησιν (Stoll: φρόνησιν codd.) νεωτέρου πρὸς

παλαιότερον, καί τινες μὲν λέγουσιν, ὅτι πρὸς ἀδελφὸν μόνου λέγεται... οὐ καλῶς δὲ λέγουσι. εὐρίσκεται γὰρ καὶ μὴ πρὸς ἀδελφὸν λεγόμενον, ὥσπερ ὁ Εὐμαίου (Wyss: εὐμαῖος codd) λόγος περὶ τοῦ Ὀδυσσέως· (ξ 147) ἀλλά μιν ἤθεῖον καλέω καὶ νόσφιν ἔοντα. ἰστέον δὲ ὅτι ὁ Ἀντίμαχος ἐχρήσατο ταύτῃ τῇ λέξει, μὴ ποιήσας τινὰ λέγοντα αὐτήν, ἀλλ' αὐτὸς ἐξ ἑαυτοῦ λεγόμενος ἐχρήσατο λέγων· [1] (σημαίνει δὲ ἐνταῦθα "τοῖς οἰκείοις φίλοις"), ταῦτα δὲ λέγων περὶ τοῦ Ἀδράστου (δὴ λεγ- περὶ τοῦ Ἀδρασ- Schneidew.: δὲ λεγ- παρὰ τὸν ἄνδρα σου codd.)

ξ 148 αὐτίκα μειλίχιον καὶ κερδαλέον φάτο μῦθον | ξ 147 (vid. supra) | Aesch. Pers. 254 ἀνάγκη πᾶν ἀναπτύξαι πάθος

98 (53 W)

ἔστι δέ τις Νέμεσις μεγάλη θεός, ἣ τάδε πάντα
πρὸς μακάρων ἔλαχεν· βωμὸν δέ οἱ εἴσατο πρῶτος
Ἄδρηστος ποταμοῖο παρὰ ῥόον Αἰσῆποιο,
ἔνθα τετίμηταί τε καὶ Ἀδρήστεια καλεῖται.

Hay una Némesis, divinidad poderosa, que recibió todo esto de parte de los bienaventurados. Y Adrasto fue el primero en erigirle un templo junto a la corriente del río Eseo, donde recibe honores y es llamada Adrastea

I STRAB. 13, 1, 13 ex Dem. Sceps. (Swartz R.E. IV 2, 2811, 53), qui ipse ex Callisth. Olynth. (Jacoby, FGrHist 124 p. 426-27) pendere videtur ἐκαλεῖτο δ' ἡ χώρα αὕτη Ἀδράστεια καὶ Ἀδραστείας πεδίου, κατὰ ἔθος τι οὕτω λεγόντων τὸ αὐτὸ χωρίου διττῶς, ὥς καὶ Θήβην καὶ Θήβης πεδίου ... φησὶ δὲ Καλλισθένης (FGrHist 124 F 28) ἀπὸ Ἀδράστου βασιλέως, ὃς πρῶτος Νεμέσεως ἱερὸν ἰδρύσατο, καλεῖσθαι Ἀδράστειαν. ἡ μὲν οὖν πόλις μεταξὺ Πριάπου καὶ Παρίου, ἔχουσα ὑποκείμενον πεδίου ἐπώνυμον (codd.: ὁμώνυμον Wyss) ... ἐνταῦθα μὲν οὖν οὐδὲν ἱερὸν Ἀδραστείας δείκνυται, οὐδὲ δὴ Νεμέσεως, περὶ δὲ Κύζικόν ἐστι Ἀδραστείας ἱερὸν. Ἀντίμαχος δὲ οὕτω φησὶν [1-4]

II HARPOCR. s. v. Ἀδράστεια· οἱ μὲν τὴν αὐτὴν λέγουσι τῇ Νεμέσει, λαβεῖν τε τοῦνομα ἀπ' Ἀδράστου τοῦ Ταλαοῦ νεμεσηθέντος ἐφ' οἷ τῶν Θηβαίων κατηλαξονεύσατο, εἴτα ἔκ τινων μαντειῶν ἰδρυσαμένου ἱερὸν Νεμέσεως, ὃ προσαγορευθῆναι μετὰ ταῦτα Ἀδραστείας, ὥς Ἀντίμαχος, ἐν τούτοις δηλοῖ [1-4]

III LEX. BACH. (Anecd. Gr. Bach. I 28, 23 = Anecd. Gr. Beck I 342, 6) s. v. Ἀδράστεια· οἱ μὲν τὴν αὐτὴν τῇ Νεμέσει λέγουσι, λαβεῖν δὲ τοῦνομα παρ' Ἀδράστου τινὸς βασιλέως, ἢ ἀπὸ Ἀδράστου τοῦ παλαιοῦ, νεμεσηθέντος ἐφ' οἷς τῶν Θηβαίων κατηλαξονεύσατο, ἰδρυσαμένων ἱερὸν Νεμέσεως, ὃ μετὰ ταῦτα προσηγορεύθη Ἀδραστείας, Δημήτριος δὲ ὁ Σκήψιος (fr. 18 Gaede) Ἄρτεμιν φησιν εἶναι τὴν Ἀδράστειαν, ὑπὸ Ἀδράστου τινὸς ἰδρυμένην ὃ δὲ Ἀντίμαχος λέγει [1-3]

IV SUDA s. v. Ἀδράστεια (II p. 54, 13 Adler) οἱ μὲν

ταῦτόν τῃ Νεμέσει λέγουσι, λαβεῖν δὲ τοῦνομα παρὰ ᾽Αδράστου
 τινὸς βασιλέως. ἥ ἀπὸ ᾽Αδράστου τοῦ παλαιοῦ νεμεσηθέντος ἐφ'
 οἷς τῶν Θηβαίων κατηλαζονεύσατο, ἰδρυσαμένων ἱερὸν Νεμέσεως
 ὃ μετὰ ταῦτα προσηγορεύθη ᾽Αδράστεια. Δημήτριος δὲ ὁ
 ἰδρυμένην, ὃ δὲ ᾽Αντίμαχος λέγει [1-3 praeter Αἰσήποιο].

1 ἔστι δέ τις (vid. ad fr. 14) | Lucian. *Dial. mer.* 12,
 2 ἔστι τις θεὸς ἢ ᾽Αδράστεια | Theogn. 1137 Πίστις, μεγάλη
 θεός | Apoll. Rh. 1, 1102 ἀθανατοὶ μάκαρες δεινὴν θεὸν
 ἀμφιέπουσιν | Non. D. 10, 90 Ἀναγκαίη μεγάλη θεός | 2 Ψ 148
 ἐς πηγάς, ὅθι τοι τέμενος βωμός τε θυήεις | Apoll. Rh. 4,
 118s. ἐγγύθι δ' αἰθαλόεντα πέλεν βωμοῖο θέμεθλα / ὅν ῥά ποτ'
 Αἰολίδης Διὶ Φυξίῳ εἷσατο Φρίξος | 3 Δ 91 ἀπ' Αἰσήποιο ῥοάων
 | Π 151 παρὰ ῥόον ᾽Ωκεανοῖο | B 825 ὕδωρ μέλαν Αἰσήποιο |
 Call. fr. 299, 1 Pf. Αἴσηπον ἔχεις, ἐλικώτατον ὕδωρ | Arg.
 Orph. 144 ἀπ' Αἰσήποιο (Εἰλίσσοιο Νίαν) ῥοάων | Apoll. Rh.
 1, 1115s. ποταμοῦ ῥόος Αἰσήποιο / ἅστυ τε καὶ πεδίου Νηπηΐου
 ᾽Αδρηστείης | 4 Call. fr. 299, 2 Pf. αἰοίδιμος ᾽Αδρήστεια |
 Non. D. 48, 452 παρθένος ᾽Αδρήστεια

3 ποταμοῖο παρὰ ῥόω Anecd. Gr., quae versum quartum non
 affert.

99 (54 W)

σφωίτερον μῦθον

vuestra palabra

APOLL. DYS. De pron. I 111, 12 (Vid. ad fr. 20)

A 216 χρὴ μὲν σφωίτερόν γε, θεά, ἔπος

100 (55 W)

Ἄργειώνη

Argia

STEPH. BYZ. s. v. Ἄργος (113, 11 Mein.) καὶ Ἄργείωνες
λέγονται ὡς Καδμείωνες, (Δ 385) καὶ Ἄργειώνη, (Ἄργειώθη Π
: Ἄργειώτης Salmasio : Ἄργειώτις codd.) ὡς Ἀντίμαχος.

<Ἡρη> coni. Bruchmann

FRAGMENTUM MINUS CERTE AD THEBAIDEM RELATUM

Fr. 101 (79 W)

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Διομήδης

Y a él, en respuesta, le dijo el poderoso Diomedes.

PORPHYR. ex Aretade (vid. ad fr. 76)

E 814 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρατερὸς Διομήδης |
B 369 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων | Hes.
fr. 280, 25 M-W καὶ μιν] ἀμ[ειβό]μενος προσεφώνει

Λ Υ Δ Ε

102 (72 W)

φεύγοντας γαίης ἔκτοθι Δωτιάδος

Huyendo lejos de la tierra de Dotión

STEPH. BYZ. s. v. Δώτιον· (256, 14ss. Mein.) πόλις
Θησσαλίας, ὅπου μετώκησαν οἱ Κνίδιοι, ὧν ἡ χώρα Κνιδία.
Καλλίμαχος ἐν τοῖς ὕμνοις "οὔπω τὰν Κνιδίαν, ἔτι Δώτιον ἱρὸν
ἔναιον" (h. Cer. 24) ... ὁ πολίτης Δωτιεὺς ... τὸ θηλυκὸν
Δωτηῖς ... καὶ Δωτιάς, ὡς Ἰλιάς τοῦ Ἰλίου. Σοφοκλῆς ἐν
Πελεῖ "βασιλεὺς χώρας τῆς Δωτιάδος" (fr. 492 Radt). καὶ
Ἀπολλώνιος ὁ Ῥόδιος ἐν Ῥόδου κτίσει "ὅσα τε γαίης ἔργα
τε (codd.: ἔρματα Mein.: ἔργματα Schneid.) Δωτιάδος πρότεροι
κάμον Αἰμονιῆες" (fr. 10 Powell; Coll. Alex. p. 7). καὶ
Ἀντίμαχος ἐν δευτέρῳ Λύδης [1].

Aesch. Suppl. 777s. ποῖ φύγωμεν Ἀπίας/ χθονός | Apoll.
Rh. 1, 243 γαίης Παναχαίδος ἔκτοθι | Epyll. Diomed. 22
Powell (Coll. Alex. p. 73) φεύγων Ἄργος | Apoll. Rh. fr. 10
Powell (Coll. Alex. p. 7) vid. supra | Rhian. fr. 50 Powell
(Coll. Alex. p. 16) αὐδὴν εἰσάμενος Δωτηΐδι Νικοτελείῃ

ἔνθα Καβάρνους θῆκεν ἄβακλέας ὀργειῶνας

Allí estableció a los cabarnos, sacerdotes de voz poderosa.

I PHOT. Lex. (II 24 Neber) ET SUDA. (III 552, 27 Adler) s. v. Ὀργεῶνες· οἱ τοῖς ἰδίᾳ ἀφιδρυμένοις θεοῖς ὀργιάζοντες ... ἤδη δὲ μεταφέροντες καὶ τοὺς ἱερέας οὕτω καλοῦσιν· ὁ γοῦν Ἀντίμαχος ἐν τῇ Λύδῃ [1] ... καὶ ὁ Αἰσχύλος ἐν Μυσοῖς, τὸν ἱερέα τοῦ Καΐκου προσαγορεύων· "ποταμοῦ Καΐκου χαῖρε πρῶτος ὀργεών" (fr. 144 Radt).

II HARPOCR. Lex. s. v. Ὀργεῶνας (I 225, 2 Dindorf) ... οἱ μέντοι ποιηταὶ ἔταπτον τοῦνομα ἀπλῶς ἐπὶ τῶν ἱερέων, ὥς Ἀντίμαχος τέ που καὶ Αἰσχύλος (T. 78, 7d Radt) ἐν Μυσοῖς (Μυσοῖς primus posuit Blacard: μύσταις B C).

H. H. Ap. 388s. ἐφράζετο Φοῖβος Ἀπόλλων/ οὓς τινὰς ἀνθρώπους ὀργιόνας εἰσαγάγοιτο | Hermesian. 7, 19s. Powell (Coll. Alex. p. 98) Ῥάριον ὀργειῶνα νόμῳ διαπομπεύουσα/ Δημήτρα

ἔνθα Gaisf. et Fried.: ἐν δὲ Herm.: γενεᾱ codd.: γένναν Valesius/ καβάρνους codd.: καβάρνου Valesius/ ἄβακλέας (ἄβλακέας S) ὀργεῶνας Sud.: ἄγακλέας (supra ἄβακλέας) ὀργιῶνας Phot.: ἄγακλέας ὀργειῶνας Gaisf. et Antimachi veteres editores / versum antimacheum Harpocrat. non affert

ἐν δ' ἱστὸν θῆκεν, λαίφεσι δὲ λινέοις
 σοῦς' ἐτίθει παντοῖα θεά, πόδας ἦδὲ κάλῳας,
 ἐν δ' ὑπέρας στρεπτάς, ὅπλα τε πάντα νεώς

Plantó un mástil, y en las velas de lino toda clase de cables disponía la diosa: bolinas, drizas, relingas y los demás aparejos de una nave.

INSCR. Ostrac. Berol. 12605 saec. tertii a. Chr. n.
 (primus edidit Wilamowitz, Sitzgsber. Berl. 1918, 741 ss.)
 σοῦσα· σχοινία· Ὅμηρου (φ 390s.)· "κεῖτο δ' ὑπ' αἰθούσῃ
 σοῦσον] (ὄπλον vulg.) νεὸς ἀμφιελίσσης βύβλινον, ᾧ τ' (ῥ'
 vulg.) ἐπέδησε θύρας, [ἐς δ' ἤλυθεν (ἤιεν vulg.) αὐτός".
 Ἀντιμάχου· [1-3]

1 Ψ 852 ἱστὸν δ' ἔστησεν νηὸς | ε 254 ἐν δ' ἱστὸν ποίει
 | Apoll. Rh. 1, 392s. ἐν δέ οἱ ἱστὸν / λαίφεά τ' εὐποίητα
 καὶ ἄρμαλιῆν ἐβάλλοντο | Id, 563 δὴ ῥα τότε μέγαν ἱστὸν
 ἐνεστήσαντο μεσόδμη | H. H. Ar. 406 οὐδ' ἔλυνον λαίφος νηὸς
 κυανοπρώροιο | Aesch. Eum. 555s. καθήσειν / λαίφος | Soph.
 Trach. 561 λαίφεσιν νεώς | Call. h. 4, 319s. τὰ λαίφῃ / ὠκέες
 στείλαντο | Non. D. 32, 157s καὶ ἄσθματι λαίφος ἐλίξας/
 ἱστὸν ἀνεχλαίνωσε | 2 Apoll. Rh. 1, 566 Ἐπ' ἰκριόφιν δὲ
 κάλῳας | Id. 2, 725s ὑπὸ πνοιῇ δὲ κάλῳες / ὅπλα τε νῆια πάντα
 | 4 φ 390 ὄπλον νεός

2 ΑΙΝΕΟΙΣ|ΣΟΥΣΑ ΕΤΙΘΕΙ ostrc. cf. Lycophr. 20/ οὓς
ἐτίθει Powell, Class. Rev. XXXIII, p.91, Coll. Alex. Aet.
III 21 Powell: οὓσα ἐτίθει Wyss

105 (56 W)

Ζήτης καὶ Κάλαις

Zetes y Calais

SCHOL. Apoll. Rh. 1, 211-15c (26, 4 Wendel) "Ζήτης καὶ
Κάλαις" τούτους ἐκ διαφόρων τόπων συμπλεῦσαι τοῖς
Ἀργοναύταις φασίν. οἱ μὲν γὰρ ἐκ Θράκης ὡς Ἀπολλώνιος,
Ἡρόδωρος (FGrHist 31 F 46) δὲ ἐκ Δαυλίδος, Δοῦρις (FGrHist
76 F 86) δὲ ἐξ Ὑπερβορέων. καταλέγει δὲ τούτους καὶ
Ἀντίμαχος. Φανόδικος δὲ ἐν πρώτῃ Δηλιακῶν (FGrHist 397 F 1)
ἐξ Ὑπερβορέων φησὶν αὐτοὺς ἐλθεῖν ἐπὶ τὸν πλοῦν.

106 (58 W)

SCHOL. Apoll. Rh. 1, 1289 (116, 7 Wendel) Ἀπολλώνιος
μὲν οὖν ἀπολελεῖφθαί φησι τὸν Ἡρακλέα περὶ Κίου ἐκβάντα ἐπὶ
τὴν Ὑλα ζήτησιν ... Ἡσίοδος ἐν τῷ Κήυκος γάμῳ (fr. 263 M-W)
ἐκβάντα φησὶν αὐτὸν ἐφ' ὕδατος ζήτησιν τῆς Μαγνησίας περὶ

τάς ἀπὸ τῆς ἀφέσεως αὐτοῦ ᾠφειτάς καλουμένας ἀπολειφθῆναι.
 ᾠφειμάχος δὲ ἐν τῇ Λύδη φησὶν ἐκβιβασθέντα τὸν Ἡρακλέα διὰ
 τὸ καταβαρεῖσθαι τὴν ᾠφεινὴν (ὑπὸ τῶν ἡρώων ἐκβιβασθῆναι αὐτὸν
 διὰ τὸ καταβαρεῖσθαι τὴν ᾠφεινὴν. P) ὑπὸ τοῦ ἥρωος <***> (post
 ἥρωος lac. indicavit Luetke). καὶ Ποσειδίππος (fr. 42 E.
 Fernández-Galiano) ὁ ἐπιγραμματογράφος ἠκολούθησε καὶ
 Φερεκύδης (FGH^{ist} 3 F 111b) (Ἡσιόδῳ post Φερεκ- L).

107 (59 W)

SCHOL. Apoll. Rh. 2, 178-182 (140, 1 Wendel)
 "ᾠφεινορίδης ἔχε Φινεύς". ᾠφεινός γὰρ παῖς ἐστὶν (sc.
 Φινεύς), ὡς Ἑλλάνικος (FGH^{ist} 4 F 95 = fr. 95 Caerols) ὡς
 δὲ Ἡσιόδός (fr. 138 M-W) φησιν, Φοῖνικος τοῦ ᾠφεινός καὶ
 Κασσιεπείας. ὁμοίως δὲ καὶ Ἀσκληπιάδης (FGH^{ist} 12 F 22)
 καὶ ᾠφειμάχος καὶ Φερεκύδης (FGH^{ist} 3 F 86) φησὶν. "ἐκ δὲ
 Κασσιεπείας τῆς Ἀράβου Φοῖνικι γίνεται Κίλιξ καὶ Φινεύς καὶ
 Δόρυκλος καὶ ᾠφεινός ἐπὶ κλησὶν· γίνεται δὲ ἐκ Διὸς
 ᾠφεινός". (ᾠφεινός Apollod. Bibl. 3, 6 unde ᾠφεινός F ;
 cf. Wendel 26)

108 (60 W)

SCHOL. Apoll. Rh. 2, 296-297 (149s., 23 Wendel)
 Στροφάδας δέ· Στροφάδας φησὶ κεκληθῆσθαι διὰ τὸ τοὺς Βορεάδας
 αὐτόθεν ὑποστρέψαι στραφέντας εἰς τοῦπίσω, λαβὼν παρὰ

Ἀντίμαχου. οἱ δὲ Στροφάδας φασὶν αὐτὰς κεκληῖσθαι, καθὼ ἐπιστραφέντες αὐτόθι ἤϋξαντο τῷ Διὶ <ἐπὶ τῷ> (supp. Wil.) καταλαβεῖν τὰς Ἀρπυίας. κατὰ δὲ Ἡσίοδον (fr. 156 M-W) καὶ Ἀντίμαχον καὶ Ἀπολλώνιον (2, 284ss.) οὐ κτείνονται ... αἱ Πλωταὶ νῆσοι μετωνομάσθησαν Στροφάδες. μέμνηται αὐτῶν καὶ Ἀντίμαχος ἐν τῇ Λύδῃ (post Λύδῃ lac. ind. Wendel) (v. Schaefer). ὅτι δὲ ἤϋξαντο οἱ περὶ Ζήτην τῷ Διὶ στραφέντες, λέγει καὶ Ἡσίοδος "ἔνθ' οἱ γ' εὐχέσθην Αἰνυίῳ ὑψιμέδοντι" (fr. 156 M-W)

109 (61 W)

Ἐρυθίνους

Los eritinos

ET. GEN. s.v. Σήσαμοι καὶ Ἐρυθῖνοι (Miller *Mélanges* Gr.265): χωρία Παφλαγονίας· οὓς Ἐρυθίνους φησὶν Ἀντίμαχος διὰ τὴν ἐρυθρότητα καὶ διὰ τὴν τοιαύτην χροιάν. *Nomen Antimachi intercidit apud SCHOL Apoll. Rh. 2, 941-942* (195, B Wendel) "Σήσαμος" πόλις Παφλαγονίας. "Ὅμηρος "καὶ Σήσαμον ἄμφενέμοντο" (B 853) τὸ δὲ Σήσαμον μετωνομάσθη Ἀμαστρίς ἀπὸ Δαρείου ἀδελφοῦ θυγατρὸς ... Ἐρυθῖνοι δὲ οὕτω λεγόμενοι λόφοι περὶ Παφλαγονίαν. οὕτω δὲ λέγονται διὰ τὴν ἐρυθρότητα τοῦ χρώματος· εἰσὶ γὰρ τοιοῦτοι. καὶ Ὅμηρος αὐτῶν μέμνηται "καὶ ὑψηλοὺς Ἐρυθίνους" (B 855) cf. Wendel *Abhdlgn Ges, Wiss. Gtt. 3 Folge Nr 1, 1932, 79.*

Ἡφαίστῳ τευκτοῦς

<Los toros de pezuñas de bronce> fabricados por Hefesto.

I SCHOL. Apoll. Rh. 3, 409-410 (231, 19 Wendel) καὶ Ἀντίμαχος ἐν τῇ Λύδῃ Ἡφαιστοτεύκτους τοὺς ταύρους ἀπεφήνατο.

II SCHOL. Pind. P. 4, 398c - d (II 152, 2s. Drach.) εἶχε γὰρ ὁ Αἰήτης χαλκόποδας ταύρους, οἳ τοὺς προσπελάζοντας κατέκαιον προχέοντες πῦρ τῶν μυκτήρων, οὓς ὁ Αἰήτης κατατεύξας εἰς μέσον ἤγαγε καὶ ἤροτρίασε τὴν γῆν, εἶτα λύσας ἐκέλευσε τὸν Ἰάσωνα ζευγνύειν. ἄλλως τοὺς πυρίπνους ταύρους Ἀντίμαχος ἐν Λύδῃ Ἡφαιστοτεύκτους λέγει (ἐν et Ἡφαιστο "in codice olim fuerunt, sed hodie legi nequeunt" Drach.)

B 101 Ἡφαιστος ... τεύχων | Soph. Philoc. 986s. καὶ τὸ πανκρατὲς σέλας / Ἡφαστότευκτον | Apoll. Rh. 3, 229s. Ἡφαιστος ... / καὶ οἱ χαλκόποδας ταύρους κάμε | Id. 3, 410 ταύρῳ χαλκόποδε

Ἡφαίστῳ τευκτοῦς scripsi : Ἡφαίστῳ τευκτοῖ Gent.-Prat. : Ἡφαιστοτεύκτους Schol. Pind. et Apoll. Rh. / fort. <χαλκοπόδας ταύρους ζεύξαι> Ἡφαίστῳ τευκτούς (cf. O 119s ἵππους κέλετο Δεῖμόν τε Φόβον τε / ζευγνύμεν; vel Ψ 129-31 κέλευσε / χαλκὸν ζώνυσθαι, ζεύξαι δ' ... / ἵππους)

SCHOL. Apoll. Rh. 4, 1153 (308, 8 Wendel) Τιμαίου (FGrHist 566 F 87) λέγοντος ἐν Κερκύρα τοὺς γάμους ἀχθῆναι, Διονύσιος ὁ Μιλήσιος ἐν δευτέρῳ τῶν Ἀργοναυτῶν (L: -ναυτικῶν P) (FGrHist 32 F 3) ἐν Βυζαντίῳ φησὶν. Ἀντίμαχος δὲ ἐν Λύδη ἐν Κόλχοις πλησίον τοῦ ποταμοῦ μιγῆναι (Iasonem et Medeam)

SCHOL. Apoll. Rh. 4, 156 (270, 2 Wendel) ἐν τούτοις καὶ τοῖς ἐφεξῆς φησι τὴν Μήδειαν, ἐπιρραίνουσαν ἄρκεύθῳ φάρμακον, κοιμίσαι τὸν δράκοντα ἐπάδουσαν, καὶ οὕτω τὸ κῶας (τὸ φαρμακῶας P) ἀνελέσθαι καὶ χωρισθῆναι ἀμφοτέρους ἐπὶ τὴν ναῦν κοιμωμένου τοῦ θηρίου, συμφώνως Ἀντιμάχῳ. καὶ Φερεκύδης (codd.: <...δὲ> καὶ Φερεκύδης Wil.) φησὶν ἐν ἐβδόμῳ (FGrHist 3 F 31) φονευθῆναι τὸν δράκοντα ὑπὸ Ἰάσονος. ἡ δὲ ἄρκευθος δένδρον τι ἀκανθῶδες.

SCHOL. Hom. Z 200 (II 166 Erbse) τίς ἡ αἰτία, φασί, τοῦ τὸν Βελλεροφόντην ἀπεχθῆ πασι θεοῖς γενέσθαι καὶ τὴν τῶν ἀνθρώπων συναναστροφὴν ἐκκλίνειν; ... Ἀντίμαχος δὲ ἐν τῇ Λύδῃ, ὅτι τοὺς Σολύμους ἀνεῖλε θεοῖς ὄντας προσφιλεῖς, διὰ τοῦτο μισηθῆναι αὐτόν φησιν ὑπὸ τῶν θεῶν.

SCHOL. HOM. ε 283 (273, 16 Dindorf) ἐκ Σολύμων· τῆς Κιλικίας εἰσί. ὅθεν καὶ οἱ Σόλυμοι ὠνομάσθησαν ἀπὸ Σολύμου τοῦ Διὸς καὶ Καλχηδονίας, ὡς Ἀντίμαχος λέγει (P: δελοῖ T).

SCHOL. Apoll. Rh. 4, 257-262b (273, 26 Wendel) Ἡσίοδος (fr. 241 M-W) δὲ καὶ Πίνδαρος ἐν Πυθιονίκαις (4, 25 ss.) καὶ Ἀντίμαχος ἐν Λύδη διὰ τοῦ Ὠκεανοῦ φασιν ἐλθεῖν αὐτοὺς (sc. Argonautas) εἰς Λιβύην, καὶ βαστάσαντας τὴν Ἀργὴν εἰς τὸ ἡμέτερον πέλαγος <παρα>γενέσθαι (Schwartz: γεν- L)

τότε δὲ εὐχρέω ἐν δέπαϊ
Ἥελιον πόμπευεν ἀγακλυμένη Ἑρύθεια

Entonces, en efecto, a Helio acompañaba la afamada Eritea en una copa de buena utilidad.

ATHEN. 11, 469e Kai b. ὅτι δὲ καὶ ὁ ἥλιος ἐπὶ ποτηρίου διεκομίζετο ἐπὶ τὴν δύσιν Στησίχορος μὲν οὕτως φησίν·
"Ἀέλιος δ' Ὑπεριονίδας δέπας ἑσκατέβαινε/ χρύσειον, ὅφρα

δι' Ὀκεανοῖο πέρασας / ἀφίκοιθ' ἱερᾶς ποτὶ βένθεα νυκτὸς
 ἔρεμνᾶς / ποτὶ ματέρα κουριδίαν τ' ἄλοχον παίδάς τε φίλους /
 ὁ δέ ἐς ἄλσος ἔβα δάφναισι κατάσκιον / ποσσὶν πάϊς Διός". (PMG
 185 = S. L. G. 17 Page) καὶ Ἀντίμαχος δ' οὕτως λέγει [1-2]

1 Ω 285 χρυσέῳ ἐν δέπαϊ | Δ 2 χρυσέῳ ἐν δαπέδῳ |
 Stesich. PMG 185 (fr. 8, 1s) δέπας ... χρύσειον | 2 ν 422
 αὐτὴ μιν πόμπευον | Euphor. fr. 83 A. de Cuenca βουπληθέος
 ἐξ Ἐρυθείης

εὐχρέῳ codd., quod recte defendit Ahrens 48: χρυσέῳ
 Stoll. (cl. Hom Ω 285 χρυσέῳ ἐν δέπαϊ) / Ἥελιον codd.:
 Ἥλίου Jessen / πόμπευεν corr. Schweigh.: πόμπει codd.:
 πομπεύει dub. Stoll.

117 (70 W)

εἶπε δὲ φωνήσας· Πόλυβε, θρεπτήρια τάσδε
 ἵππους τοι δώσω δυσμενέων ἐλάσας.

Y hablándole le dijo: "Pólibo, te daré estas yeguas,
 arrebatadas al enemigo, en pago de mi crianza".

SCHOL. Eur. *Phoen.* 44 (I 254, 28 Schwartz) ὅτι δὲ
 Πολύβῳ δέδωκε τοὺς ἵππους (Oedipus), καὶ Ἀντίμαχός φησιν ἐν
 Λύδῃ [1-2]

1 A 201 etc. καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα | Eur. *Phoen.* 44s. παῖς πατέρα καίνει καὶ λαβῶν ὀχήματα / Πολύβῳ τροφεῖ δίδωσιν | Δ 477 s. = P 301s οὐδὲ τοκεῦσιν / θρέπτρα φίλοις ἀπέδωκε | H. H. Cer. 168 et 223 τόσα κέν τοι ἀπὸ θρεπτήρια δοίη | Hes. *Op.* 187s. οὐδέ κεν οἷ γε / γηράντεσσι τοκεῦσιν ἀπὸ θρεπτήρια δοῖεν | Aesch. *Choeph.* 6 <τίθημι> πλόκαμον Ἰνάχῳ θρεπτήριον | Soph. *Oed. R.* 1142s. οἶσθα παῖδά μοί τινα / δούς, ὥς ἑμαυτῷ θρέμμα θρεψαίμην ἐγώ; | Apoll. Rh. 1, 283 πάντα πάλαι θρεπτήρια πέσσω | Non. D 9, 71s. σοὶ δὲ Κρονίων / ἄξια σῶν καμάτων ὁπάσσει θρεπτήρια Βάκχου | Id. 46, 253 καλὰ φέρεις, Διόνυσε, τεῷ θρεπτήρια Κάδμῳ

τάσδε Bergk: τάδε codd.: ταῦτα Barnes: τούσδε Dübner.

FRAGMENTA MINUS CERTE AD LYDAM RELATA

118 (71 W)

ἥντε τις καύηξ δύπτη εἰς ἁλμιρὸν ὕδωρ

Como cuando una golondrina de mar se zambulle en el salino piélago.

SCHOL Apoll. Rh. 1, 1008 (88, 26 Wendel) δύπτοντες κεφαλ(άς). ἀντὶ τοῦ δύνοντες τὰς κεφαλάς. παρατατικὸν δὲ εἵρηκεν ἀντὶ συντελικοῦ δύπαντες, ἐπὶ τῷ δύπτειν ἐπὶ κεφαλὴν κατενεχθέντες. δύπτειν δὲ ἔστι τὸ δύνειν <δύπται δὲ αἵθουαι> (suppl. Bergk.), ὥς παρὰ Καλλιμάχῳ "δύπται δ' ἐξ ἁλὸς ἐρχόμενοι / ἔνδιοι καύηκες" (fr. 522, 1s. Pf.). πρότερος δὲ Ἀντίμαχος [1].

Apoll. Rh. 2, 933 ἤνυτε τις ... κίρκος | Euphor. fr. 170
 A. de Cuenca οὐδὲ κρυεροὶ καύηκες | Apoll. Rh. 1, 1007s ἔς
 ἄλμυρὸν ἄθροοι ὕδωρ / δύπτοντες | Call. fr. 522, 1s. Pf.
 δύπται δ' ἐξ ἁλὸς ... / καύηκες | δ 511 etc. et Non. D. 31,
 57; etc. ἄλμυρὸν ὕδωρ

τις L: om. P/ δύπτη A: δύπτει P: δύνη L: δύπτης Mein.
 apud Bergk/ post δύπτη lacunae signa non recte posuit Diehl/
 εἰς Wolf ap. Bgk.: ἔς codd./ ἄλμυρὸν ἔς perperam transp.
 Diehl et Wyss, qui fr. ita disposuerunt: ἤνυτε τις καύηξ
 δύπτη ~~~~~x / ἄλμυρὸν ἔς πέλαγος/ ὕδωρ P, quod praetulit
 iam Wolf (cf. Apoll. Rh. 1, 1007): πέλαγος L

119 (73 W)

†οἴου† τῶν μεγάλων ἔρκτορες εἰσι κακῶν

Como promotores que son de grandes desgracias.

ET. GEN s. v. ἔρκτωρ (Et. M. 375, 40: ἔκτωρ B: in marg.
 ἔκτρωρ om. A) ed. Miller, Mélanges de littérature grecque
 126 ὁ πράκτωρ (ὁ πρακτικὸς Et. M.). Ἀντίμαχος [1] παρὰ τὸ
 ἔρξω ἔρκτωρ (Et. M.: ἔκτωρ B), ὡς ἄγω ἄκτωρ, καὶ ἔχω ἔκτωρ.

οἴου AB, suspectum | οἷ σοι τῶν μεγάλων Bergk: ὅσσοι
 σῶν μεγ. Valcken. ex οἷ τῶν μεγάλων M Botav., sed de οἷοι
 vel οἷ, οἷ vel de ὅσσοι quivis cogitet / ἔρκτορες Et. M.:
 ἔκτορες AB / εἰσι Et. M.: εἰσιν AB

--- Τήνου τ' ὀφιοέσσης

Y de Tenos criadora de serpientes.

SCHOL. Aristoph. Pl. 718 (364, 14 Dübner) <"σκορόδων κεφαλὰς> τρεῖς Τηνίων". ὅτι ἡ Τήνος, νῆσος μία τῶν Κυκλάδων, θηριώδης δοκεῖ εἶναι. σκόροδα οὖν Τήνια εἶπεν ἀντὶ τοῦ δηκτικά, παρὰ τὰ θηρία. δηλοῖ καὶ Εὐπολὶς Πόλεσι (fr. 245 K.-A.) "Τήνος αὕτη, πολλοὺς ἔχουσα σκορπίους ἔχεις τε συκοφάντας". Καλλίστρατος δὲ ἐπὶ τὸ σαφὲς κατηνέχθε, ὥς σκοροδοφόρου τῆς γῆς οὔσης· διὸ καὶ τὸ παρ' Ἀντιμάχῳ [1] οὐ καλῶς ἔχειν δοκεῖ.

Non. D. 25, 197 ὀφιώδεα ... Λέρνην

--- Δήμητρός τοι Ἐλευσινίης ἱερὴ ὄψ

En verdad, la voz sagrada de Deméter Eleusinia.

STRAB. 8, 5, 3, p. 364 παρ' Ἐμπεδοκλεῖ δέ, "μία γίνεται ἀμφοτέρων ὄψ" (fr. 89 Wright), ἡ ὄψις· καὶ παρ' Ἀντιμάχῳ [1] καὶ τὸ ἄλφειτον ἄλφι (vid. Antim. fr. 167)

Eratosth. fr. 16, 18 Powell (*Coll. Alex.* p. 62) καρπὸν
Ἐλευσίνης Δημήτερος | *H. H. Cer.* 4 Δήμητρος χρυσαόρου | β
409 τοῖσι δὲ καὶ μετέειψ' ἱερὴ ἰς Τηλεμάχοιο

ἱερὴ οἱ. E

122 (99 W)

καδδε Πύδην τε ῥέοντα

La corriente del Pides

CHOEROB. in Theodos. I 157, 29ss. Hilg. inter alia
nomina propria, quae genetivum ad normam et secundae et
tertiaie declinationis faciunt velut Ἰδης Ἰδου... Γύγης
Γύγου καὶ Γύγητος... Πύδης Πύδου (ὄνομα ποταμοῦ), ὡς παρὰ
Ἀντιμάχῳ. [1] τοῦτο δὲ ἐναντίως ἔκλινεν ὁ Ἀντίμαχος. ὅτε
μὲν γὰρ ἱαμβικόν ἐστιν, ἰσοσυλλάβως αὐτὸ κλίνει, ὡς ἐπὶ τῆς
λεχθείσης χρήσεως, ὅτε δὲ σπονδειακόν ἐστι, περιττοσυλλάβως
αὐτὸ κλίνει, οἷον [1] (vid. ad. fr. seq.)

Z 172 Ξάνθου τε ῥέοντα | *Cercid.* 4, 6 Powell (*Coll.*
Alex. p. 203) ἄργυρον εἰς ... ῥέοντα

†καδδε† Wyss: καδ δὲ Πύδ- *Gent.-Prat.*: καδδεπύδην τε
ῥέοντα VP: ἐπύδη (ἐνπύδη C) ἐῤέοντα NC: καδδὲ Hilgard: καδδ'
ἢα Πύδη ἐῤέοντα Lentz

Πύδηςτος κούρη τηλεκλειτοῦ ποταμοῦ

La hija del río Pides de extensa fama

CHOEROB. in Theodos. I 158, 1 Hilg. (vid. ad fr. 122)

Ξ 321 Φοίνικος κούρης τηλεκλειτοῦ | τ 546 Ἰκαρίου
κούρη τηλεκλειτοῦ

κούρη τελεκλειτοῦ VP: καὶ τελεκλήτου NC

I PS.-PROBUS in Verg. *Ecl.* 10, 18 (III 2, 348, 11 Thilo-Hagen) "*Adonis*". <ut> *Hesiodus ait* (fr. 139 M-W), *Phoenicis* <*Agenoris*> et *Alphesiboeae* (Wyss cl. *Hesiod. frs.* 138 et 139 M-W: et *Alphesiboeae Agenoris* codd.: lacunam post et *Alphe- Agen-* statuit Bergk); <ut *Panyassis ait* (fr. 27 Bernabé), *T>hiantis, qui Assyriam* (Wyss cl. *Apollodoro* 1, 1: *Histria* vel *Hystria* codd.: *Syria* Bergk) *Arabiamque tenuit imperio*; ut *Antimachus ait*, <*Cinyrae qui*> *regnavit in Cypro*; ut *Philostephanus libro quo quaestiones poeticas reddidit* (FHGr 3, 31 fr.14 Müller), *ex Iove sine ullius feminae accubitu procreatus*.

II PHILODEM. De piet. (P. Hercul. 243 II 18s + 243 IV 3 ss, pp. 10 + 12 Gomperz, vid. et Philippson *Herm.* 55, 1920, 248; Henrichs, *Greek Rom. Byz. Stud.* 13, 1972, 92) εἴτα τε [Ἀφροδίτην ἀνδαισχύτως ἐρᾶν] ἀνθρώπων ὡς τοῦ Ἀδωνιδό[ι]ς φασιν Ἀντίμαχος (Vogliano: Καλλίμαχος Philippson) καὶ Π[ανύ]ασις (fr. 27 Bernabé) καὶ Ἐπιμενίδης (Ἡσίοδος Wyss) καὶ πλείους ἄλλοι].

125 (94 W)

... .. ἐπεὶ ῥά οἱ ἥδυμος ἐλθών

Después que le llegó el dulce

SCHOL. HOM. B 2b (I 175, 19 Erbse) "νήδυμος". ὅτι τὸ νήδυμος μετὰ τοῦ ν, καὶ οὐχὶ ἥδυμος, ὡς ἔνιοι, παρὰ τὸ ἡδύς, ὡς δῆλον ἐκ τοῦ "νήδυμος ἀμφιχυθείς" (Ξ 253). οἱ δὲ μεθ' Ὅμηρον καὶ χωρὶς τοῦ ν λέγουσι· καὶ Ἀντίμαχος [1], καὶ Σιμωνίδης· "οὗτος δέ τοι ἥδυμον ὕπνον ἔχων" (fr. PMG 599)

Apoll. Rh. 2, 406s. οὐδέ οἱ ἦμαρ, / οὐ κνέφας ἥδυμος ὕπνος | Simon. PMG 599 (vid. supra)

κυθωνύμου Οἰδιπόδαο

... de Edipo de enigmático nombre?

I ET. GUD. s. v. Κυθήρεια (351 Sturz): ἡ Ἀφροδίτη, ἡ κεύθουσα τοὺς ἔρωτας, ἡ ἀπὸ τοῦ τόπου, διότι προσέκυρσε Κυθήρας, ἡ ἀπὸ τοῦ χέειν τοὺς ἔρωτας· ἡ δὲ κοινὴ ἔννοια, ἥς ἔδει ἀποκεκρύφθαι τὸ ὄνομα, ἀκούει ... καὶ τὸν παρ' Ἀντιμάχῳ τινὲς [1] οὐχ ὥς ἡ κοινὴ ἔννοια, οὗ ἔδει ἀποκεκρύφθαι τὸ ὄνομα διὰ τὰ κακά, ἀλλ' οὗ κέχυται τὸ ὄνομα ἀκούουσι.

II HESYCH. s. v. κυθωνύμου (κυθν- H: corr. Mus., cf. Zenob.): αἰσχροὺν κλέος ἔχοντος. ἡ οὗ ἄν τις ἐπικρύψει τὸ ὄνομα διὰ τὰς συμφορὰς καὶ τὰς πράξεις. ἡ ἀξίου κεκρύφθαι. "locum ipsum Antimacheum Hesych. explicare videtur". Gent.-Prat.

κυθώνυμον Οἰδιποῦν Et. Gud.: corr. Stoll; prob. Gent.-Pra.

I PAUS. 9, 35, 5 Ἡσίοδος δὲ ἐν Θεογονίᾳ (v. 907) ... τὰς Χάριτάς φησιν εἶναι Διός τε καὶ Εὐρυνόμης καὶ σφισιν

ὀνόματα Εὐφροσύνην τε καὶ Ἀγλαΐαν εἶναι καὶ Θάλιαν
 ... Ἀντίμαχος δὲ οὔτε ἄριθμὸν Χαρῖτων οὔτε ὀνόματα
 (Sylburg: ὄνομα β) εἰπὼν Αἴγλης εἶναι θυγατέρας καὶ Ἑλίου
 φησὶν αὐτάς.

II HESYCH. Αἴγλης Χάριτες· (ad Antimachum spectare
 monuit Wyss, cf. Latte) πιθανῶς ἐγενεαλόγησαν τὰς Χάριτας
 Αἴγλης καὶ Ἑλίου, ἐπεὶ τὰς Χάριτας λαμπρὰς εἶναι δεῖ

128 (191West)

Πακτωλοῦ χρυσέοισιν ἐπ' ἀνδῆροισι θάασσον

Estaba sentado en las doradas corrientes del Pactolo

SCHOL. Lyc. 1353 (377, 30 Scheer) Cf. Supp. Hell. 79,
 p. 33 "Πακτωλοῦ ποτά". Πακτωλὸς ποταμὸς Λυδίας χρυσοῦ
 ψήγματα ἔχων (= Schol. Lyc. 272, cf. Schol. Call. h. 4,
 250), ὥς φησι καὶ ἄλλως (φησι καὶ Ἀντίμαχος Pf. ad Call.
 fr. 814 : φησι Καλλίμαχος Nauck, Mélanges Gréco-Rom. V, 1885
 p. 183s.; Bergk Opusc. II p. 777) [1]

Non. D. 11, 38 Πακτωλοῖο ... ἐκ ποταμοῖο | Id. 11, 312
 χρύσειον ὅλον Πακτολὸν | Id. 47, 599 ποταμοῦ χρύσειον ...
 Πακτώλιον ὕδωρ | Id. 25, 332 Πακτολοῦ παρὰ χεῦμα ῥυηφενές

θάασσον Nauck: θάασσων Bergk: θᾶσσον codd.

τοῖσιν δ' ὑλήεντα διὰ πλόον ἔρχομένοισιν

Y a los que caminan por boscosa senda.

I LUCIAN. *Verae Hist.* 2, 42 ἐκδήσαντες γὰρ αὐτὴν (παῖν) κάλῳ μεγάλῳ καὶ ἀνελθόντες ἐπὶ τὰ δένδρα μόλις ἀνιμησάμεθα καὶ θέντες ἐπὶ τῶν κλάδων, πετάσαντες τὰ ἱστία καθάπερ ἐν θαλάττῃ ἐπλέομεν τοῦ ἀνέμου προωθοῦντος ἐπισυρόμενοι· ἔνθα δὲ καὶ τὸ Ἀντιμάχου τοῦ ποιητοῦ ἔπος ἐπεισηλθέ με— φησὶν γάρ που κακεῖνος [1]· διελθόντες δ' ὅμως τὴν ὑλὴν ἀφικόμεθα πρὸς τὸ ὕδωρ.

II SCHOL. Nicand. *Theor.* 295c (134, 19 Crugnola) "βαῖον δὲ πλόον"· νῦν τὴν ὁδόν, τὴν πεζὴν πορείαν. οὕτω γὰρ καὶ Ἀντίμαχος εἶπε [1].

III P. ANT. 120 (b) saec. III p. Ch. Ed. J. W. B. Barnes. *Disc. U.* 1407. (Cf. *Supp. Hell.* 76 p. 31s.).

.

ὁ Ἀντί-

μαχος

ὑλήεντα

πλό(ον) [

5 παρ... [

]... [

.

Call. fr. 260, 67 Pf. τιν' ἔχοντα παρὰ πλόον οἰκίου |
Apoll. Rh. 3, 1150 τὰς ... περιπλομένης | Apoll. Rh. 1, 546
ὥς χλοεροῖο διειδομένη πεδίοιο | Non. D. 2, 640 ὑλήεντος ...
καρήμου

τοῖσιν δ' ὑλήεντα codd. Luciani: τοῖσι δ' αὖ' ὑλήεντα
Schol. Nicand.: τόπον δ' αὖ' ὑλήεντα V: -τλα vel -τα διὰ
Pap.

ARTEMIS

130 (75 W)

STEPH. BYZ. s.v. Κοτύλαιον (379, 11 Hein.), ὄρος
Εὐβοίας, ἀνακείμενον Ἀρτέμιδι, ὡς φησιν Ἀντίμαχος ἐν
Ἀρτέμιδος δευτέρῳ (Ἀντίμ. ἐν Ἀρτεμ. δευτ. codd.:
Ἀρχέμαχος ἐν Εὐβοϊκῶν δευτ. Dübner ex Harpoc.)

FRAGMENTA AD ARTEMIDEM RELATA

131 (174W)

σεμνὴν Δικταίαν, [κου]ροτρόφιον Εἰλείθυιαν
οὐπὶν τ' ὀβριμότοξον

A la venerable Dictea, a la nodriza Ilitía y a Upis de
poderoso arco

P.MIL. lin. 1s.

H. H. Cer. 1 Δήμητρ' ἡύκομον, σεμνήν | Eur. Bacch. 420
Εἰρήναν κουροτρόφον θεάν | H. H. Apoll. 97 μογοστόκος
Εἰλείθυια | Call. h. 4, 132 κάλει μόνον Εἰλήθυιαν | Id. 292
Οὐπὶς τε Λοξώ τε | Γ 357 etc. ὄβριμον ἔγχος

1 Δικταίου pap.: Δύκτιναν Maas et Lob./ Εἰλείθυιαν Wyss
/ 2 Οὔπιν Morel et Deichgrber, confirmavit Vogl.

132 (175W)

...] χρυσεῖη[σι κορυμβίσιν ἐσφήκωντο

...sujetaban (los cabellos) con horquillas de oro

P.MIL. lin. 4

P 51s. κόμαι ... / πλοχμοί θ', οἷ χρυσῶ τε καί ἀργυρῶ
ἐσφήκωντο | Asius fr. 13, 4 Bernabé χρύσεια δὲ κορύμβα

ἡδὲ] χρυσ- Vogl. dubitans/ κορυμβίσιν ex Hesych
Vogl., qui in prima ed. -βίς scripserat/ post ἐσφήκ-
πλόκαμοι e.g. Vogl.

133 (176W)

πελόνειά τε δέχθαι ἄνασσαν

y que la soberana acepte las ofrendas

P.MIL. lin. 6

A 23 καὶ ἄγλαὰ δέχθαι ἄποινα | Non. D 5, 307, 310 etc.
δέχθαι ἄνασσαν

πελόνεια Vogl.: πέλαινα in ed. pr.

134 (177W)

ν[η]λεΐταις

a las irreprochables

P.MIL. lin. 8

ν[η]λεΐταις Vogl.

μ[...]ν

<-> τρισκαίδε[ε]κκ[α]τάτην τέκνων καὶ ἴν λελο[χ]νῶα

... a la decimotercera hija y tras haberse unido a ella

P.MIL. lin. 9s.

μ[...]ν fort. nomen propr. Vogl./ z <-> monosyllabum
longum omissum esse susp. Vogl./ τρισκ[α]ίδε[ε]κκ[α]τάτην Vogl.:
-ματην pap.

ύδ[ατι] τῷ, τό ρά οἱ Φυσαδειόθ[εν] ἦεν

τῷ] γὰρ καὶ ἰπ[ροτέρ] εἶπ[...] Ἀχαιΐδα γωσ[...] φ[...] ε

....]λωοιο, λύθρων δὲ ἄλυ[...]

Con el agua que traen de la fuente Fisadea, pues, en
efecto, le (dijo en otro tiempo) a la aquea ... lavara,
sangre ...

P.MIL. lin. 12s.

i Call. h. 5, 47 ἦ 'ς Φυσάδειαν | Call. fr. 66, 7s. Pf.
Φυσάδεια φίλη/ ... Αὐτομάτη τε

1 ὕδατι τῷ Maas (cf. B 351 etc. ἡματι τῷ), confirmavit
 Vogl. / Φυσαιοόθεν Maas et Lob. / ἦ<ε>ν Wyss ex ἦλει Maas
 et Latte / 2 τῷ γὰρ καὶ πρότερ' εἶπ[ον] vel εἶπ[εν], εἶπ[αν]
 Vogl. : πρότεραι π[ι] praef. Wyss; Π[αν]αχαϊίδα Von der Mühl /
 γωσ[.] pap. : ωσ[?] Wyss / 3. φι[pa. : fort. 3εφι[/ 4 λώοιο
 (optat. vel gen.) Vogl.

137 (180W)

σ[.....]ιν δμω[ῆ]σ' ἐνδέξεται

permitirá a las esclavas (reunirse?)

P.MIL. lin. 26

Ω 643 δμωῆσι κέλευσε | Hes. fr. 242 M-W ἐ[ν] δ' ἄρα
 κούραις δ[ι]έξ[α]το

σ[υν]άγει[εν] e. g. West; δμω[ῆ]σ' Vogl.

138 (181W)

γυμνῇ ἀνὰ σφετέρ[η] κεφαλῇ

sobre su cabeza desnuda

P.Mil. lin. 32s.

σφετέρ[η Maas/ κεφ]αλῆ Maas et Lob.

139 (182W)

ὄφρ' ὑπὸ μ[έν] Λαθρία θύση λόχια τριθ[άλεια]

Para que ofreciera a (Artemis) Latria espléndidos
sacrificios por un parto feliz

P.Mil. lin. 33s

Call. h. 4, 240s. γαμέοισθε/ λάθρια | Eur. Suppl. 958

Ἄρτεμις λοχία

μ[έν] dubitanter Vogl./ λόχια τριθ[άλεια] corr. Vogl.:
λόχια τριθ[αλεία]i pap.

140 (183W)

ἐνδοθ[ι γω]ρυτοῖο τιθα[ι]βώσσοισα κά[λυ]ψε

ocultó los panales? dentro de la funda del arco

P.MIL. lin. 36s.

γ[ω]ρυτοῖο Vogl. cf. Hesych. γωριτός/ τιθα[ι]βώσσοισα
Vogl. ex Hesych./ κά[λυ]ψε Vogl.

141 (185W)

. [. . . .] αδειγ[.] ι ψυχη[. . . .] σι[. . .] τι ἔθεντο

....

...el alma ... pusieron

P.MIL. lin. 42

142 (186W)

ὄ[φ]ρα κε πλοῖπνύτ[ρ]ο[ι]σι θ[ε]ῇ σφετέροισι χαρεΐη

para que la diosa agradeciera a sus fieles?

P.MIL. lin. 43

ὄ[φ]ρα κε (vel τε) Vogl. et Morel / πλοῖπνύτ[ρ]ο[ι]σι ex
Hesych. Maas : πλοῖπνυτ[ρ]οῖσι Wyss, "collatis ἱητρός,
δαιτρός"

μετὰ το[ῖ]σι δὲ Λη[τόος υἱός],
 σ[κ]αιῇ τ[ό]ξ[ο]ν ἔχων, ἐτέρηφι δὲ γωρυτοῖο
 [δέσμ' ἀπο]αινύμενος

Entre ellos el hijo de Leto con el arco en la izquierda
 y llevando en la otra las cuerdas de la funda del arco

P.MIL. lin. 39-41

1 A 9 Λητοῦς καὶ Διὸς υἱός | 2 Π 734 σκaiῇ ἔγχος ἔχων·
 ἐτέρηφι δὲ ... πέτρον | A 45 τόξ' ὥμοισιν ἔχων | O 443 τόξον
 ἔχων ἐν χειρί | Call. fr. 114, 8s. Pf. σκaiῇ μὲν ἔλχεις
 χειρὶ Κύνθιε τ[ό]ξον, / ... δ' ἐπὶ δεξιτερῇ ... | φ 53s
 αἴνυτο τόξον / αὐτῷ γωρυτῷ

Λη[τόος υἱός] Maas / τ[ό]ξ[ο]ν Maas

P.MILAN 17 saec. II p. Ch. Ed. A. Vogliano, 1966 (cf.
 Papiri della Univ. di Mil., vol. I). Pr. ed. Vogliano, 1935
 COMMENTARIUS IN ANTIMACHUM.

COLUMNNA I (margo dexter superior)

] ι.δ..[

]α. ιθε γαι-

]οφέρων

3 σιν ὑπο
 5 ἰγὰρ συνε-
 ἰ. ἰλω δε
 ἰ. καιρου
 ἰ. εται
 ἰ. ε ἄλλα
 10 ἰ. τερον
 παῖρ' ἀσπίδα
 ἰ. ο εὖδιος
 ἰυρασβε
 ἰρ. [...].
 15 ἰσ[

COLUMN II

. ἰθεων εἰ[.....]τους εἰπεῖσισάγουσιν.
 ἰσεμνήν Δικταίαν,
 κουῖροτρόφιον Εἰλείθυιαν, Οἰῦπιν τ' ὀβριμλότοξον· (131,
 1-2) ἰ ὁμηρικῶς κεχώρικεν.
 “Ὅμηρος γὰρ <ποιεῖ> τὴν μὲν Εἰλείθυιαν ἥρας, τὴν [δ]ὲ
 ἄρτεμιν Λητοῦς.
 ἰ...ἰχρυσείησι κορυμβίσιν ἐσφῆκωντο· (132, 1) ἰ
 ἰκρορυμβίς· το ἐπὶ πᾶσι ἐπιτίθε-
 5 μενον. ἐἰσφῆκωντο δέ· ἐδέδευντο [καὶ] ἐσφιγμένοι ἦσαν
 ἰπελάνειά τε δέχθαι ἄνασσαν· (133, 1) ἰ τὰς ἰκετηρί[ας].
 ἀπὸ τοῦ πελάζειν. καὶ ἰεροπίε-
 λάτης. ἔνιοι δὲ τὰ πέμματα καὶ τὰς ἀἰπαρχάς. ἐστὶν δὲ
 πέλανος

- πάν τὸ πεπηγός, οἷον λιβ[ι]αλωτός. ἡν[ι]λείταις. (134, 1) ἄναμαρτήτοις. καὶ [“Ο-
μη[ρ]ος· “αἶ τέ σ’ ἀτιμάζουσιν] καὶ αἶ νηλ[εῖ]πιέ[ι]ς εἰσιν”
(π 317, τ 498, χ 418) ἡμ[ι]... ν <-> τρισκ[α]ίδε-
- 10 <κ>άτην τέκνων καὶ ἴν λελο[χ]νῶα· (135, 1-2) ἡμ[ι]ν. [..].
ἡμ[ι]ρ[α].]. τήνδὲ ἴν ἐν τῷ χ [κα-
τ’ Ἀριστοφάνη ἔ[στι]ν εὐρεῖν· Ἡσίοδος δ[ὲ] ἐν τῷ ε·
“ἴν δ’ αὐτῷ θανάτοι[ο] <ταμῖης>” (fr. 245 M-W)
- ἡύδ[α]τι] τῷ, τό ρά οἱ Φυσαδειόθ[εν] ἦεν· τῷ γὰρ καὶ ἰ
π[ρ]οτερεῖ[..] Ἀχαιΐδα γωσ[.]. φι
ξε[....]λωοιο, λύθρων δὲ ἄλυ[....] (136, 1-3) οὐκ
ἀ[πὸ] τῆς Φυσαδείας φησὶν ὁ Καλλιί-
μαχος τὰς λεχοῦς λ[ο]ύεσθ[αι], ἀλλ’ [ἀπὸ] τῆς Αὐτομάτης·
“Αὐτομά-
- 15 της .] εὐναῆς ἐπώνυ[μον], ἀλλ[λ’] ἀπὸ σε[ῖ]ο λούονται
λοχίην οἰκέτιν [..
...ης” (fr. 65, 1-2 Pf.). καὶ Ἀγίας [καὶ Δερκύλο]ς ἐν
τοῖς Ἀργολιχοῖς φα[ι]σὶν οὕτως· ὑδ[ρ]εύ-
ονται ἐκ μὲν τοῦ Ἡ[ρ]αίου παρ[θ]ένο[ι] αἶ] καλοῦνται
Ἡρεσίδες καὶ φ[ι]έ-
ρουσι τὰ] λοετρά τ[ᾶ] Ἡρά τ[ᾶ] Ἀκρεΐ[α], ἀπὸ δὲ τοῦ
Αὐτοματείου φέ-
ρουσαι ὑδ[ρ]εύονται παρ[θ]ένοι αἶ] καλοῦν[ν]ται Λοχευτρίαι,
ἐπεὶ κέ τις τ[ῶν
- 20] λοχεύηται τῶν δμ[ω]ίδω[ν]. ἴδια δ’ ἀπὸ τᾶς
λοχείας φέρου-
τι] λοετρά. καὶ τοῦτο ἐκ] τῶν Αἰγίου καὶ
Δερκύλου (FGH 305 T 1) παρέκειτο, [ἀφ’

ὦν ἐφαίνετο ὁ Καλλίμαχος] ὅπαντα εἰληφώς. καὶ δὴ
καὶ τὸ πάτος ἐ-

κεῖθεν> ἐστίιν. "ἄγνόν [ὑφαινέ]μεναι τῇ[σ]ι μέμλε
πάτος" (fr. 66, 3 Pf.) ἰδίως δὲ τὸ λύ-

θρον εἰρήνηκε ἐπὶ τῷ λύματος μόνιου], ἔστιν δ' ὅτε
σημαίνει τὸν μίε-

25 τὰ] κόνεως [ἰδ]ρωτ[α· "Ὅμηρος] γέ τοι δ[ια]στέλλων.
"αἵματι κ[αὶ] λύθρ[ω

πε]παλ[αγμ]ένος". (Z 268, χ 402, ψ 48) [] σ[ι...]ιν
δμω[ῆ]σ' ἐνδέξεται. (137, 1) [] ἀντὶ τοῦ ἐπ[ι]-

τ[ά]ξη. Μίμνερμος] δ' [ἐν] τῇ Σμυρνή[ι] [ι]ῖδι. "ὥς οἱ παρ
βασιλῆος, ἐπει[ὶ] ῥ'

ἐν]εδέξατο μῦθοιν], ἔ[ι]ξ]αν κοίλῃ[σ] ἀ]σπίσι φραξάμενοι. "
(fr. 21, 1-2 Gen.-Prat.) καὶ Ἑκατ[α]ί-

ος ὁ Μειλήσι[ός]ς φησιν [οὔ]τως. "εἶνα[ι] δὲ τὸ ὄφιν
δοκέω οὐ μέγα[ιν

30 ο[ύ]τως, ο[ὐ]δὲ] πειλῶριον, ἀλλὰ δειν[ό]τερον τῶν
ἄλλων ὀφίων,

καὶ τού[τ]ου [έ]νε[κεν] τὸν Ε[ύ]ρυσθέα <-> [έ]νδ[ε]ξασθαι
ὥς ἀμήχανον ἐ[όν]-

τα" (FGrHist 1 F 27 Add.). καὶ Ἑ[σ]ίοδος. "ἐν δ'] ἄρα
κούραις δ[ι]έ]ξατο". (fr. 242 M-W) [] γυμνῇ ἀνὰ σφετέρῃ

κεφαλῇ. (138, 1) [] τῇ ἀκρηδέμνῳ] [] ὄφρ' ὑπὸ μ[έν] λαθρία
θύση λόχια τριθά-

λεια]. (139, 1) [] τῇ λεγομένη [πρ]οθυρα[ί]α, ἵνα [θύ]ση τὰ
λόχια καὶ τριθά[λλ]ια, ἣ τὰ

35 πολυθαλῇ λοχεύ[ι]ματα, τὰ [έ]πὶ τῇ [λο]χεΐα πολυθαλῇ δῶρα.
οἱ δ[ι]έ

γράφουσι τῇ [λ]οχ[ε]ΐᾳ καὶ τῇ τρι[θ]αλείᾳ, οὐκ ὀρθῶς.
|ἔνδοθι|

γ[ω]ρυτοῖο τιθα[ι]βώσοισα κά[λυ]ψε· (140, 1)| τιθεῖσα
καὶ ἀποθησαυρίζου-

σα. ὁμοίως [καὶ] Ὅμη[η]ρος· "ἔνθα [δ'] ἔ[π]ειτα τιθαιβώσουσι
μέλισσαι"· (ν 106) τὸιν δὲ

γωρυτὸν [ἀντι τῆς] φ[α]ρέτρ[ας] τ[ί]θησι. δῆλος δ' ἐν
ἄλλοις· |μετὰ τοῖι-

40 σι δὲ Λη[τ]όος υἱός], σ[κ]αιῇ τ[ί]οξ[ο]ν ἔχων, ἐτέρηφι δὲ
γωρυτοῖο [δέσ-

μ' ἀπολαινύμενος. (143, 1-3)| [δέσμη] δ[ὲ] φ[α]ρ[έ]τρας
ἦτοι τὸν δεσμὸν ἢ τὸ πῶμα.

|. [....] αδειγ[.....]ι ψυχ[....]σι|.]τι ἔθεντο· (141,
1)| ἀντὶ κτίσματα ταί..

χης. |ῥόφρα κε πλοῖπνύτ[ρο]ισι θ[ι]ε[λ]ή σφετέροισι χαρεΐη·
(142, 1)| τοῖς εἰς αὐτὴν [

.]. [τους] [....]μασιν. |ἀσήτηρος· τοῦ ἀνιωμένου τὸ ἦ[το]ρ.
|Ἄϊδος

45 ἐκπρο[λι]ποῦσα θ[ο]ὸν δόμον· (4, 2)| θ[ο]όν· τὸν μέλανα ἢ
ἀπεγδεχθε.

"[θ]οῇεν διὰ νύκτα μέλαιναν" (K 394). οἱ δὲ δέχονται
διότι μὴ τὸν ἥλιοιν

..]ω[.....]συ]μβαί[ι]νει |δὴ τότε' Ἐρ[ε]ινὺς ἦλθεν ἀσήτηρος
<-> Ἄϊδος ἐκπρο-

λιποῦσα θοὸν δόμον <-> χάλκειοι Ἀράων θάλαμοι· (4, 1-3)|
Ἀρὰς εἶπε τὰς Ἐρεῖινύ-

ας |.]ρα ὑψικραν[ά]εσσα· (4, 12)| [λ]αμπρὰ καὶ τραχεῖα.
ὑφ' ἐν δὲ ὑψικραν[ά]-

50 εσσα. |...|ης Στυγὸς ὕδωρ· (4, 13)| ὑποτίθεται ἐν
"Αἰδου, καθάπερ καὶ Πανύασσις

λέγων περὶ τοῦ Σισύφου ἐν "Αἰδου [ὄντος φησίν· "ὥς
ἄρα μιν εἰπόντα καταστέ-

γασε Στυγὸς] ὕδωρ" (fr. 15 Bernabé). ἐν δὲ τῷ γ τῆς
[Θηβαίδος κατὰ τὴν Ἀρκαδικὴν Νώνακριν

ὑποτίθησιν. (26) καὶ Θεόφραστος δ' ἐν τοῖς περὶ ὑδάτων
γράφει οὕτως· ὅσα δὲ δὴ [

.....τοιοῦτων] πλείους αἱ φύσεις. τὰ μὲν γὰρ
αὐτῶν οὐ πότιμα τυγχάνει

55 τὰ δὲ παντὶ [ώ] π[ό]τιμα μὲν [πλή]ν [.....]
ον[.].[...].[

Στυγὸς ..].τα ἔχει τουτ[

]διατ[...].α.δηλοι[

]ρα....[...]πο.τοννη[

.

PHILODEM. De Pietate: P. Hercul. 433 II a (ed.
Gomperz, Herculan. Stud. II 1866 p. 29) ap. A. Henrichs,
GRBS 13, 1972, p. 72s. (cf. Call. fr. 783 Pf. et Supp. Hell.
78, p. 32s.)

ἐν δὲ τοῖς

ὑμ[ν]οῖς "Ὀμηρος (H. H. Ap. 91s.) [ἥ-

μέρας ἀλγῆσαι καὶ

νύκ[ιτας ἐ]λνέα [τὴν
 Λη[τὸ πρὶν] τεκεῖν
 φη[σιν. Κ]αλλίμα-
 χοῖς (H. 4, 55s.) δὲ τὰ] παρ' Ἀντι-
 μά[χῳ με]ταλαβῶν
 ἔγρ[αψε]ν [ὥ]ς οὐδὲ [τῆς
 Ἑ[ρ]ας] δι[ιέφυ]γε τὸ [μῖσος

.....

ΔΕΛΤΟΙ

145 (74 W)

ἐλθὼν Εὐλείῳς πηγὰς ἔπι δινήεντος

Llegando junto a las fuentes del Euleo de muchos remolinos.

ATHEN. 7, 300c ὅτι δὲ καὶ οἱ Στριμόνιαι ἐγχείλεις δι'
 ὀνόματος ἦσαν φησιν ἐν Θαμύρᾳ Ἀντιφάνης (II 52 K.) ... καὶ
 περὶ τὸν Εὐλέα (Schweig.: εὐκλέα codd.) δὲ ποταμὸν (οὗ
 μνημονεύει Ἀντίμαχος ἐν ταῖς ἐπιγραφομέναις Δέλτοις οὕτως·
 [1]) Δημήτριος [δ'] ὁ Σκήψιος ἐν ἑκκαιδεκάτῃ τοῦ Τρωικοῦ
 διακόσμου (fr. 11 Gaede) ἐγχείλεις φησὶ διαφόρους γίνεσθαι.

Υ 9 πηγὰς ποταμῶν | Χ 147s ἔνθα δὲ πηγαὶ/δοιαὶ
ἀναΐσσουσι Σκαμάνδρου δινήμεντος | Hes. Th. 282 Ὠκεανοῦ παρὰ
πηγὰς | Id. 337 Ποταμοὺς ... δινήμεντας | Euphor. fr. 146
de Cuenca ὕδατα δινήμεντος ἀμευσάμενος Ἀθύραο | Id. dub. 1,
3 δίνη ἐν ποταμοῦ

Εὐλειῖος Bergk: Ευλήος Kaib.: εὐλειῖας A

†I A X I N H

146 (76 W)

τοὶ δ' ἄρ<α> οἱ ἀβολήτορες ἄνδρες ἔασιν

Estos son los varones que le salen al encuentro.

ET. M. 4, 6 s. v. ἀβολήτωρ· βολῶ καὶ ἀντιβολῶ· παρ' ὃ
τὸ ἀβολήτωρ ὃ μὴ παρακαλῶν. Ἀντίμαχος Ἰαχίνη· (codd.:
καταχήνη Bergk) [1] οὕτως Φιλόξενος (V^b: Φίλων cetteri) εἰς
τὸ ῥηματικὸν (V^b: τὰ ῥηματικὰ cetteri) αὐτοῦ. ἀντὶ τοῦ
μάρτυρες συνηλλαχότες καὶ συντυχόντες. οὕτως εἰς τὸν
Διογενιανόν.

Apoll. Rh. 3, 1149s. αἱ δὲ σχεδὸν ἀντεβόλησαν/ πᾶσαι
ὁμοῦ | B 131 ἐγχεσπαλοὶ ἄνδρες ἔασιν | H 295 οἱ τοὶ ἔασιν |
Call. fr. 721 Pf. ἀμαζόνες ἄνδρες ἔασιν | Dyonis. Per. 1166
ὑπέρτατοι ἄνδρες ἔασιν

ἄρ<α> Stoll: ἄρ codd./ οἱ ἀβολ. codd.

INCERTAE SEDIS FRAGMENTA

147 (77 W)

Ἰδεώ θ' ὅς κάρτιστος ἐπιχθονίων ἦν ἀνδρῶν

Y de Idas, que era el más poderoso de cuantos hombres pisan la tierra.

PORPHYR. ex Aretade π. συνεμπτώσεως ap. Euseb. Praep. Eu. 3, 20 p. 467b (565, 25 Mras) (vid. ad fr. 42)

I 558 Ἰδεώ θ', ὅς κάρτιστος ἐπιχθονίων γένετ' ἀνδρῶν |
A 266 κάρτιστοι δὲ κείνοι ἐπιχθονίων τράφεν ἀνδρῶν | σ 136
ἐστὶν ἐπιχθονίων ἀνθρώπων | Hes. fr. 22, 5 M-W ἐπιχθονίων
ἀνθρώπων

148 (78 W)

Ἰδαντος κούρη

Hija de Idas

ΕΤ. GEN. s.v. Ἰδας (Et. M. 465, 11) ...τὰ εἰς -δας
 δισύλλαβα, εἰ μὲν περιττοσυλλάβως κλίνεται (κλίνονται Et.
 M.), διφθόγγῳ παραλήγεται, οἷον Φείδας, Φείδαντος· Οἶδας,
 Οἶδαντος· εἰ δὲ ἰσοσυλλάβως, ἐνὶ φωνήεντι, οἷον Λήδας,
 Λήδου· Μίδας, Μίδου· τὸ γὰρ διὰ τοῦ ντ κλινόμενον, Μείδας
 Μείδαντος, διὰ διφθόγγου· οὕτως οὖν καὶ Ἰδας Ἰδου· ὅθεν
 καὶ Ἀντίμαχος ἤμαρτεν εἰπών... [1]

ο 426 κούρη ... Ἀρύβαντος

149 (81 W)

χηρήϊον οἶκον

una casa sin hijos

HESYCH. s.v. χηρήϊον οἶκον· παρὰ Ἀντιμάχῳ, τὸν ἄτεκνον
 (Nauck: ἄτακτον codd.)

150 (82 W)

καὶ ἀσταχύων τέμνου**

Y siega(n) (parte) de las espigas.

ΕΤ. GEN. s.v. ἄσταχυς· Ὅμηρος "ἐπὶ τ' ἡμύει
ἄσταχύεσσι" (B 184)· καὶ παρὰ Ἀντιμάχῳ. [1]

Call. h. 4, 284 ἄσταχύων φορέουσιν | Id. 6, 20 ἄσταχύων
ἀπέκοψε | B 148 ἐπὶ τ' ἡμύει ἄσταχύεσσι | H. H. Cer. 456
βρισέμεν ἄσταχύων, τὰ δ' ἐν ἑλλεδανοῖσι δεδέσθαι

τέμνου codd.: "ultima vox e more scribarum mutilata
est, quam τέμνουσι vel τέμνουσα fuisse conieccheris"
Reitzenstein

151 (83 W)

πυρσολόφους

correas fogueadas

ΡΗΟΤ. Lex. s.v. πυρσολόφους· τοὺς ἐκ παροπτηθειῶν
βυρσῶν ἱμάτας τεμνομένους· Ἀντίμαχος

152 (85 W)

κισσοῦ τε κλυμένοιο καὶ ἀμπελίνης

De la célèbre hiedra y del viñedo.

HESYCH. s. v. Κλύμενος ...λέγεται δὲ καὶ κισσός, ὡς
᾽Αντίμαχος [1]

H. H. VII, 40 μέλας εἰλίσσεται κισσός | Euphor. Ep. 1, 4
de Cuenca ὡχαρνῆθεν ἀεὶ κισσὸς ἀεζόμενος | Non. D. 9, 263
τανυπλέκτοιο δὲ κισσοῦ | Soph. Oed. C. 674 τὸν οἰνώπον ἔχουσα
κισσόν | Euphor. fr. 132 de Cuenca ᾽Αμπέλινον

Κισσοῦ...ἀμπελίνης codd.: κυσοῦται κλυμένοιο καὶ ἀμπελίνης
<πετάλοισι φυλλάδος> Bergk.

153 (86 W)

πολλὰ δὲ μῆλα, τὰ περ ἀφνήμονας ἄνδρας

Muchos rebaños, que (hacen?) a los varones ricos

ET. GEN. s. v. ἄφενος (Et. M. 178, 7). ...ἀφενὸς
λέγεται ὁ ἄνθρωπος ὁ πλήρης τοῦ ἀφενοῦ, ὀξυτόνως. "Ὅτε δὲ
ἔστ' ἄφενος, ὡς τέμενος, οὐδέτερόν ἐστι, τὸ ἄφενος, τοῦ
ἀφένους· ἡ δοτική, τῷ ἀφένει, καὶ κατὰ συγκοπήν, ἄφνει. παρὰ
τὸ ἄφενος γίνεται ἄφνος κατὰ συγκοπήν, ᾧ κέχρηται Πίνδαρος
"οἷ δ' ἄφνει πεποίθασιν" (219 Sn.-M.) ἐκ τούτου γίνεται ῥῆμα,
ἀφνῶ καὶ ἐξ αὐτοῦ, ἀφνήμων. ᾽Αντίμαχος [1]

I 466 = Ψ 166 πολλὰ δὲ ἵφια μῆλα | ι 45 πολλὰ δὲ μῆλα |
 λ 414 ἀφνειοῦ ἀνδρός | Ξ 121ss. δῶμα / ἀφνειὸν βιότοιο ... /
 πολλὰ δέ οἱ πρόβατ' ἔσκε | Hes. fr. 23a, 32s. M.-W.
 Ἀρκαδίας] πολυμήλου / ἀφνειὸς ἤνασσε | Aristaeas fr. 5, 3
 Bernabé αφνειοὺς ἵπποισι | Call. fr. 384, 55 Pf. ἀνδρὶ πάρ'
 ἀφνειῷ | Theocr. 25, 119 ἀφνειὸν μήλοισι ... ἔμμεναι

<ἔθηκεν> in fine hexametri suppl. Bergk cl. I 483 καὶ
 μ' ἀφνειὸν ἔθηκε.

154 (87 W)

ἀφνειέστατος ἔσκεν

El más rico con mucho era.

EUSTATH. in Od. β 190, p. 141, 10 τὸ δὲ ἀνιηρέστερον,
 ὥφειλε μὲν εἶναι ἀνιηρότερον, μέτρου δὲ χάριν, οὕτω
 λαλεῖται. ὥς καὶ τὸ αἰδοιέστερον. καὶ λοιπὰ τοιαῦτα...
 Ἀντίμαχος δὲ ὅτι [1]

Υ 220 ὃς δὲ ἀφνειότατος γένετο θνητῶν ἀνθρώπων (vid. ad
 fr. 153)

SCHOL. HOM. T 233 s. (IV 621, 38 Erbse) "μηδέ τις ἄλλην/ λαῶν ὀτρυντύν". μή τις τῶν λαῶν τὴν ἐξ ἑτέρου ὀτρυντύν ἐκδεχέσθω, ἀλλ' αὐτοκέλευστος ἐξίτω ἔστι δὲ ἡ λήξις Ἄντιμάχειος (Schol. T: ἄττικὴ B, sed cf. Eustath. in Il. T 205 p. 1180, 6) καὶ Ἐρατοσθένους χαίρει ταῖς τοιαύταις ἐκφοραῖς "πολλὴ ἀντιμαχητύς" (fr. 31 Powell)

κοίας ἐκ χειρῶν σκόπελον μέτα ῥιπτάζουσι

Con sus manos arrojan piedras al otro lado de una roca.

ET. M. 770, 7 s.v. Τροία (Antimachi locus non legitur in Et. Gen.; legitur in Epimerism. Hom. Anecd. Oxon. 1, 401, 2 et 2, 329, 10. Cf. Herod. 1, 302, 7 Lentz). τὰ διὰ τοῦ οἰα θηλυκὰ δισύλλαβα μακροκατάληκτα διὰ τῆς οἰ διφθόγγου γράφεται καὶ ἐπὶ βαρυτόνων· καὶ ὀξύτόνων· οἶον, ποία, κοία· σημαίνει τὴν σφαῖραν· ἡ χρήσις παρὰ Ἄντιμάχῳ [1] εἰ μή (Wyss: εἴ πῃ codd.) πως ἔστιν ἀπὸ τῆς ὁ κοίας εὐθείας γένους ἄρσενικοῦ (εἰ πῇ ... ἄρσεν- V: om. ceteri).

M 44s. ἀκουτίζουσι θαμειᾶς / αἰχμᾶς ἐκ χειρῶν | ζ 115
 σφαῖραν ἔπειτ' ἔρριψ' μετ' ἀμφίπολον | θ 372ss. οἱ δ' ἐπεὶ
 οὖν σφαῖραν καλὴν μετὰ χερσὶν ἔλουντο, / ... τὴν ἕτερος
 ῥίπτασκε | Non. D. 2, 73 καὶ σκόπελοι ῥίπτοντο | Id. 2, 409
 ῥίπτετο ... ἀπὸ χειρῶν | Id. 24, 318 ἀπὸ χειρῶν ῥίπτει μίτους
 ἀνέμοισι

κοίας codd. plerique: κρέας M / εἰς post χειρῶν codd.:
 del. Schell. / μέτα ῥιπτάζουσι Sprohn: μεταρ(ρ)ιπτάζουσι
 codd. plerique: μεταριπτάζουσα M

157 (90 W)

μεμυζότε μυδαλέω τε

Gimiendo los dos y empapados.

EUSTATH. in Od. ν 401 p. 1746, 17 ex Herodiano (I 144,
 15 Lentz) λέγει δὲ καὶ ὅτι τὰ εἰς -ζω ῥήματα παραληγόμενα τῷ
 υ φιλεῖ πως βαρύνεσθαι, οἷον τρύζω... εὐρέθη μέντοι τινα καὶ
 περισπώμενα, ὧν ἔσθ' ὅτε καὶ προκατάρχει ὄνομα, ὡς τὸ κορυζῶ
 καὶ τὸ φυζῶ, οὗ μέσος παρακείμενος ἐν τῷ "πεφυζότες ἥύτε
 νεβροί" (X 1) καὶ τὸ μυζῶ, ἐξ οὗ τὸ [1] παρ' Ἀντιμάχῳ.

Hes. Sc. 270 δάκρυσι μυδαλέη | Aesch. Pers. 539
 διαμυδαλέους δάκρυσι κόλπους | Soph. Elect. 166 δάκρυσι
 μυδαλέα

πάντες δ' ἐν χείρεσσι καλαύροπας οὐατοέσσας
εἶλον

Y todos tomaron en sus manos los cayados provistos de
asas.

SCHOL. HOM. Ψ 845c (V 498, 31 Erbse) "καλαύροπα":
ῥάβδου καλὴν ῥοπὴν ἔχουσιν βάλλουσι δὲ αὐτήν, ὅτε
συνεικωθείσας βούλονται διακρίναι τὰς βοῦς. ἔχει δὲ ἐν τῷ
κάτω μέρει δεσμόν, εἰς ὃν εἴρουσι τὴν χεῖρα. καὶ Ἀντίμαχος
[1] τῶν δὲ ἅπαξ εἰρημέων ἡ λέξις.

μ 228s. δύο δοῦρε/ μάκρ' ἐν χερσὶν ἐλὼν | Soph. Antig.
1297 μὲν ἐν χείρεσσιν | Eur. Alc. 756 δ' ἐν χείρεσσι ...
λαβὼν | Ψ 845 ἔρριψε καλαύροπα βουκόλος ἀνὴρ | H. H. Merc.
305 ἄμφω δὲ παρ' οὐατα χερσίν | Apoll. Rh. 2, 33s καλαύροπά
τε τρηχεῖαν/ κάββαλε | Ψ 264, 513; Hes. Op. 657 τρίποδ'
ῶτῶεντα | Simon. (PMG 631) οὐατόεντα σκύφον | Call. fr. 756
Pf. μύρσον ἐς ῶτῶεντα | Non. D. 14, 177 οὐατοέσσα ... μορφή

εἶλον Stoll: ἔλον B: om. T

159 (92 W)

εἶν

para éi

APOLL. DYS. De pronom. I 82, 24 Schneid. ἔστι καὶ ἡ εἶν
ἀπὸ τῆς τεῖν παρὰ Ἀντιμάχῳ καὶ Κορίνῳ (PMG 681) ἐπὶ
δοτικῆς (codd.: αἰτιατικῆς Bekker) ἔσθ' ὅτε παραλαμβανομένη.

160 (98 W)

χειροφόρος

(Hades) que lleva larga túnica

HESYCH. (λέξεις ῥητορικαί Anecd. Gr. I 261,19 Bek.)
s. v. χειροφόρος· ὁ Ἀΐδης (Hesych.: Ἄιδης lex. rhet.) παρὰ
Ἀντιμάχῳ.

161 (101 W)

λαχμὸν δ' οὐ δείδιεν ἵππων

Y no teme la coz de los caballos.

ET. GEN. s. v. λαχμῶ (Et. M. (558, 25) ... Ἀντίμαχος
δὲ τῶν ἵππων τὸν λακτισμόν· οἶον [1]

Σ 34 δείδω γὰρ μὴ λαιμόν ἀπαμήσειε σιδήρῳ

οὐ δέδια ἵππων V

162 (103 W)

STEPH. BYZ. s. v. Ὑπερβόρειοι (650, 3 Hein.). ἔθνος
Πρώταρχος (FHG 4, p.485) δὲ τὰς Ἀλπεὶς Ῥίπαια ὄρη οὕτω
προσηγορεύσθαι, καὶ τοὺς ὑπὲρ τὰ Ἀλπεὶα ὄρη κατοικοῦντας
πάντας Ὑπερβορέους ὀνομάζεσθαι. Ἀντίμαχος (codd.:
Καλλίμαχος Ruhnken) δὲ τοὺς αὐτοὺς φησὶν εἶναι τοῖς
Ἀριμασποῖς.

163 (104 W)

HESYCH. s. v. Εἰσκονιανοί (codd. : Σαμονιανοί Kuster :
ἔϊσκον Ἰαννοί Soping.: ἔϊσκον Ἰαόνιοι Duebner). οἱ
Ἐφέσιοι, ὡς Ἀντίμαχος.

οἱ δὲ πάροιθε πόνοιο νενεύκασιν ἄλλος ἐπ' ἄλλῳ

Ellos antes del combate se saludan mutuamente.

CHOEROB. in Theodos. 2, 88, 26 Hilg. (quoque Herodian. 2, 16, 17; 1, 535, 32, Lentz An. Oxon. 3, 296, 11; 4, 415, 23 Cramer) οὕτως οὖν... καὶ γεγράφασι δι' ἐκτεταμένου τοῦ α. ἰστέον δὲ ὅτι πολλάκις ἐπὶ τούτων οἱ ποιηταὶ συστολὰς ἐποιήσαντο, αἷς οὐ δεῖ χρήσασθαι ὡς Ὅμηρος (λ 304) Ξενοφάνης [laud. frr. 14 et 37 Gent.-Prat.] Ἀντίμαχος [1]

Z 218 οἱ δὲ καὶ ἀλλήλοισι πόρον ξεινήϊα καλά | Z 232s
 ὥς ἄρα φωνήσαντε, καθ' ἵππων αἶξαντε, / χεῖράς τ' ἀλλήλων
 λαβέτην | Non. D. 23, 9 ἄλλος ἐπ' ἄλλῳ

πόνοιο codd. plerique: πόνοι VO/ ἄλος codd. plerique:
 ἄλλα V/ ἄλλῳ codd. plerique: ἄλλο C

τό ρά οἱ ἀρχιλεχὲς κρέματο περὶ πάσσαλον αἰεὶ

(La espada?) que junto al lecho siempre estaba colgada de un clavo.

ΕΡΙΜΕΡ. HOM. Anecd. Ox. I 158, 23 Cramer (Herod. 1, 80, 28 Lentz) ... εἶδος εὐειδής· βάθος ἀγχιβαθής (ε 413) λέχος ἀγχιλεχής· Ἀντίμαχος [1]

Γ 272 ἢ οἱ παρ ξίφεος μέγα κουλεὸν αἰὲν ἄωρτο | α 440 πασσάλῳ ἀγκρεμάσασα παρὰ τρητοῖσι λέχεσσι | Theocr. 24, 42 δαιδάλεον δ' ὥρμασε μετὰ ξίφος, ὃ οἱ ὑπερθευ κλιντῆρος κεδρίνου περὶ πασσάλῳ αἰὲν ἄωρτο

αἰεῖ Stoll: ἀεῖ codd.

166 (108 W)

ὥς εἴ τε κλόνιος τεθορυίης σφονδυλίων ἔξ

Como si se precipitaran a través de las vértebras de la espina dorsal.

POLLUX Onom. 2, 178 τὴν δὲ ῥάχιν ἔνιοι τῶν ποιητῶν ὠνόμασαν κλόνιν, ὥσπερ Ἀντίμαχος [1]

Υ 482s. μυελὸς αὖτε/ σφονδυλίων ἔκπαλθ' | Euphor. fr. 69 de Cuenca πλευρά τε καὶ θώρηκα διήρικεν ἰνίου ἄχρισ

εἰ] εἴτε A: εἶπε FS/ τεθορυίης] τεθουρυίης A: τεθορύης FS/ σφονδυλίων FS: σπονδυλίων A/ ἔξ A: ἔξ FS

ἐν δ' ἁδόροισι χέειν εὐήλατον ἄλφι

Y verter en pellejos harina bien molida.

ET. GEN. s. v. ἁδόροις (Et. M. 18,39). ex Herodian. π. παθ. 2, 167, 11 Lentz Ἀντίμαχος [1]. δόρυ γὰρ λέγεται παρὰ τὸ ἐκδεδάρθαι δόρος· καὶ δόροι, κατὰ πλεονασμὸν ἁδοροι. ἢ ἀντὶ τοῦ κακόδοροι. οὕτως Ἡροδιανός (περὶ παθητικῶν). λέγονται δὲ καὶ κώρυκοι θύλακοι ἁσκοί· οἷον οὐ δεδαρμένοι.

β 354 ἐν δέ μοι ἄλφιστα χεῦον εὐρραφέεσσι δοροῖσιν | β
380 ἐν δέ οἱ ἄλφιστα χεῦεν εὐρραφέεσσι δοροῖσι

χέειν codd.: χευειν V^a/ εὐήλατον V^a: εὐίλατον cetteri.

μετὰ δ' εὐνειακὲς κρίνον

Y después decidían con facilidad.

SCHOL. HOM. Ω 23-30 (V 520, 6 Erbse) καὶ τὸ "νεΐκεσσεν"
 (Ω 29) ἄκυρον ἐπὶ δικαστοῦ· ἐπὶ γὰρ τῶν δικαζομένων αὐτὸ
 τίθησιν (T et V: ὡς τὸ add. Wyss e b) "ἄνδρες εὐνείκεον
 εἵνεκα ποινῆς" (Σ 498) "κρίνων νεΐκεα πολλὰ δικαζομένων" (μ
 440). οἱ δὲ νεώτεροι, ἐπὶ τοῦ τὸ νεΐκος διαλύειν, ὡς
 Ἀντίμαχος [1] ἀντὶ τοῦ εὐδιάκριτον (εὐδιάκριτα B C E³ E⁴).

Duo fr. posuit Wyss, sed vid. Erbse ad schol. Hom. /
 μετὰ δὲ εὐνείκες κρίνον T: corr. Wyss. / εὐνείκεστα δ' ἔσαν
 (δ' ἦσαν E⁴) λόγια b; unde εὐνείκεστα δ' ἔσαν λόγια Wyss

169 (111 W)

ληχμὸν δ' ἐμπάζεσθαι ἄλεείνων

Evitando preocuparse del sorteo.

ET. GEN. s. v. ἐρεχμός καὶ ἐρεγμός (Et. M. 371, 19).
 παρὰ τὸ ἐρεύγω ἐρευγμός· ὃς λέγεται καὶ ἐρεγμός. δοκεῖ δὲ
 ταῦτα παρὰ τοῖς Αἰολεῦσιν ἐκφέρεσθαι διὰ τοῦ χ· διωχμὸν γὰρ
 λέγουσι διὰ τοῦ χ, καὶ ληχμὸν, ὡς Ἀντίμαχος [1].

Π 50 οὔτε θεοπροπίης ἐμπάζομαι | Γ 32 etc. ἐχάζετο κῆρ'
 ἄλεείνων | Hes. fr. 204, 121 M-W ἀλλά τε κῆρ' ἄλεείνοντες
 σφετέροισι τέκεσσι

ἄμορφύνειν ἐθέλωσιν

Quieren desfigurar

ΕΡΙΜΕΡ. HOM. Anecd. Ox. 1, 56, 26 Cramer (Herodian. 1, 450, 10 Lentz) τὰ εἰς -νω τῷ υ παραλεγόμενα ῥήματα βαρύνεσθαι θέλει καὶ ἐκτείνειν τὸ υ· εὐθύνω· πλατύνω βραδύνω [1] ὁ Ἀντίμαχος, ἀπὸ τοῦ ἄμορφοποιεῖν, ἄκαχύνω (Cramer: ἄκαχήνω codd.) ὁ αὐτός (fr. 182a) : ἔνθεν ἀπαρέμφατον "ἄκαχυνέμεν" (fr. 182b).

Γ 289 τίνειν οὐκ ἐθέλωσιν

λίες μέν τοι λίεςσι

Los leones ciertamente a los leones.

CHOEROB. in Theodos. Gr. IV 1, 191, 12 Hilg. (Herodian. 2, 697, 26 Lentz) ταῦτα οὖν τὰ εἰς -ις τῶν εἰς -ς φύσει ληγόντων μονοσύλλαβα ὄντα μακρὸν ἔχουσι τὸ ι καὶ προσθέσει

τοῦ -ος κλίνονται οἶον κίς, κίός "ἄκιώτατοι (vel ἄκιώτατον
 codd.: ἀκίτατοι Stadtmüller) ἱστοβοῆες" (Hes. Op. 435) -κίς
 δέ ἐστιν ὁ σκώληξ-, λίς λιός, "ὥστε λὶς ἡυγένειος" (P 109).
 [1] παρὰ Ἀντιμάχῳ (codd. N C V P), ἐπὶ τοῦ λέοντος ... εἰ
 γὰρ καὶ εὔρηται τὸ λίς συνεσταλμένον ἔχον τὸ ι ποιητικῶς ὥς
 παρὰ Εὐφορίωνι ἐν Μοψοπία "οἶοι ἐπιθύουσι βοῶν λίες" καὶ
 πάλιν "κάπροι τε λίες τε" (fr. 52 de Cuenca) ἀλλ' οὖν καὶ
 ἐκτεταμένον ἔχει αὐτό, ὥς ἐπὶ τοῦ "λίες μέντοι λίεσι" Schol.
 A 480 λιν] ἔδει μὲν περισπωμένως, ὥς μῦς μῦν· τὸ γὰρ
 πληθυντικὸν παρὰ Καλλιμάχῳ "αἶ μὲν ῥα λίεςσιν" (fr. 807
 Pf.), ὥς μύεσσιν· Ἀριστάρχῳ δὲ ἐπείσθη ἡ παράδοσις
 ὀξύνοιντι· Eadem fere sublato auctoris nomine affert Et.
 Gen. (Miller Mélanges Gr. 207), Callimacho (fr. 807 Pf.)
 vindicant Et. M. 567, 10 et Schol. Hom. A 480), Antimacho
 Mein. Anecd. Alex. 63.

Euphor. fr. 52, 1s. de Cuenca (vid. supra)

λίες μέν τοι λίεςσι e Choerob. Wyss : λίες μέν τε
 λίεςσι Et. Gen.: λίες μέν ῥα λίεςσι Mein.: αἶ μὲν ῥα λίεςσι
 Schol. Hom.: λίες μέν τε λίεςσι <ὁμήθεες> O. Schneid.: λίες
 μὲν ποίμεσσι Ed. Fraenk. : λίες μέν λίεςσι <φίλοι> cl.
 [Theocr.] 9, 31s

οὐδὲ σπιδόθεν προνοῆσαι

Ni preocuparse de lejos

SCHOL. HOM. Λ 754 (III 273, 56 Erbse) οἱ δέ φασιν ἐκ πλήρους σπιδέος καὶ ἀποδιδόασιν πολοῦ καὶ μακροῦ· καὶ γὰρ Αἰσχύλος πολλάκις τὴν λέξιν οὕτως ἔχουσιν τίθησιν, ὅταν λέγῃ "σπίδιον μῆκος ὁδοῦ" (fr. 733 M.) καὶ Ἀντίμαχος [1] τουτέστι μακρόθεν.

ἀνακυπῶσαι

Derribar.

I SUDA. s. v. ἀνατυπῶσαι (I 191, 17 Adler). ἀντὶ τοῦ ἀνατρέψαι. Ἀντίμαχος

II PHOT. Lex. 124, 2 Theodor. ἀνατυπῶσαι· ἀνατρέψαι.
Ἀντίμαχος.

ἀνατυπῶσαι Sud.: corr. Lobeck

174 (116 W)

Γαιηίδα <Φοίβην>

A Febe hija de la tierra.

HESYCH. s. v. Γαιηίδα· τὴν Φοίβην. Ἀντίμαχος.

η 324 Τιτυόν, Γαιήϊον υἱόν.

γαίηϊδα cod., em. Musurus / <Φοίβην> Wyss

175 (117 W)

ἑαυηφόρος <ἥως>

(La Aurora) de resplandeciente manto.

HESYCH. s. v. ἑαυηφόρος· ἡ ἥως. παρὰ Ἀντιμάχῳ

ἑαυηφόρος ἥως cogitavit dubitans Wyss

φόλυες κύνες

Perros pintos

HERODIAN. περ. μον. λεξ. 2, 938, 13 Lentz. πολύς. τὰ εἰς -λυσ λήγοντα καθορὸν ἔχοντα τὸ υ συνεσταλμένου βαρύνεσθαι θέλει, θῆλυς, φόλυς [1] παρὰ τῷ Ἀντιμάχῳ, ἔπηλυς, νέηλυς ὅλολυς τὸ προσηγορικὸν εἶτε τὸ κύριον, Ζῆλυς ὁ ποταμός, ἔρχελυς, μόλυς. σημειῶδες ἄρα τὸ πολὺς ὀξυνόμενον.

ἀεὶ φάρεος †χατεύουσιν ἔχων†

Siempre deseosos del arado.

HERODIAN. περ. μον. λεξ. 2, 249, 9 Lentz παραφυλακτέον ὅτι τὸ φάρος τυχὸν συστελλομένου τοῦ α (ita Lehrs: -μένου τὸ α codd.) ἀναδέχεται πάλιν ἐν διαφόρῳ σημαινομένῳ τὰ τρία γένη ... καὶ οὐδέτερον, ὅποτε σημαντικὸν τοῦ ἱματίου ἢ καὶ τοῦ ἄρότρου, ὡς καὶ παρ' Ἀλκμῶνι (PMG 173). ἀλλὰ καὶ παρ' Ἀντιμάχῳ [1] οὕτως ἐν τοῖς ἀντιγράφοις εἴρηται (codd.: εὔρηται Stoll: κεῖται Dübner)

χατεύουσιν ἔχων codd.: χατεύουσιν ἐκόντες Lehrs, iam
alli emendaverant: χατεύουσαν Ἐχίνου Lobeck: ξατεύουσιν
ἐχετλῶν Schneid. cl. Hes. Op. 467: <γῆν>χατεύουσαν ἔχων Bergk

178 (120 W)

†η οἰκέτην θέσκε κάρηαρ

vecino puso la cumbre

ET. GEN. A. B. (Miller Mélanges Gr. 177) Et. Gr. Par.
Anecd. Gr. 3, 1386 Bekker (cf. Choerob. in Theodos. 1, 349
Hilg. et Excerpta ex Herodiano, 15, 20 Hilg.). Et. Gr. Par.
Anecd. Par. (4, 56 et 65) κάρηας μὲν γὰρ οὐχ οἶόν τε
παραλαμβάνειν τὴν εὐθειᾶν, ἐχρήν δὲ παραλαμβάνειν παρὰ
Ἀντιμάχου, οἶον [1], ἀλλ' οὐχὶ κάρηας.

†η οἰκέτην θέσκε κάρηαρ Et. Gen. A: ἡ οἰκ. θέσ. κάρη Et.
Gen. B: (η omisso) οἰκέτην θέσ. κάρηαρ Et. Par. Bek. (κάρηαρ
Et. Par. Cramer 65, 19): ἡ οἰκέτης θέσκε κάρη Et. Par.
Cramer 53, 33: οἶνη δ' ἦνθεσκε κάρηαρ Herm.

φῆ γέρον οἶσον

como una rama vieja.

SCHOL. HOM. Ξ 499-500 (III 675, 677 Erbse) ὁ δὲ φῆ κώδειαν ἀνασχών ... ὁ ποιητῆς οὐδέποτε οἶδε τὸ φῆ ἀντὶ τοῦ ὥς, οἱ δὲ μετ' αὐτὸν ὥσπερ Ἀντίμαχος καὶ οἱ περὶ Καλλίμαχον (cf. Call. fr. 737 Pf.) Id ad Ξ 500 οὐδέποτε δὲ Ὅμηρος τὸ "φῆ" (Ξ 499) ἀντὶ τοῦ ὥς τέταχεν. ἴσως δὲ καὶ Ἀντίμαχος ἐντεῦθεν ἐπλανήθη [1] εἰπών.

φῆ γέρον οἶσον Schneid.: φῆ γέρον οἶσιν codd.: φή ῥα γέρων οἶσιν Butm.: φῆ γεράνοισιν Bekk.: φῆ δὲ γέρων εἶσιν Bergk.

a) ἀκαχύνω b) ἀκαχυνέμεν

a) causo dolor b) causar dolor

EPIMER. HOM. Anecd. Ox. 1, 55, 30 Cramer (vid. ad fr. 172)

ἄργειτε

ivamos!

EPIMER. HOM. Anecd. Ox. 1, 71, 23 Cramer (Herodian. 1, 504, 15 Lentz) εἰσὶ δὲ εἰς -ει λήγοντα ἐπιρρήματα καὶ βαρυνόμενα, τὸ ἄργει καὶ τὸ οἴκει, οὐκ ὄντα γνήσια· τὸ μὲν γὰρ οἴκει κατὰ μεταπλάσμον τοῦ οἴκαδε· τὸ δὲ ἄργει τῷ ἄγε πλησιάζει μὲν, συμπέπτωκε προστακτικοῖς ῥήμασι· τὸ δὲ ἄργει Δωρικῶς ἄγει λέγεται· καὶ ἔστιν ὡς προστακτικὸν ἐπίρρημα καὶ τὸ πληθυντικὸν ἄργειτε φασί· καὶ ὁ ποιητὴς "ἄργειθ' αἱ μὲν δῶμα κορήσατε" (ν 144), ὁ δὲ γὰρ Ἀντίμαχος [1] ἔφη ὑπερβιβάσας τὸ ρ. καὶ ταῦτα μὲν τὰ βαρυνόμενα

ἄργειτε: ἄργειθ' codd. (vid. comment.)

SCHOL. Nicand. Ther. 3 (36, 4 Crugnola) ἔστι δὲ καὶ ὁ Νίκανδρος ζηλωτὴς Ἀντιμάχου, διόπερ πολλαῖς (πολλοῖς W.) αὐτοῦ λέξεσι (om. W.) κέχρηται, διὸ καὶ ἐν ἐνίοις δωρίζει (διὸ ... δωρίζει om. G¹) ὡς καὶ νῦν ἐν τῷ "παῶν". πηῶν γάρ ἐστιν, ὅ ἐστι συγγειῶν.

σύστατον

Sólidamente construido

HESYCH. s.v. σύστατον· (σύστηνον Musurus oblitus parilium ἄστηνος et δύστηνος a στήναι) ἐστενοχωρημένον. (<"σουστ ***"> Wyss) τρίχινος (codd.: τρύχινος Salmasio) χιτών, ἢ ῥυπαρός. Ἀντίμαχος

τερέντερον

Más delicado

EPIMER. HOM. Anecd. Ox. 1, 413, 11 Cramer (Herod. 2, 254, 16 Lentz) ἀπὸ δὲ τῶν εἰς -ην οὐ γίνεται συγκριτικόν· ἔνθεν σημειοῦνται τὸ "ναρκίσσου τερενώτερον" (lyr. adesp., PMG 943) καὶ λέγουσιν, ὅτι ἀπὸ τῆς τέρενος <γενικῆς> (ins. Lobeck) εὐθεῖα γίνεται ὁ τέρενος· ἐκ τούτου τὸ τερενώτερος· ὥστε <οὐκ> (ins. Cramer) ἀπὸ τῶν εἰς -ην ἀλλ' ἀπὸ τῶν εἰς -ος. ὁ δ' Ἀντίμαχος ἀπὸ τοῦ ὁ στέρενος εἶπε κατὰ συγκοπὴν

"τερέντερον" ἀντὶ τοῦ (Stoll: ἀπὸ τούτου codd.) τερενώτερος.

τερέντερον codd.: τερέντρον Cramer

185 (127 W)

DIODOR. 3, 65, 7 τῶν δὲ ποιητῶν τινες, ὥς ἐστι καὶ Ἀντίμαχος, ἀποφαίνονται τὸν Λυκοῦργον οὐ Θράκης, ἀλλὰ τῆς Ἀραβίας γεγονέναι βασιλέα, καὶ τῷ τε Διονύσῳ καὶ ταῖς βάκχαις τὴν ἐπίθεσιν ἐν τῇ κατὰ τὴν Ἀραβίαν Νύση πεποιῆσθαι.

186 (128 W)

SCHOL. HOM. Ψ 146 (V 393, 43 Erbse) σοί τε κόμην κερέειν· καὶ Ἀντίμαχός φησι τῷ Κηφισῷ κατὰ τὴν Λίλαιαν τεθυκέναι τὴν κόμην *** (post κόμην lacunae signa posuit Maas [cf. Wilam. IV 86; Wentzel, R. E. I 2 (1894), 2433, 66 s. v. Antimachos n° 23 et 24])

ρίμφα δ' ἄπ' ἡπείροιο μελαίνης ὑψός' ἀερθεῖς
 Πηλείδης ἀνόρουσεν ἑλαφρῶς ἥύτε κίρκος·
 τοῦ δ' ἔμπροσθε ποδῶν κρήνη γένετ' ἀενάουσα.

Y elevándose rápidamente de la negra tierra, el Pelida se remontó ligero como un halcón y tras sí surgió de sus pies una fuente inagotable.

SCHOL. Lycophr. 246 (110, 19 Scheer) "εἰς θῆν' ἐρείσας λοισθίαν". τελευταῖος γὰρ τῆς νεῶς ὁ Ἀχιλλεὺς ἀπέβη διὰ τὸν χρησμόν, ὅθεν ὁ Πρωτεσίλαος πρῶτος τῆς νεῶς πηδήσας ἀπέθανε. "κρηναῖον". φασὶ γὰρ ὅτι πηδήσαντος τοῦ Ἀχιλλέως ἐκ τῆς νεῶς πηγὴ ἀνεδόθη, ὥς φησι καὶ Ἀντίμαχος. [1-3]

1 Y 325 ἀπὸ χθονὸς ὑψός' αἰείρας | Lyr. Adesp. 34, 7 Powell (*Coll. Alex.* p. 196) εἰς ὕψος ἐξάειρας | 2 X 138s. Πηλείδης δ' ἐπόρουσε ποσὶ κραιπνοῖσι πεποιθώς. / ἥύτε κίρκος ὄρεσφιν | Non. D. 19, 72 ἀνόρουσεν Ἐρεχθεύς | 3 Hes. Op. 595 κρήνης δ' ἀενάου | Non. D. 23, 282 ῥόον ἀενάων | Orph. fr. 32 b III Kern κράνας αἰενάω

1 ἄπ' codd.: ἐπ' Sche. / 2 ἀνόρουσεν Schol.: ἀπ- Tzetz. ἐπ- Herm. / ἑλαφρῶς Bergk: ἑλαφρός codd

188 (129 W)

TATIAN. ad Graecos 31, 31, 16 Schwartz (Euseb. Praep. Ev. 10, 11, 3 p. 491 d) περὶ γὰρ Ὅμηρου ποιήσεως γένους τε αὐτοῦ καὶ χρόνου καθ' ὃν ἤκμασεν προηρέυνεσαν πρεσβύτατοι μὲν Θεαγένης τε ὁ Ῥηγῖνος (8 A 1 D.-K.) κατὰ Καμβύσην γεγυνώς καὶ Στησίμβροτος ὁ θάσιος (FGrHist 107 F 21) καὶ Ἀντίμαχος (Tatian.: Καλλίμαχος Euseb.) ὁ Κολοφώνιος Ἡρόδοτός τε ὁ Ἀλικαρνασσεὺς (2, 53, 116 s.) καὶ Διονύσιος ὁ Ὀλύμπιος, μετὰ δὲ ἐκείνους Ἐφορος (FGrHist 70 F 98)

189 (130 W)

a) [PLUTARCH.] Vita Hom. 2, 2, Wilam. Ὅμηρον τοίνυν Πίνδαρος (fr. 264 Sn.-M.) μὲν ἔφη Χῖόν τε καὶ Σμυρναῖον γενέσθαι ... Ἀντίμαχος δὲ καὶ Νίκανδρος (fr. 14 Schn.) Κολοφώνιον.

b) Vita Hom. Scorial. 29, 6 Wilam. ... κατὰ δ' Ἀντίμαχον (FGrHist 58 F 18) καὶ Νίκανδρον (fr. 14 Schn.) Κολοφώνιος.

c) Vita Hom. Romana 30, 30 Wilam. ... κατὰ δ' Ἀντίμαχος Κολοφώνιος.

SCHOL. HOM. A 298 c¹-c² (I 91, 67ss. Erbse) c¹ "μαχήσομαι". οὕτως διὰ τοῦ η οὐ διὰ τοῦ $\epsilon\sigma$ καὶ ἡ Μασσαλιωτικὴ καὶ ἡ Ἀργολικὴ καὶ ἡ Σικωπικὴ καὶ ἡ Ἀντιμάχου καὶ <ἡ> Ἀριστοφάνους. Id. ad c² ὁ μὲν Ἀρίσταρχος διὰ τοῦ η γράφει, ὁ δὲ Ἡρακλέων (fr. 1) τὰ μὲν ὀνόματα διὰ τοῦ η , ὡς τὸ "μαχήμων" (M 247) "μαχητής" (e.g. E 801), τὰ δὲ ῥήματα διὰ τοῦ ϵ καὶ τῶν δύο $\sigma\sigma$, ὡς τὸ "Σολύμοισι μαχέσσατο" (Z 184). ὁ καὶ ἄμεινον.

SCHOL. HOM. A 423-24 (I 119, 88 Erbse) <μετ' ἄμύμονας Αἰθιοπῆας/ χθιζὸς ἔβη κατὰ δαῖτα>. λέξεις Ἀριστάρχου ἐκ τοῦ πρώτου τῆς Ἰλιάδος ὑπομνήματος. «τὸ μὲν "μετ' ἄμύμονας" ἐπ' ἄμύμονας, ὃ ἐστὶ πρὸς ἄμώμους, ἀγαθούς, τὸ δὲ κατὰ δαῖτα ἀντὶ τοῦ ἐπὶ δαῖτα. οὕτως γὰρ νῦν Ὀμηρος τέθεικεν. ἔνιοι δὲ ποιοῦσι "μετὰ δαῖτα", ὅπως ἦ αὐτοῖς αὐτόθεν τὸ μετὰ ἐπὶ. χρῶνται δὲ καὶ πλείονες ἄλλοι τῶν ποιητῶν τῇ κατὰ ἀντὶ τῆς ἐπὶ ... οὕτως δὲ εὗρομεν καὶ ἐν τῇ Μασσαλιωτικῇ καὶ Σικωπικῇ καὶ Κυπρίᾳ καὶ Ἀντιμαχεΐῳ καὶ Ἀριστοφανεΐῳ (fr. 43)»

SCHOL. HOM. A 598 (I 159, 88 Erbse) <ῥυνοχόει> οὕτως "οἶνοχόει" Ἀρίσταρχος, Ἰακῶς. καὶ ἐν τῇ Ἀργολικῇ καὶ

Μασσαλιωτικῇ καὶ Ἀντιμαχ<ε>ίῳ (corr. Vill.: Ἀντιμαχίῳ codd.) καὶ ἐν τῇ Ζηνοδότου καὶ Ἀριστοφάνους.

193 (134 W)

SCHOL. Hom. E 461 b (II 70, 8 Erbse) "Τρῶας δὲ στίχας"· ἐν τῇ Σινοπικῇ καὶ Κυπρίᾳ καὶ Ἀντιμάχου "Τρῶάς" εἶχε (T: ἦν Maass) σὺν τῷ I, ὡς "ἵππους δὲ Τρῶους" (Ψ 291) ἢ μέντοι κοινῇ, ἣ συντίθεται καὶ ὁ Ἀσκαλωνίτης, "Τρῶας" ὡς Κᾶρας.

194 (135 W)

SCHOL. Hom. N 60 a-b (III 409-10, 84ss. Erbse) <κεκοπώς>· διχῶς Ἀρίσταρχος, (Duentzer et Nauck: Ἀριστοφάνους A) Id. ad N 60 b ὅτι (A: ἡ διπλῇ, ὅτι Vill.) ἀντὶ τοῦ κόπτων. ἐν δὲ τῇ Χίᾳ καὶ Ἀντιμάχου "κεκοπών" (codd.: κεκόπων Monro Hom. Gr. 30).

195 (136 W)

SCHOL. Hom. Φ 397 a¹ et a² (V 221, 11 Erbse) "πανόψιον"· οὕτως Ἀρίσταρχος ... τὸ οἶονεῖ πανόρατον καὶ λαμπρὸν καὶ ἐπιφανές. Id. ad a² Ἀντίμαχος δὲ γράφει "ἵπονόσφιον"· καὶ τί ποτε δι' αὐτοῦ θέλει δηλοῦσθαι ἄμεινον.

EUSTATH. 1243, 40 Ἀντίμαχος δὲ "ἵπονόσφιον" γράφει.

καὶ τί μὲν σημαίνει τοῦτο, οὐχ' ἐρμηνεύουσιν οἱ παλαιοί, φασὶ δὲ ὥς καὶ τὸ θέλει δηλοῦσθαι, δῆλον (ἄδηλον Von der M.). ἴσως δὲ δηλοῖ τὸ ἐκ τοῦ Διομήδους ὑπ' αὐτῆς νοσφισθὲν ἦτοι χωρισθὲν καὶ ἀρπασθὲν.

196 (137 W)

SCHOL. HOM. Φ 607 a¹ (V 260, 40 Erbse) "πόλις δ' ἔμπλητο". παρὰ Ἀντιμάχῳ καὶ Ῥιανῶ (fr. 10 M) "πύλαι δ' ἔμπληντο ἀλέντων" (A: secl. Bekker).

197 (138 W)

SCHOL. HOM. Ψ 604 b¹-b² (V 458, 48 Erbse) b¹ <νεοίη> οἱ περὶ Ἀντίμαχον "νόημα" γράφουσι. Id. ad b² νεοίη νεότης. οἱ δὲ περὶ Ἀντίμαχον γράφουσι "νόημα".

198 (139 W)

SCHOL. HOM. Ψ 870s a¹-a² (V 502, 14ss. Erbse) (Eustath. 1334, 11) a¹ σπερχόμενος δ' ἄρα <Μηριόνης ἐξείρυσσε χειρὸς/τόξον· ἀτὰρ δὴ οἷστὸν ἔχεν πάλαι, ὥς ἴθυνεν>. ... ἐν δὲ τῇ κατὰ Ἀντίμαχον οὕτως: "σπερχόμενος δ' ἄρα Μηριόνης ἐξείλετο τόξον/χερσίν". Id. ad a²... οὕτως Ἀρίσταρχος. ἡ δὲ

Μασσαλιωτικὴ "σπερχόμενος δ' ἄρα Μηριόνης ἐπεθήκατ' οἷστον/
τόξῳ· ἐν γὰρ χερσὶν ἔχεν πάλαι, ὥς ἴθυνεν". Ἀντίμαχος δὲ
"σπερχόμενος δ' ἄρα Μηριόνης ἐξείρυσε Τεύκρου τόξον· χερσὶ
δ' οἷστον ἔχεν πάλαι, ὥς ἴθυνεν".

199 (140 W)

SCHOL. HOM. Ω 71 (V 532, 55 Erbse) "ἀλλ' ἦτοι κλέψαι
μὲν εἴσομεν –οὐδέ πη ἔστι λάθρη Ἀχιλλῆος– θρασὺν Ἑκτορα".
... τὸ δὲ εἴσομεν νῦν ἀντὶ τοῦ παρῶμεν, οἷον μηδὲ λέγωμεν·
ὅπερ ἀγνοήσαντες οἱ περὶ Ἀντίμαχον ἐποίησαν· κλέψαι μὲν
"ἀμήχανον".

200 (141 W)

SCHOL. HOM. Ω 753 a-b (V 637, 84 Erbse) <ἐς Σάμον ἔς τ'
Ἴμβρον καὶ Λήνυον> ἀμιχθαλόεσσαν". κατὰ Κυπρίους εὐδαίμονα
... οἱ δὲ ἄμικτον ... οἱ δὲ ὀμιχλώδη Ἀντίμαχος·
"μιχθαλόεσσαν".

201 (142 W)

SCHOL. HOM. α 85 (245, 28 Dind.) "νῆσον ἐς Ὠγυγίην"
ἐν τῇ κατὰ Ἀντίμαχον "Ὠγυλίην" γράφεται. διαφέρουσι δὲ οἱ
τόποι· τὴν μὲν γὰρ Ὠγυγίαν ἐντὸς εἶναι, πρὸς ἑσπέραν, τὴν
δὲ Ὠγυλίαν κατὰ Κρήτην Ἡσίοδός (fr. 204, 60 M-W) φησι

κεῖσθαι. Pergunt codices PH τὸν δὲ ὠγύλιον, ἥδ' ὠγύλη
 <....> (desunt quattuor fere litterae in H) νῆσον δὲ ταύτην
 οἱ καυλοὺς καλοῦσιν† (codd.: τὸν δὲ ὠγυλον, ἥ δὲ ὠγυλίη.
 νῆσον δὲ ταύτην <εἰσὶν> οἱ Καυδοὺς καλοῦσιν Wilam. Herm. 40,
 1905, 137ss.; cf. Berl. Kl. T. V 1,32: <πόν>τον δ' ὠγύλιον
 ἥδ' ὠγυλ<ί>η<ν> <λάχε> νῆσον Ludwich, Berl. Philol.
 Wochenschr 25, 1905, 684ss.

202 (190 W)

SCHOL Apoll. Rh. 1, 431a (39, 18 Wendel) "περιρρηδῆς
 κερ<ά>εσσιν" ἐπὶ πρόσωπον μεθ' ὀρμῆς κατενεχθεῖς, ἐπιρραγεῖς
 εἰς τοῦμπροσθεν. ἥ [ἐπενεχθεῖς] (del. Wendel) ἀντὶ τοῦ
 περιφερόμενος, ὥς καὶ παρὰ τῷ ποιτῇ (χ 84s.). "περιρρηδῆς δὲ
 τροπέξῃ κάππεσεν". Ἀντίμαχος δὲ τὸ κατὰ κύκλον πεσεῖν οὕτω
 λέγει. νῦν δὲ ἀντὶ τοῦ ἐπενεχθεῖς εἰς τὸ ἔμπροσθεν.

203 (143 W)

HESYCH. ἐπίηρα (Vatic. Gr. 23 : ἐπίμηρος vulg.) τὴν
 μετ' ἐπικουρίας χάριν μεγάλην, ἥ ἐκ τῆς περιουσίας· ὥς
 Ἀντίμαχος.

204 (144 W)

SCHOL. Hom. Γ 143, 44 b¹ (I 384, 57 Erbse) <ἅμα τῇ γε
 (Helenae) καὶ ἀμφίπολοι δὺ' ἔποντο> Αἴθρη Πιτθῆος <θυγάτηρ

Κλυμένη τε βοῶπις>· εἰ μὲν ὁμωνυμία ἐστίν, ἑατέον· εἰ δὲ οὐ,
 στικτέον ἐν τῷ Αἴθρη καὶ τὸ ἐξῆς συναπτέον. Ἀντίμαχος δὲ
 τὴν Κλυμένην Ἰππάλκ<μ>ου (Wilam.: -άλκου codd.) θυγατέρα
 εἶναί φησιν.

205 (145 W)

PORPHYR. in II Γ 197, 57, 21 Schr. <πηγεσιμάλῳ>· ἐκ
 τοῦ πηγὸν τὸ μέλαν· "κύματι πηγῷ" (ε 388) ἐξ ἀντικειμένου δέ
 φησιν ἐπ' αὐτοῦ· "ὅς τ' οἰῶν μέγα πῶϊ διέρχεται ἀργεννάων"
 (Γ 198) ἐν λευκοῖς δὲ ὁ μέλας διαφορώτερος· καὶ τοὺς ἵππους
 τοὺς πηγοὺς ἀθλοφόρους λέγει (cf. I 123s.), παρ' ὅσον οἱ
 περὶ ἱππικῆς γράψαντές φασι πρὸς ἀρετὴν ἱππῶν ἀρίστους εἶναι
 τοὺς μέλανας· καὶ τὸ κύμα δὲ ἀντιφράζων ὅτε μὲν "κύματι
 πηγῷ" λέγει, ὅτε δὲ "μέλαν τέ ἐ κύμα κάλυψεν" (Ψ 693). καὶ
 Ἀντίμαχος δὲ τὸ λευκὸν ὡς ἀντικείμενον τῷ πηγῷ λαμβάνει.

206 (146 W)

SCHOL. HOM. E 389-90 (II 61 Erbse) <εἰ μὴ μητρυνὴ
 περικαλλῆς Ἥερύβοια Ἑρμέα ἐξήγγειλεν> εἰ μὴ ἢ τοῦ Ἑρμοῦ
 μητρυνὰ Ἥερύβοια ἀπήγγειλε τῷ Ἑρμῇ, ἵνα ἐκκλέψῃ τὸν Ἄρην
 τοῦ δεσμοῦ. Ἥερύβοια δὲ ἡ ἀερία καὶ μεγάλη βοῶσα.
 Ἀντίμαχος δὲ ὁ Κολοφώνιος τὴν Ἥερύβοιαν μητρυνὰν Ὠτου καὶ
 Ἐφιάλτου παραδίδωσιν.

SCHOL. HOM. P 133-36 (IV 355, 18 Erbse) <ὥς τίς τε λέων
... ᾧ ῥά τε νήπι' ἄγουσι... > παρὰ Ζηνοδότῳ καὶ ἐν τῇ Χίᾳ οὐκ
ἦσαν οἱ τρεῖς στίχοι, ἴσως, φασὶν ἔνιοι, ὅτι οἱ ἄρσενες
λέοντες οὐ σκυμναγωγοῦσιν, ἀλλὰ θηλείαι μόναι. κατὰ δὲ τὸ
ἄρσενικόν, καὶ ἐπὶ τῆς θηλείας τέτακται ὁ λέων, καὶ ἔστιν
ἐπίκοινον ... ὁ δὲ Ἀντίμαχος ἐκ τούτου πλανηθεὶς ᾤθη καὶ
τὸν ἄρσενα σκυμναγωγεῖν.

SCHOL. HOM. X 335-36 (V 330, 86 Erbse) σὲ μὲν κύνες
<ἦδ' οἷωνοί/ ἐλκήσουσ' αἰκῶς> οἱ περὶ Ἀντίμαχος (codd.:
Ἀρίσταρχος Lehrs) ἐπὶ τὸ γνωριμώτερον "ἐλκήσουσι κακῶς".
Id. ad 336 a² {ἄλλως· αἰκῶς} αἰκῶς (codd.: αἰκέως Mass)
Ἀντίμαχος "κακῶς".

STUDIORUM HOMERICORUM MANTISSA

Fortasse in Homeri editione posuit Antimachus:

B 2 ἥδυμος (fr. 125)

B 144; E 499 φή (fr. 179)

B 850 Ἀξιοῦ, οὗ κάλλιστον ὕδωρ ἐπικίδναται Aἴα
(fr. 96)

A 754 διὰ σπιδέος πεδίολο (fr. 172)

O 119 Δεῖμον καὶ Φόβον, in Homero equi Martis,
(fr. 71)

Υ 483 σφονδύλια (fr. 166)

Ψ 270; 616 ἀμφίθετος (fr. 32, 16-17)

Ψ 845 καλαῦρος (fr. 158)

λ 579 δέρτρον (fr. 92)

ξ 69 (fort. ξ 460; I 570) πρόχλυ (fr. 17 et comm.)

φ 390 οὔσον; ξ 346 οὔσω? (fr. 104)

(vid. commentarium ad frr.).

FRAGMENTA DUBIA

209 (150 W)

HIPPOCR. Vita Bruxell. (prim. ed. Schöne, Rh. Mus. 58, 1903, 56) Vid. ad *Epicorum Graecorum Testimonia et Fragmenta* (Epig. fr.9 et Nost. fr. 17 Bernabé) Podalirius et Macaon, quorum Macaon, ut plurimi tradunt, Troiae excidio vitam finivit nulla subole derelicta, Podalirius vero Sirnae consistens Rodi defecit, ut Antimachus memorat in †Thenito†, filios nactus duos, Rodonem et Ippolochon, ex Ifianassa, Ucalegontis filia.

Sirnae Schöne cl. Theopom. 115 (FGrHist 103 F 14) et Steph. Byz. s.v. Σύρνα: Sime codd./ in *Thenito* ex verbis graecis ἐν θ' Ἐπιγό(ων) corruptum esse in Epig. coniecit Knaack et in Nost. Huxley / filios nactos Schöne: filistactus codd./ Ifianassa Ucalegontis Schöne: Ifiana sauca flegontis codd.

] .[.].α[...]αλ.[.].[

] ἥ τε καὶ ἐς Ταλαῶο δι

Στὶν ὕμνηλον ὀποπρὸλιν ποῦσα

ἦ ἔνι ναιετῶν ἴασκε· πάροιθε δὲ οἶ

5 ἴσων ἀλαβώδεος ἔνδοιθι

Ἰη ἥ μήτηρ θάλαμον δὲ μοίλοῦσα

Ἰητι καταδράθοι ὥς τὸ πάρος περ

ἴασι πελέσκετο ἔργου οὔ

Y ella también a la casa? de Tálao tras abandonar Estínfalo... en la que solía vivir; y antes... oscuro la madre una vez que llegó a la habitación ... durmiera como antes ciertamente solía ir del trabajo

P.Oxy. 6, 859 saec. III edid. Grenfell-Hunt; cf. Körte Arch. Pap. forschg. 5, 1913, 535 et Powell, *Collect. Alexand.* 249.

2 ἥτε Körte: ἦτε pap. / Ταλαῶο vel -οιο pap.: Ταλαῶ Bergk e Choerob. (Bekk. An. Gr. 1223) / δι pap.: fort. δλόμημα, sed vox recentior est / 3 Στὶν ὕμνηλον Grenf.-Hunt / ὀποπρὸλιν ποῦσα Körte / 4 ναιετῶν ἴασκε Powell et Körte qui add. ἦ ἔνι / suppl. Körte ? οἶ / 5 ἔνδοιθι πύργου legitur in lexico Gr.-Angl. s.v. ἀλαβώδης / 6 θάλαμόν δε Powell: θάλαμον δε pap. / μοίλοῦσα Grenf.-Hunt. / 7 πάρος περ Grenf.-Hunt.

Ἄδραστον δὲ μόνον ἵππος διέσωσεν Ἀρίων

Sólo Adrasto pudo salvarse gracias al caballo Arión.

BARTH. *Animadv. in Stat. Th.* 2, 197 (1664. II 370) *Apollodorus lib. III* (77 Wag.) [1]. *In cuius auctoris manuscripto exemplari Palatino in margine scriptum offendimus: Ἀντιμάχου* (hanc notam non commemorat Wag.). *Ut versus ille fuerit Antimachi, facile sic numeris restituendus: Ἀδραστον μόνον ἵππος ἔσωσεν ὄϊος Ἀρίων.* *In voce διέσωσεν ut latuerit equi divino (si digna res relatu) femine procreati commendatrix vocabula.*

ΕΤ. Μ. 817, 45 s.v. ψαυκροπόδης· ἐπίθετον τοῦ Ἀρίωνος ἵππου. εἴρηται διὰ τὴν ταχύτητα καὶ κουφότητα· παρὰ τὸ ψαύειν ἄκροις ποσὶ τῆς γῆς κατὰ δρόμον.

HESYCH. s.v. ψαυκρόποδα· κουφόποδα, ἄκροις τοῖς ποσὶ ψαύοντα.

col. 1	col. 2
.
]]]η[
]η	καιμεμ[

1	Ἄδρηστ αἰ
1σ	τῶν αλ
1	5 του δ' ἡμείβετο
1	οὐδ' εἴ μοι
1υσ	τὸν δ' ἐπεί
1. [...]..	ὥς εἰπῶν
1σαντο[.]	δώσειν αἰ
1ικανεν	10 Ἄρκασίδη
1ασί ληων	υἱῶν εὖσι
1	ἵπποτα τῖ
1	χαλκὸν πῖ
1ε	τ...ενί
1αι	15 ευταροτη
.	η τέκετ αρ

col.1 llegaba ... de los reyes ...

col.2 Adrasto, pero ... de los otros ... (le) contestó
... si a mi nada ... así diciendo ... dar ... el hijo de
Arcas ... de los hijos ... al caballero ... al bronce

P.HAMB. 122 III-II a. Ch. Ed. B. Snell

col.1 σ -σαντοίς] vel -σαντο / 10 ἴκανεν / 15 1αι vel ω
col.2 1 ηί, ιί/3 fort. Ἄδρηστ' ἀλλά / 4 ἄλλων/σ οὐδ'
εἴ μοι (cf. B 489) / 7 ἐπικερτομένων / 8 πῶ pot. quam πῆ;
fort. ὥς εἰπῶν / 10 διχί prob.; sed et ἄρκασίδην (cf. Call.

H. Dian. 216 Ἰασίοιο ... Ἀρκασίδαο) / 11 fort. νενθ[, νωνει
 / 12 ἱππότα T[/ 14 τ vel π fort. τήλοθεν / 15 εὐτ' ἄρ' ὁ
 τή[ν vel εὖ τ' ἄροτῆ[ρ / 16 ρ[, κ[, ν[, ι[/ 16 ἥ τέκ' Ἀρ[
 vel ἥ τέκε Ταρ[vel ἥ τέκ' Ἑταρ[

214

- A 1 ἐλύφρονες ἄν[
]ν ἅτὰρ κλυτὰ κ[
] ἀελλοπόδας εὐα[
]θοι [κρ]ατερὸν δεπ[ι]τ[]
 5 βασι]ληίδ[α] δωσέμεν ἀρχή[ν]
]ρε[....]]ατο παῖς ἀέκου[σα]
]ι[....] ρ]υς λειμῶν[αι]ς
]νοεη[]...]ει[σα]
].... πρεσβειρα[
 10]ετι καὶ νῦν
]υς περ[ὶ]]β[ιωμ]ὸν ἔχουσαι
 κα]θ' ὥραν
]αι
 πό]τνια θηρῶν
 15]ρ[ο]ν πυρὸς οὔρεα μακρά
 ἐπώ]λυμον ἐκλήϊσσε
]... ἐτέτυκτο
 ο]υδε φαν[]...

 B 1[
 αἰ]χμῶν τι

ὥς αἶ μὲν φι

τηνδε...[

5 μυθοι[

μητ[

.

A ... benignos ... pero las cosas ilustres ... a...de
pies huracanados ... al poderoso ... entregar el poder real
... hija obligada ... a los padres ... venerable ... y ahora
... sosteniendo en torno al altar ... a toda la región ...
la soberana de las fieras ... del fuego los extensos montes
... el sobrenombre cerró ... fortificó ... pero no [se
divisaba] ...

B ... de las lanzas ... así ellas ... las palabras ...

P.SI 1385. saec. II-III p. Ch. Ed. Lloyd-Jones, *Gnomon*
31, 1959, 109s. (cf. *Supp. Hell.* 953-54, p. 455s.)

3 Ω 77 Ἴρις ἀελλόπος | 11 A 448 ἕστησαν ... περὶ βωμόν |
H. H. Apoll. 492 παριστάμενοι περὶ βωμόν | 14 Φ 470 πότνια
θηρῶν | N 18 τρέμε δ' οὔρεα μακρά

A 1 α. [: αη[, αη[/ 3 ἀελλοπόδας potius quam ἀελλόποδας
/ ἐναίρις- Lloyd-Jones / 4 δ' ἐπὶ τριῖς ὅμοσ' ὄρκον? Maas
(καρτερὸν ὄρκον T 108 etc.) vix legi potest δ' ἐπιτελείλατο
μῦθον Lloyd-Jones / 5 cf. Hes. Th. 462 ἄλλος ἐν ἀθάνατοισιν
ἔχουν βασιληίδα τιμὴν / 7 fort. λειμῶνας (cf. H. H. Cer.
417) / 8 νοέη vel νοεμ / 9 cf. θεῶν πρέσβειρα τέτυκται H. H.
Ven. 32 / 10 λετι παρ. : ἔτι Lloyd-Jones / 11 χοροῖς περὶ []
βίωμ[ον] ἔχουσαι Lloyd-Jones / 12 κα]θ', με]θ' ὥραν: legi

P.Oxy. 2519 saec. III p. Chr. Ed. Lob. 1974 (cf. *Supp. Hell.* 912-912C; pp.416-18)

col.1 5]ν prob./ 7].: fort. κ/ post σ fort. τ/σ].: e
vel σ

col.2 4 οὐδὲ possis (vix ὥδε) / ..[: καί vel κλ[/ 2
..ν: σιν, ων, ειν; fort. θάκησιν / 3 αλλοτεκί]δη pap.: ἄλλ'
ὅτε κλειν δὴ possis (cf. Θ 180 ἄλλ' ὅτε κεν δὴ νηυσὶν ἔπι):
ἄλλοτε κλειν δὴ ἄ.ωροί Lloyd-Jones - Parsons/ ἄ.ωροί pap.,
fort. ἄμωροί: non intelligitur: Hesych. A 4178 ἄμωρος
πλακοῦντος εἶδος, nihil ad rem: ἄμ' ὥροί vel ὥροί / 5
ἐθέλων, ν suprascriptum (cf. Δ 300 ὄφρα καὶ οὐκ ἐθέλων) / 7
ισχεί.]: ἴσχεο poss.

216

F.2

(a) col.1	(b) col.2	(c)
.
] [] . [
] [] . ε[] . ρ[. .]αιε. [
]ν [] . ο. [] . . []οστ[. .]οουκαί
α]ῦδὴν [] . ο. ε. φ[] . . [. .]φ[. .]δων ὄν[
]ι [5] . . . μ[]α κρύπτει κ[
] [. .] . []ντ' ἀργε[] . . καί
] [. [] . []ν ἄτεμβ[.
] [ἔρχεν ὅπη δι	

α) rumor? ... β) [argivo] ... engaña ... actúa como
[has pensado] ... γ) oculta

P.Oxy 2519 (vid. ad fr. 215)

(α), (β), (γ) eiusdem schedae sunt, quod indicant
fibrae; post (α) ad dextram subsequitur (β), post (β) fort.
(γ) / col.1 4 fort. αὐτὴν pro αὐδὴν / col.2 3 l.ο.ι: fort.
]νο.ι / 4 fort.]ροσεμφι / 5 υτ' pap. / 7 ἀτεμβομένη (Apoll.
Rh. 3, 398) vel ἀτέμβει (β 90 ἐξ οὗ ἀτέμβει θυμόν) possis:
ante ἀτεμβι φησι[ί]ν, φασ[ί], φῆσι[εν] cog.Lob. / 8 fort. ἔρχεν
ὅπη δ[ί] ῥ' τοι νόος ἔπλετο Lob. (X 185 ἔρξον ὅπη δὲ τοι νόος
ἔπλετο et α 347 ὅπη οἱ νόος ὄρνυται)

217

F. 3

		(β)
	
1] . ον. ι
] ὄτ. ι παρ[
	(α)] νχ. λοι. ι
] φεε[. .] επ[
5] εκ. ι] ησαντε. ι
] ι] . αργος· α. ι
] . ασσαμε. ι] μάλα πᾶσι
] νδιχα· μ. ι] επιχειρα[
] . ι.] δεκεπε[σ] ύμπαντα[
10] καρτεῖ τ' αρ. ι] ωνκαιυπ[

] [] [

]πειτα. [

]υθ' ε[

]ητος. [

.

.

[en las arcas] ... [Argos] ... toda ...recompensa ...
con el poder de los argivos y ...

P.Oxy. 2519 (vid ad fr. 215)

(a) et (b) eiusdem schedae sunt, quod indicant fibrae;
quantum inter (a) et (b) desit, incertum

1].: fort.]θ / 2 .[: poss. ρ[(ὅ τοι παρ' vel παρ-) /
s ἐν χηλοῖσι dub. cog. Lob. (β 339 ἐν χηλοῖσιν ἅλις τ'
εὐῶδες ἔλαιον) / s (a) .[: α[vel λ[/ s (b)]εκ.[:]εκλ[vel
]εκα[/ .[: σ[fort.]ησαντες[sed et alia / σ].. : quae
sequebantur, evanida /].:]π,]τ / αργος pap. (nisi
punctum fortuitum): Ἄργος, ἄργός, λέ]παργος, λ]ί]ταργος /
1.fort.]δ vel]λ]δασσαμεν[, θά]λασσα μεν[/ μάλα πᾶσαι
(πᾶσαι West) / s poss. ἄ]νδιχα (cf. Σ 511 et X 120 ἄνδιχα
πάντα δάσασθαι / ἐπίχειρα vel ἐπὶ χεῖρα / s]ύ.:]ύμ fort.
σ]ύμπαντα[(ς) e.g. [ἦ] δέ κ' ἐπεὶ σ]ύμπαντα[/ 10 .[: γ[,
π[; fort. Ἄργ]εῖων; κάρτεϊ τ' Ἄργ]εῖων καὶ ὑπ[Lob. / 12
.[: τ[

218

F. 4

.

] . [] . ε . [

] . . η . νο[

] . [] δ ευ[

.

Fr. ad eadem papyrum relatum.

z J. : Jγ, τ

219 (154 W)

ἔστιν μοι Μάγνης ἐννεάμυκλος ὄνος

Tengo un asno de Magnesia de nueve años.

I HERODIAN. Philetaer., ad calcem Moerid. ed. Pierson 1759 p. 439 "ἐννεάμυκλος ὄνος" παρὰ Ἀντιμάχου (codd.: -ω Pierson) ὄνου μύκλαι δὲ λέγονται αἱ ἐν τοῖς σκέλεσι τῶν ὄνων περιγραφαί.

II SCHOL. Lycophr. 771 (224, 27 Scheer.) (vid. Et. Gen. s. v. μύκλος = Et. M. 594, 21) "μύκλοις γυναικόκλωψιν"· μύκλος καλεῖται ἡ ἐν τῷ τραχήλῳ τῶν ὄνων ὑποδίπλωσις. μύκλους δὲ (οὔν Et. Gen.) εἶπεν ἐνταῦθα τοὺς μνηστῆρας διὰ τὸ ἀδηφάγον καὶ κατωφερές· ὥς καὶ Καλλίμαχος (650Pf.) [1]

220 (155 W)

οἱ δὲ τὸν αἰνοτάλαντα κατέστεψον

Ellos enterraron al muy infortunado

CHOEROB. in Theodos. I 268, 34 Hilg. καὶ ὁ Καλλίμαχος
(V [481 Pf] Ἀντίμαχος NC) δὲ γινώσκει τὴν διὰ τοῦ ντ κλίσειν
ἐν οἷς φησὶν

αἶνот- V: λινот- NC/ -στεψαν V: -στυγον NC

221 (156 W)

αἶνοδρυφῆς δὲ τάλαινα τεοῦ κατά τυμβοχόησα

Una vez que la desgraciada, desgarrada de dolor, hubo
levan tado un túmulo sobre ti.

APOLL. DYS. De pron. I 75, 16 Schneid. ἀπὸ τῆς σοῦ
Δώριος ἐγίνετο ἡ τεοῦ ὁμότονος... ἡ χρῆσις παρ' Ἐπιχάρμῳ
καὶ Σώφρονι [1] Σώφρων "οὐχ ἥσων τεῦ" (fr. 92 Olivieri).
Ἐπιχάρμος "παιδὶ τεοῦ" (fr. 150 Olivieri)

222 (157 W)

ἧ ὕκην ἧ ἵππον ἧ οὐ κίχλην καλέουσιν

Al salmonete, al caballo de mar o al que llaman tordo
de mar.

ATHEN. 7, 304e (de ἵππῳ ipse agitur) μνημονεύει αὐτοῦ
καὶ †Ἀντίφανης ὁ Κολοφώνιος ἐν τῇ Θηβαίδι† λέγων οὕτως [1]

ἡμεῖς δ' εἰς Ἑλλης πόντον ἀπεπλέομεν

Y nosotros continuamos la navegación hacia el mar de Hele

APHTHONIUS Gramm. Lat. VI, 112, 20 (Eleg. Adesp. 20 West) hoc quoque in enuntiatione pentametri elegiaci; nam plerunque aurem fallit, ut in illo Graeco versu [1]; nam si coniunctim Ἑλλήσποντον enuntiarimus, effugerit aurium sensum, ut nequaquam versus esse credatur; at si per hemistichium pronuntiemus, ipsa subdistinctione genus metri declarabimus, ita, ἡμεῖς δ' εἰς Ἑλλης, dehinc πόντον ἀπεπλέομεν.

I 360 Ἑλλήσποντον ἐπ' ἰχθυόεντα πλεύσας

HERODIAN. καθολ. προσ. in cod. Vind. hist. gr. 10 f. IV (H. Hunger, Jb. d. st. byz Gesellsch. 16, 1967, 20 de verbis in -ακος exeuntibus Κολοφωνιακός

Μιμνέρμου τοῦ Κολοφωνιακοῦ

Antimacho dubitans tribuit West: "aut Antimachi aut recentioris poetae esse credo"

πιπὼ] παιπαλέη τῇ τε πτερὰ [-υυ]λασι

Una golondrina [lleva en las variopintas] alas flor de
harina

P.BEROL. 8439 saec. sec. p. Chr. n. (primus edidit
Schöne Berl. Kl. T. III 28) I. 4 Ἀπολλώνιος δ' ὁ Ῥόδιος
(5) [ἐν τῷ περὶ Ἀλγτιμάχῳ προσθεὶς (6) [τὸ "πιπὼ]-(7)λασι"
(11) τὴν πιπὼ φησιν (8) [...] ἀκανθυλλίδα, ὕφ' ᾧ δ' (9)
[...] ἀποδιδόσθαι· εἰ μὲν (10) [...] ὁ Ἀπολλώνιος σὺν (11)
[...] ὑποῖς ἀμαρτάνει (12) [...] συνκατατίθεται (13) [...].
λλο [ἀ]ποδιδόντες. (14) [ἡ γὰρ πιπὼ τῶν δρυο(15)[κολάπτων]
εἶδός ἐστιν. ὥς φησιν (16) [Ἀριστοτέλης· ἄλλα] δέ ἐστι
σκνιπο[φάγα]

πιπὼ] Schöne / [ποικιλ' ἔ]λασι supp. Powel

]εφανη[

]πτερὰ ἥωροῦντο . [

] ἐνεσεΐσατο δέ σφιν

δε [...] . α . [

... apareció ... las alas flotaban ... y las impulsó
...

INSCR. OSTRAC. BEROL. 12605 saec. III a. Chr. n.
(primus edidit Wilamowitz Berl. Sitzgsber. 1918, 739s.)

2 ITEPA Ostr.: πτέρα Powell

227 (160 W)

HERMESIANAX fr. 2, 41ss. Diehl (= huius editionis test.
6) vocabulis locorum ex Antimachi Lyda petitis usus esse
videtur.

228 (161 W)

LEX. BACHM. s. v. ἀβολητύς (Anec. Gr. I 322, 9 Beck.)·
ἐντευξίς, ἀπάντησις. Prave ET. M. s. v. ἀβολῆτις (3,50
Mein.)· ἐντεύξις, ἀπάντησις. HESYCH. s. v. ἀβόλητις·
ἐντεύξεις.

229 (162 W)

HESYCH. s. v. μορφύνει· καλλωπίζει, κοσμεῖ.

†γατρὶ χεῖρα

que vive de sus manos

LEX. CYRILL. cod. Z (ed. Naoumides, p. 274)
 χειροβοσκόν· τὸν διὰ τῶν χειρῶν ζῶντα (hactenus Lex. Cyril.
 codd. h, m; Hesych. X 286), Σοφοκλῆς Δαιδάλῳ (164a Radt).
 γατρὶ χρεῖρα δὲ Ἀντίμαχος ἔφη. (cf. Et. Gud. 564, 25s. s.v.
 χειροβοσκός· ὁ διὰ χειρὸς ζῶν, ὥς φησι Σοφοκλῆς).

†γατρὶ χεῖρα Z: γαστρίχειρα versui hexametro vix
 quadrat; γαστερόχειρα Naoumides

ὥς δ' ἄλιεὺς ἄκτῃ ἐν ἁλὶρράντῳ ἐπὶ πέτρῃ
 ἄγκίστρον ἔλικος δελουχίδα μάστακ' αἰείρας
 ᾧδ' . . .
 οὐραχὸς ἐκ λοῖφιῆς ἀπαλὴν τρίχα <...> πῶ

Como el pescador sobre una piedra salpicada por el mar
 en el acantilado, así ... la punta desde la delicada crin al
 pelo ...

P.FREIB. inv. 12 saec. II-I a. Ch. (prim. ed. Aly, Mitteilungen aus der Friburger Papyrussammlung, Heidelberg 1914, 9, cf. et Powell, *Collectanea Alexandrina*, epim. 8 p. 251; Page, Greek Lit. Pap. fr. 119, p 484; v. 1-2) Vid. Choer. fr. 21 Bernabé

Antimacho vel Choerilo dub. trib. Reitzenstein: Rhiano ed. pr.

Φ Ϟ Α Ψ Μ Ξ Ν Τ Α Φ Α Ψ Ϟ Α

°232 (149 W)

τίπτε, μόθων ἄτλητος. Ἐνιαλίῳ λέλογχας
 Κύπρι; τίς ὁ ψεύστας στυγνὰ καθῶπε μάταν
 ἔντεα; σοὶ γὰρ Ἔρωτες, ἐφίμηροι ἅ τε κατ' εὐνάν
 τέρψις καὶ κροτάλων θηλυμανεῖς ὄτοβοι.
 5 δούρατα δ' αἱματόεντα· κάθες Τριτωνίδι δίᾳ
 ταῦτα· σὺ δ' εὐχαίταν εἰς Ὑμέναιον ἵθι.

¿Pero por qué tú, Cipria, incapaz de soportar el fragor de los combates, has aceptado los atributos de Enialio? ¿Qué falsario te ha colgado absurdamente una armadura, para ti aborrecible? pues lo propio de ti son los Amores, los placeres del lecho y el sonido de los crótalos, que enloquece a las mujeres. Arroja las ensangrentadas lanzas,

tales cosas para la divina Tritonia son. Tú, en cambio, acude junto a la hermosa cabellera de Himeneo.

ANTH. PAL. 9, 321 (Furth. Gr. Epigr. 15, 5 Page)

Ἀντιμαχοῦ? εἰς Ἀφροδίτην ὀπλοφοροῦσαν

2 μάταν P1: μάτην P/ 3 ἄ τε] αἶτε P1/ 4 τέρψις] τέρψεις
P1/ 5 κάθες P: μέθες P1 qui post αἵματόεντα distinxit/
Τριτονίδι] Τρωνι- δι P^{ac}/ 6 ταῦτα σύ δ'] ταῦτα δ' P^{ac}/
εὐχαίταν P1: εὐχεται ἄν P

°233 [163 W]

ANECD. OX. 3, 230, 29 Cramer (Herodian. I, 61, 4 Lentz)
CHOEROB. in Theodos. I 158, 6 Hilg. πῶς κλίνεται τὸ μύκης;
... καὶ πόσα σημαίνει; ... καὶ τοὺς ἄμανίτας τοὺς περὶ τὰ
δένδρα γινομένους, ὥς παρὰ †Ἀντιμάχῳ (Anecd. Ox.:
†Ἀριστοφάνη Choerob. "φάγε δ'† (Anecd. Ox.: om. Choerob.)
ὄπτα μύκητας πριν[υ]ίνους". ATHEN. 2, 60 cd Gulick
Ἀντιφάνη (fr. 227 Kock) "... ταχὺ δὲ λαβὼν ὄπτα μύκητας
πρινύίνους τουσδὲ δύο".

°234 [164 W]

NATALIS COMES Mythologia 6, 7 (ed. Padua 1616, 310)
Dionysius Milesius (FrGrHist 32 F 1, 10) scripsit illam

(Medeam) aureum vellus ad navem attulisse, atque una cum Argonautis ultionem patris devitantem aufugisse. Antimachus libro tertio Argonauticorum Iasonem cum Medea in nemus Martis consecratum clam contendisse inquit ad aureum vellus capiendum. Mox cum frater Absyrtus illam in sequeretur, fertur illum comprehensum iuxta Absyrtides insulas necasse, ut ait Strabo libro septimo (7, 5, 5)

°235 [165 W]

NATALIS COMES Mythologia 7, 4 (ed. Padua 1616, 378-79)
quamvis Centaurorum nonnulli ... vim Herculis sensuerunt ...
At Antimachus in Centauromachia illos ab Hercule pulsos e
Thessalia in insulas Sirenum confugisse scripsit, ubi
cantibus illarum delectati omnes in apertam perniciem
fuerunt attracti. Deinde ubi Nessus et alii Centauri sepulti
fuissent, ex iis vulneribus non procul a Calydone, in colle,
qui Taphossus (sic) fuit nuncupatus, gravissimus odor ad
montis radicem suffundebatur, ac tabo simile quiddam
manabat, ut ait Strabo libro 9 (9, 4, 8)

°236 [166 W]

[L CAECILIUS MINUTIANUS APULEIUS] De orthographia 10,43
Osann (1826) Battus ...fuit ... Polymnesti filius, qui

Cyrenem condidit; unde Cyrenenses poetae dicuntur Battadae Herodio et Proculo et Proclo Pindari enarratoribus *** Callimachus *** Strabo item; sed et C. Proculus Callimachum (codd.: Antimachum Osann) secutus in opere quod de Lyde et ipse habet centum et quadraginta elegorum libris; unde "latus Callimachus" (codd.: Antimachus Osann) C. Meliso in libris iocorum dicitur...

ID. ibid. 4, 4 Rheo ... C. Proculus in sua Lyde et Sextus Gracchus in libro amorum historiam elegantissime exornarunt

°237 [167 W]

HESYCH. μουσικαρφί ... ὄνομα ... Μυσίκαρφος, οὗ μνημονεύει καὶ Ἀπολλοφάνης (codd.: Ἀντιφάνης Stoll) ὁ κωμικός (fr. 8 Kass.-Aus.). ὥς τινες δὲ τὸν Ἀρχίμαχον (ἀρχίμαχον codd.: Ἀντίμαχον ut significetur "alios Antiphani, alios Antimacho vocem μουσίκαρφος adscripsisse", Stoll). PHOT. Lex. s.v. Μουσικάρφης· ὄνομα Μουσικάρφους (codd.: Μουσικάρφης, -ους· ὄνομα κύριον Naber), οὗ μνημονεύει Ἀπολλοφάνης ἐν Κρησί (fr. 8 Kock). Ἀρίσταρχος δὲ ἐπ' ὀνόματός τινα ἀηδῶς ἐπιγελῶντος (Naber: ἐπιγλῶτταν codd) οἱ δὲ ἀνέγκωσαν μουσικαρφί ὥς ἀκονιτί· τὸ μεμυκότης καὶ ξηρῶς, μὴ ἐκ φανεροῦ γελᾶν.

CALLIMACHI fr. 59, 5-9 Pf. ad Antimachi Lydam rettulit Ludwich De hexam. poet. Gr. spondiac. (1866), 19 "quia nusquam in distichis elegiacis hexametrum spondiacum admisisset Cyrenacus poeta". Sed cum illa clausula (ἄποτιμήσουσιν, in versu 8), quam Callimacho parum dignam esse contendit Ludwich, hodie componi possunt ex elegiacis huius poetae carminibus ἄμβώνεσσιν (fr. 75, 34 Pf.) et ὀγκήσαιτο (Pap. Ox. 17, 2079, 31). Ludwichii coniecturae suo iure non subscripsit Schneider Callimachea 2, 363.

HYGIN. Astron. 2, 34, 75 Le Boeuffle. Orion: hunc Hesiodus (fr. 148 M-W) Neptuni filium dicit ex Euryale Minois filia natum; concessum autem ei, ut supra fluctus curreret, ut in terra ... Aristomachus (codd. et Schol. BPG Germanici Ar. 331: de Antimacho nihil affert Le Boeuffle in eius editione, sed in Bunte editione (2, 34, 72) Antimachus, "collectis fragmentis 14-15 de Teumesso, fragmento 27 de Agaeone", addidit Schroeder ad Pind. fr. 73a p. 407: Aristonicus Voss) autem dicit quendam Hyriea fuisse Thebis - Pindarus autem (fr. 72 Sn.-M.) in insula Chio

°240 [170 W]

SPHINGIS AENIGMA quod ex Asclepiade Myrleano affert Athen. 10, 456b ad Antimachi *Thebaidem* dubitanter revocavit Lesky Mitteilgn. d. Vereins klass. Philologen in Wien 5, 1928, 7s.

°241 [171 W]

LYSANDRI ENCOMIUM scripsisse Antimachum ex Plutarchi loco supra allato collegit Stoll (cf. Test. 4)

°242 [172 W]

ΝΟΣΤΟΥΣ condidisse Antimachum serio contendit Gruppe Bursians Jahresber. 22, 1894, vol. 81, 97ss. testimonio fretus inter omnia vilissimo et Eustathii loco (in π 118, p. 1796, 52), quo laudatur ὁ δε τοὺς Νόστους ποιήσας Κολοφώνιος Τηλέμαχον μέν φησιν τὴν Κίρκην ὕστερον γῆμαι, Τηλέροχον δέ τὸν ἐκ Κίρκης ἀντιγῆμαι Πηνελόπειν (cf. *Nosti* fr. 16 Bernabé).

C O M E N T A R I O

COMENTARIO

SOBRE EL ORIGEN Y NUMERO DE LAS MUSAS: A PROPOSITO DEL

Fr. 1

DE ANTIMACO DE COLOFON

Sin duda con este verso daba Antímaco comienzo, Ὀμηρικῶ ἤλω, a su poema sobre la expedición contra Tebas. En efecto, es bien sabido que los poemas épicos desde Homero y, en general, cualquier poema de cierto relieve en la literatura arcaica comenzaba con una invocación a la Musa (*Iliada*, *Odisea*, *Tebaida* cíclica, etc.), o a las Musas (*Teogonía*, *Trabajos*, etc.). Antímaco opta por seguir el modelo de Hesíodo, pero no parece que haya una diferencia especial entre la invocación a una o a todas las Musas. El propio Homero en B 484, comienzo del catálogo de las naves, invoca a todas las Musas y lo mismo en A 218, E 508 y Π 112¹.

¹Para el análisis del proemio en general véase el atinado estudio de W. Kranz, "Schöpfer und Werk in der althellenischen Literatur", *Studien zur antiken Literatur und ihren Nachwirken*, Heidelberg, 1967, pp.8ss.

Para los proemios en Homero ver B. A. van Groningen, "The proems of the Iliad and the Odyssey, *Mededeelingen der*

La Musa que se cita individualmente en la poesía hexamétrica debe ser Calíope, si tenemos en cuenta lo dicho por Hesíodo en *Teogonía* 79s. Καλλιόπη θ' ἥ δὲ προφερεστάτη ἐστὶν ὁπασέων. / ἥ γὰρ καὶ βασιλεῦσιν ᾄμ' αἰδοίοισιν ὀπηδεῖ. Véase también, sin ir más lejos, el testimonio de Eustacio que ha conservado el fragmento de Antímaco que estamos estudiando; en donde se cita el fragmento 150 S.-M. de Píndaro μαντεύεο Μοῦσα etc.; e inmediatamente después el fragmento 63 Page de Estesícoro ... Καλιόπεια λίγεια. Asimismo citan individualmente a Calíope, el *Himno hom.* 31, 1s., Safo fr. 124 Voigt y Baquilides 5, 176. Finalmente tenemos el testimonio de Antípatro de Tesalónica (Ant. Pal. IX 572, 3s.) que lo confirma claramente: "μῆνιν ᾄειδε, θεὰ" καὶ "ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα" / εἶπεν Ὀμηρεῖω Καλλιόπη στόματι

Sobre la actividad que la tradición mítica ha atribuido a las Musas podrían hacerse dos apartados: Por un lado, el papel por ellas desempeñado en el mundo de los dioses y por otro, la influencia que ejercen, a través de los aedos, en el mundo de los mortales.

Siendo, como es, el mundo de los dioses un trasunto del de los hombres, tienen allí las Musas, en parte, una función semejante a la que desempeñan aquí aedos, coros de jóvenes, citaristas e incluso poetas. Según Hesíodo (*Teog.* 36ss.), alegran a Zeus con la narración del linaje de los dioses desde los descendientes de Gea y Urano, pasando por la lucha entre los dioses Olímpicos y los Titanes hasta el

Nederlandsche Akademie van Wetenschappen, IX 8, 1946, 279ss y G. S. Kirk, *The Iliad: A commentary*, Cambridge, 1985, 51s. Para Hesíodo, M. L. West, *Hesiod, Theogony*, Oxford 1966, 150 ss.

advenimiento de un nuevo orden, "una vez que Zeus venció con su poder al padre Crono". En Homero (A 604) vemos a las Musas cantando al son de la lira que toca Apolo² en un banquete de los dioses e incluso participan en actos cuyos protagonistas son mortales; por ejemplo, danzan en Tebas en las bodas de Cadmo y Harmonía (Pind. P. 3, 88); cantan el epitalamio en el Pelión en las bodas de Peleo y Tetis y, como prueba de que ningún tipo de manifestación musical les es ajeno, intervienen también en los funerales de Aquiles cantando el treno, según el testimonio de Homero (ω 60-62).

Pero el papel más relevante que la tradición confiere a estas divinidades está en la influencia que ejercen sobre las actividades intelectuales de los hombres y sus distintas formas de pensamiento, porque ciertamente también se ocupan de las matemáticas, historia, astronomía, etc.;³ cosa no sorprendente si tenemos en cuenta la proximidad e incluso el paralelismo existente entre el mito o material mítico y las primeras reflexiones filosóficas⁴. Pero no es

²Sobre la función de Apolo como director del coro de las Musas y de la actividad coral de éstas en general véase el muy documentado estudio de Calame, *Les chœurs de les jeunes filles en Grèce archaïque*, Roma 1977, I 102ss. sobre todo, para este caso concreto.

³Véase la obra de P. Boyancé, *Le culte des Muses chez les philosophes grecs*, París 1972

⁴Cf. G. S. Kirk y J. E. Raven, *Los filósofos presocráticos* (trad. esp. J. García Fdez.), Madrid 1969 y la introducción (pgs. 11ss.) a la excelente traducción *De Tales*

éste el aspecto que más nos interesa destacar aquí, sino el que se refiere a la poesía en general y a los poemas épicos en particular.

En pocos lugares podría aplicarse con más exactitud que en la poesía oral la expresión de Heráclito (B 78 D.-K.) "La condición humana es ignorante, la divina no lo es"; pues en verdad es inherente a toda poesía de transmisión oral la no conciencia de autor de los poemas que se cantan. Pero en tanto que la poesía lírica, de creación más antigua y subjetiva y de ejecución más espontánea, no se plantea cuáles sean sus orígenes, o los motivos que la animan; la épica, en cambio, por su condición de poesía narrativa y por su carácter objetivo, que le exigen un mayor grado de complejidad técnica⁵, se ve obligada a plantearse cuestiones tales como ¿de dónde procede el material con que se elabora el poema? ¿cómo es posible recordar tantas cosas ocurridas hace tanto tiempo? etc.; sólo los dioses pueden estar tan bien informados.

El conocimiento que poseen las Musas llega al mundo de los mortales a través de los aedos, a quienes un dios, muy probablemente la Musa o, menos probable, Apolo conceden la gracia de "hechizar con el canto", cuando la deidad les impulsa a ello. Se convierten así, por medio de este ἐνθουσιασμός, en el instrumento necesario para que la

a Demócrito. *Fragmentos presocráticos*, Madrid 1988 de Alberto Bernabé.

⁵Cf. el cap. 2 de *Primitive Song* de Bowra y, del mismo autor, "The meaning of a Heroic Age", *In General and Particular*, Londres 1964, pgs. 63-84

divinidad cumpla la misión que le está encomendada, hacer olvidar las penas, según dice Hesíodo (*Teog.* 98ss.) "pues si alguien, víctima de una desgracia, con el alma recién desgarrada se consume afligido en su corazón, luego que un aedo servidor de las Musas cante las gestas de los antiguos y ensalce a los felices dioses que habitan el Olimpo, al punto se olvida aquél de sus penas y ya no se acuerda de ninguna desgracia. ¡Tan rápidamente cambian el ánimo los regalos de las diosas" (trad. de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez). Esta actividad y este contacto con la musa le proporcionaron al aedo una gran estima entre su pueblo, por lo que Homero le llama repetidas veces θεῶς ἀοιδός; sentido éste en el que hay que entender también la expresión de Hesíodo (*Teog.* 94s.) ἐκ Μουσέων ... ἔασιν⁶.

Menos relevancia tiene el hecho de que muchos de estos aedos fueran ciegos, que seguramente es el reflejo de una realidad social. Hay que tener en cuenta que en una sociedad antigua ésta sería una de las pocas actividades realizables por los ciegos. La Musa otorgó a Demódoco (*Θ* 63s.) un bien a cambio de un mal (cf. las coplas o cantares de ciego de la literatura europea posterior).

La lírica, propia de las culturas agrarias⁷, se puede

⁶Véase West, *Hesiod, Theogony* p. 187

⁷Véase F. R. Adrados, *Orígenes de la lírica griega*, Madrid, 1976; así como, del mismo autor, *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid 1981 y *Fiesta, comedia y tragedia*, Madrid, 1983. principalmente la parte cuarta, pgs.

encontrar entre los pueblos más primitivos, pero no ocurre así con la épica, que escasea en las civilizaciones más ancestrales. En la propia Grecia la referencia a la inspiración poética, la invocación a la Musa, sólo se da en los poetas líricos arcaicos que tienen plena conciencia de su quehacer literario (se trata de un recurso literario tomado de la poesía épica, como tantos otros: temática, lengua, metro, etc.) y que también son autores de poemas épicos en muchos casos. Si echamos un vistazo a los frs. de lírica popular conservados nos damos cuenta rápidamente de que, aun siendo contemporáneos a los de la lírica literaria, apenas hay en ellos referencias a las Musas y cuando las hay, dos o tres casos en los fragmentos recogidos por Page en *P.M.G.*, todo parece indicar que ello es debido a la influencia mutua existente entre lírica popular y literaria (respecto a esta influencia véanse las opiniones de Adrados en las obras citadas más arriba); sin embargo estas alusiones a las Musas aumentan a medida que avanzamos en el tiempo y nos acercamos a la poesía popular de época alejandrina, donde está muy generalizada.

En nuestra opinión, de los datos aportados por la literatura conservada se desprende que el culto a las Musas nace en el seno de la literatura épica y sólo en él tiene pleno y auténtico sentido⁸ e incluso dentro de la poesía

363-494, si bien en toda ella hay amplísima información sobre la importancia de ritos y cultos en la formación de la literatura.

⁸Véase L. Gil, *Los antiguos y la "inspiración" poética*, Madrid 1967, principalmente p. 23

épica sólo en las etapas más antiguas; es decir, dentro de los poemas conservados, en el período que hay entre Homero y algunos de los poetas cíclicos; pasando a ser después, incluso en la épica, un mero recurso literio, inherente a los rasgos distintivos del género⁹. En una palabra, una fórmula más. Es obvio que la invocación de Antímaco a las Musas en este verso está plenamente incluida en este estilo formulario y, si se quiere, en el poeta de Colofón, por su condición de alejandrino "avant la lettre", más que en ningún otro.

Pero hay otro aspecto sobre las Musas, apenas analizado, que nos interesaría estudiar a continuación; no sólo por la poca atención que hasta ahora se le ha prestado, sino también porque podría enlazar este comentario con el fragmento siguiente de Antímaco. Se trata del origen de las Musas y su relación con otras divinidades relacionadas con el canto, las sirenas. Creemos que en las distintas variedades genealógicas de estas divinidades hay algo más que el simple gusto de recreación mítica de poetas y eruditos.

⁹G. S. Kirk, "Formular Language and Oral Quality", *Yale Cl. St.* 20, 1966, p. 174; distingue muy atinadamente entre una composición natural dentro de una tradición formular y una composición deliberada y consciente en un estilo formular, con o sin ayuda de la escritura. En este punto ha insistido muy recientemente Marco Fantuzzi, *Ricerche su Apollonio Rhodio*, Roma 1988, pp.8ss., quien recoge abundante bibliografía al respecto.

Las Musas, según la versión más difundida, son hijas de Zeus y Mnemósine; pero otras versiones las hacen hijas de Urano y Gea, según pone de manifiesto el testimonio de Diodoro de Sicilia IV 7, 1 (I 404 Vogel) que dice: "Sobre las Musas ... muchos mitógrafos y sobre todo los analistas, dicen que son hijas de Zeus y de Mnemósine; pero algunos poetas, entre ellos también Alcmán, las consideran hijas de Urano y Gea". A este testimonio hay que añadir el escolio a Píndaro, *Nemea* 3, 16 b, (III 43, 19 Drachm.) que señala, además de a Alcmán, también a Mimnermo (fr. 22 Gent.-Prat.) como seguidor de esta segunda versión. La razón próxima de esta doble genealogía, frecuente por lo demás en la mitología, puede tener dos explicaciones: Una, la posible existencia en la tradición de dos generaciones de Musas; tal como, según el testimonio de Pausanias 9, 29, 4, pretendía Mimnermo; Μίμνερμος ... φησὶν ἐν τῷ προοιμίῳ θυγατέρας Οὐρανοῦ τὰς ἀρχαιοτέρας Μούσας, τούτων δὲ ἄλλας νεωτέρας εἶναι Διὸς παῖδας. La otra, está en la posibilidad de que Urano pueda interpretarse como padre de Mnemósine y no de las Musas, en aquellos pasajes en los que se citan juntas. A este respecto nos serán útiles algunos de los fragmentos de Alcmán. En el fr. 5, 2 Page se considera a las Musas hijas de Gea y Urano, sin embargo en 27, 1 y 28, 1 Alcmán sigue la misma versión que la inmensa mayoría de los

poetas. Pero existe un fragmento, el 8, 9ss Page, para el que Calame¹⁰ propone dos posibles reconstrucciones; una, Μῶσαι μελίφοργοι ἄς Μυλαμοσύνα ... ἐγένετο, que considera a Mnemósine el sujeto del verbo ἐγένετο, a la que seguiría, si se acepta la conjetura de Barret, [Διὶ ... μι|γεῖσα; y otra, según la cual las Musas y Mnemósine se citarían juntas, Μῶσαι μελίφοργοι καὶ Μυλαμοσύνα, en cuyo caso el sujeto de ἐγένετο sería la madre de Mnemósine. Esta segunda posibilidad puede avalarse con el fr. 52h, 15s. de Píndaro ἐπεύχομαι] δ' Οὐρανοῦ τ' εὐπέπλω θυγατρὶ / Μναμίολοσύ[ν]α κόρα[ι]σι τ'. Según Calame (o. c. pg. 386) Urano podría ser el complemento de μιγεῖσα; para lo cual propone: [ὄν Ὠράνῃ μι|γεῖσα πατρὶ, siendo necesario en este caso conjeturar un Γά como sujeto de ἐγένετο. Sea como fuere sólo se trata, sobre todo en lo que se refiere al fragmento de Mimnermo, de una razón secundaria, como hemos dicho, para conciliar las divergencias de la tradición.

Las divinidades griegas más antiguas son distintas fuerzas de la naturaleza: Tierra, Cielo, Océano, Día, Noche, etc.; pero a estas fuerzas que podríamos llamar visibles, les siguen otras fuerzas invisibles: Amor, Odio, Persuasión, Error, Ley, Memoria. Aquéllas surgieron como fruto de la observación; éstas, de la reflexión; aquéllas, del mirar hacia fuera del hombre; éstas, de su mirar hacia dentro. Por ello mientras las primitivas divinidades se mantuvieron, en

¹⁰ Calame, *Alcmán*, Roma 1983, 385ss.

general, inalteradas en la leyenda; éstas son susceptibles de cambio. Tomemos, por ejemplo, la divinización del impulso genésico plasmada en Eros y Afrodita. El Eros primitivo, que recibía culto en Tesalia, había surgido del Caos al igual que la Tierra (Hes., *Teog.* 120). En otras versiones nace del huevo engendrado por la Noche. Este Eros sería la fuerza que diera lugar a la procreación de los demás seres, incluidos los dioses. Diferentes conceptos se expresan, creemos, en estas versiones a los expresados en aquellas que hacen a Eros hijo de Poro y Penía¹¹ o de Hermes y Afrodita Urania o con la creación de Anteros, hijo de Ares y Afrodita. Desde la antigua versión de Eros, representado, al decir de Pausanias, por una piedra tosca a la que se le rendía culto en Tesalia, hasta el niño alado y juguetero que, provisto de arco y carcaj, hace objeto de sus bromas al mismo Zeus, hay todo un proceso de evolución. Y algo parecido podríamos decir de la Afrodita Urania y la Hija de Zeus y Dione.

Creemos que también el mito de la Memoria ha sufrido una evolución semejante. "La memoria, dice Meyerson¹², en la

¹¹Platón en el Banquete 203b refiere espléndidamente cómo Poro y Penía engendraron a Eros en el banquete celebrado por los dioses para festejar el nacimiento de Afrodita. En este mismo pasaje da Platón detalles sobre un concepto de Eros muy diferente al de las versiones antiguas.

¹²Meyerson, "Le temps, la mémoire, l'histoire", *Journal de Psychologie* (1956) p. 335

medida que se distingue del hábito, representa una difícil invención. Es la conquista progresiva por parte del hombre, de su pasado individual, como la historia lo es de su pasado colectivo; pero las condiciones en las que ha podido producirse este descubrimiento en el transcurso de la protohistoria humana, las formas que ha revestido la memoria en su origen y tantos otros problemas escapan a la investigación científica". Mnemósine debió ser el resultado de todo este esfuerzo en la Grecia primitiva. Jean-Pierre Vernant¹³, que ha analizado minuciosamente el concepto de memoria y tiempo en la Grecia antigua dice: "La memoria es una función muy elaborada que se refiere a importantes categorías psicológicas como el tiempo y el yo. Pone en juego un conjunto de operaciones mentales complejas, con todo lo que encierra de esfuerzo, de entrenamiento y de ejercicio este dominio. La sacralización de Mnemósine indica la importancia que tiene en una civilización puramente oral, como lo fue, entre los siglos XII al VIII, antes de la difusión de la escritura, la de Grecia".

Pero Mnemósine que, a juzgar por su nombre, debió ser en un principio la divinización del caudal de conocimiento acumulado por el pueblo, sin duda accedió pronto a la otra parte del tiempo que está fuera del alcance de los mortales; llegando así, a través del conocimiento de "lo que ha tenido

¹³ Jean-Pierre Vernant "Aspecto míticos de la memoria y del tiempo", *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, (trad. esp. Juan Diego López Bonillo) Barcelona 1983, pp. 89-134.

lugar en otro tiempo y lo que todavía no ha sucedido"¹⁴, a un saber universal; de ahí que las Musas puedan decir que conocen el pasado el presente y el porvenir. Zeus toma por esposa a Menémosine posiblemente para asumir o someter sus facultades; pues tal fin parece que tienen los matrimonios del rey de los dioses con las diosas más antiguas, véase, por ejemplo, el caso de Metis narrado por Hesíodo (*Teogonía* 886ss.). Sus descendientes, las Musas, surgieron, a nuestro modo de ver, como individualizaciones de aquel saber universal y creemos que hay indicios suficientes que apuntan hacia esta posibilidad. En un principio el número sería bastante inferior al tradicional de nueve; seguramente entre una y tres, éste es el número que da Pausanias, como veremos. Cicerón (*De natura deorum* 3, 54) nos da el número de cuatro Musas con los nombres de Telxínoe, Aede, Arqué y Melete; dos de cuyos nombres coinciden con los de Pausanias. Pero hay otros datos que, a nuestro juicio, refuerzan esta hipótesis.

Para empezar, la palabra *musa* pertenece a la misma raíz, en grado pleno¹⁵, que la palabra *Mnemósine*, en grado cero. Tanto una como otra representan la facultad de recordar los hechos de un pasado más o menos remoto. Por

¹⁴Cf. Vernant, Art. cit. p. 91.

Véase el minucioso análisis que de la palabra *musa* ha hecho el profesor Lasso de la Vega, Μοῦσα, *Emerita* XXII 1954, 66-98.

otra parte, existe la versión de tres Musas, en lugar de nueve, que ha transmitido Pausanias (IX 29, 2) y que tiene todos los visos de ser antigua, cuyos nombres son Mélete, Mneme y Aede, que curiosamente no coinciden con ninguno de sus homónimas. Más aún, a una de ellas, Mneme, también curiosamente, se la considera en algunas versiones madre de las musas, como en Ateneo fr. 226, 6 del *Supplementum Hellenisticum*. Quizá Mneme sea sólo una variante de Mnemósine¹⁶; o quizá "los hijos de Aloeo creyeron que las Musas eran tres y les llamaron Mélete, Mneme y Aede" (Paus., pasaje citado), porque estos nombres, es decir, el ejercicio, la memoria, o, mejor, la facultad de recordar y el canto, representaban los recursos imprescindibles para acceder a ese pasado que es patrimonio de Mnemósine¹⁷; lo cual probaría que, como decíamos más arriba, el culto a las Musas se inició y desarrolló plenamente en los poemas épicos o en la narración de hechos que constituirían el embrión de futuros poemas épicos. Posteriormente el número de las Musas aumenta hasta el tradicional número de nueve, por la especialización que adquieren las actividades de Mnemósine. Si observamos el catálogo de las Musas que nos da Hesíodo en la Teogonía, podemos ver que todas, excepto una, tienen nombres referidos a la actividad poética. Esta es la traducción que de sus nombres dan A. Pérez Jiménez y A.

¹⁶ A veces se denomina a las Musas mnemónides.

¹⁷ Véase Vernant, *Mito ...*, p. 119

Martínez Díez en nota a pie de página de su traducción de Hesíodo (Madrid, Gredos, 1983, 73s.): *La que da fama, La muy encantadora, La festiva, La que canta, La que ama el baile, La deliciosa, La de variados himnos, La celestial* (interpretación, a nuestro juicio, equivocada) y *La de bella voz*. Todos estos nombres, excepto el de Urania, han sido anticipados, como ha puesto de manifiesto Snell¹⁸, en la anterior narración de Hesíodo. Sin embargo, el nombre de Urania se escapa a este análisis, pues no se refiere a ninguna actividad poética y no se ha anticipado en el relato, en contra de la opinión de Snell que la relaciona con la palabra Ὀλυμπιάδες del verso 25, pero sin que el ilustre filólogo explique por qué una de las Musas lleva un nombre que se refiere a todas y no a una sólo, como ocurre con todos los demás nombres de sus hermanas. Para Friedländer la anticipación de Urania está en el v. 71 ὃ δ' ἐν Οὐρανῷ ἑμβασιλεύει, opinión que aceptan Pérez Jiménez y Martínez Díez, pero esta interpretación plantea los mismos problemas que hemos señalado para la de Snell, la referencia individual de elementos de los que participaban todas. Más atinada, creemos, es la interpretación de K. Deichgräber¹⁹,

¹⁸B. Snell, *Las fuentes del pensamiento europeo*, trad. esp. Madrid 1965 p. 70s.

¹⁹K. Deisgräber, "Die Musen, Nereiden, und Okeaninen in Hesiods Theogonie", *Abhandlungen der Geistes und Sozialwissenschaft Klasse. Akademie der Wissenschaften und der Literatur*, Wiesbaden, 1965, pp. 182-83.

quien al criticar la anterior de Friedländer dice que esa frase, es decir, "que reina en el cielo", no tiene que ver de forma inmediata con las Musas; sino con Mnemósine, nos atreveríamos a añadir nosotros; pues, en nuestra opinión, el nombre de Urania está en relación con sus orígenes familiares y no con sus funciones dentro de la creación poética. West (*Theogony*, p. 181) cree que este nombre procede de la antigua tradición que considera a las Musas hijas de Urano y no de Zeus. Recuérdese que Urania es un nombre que también lleva Afrodita en la versión que la considera nacida a partir de la castración de Urano y una oceánide en Hesíodo fr. 305, 4 M.-W. Así pues, creemos que Urania es un nombre de una tradición más antigua que enlaza el concepto de las Musas con el de Mnemósine y, que, procedente de una lista de musas anteriores semejante a la citada por Pausanias, o directamente de un epíteto de Mnemósine; se coló, por así decir, en la lista que la tradición le legó a Hesíodo²⁰. En esta lista hay asimismo otro nombre que podría tener un origen similar al señalado para Urania, se trata de Calíope. En efecto, en el catálogo de Hesíodo se cita a Calíope en último lugar y el poeta dice que es la más importante de todas²¹. Dadas sus funciones

²⁰West, *Theogony*, p. 156, cree que el catálogo no fue elaborado por Hesíodo, sino que se trata de una lista popular que el poeta recibe de la tradición.

²¹La importancia y las funciones de Calíope han sido descritas con gran perspicacia por B. Snell, *Las fuentes ...*

y la disposición del catálogo de Hesíodo, diríase que todas la demás Musas están subordinadas a ella. Si nuestra hipótesis de que la primera Musa fue en realidad Mnemósine y que sus descendientes surgen como individualizaciones de la memoria y de la actividad poética es cierta, Calíope debió de ser en principio un epíteto para designar algunos de los rasgos más relevantes de Mnemósine, la narración de los hechos gloriosos del pasado. Por eso Calíope acompaña a los reyes, protagonistas directos de tales hechos y a quienes la poesía épica pretende rendir homenaje, y también por eso es citada individualmente en los poemas, como hemos señalado más arriba. Es, pues, Calíope, más que ninguna otra la Musa del género épico y, en general, de la literatura narrativa (también vela por el lenguaje en prosa); pues, de acuerdo con Snell, por "bella voz" entiende Hesíodo no sólo un sonido agradable, sino las palabras bellas por su contenido, única de todas las Musas que se refiere a este aspecto de los poemas, y por su condición de verdaderas. A partir de Calíope y lo que ella representa, creemos que fueron surgiendo las demás hermanas, para destacar otros rasgos y otras especializaciones de la creación poética; lo cual explicaría que en la tradición más antigua su número²²

p. 71.

²²Sobre el número de las musas, Arnobio (3, 37) dice: *Musas Mnaseas est auctor filias esse Telluris et Caeli, Iovis ceteri praedicant ex Memoria uxore vel Mente, has quidem virgines alii matres conscribunt ... Ephorus has*

fuera muy inferior y sus nombres, Ejercicio, Recuerdo y Canto, estuvieran más vinculados al esfuerzo de acceder a lo que la Memoria en cerraba, que a sutiles manifestaciones de lo rescatado de ella. Así se crearon, desde muy antiguo, dos generaciones de Musas. Las más antiguas y algunas de las más recientes intrínsecamente ligadas a Mnemósine, de donde la creencia de que eran hijas de Urano y Gea y las más recientes, más alejadas de los aspectos directamente relacionados con la memoria, pero siempre dependientes de ella, hijas de Mnemósine y Zeus. Todas ellas, en fin, elementos surgidos de la conquista progresiva, que decía Meyerson (véase más arriba), del pasado del hombre, que es la Memoria.

En íntima relación con el mito de las Musas está el de las Sirenas; si bien éste presenta tantos puntos oscuros, que es difícil hacer una interpretación del mismo. El texto más antiguo²³ y el más conocido es el de Homero (μ 39-54 y 158-200), que ojalá fuera más extenso y más detallado, pero la intención del Poeta aquí es otra; destacar la victoria del más débil sobre el más fuerte por medio del ingenio, tal como ya había hecho en el canto IX con la aventura en la

igitur numero esse tris effert, Mnaseas, quem diximus, quattuor, Myrtilus inducit septem, octo adseverat Crates, ad extremum Hesiodus novem cum nominibus prodit. Ver también Cornuto N. D. 14 y, por otra parte, el análisis de Gruppe, *Gr. Myth. u. Rel.* 2, 1906, p. 1077, n. 1.

²³H. Mühlestein ("Sirenen in Pylos", *Glotta* XXXVI 1957, 152-166) ha creído reconocer en las tablillas de Pilo de la serie Ta una alusión a las sirenas. En Ta 708, 2 se lee *se-re-mo-ka-ra-a-pi* que Mühlestein ha interpretado como *Seirēmōn krāhapphi*, instr. pl. y sing. en Ta 707, 2. Cf. Risch, *Studi micenei ed egeoanatolici* I 1966, 53-69.

cueva del cíclope. Son estos elementos típicos del cuento popular, de los cuales la Odisea tiene ejemplos preciosos. Las Sirenas se consideran casi siempre hijas de una Musa y del dios Aqueloo, el río más importante de Grecia. ¿Se pretende con ello destacar sus rasgos más significativos: el canto y el mar como área de influencia? Es posible, pero antes hemos de analizar otros datos.

Como decíamos, son hijas del Aqueloo lo cual pone este comentario en relación directa con el segundo fragmento de la *Tebaida* de Antímaco, transmitido en el *Papiro Oxirrínco* 2516²⁴. La precaria conservación del fr. no nos permite aventurarnos demasiado en su interpretación, pero de las formas verbales ὑμνεῖουσιν y ἐλτρύνουσιν podemos deducir que se trata de un proemio. Saber quiénes entonan el posible proemio es muy difícil, si bien la presencia del Aqueloo (v. 4) nos lleva a las Musas o a las Sirenas. Lloyd-Jones y Parsons (*Supp. Hell.* p. 26) consideran que hay que descartar a las Musas, porque en el fr. 1 se las menciona en segunda persona y aquí el sujeto del verbo ha de ser una tercera del plural, pero lo cierto es que no sabemos cuantos versos habría entre el primer fr. y éste que nosotros hemos colocado en segundo lugar²⁵, uno o dos como mínimo y

²⁴Sobre la atribución a Antímaco de este y los demás frs. del papiro, véase la introducción.

²⁵Véanse en la introducción las razones que nos han llevado a colocar en éste lugar los frs. del papiro Oxirrínco 2516.

posiblemente varios más. Por su parte la atribución a las Sirenas también ofrece dificultades, pues las formas κούρη (v. 4), λέκτροι (v. 5) y λεκτρὶ (v. 9) de la columna dos y el γάμοις ἐδώσατ' α (v. 5 del fr. 3) sugieren un canto de boda y, por lo que sabemos, las sirenas no se casaron nunca, incluso hay una versión que dice que Afrodita las castigó por ello, ni acostumbran a participar en este tipo de canciones, todo lo contrario que las Musas; no obstante la forma ἔσπερος del v. 3 parece referirse al lugar donde era tradición que habitaban las Sirenas, en occidente. A partir de estos hechos y teniendo siempre en cuenta lo arriesgado de cualquier análisis en un fr. tan mutilado como éste, podrían darse dos interpretaciones: El canto de las Musas en las bodas de una de ellas con el río Aqueloo o, menos probable, la competición que las hijas de Mnemósine sostuvieron con las Sirenas y en la que éstas salieron derrotadas, lo cual se justificaría por el ἄλμυρῖστον del v. 3 (cf. *Supp. Hell.* p. 26), aunque, como es lógico, reconocemos la debilidad del argumento²⁶.

Volvamos de nuevo al análisis del mito de las Sirenas y su relación con las Musas. La mencionada paternidad del Aqueloo, en general, no se discute²⁷. Sobre la madre no hay tanta uniformidad. Alguna versión dice que nacieron de la

²⁶ Para el contexto en el que creemos que hay que situar estos frs., ver la introducción.

²⁷ En Sófocles, fr. 861 Radt, se dice que es Forco el padre de las Sirenas.

sangre derramada por el dios al perder uno de sus cuernos en lucha con Heracles²⁸; pero la versión más difundida las hace hijas de las Musas, aunque el nombre de la musa varía según los autores. En efecto, a veces son hijas de Terpsícore, en Apolonio de Rodas; de Melpómene, en Higino; de Calíope, en Servio. De este desacuerdo se hace eco Luciano (*Retratos* 14), diciendo: "Así resulta su audición (canto de las Sirenas) enseñanza de Terpsícore o Melpómene o de la misma Calíope que lleva en sí un mosaico de embeleso". El hecho de que casi siempre²⁹ sea una musa la madre de las Sirenas, aunque con nombres distintos, ¿puede interpretarse como el reflejo de una época en que la Musa era una sola? Es posible, pero no tenemos información suficiente para confirmarlo. Tampoco hay uniformidad en su número y en sus nombres, rasgo compartido igualmente con las Musas. En Homero parece que son dos, al menos para algunos autores, pero en realidad no hay una precisión del número. En μ 52 y 167 se emplea el dual $\Sigma\epsilon\iota\rho\eta\nu\omicron\iota\iota\nu$, sin embargo en 39 y 44 el poeta utiliza el plural $\Sigma\epsilon\iota\rho\eta\nu\alpha\varsigma$ y $\Sigma\epsilon\iota\rho\eta\nu\epsilon\varsigma$ respectivamente³⁰

²⁸Cf. Libanio, *Progymn.* 4 y Eustacio, *Ad Odyss.* XII 47. Obvio paralelismo con el nacimiento de las Furias.

²⁹Apolodoro, *Bibl.* I 7, 11, nos da el nombre de Estérope como madre de las Sirenas.

³⁰Cf. el uso del dual en la embajada a Aquiles (I 182-198), donde se emplea el dual, aunque los componentes de la embajada son tres, Ajax, Fénix y Odiseo. Véase Chantraine, *Grammaire Homérique* II pp.22ss., donde se analizan éste y otros ejemplos.

y dado el excepcional uso de las formas en -οὐν de la declinación atemática en Homero³¹, es posible que este dual obedezca más a razones métricas que míticas; téngase en cuenta que la mayoría de las versiones dan el número de tres (dos en las *Argonáuticas* órficas) incluso de cuatro y es posible que hayan recibido el influjo de la versión más antigua³²; la de Homero concretamente, como sucedió con la versión de Hesíodo sobre las Musas, cuyo número de nueve fue el más difundido, pero no el único. Esta variedad en el número constituye otro paralelismo con el mito de las Musas. También en cuanto a sus nombres hay disparidad entre las distintas fuentes. Homero, Apolodoro y las *Argonáuticas* órficas no dan los nombres, pero fuentes diversas nos han transmitido los siguientes: Parténope, Leucosia y Ligia o Pisínoe, Aglaope, Telxiepia, en las versiones de tres; Teles, Redne, Molpe y Telxíope, en las de cuatro. A éstas hay que añadir otros nombres, en muchos casos variantes de alguno de los anteriores, tales como Telxínoe, Aglaofone, Agláofeme, Aglaone. En una vasija de figuras rojas del siglo V a. de C., conservada en el Museo Británico, aparece una sirena llamada Himérope, de cuyo nombre no tenemos noticia

³¹Ver Chantraine op. cit. p. 23

³²De acuerdo con el fr. 28 M-W de Hesíodo (escol. a *Od.* μ 168) parece que ya en el autor de la *Teogonía* se dejó sentir esta influencia; pues, según el escoliasta, Hesíodo dice a partir de este pasaje (*al punto cesó el viento y hubo calma*) que ellas incluso amansan los vientos.

en la literatura³³. Todos estos nombres, de modo semejante a lo ocurrido con las Musas, proceden, como ha puesto de manifiesto G. Gresseth³⁴, de fuentes épicas y tratan de reflejar las cualidades fundamentales de las Sirenas, es decir, el hechizar por medio del canto.

Pero ¿quiénes eran las Sirenas dentro de la creencia popular? Como hemos dicho más arriba, hay muchos puntos oscuros acerca de estas divinidades. Las opiniones que de ellas tienen quienes han tratado de explicar su mito pueden dividirse en dos grupos: El de quienes las consideran una especie de pájaros fantasmales, representado por Georg Weicker³⁵ y el grupo de quienes las consideran unas hechiceras del otro mundo, como Buschor³⁶. El punto de vista de Weicker ha sido criticado por M. Nilsson³⁷ y por Gresseth (art. cit. p. 203s); el de Buschor, por el propio Gresseth (p. 209s.) y por Károly Marót³⁸, quien también ha criticado

³³Véase Roscher's *Lexikon*, fig. 1

³⁴Gerald K. Gresseth, "The Homeric Sirens", *American Philological Association*, 101, 1970, pp. 203-218 (vid. p. 206, n. 7).

³⁵G. Weicker, *Der Seelenvogel*, Leipzig 1902 y un artículo del mismo autor publicado por Roscher en su *Lexikon* 4, 1910-15, s.v. "Seirenen".

³⁶E. Buschor, *Die Musen des Jenseits*, Munich 1944

³⁷M. P. Nilsson, *Geschichte*, p. 228s.

³⁸K. Marót, *Die Anfänge der Griechischen Literatur: Vorfragen*, Budapest, 1960.

los puntos de vista de Weicker.

Si, siguiendo la atinada opinión de Marót (op. cit. p. 134), empezamos el análisis del mito por el texto de Homero, ya encontramos en él, a pesar de ser tan breve, algunos datos interesantes. En primer lugar, la propia brevedad del relato es llamativa, pues da la impresión de que el Poeta no entra en detalles, porque considera el mito suficientemente conocido; en contraste, por ejemplo, con el episodio de Escila y Caribdis que sigue y, por tanto, lo único que le interesa es mostrar cómo se puede burlar un peligro con el ejercicio del ingenio. Pero ¿por qué eran realmente peligrosas las Sirenas? Versiones posteriores a la de Homero dicen abiertamente que devoraban a los hombres, pero en la *Odisea* no está claro que fuera así; al contrario, es casi seguro que no era así. En su canto había algo mágico que deleitaba hasta el éxtasis a quienes lo oían, pero el pago por tan agradable experiencia era la muerte, por eso Odiseo dice a sus compañeros (μ 158s.): "me ordenó (Circe) antes que nada que evitáramos a las divinas Sirenas y su florido prado". Es en el "florido prado" donde se produce el peligro y el canto sólo el señuelo para que la víctima se acerque a él. Lo que pasa una vez que la víctima entra en el prado no está claro, pues Homero nos describe sólo los resultados. Las Sirenas están sentadas rodeadas de un montón de huesos humanos, de donde las versiones posteriores dedujeron que eran devorados por ellas, pero hay un par de detalles que parecen indicar que el fin de las víctimas era otro. Homero

emplea el verbo πύθω, pudrir, para referirse a los restos de las víctimas y añade que están rodeados de la piel reseca, lo que parece indicar que los marineros que tuvieron la desgracia de acercarse al prado de las Sirenas morían allí víctimas de una consunción más o menos rápida³⁹; bien sea mientras, olvidados del deseo de regresar, seguían escuchando el deleitoso canto, o bien como simples prisioneros de una trampa ineludible. Así pues, no podemos aceptar, al menos en lo que a las etapas más antiguas del mito se refiere, la idea de Weicker⁴⁰, según la cual las sirenas tenían aspecto de vampiros y marcado carácter erótico. El mismo autor antes había dicho (*Seelenvogel* p. 8) que la morada de las Sirenas era la sepultura y el otro mundo. En nuestra opinión las Sirenas de Homero son antropomórficas y están en estrecha relación con las Musas, lo que ha motivado los puntos paralelos que tienen con ellas, según hemos señalado más arriba, y que su rasgo distintivo sea el canto que hechiza; rasgo que, sin las fatales consecuencias del de las Sirenas, también posee el canto de las Musas. Además, las Sirenas, como las Musas, tienen un conocimiento universal, de ahí que puedan decirle a Odiseo (μ 189-91) "sabemos todo lo que los argivos y troyanos sufrieron en la extensa Troya por voluntad de los

³⁹Pausanias (X 6, 5) dice: "Según dice Homero, los hombres que oían el canto de las sirenas se pudrían".

⁴⁰Weicker, *Seelenvogel*... p. 37

dioses, pues sabemos todo cuanto sucede sobre la fecunda tierra"; y un poco antes le dicen que nadie ha pasado sin escuchar su dulce voz y gozar con ella, haciéndose más sabio⁴¹. Finalmente varios autores antiguos ponen en relación a las Musas y a las Sirenas; por ejemplo, Alcman (fr. 30 P.M.G.), quien, según Arístides (Or. 28, 51), haría cantar a la Musa y a la Sirena al principio de su poema; Sófocles (fr. 852 Radt) y también Platón, según Plutarco (*Moralia* 745F), "llama a las Musas Sirenas, porque exponen y comunican las verdades divinas en el Hades"⁴². Así pues, las Sirenas están, en principio, adscritas a los atributos de Mnemósine y de las Musas, que hemos indicado arriba, pero pronto se adhieren a su leyenda una serie de elementos extraños de diversa procedencia⁴³, he aquí uno de los rasgos

⁴¹¿Fue este deseo de ser más sabio lo que impulsó a Odiseo a escuchar el canto de las Sirenas? "El hombre de multiforme ingenio que conoció muchas ciudades y el carácter de sus gentes" difícilmente dejaría pasar tal oportunidad. Las Sirenas, como ha señalado Stanford (*The Odyssey of Homer* I, Londres 1961, ad 12, 184-191 ofrecían dos de las grandes pasiones de los griegos: El gusto por la música y el deseo de conocer cosas nuevas.

Ver también Gresseth, art. cit. p. 206s.

⁴²Véase Sófocles fr. 861 Radt. Sobre la relación musa sirena, véase J.R.T. Pollard, "Muses and Sirens", *Classical Review*, 66, 1952, pp. 60-63. R. F. Willetts, *Cretan Cults and Festival*, Londres, 1962, p. 189s. C. Calame, *Les Choeurs...* II, p. 80 n. 66.

⁴³Gresseth, art. cit. p. 205, dice: "it is evident that

distintivos de este mito, que variarán drásticamente su carácter. Estos elementos podrían resumirse en dos: Su relación con la muerte y, por tanto, con el mundo de ultratumba; y lo relativo a su metamorfosis. A nuestro juicio el defecto principal de los trabajos de Weicker y Buschor es precisamente el no haber valorado suficientemente este sincretismo mítico. Weicker, al considerar sólo el aspecto vampírico y el marcado carácter erótico de las Sirenas⁴⁴, olvidó en exceso su relación con el canto y con las Musas. Precisamente el libro de Buschor⁴⁵ surgió como una contestación a la postura de Weicker. Para Buschor las Sirenas, al menos antes del siglo V a. de C., son más unas *Himmelssirenen* que unas *Todesdämonen*⁴⁶ y son además, "das Gegenteil von verderblichen Wesen ...und ... zwar im Jenseits, aber keineswegs im Reich des Hades hausen" (p. 40), como había pretendido Weicker. Muchos de estos elementos proceden muy probablemente del Oriente próximo. Marót, siguiendo la opinión de Bérard, piensa⁴⁷, de modo improbable, según Gresseth; que el nombre griego Σειρήν procede de Oriente, concretamente del fenicio šir "Zaubergesang", en cuanto a la primera sílaba y de una palabra semítica que significa "tying", en sentido mágico,

the Sirens in literature exist within a folklore context ...especially in tales, it is a fairly complex association of themes or motifs that have a tendency to attract and cling to each other."

⁴⁴Weicker, *Der Seelenvogel* p. 37

⁴⁵*Die Musen des Jenseits* (véase más arriba)

⁴⁶Véase *Dies Musen* ... p. 47

⁴⁷Marót, *Die Anfänge*... pp 142-149

en cuanto a la segunda. Pero, prescindiendo de la controvertida etimología de la palabra⁴⁸, hay otros elementos en el carácter de las Sirenas cuyo origen pude ser, al menos en parte, cercanoriental. Nos referimos principalmente a su carácter maléfico y su relación con la muerte y a su transformación en seres alados. El uso de las alas, salvo en una versión que da Eustacio (ad *Od.* XII 47), está directamente relacionado con la desaparición de Perséfone⁴⁹, a quien custodiaban, debido a los asedios de Hades, lo cual las pone en relación con el mundo de los muertos. Es posible que todo ello no sea otra cosa que la cristalización en la leyenda de los diversos influjos que sufrieron estas divinidades. Veamos si se pueden reconocer los lazos que han ido uniendo los diferentes elementos que configuran su

⁴⁸Dentro del griego, la palabra Σειρή (Σειρήν frecuente en vasos) se ha relacionado con σείρᾱ, "cuerda" y con Σείριος, Sirio, la estrella que provoca el calor asfixiante del verano; por lo que Latte y Solsen, que aceptan esta última etimología, consideran a las Sirenas como demonios del mediodía y de la calma marina (vid. Chantraine, *Dictionnaire etymologique de la langue grecque* s.v.). Brandestein, *Kratylos* 6, 1961, 169, considera la palabra un préstamo tracio (vid. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch* s. v.).

⁴⁹Higino (Fab. 141) dice que Deméter las transformó en seres alados por no haber sabido defender a su hija de los acosos del dios de los muertos. Por su parte Ovidio dice que ellas mismas pidieron las alas para poder buscar a Perséfone.

leyenda. En principio y fundamentalmente las Sirenas son divinidades que tienen la facultad de hechizar con el canto, lo que las une, como hemos dicho, íntimamente con las Musas, con las que comparten también la posesión de un conocimiento universal, pero en un momento determinado se separan de sus parientes para ocupar un campo al que aquellas nunca se acercaron, el de los muertos. ¿No será esta otra especialización del saber universal representado por Mnemósine, como el que hemos señalado para las Musas?

Jean-Pierre Vernant en el artículo ya citado, "Aspectos míticos de la memoria y del tiempo"⁵⁰, nos recuerda el mito narrado por Platón al final de la *República* sobre la llanura del Leteo y el río Ameles "del que las almas deben saber desviarse para beber en el lago de la Memoria que les proporciona la gracia de una inmortalidad bienaventurada en compañía de los héroes y de los dioses". Es posible que, como quiere Vernant, en lo referente al río Ameles y su relación con la llanura del Leteo, Platón no haya innovado, sino recogido y transformado una tradición mucho más antigua, que asociaba estrechamente los temas de Melete y ᾠμέλεια con los mitos de Memoria y Olvido⁵¹. El propio Platón en el *Fedón* 67e insiste en esta relación muerte-conocimiento cuando dice: "Los que de verdad quieren ser sabios, Simmias,

⁵⁰ En *Mito y pensamiento...*, p. 118s.

⁵¹ Ver P.-M. Schuhl, *Essai sur la formation de la pensée grecque*, pp 241ss. y Vernant, *Mito y pensamiento ...*, pp. 57-78

se ejercitan en morir y temen muy poco al hecho de estar muertos ... Por ello ... cuando se les presenta la ocasión, ¿no sería una incoherencia que no marchasen gozosos hacia allí adonde tienen esperanza de alcanzar lo que durante su vida desearon -pues amaban el saber- y de verse apartados de lo que aborrecían en vida?⁵²". En opinión de Vernant, esta μελέτη θανάτου conserva el carácter de una μελέτη μνήμης, para lo cual el estudioso francés se apoya en un pasaje del *Fedro*⁵³.

Concepciones de este tipo, quizá con menos carga metafísica, existían en la filosofía pitagórica y en Empédocles, lo cual nos lleva a las creencias religiosas y a los rituales de la Magna Grecia, precisamente en donde según casi todas las leyendas habitaban las Sirenas. No se nos escapa que el terreno que pisamos es muy resbaladizo y necesitaría una investigación más profunda, que aquí no podemos realizar; pero éste puede ser el punto que una los mitos de la Memoria con algunos aspectos de los mitos del más allá y, por lo tanto, a las Musas con las Sirenas.

A partir de estas concepciones, en nuestra opinión, originadas en el ámbito cultural griego, las Sirenas, convertidas en Musas del mundo de ultratumba, recibieron la influencia de otras divinidades también relacionadas con el mundo de los muertos que procedían principalmente de Egipto

⁵²Ver también *Fedón* 81a

⁵³*Fedro* 275a. Vernant *Mito* ... p. 125

y Oriente próximo⁵⁴. Se trata de divinidades menores o demonios que habitan parajes solitarios, ruinas, cementerios y en general cualquier lugar que inspire temor y cuyo aspecto, según las reproducciones mesopotámicas, se caracteriza por unir a un cuerpo humano cabeza o miembros de animales, con el fin de aumentar su carácter de espíritus maléficos. No es, pues, extraño que las Sirenas fueran identificadas con estos seres y revestidas con su atuendo más representativo, como la presencia de las alas, que es casi sistemática en las figuras mesopotámicas. Todo ello relaciona a las Sirenas con los grifos y sobre todo con las esfinges, los más directos descendientes de las maléficas divinidades mesopotámicas y cuya presencia en Grecia ya se percibe en época minoica. En Creta la esfinge figura al lado de los dioses de la naturaleza y su influencia también se deja sentir sobre los muertos⁵⁵. Se representa como un ser con rostro de mujer, pecho, patas y cola de león y alas de pájaro. Una de sus habilidades consistía en cantar enigmas -otra vez juntos sabiduría y canto- que había aprendido de las Musas⁵⁶ y que, sentada en el monte Ficio, proponía a los

⁵⁴En la confluencia de estas dos fuentes es, creemos, donde hay que buscar la explicación a la llamativa divergencia en la descripción del mito entre las fuentes literarias y las pictóricas

⁵⁵Sobre la esfinge véase Pierre Devambez *Dictionnaire de la civilisation grecque*, París 1966, s.v.

⁵⁶Ver Sófocles *Edipo Rey* 391, quien le llama "monstruo

caminantes, a quienes devoraba si no daban con la respuesta. Muy significativo es el texto de Pausanias (ver nota anterior) que dice: "Más adelante está el monte del que dicen se lanzaba la Esfinge cantando el enigma para perdición de los que sorprendía. Hay quien dice que la Esfinge ejercía la piratería con unas naves en el mar de frente a Antedón y que en este monte retenía a sus presas...". Por si los anteriores paralelismos fueran poco, también su desaparición se produce por idénticos motivos. Las Sirenas desaparecen cuando Odiseo las burla al escuchar su canto sin sufrir daño y la Esfinge desaparece cuando Edipo resuelve el enigma. Respecto a la Esfinge tenemos menos datos, pero por lo que se refiere a las Sirenas es claro que su razón de existir reside en sus cualidades musicales -usamos este término con todo su sentido etimológico- y la fuerza que tienen para arrastrar al otro mundo a quien las escucha; así que, una vez que han perdido esa facultad su existencia ya no tiene razón de ser. Por eso no desaparecen después del paso de la nave Argo; pues en aquella ocasión realmente los Argonautas no escucharon el canto de las Sirenas, porque Orfeo lo impidió al tocar con su lira bastonia "un canto de marcha ligera para que los oídos que escuchaban zumbaran bajo el son de sus cuerdas"⁵⁷. Sin duda aquí no se establece una competición, como a veces se ha creído, entre Orfeo y las Sirenas, sino que el héroe

cantor" y también Apolodoro *Bibl.*, 3, 5, 8 y Pausanias 9, 26, 2.

⁵⁷ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* 4, 907s.

tracio provoca con su lira unas interferencias que hacen que el canto de las Sirenas no llegue al oído de los marineros, salvo el caso de Butes, que se arroja al agua y es salvado por Afrodita. Apolonio utiliza el verbo κλονέω, "turbar", refiriéndose claramente a la intensidad del sonido; no a su musicalidad⁵⁸. En el relato de Homero, en cambio, Ulises, gracias a las prevenciones de una maga y a su astucia, supera el obstáculo. Un obstáculo, he aquí otro elemento que hay que añadir a la leyenda, que debió surgir en las primeras incursiones de los pueblos antiguos (cretenses, micénicos, fenicios, etc.) por el Mediterráneo, como el de Escila y Caribdis y tantos otros que el temor a lo desconocido fraguó en la mente de estos primeros navegantes. Es posible que todo el relato de Odiseo surgiera como consecuencia de este descubrimiento del Mediterráneo y de sus pueblos costeros.

Fr. 1

Lamentablemente nos falta en este fr. el objeto del verbo, que indicaría seguramente el tema central del poema, según suele ocurrir en la épica; salvo en alguna excepción, como en el caso de la *Tebaida* cíclica, por ejemplo, donde el poeta se refiere a "la muy sedienta Argos" quizá con alguna

⁵⁸Ver Francis Vian, *Apollonios de Rh., Argonaut.*, p. 179

intención de homenaje, pues esta ciudad no formaba parte del núcleo de la leyenda. Precisamente la falta del objeto verbal, así como la disposición del hexámetro nos inclinan a pensar que éste podría ser el segundo verso del poema y no el primero. En efecto, casi siempre el tema aparece no sólo en el primer verso, sino que incluso es la primera palabra del mismo (Α 1 μῆνιν ἄειδε; α 1 ἄνδρα ... ἔννεπε; etc. Más ejemplos en loc. sim.). Asimismo el verbo ἐνέπω o ἐννέπω va acompañado en los proemios, salvo rarisimas excepciones, del dativo μοι, referido al poeta, que también casi siempre le precede, como puede verse en muchos de los loci similes a este verso⁵⁹. Así pues, si estamos en lo cierto, la *Tebaida* de Antímaco comenzaría con un primer verso en el que se mencionaría el tema central sobre el que giraría el poema y la obligada alusión al poeta mediante el pronombre μοι y un segundo verso, éste que conservamos, al que seguiría una serie más o menos extensa de hexámetros para desarrollar lo que constituiría el proemio de la obra.

ἐννέπετε: El verbo ἐν(ν)έπω aparece aquí y también en otros muchos lugares de la literatura griega con geminación de la ν lo cual parece debido a un alargamiento métrico,

⁵⁹ En muchos de los himnos homéricos pueden verse ejemplos de lo que decimos. Concretamente en el *H.H.* XIV, versos 1s., creemos que hay una estructura similar a la que podría darse en la *Tebaida* de Antímaco: μητέρα μοι πάντων τε θεῶν πάντων τ' ἀνθρώπων ὕμνειν Μοῦσα λίγεια Διὸς θυγάτηρ μεγάλοιο

según la opinión de Chantraine (*Gramm. Homér.* I p. 100 s.), antes que a una evolución eolia del grupo -ns-, como quiere Lejeune (*Phonétique* § 123 y not. 5). Este verbo, procedente de *en - sek^{ω-} (*sek^ω "decir"), está relacionado con el latín *insece*, lo que, según Chantraine (*loc. cit.*) "ne permet pas, comme on l'a fait parfois, d'expliquer -vv- par un groupe -ns-". La raíz indoeuropea aparece en casi todas las lenguas sin preposición: isl. a. *segja*; lit. *sakaũ*; *sakýti*; a. a. a. *sagēn* "decir"; esl. a. *sočiti* "indicar". El sentido de "narrar" que se aprecia en la forma griega también puede verse en el lituano *pāsaka* "narración, cuento"; en el irl. *scél* y gal. *chwedl* "historia, relato"; o, con el mismo significado, en el a. a. a. *saga*.

De los testimonios anteriores parece desprenderse un valor semántico enfático de la raíz *sek^ω que podría equivaler a "contar algo ante un público", "declarar". Este valor enfático es particularmente importante en griego; donde está íntimamente ligado al imperativo, que cuenta con la mitad de los ejemplos (véase H. Fournier, *Les verbes "dire" en grec ancien*, París 1946, p 47 s.). Este frecuente uso de imperativos casi siempre dirigidos a la Musa y ubicados en el proemio de los poemas le confieren al verbo un carácter religioso que lo diferencia de todos los demás verbos que tienen el sentido general de "decir" o "hablar". Por ejemplo, son claras las diferencias con la raíz i.e. de la que procede el gr. φημί y que, al igual que la raíz de ἔν(ν)ένω, no existe en indoiranio. Efectivamente el

i.e. *bhā-, cuyas implicaciones religiosas han sido brillantemente analizadas por Benveniste (*Vocabulario de las Instituciones Indoeuropeas*, trad. esp. Madrid 1983, pp. 317-322), significa fundamentalmente "hablar" en el sentido de facultad para emitir palabras, como lo atestigua el participio latino *infans*, que podríamos traducir como "el que no puede hablar", según lo que dice Varrón (L. L., VI, 52): *Fatur is qui primum homo significabilem ore mittit uocem. Ab eo ante quam id faciant, pueri dicuntur infantes; cum id faciam iam fari...* "Cuando el niño habla se tiene en cuenta no lo que dice, sino la manifestación de una facultad impersonal, común a todos los seres humanos, el hecho de que sean capaces de hablar" (Benveniste, *loc. cit.* p. 320) y en este sentido, según el propio Benveniste, han de interpretarse los demás derivados de la raíz. En cambio la raíz del verbo ἐνένω le da a la acción de "hablar" un sentido totalmente distinto. Aquí lo fundamental es lo que se dice. Con este verbo se resalta la importancia y la veracidad de lo que se dice; podría, pues, traducirse por "dar a conocer", que es lo que el poeta solicita de la Musa en el proemio, o "decir la verdad", como en Ε 470 ποτὶ νημερτὲς ἐνύονες. En el mismo sentido hay que interpretar el latín *insequo, *inseco. Este verbo, defectivo igual que ἐνένω, está atestiguado por primera vez en la versión latina que de la *Odisea* hizo Livio Andronico, quien traduce su primer verso: *virum mihi, Camena, insece versutum*. El uso de este verbo debía ser muy poco frecuente en la lengua

latina, puesto que Catón, según Aulo Gelio (18, 9, 1 ss.) utiliza el participio *insecenda*, donde el prefijo tiene un valor privativo que podría traducirse por "indecible", "innombrable", lo que lo convierte en un sinónimo de *infanda*; pero el mismo autor utiliza *insectiones* con el sentido de "narraciones". El carácter defectivo y el uso restrictivo de ambos verbos se ha debido seguramente al hecho de ser empleados en contextos religiosos, p. ej.: la invocación a la Musa, o solemnes (véase Fournier, *loc. cit.* p. 48).

Κρονίδαο: Esta forma, que no aparece en la *Ilíada* ni en la *Odisea*, donde se usa la forma *Κρονίωνος* o *Κρονίωνος*; es propia de los *Himnos homéricos* (sobre la frecuencia en otros autores véase E. Fernández-Galiano, *Léxico de los Himnos de Calímaco*, Madrid 1978, s. v.). Antímaco vuelve a usar el nominativo de esta forma en 15, 1 y 79, 5.

Fr. 2

Este fr., como los demás que forman parte del papiro, ha llegado a nosotros tan mutilado que resulta arriesgado aventurar una interpretación del mismo; sin embargo alguna información útil podemos obtener de su lectura. Las formas verbales *ὑμνεῖουσai* y *ἐυτρύβειαν* parecen conducirnos al inicio de un poema, seguramente la *Tebaida*, puesto que la atribución del papiro a Antímaco, según hemos dicho en la

introducción (p. 79), parece indudable; pero el verbo aquí está en tercera persona, en tanto que en el primer fr. está en segunda, como ya advirtió Lobel en su edición del papiro (cf. E. Lobel, *The Oxyrhynchus papyri*, part XXX, Egypt Exploration Society, Londres 1964, 20s.) lo cual hace muy improbable que se trate de los primeros versos de la *Tebaida*; aunque sí podría formar parte de su extenso proemio. Este argumento lo podría reforzar el hecho de que ni en éste ni en ningún otro fr., si exceptuamos el número 4, se haga referencia ni a hechos ni a personajes, argivos o tebanos, directamente relacionados con la guerra; pero sí con etapas anteriores. ¿Era este proemio en realidad una *Edipodia*? (cf. coment. a fr. 4 y 101)

El fr. aparece dividido en dos columnas de las que la segunda podría estar constituida por el quinto pie de cada verso, a juzgar por la disposición de los dos primeros versos de la primera columna y porque casi todos ellos podrían ser dáctilos.

En el primer verso quizá podría conjeturarse un ὕστατον (cf. Hes., *Teog.* 34; *H. H.* 21, 5 y *Non.*, *D.* 25, 9. Véase también West, *Theogony* 166s.). En el segundo verso parece que sólo hay espacio entre las dos columnas para un pie, quizá de ritmo dactílico, que podría estar constituido por un adjetivo referido a Ἀοιδῆν. Para el cuarto, Lobel considera más probable una *lo* que una *lo* lo cual supone el inconveniente de tres breves seguidas. En el séptimo verso West ha supuesto un παρποκλασίγυτος o -σιγνήτη para el que

no tenemos argumentos ni a favor ni en contra (la forma femenina aparece por primera vez en inscripciones de Epidauro y en Quinto de Esmirna, lo que la hace más improbable). Por otra parte, también podría ser πατρός simplemente.

1. ὑμνεῖουσai: El verbo ὑμνέω / ὑμνείω, que no se halla ni en la *Iliada* ni en la *Odisea* y que es ya frecuente en los *Himnos homéricos*, debió formarse a partir de expresiones como ἀοιδῆς ὕμνον (9 490). La forma ὑμνεῖουσai debió tomarla Antímaco de Hesíodo, donde aparece por primera vez en *Op.* 2 (cf. West, *Theogony* p.138). La variante ὑμνέουσai (con sinicesis), transmitida bajo la forma ὑμνεῦσai, aparece también en Hesíodo (*Teog.* 37, 51, 70).

La explicación a los dobletes ὑμνεῖουσai / ὑμνεῦσai; ὑμνείω / ὑμνέω no hay que buscarla en un alargamiento métrico, sino, como ocurre con otros verbos denominativos principalmente (cf. νεικέω B 277 frente a νεικέω; ὀκνεῖω E 255 frente a ὀκνέω; οἰκεῖω en Hes. *Teog.* 330 frente οἰκέω, etc.), en la geminación de la yod (vid. Chantraine, *Gramm. Hom.* I 101 y 165).

Sobre el sentido de ὕμνος, ὑμνέω véase B. Gentili, *Lirica greca arcaica, Introduzione allo studio della Cultura Classica I*, Milano 1971, p. 62 y Calame C., *Les chœurs de jeunes filles en Grèce archaïque I*, Roma 1977, pp. 45ss.

2. ἔντυλαια ἀοιδήν: La expresión debe de estar inspirada en μ 183, λιγυρὴν δ' ἔντυλον ἀοιδήν; de donde también el *Himno hom.* VI, 20 ἔντυλον ἀοιδήν; únicos

ejemplos, que sepamos, anteriores a Antímaco en que se usa este verbo con un objeto directo relativo a la composición poética. Sin embargo en Homero es frecuente el uso del verbo ἐντύ(ν)ω con objetos directos referidos a la comida, (δεῖπνον, δαῖτα, ἄριστον, una vez δέπας), en menos ocasiones con ἵππους, también empleado por Eurípides, *Híp.* 1183, incluso un caso (ψ 289) con εὐνήν. De lo anterior se deduce que el sentido primero del verbo ἐντύ(ν)ω sería algo así como "poner en armonía los distintos elementos de un todo"; así pues, podríamos traducirlo por "aliñar, aderezar" para el caso de la comida; "aparejar, aprestar" para el caso de los caballos, etc. y este sentido se mantiene, aunque ligeramente modificado en dos ejemplos de la *Odisea* (§ 33 y μ 18). En el primer caso, ὄφρα τάχιστα / ἐντύνεαι suele traducirse por "para que esté pronto terminado", referido al trabajo; o bien "para que dispongas todo en seguida". Quizá estuviera más acorde con el contexto y con el sentido del verbo, "para que estés dispuesta en seguida". En el segundo caso, ἀλλὰ μάλ' ὤκα / ἦλθ' ἐντυναμένη, referido a Circe, algunos traductores lo interpretan, creemos que erróneamente, como "llegó en seguida para proveernos". A nuestro juicio una versión más exacta sería quizá "con presteza llegó ricamente ataviada". El uso de este verbo con objetos referidos a la composición poética es más frecuente en la literatura posterior (cf. Calímaco *Himno* 2, 8 μολπήν τε καὶ εἰς χορὸν ἐντύ νασθε). Es significativa la interpretación de Hesiquio ἔντυος (s. v.) = κόσμος.

3. Ἀλμῆριςτον: En Homero sólo aparece en dos ocasiones (Ψ 382 y 527), en ambos casos referido a competiciones. En este fr. parece seguro que hace alusión a otra cosa. Quizá esté más próximo a Calímaco *Himno a Zeus* 5 γένος Ἀλμῆριςτον.

4. Ἀχελῶς: Es la forma propuesta por Lobel en la edición del papiro (*The Oxyrhynchus papyri*, part XXX, Egypt Exploration Society, Londres 1964, p. 20s.) y aceptada por West (Hesiod, *Theogony*, p. 262) y por Lloyd-Jones y Parsons (*Supplementum Hellenisticum*, 62, p. 26). A pesar de la opinión de tan prestigiosos filólogos, consideramos más probable la forma Ἀχελῷος, que es la utilizada por Homero (Φ 194, Ω 616) y también por Paniasis (fr. 31, 1 Bernabé) y en general por la épica tardía (cf. Calímaco *Himno* VI, 13 y Epica adespota fr. 5, 2 Powell) y que es la forma que más conviene al esquema del hexámetro, sobre todo si le aplicamos el epíteto ἄργυροδίνης, epíteto que acompaña casi invariablemente al Aqueloo en los poemas épicos. La forma Ἀχελῶν en Hes. *Teog.* 340 presenta algunos problemas, pues obliga a conjeturar un τε muy infrecuente en principio de verso (vid. West, *Theogony*, 261s.).

Podría sorprender, *a priori*, la presencia del Aqueloo en un poema sobre la expedición contra Tebas; pues ninguna de las obras que han tratado este tema menciona dicho río. Sin embargo, aunque no tenga intervención directa en el argumento de una *Tebáida*, la leyenda del Aqueloo está plenamente integrada en el ciclo tebano, por lo que no es extraño que un poeta como Antímaco, aficionado a las

digresiones, lo incluyera; bien en una narración de introducción a la acción misma, como hizo con el rapto de Europa; bien lo trajera indirectamente a la narración bajo cualquier pretexto, como hace Homero, por ejemplo, en Ω 616. En este caso nos inclinamos, según lo dicho más arriba, por la primera posibilidad. Es decir, que la presencia del Aqueloo formaría parte del proemio en el que se darían referencias de personajes y hechos anteriores al conflicto entre los hijos de Edipo. Pero saber qué parte de la leyenda del Aqueloo se narraba aquí es imposible con los datos que nos ofrece el fragmento. Ello no obstante y con todas las reservas que el caso exige, podríamos dar, p. ej., la siguiente interpretación del mismo: La presencia en la segunda columna de palabras como ὄλβωι (v. 2), κούρη (v. 4), λέκτροι (v. 6 y quizá v. 9) sugieren aparentemente un ambiente de boda, que podría reforzarse con el verso 5 del fr. siguiente (γλάμοις ἐδύωσας ἄν[ι]), en la que participara el Aqueloo. Podría tratarse de las bodas de Heracles con Deyanira, hija de Eneo, mencionado en el fr. 18 como padre de Tideo, y hermana de Meleagro. Para conseguirla Heracles tuvo que luchar previamente con el Aqueloo, que también había pedido su mano. Por otra parte, a nuestro juicio más probablemente, podría tratarse de la boda de Dirce, hija de Aqueloo, con Lico, rey de Tebas. Este Lico (vid. Apolod. 3, 5, 5, y Paus. 2, 6, 1-3) llegó, con su hermano Nictes, procedente de Eubea a Tebas, donde fue acogido por Penteo y elegido polemenco por los tebanos. Poco después de la muerte

de Penteo murió también su sucesor Lábdaco cuando su hijo Layo tenía un año de edad, por cuya circunstancia Lico ocupó el trono. Durante su reinado envió una expedición a Sición para recuperar a Antíopa, hija de su hermano, que, embarazada por Zeus, había ido a refugiarse allí, para escapar a las iras de su padre. En el camino, en Eleuterias de Beocia, dio a luz a sus dos hijos, que fueron expuestos y recogidos por un pastor que los crió y dio el nombre de Zeto y Anfión. Antíopa fue llevada a Tebas donde fue maltratada y encarcelada por Lico y Dirce hasta que huyó milagrosamente. Enterados sus hijos, atacaron Tebas y dieron muerte a Lico y a Dirce, cuyo cadáver arrojaron a una fuente, que por ello se llamaría Dirce, y fortificaron la ciudad (vid. λ 260ss.). Layo fue expulsado y residió en el Peloponeso. Zeto se casó con Tebe, de quien recibe el nombre la ciudad de Tebas y Anfión con Níobe. La leyenda tiene tantos elementos interesantes para el asunto de la *Tebaida* (exposición de recién nacidos, ataque a la ciudad, fundación y fortificación de la misma, proximidad con la familia de Edipo) que es muy probable que Antímaco no la pasara por alto. La leyenda de Antíopa, conocida desde antiguo (λ 260ss.; Asio, fr. 1 Bernabé; Hes., frs. 181 y 182 M-W; Eur., *Antíopa* fr. 180 Nauck) debió de tener una importancia grande como reflejo de las relaciones entre Tebas y Sición, a juzgar por las variantes que han llegado hasta nosotros (vid. F. Vian *Les Origines de Thèbes*, París 1963, pp. 194-198). Si, como creemos, esta leyenda formaba parte de la

Tebaida de Antímaco, es muy probable que sus fuentes principales, como las de Apolodoro (vid. Vian, *op. cit.* p. 195, n.4 y A. Bernabé, *Fragmentos de Epica griega arcaica*, Madrid 1979 p. 283), fueran el poeta Asio de Samos y la *Antiopa* de Eurípides.

Fr. 3

1. $\chi\theta\omega\nu\acute{o}\varsigma \dots \mu\epsilon\lambda\alpha\iota\acute{\iota}\nu\eta\varsigma$: Es una expresión formular homérica. El adjetivo μέλας aparece, aparentemente con el mismo significado, acompañando a $\gamma\eta$ (frecuentemente en la *Iliada* en final de verso) y a ἥπειρος (p 416). Este último lo utiliza el propio Antímaco en fr. 187, 1. Pero en principio debió existir alguna diferencia entre el uso de cada uno de estos sustantivos: $\gamma\eta$ sería fundamentalmente la superficie de la tierra; ἥπειρος, la tierra firme por oposición a las islas (vid. § 97); quedando $\chi\theta\acute{\omega}\nu$ para el mundo subterráneo, según parecen indicarlo adjetivos como $\chi\theta\acute{o}\nu\iota\omicron\varsigma$ "subterráneo" (vid. Ζεὺς καταχθόνιος, I 457 epíteto éste extrañamente referido a Zeus, que es precisamente el dios del cielo), χαμαίζηλος, por ejemplo, también referido a Zeus en *Argnauticas órficas* 931 y que nunca ha sido explicado suficientemente; o χαμύνη epíteto de Deméter.

2. $\iota\acute{\upsilon}\pi\omicron\iota\kappa\epsilon\upsilon\iota\phi\acute{\epsilon}\alpha\varsigma \acute{\alpha}\kappa\rho\omega\rho\epsilon\acute{\iota}\alpha\varsigma$: Aceptamos la corrección de Lob., pues, aunque podría objetársele que si bien sólo existen ejemplos de -νιος en compuestos (ἀγάννιος A 420;

πολύνιφής Eur., *Helena* 1326; δύσνιφος Non. D. 2, 685; ἄκρονιφής, *Pae. Delph.* 1), casi todos los ejemplos citados están compuestos de un adverbio, por lo cual no sería sorprendente que Antímaco, aficionado a las novedades formales, hubiera introducido un ὑπονιφ-, compuesto de preposición, a imitación, por ejemplo, del homérico ἄγάννιφος. La lectura de Lobel tiene, no obstante, a su favor el apoyo de Tucídides 4, 103 y 3, 23.; además de la necesidad métrica de considerar ὑπονιφ- en lugar de ὑπονιφ-. En cuanto a ἄκρωρεΐας, ésta parece la lectura más razonable, pero quizá no debiera descartarse Ἀκρώρεϊα / -εῖα, lugar de Sición donde sus habitantes honraban a Dioniso Ἀκρωρεΐτης (vid. Est. de Biz. s. v.), sobre todo si el tema de Antíopa era narrado en este lugar, como hemos sugerido (vid. fr. prec.).

3. Παράϊ συμπληγήα θαλάσσης: Lobel sugiere Εὐξείνιοι ante παραί, lo cual es muy probable. Menos firme nos parece, en cambio, el argumento en que se basa para sugerir un posible λιπαραί, en lugar de παραί, pues aunque el *Himno homérico a Apolo* (v. 38) aplica este adjetivo a la fértil isla de Quíos, difícilmente podría adecuarse a las Simplégades, calificadas por Apolonio Rodio (2, 550) como "ásperos escollos". Finalmente Λιπάραι, lectura que también considera Lobel como posible, es muy interesante, aunque presenta dificultades. Para empezar, no podríamos admitir delante Εὐξείνιοι, pues estas islas están al Norte de Sicilia, es decir, en Occidente, por lo tanto opuestas

totalmente al Euxino; a cuya entrada sitúa la tradición las Simplégades. Esta dificultad, sin embargo, podría superarse si tenemos en cuenta la confusión muy antigua entre las Simplégades, orientales, y las "Rocas Errantes", occidentales, como se desprende de los pasajes homéricos μ 59ss. y ψ 327 (vid. la introducción de Manuel Fernández-Galiano a la traducción de la *Odisea*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 20-46). Se produce aquí una contaminación sobre la geografía de diversas leyendas, entre ellas la expedición de los Argonautas, quizá debido a la mano de dos autores (vid. Lindsay, *The Clashing Rocks*, Londres, 1965). En μ 70 se nos dice que sólo la nave Argo logró cruzar cuando regresaba de la tierra de Eetes y en 63s. dice el Poeta que la suelen cruzar las palomas de Zeus cuando le llevan la ambrosía. Ambos detalles nos colocan en la parte occidental del Mediterráneo. Estos temas debía conocerlos bien Antímaco, quien trató sobre la leyenda de los Argonáutas en la *Lide* (sobre el regreso de los Argonautas véase, además de Apolonio R. 4, 924ss. y Píndaro *Pítica* 4, 202ss., Escolios a Apolonio R. 4, 259 y 4, 282).

σμπληῆρα: El *ισμῖπληραθαί* que se lee en el papiro ha sido interpretado por Lobel como *ισμῖπληῆρα θαίλασσης*, pero, aunque aceptamos esta lectura, quizá no debería descartarse *σμπληγάδα*. La forma *σμπληῆρα* es un *hapax* posiblemente con el mismo significado que *σμπληγάδα*. *πλήξ* no se ha utilizado antes excepto en compuestos (cf. *πλήξιππον*, Δ 327 "el que golpea el caballo"); *σύμπληξ* es,

"choque", lo han utilizado, después de Antímaco, Demetrio Falero (*Eloc.*, 207) y Plutarco (*Mor.*, 390c).

4. ἔλκαρτύναντο μελι.Γ: Resulta difícil interpretar el final de este verso. Lobel leyó con dificultad κΓ, para la que no encontramos una interpretación adecuada; pues μελικτῆς no parece venir a cuento; μέλαθρον (Apol. R. 2, 1087) lo descarta la propia lectura del papiro. Lobel sugirió, como último recurso, la ciudad de Argólida Μέλιντον, en la que, según Est. de Biz. se le rendía culto a Afrodita Melínea (?). Dadas todas estas dificultades y el paralelismo con el homérico ἔκαρτύναντο φάλαγγας (Λ 215, Μ 415, Π 563), usado por el propio Antímaco (vid. ad fr. 76); sugerimos la lectura ἔλκαρτύναντο μελίγας, como una variante de la fórmula homérica mencionada (cf. Apolonio de Rodas 1, 510, además del citado 2, 1087), pero manteniendo la posición después de la cesura femenina. Ciertamente esta lectura también presenta una dificultad; la condición breve de la ι, que podría superarse con una sinicesis. La lectura, por otra parte, sería estilísticamente interesante, pues presenta una metonimia y una sinécdoque juntas que indicarian el alejamiento del estilo sencillo de los poemas antiguos.

5. γλάμοις ἐδνώσαι' ατΓ: Entre γάμοις y θάλαμοις, sugeridos por Lloyd-Jones y Parsons (*Supp. Hell.* 64), preferimos la primera, pues, mientras que no se encuentran ejemplos de ἐδνώω con θάλαμος, sí tenemos alguno con γάμος (vid. loc. sim. *Minyada* fr. 7, 17 Bernabé).

Fr. 4

Este fr. aparece muy mutilado en el papiro, sobre todo en sus primeros versos, pero precisamente estos mismos versos se han podido reconstruir casi por completo; pues la casualidad ha querido que nos llegaran también, al menos en parte, en un comentario a Antímaco que recoge el *Papiro de Milán 17* (cf. A. Vogliano, *Papiri della R. Università di Milano*, volume I 1966, 41-65), con lo que, de paso, se asegura la autoría de estos frs. para el poeta de Colofón (vid. frs. 131-143 e introd. p. 77s.).

Nosotros hemos incorporado a este fr., como versos 12 y 13, los dos que se encuentran en las líneas 49s. del citado *Papiro de Milán 17*. La coincidencia temática, así como el hecho de que el comentarista de Antímaco los cite inmediatamente después de los versos 1-3 y antes de su alusión al libro 3 (cf. fr. 26) apuntan al principio de la *Tebaida*. Finalmente, aunque este sea un argumento muy débil, en el verso 12 precisamente, Lobel leyó una \times que podría coincidir con la de la palabra ὑπὸ κρανιάσσῃ del comentario. Todo lo cual parece justificar nuestra interpretación (cf. la opinión de Maas en Vogliano p. 46s. y nota 2; Lloyd-Jones y Parsons, *Suppl. Hell.* p. 28).

Por otra parte, el fr. es igualmente importante por su contenido; pues nos transmite el motor que impulsa toda la

acción del poema, las maldiciones de Edipo a sus hijos, y con ello el punto de referencia más claro a la temática de la *Tebaida* de todos los frs. del papiro y, finalmente, creemos que puede avalar nuestra hipótesis de que estamos ante los prolegómenos de la narración misma del poema (vid. infra). Nótese además el punto de coincidencia con los primeros versos conservados de la *Tebaida* cíclica (cf. frs. 2 y 3 Bernabé). Allí se nos informa de los motivos, al menos de alguno, por los que Edipo maldijo a sus hijos; aquí, del momento previo al cumplimiento de esas maldiciones.

1. ὃν τότε': Esta cláusula, o alguna variante de ella, aparece en Homero, Hesíodo y otros poetas en este mismo lugar del verso como resumen o conclusión de lo narrado anteriormente (cf. A 476; Hes. *Teog.* 68, 635; *Tr.* 197; Esquilo, *Siete* 276, etc.). Su insistencia en la precisión temporal se refuerza, si cabe, con el empleo del aoristo (cf. E. Fernández.-Galiano, *Léxico de los himnos de Calímaco*, s. v.). Esta insistencia, que aquí podríamos traducir por "precisamente entonces llegó la Erinis...", cobra en este fr. una mayor importancia, pues puede ayudarnos a precisar en qué parte del poema nos encontramos. Diríase que el poeta quiere marcar aquí la línea divisoria entre los antecedentes, muchos de los cuales serían más propios de una posible *Edipodía*, y la acción misma de su *Tebaida* (Sobre la posibilidad de que la *Tebaida* de Antímaco abarcara estos dos poemas más los *Epígonos*, véase introd. p. 17ss. y comentario al fr. 2. Sobre el inicio de la *Tebaida*

vid. Legras, *Les Légendes Thébaines dans l'épopée et la tragédie grecques*, Paris, 1905 pp. 58-62.).

Las Erinis, según Hesíodo, *Teog.* 185, nacieron de las gotas que cayeron en la tierra tras la castración de Urano o, según Esquilo, *Eumen.* 416, son hijas de la Noche; aunque el propio Esquilo parece considerar igualmente el otro origen cuando dice, *Eumen.* 71, "nacieron a consecuencia del mal". Su número es en principio indeterminado, pero suelen citarse tres: Alecto, Tisífone y Megera. La diversidad sobre su origen debe proceder de la confusión con otras divinidades similares, como las Moiras o las Keres (vid. J. E. Harrison, "The Ker as Erinyes...", en *Prolegomena to the Study of Greek Religion*, tercera ed., Cambridge, 1922, pp. 213-56; F. Solmsen, *Hesiod and Aeschylus*, Nueva York, 1967, p. 180 y West, *Theogony*, p. 229). Esta confusión se acentúa más aún cuando la tragedia eleva la ἄρη, que aparece en Homero y Hesíodo y seguramente también en los poemas cíclicos como un simple sustantivo, a la categoría de divinidad vengadora, equiparándola así a las Erinis. No obstante, entre estas recientes Maldiciones (Ἄραί) y las antiguas Erinis (Ἐρινύες), su nombre ya aparece en las tablillas micénicas (vid. F. Aura Jorro, *Diccionario micénico I*, Madrid 1985, s. v. E-ri-nu), a veces parece que se quieren establecer diferencias; a juzgar por lo que dice Esquilo, *Eumen.* 417, "en nuestras casas bajo tierra nos llamamos Maldiciones"; y por lo que se desprende del propio fr. de Antímaco que estamos estudiando, en el que, como si

se quisiera recoger lo expresado en el verso de Esquilo, leemos que la Erinis de Edipo está retenida en la casa de las Maldiciones; con lo que el poeta de Colofón muestra una influencia muy directa de los trágicos. También Sófocles (*Electra* 111s.) manifiesta esta distinción entre Maldición, (el uso del singular no es frecuente) y Erinis. Finalmente añadamos que, además del uso casi constante del plural, no existen expresiones como "la Maldición de fulano"; al contrario de lo que sucede con la o las Erinis. No podemos entrar aquí en la enorme complejidad de este mito (véanse para ello, además del artículo antes citado de Harrison; B. C. Dietrich, *Death, Fate and the Gods*, Londres, 1967, pp. 91-156; A. L. Brown, "Eumenides in Greek Tragedy", *CQ* 34, 1984, 260-79 y A. Heubeck, "erinus in der archaischen Epik", *Glotta* 64, 1986, 143-65); pero se diría que a partir de la tragedia se establece una distinción entre las diosas vengadoras de los poemas; que, creemos, al contrario que A. Bernabé (*Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid 1979, p. 51), que no sólo se ocupan de los delitos cometidos entre familiares (vid. *Odisea* p 475), sino de todos y a las que se da el genérico nombre de Maldiciones y las Erinis propiamente dichas; ahora entendidas como la personificación individual de cada ofendido, quizá de su alma o de su conciencia, (cf. B. Wys, *Reliquiae...*, pp. XVIIIs. y 89) que reclama ante las Maldiciones una satisfacción, bien sea por muerte o por otro motivo y que, al parecer, en algún caso, como aquí, se encarga ella misma de llevar a cabo y de ahí

la frecuencia de expresiones como "la Erinis de Edipo", que aquí aparece; o "las Erinis de una madre" (λ 280). Obsérvense las palabras que Homero pone en boca de Atenea cuando se enfrenta con Ares: "paga las Erinis de tu enojada madre que te maldice porque a los aqueos abandonaste" (Ψ 412s.) . Como es obvio aquí no se persigue la muerte del transgresor, sino una satisfacción por la ofensa ocasionada. También en el presente fr. Edipo reclama una satisfacción por las ofensas que en vida sus hijos le infirieron. Pero antes de ver, hasta donde sea posible, de qué tipo de ofensas se trata conviene que precisemos algunos aspectos de su leyenda. La mención más antigua que se hace de la leyenda de Edipo está en la *Odisea* (λ 271ss.), además de la brevísima alusión de la *Ilíada* (Ψ 679), de la que luego hablaremos. Este relato, que por su contexto épico y por su antigüedad, debía ser el más próximo a los poemas cuya figura central era el desgraciado hijo de Layo, nos revela algunos datos diferentes a los transmitidos por los trágicos; lo cual, por otra parte, no debe sorprendernos puesto que es habitual que la tragedia haga modificaciones en la tradición mítica; aunque en este caso las diferencias entre la versión de los poemas y del teatro cobran importancia, puesto que nos obligan a considerar en qué medida nuestro poeta siguió una u otra. Pero esto lo veremos más adelante. Vayamos ahora a las diferencias entre la tradición épica y la de los trágicos. En la primera, además de la diferencia en el nombre de la madre (Epicasta en

Homero, Yocasta en la tragedia), sobre lo cual no vamos a entrar aquí, se nos dice que Edipo siguió gobernando aun después de enterarse de su parricidio e incesto, en tanto que su esposa se ahorcó, pero no sin haber antes arrojado las correspondientes maldiciones contra su hijo por las cuales soportó numerosos dolores (de las Erinis del padre no tenemos noticia directa, pero sin duda existieron puesto que Heródoto (4, 149) menciona las Erinis de Layo y Edipo. Es posible que tomara el dato de la *Edipodia* o, menos probable, de la *Tebaida*). Según esto y el relato antes mencionado de la *Ilíada* (Ψ 679), Edipo vivió en Tebas hasta el final de sus días y además, al parecer, en el trono (cf. Hesíodo, fr. 192 M-W); pues se hace difícil si no entender que se le tributaran honras fúnebres a su muerte. Sin embargo su reinado no debió ser fácil, pues, como nos dice el Poeta, su madre le dejó muchísimos dolores para el futuro. No sabemos en qué consistieron tales dolores; pero sí parece seguro que le llegaron de sus propios descendientes. Así, seguramente, lo habían querido las maldiciones de su madre y, por lo demás, así venía siendo tradicional en la familia. El propio Edipo había provocado directamente la muerte de su padre e indirectamente la de su madre; no sería, pues, extraño que los sufrimientos y quién sabe si también la muerte le vinieran a él de la misma manera. Esto es lo que parecen indicar los frs. de la *Tebaida* cíclica (frs. 2 y 3 Bernabé).

A la luz de estos frs., observamos que los hijos de

Edipo se complacían en atormentarlo de dos modos: Por una parte (fr. 2 Bernabé), avivaban los recuerdos que habían producido su desgracia presentándole objetos; la mesa de Cadmo, una copa (quizá distintivos de la casa real de Tebas) que, por pertenecer a su padre a quien había dado muerte (cf. Valgiglio, "Edipo nella tradizione pre-atica", *Rivista di Studi Classici* 11, 1963, 31, n. 45) les había prohibido utilizar (vid. Eustacio a *Odisea* 1684, 5). Por otra parte (fr. 3 Bernabé), lo menospreciaban, creemos, porque no lo dejaban participar o quizá dirigir el sacrificio, prueba de su pérdida de influencia, pues ésta era tarea propia del rey (vid. *infra*), más que por la parte de la víctima que le enviaban, que era de las mejores; de ahí que el escoliasta no entienda la airada reacción de Edipo, aunque esto también puede deberse, como quiere Bernabé (*Fragments de épica griega arcaica*, p. 67, n. 18), a que el poema se había compuesto bajo la simpatía del bando argivo (vid. el comentario al fr. 1). Sin duda esta actitud de los hijos provocó la ira del padre, quien invocó a la Erinis, para "que no se repartieran los bienes paternos amigablemente, sino que siempre hubiera entre ellos guerras y combates" (fr. 2, 9s. Bernabé) y "para que ambos bajaran a lo profundo del Hades por las manos uno del otro" (fr. 3, 4 Bernabé).

En cuanto a quién fuera la madre de los hijos de Edipo, también, según parece, hay contradicción entre el relato homérico y la versión posterior. En el pasaje de la *Odisea* antes citado se dice (λ 273s.) que "los dioses revelaron a

los hombres rápidamente este hecho" (el asesinato del padre y el suicidio de la madre); lo que ha servido a Pausanias (9, 5, 10-11) para desmentir la tradición posterior, según la cual efectivamente los cuatro hijos de Edipo lo serían también de Yocasta. Pausanias se apoya en el significado de "rápidamente" que tiene el adverbio ὀρεῖν y en el hecho de que así lo manifestaba el autor de la *Edipodía* (fr. 1 Bernabé), para negar la posibilidad de que Yocasta fuera la madre de los hijos de Edipo. Este los tuvo, dice Pausanias, en un segundo matrimonio con Eurigania y así lo decía también la *Edipodía*. De la misma opinión es el epítome de Pisandro citado por el escolio a Eurípides *Fenicias*, 1760. El segundo matrimonio de Edipo lo menciona también Ferécides, quien añade además un tercero con Astimedusa. Esta serie de matrimonios, claramente exagerada, parece, sin embargo, confirmar la tradición de que Edipo contrajo otro matrimonio, además del de Yocasta. (vid. E. Valgiglio, "Edipo nella tradizione pre-attica", *Riv. Stud. Clas.* 11, 1963, 18-43 Y A. Bernabé, *Fragmentos de épica* ... pp. 39-56). Asimismo la confusión Yocasta-Epicasta puede haberse producido por la misma razón. No obstante lo anterior, recientemente Heubeck ha criticado la opinión de Pausanias (A. Heubeck, *A commentary on Homer's Odyssey II* (books IX- XVI), 1989, pp. 93-4. Vid. también las opiniones de L. Deubner, *Oidípusprobleme*, Berlín, 1942, pp. 34-7), pues niega el ilustre crítico que haya que traducir ὀρεῖν por "rápidamente", sino por expresiones como "algún tiempo

después" o algo semejante; de lo contrario, piensa, el mito prehomérico excluiría la existencia de los hijos ya conocidos en la *Illiada* (Δ 377, 386). Muy débiles nos parecen los argumentos de Heubeck para ir en contra de la opinión de las fuentes antiguas. En el primero, aun admitiendo su interpretación del adverbio homérico, no se invalidaría totalmente la opinión de Pausanias, quien además lo refuerza con el hecho de que así se manifestaba en la *Edipodía*. En el segundo, lo único que prueban los versos citados de la *Illiada*, y algunos otros en los que se menciona el mito tebano, es la gran difusión de estas leyendas en la época de Homero (vid. Legras, *Les légendes thébaines dans l'épopée et la tragédie grecques*, París, 1905, pp. 23-4). Incluso en algún momento se ha defendido la hipótesis, hoy rechazada, de que la *Tebaida* es más antigua que la *Illiada* y que la *Odisea* (vid. P. Friedlaender, "Kritische Untersuchungen zur Geschichte der Heldensage", *Rheinisches Museum*. 69, 1919, 318-22).

Asunto no menos complicado es el que se refiere a la muerte de Edipo. Ya hemos dicho antes que Edipo murió en Tebas, según las fuentes más antiguas (Homero, Hesíodo y, seguramente, los poetas cíclicos. En los trágicos hay cierta vacilación. Para Eurípides, *Fen.* 1705 y Sófocles, *Ed. R.* y *Ed. C.*, la muerte de Edipo ocurrió fuera de Tebas; mientras que Esquilo, *Siete* 1004, está de acuerdo con las versiones antiguas). Su muerte tuvo que ocurrir antes del ataque de

los argivos, a pesar de Eurípides, que en las *Fenicias* hace sobrevivir a Yocasta y Edipo a sus hijos, puesto que según los versos de Homero, ya mencionados (Ψ 677ss.), un hijo de Tálao asistió a sus funerales y también Polinices con Argia, su esposa (cf. Hesíodo fr. 192 M.-W. = Escol. T a ψ 679). Pausanias (9, 5, 12) explica la ausencia de Polinices así: "Polinices, cuando vivía y reinaba Edipo, salió de Tebas por temor a que cayesen sobre él los crímenes de su padre, y llegó a Argos, donde se casó con la hija de Adrasto y volvió a Tebas llamado por Eteocles a la muerte de Edipo..." (cf. Legras, *Les Légendes...* p. 61s.).

El cómo de la muerte de Edipo es un problema más difícil de resolver, al menos en lo que a la versión de los poemas épicos se refiere. La escasez de datos en este punto es tanta que sólo podemos hacer conjeturas. Tanto los comentaristas antiguos, como los modernos han partido siempre de las distintas interpretaciones que se pueden hacer del *hapax* homérico *δεδυνότος* (Ψ 679); bien como "caído en batalla", o "arrojado a un precipicio", es decir, "caído estrepitosamente" (cf. Escol. T *ad loc.*; también Eust. a Ψ 679, 1326, 43). Es sorprendente que Pausanias (1, 28, 7), que más tarde desmentirá (9, 5, 10-11) la tradición de los trágicos en lo relativo a la madre de Eteocles y sus hermanos, apoyándose en el significado del adverbio homérico *ἄρα*, no haga ningún comentario al extraño *δεδυνότος*, referido a otro punto contradictorio de la leyenda, como es la muerte del héroe; limitándose a decir:

“Ὅμηρος ... ἔφη Μηκιστέα τελευτήσαντος Οἰδίποδος ἐπιτάφιον ἐλθόντα ἐς θήβας ἀγωνίσασθαι. Y en 8, 5, 12, sobre el mismo asunto, dice: μετὰ τὴν τελευτὴν Οἰδίποδος. El hecho de que no contradiga la fábula 242 de Higino (*Oedipus ipse se occidit ablatiis oculis*) o de su modelo (hay problemas sobre la cronología de este mitógrafo. Vid. A. Le Boeufle, *Hygin, L'Astronomie*, París, 1983); puede indicar que o no la conoció o que estaba de acuerdo con ella. Sófocles en su *Ant.* v. 50 dice de Edipo ἀπεχθὲς δυσκλεὲς τ' ἀπώλετο, es decir, aborrecido y sin gloria, lo que hace suponer, creemos, que algún tiempo antes de morir, sin que podamos precisar cuánto, fue desposeído del trono. ¿Por quién? obviamente por sus hijos y es posible que ello no tuviera lugar por medios pacíficos; a juzgar por las maldiciones que sobre ellos echó su padre. Ciertamente, y en este detalle no se han detenido demasiado los críticos, creemos que el tipo de maldiciones llevaban en sí mismas escondidas las circunstancias que las motivaron. Por ejemplo, Pélope maldice a Layo con que no tenga nunca un hijo y que si lo tiene, éste le dé muerte. ¿Por qué este tipo de maldición? Lógicamente porque Layo había privado, por medio del rapto, a Pélope de su hijo. Se busca, pues, un paralelo entre el mal sufrido y su reparación. Por ello, no sería descabellado pensar que si Edipo, como nos dice la *Tebaida*, maldijo a sus hijos para que no se repartieran su patrimonio amigablemente, sino que siempre estuvieran peleando y se dieran muerte entre sí; fue debido a que sus hijos le habían

arrebatado, quizá violentamente, ese patrimonio que ahora él deseaba que no disfrutaran. Igualmente las vejaciones a que era sometido (vid. supra) indican que no debía gozar una posición ventajosa en el palacio. El citado fr. 3, 12. de la *Tebaida* cíclica demuestra claramente que no era él el responsable, como le correspondía por su condición de rey, de los sacrificios (vid. J. García López: *Sacrificio y sacerdocio en las religiones micénica y homérica*, Madrid, 1970, esp. p. 78), en los que ni siquiera estaba presente, sino sus hijos; lo cual puede interpretarse como prueba de la pérdida del poder. Nos resulta difícil explicar, lo mismo que al escoliasta de Sófocles, el hecho de que rechazara tan airadamente los muslos (τὰ μῆρια), que, según los poemas homéricos, era la parte mejor de los sacrificios y por ello casi siempre eran ofrecidos a los dioses (vid. F. R. Adrados, M. Fernández-Galiano, L. Gil, J. S. Lasso de la Vega: *Introducción a Homero*, Madrid, 1963, pp. 478-86, esp. p. 486). Quizá pensaba, como el Agamenón de Esquilo (*Agam.* 922), que tal honor era sólo para los dioses y tenía incurrir en un delito de *hybris*.

Pero si, como nosotros creemos, Edipo fue desposeído del poder y quizá encerrado en su propio palacio ¿qué hacer entonces con el δαδουμότης homérico? La interpretación de "arrojado a un precipicio" no nos parece aceptable. Se trata de una versión que ha surgido por influencia de la leyenda sobre la desaparición de la esfinge, que ya es en sí misma bastante dudosa (cf. A. Bernabé, *Fragmentos...* p. 54, n.

41). Esta interpretación fue defendida por Valgiglio, "Edipo...", p. 24 y recientemente, aunque sin llegar a ninguna conclusión, ha tratado de explicarla A. Nasaracchia (cf. A. Nasaracchia, "La morte di Edipo in Omero", en *Edipo. Il teatro Greco a la cultura europea. Atti del convegno internazionale*, Urbino, 1982, 529-539) basándose en la costumbre de arrojar a un pozo (βάραθρον) a algunos condenados a muerte, pero Nasaracchia alude casi exclusivamente a ejemplos atenienses y sus testimonios son siempre recientes; Aristófanes y sus escoliastas, con algún ejemplo espartano, pero no puede aportar ni un solo ejemplo beocio al respecto, ni antiguo ni moderno. Desechada pues esta interpretación, no nos queda más que la de "caído en batalla"; que fue criticada por Nasaracchia en el citado artículo (p. 530) aludiendo al hecho de que ningún texto menciona una guerra en la que Edipo hubiera participado encontrando la muerte. No podemos aceptar tal argumento, pues el hecho de que no tengamos un texto sobre el asunto no prueba que no existiera. El intento más serio para explicar esta interpretación del *hapax* homérico lo hizo C. Robert (*Oidipus I*, Berlín, 1915, p. 115s.), pero se equivocó al pretender armonizar el texto de Homero con el de Hesíodo, *Trabajos* 162, para justificar la muerte de Edipo en batalla (cf. A. Nasaracchia, *art. cit.* p. 530).

Así pues, tras analizar todos los datos con los que contamos hasta el presente, sólo podemos confesar nuestra ignorancia sobre los detalles de la tradición relativos a la

muerte del infortunado rey de Tebas. Sin embargo, convendría no olvidar que el personaje no fue uno y el mismo a lo largo de toda la tradición mítica y por ello habría que distinguir en cada momento a qué "Edipo" nos estamos refiriendo. ¿Al Edipo de las primitivas leyendas o de posibles poemas anteriores a Homero?, ¿al de los poemas épicos conocidos?, ¿al de los trágicos?, o, incluso, ¿al de mitógrafos posteriores? (cf. Legras, *Les Légendes...* pp. 23-7).

Por lo que a la *Tebaida* se refiere, tanto en la cíclica como en la de Antímaco, creemos que su fin debió llegarle en su mismo palacio o al menos en la ciudad de Tebas tras ser arrojado del trono por sus propios hijos, quienes no perderían ocasión de humillarlo y despreciarlo hasta el mismo momento de su muerte. Si, como es probable, Homero se refiere a esta etapa de la leyenda, su *δέδυνότος* puede significar simplemente "muerto". Quizá ésta es la causa por la que la *Odisea* no hace ninguna alusión al tipo de muerte del personaje, aunque en el mismo lugar sí da detalles de la muerte de Epicasta. Esto explicaría asimismo que Pausanias (vid. supra), que pudo leer la *Tebaida* cíclica (cf. Legras, *Les Légendes...*, p. 26) no diera ninguna explicación al respecto e interpretara *δέδυνότος* como sinónimo de "muerto". Legras (*Les Légendes...*, p. 30, n. 3) también se inclina por este significado. La posibilidad de que el término homérico estuviera utilizado en sentido metafórico y significara "caído del trono" o "caído en la desgracia" (cf. Sófocles, *Ed. R.* 1190s.) es tentadora, pero demasiado arriesgada.

Por otra parte, no podemos olvidar, sin datos contundentes en contra, el valor indiscutible de "caído en batalla" que tiene el δαδυνότος homérico; en cuyo caso, en nuestra opinión, el Poeta ha de referirse al Edipo de las primitivas leyendas originadas fundamentalmente a partir de las continuas luchas entre tebanos y sicionios en las que Edipo no sería más que un rey protagonista de alguna de estas peleas entre vecinos, derrotado y muerto por sus adversarios. En esta etapa Eteocles y Polinices no serían hermanos todavía, sino quizá miembros de alguno de estos pueblos. De ser cierto lo que decimos, el δαδυνότος homérico constituiría una reminiscencia de esta etapa primitiva de la leyenda de Edipo. Este sería también el contexto que dio origen a la leyenda de Antíope, comentada anteriormente (vid. coment. a fr. anterior). Un análisis de estas leyendas primitivas puede verse en Legras, *Les Légendes*, esp. pp. 4-17 y F. Vian *Les origines de Thèbes*, París, 1963, esp. pp. 176-215.

Una vez muerto, Edipo desciende al Hades y allí reclama el cumplimiento de las maldiciones que había arrojado contra sus hijos antes de morir (cf. Esquilo, *Eumen.* 94ss.); siendo, al parecer, él mismo el encargado de esta misión (vid. supra), lo cual supone una innovación respecto a la tradición anterior, y a partir de este punto comienza la narración central del poema.

²Ep(ε)λυός: Consideramos pertinente la corrección de la lectura del papiro, cuyo error posiblemente es debido a

una hipercorrección, puesto que la forma Ἐπεινύς no se encuentra en ningún poeta anterior o contemporáneo de Antinaco. Sólo tardíamente encontramos ejemplos en inscripciones (cf. IG12 (9) 1179,34). En Homero, en la *Ilíada*, encontramos sistemáticamente la forma Ἐπεινύς (cf. I 567; T 418 etc); en tanto que la *Odisea* siempre usa la forma Ἐπεινός. Esta forma es también la preferida por los trágicos y, en general, por todos los poetas y por las inscripciones antiguas (cf. IG12 (3) 367). Por otra parte, no se puede justificar la lectura del papiro por razones métricas, dada la condición de vocal larga de la ι (cf. Ἐπεινύος en fr. 69)

ἄσκητρος: Es un *hapax* que, al contrario de lo que piensa Wyss (*Reliquia* p. XXXIIs.), creemos que Antinaco formó a partir de los sustantivos ἄσκη, esolio ἄσκα, "aflicción, vejación" y ἦτρον, "corazón" y no sobre ἄσκη y el sufijo de nombres de agente -τρον; puesto que no es Edipo "el que aflige el corazón", sino "el de corazón afligido", como lo demuestra la interpretación del comentarista del papiro de Milán 17 (ἄσκητρος τοῦ ἀνιωμένου τὸ ἦτρον) y el carácter medio-pasivo del verbo ἄσκάω, "estar disgustado", denominativo de ἄσκη (vid. otros detalles de la palabra, así como su relación etimológica con ἄσκα, en P. Chantraine, *Dictionnaire*). Por otra parte esta interpretación se corresponde mejor con los rasgos característicos del personaje, puesto que, como hemos visto, los sufrimientos de Edipo afectaron fundamentalmente a su ánimo, más que a su

cuerpo. Y, de paso, aleja la idea, al menos para la *Tebaida* de Antímaco y muy probablemente para la *Cíclica*, de un Edipo ciego o muerto, ya por sus manos o por las de otro, elementos típicos de la tradición posterior.

2. *Θοός*: El adjetivo *Θοός* presenta problemas de interpretación. Su significado original es el de "rápido", "veloz", etc.; como lo demuestra el verbo *Θέω*, "correr". *Θοός* debe descansar sobre una forma **Θοφός*, a juzgar por el futuro *Θεύσονται* de *Θέω* (vid. Chantraine, *Gramm. hom.* I, 346, 492). El problema surge cuando, como aquí, *Θοός* no puede ser traducido, a nuestro parecer, por "rápido" o alguno de sus sinónimos. Tanto el *Dictionnaire Grec Français* de A. Bailly, como el *Greek-English Lexicon* de Liddell & Scott (s.v.) recogen el presente verso de Antímaco. El primero interpreta *Θοόν δόμον* así: *la demeure (d'Hadès) où l'on descend rapidement*; lo que nos parece erróneo, puesto que una cosa es el hecho de morir, que puede ocurrir rápidamente y otra el descenso a la mansión de Hades, para lo que se necesitan una serie de condiciones previas. La primera de todas que el muerto sea sepultado; como sabían muy bien los griegos y por eso temían tanto que no se cumpliera este requisito (vid. Ψ 70 ss.). En opinión del segundo, *Θοόν* no es el adjetivo de *δόμον*, sino que está utilizado adverbialmente. Habría, pues, que traducir "después de abandonar *con rapidez* la mansión de Hades"; que, desde luego, es una interpretación mucho más acertada que la anterior, pero que tampoco recoge, creemos, el sentir del poeta, que está más

interesado en la descripción del lugar abandonado por la Erinis, que en la celeridad de tal abandono. Por otra parte, Antímaco hubiera utilizado el adverbio $\theta\omega\acute{\omega}\varsigma$, como hace en fr. 56, 4 precisamente en el mismo lugar del verso y no el acusativo, hecho del que no hay otro ejemplo en la épica anterior, aunque sí en la tragedia (Sof. *Traq.* 857). La traducción que nosotros creemos más acertada es la de "profunda mansión". Lo apropiado del adjetivo en relación con el Hades puede comprobarse por los versos de Homero (© 14-16), que sin duda tenía presentes Antímaco en este momento.

La relación entre dos conceptos, en principio, tan dispares como "rápido" y "profundo" hay que buscarla en una contaminación semántica de los dos adjetivos en ejemplos donde ambas interpretaciones fueran posibles. Así a un $\beta\alpha\theta\acute{\epsilon}\eta\varsigma \dots \delta\acute{\iota}\nu\alpha\varsigma$ en Φ 213 le corresponde un $\theta\omega\acute{\alpha}\varsigma \dots \delta\acute{\iota}\nu\alpha\varsigma$ en Cal. H 4, 149, sin embargo nunca aparece el adjetivo $\theta\omega\acute{o}\varsigma$ referido a $\delta\acute{\iota}\nu\eta$ en Homero. Otro ejemplo, a un $\kappa\hat{\upsilon}\mu\alpha \mu\acute{\epsilon}\lambda\alpha\iota\nu\alpha$ en Φ 126 le corresponde un $\theta\omega\acute{o}\nu \dots \kappa\hat{\upsilon}\mu\alpha$ en *Arg. orf.* 444 y tampoco en este caso encontramos en la poesía de Homero ejemplos de $\theta\omega\acute{o}\varsigma$ calificando a $\kappa\hat{\upsilon}\mu\alpha$. Este segundo ejemplo, además, pudo verse afectado por casos en los que ambos adjetivos acompañaban a un mismo sustantivo; por ejemplo K

394 = Hes. *Teog.* 481 $\theta\omicron\eta\nu\ \delta\iota\acute{\alpha}\ \nu\acute{\upsilon}\kappa\tau\alpha\ \mu\acute{\epsilon}\lambda\alpha\iota\nu\alpha\nu$ ¹; pero en μ 284 $\delta\iota\acute{\alpha}\ \nu\acute{\upsilon}\kappa\tau\alpha\ \theta\omicron\eta\nu$. En un autor tardío como Trifiodoro (la *Toma de Ilión*, 261) leemos $\tilde{\iota}\chi\nu\iota\alpha\ \theta\omicron\omega\nu\ \dot{\iota}\mu\acute{\alpha}\nu\tau\omega\nu$, que debemos traducir no como "rápidos azotes", sino como "profundos azotes", si tenemos en cuenta que unos versos más atrás dice que "a causa de los golpes fluía la sangre a borbotones". Así nos parece que fue como a lo largo de la historia de la lengua el adjetivo $\theta\omicron\acute{o}\varsigma$ fue incorporando nuevos matices semánticos tales como "profundo", "negro", "sombrio" (vid. ad test. III, *Epimer. Hom.*). Los significados de $\theta\omicron\acute{o}\varsigma$ como "negro" y "sombrio" son variantes de "profundo". Así lo demuestran ejemplos como B 825 y Φ 202 $\mu\acute{\epsilon}\lambda\alpha\nu\ \acute{\upsilon}\delta\omega\rho$ "agua negra", porque es profunda (cf. lo que dice B 825 de los habitantes de Celeya: $\pi\acute{\iota}\nu\omicron\nu\omicron\tau\epsilon\varsigma\ \acute{\upsilon}\delta\omega\rho\ \mu\acute{\epsilon}\lambda\alpha\nu\ \text{A}\dot{\iota}\sigma\acute{\eta}\pi\omicron\iota\omicron$), o *Teogn.* 878 $\epsilon\gamma\acute{\omega}\ \delta\epsilon\ \theta\alpha\nu\acute{\omega}\nu\ \gamma\alpha\tilde{\iota}\alpha\ \mu\acute{\epsilon}\lambda\alpha\iota\nu'$ $\epsilon\sigma\sigma\omicron\mu\alpha\iota$, porque se identificará con la tierra donde ha sido sepultado. Lo mismo puede decirse de la interpretación que aparece en

¹ Es frecuente que los traductores expliquen "rápida noche", diciendo que es debido a que, sobre todo en los países mediterráneos, la noche cae rápidamente, lo cual es discutible y más discutible aún, que Homero estuviera en disposición de conocer este fenómeno en comparación con otros lugares. Pero no es ésta la única razón de nuestro desacuerdo; sino, además, porque con la preposición $\delta\iota\acute{\alpha}$ es claro que se está refiriendo a toda la noche y no sólo al momento de su llegada. En nuestra opinión el sentido de "rápida noche" se debe a la sensación de que durante el sueño el tiempo pasa más de prisa; salvo que queramos ver aquí los primeros indicios de $\theta\omicron\acute{o}\varsigma$ en el sentido de "profundo-tenebroso"; en cuyo caso quizá la traducción más conveniente fuera "a través de la oscuridad de la negra noche".

Epimer. Hom. (vid. supra): οὐ τὸν μέλανα, ἀλλὰ τὸν ἀκίνητον, donde ἀκίνητον tiene el sentido de "inmovible" y quizá también el de "inconmovible". No es, pues, sorprendente que Buttman, al estudiar el adjetivo θοός (*Lexilogus*, pp. 365-70), lo encontrara en ocasiones asociado con la idea de terror, o peligro (cf. *Teb. cicl.* 2, 8 Bernabé: θοὴν δ' οὐ λάνθαν' Ἐρινύς). Finalmente podríamos añadir a lo dicho la explicación de Porfirio al homérico πηγῆσι μάλλω de Γ 197 en donde se pone en relación el adjetivo πηγός, "espeso", "sólido", "grande"; con μέλας, "negro", por medio de ejemplos como κύματι πηγῶ (ε 388) y μέλαν τέ ἐ κῦμα κάλυψεν (ψ 693). Precisamente en este mismo pasaje Porfirio dice: Ἀντίμαχος δὲ τὸ λευκὸν ὡς ἀντικείμενον τῷ πηγῶ λαμβάνει (cf. fr. 205 y coment.).

3. χάλκεοι Ἀράων θάλαμοι: Las fuentes para este verso y el anterior seguramente han sido Homero (Θ 14-16, Σ 371) y Eurípides (*Hec.* 1s.). Por otra parte, θάλαμοι aquí sólo puede ser traducido por "casa", "morada", puesto que las Erinis no se casaron. Sobre las Maldiciones vid. supra.

Del resto del fr. poco se puede decir con seguridad. γεραραί (v. 4) podría ser un eufemismo aplicado a las Erinis, para evitar su ira.

Hemos leído en el v. 9 ἡπείρων de acuerdo con Lob., en un intento de relacionar este fr. con el siguiente, aunque la palabra suele referirse con más frecuencia a Europa y Asia, que a Europa y Africa.

Con la misma debilidad de argumentos podríamos pensar, a juzgar por los versos 4, 6, 10 y 11, en algún tipo de sacrificio para apaciguar la cólera de la Erinis, de acuerdo con lo que dice Esquilo, *Siete*, 699s.: "La Erinis de negra égida saldrá de tu casa cuando los dioses acepten un sacrificio de tus manos".

En el verso 12 Lobel leyó κ, por lo que, entre otras cosas (vid. supra) hemos completado el verso con ...ἴρα ὑψικρανῶεσσα del *Papiro de Milán* 17. El comentarista ha explicado este fr. como λαμπρὰ καὶ τραχεῖα. Teniendo en cuenta esta explicación, Vogliano (p. 60) considera que los dos adjetivos no pueden referirse a ὑψικρανῶεσσα, dada la dificultad para unir semánticamente λαμπρός y τραχύς; sin embargo, podemos encontrar algunos ejemplos en los que el sentido de "duro, impetuoso, cruel" que tiene τραχύς podría coincidir con el de λαμπρός (cf. Herod. 2, 96; Aristof., *Cab.* 430, e incluso Esquilo, *Agam.* 1180). No obstante, nos inclinamos a aceptar la opinión del filólogo italiano, dado que ambos adjetivos sólo coinciden semánticamente cuando se usan en su sentido figurado, o por extensión; además de que, y en esto sí está claramente en lo cierto el editor del papiro, la relación entre κρανός y τραχύς parece indicar que el adjetivo se aplica a una cosa más que a una persona. Quizá un lugar en el camino que conduce al Hades, cuyo paisaje es escarpado y resplandeciente (cf. Λευκὰς πέτρῃ en ω 11). Una vez aceptada esta interpretación, cabría

suponer un τε a continuación de ὑψικραδέσσα, para unir ambos adjetivos.

13. Ἰης Στυγὸς ὕδωρ: También este fr. procede del *Papiro de Milán* 17. En opinión de Vogliano (p. 60s.) deberían considerarse palabras de Antímaco y no del comentarista las que preceden al presente fr. Para sostener esta opinión, se basa el editor en que el comentarista ha dejado después de ὕδωρ un espacio en blanco, lo que podría interpretarse, como en otros lugares del papiro, que el comentario empieza en este lugar y por lo tanto las palabras anteriores son parte del poema de Antímaco. No compartimos, de acuerdo con Maas, este punto de vista, puesto que tanto la P de ὕδωρ. como la Y de ὑποτίθεται, que le sigue están completas, lo que produce este espacio, que de no ser así no existiría.

Por otra parte, para completar ...Ἰης podría pensarse en δεινής (cf. *Teog.* 776). o, menos probable, ὤρενής (cf. *Parten.* fr. 5 Diehl e f. Gazzaniga, "Osservazioni a tre frammenti d' Antimaco e a Callimaco fr. 348 Pf." *La Parola del Passato* 12, 1967 p. 363 y n. 1). Sin duda Antímaco se refería en este lugar a las aguas infernales; mientras que en el fr. 26 habla de la fuente Estigia, situada en los alrededores de Nónacris; lo cual no debe considerarse como un contrasentido.

El fragmento está tan mutilado que apenas podemos leer algo en los dos últimos versos. Por si fuera poco, en estos versos nos encontramos una situación, aparentemente, muy diferente de la vista en el fragmento anterior, por lo cual se hace muy difícil poner en relación uno y otro, como ya observó Lobel.

4. βασιλῆα δόριϊ ὀντασεῖ: al sustantivo βασιλῆα parece seguirle un adjetivo compuesto, cuyo primer elemento es el dativo de δόρυ "lanza". Como la ι es breve, el segundo elemento del compuesto ha de empezar por dos consonantes o por una consonante doble. De la decena de palabras griegas que presentan esta característica δορισθενήν es la que más se ajusta al contexto, quizá hecha sobre δορυσθενῆς ἄνθρωπος (Esq. Coef. 160). Este adjetivo aplicado a βασιλεύς aparece en *Antología Palatina* 9, 475. Sobre quién pueda ser el rey en cuestión nada podemos decir.

5-6. El tema de las Columnas de Hércules (cf. Eufor. fr. 82 de Cuenca) no tiene que ver directamente con la *Tebaida*, pero, dado que Hércules es un héroe nacido en Tebas y argivo de raza, no sería extraño que fuera introducido indirectamente en la narración por cualquier motivo. Esta digresión justificaría la posible lectura de φάτο (quizá ὥς φάτο, como en B 181), en el v. 4 (cf. aparato crítico).

1. -ωσα: Podría formar parte del sujeto de ἴδον, si éste fuera la 1ª del singular, pero si, como es más probable, se trata de la 3ª del plural no podemos decir nada de ella.

ἐργμλαα: Es, como bien se ve por el contexto, un derivado de ἔρδω "hacer" y no de εἶργω "encerrar". Ambas formas suelen distinguirse por el uso del espíritu suave para la primera y el áspero para la segunda; a pesar de ello, mantenemos la forma de ἔρδω con espíritu áspero, puesto que nos parece la preferida por Antímaco a la vista de ἔρκτορες (cf. fr. 119) y por la presencia de ἔρδω (sic) en manuscritos de Homero. En ambos casos quizá haya habido influencia de ῥέζω. Por otra parte en algunas ocasiones las formas con espíritu áspero no son más que variantes de formas con espíritu suave.

2. πλόον: Esta palabra, que sólo aparece una vez en Homero (γ 169) la encontramos aquí, creemos, por primera vez referida a un camino terrestre. Con este nuevo matiz semántico volverá a utilizarla Antímaco en fr. 129. La innovación debió tener éxito, según puede verse en este verso de Calímaco (fr. 260, 67 Pf.) ἔγρει καὶ τιν' ἔχοντα παρὰ πλόον οἰκίου ἄξων, sin duda compuesto según el homérico (Z 15) πάντα γὰρ φιλέεσκεν ὁδῶ ἐπὶ οἰκία ναίων. Por su parte Suda, s. v. πλοῖζει, dice πλοῦς γὰρ καὶ ἡ ὁδός.

3. εὐνισιν: El sustantivo puede ser tanto masculino

como femenino, es decir, puede significar "esposa" o, menos frecuente, "esposo" (cf. Et. M. 393, 38). Aquí hemos de considerar como más probable el primero, pues el segundo, además de su documentación tardía, no parece acomodarse al contexto general del fr., en el que son unos hombres los que abandonan a sus mujeres y no al revés. Si esta observación es correcta, el anterior $\lambda\omicron\lambda\omicron\iota\nu$ no puede considerarse como adjetivo de $\epsilon\ddot{\upsilon}\nu\iota\sigma\iota\nu$, ya que en ese caso debería corresponder a un adjetivo compuesto, para el cual no hay sitio en el hexámetro, si tenemos en cuenta que al principio seguramente iría el verbo personal del que depende $\acute{\iota}\kappa\acute{\epsilon}\sigma\theta\alpha\iota$.

$\epsilon\ddot{\upsilon}\nu\iota\sigma\iota\nu$ $\alpha\sigma\sigma\omicron\nu$ $\acute{\iota}\kappa\acute{\epsilon}\sigma\theta\alpha\iota$: Fórmula homérica con el infinitivo $\acute{\iota}\kappa\acute{\epsilon}\sigma\theta\alpha\iota$, que no es frecuente (en Homero sólo en Ψ 44), pues suele aparecer con $\epsilon\acute{\iota}\mu\iota$, $\phi\acute{\epsilon}\rho\omega$ o $\tilde{\epsilon}\rho\chi\omicron\mu\alpha\iota$; como tampoco es frecuente el uso del dativo con adverbios que indican proximidad, sino el genitivo.

4. Lobel propone una adversativa al principio del verso, quizá, podría añadirse, acompañada del sujeto de los dos verbos unidos por $\kappa\alpha\acute{\iota}$; por ejemplo $\omicron\acute{\iota}$ δ' ("pero ellos") seguido del verbo cuya desinencia de pasado conservamos con dificultad en $\lambda\eta\tau\omicron$.

$\omicron\acute{\iota}\alpha\varsigma$: Es el acusativo plural de una palabra extraña, documentada aquí por primera vez y en la literatura sólo usada otra vez por Apolonio de Rodas (2, 139). Un derivado suyo ($\omicron\acute{\iota}\eta\tau\alpha\varsigma$) parece, sin que pueda afirmarse con seguridad (cf. Lobel, p. 25), que se encuentra en la *Andrómeda* de Sófocles (fr. 134 Radt).

Apolonio de Rodas, que sin duda tomó de Antímaco esta palabra, aplica οἶα a las aldeas de los Bebrices, pueblo primitivo y bárbaro cuya organización debía ser más tosca que la de una πόλις griega; pero no podemos asegurar que Antímaco la usara con idéntico sentido al referirse a una ciudad griega; aunque es claro que pretendía distinguir las aldeas, situadas en los alrededores, de la ciudad propiamente dicha. Según esto, pues, el significado de οἶη se relaciona más con κώμη que con πόλις o con ἄστυ.

5. Λυκάονος ἤχι θυρών: Lobel ha leído aquí "Where Lykaon's board", considerando a Λυκάονος como determinativo de θυρών. Sin embargo, dada la posición de ἤχι, no creemos que esto sea posible. En efecto ἤχι, que es un antiguo dativo locativo del pronombre relativo al que más tarde se le añadió la partícula χι y que aun con su adquirido valor adverbial sigue conservando parte del antiguo carácter relativo, está introduciendo una nueva oración. Según esto Λυκάονος y θυρών pertenecen a oraciones diferentes y su traducción, pues, no será "... donde el banquete de Licacón...", sino "...de Licaón (e. g. el palacio), donde (en el que) un banquete..." Quizá el sentido general del verso fuera algo así como: "[y llegaron al palacio o a la ciudad] de Licaón, donde [se preparaba] un banquete" (cf. *Ov. Metam.* I 217ss.).

No sabemos las razones de Antímaco para incluir aquí la leyenda de Licaón, que no aparece en ninguno de los poetas, ni anteriores ni posteriores, que trataron el tema de la

Tebaida. Se nos ocurre, no obstante, que podría aquí Antíamaco hacer una descripción de la ascendencia de los argivos, como, según parece, había hecho antes con los tebanos (vid. supra, p. 32s.) y quizá poner a ambas en relación. Licaón, según todas las versiones, es hijo de Pelasgo; pero sobre el origen de éste no hay tanta unanimidad, pues se dan hasta tres versiones diferentes. Para Hesíodo (fr. 160 M-W) Pelasgo era autóctono, es decir, había surgido de la tierra misma de Arcadia; para Acusilao, citado por Apolodoro (II 1, 1) era hijo de Zeus y Níobe, por tanto hermano de Argos; y finalmente, según Pausanias (2, 22, 1), era hijo de Triopas y Sosis, hermano pues de Yaso y Agénor (Higino, fab. 124, lo cita entre los reyes argivos como hijo de Agénor) y por consiguiente emparentado con Europa. En resumen, tenemos dos filiaciones de Pelasgo y, por tanto de Licaón; una arcadia y otra argiva. Según la segunda Pelasgo habría muerto también en Argos (Paus. II 22, 1) pero su hijo seguramente emigraría a Arcadia (cf. Paus. 7, 3, 1 y coment. a fr. 26) y allí, en el monte Liceo, habría fundado la ciudad de Licosura (Paus. VIII 2, 1), "la primera que vio el sol y de la que aprendieron los hombres a hacer ciudades" (Paus. 8, 38, 1). Tuvo que ser en este lugar donde se celebró el banquete al que refiere el fragmento (vid. Piccaluga, *Lycaon. Un tema mítico*, Roma, 1968).

ἔοι τις: Con las variantes ἔοι δέ τις (cf. fr. 98), ἔοι δέ τοι, siempre a principio de verso, suelen empezar los poetas épicos la descripción de lugares (vid. loc. cit.). En este caso se trata de un monte situado al Norte de Tebas en el camino que va de esta ciudad a Calcis, el Teumeso. La cita más antigua de este monte se encuentra en el *Himno homérico a Apolo* (v. 224). El dios lo visitó cuando buscaba un sitio para establecer su oráculo antes de la fundación de la ciudad por Cadmo. Dice el *Himno hom.* que el lugar estaba cubierto de vegetación, "pues aún no habitaba ninguno de los mortales en la sagrada Tebas, ni había sendas aún ni caminos en la llanura" (v. 28ss.) y del mismo modo se lo encontraron seguramente Zeus y Europa cuando se detuvieron en él (vid. fr. sig.). El lugar se hizo también famoso a causa de una zorra, conocida como la zorra del Teumeso, que en el reinado de Creonte asolaba la región (cf. *Epígonos*, fr. 5 Bernabé; Corina PMG 672; Ant. Lib., Met. 41; Paus. 9, 19, 1 y Apolod. II 4, 6s.).

La presencia del Teumeso tanto en el relato del *Himno*, como en el de la fundación de Tebas plantea un interesante dilema: ¿cuál de las dos leyendas es más antigua, la de la fundación del oráculo de Apolo o la de la ciudad de Tebas? Si pensamos en lo que dice el *Himno hom.* y en la antigüedad de éste, así como que Cadmo recorra en busca de Europa casi el mismo camino que había recorrido Apolo y que el

fundador de Tebas consulte el oráculo delfico antes de emprender su labor; habría que concluir que efectivamente la leyenda de Apolo es más antigua que la de Cadmo. Sin embargo, una serie de detalles, minuciosamente analizados por Vian (*Les origines*, pp. 76-93), parecen apuntar en sentido contrario. Por ejemplo, se considera como un elemento reciente la intervención de un oráculo en la fundación de una ciudad (cf. Ed. Schwartz, *Quaestiones Herodoteae*, 1890, p. 15) y el hecho de que Cadmo no incluya a Apolo entre los dioses a los que ofrece sacrificio de acción de gracias tras la fundación de la ciudad, parece apuntar también al carácter más reciente de la leyenda delfica. Por otra parte, los dos topónimos citados en el *Himno a Apolo*, Micaleso y Teumeso, parecen más relacionados con la leyenda de Cadmo. El primero se justifica por el mugido de la vaca que conducía al fundador de Tebas y el segundo está en relación con el rapto de Europa (vid. fr. sig.). F. Vian (*Les origines*, p. 83) cree que el autor del relato mítico era un focidio o beocio de origen no tebano que pretendía justificar, erróneamente, la mayor antigüedad de Delfos sobre Tebas.

Por otra parte, en el *Himno hom.* hay que distinguir dos etapas. Una, muy antigua, relacionada con el culto a Apolo en Delos y otra, menos antigua, relacionada con el culto de Apolo en Delfos (cf. A. Bernabé, *Himnos homéricos, La Batracomiomaquia*, Madrid, 1978, pp. 85-105 y A. Esteban, *El Himno homérico a Apolo* (T. Doct.) 1980, 845ss. Para la

cronología de ambas leyendas, F. Vian, *Les origines*, p. 83).

No creemos, de acuerdo con Wyss (p. 2), que Antímaco se entretuviera excesivamente en describir el Teumeso, según parece indicarlo el testimonio de Aristóteles, aunque de lo dicho por Estrabón, que seguramente interpretó mal las palabras del estagirita, pudiera deducirse lo contrario. Lo cierto es que el lugar era lo suficientemente conocido para que el poeta de Colofón fuera a mostrarlo como si acabara de ser descubierto (cf. ó 566s.).

Fr. 15

Todo el fragmento está claramente inspirado en el *Himno hom. a Hermes* (vv. 5-9): μακάρων δὲ θεῶν ἡλεύαθ' ὄμιλον / ἄντρον ἔσω καίουσα παλίσκιον, ἔνθα Κρονίων / νύμφη εὐπλοκάμῳ μιογέσκετο νυκτὸς ἄμολγῷ. / ὄφρα κατὰ γλυκὺς ὕπνος ἔχοι λευκώλενον Ἥρην. / λήθων ἀθανάτους τε θεοὺς θνητούς τ' ἀνθρώπους.

"Rehuyó el trato de los dioses viviendo dentro de una sombría cueva, allí el hijo de Crono solía unirse con la ninfa de hermosos bucles en la oscuridad de la noche, mientras el dulce sueño retenía a Hera la de nívocos brazos, ocultándose a los dioses inmortales y a los mortales hombres".

1. Κρονίδης: En Homero siempre referido a Zeus, así como en la poesía en general antes de Antímaco (cf. un caso que podría interpretarse como referido a Poseidón en Corina,

PMG. 658); no obstante el poeta de Colofón lo volverá a usar (fr. 79, 5), esta vez referido a Hades.

ὅς <δὲ> μέγα πάσι ~~ἀνίσσει~~: Aquí, en un ejemplo que contradice su estilo, Antímaco ha pretendido concentrar en un hemistiquio un verso formular homérico (cf. M 242 ὅς πάσι θνητοῖσι καὶ ἀθανάτοισιν ἀνίσσει).

2. τευμήσατο: Es vidente que Antímaco usa el verbo para hacer un juego de palabras entre el nombre del monte y el aoristo del verbo τευμάομαι, que, de acuerdo con los lexicógrafos, equivale a τεχνάω y παρασκευάζω; además de establecer el origen de tal denominación (cf. fr. ant.). La idea de relacionar la realidad geográfica del presente con la leyenda del pasado, para darle mayor realismo, será una práctica muy extendida en la poesía alejandrina. En cuanto al verbo en sí, Antímco pudo tomarlo de algún poeta beocio, por ejemplo Corina, que sabemos prestó dos formas pronominales a Antímaco (cf. fr. 95 y 159) y que escribió un poema con el tema de los Siete (cf. PMG 659). Sobre la influencia de Corina en Antímaco cf. Wyss, p. XIII y nuestro comentario a los frs. citados.

3. Εὐρώϊκος κούρη: Antímaco sigue aquí la versión de los autores más antiguos, Homero (E 321s.), Hesíodo (fr. 140 y 141, 8s M.-W.) y Baquílides (fr. 10 Maehler); según la cual Europa era hija de Fénix y no de Agénor. Sin embargo, después se aparta de estos autores, que situaban la unión de Zeus y Europa en Creta, para seguir una versión según la cual dicha unión había tenido lugar en el Teumeso.

Curiosamente en defensa de esta última no podemos presentar más que dos testigos, Antímaco y Pausanias (9, 19, 1). No sabemos quién ha sido la fuente de Pausanias, pues éste nos presenta el hecho con un "algunos dicen"; pero evidentemente uno de ellos es Antímaco. Antes del poeta de Colofón quizá Eumelo de Corinto, que compuso una *Europa* (frs. 11-13 Bernabé) y en el fr. 18 Bernabé introduce una innovación sobre el nacimiento de Zeus en Lidia, en lugar de en Creta. También Estesícoro compuso una *Europa* (PMG 195 y posiblemente 237 y 236); aunque no podemos descartar la posibilidad de que fuera Antímaco mismo el innovador y, por consiguiente, la fuente de Pausanias.

Fr. 17

ἀπνεόεσσα: Creemos que se trata de un adjetivo creado por Antímaco, quizá a partir de algún adjetivo como ἄμεδος, "llano". Sin embargo este adjetivo, que utiliza Heródoto (1, 110), quien refiriéndose al territorio medo dice "... ἐστὶ πᾶσα ἄμεδος", no se adapta bien, sobre todo al principio de verso, a las características del hexámetro; así que Antímaco se vio obligado a componer un adjetivo nuevo, quizá a partir de ἄπι-, "fácil" (cf. ἀπίγνωτος, "fácil de reconocer"). Nicandro (*Ther.* 420) usa un ἀπνεόές, también un *hapax* y seguramente la versión no poética del adjetivo antimaqueo, que sin duda es la contracción de *ἀπινεόες

(cf. Chantraine, *Dictionnaire s*, v, ἄρπεδός).

πρόχυν: Etimológicamente, de acuerdo con la opinión más aceptada, el adverbio πρόχυν procede de *προχυνν a través de su forma apocopada *πρόχυν (vid. *supra* sobre ἄρπεδόεσσα). Así pues, asume el significado de suplicar postrándose de rodillas o arrojándose al suelo ante las rodillas de un dios o de su estatua. Antímaco, en cambio, se aparta de su valor etimológico y le da el significado de "completa o totalmente". Por su parte Homero, que se sirve de este adverbio en tres ocasiones (I 570; § 460 y § 69), parece darle sentidos o al menos matices distintos en cada una de ellas. El primer ejemplo es el que con mayor fidelidad conserva su valor etimológico; el tercero parece coincidir con el de Antímaco, pero ya veremos, y el segundo tiene un valor ambiguo entre los dos anteriores. A estos ejemplos han de añadirse dos más de Apolonio de Rodas (1, 1118 y 2, 249). El valor semántico del primero es idéntico al de Antímaco, como bien reconoce el escoliasta de Apolonio (πρόχυν: παντελῶς). El segundo, sin embargo, presenta un significado novedoso, que puede ser parte de la clave del asunto. Algunos traductores, entre ellos F. Vian en su excelente edición bilingüe, lo interpretan, a nuestro juicio de modo erróneo, como "verdaderamente, ciertamente", cuando su auténtico significado es el de "inexorable, implacablemente", según puede verse en el escolio a Apolonio: τὸ δὲ πρόχυν τὸ ἀπαραιτήτως ἐνταῦθα σημαίνει.

Ahora bien, el problema consiste en tratar de armonizar

esta variedad de significados. Para ello veamos los ejemplos anteriores en su contexto:

1. I 569s.- κικλήσκουσ' Ἀΐδην καὶ ἐπαινὴν Περσεφόνειαν, / πρόχυν καθεζομένη, δεύοντο δὲ δάκρυσι κόλποι,

"caída πρόχυν, se humedecían de lágrimas sus senos mientras llamaba a Hades y a la horrible Perséfone".

2. § 458-60.- τοῦ δὲ νῦν λαοῖσι φέρεις χάριν, οὐδὲ μεθ' ἡμέων / πειρᾷ ὥς κε Τρῶες ὑπερφίαλοι ἀπόλονται / πρόχυν κακῶς, σὺν παισὶ καὶ αἰδοίῃς ἀλόχοισι.

"y ahora vas a favor de la gente de éste y no colaboras con nosotros, para que los fieros troyanos perezcan πρόχυν de mala manera, con sus hijos y mujeres honradas".

3. ξ 68s.- ὥς ᾤφειλλ' Ἑλένης ἀπὸ φῦλον ὀλέσθαι / πρόχυν, ἐπεὶ πολλῶν ἀνδρῶν ὑπὸ γούνατ' ἔλυσε.

"ojalá pereciera la estirpe de Helena πρόχυν, pues dobló las rodillas de muchos varones".

4. fr. 17.- ἄρπεδόεσσα δ' ἐλαυνέμεναι καὶ πρόχυν τέτυκται

"carece de obstáculos para andar y (es) πρόχυν lisa".

5. Ap. R. 1, 1117s.- Ἔσκε δέ τι στιβαρὸν στύπος ἀμπέλου ἔντροφον ὕλη, / πρόχυν γεράνδρουν.

"había allí un robusto tronco de viñedo πρόχυν admirable".

6. Id. 2, 249.- εἰ δὲ πρόχυν γέρας τόδε πάρθετο δαίμων / νῶιν

"si πρόχυν un dios nos ha impuesto a los dos esta carga".

Si ahora tratamos de sustituir el adverbio griego por alguno de los nuestros, veremos que para dos (el 4 y 5) es perfectamente aplicable un adverbio de cantidad, como "muy, totalmente", etc. El número 1, sólo admitiría "de rodillas", es decir, el sentido etimológico de la palabra. El sexto ejemplo sólo admite algo así como "inexorablemente, ineludiblemente". En cambio, los números 2 y 3 pueden admitir tanto un "totalmente", como un "inexorablemente" e incluso un "de rodillas".

Así pues, de lo anteriormente expuesto, puede concluirse que $\pi\rho\acute{o}\chi\upsilon$, al parecer ya desde Homero, en algunos contextos pasó de significar el modo de súplica a identificarse con la súplica misma (cf. expresiones como "ni aunque se ponga de rodillas"); si bien en estos casos con efectos negativos, es decir, sin conseguir el propósito de lo pedido. Así el ejemplo de § 69 vendría a significar algo así como: "ojalá pereciera la estirpe de Helena (aunque suplicara de rodillas salvarse), pues dobló..." Téngase en cuenta que $\pi\rho\acute{o}\chi\upsilon$, por su origen, es un adverbio de modo, no de cantidad, aunque en algunas ocasiones quepan ambas posibilidades. Por este motivo no hemos podido incluir los dos ejemplos que nos quedan (4 y 5) en la anterior explicación. En nuestra opinión el significado de $\pi\rho\acute{o}\chi\upsilon$ como "completamente", "totalmente", ha surgido de una contaminación entre su sentido original, sobre todo a partir de casos ambiguos, como § 69; y adverbios de cantidad tales como $\pi\acute{o}\lambda\lambda\upsilon$ o $\pi\acute{o}\nu$ y esta acepción de $\pi\rho\acute{o}\chi\upsilon$ parece ser

Antímaco el primero en usarla.

Sobre cuál sea el objeto de descripción que nuestro poeta presenta en este verso poco podemos decir. Parece seguro que se trata de un camino; sin que podamos precisar cuál. Quizá el que conduce de Tebas a Calcis (vid. comen. a fr. 14). En cualquier caso no parece que esté ya relacionado con el rapto de Europa, sino referido a un período posterior a la fundación de la ciudad; al menos si Antímaco tuvo en cuenta lo que decía el *Himno hom. a Apolo* (vid. supra).

Fr. 18

Τύόης τ' Οἰνεΐόης: El uso de nombre de persona acompañado de patronímico es muy frecuente en la épica (cf. E 813 Τυόέος ... Οἰνεΐόας). Antímaco emplea aquí la forma arcado-chipriota, quizá por influencia de Ibico (PMG 306), de los sustantivos en -εύς, cuyo origen parece ser una refección analógica sobre sustantivos en -ης (sobre los temas en -εύς cf. Chantraine. *La formation des noms en grec ancien*, p. 125ss. y, sobre todo, el exhaustivo estudio de J-L. Perpillou, *Les substantifs grecs en -εύς*, Paris, 1973).

No sabemos cómo se completaría el verso, pero, por los frs. que siguen, parece que estamos en la parte del poema donde Tideo y Polinices se encuentran y son acogidos en la casa de Adrasto.

Es importante destacar el hecho de que ya en el primer libro aparezca uno de los siete caudillos de la expedición,

pues ello puede suponer que el poema no era tan prolijo como los enemigos de Antímaco parecían empeñados en destacar; al menos en lo que al comienzo se refiere (vid. test. 21).

Tideo es hijo de Eneo, rey de Calidón, casado en segundas nupcias con Períbea. Del primer matrimonio, con Altea, tuvo Eneo, entre otros hijos, a Meleagro y Deyanira. Es Eneo nieto de Agénor; así que ya tenemos a Tideo y Polinices unidos por lejanos lazos. Siendo joven dio muerte, según unos, a un hermano de Eneo o, según otros, a los hijos de Melas. Sea como fuere tuvo que huir de su tierra y tras andar errante por diversos lugares llegó a Argos y como era de noche, según Eurípides *Fen.* 415 y *Apolod.* 3, 6, 1, se dirigió al palacio de Adrasto para buscar refugio. Al mismo lugar había llegado un poco antes Polinices y pronto en el propio vestíbulo del palacio surgió entre ambos héroes una pelea a causa del refugio (*Fen.* 421). Ante el ruido de la disputa salió Adrasto y al verlos pelear con tanta furia (según otras versiones, al ver un jabalí y un león grabados en sus respectivos escudos, o bien, que ambos contendientes iban vestidos con piel de león uno y de jabalí el otro), recordó un oráculo de Apolo, según el cual casaría a sus hijas con un jabalí (en *Supl.* 140 un macho cabrío) y un león; así que los detuvo y los acogió en su Casa. Sobre la disputa en el atrio del palacio por el hospedaje; cf. p 1ss. Sobre el símil de la lucha entre león y jabalí, II 823).

Fr. 19

τὸν καὶ φωνήσας προσέφη. Οἶν' ἔτι Τύδῃ: Es un verso formular para introducir un diálogo. De él los poetas alejandrinos y romanos hicieron un uso desmesurado (sobre el voc. Τύδῃ cf. fr. ant.).

Parece que Tideo acaba de hablar con alguien, posiblemente Adrasto, quizá para contarle las razones de su exilio, y que éste se dispone a contestarle.

Fr. 20

σφωιτέρην οἷζ' ὅν: Sobre este posesivo se creó gran confusión ya desde antiguo. Homero lo utiliza sólo en una ocasión (A 216) con el valor de dual de segunda persona; aunque Zenódoto, que suprime los versos 208s. en los que aparece Hera, considera este pronombre como singular e interpreta σφωιτέρον ἕνος como "tu palabra", en lugar de "la palabra de vosotras dos". En Hesíodo (Tr. 2) tenemos σφέτερον, utilizado como segunda persona. En Alcmán (PMG. 85a) aparece un σφέτερος en lugar de σφωιτέρους, puesto que, según parece, se refiere a los caballos de los Dioscuros (cf. Calame, *Alcmán*, Roma, 1983, p. 517). Antímaco, por su parte, utiliza este pronombre en el fr. 99, imitando el pasaje homérico, como segunda persona; mientras que en el presente fr. lo considera de tercera. Habrá que interpretar, pues, "la desgracia de ellos dos" aquí y "la palabra de

vosotros dos" en 99.

Todas estas alteraciones, más la influencia de Zenódoto, hicieron que los poetas alejandrinos, Apolonio de Rodas fundamentalmente y también Teócrito, utilizaran con gran libertad el presente pronombre posesivo (cf. Apol. R. 3, 395; 2, 465; 4, 454).

El posesivo dual no deja lugar a dudas de que se está hablando de las circunstancias que obligaron a Tideo y a Polinices a dejar sus respectivas ciudades.

Fr. 21

ἀσπασίως τέ σφω' ὄγιν οἴκαδε: σφω' podría representar en realidad tanto a σφωέ, como a σφώ, pues ambas formas eran usadas indistintamente por los poetas (cf. coment. a fr. ant.); pero, como bien observó Maas, citado por Wyss (p. 6), Antímaco tiende a huir del hiato.

El fr. recoge la acogida que Adrasto da a Tideo y Polinices en su casa.

Quizá el uso de οἴκαδε sea aquí poco apropiado, puesto que los dos héroes se han peleado casi en el propio palacio de Adrasto. Antímaco, pues, ha debido incluirlo por razones métricas.

οἷοι ἔσαν βασιλεύτορες Αἰγιαλῶν: βασιλεύτωρ es un *hapax* creado por Antímaco a partir del denominativo βασιλεύω; del mismo modo que a partir del denominativo ἀνάσσω, Esquilo (Per. 651) presenta un ἀνάκτωρ. El sufijo -τωρ debe ser de agente, puesto que tiene su origen en un verbo denominativo. Significaría, pues, "el que ejerce la acción de reinar". Sin embargo, esto no añadiría gran cosa al significado del original βασιλεύς, por lo que en la forma antimaquea debió ejercer su influencia el intensivo -τερος (cf. K 239 y Tirteo fr. 9, 7 Gent.-Prat.); vendría entonces a significar la palabra "los principales jefes de los Egialos". Nótese que también ἀνάκτωρ se utiliza con intención de destacar al personaje (Esq., loc. cit., lo dice de Darío; y en Cof. 356, de Agamenón; Eur., *I. Taur.* 1414, de Posidón (cf. también Hes. fr. 144, 1 M.-W. ὅς βασιλεύτατος (Minos) γένετο θνητῶν βασιλῆων).

En fr. 56, 4 escribe βασιλεύσιν Ἀχαιῶν. La distinción, creemos que no es casual. Aquí se está reclutando o se va a reclutar a los jefes de la expedición e interesa destacar la relevancia de los héroes; mientras que allí estos mismos héroes, ya conocidos y seguramente una vez que el poeta ha destacado sus cualidades más relevantes (cf. fr. 25 y la presentación que Helena hace a Príamo de los principales jefes aqueos en Γ 160ss.), participan en un banquete.

Αἰγιαλῶν: Antímaco lo dice de los argivos en general.

La palabra tiene su origen en αἰγιαλός "una orilla del mar" (cf. Hesiq. s. v.), por antonomasia la de la Acaya y después toda esta región (cf. Herod. 7, 94 y Estrb. 8, 7, 1). Dos motivos, creemos, influyeron en Antímaco para dar esta denominación a todos los participantes en la expedición. Por una parte el citado pasaje de Heródoto, quien dice: "Los jonios... durante el tiempo que ocuparon, en el Peloponeso, la región que ahora se llama Acaya ..., según dicen los griegos, recibían el nombre de pelasgos egialeos". Por otra parte, la intención de destacar el protagonismo de Adrasto y el papel que en las antiguas leyendas había tenido Sición, lugar en el que según Homero (B 572) Adrasto había gobernado por primera vez (cf. Herod. 5, 67-68.). No obstante estas influencias, lo cierto es que Antímaco fue el primer poeta, que sepamos, que dio el nombre de egialeos a todos los argivos y que tal denominación se extendió, entre los poetas posteriores (cf. Eufor. de Calcis fr. 91 A. de Cuenca y Teócrito 25, 174), a todos los griegos (cf. más ejemplos en Heineke, *Analecta Alexandrina sive commentationes de Euphorione Chalcidensi*, Berlín, 1843, p. 115).

Fr. 24

Κύνθος: Este es el último fr. que podemos situar con seguridad en el libro primero de la *Tebaida*. Schellenberg supuso, teniendo en cuenta lo que el propio Esteban de

Bizancio dice en 226, 19, que con el nombre de Cinto Antímaco quería referirse a toda la isla de Delos. También las palabras de Estacio: "... o ya prefieras el sagrado Cinto, que proyecta su sombra en el Egeo" (*Teb.* 1, 701s.), parecen recoger esta idea.

Con este fr. podría estar relacionado el 144 (cf. coment.), en el que al parecer Antímaco narraba la persecución de que fue víctima Leto por parte de Hera y que sirvió de fuente a Catímco (cf H. 4, 55 ss.).

Por lo demás, no sabemos los motivos por los que Antímaco se refiere al Cinto, quizá con motivo de alguna invocación a Apolo (relacionada con el tema de Anfiarao y su conocimiento del fracaso de la guerra? Casualmente, aunque no tiene porque existir relación entre ellas, también Estacio finaliza el primer libro con una extensa narración principalmente dedicada a Apolo.

Fr. 25

Parece que este fr., ubicado por Wyss (p. X) en el libro segundo de la *Tebaida*, formaba parte de la presentación de los distintos participantes en la expedición (vid. comentario a fr. 22). Seguramente el poeta de Colofón, siguiendo los modelos de Homero (*Γ* 160ss.) y Esquilo (*Siete* 375ss.) hacía una semblanza de los héroes,

una vez que fueron reclutados, como nos informa la *Iliada* (Δ 376ss.), por el propio Tideo y Polinices (una caracterización de los siete con rasgos más positivos puede verse en Eurípides, *Supl.* 858ss.).

Por lo que se refiere a Tideo concretamente, el personaje ya aparece en Homero (Δ 370ss.) plenamente caracterizado como un valeroso guerrero, más hábil en la lucha que en el ágora, y un protagonista destacado en la expedición contra Tebas: Recluta, en compañía de Polinices, tropas; se presenta en Tebas como embajador poco antes del combate, donde sufre una emboscada de la que sale indemne y muere ante los muros de la ciudad de Cadmo luchando valientemente contra Melanipo. Entregado de niño, según algunos en compañía de su madre, a los porquerizos; desarrolló más sus cualidades viriles que las oratorias, por lo cual se granjeó la simpatía de Atenea. Pero tras estas cualidades para la guerra se escondía un poso de feroz crueldad, que llegó al extremo cuando, moribundo, devoró los sesos de su enemigo Melanipo (*Tebaida* cíclica, fr. 9 Bernabé) en un frenesí antropofágico que estremeció a la propia Atenea, quien le retiró el don de la inmortalidad que iba a concederle. Con rasgos no muy diferentes a los aquí expuestos debió caracterizar Antimaco en su *Tebaida* al héroe etolio.

Según el comentarista del *Papiro de Milán* 17, Antímaco de Colofón hacía referencia en el libro tres de su *Tebaida* al agua de la Estige, situándola en Nónacris, ciudad arcadia cuyo nombre (cf. Paus. 8, 17, 6) procedía de la mujer de Licaón. No sabemos con qué propósito se habla de la Estige en este lugar; aunque ello no es sorprendente, pues esta región debió tener un papel destacado en la leyenda (vid. coment. al fr. 8, sobre Licaón); pero quizá se refiera a la procedencia de algún contingente de tropas reclutadas en este lugar de Arcadia (cf. B 750ss.). Esta Estige era una fuente de perniciosas aguas que tras caer por un precipicio se ocultaba entre las rocas yendo a parar al río Cratis (vid. más detalles en Pausanias 8, 18, 4-6 y West, *Theogony*, p. 371s). Por cierto que aún en época histórica la Estige de Nónacris tenía su importancia; pues Heródoto cuenta (6, 74) que Cleómenes llevó a los jefes de los arcadios a este lugar, para que juraran que lo seguirían a cualquier parte que los condujera. Quizá pretendía asimilar el juramento por la Estige de Nónacris con el juramento por la Estige infernal. En Antímaco no debía existir tal confusión (cf. coment. a fr. 4, 13 y Vogliano, p. 61).

El fragmento, por lo demás, al estar asignado a un libro concreto del poema, puede ayudar a situar otros frs. del papiro (vid. introd. p. 77s.).

Parece ser, al decir de Wyss (p. IX), que Antímaco hacía aquí una comparación entre el centimano Briareo/Egeón, durante su participación en la titanomaquia, con Tideo o algún otro héroe. Sobre la postura de Egeón en la lucha con los titanes hay dos versiones: Según una, transmitida por Homero (A 402) y Hesíodo (*Teog.* 714s.), se puso del lado de Zeus a instancias de Tetis; según otra versión, se enfrentó al rey de los dioses en defensa de los Titanes. Esta segunda versión es la que ha seguido Antímaco; posiblemente, de acuerdo con Wyss (p. XII y 8s.), siguiendo a Eumelo de Corinto (cf. *Titanomaquia*, fr. 3 Bernabé). Esta versión, seguida tanto por Virgilio (*En.* 10, 565), como por Estacio (*Teb.* 2, 596), parece que era la más antigua (vid. G. Kinkel, *Epicorum Graecarum fragmenta* I, Leipzig, 1877, p. 6. Recientemente también Vessey, "Statius and Antimachus...", *Philologus* 114, 1970 p. 127). Precisamente sobre quién fuera la fuente de Estacio en este pasaje ha habido desacuerdo entre los filólogos. Legras (*La Thébáïde de Stace*, p. 45), Wyss (p. 9) y A. Bernabé (coment. al fr. 3) creen que Estacio no siguió aquí al poeta de Colofón, sino a Virgilio. Cabría, pues, preguntarse ¿a quién siguió Virgilio? En nuestra opinión, de acuerdo con Vessey (art. cit. p. 127), es muy probable que su fuente fuera Antímaco. Y ello por dos motivos: Por una parte, no es seguro que

Virgilio pudiera leer el poema de Eumelo, que debió caer en el olvido muy pronto bajo el peso de la *Teogonía* de Hesíodo (cf. F Chamoux, "La poésie épique après Homère", *Cahiers des Etudes anciennes*, 2, 1973, p. 6) y de la criba que del Ciclo en general hicieron los alejandrinos, en especial Aristarco (vid. A. Severyns, *Le Cycle épique dans l'école d'Aristarque*, Lieja-Paris, 1928). En cambio, en la época de Virgilio el poema de Antímaco era muy conocido, como lo demuestran los varios testimonios conservados sobre él. Por otra parte, el hecho de que el escoliasta de Virgilio mencione a Antímaco podría indicar que lo consideraba su fuente. En cualquier caso la discusión es un poco bizantina desde el momento en que los dos poetas romanos conocieron el poema de Antímaco.

En cuanto a en qué momento de su obra hacía Antímaco esta comparación, nada sabemos con seguridad; pero, si Estacio la tomó de él, directa o indirectamente, es muy posible que también hubiera coincidencia tanto en el héroe (Tideo), como en el momento de la acción (la embajada a Tebas); sobre todo si, como dice Wyss, Antímaco puso la embajada de Tideo en libro tercero; es decir, antes de la salida de la expedición; punto en el que también coincide Estacio con Antímaco.

Fr. 28

τό: con valor adverbial, colocado en la diéresis bucólica, tiene una finalidad métrica, más que semántica (cf. Γ 176; Θ 332)

Wyss, siguiendo a los editores anteriores (cf. Stoll fr. 10), sugiere que el verso hace alusión a Yocasta, la madre de Eteocles y Polinices, que estarían representados en σφω (sobre σφω ver el comentario a los frs. 20s. y Wyss p. 9). Suponiendo que sea cierto; pues, por ejemplo, Helm creía que el fr. se refería a los hijos de Ide, muertos por Tideo (vid. Est., *Teb.* 2, 630ss.) durante la emboscada que los tebanos hicieron contra este héroe (cf. R. Helm, *De Papinii Statii Thebaide*, Berlín, 1892, p. 10), no sabemos si Antímaco utilizó el nombre de Yocasta o el homérico Epicasta (vid el comentario al fr. 4 y Legras, *Les légendes...*, pp. 41-49).

Fr. 29

Esteban de Bizancio ha conservado el nombre de Anfigenia, ciudad mesenia, según Antímaco; aunque Apolodoro la considera de Elide. El nombre de esta ciudad, como manifiesta Wyss, aparecía seguramente en el catálogo de las ~~hentes~~ argivas, que, también según Wyss, se exponía en el libro cuarto de la *Tebaida*. Es obvio que toda esta parte, frecuente en los poemas épicos, está inspirada en Homero.

Para este asunto quizá pueda sernos útil la *Tebaida* de Estacio que ha tomado casi *ad litteram* las ciudades que en la *Ilíada* vemos en el bando de los argivos. Son éstas: Epidauro, Anfigenia, Itome, Trión, Epi, Helos, Pteleón, Dorión, Mesa, Ripe, Estratia, Enispe, Tegea, Orcómeno. Los paralelos entre Homero y Estacio respecto a estas ciudades, incluso en los epítetos utilizados, no deja lugar a dudas sobre quién fue su fuente fundamental en esta parte de la obra (cf. R. Helm, op. cit. p. 18ss. y Legras, *La Thébaidé* ..., pp. 51- 54). Sin embargo existen algunas ciudades citadas por Estacio que no aparecen en Homero. De estas ciudades Estacio (4, 717) menciona una, Langia, que no tiene precedente en la literatura latina, y que es citada por Nicandro de Colofón (*Alexif.* 105), que parece haber sido imitador de su compatriota (cf. coment. a fr. 62 y Wyss, p. XLIV); lo cual podría ser un indicio de que Estacio se fijó en el catálogo de Antímaco para introducir algunas variantes respecto a Homero. Tal es el parecer de Legras (*La Thébaidé*... p. 52s.), quien añade algunos detalles más en el mismo sentido. También Vessey ("Statius and Antimachus", 130s.), por lo general reacio a admitir la dependencia del poeta romano respecto del griego, se siente aquí inclinado a aceptar la tesis de Legras. Si esto fuera cierto, es posible que en este lugar se mencionara a Capaneo; de acuerdo con lo que dice Estacio (4, 178) "a sus ódenes están los que nutre la fértil Anfigenia, la llana Mesenia y la montañosa Itome".

Este héroe, que supera al mismo Tideo en estatura y en violencia y que había asegurado que incendiaría la ciudad, aun con la oposición del mismo Zeus, cuyos rayos no consideraba que hicieran más daño que los del sol, murió fulminado a manos del rey de los dioses (cf. Esqu., *Siete* 422ss.). Aunque de este hecho sólo conservamos una breve descripción en las *Fenicias* de Eurípides (1172ss.), debió tener una gran importancia en las leyendas antiguas.

Por lo demás, parece lógico que Antímaco no considerara a Anfigenia relacionada con la elea Macistia, ciudad que según Esteban de Bizancio (s.v.) habitaban los caucones; puesto que en el fr. 61 (vid. coment.) se menciona la anterior destrucción de la caucónida Dime a manos de algunos jefes argivos.

Fr. 30

Παρθενόπειος: Seguramente también este fr., como el anterior, formaba parte del catálogo de los argivos. Se considera a Partenopeo a veces arcadio y otras argivo. Según la primera versión, es hijo de Atalanta (cf. Eurípides, *Fenicias* 150 y escolio, e Higino, 70), en cambio los que siguen la segunda versión lo consideran hijo de Tálao, por tanto hermano de Adrasto, y de Lisímaca (cf. Apolod. 1, 9,

13). Pero otras variantes aun lo consideran descendiente de Meleagro (Higino 99), o de Ares (Apolod. 3, 109), o de Melanión (Helanico, *véase*: el presente fr.) Antimaco, quizá bajo la influencia de la *Tebaida* cíclica (fr. 6 Bernabé), sigue la versión según la cual Partenopeo es argivo e hijo de Tálao y Lisimaca (cf. fr. 66, 1), que parece ser la más antigua (cf. Hecateo de Mileto, *FGH*, I 1 F 32 y F. Vian, *Les origines de Thèbes* p. 203 y n. 3. En contra Legras, *Las Légendes ...* p. 70 n. 3). Por lo que se refiere a la caracterización del personaje en la *Tebaida* de Estacio, aparece muy alejada del patrón antiguo; pues no sólo sigue la versión más moderna sobre su ascendencia; sino que además introduce un elemento, la juventud y belleza casi femenina del héroe, seguramente creado a partir del verso de Esquilo, *Siete* 533, ... καλλίπρῶρον, ἀνδρόπαις ἀνὴρ, pero que poco tiene que ver con las leyendas antiguas, en las que Partenopeo, que según Pausanias (2, 20, 5) tenía un hijo llamado Prómaco integrante de la expedición de los epígonos, era con toda seguridad un héroe de rasgos parecidos a sus compañeros de expedición. La influencia de Virgilio y de los *pueri delicati* de las *Silvas* (cf. *Silv.* 2, 1 y 6, y 5, 5) son evidentes en Estacio (cf. Legras, *La Thébaïde...* 218s. y Vessey, "Statius and Antimachus", 132s.).

Pero si son muchas las variantes sobre el nacimiento de Partenopeo, casi tantas son las que hay acerca de quién fue el responsable de su muerte. Para Esquilo (*Siete*, 558),

único poeta que recoge esta variante, murió a manos de Actor. En Eurípides (*Feníc.* 1157ss.) es Periclímeno quien le da muerte con una piedra. Pero el dato más significativo sobre este asunto nos lo ofrece Pausanias, que en 9, 18, 6 dice: "La fuente Edipodia tomó su nombre de que en ella se lavó Edipo la sangre del asesinato de su padre. Junto a la fuente está la tumba de Asfódico, el cual en la batalla contra los argivos dio muerte a Partenopeo hijo de Tálao, según dicen los tebanos; aunque los versos de la *Tebaida* dicen que el matador de Partenopeo fue Periclímeno". Este desacuerdo entre dos fuentes es sin duda reflejo de las, al menos, dos versiones que existían sobre la expedición de los argivos; una desde el bando tebano y otra desde el peloponesio. Los tebanos consideran a Asfódico (Anfidico sólo es una lectura corrupta del anterior) el matador de Partenopeo, porque era descendiente de Astaco, uno de los "hombres sembrados", y por ello autóctono. En tanto que Periclímeno era hijo de un dios, Posidón, venerado en la Argólida. La importancia del relato de los Siete desde el bando tebano la ha puesto de manifiesto F. Vian (*Les Origines...*, p. 203) al señalar cómo cuatro de los héroes argivos, Hipomedonte, Eteoclo, Partenopeo y Tideo; es decir, todos salvo Adrasto, que consiguió salvarse; Anfiarao, que fue tragado por la tierra cuando iba a ser alcanzado por

Melanipo. Y finalmente Capaneo, que, como hemos visto, fue fulminado por el mismo Zeus; murieron a manos de los descendientes de Astaco; a saber, Ismaro, Léades, Asfódico y Melanipo. El ilustre filólogo sugiere además (loc. cit. n. 3) que la desconocida fuente de Pausanias y Apolodoro, que seguramente contaba por extenso las aristas de los descendientes de Astaco, pudo ser quizá la *Tebaida* de Antímaco en lugar de Baquilides, como había pensado Robert (*Oidipus* I, 134).

Frs 31 - 62

Constituyen estos frs., transmitidos en parte por Ateneo y enriquecidos recientemente por el *Papiro de Berlín* 21127 editado por Maehler en 1984 (H. Maehler, "Neue Fragmente aus Antimachos' Thebais", *Atti del XVII Congresso Internazionale di Papirologia*, Napoles, 1984, pp. 289-296), los restos más extensos de la *Tebaida* de Antímaco que hasta el momento han llegado a nosotros. El tema central de dichos frs. es el banquete que, al parecer, Adrasto ofreció en su casa a los jefes de la expedición contra Tebas antes de su partida.

Sin embargo, aun siendo estos los añicos más extensos que conservamos del enorme recipiente que debió ser el poema de Antímaco, su interpretación no resulta en absoluto sencilla; debido fundamentalmente a la transmisión de los mismos. Por una parte, los fragmentos del *Papiro de Berlín*,

lo último que ha llegado a nuestras manos del poeta de Colofón, tienen un aspecto tan lamentable y una figura alargada y estrecha que, aparte de añadir algún detalle nuevo, sólo han servido para poder fijar mejor el orden de los transmitidos por Ateneo. Por otra, los llegados a través de Ateneo no proceden directamente del poema de Antímaco, sino del léxico de Pánfilo; por lo cual a veces se ha dudado de que todos pertenezcan al libro quinto, como se nos dice.

Como es lógico, esta precaria transmisión nos obliga a plantearnos algunas cuestiones de difícil solución. En primer lugar; ¿los fragmentos se refieren a uno o dos banquetes, precedidos de un sacrificio? Si se trata de un solo banquete, ¿se refiere al que al parecer estaba teniendo lugar en casa de Adrasto cuando llegaron Polinices y Tideo?, o ¿a uno celebrado, una vez reclutadas las tropas, poco antes de la partida?, o, incluso, ¿a algún sacrificio seguido de banquete celebrado ante los muros de Tebas poco antes del asalto a la ciudad? Vessey, que es el último que ha estudiado estos frs. detenidamente (vid. "Antimachus and Statius..." *Philologus*, 114, 1970, pp. 118-43; también P. Venini, "Ancora su Stazio e Antimaco", *Athenaeum*, 50, 1972, pp. 400-403) sostiene, siguiendo en esto la opinión de Welcker (*Der epische Cyclus* II, Bonn, 1849 p. 326), considerada por Legras (*La Thébaine de Eschyle*, p. 38, n. 1) como un claro error, que Ateneo se equivocó al atribuir estos frs. al libro quinto de la *Tebaida*. Según este filólogo, el banquete al que se refieren los frs. es el que

se celebraba en el palacio de Adrasto cuando se presentaron Tideo y Polinices; que coincide con el que describe Estacio en el libro primero de su *Tebaida* (1, 512 ss.). Así pues, también los frs. de Antímaco deberían ocupar, según él, el libro primero de su *Tebaida*. Es sorprendente la opinión de Vessey en este asunto, si tenemos en cuenta que casi todo su artículo está dedicado a resaltar las diferencias entre Antímaco y Estacio y a negar la posibilidad de reconstruir aquél sobre el poema de éste; sin embargo en esta ocasión sugiere, negando validez a las fuentes antiguas, recomponer el poema de Antímaco a través de Estacio. Ateneo, según decíamos antes, no tomó las citas directamente de la *Tebaida*, sino del léxico de Pánfilo, como lo demuestra el orden alfabético de los vasos (δέπαστρον, κελέρη, κύπελλον), alterando con ello el orden lógico de la narración del poema (cf. H. Maehler, "Neue Fragmente aus Antimachos' Thebais", *Atti* ..., p. 293), pero esto no significa que sea inexacta la atribución al libro quinto, al menos de alguno de sus frs., sobre la cual insiste Ateneo repetidas veces y que, por cierto, Vessey no explica. Los nuevos frs. editados por Maehler también se oponen a la tesis de Vessey (cf. fr. 32, 1-19), pues en el verso 3 tenemos un ἰεποιοχόμενους, posiblemente precedido de πάντας, que parece indicar la llegada de los distintos jefes de la expedición y en 32, 9 se reconstruye con bastante seguridad παλοῖς, posiblemente referido a Tideo y Polinices, puesto que la palabra designa desde Homero al pariente unido por matrimonio, para

distinguirlo del consanguíneo (cf. *infra*); en cuyo caso ya se ha producido el matrimonio de los dos héroes con las hijas de Adrasto, desvaneciéndose así toda posibilidad de que el banquete de los fragmentos sea el que describe Estacio en el libro primero. Por todo ello consideramos acertada la opinión de Wyss (p. IXs.) y Maehler (*art. cit.* p. 291), al menos en lo que se refiere a la ubicación de un banquete dentro del libro quinto del poema, es decir, poco antes de la partida de Argos. A este respecto puede citarse un pasaje de Pausanias (2, 19, 8), quien en su descripción del ágora de Argos dice: "... hay un altar de Zeus Hietio, en el que los compañeros de Polinices en el ataque contra Tebas juraron morir si la ciudad no caía en su poder".

Del otro problema que, a nuestro juicio, plantean los frs. de Ateneo y del *Papiro de Berlín*; es decir, la referencia a uno o dos banquetes, no se ha hecho hasta ahora, ningún análisis detenido. Unicamente Vessey (*art. cit.* p. 135) menciona de pasada tal posibilidad. Sin embargo, creemos que hay algunos detalles que invitan a considerar esta circunstancia como algo más que una posibilidad. En primer lugar la excesiva redundancia que se percibe en la narración nada más leer los fragmentos conservados por Ateneo. Ciertamente parece difícil de admitir que el poeta hiciera tanta repetición de sustantivos y adjetivos, incluso de algún verso entero (cf. frs. 32 y 33), para describir el mismo banquete. Si consideramos, por

otra parte, que las escenas de sacrificios son bastante frecuentes en los poemas épicos (Agamenón, Θ 238ss., dice que nunca pasó delante de un altar de Zeus cuando iba camino de Ilión sin detenerse para hacerle un sacrificio); hasta el punto de constituir una de las llamadas "escenas típicas" de la narración, con la consabida repetición de versos y de cláusulas métricas; podemos aceptar sin esfuerzo la existencia de varios pasajes como el aquí descrito en el poema de Antímaco.

A nuestro juicio, en este caso la confusión tiene su origen en las citas de Ateneo y ahí es donde hay que buscar la explicación al estado confuso de los frs. En primer lugar, recordemos que Ateneo no sólo no tenía delante el poema de Antímaco cuando elaboraba el catálogo de los distintos vasos, sino que ni siquiera conocía el contexto en el que éstos se hallaban (cf. Maehler, "Neue Fragmente ...", p. 283s.); así que dependía exclusivamente de la información que le proporcionara el léxico de Pánfilo. Es posible que en este léxico sólo algunos versos llevaran la indicación del libro al que pertenecían; por ejemplo, los que van precedidos de expresiones como ἐν πέμπτῳ Θηβαϊδὸς φησί, pero otros no llevaban ninguna indicación o ésta no era tan precisa, por lo que la confusión no era difícil y quizá en algunos casos, dada la coincidencia temática, Ateneo atribuyó a este mismo libro frs. pertenecientes a otro; de modo semejante a lo que haría posteriormente Vessey (art. cit. p. 135), para justificar la pertenencia de

todos los frs. a un mismo banquete. Algo así debió de ocurrir con el fr. 33, 5s. que es citado por Ateneo en dos ocasiones (11, 468 s. v. δέπαστρον y 11, 475 s. v. κελέβειον) y que es una réplica casi exacta del fr. 32, 16s. Pues bien, este fr. es introducido por κᾶν τοῖς ἐξῆς δέ φησι y ἄλλαχού δέ φησι respectivamente; lo cual parece indicar otro lugar del poema más que otro lugar del mismo libro quinto. Así pues, si nuestra interpretación es correcta, el fr. 33 debe pertenecer a otro banquete narrado en un libro posterior al quinto y algo semejante podría suceder con el 56, que menciona una libación con agua y miel, por oposición a la libación con vino de otro fr. y que cita a sus participantes como βασιλευσιν Ἀχαιῶν en lugar de ἡγεμόνεσσιν del fr. 58, cuyo paralelismo con el anterior es más que evidente y que, en nuestra opinión, no hay que considerar que se alude a dos tipos distintos de personajes, sino que se trata de dos formas distintas de referirse al mismo grupo de personas en lugares distintos del poema; si bien este fr. tiene la dificultad, hasta cierto punto salvable, de estar asignado por Ateneo al libro quinto.

Por otra parte, si nuestra hipótesis de la existencia de dos banquetes es cierta, cabría preguntarse ¿en qué lugar del poema se producía este—segundo banquete? Como hemos dicho, tal narración debía pertenecer seguramente a un libro posterior al quinto, según se desprende del adverbio ἐξῆς y ἄλλαχού y de los nuevos frs. de papiro. Si ello es así, hay dos momentos en la narración de la *Tebaida* que serían

propicios para un sacrificio seguido de un banquete. El primero podría ser durante la estancia del ejército argivo en Nemea, de camino hacia Tebas. Aquí se produjo la muerte del niño Ofeltes, en cuyo honor se instauraron los juegos nemeos. Tenemos además el siguiente testimonio de Pausanias (2, 15, 2s.) "En Nemea hay un templo dedicado a Zeus Nemeo ... alrededor un bosque de cipreses, en el que dicen que Ofeltes fue muerto por la serpiente ... Los argivos hacen en Nemea sacrificios a Zeus y organizan la carrera de hombres armados ...". El segundo, ya en Tebas, quizá a orillas del Ismeno, poco antes del asalto a la ciudad, según se desprende de Eurípides, *Fenic.* 174s. (cf. también Esquilo, *Siete* 42ss.). Antímaco pudo inspirarse para este pasaje en Homero (*A* 725ss.).

La mencionada alusión a dos libaciones, una con vino y otra con agua y miel, también están a favor de dos banquetes distintos. Según la opinión de Teofrasto recogida por Porfirio (*Sobre la abstinencia*, 2, 20), las libaciones sin vino son para los dioses subterráneos o para los difuntos; por lo que no sería extraño que estuvieramos ante un στυγερὴ δαΐς, es decir, ante un banquete fúnebre (cf. Ψ 48), ¿por la muerte de Ofeltes? Si es así, habría que situar este banquete en el libro sexto de la *Tebaida*. Por su parte, los testimonios de Eurípides y Esquilo citados parecen no dejar lugar a dudas sobre la existencia de otro sacrificio en Tebas antes de empezar la guerra. Es revelador, en este sentido, el pasaje de Eurípides (*loc. cit.*), que dice: "Ese,

señora, es el adivino Anfiarao. Con él van las víctimas sacrificiales, torrentes de sangre agradables a la tierra"; lo que parece indicar que el sacrificio se había hecho en honor de los dioses subterráneos. Finalmente, quizá también encuentren aquí significado las palabras de Esquilo, *Siete* 899, "La Erinis de negra égida saldrá de tu casa cuando los dioses acepten un sacrificio de tus manos".

Fr. 32

Los frs. de Antímaco recogidos en Ateneo 11, 468 y 11, 475 y ampliados por el *Papiro de Berlín* presentan la siguiente estructura.

El fr., que narra los preparativos de un banquete celebrado en casa de Adrasto, contiene tres partes distintas. En la primera, vv. 1-5, llegan los invitados y se preparan para el banquete; en la segunda, vv. 6-15, empieza el discurso directo de Adrasto a través del cual da instrucciones a sus sirvientes para que preparen lo necesario para el sacrificio de un toro; finalmente, vv. 16-18, los participantes en el banquete, tras ponerse ~~en~~ pie, están a punto de verter una libación; momento en que se interrumpe el fragmento.

En el v. 2 hemos interpretado ἡλικία, acaso ὁμηλικία (cf. γ 364 πάντες ὁμηλικίη), suponiendo una posible alusión a la edad de los participantes en el banquete. En el verso siguiente Maehler sugiere πάντας] ἐποιομένους, quizá inspirado en E 508, que podría formar parte del saludo de

Adrasto a los que llegan, quienes seguramente se han adornado para la ocasión con ramos de olivo, a juzgar por el στεφλαμένους seguido de una forma de γλαυκός. "que" parece leerse en el v. 5. (cf. Jenófanes, compatriota de Antímaco, fr. 1 Gent.-Prat.).

El v. 6 parece ser el inicio del discurso directo de Adrasto. En el principio del verso puede leerse con bastante probabilidad ἀνέρτες ἀρχαίοις, cuyo acento transmitido por el papiro no permite otra lectura que la de un genitivo. El resto del verso ha sido completado, arriesgadamente, por Maehler: μνησθέντες ὅρκου. Este recuerdo de un antiguo juramento quizá sea, como él mismo reconoce, ir demasiado lejos; sobre todo, añadiríamos nosotros, si tenemos en cuenta el posible juramento que hacen los argivos en el fr. 61 y que, de acuerdo con Wyss, pertenecería a este banquete.

En el v. 7 faltan cinco letras delante de -αυγαῖσι, que deben formar una sílaba larga. χρυσαυγαῖσι resulta algo corta y λαμπραυγαῖσι está documentada por primera vez en un autor de principios del III a. C., Manetón, IV 415; aunque, dada la propensión de Antímaco a las innovaciones léxicas quizá no debiera descartarse definitivamente. Sigue en este verso φαί, que invita a pensar en una forma de φημί de la que dependerían las palabras de Adrasto.

λοισβουφί del verso 9 ha sido interpretado muy atinadamente por Maehler, como παλοῖς βουφλονίης. El ilustre filólogo consideró en principio la posibilidad de leer φλοῖσβου; pero dado el significado de φλοῖσβος, "alboroto",

aquí sólo podría referirse al de los bebedores al final del banquete, lo cual en este fr. no es posible, puesto que estamos en los inicios y no al final. Si la interpretación de Maehler es correcta, nosotros así lo creemos, estas dos palabras, *ναοῖς βουφονίης*, aportan una información de gran utilidad al fr. La documentación de la forma *ναοῖς* en Antímaco se ve reforzada por lo dicho en el escolio a Nicandro, *Theriaca* 3 (cf. fr. 182), así como su variante dórica. El término significaba desde época homérica el pariente por razones matrimoniales, lo cual encaja muy bien con Tideo y Polinices, que seguramente eran los dos invitados más importantes de Adrasto. Queda así descartada la posibilidad de situar este banquete antes de la llegada de los dos futuros yernos de Adrasto y por tanto su relación con el narrado por Estacio en el libro primero de su *Tebaida*, como hemos visto. Por lo que se refiere a *βουφονίης*, no está atestiguada antes de Aristófanes, *Nub.* 985, comedia representada en el 423. Alude el comediógrafo ateniense en este pasaje a una fiesta en honor de Zeus Polieo en la que se daba muerte de forma ritual a un toro para conmemorar los primeros sacrificios de animales; según cuenta Porfirio, tomándolo de Teofrasto, en *Sobre la abstinencia*, 2, 28, 4 - 31, 1 y Pausanias. 1, 28, 10s. (más detalles sobre la *Bufonía* pueden verse en Jean-Pierre Vernant, "Sacrifice et mise a mort dans la *θυσία* grecque", *Le sacrifice dans l'antiquité*, Entretiens sur l'Antiquité Classique XXVII 1980, pp. 1-39). La *Bufonía* era un ritual

esporádico que había brotado con la aparición de la polis (cf. Jean-Pierre Vernant, *loc. cit.* p. 31s.) y por tanto en plena decadencia de la poesía heroica. En Homero encontramos βουφόνεον (H 466) y el vocativo βουφόνε (H. H. Herm. 436) y ninguna de las dos tiene especiales matices religiosos, si bien es verdad que todo animal que iba a servir de alimento debía previamente ser sacrificado, *stricto sensu*, pero en ese caso el nombre solemne era habitualmente ἡκατόμβη, que no necesariamente quería decir sacrificio de cien bueyes. En la epopeya, pues, los compuestos de φόνος debían tener el sentido de matar sin más (cf. el epíteto homérico ἀνδροφόνος, casi siempre referido a Héctor). Es por ello posible que fuera Antimaco, bajo el influjo de la literatura ateniense, uno de los primeros en introducir en la poesía heroica este término, para referirse al sacrificio de de toros; convirtiéndose así la palabra en sinónimo de ἡκατόμβη.

Para continuar el verso Maehler sugiere una forma verbal en relación con el imperfecto οἰσόντων del verso 11, quizá μελέτω, cuyo régimen en dativo sería la primera palabra del verso. Si esto es cierto, tendríamos que reconstruir sobre -ος un sustantivo de dos sílabas de las cuales la primera tiene que ser larga; para lo cual el editor del papiro ha pensado en una variante abreviada de ἡγεμών, ἡγρός, existente únicamente en el *Etymologicum Magnum*. Difícil resulta aceptar esta lectura, que además presenta irregularidades métricas.

Como última palabra del verso se lee con bastante claridad ὄπλων, que aquí no puede tener el sentido de "armas", sino que debe referirse a los utensilios del sacrificio, por lo que posiblemente necesitaría, para el quinto pie, una precisión como θύματος, que tiene la ventaja de ser un dácilo perfecto. Da la impresión de que el verso debía tener una estructura similar a la del fr. 57, 1.

No sabemos a quiénes da las instrucciones Adrasto, pero el principio del verso 10, ἄλλοι δέ, indica que un grupo de estos servidores eran mencionados posiblemente en el verso anterior o quizá en el 8. Nosotros nos inclinamos por el sustantivo κοῦρος.

En el verso 12 Maehler sugiere una forma del verbo ἄπτομαι, posiblemente ἀψάμενοι. Al final del verso tenemos con bastante seguridad el adjetivo ἐρατεινός. Quizá, piensa Maehler, Adrasto decía aquí algo semejante a lo que dice Casandra en el verso 418 de la *Toma de Ilión* de Trifiodoro: στασάμενοι κρετῆρας ἐλευθερίης ἐρατεινῆς. En Antímaco la libación sería lógicamente por la victoria, así que podría interpretarse: νίκης ἐρατεινῆς.

En el verso 16 κελέβειον es un diminutivo de κελέβη; creemos que utilizado aquí por primera vez. Hesiquio define el κελέβη, documentado por primera vez en Anacreonte 42, como ποτερίου εἶδος θερμηροῦ καὶ ποιμενικὸν ἄγγειον. Es, pues, un caldero grande utilizado para calentar líquidos, pero parece que también para mezclar el vino con el agua (cf. Ateneo 11, 475 c-e y Chantraine, *Dictionnaire*, s. v.).

En Antímaco era un recipiente con doble asa, utilizado para contener y calentar la miel, para ser mezclada (cf. también frs. 33 y 57 y el test. de Nicandro). No sabemos si este vaso tiene que ver con el lebes, recipiente grande y sin asas; excepto el lebes nupcial, que es de tamaño más pequeño y lleva asas.

18.- ἀείποντες: Sabemos por Homero que los héroes comen sentados y se levantan para hacer las libaciones (vid. coment. fr. 56). Para una visión general de lo narrado en estos frs. puede verse, por ejemplo, A 468, A 775 y γ 334-41.

Frs. 34 - 55

Los demás frs. del *Papiro de Berlín* son tan insignificantes que no podemos sacar nada de ellos. En el fr. 34 hemos reconstruido, con mucha dificultad, ὄρνιθας (v. 4). Quizá tengamos aquí alguna comparación (cf. fr. 77), o una interpretación del vuelo de las aves (cf. coment. a fr. 63). En el fr. 35, 4 puede leerse νήπιος, que podría estar en boca del poeta o de alguno de los personajes, tras algún comentario jactancioso de otro. Maehler sugiere que podría estar en relación con el fr. 61, donde se asegura la futura destrucción de Tebas. Los frs. 41-43 podrían reproducir el segundo hemistiquio del fr. 56, 5, es decir, λοιβήν χέον εἶθαρ; bien referido al mismo fr. o a otro, quizá al propio fr. 32, 18.

Sobre este fr. y su posible pertenencia a otro lugar del poema, como el fr. 33, vid. más arriba. No sabemos a quién ordena Adrasto realizar los preparativos, pero, dado el paralelismo de este fr. con el 58, es posible que también aquí sean los heraldos. Sabemos por los poemas homéricos que la mezcla de agua y vino o agua y miel podían realizarla los heraldos, como en este caso y en fr. siguiente (cf. α 109); el anfitrión (β 390, υ 259); los invitados (Δ 259) o los κοῦροι (α 109). La libación que aquí se narra, como hemos dicho, está hecha con bebidas no alcohólicas, que era el tipo de libación preceptiva para los dioses subterráneos y cuyo líquido, fundamentalmente agua, miel, aceite, era derramado en su totalidad (sobre el culto a los dioses subterráneos cf. también fr. 133). Esta podría ser la razón de la presencia del verbo χέω y del sustantivo λοιβή, generalmente utilizados cuando se vertía la totalidad del contenido, en lugar de σπονδή. (cf. L. Gil, *Introducción a Homero*, p. 477). Si nuestro análisis es correcto, podría incluirse en este contexto también el fr. 60, en el que se cita el nombre de una vasija, λοιβάσιον, que servía para las libaciones de aceite. Wyss, que creía que todos los frs. pertenecían al mismo banquete, se sorprendió de que Adrasto ofreciera para beber a sus invitados unas veces vino y otras agua y miel; pero el problema se resuelve si consideramos la posibilidad de al menos dos rituales distintos, celebrados por motivos diferentes.

En este fr., por el contrario, se ofrece a los dioses, citándolos expresamente, un recipiente grande de vino puro con miel especialmente reservado para ellos y una copa. Este hecho se aparta del concepto de libación, para acercarse más al de sacrificio incruento; salvo que consideremos la posibilidad de que los dioses tomaran parte efectiva en el banquete (piénsese en la leyenda de Licaón). Pero el sacrificio incruento se parece bastante a la ofrenda, aunque, como dice Vernant ("Sacrifice et mise a mort ..." p. 2), no debe confundirse con ella, pues el sacrificio implica siempre la destrucción del objeto.

No tenemos ningún indicio que nos permita incluir este fr. en el libro quinto, pero ciertamente hay que considerarlo parte de alguna de las celebraciones citadas. Tampoco hay medios para averiguar quién es el sujeto de $\pi\lambda\eta\sigma\epsilon\nu$. Wyss, tomando como referencia el pasaje de Δ 133, sugirió que podría ser Deipila o Argia, mujeres de Tideo y Polinices respectivamente. De ser así, habría que incluir el fr. en el banquete celebrado en casa de Adrasto y por tanto perteneciente al libro quinto, pues no es posible que las mujeres acompañaran a sus esposos en la expedición.

Fr. 60

λοιβάσιον: Este vaso, también denominado por Polux (10, 65) λοιβεῖον, servía fundamentalmente para las libaciones de aceite; aunque igualmente, con este segundo nombre, se usaba para el vino, por lo cual los gramáticos consideraron que debería llamarse σπονδεῖον. Hesiquio al definir λοιβίδες como σπονδεῖα parece que está recordando a Antímaco (vid. coment. al fr. 56).

Fr. 61-62

Wyss, siguiendo a los editores anteriores, consideró este fr. y el siguiente pertenecientes al libro quinto y lo mismo hace Maehler en la edición del *Papiro de Berlín* 21127. Si, como es lógico, tal amenaza o juramento se realiza en el ambiente eufórico de un banquete; éste debió ser el que tuvo lugar en casa de Adrasto antes de la salida del ejército y por tanto debe situarse efectivamente en el libro cinco del poema. Sobre quiénes fueran los héroes que así hablaban en casa de Adrasto, nada podemos decir con seguridad, pero hay que pensar en héroes cuya procedencia fuera mesenia o elea (vid. infra), debe, pues, descartarse que fueran Tideo o Adrasto, como sugerían Welcker y Deubner. Tideo y Polinices son héroes procedentes del Norte y sólo recientemente asentados en Argos, por otra parte, Adrasto, Anfiarao y

Partenopeo son héroes argivos; es difícil de admitir que tanto unos como otros estuvieran alguna vez al mando de los epeos y fueran protagonistas de hechos ocurridos en el otro extremo del Peloponeso. Por todo ello habrá que pensar en dos héroes procedentes de la parte occidental del Peloponeso.

1. Καυκωνίδα Δύμη: La calificación de caucónida a la ciudad de Dime resulta sorprendente, si tenemos en cuenta que tanto los geógrafos antiguos, como los modernos sólo conocen una ciudad con este nombre en Grecia, que se halla en la parte noroccidental de Acaya; sin embargo, según las fuentes antiguas, únicamente hay noticia de la presencia de caucones en Trifilia y Mesenia. Así que debemos considerar la posibilidad de que hubiera en la antigüedad dos ciudades con el mismo nombre, una en Trifilia y otra en Acaya; o bien, que la tierra de los Caucones se extendiera hasta la aquea Dime (cf. Estrabón, 8, 3, 17 y F. Bölte, RE, s. v. *Kaukonos*). Precisamente Bölte, loc. cit., había considerado la posibilidad de que la aquea Dime se identificara con la actual Cato Aquea y una inscripción hallada en este lugar y publicada por J. Bingen (BCH 79, 1954, 395-96) parece que ha venido a darle la razón, pues en ella se dice que un tal Hagemónidas, hijo de Céfiro, era honrado como habitante de Dime.

Esteban de Bizancio, s. v. Δύμη, dice que Antímaco la llamó caucónida por el río Caucón, un subafluente del Piro, aunque en realidad este río no pasa por la ciudad.

La ciudad de Dime se menciona por primera vez en el *Himno homérico a Apolo* 425, donde parece extraño que el poeta, al mencionar distintos lugares del Peloponeso, pase de Trifilia a Dime, en Acaya, para volver después a Elide, donde gobiernan los epeos; coincidiendo en esto con Homero, § 298, que dice que Elide es el país de los epeos. Dada esta incongruencia y el hecho de que el autor del *Himno* mencione juntas a Cruno, Cálcide y Dime, las dos primeras sin duda situadas muy cerca de Samicón (cf. Estrabón, 8, 3, 13), es posible que también Dime se encontrara próxima a estas dos; lo cual reforzaría la hipótesis de dos Dimes (cf. F. Cássola, *Inni Omerici*, Milán, Mondadori, 1975, p. 211).

La identificación de Dime con Oleno, que defendían Welcker y Deubner basándose en Estrabón (8, 7, 5) es errónea y ya fue criticada por Stoll, quien refiere el pasaje de la *Iliada* (A 709s s.) en el que Néstor cuenta una campaña contra los περὶ οὐρον Ἐπειοί dirigida por Eurito y Téato que podría tener relación con la narrada por Antímaco (cf. Vessey, *art. cit.* p. 138).

Sobre quiénes fueran los destructores de Dime, que ahora se disponían a hacer lo mismo con Tebas nada podemos decir con seguridad. De lo dicho en este fr. y en el 62, se desprende que hay dos héroes, así nos lo indica el dual de 61, 2, posiblemente procedentes de Elide o Mesenia que participaron en la campaña de Dime al frente del ejército epeo y un tercero, mencionado en el fr. 62, al parecer venido de otro lugar, quizá de Argos, que participó en esta

expedición quizá como aliado de alguno de los atacantes; con lo que la participación de los primeros en la expedición contra Tebas sería una devolución de este favor. Si esto es así, no podemos aceptar que los que hablan en el fr. 81 sean Tideo y Adrasto o Adrasto y Anfiarao, como se ha propuesto alguna vez, pues no es posible que un caudillo aqueo estuviera al frente de un ejército y una expedición extranjeros. Esta hipótesis nos fuerza a resolver el problema de la procedencia de los distintos héroes. Según todas las listas de los Siete transmitidas por los trágicos y los mitógrafos, si exceptuamos a Tideo, de origen etolio y a Polinices, tebano; todos los demás son argivos o en su caso arcadios. No hay noticia del origen mesenio o epeo de ninguno de estos héroes, aunque sí sabemos que estos pueblos enviaron tropas (cf. Paus. 9, 9, 2 y Δ 476ss.); por lo tanto, o aceptamos que estos contingentes de la parte occidental del Peloponeso estaban dirigidos por algún jefe argivo; en Estacio (IV 116ss.) Hipomedonte conduce soldados procedentes de Dime y de Pilo y en 165ss. Capaneo lleva entre sus tropas mesenios; o de lo contrario debemos pensar que Antímaco conservaba en su *Tebaida* la versión antigua, con toda seguridad vigente en la *Tebaida* cíclica, según la cual no habría sólo siete héroes en la expedición, sino algunos más y procedentes de todas las regiones del Peloponeso. Sobre el número de siete jefes ya nos dice Pausanias (2, 20, 5) "Estos los redujo Esquilo al número de

siete, pero fueron muchos más; jefes de Argos y también de Mesenia y algunos de Arcadia". En realidad Pausanias se equivoca sobre quién fue el primero en reducir el número, pues antes que Esquilo, cuya tragedia es del 467; Píndaro en la novena *Nemea* (17ss.), fechada en 474 ca., y en la *Olimpica* sexta (15s.), del año 468, menciona el número de siete. Este número, según parece desprenderse de la citada *Nemea* de Píndaro debió originarse a partir del número de las puertas de la ciudad (lo contrario, como pensaba Wilamowitz, *Hermes* 1891, 229ss., no parece posible, pues el número de siete puertas en la ciudad de Tebas ya lo da Homero, λ 263. Cf. comentario al fr. siguiente) y se hizo famoso por la influencia de los trágicos (cf. Legras, *Les légendes Thébaines* ... p. 68ss.) y la pérdida de los poemas antiguos, que seguramente, como hace la *Illiada*, mencionaban a los distintos caudillos de la expedición sin dar un número concreto de ellos. El propio Pausanias (*loc. cit.*) añade que los argivos hablan de siete caudillos, porque siguen la obra de Esquilo; lo que deja bien claro que había otros poemas que daban una versión diferente. No sería extraño, dada su inclinación a revestir el poema de cierta aureola arcaica, que uno de ellos fuera el de Antímaco precisamente; si bien esto podría entrar en contradicción con alguno de los puntos a los que se refiere el fr. siguiente (vid. *infra*)

Este fr. lo constituye el llamado escolio de Barth. Este escolio a Estacio, *Tebaida* 3, 466, ha sido desde hace mucho tiempo sospechoso de falsedad y con el transcurso del tiempo la sospecha, lejos de disminuir, aumenta hasta el punto de que el más reciente editor de los escolios de Estacio, R. D. Sweeney, lo ha rechazado enérgicamente y dice de él que parece una de las invenciones de Barth (cf. R. D. Sweeney, *Prolegomena to an Edition of the Scholia of Statius*, Leiden, 1969, p. 35); sin embargo, Legras (*La Thébaïde de Stace*, p. 47s.) consideró auténtica la cita de Barth alegando que la edición de Jahnke (*P. Papinius Statius*, III: *Lactantii Placidi qui dicitur commentarios in Statii Thebaidem recensuit R. Jahnke*, Leipzig, 1898), en la cual no aparece el citado escolio, era defectuosa y que el propio editor reconocía en su introducción que no había colacionado todos los manuscritos, sino tan sólo dos (En la p. 7 dice concretamente: "Nolui ... aut omnes illos codices perlustrare, quibus horum commentariorum partes maiores vel minores continentur, aut illos, quorum marginibus haec scholia fere omnia adiectis novis scripta sunt").

Quizá Barth, si es cierta su invención del escolio, pretendía ganar credibilidad para reforzar su tesis de que Estacio había tomado como modelo de su poema a Antímaco. Pero no obstante esta censurable forma de proceder de Barth, de ser verdad, hay que admitir que puede tratarse de una

conjetura atinada (más detalles sobre el particular pueden verse en Wyss, XIII ss.). Wylamowitz (*Hermes* 33, 1898, pp. 513s.) basó una importante argumentación en este escolio, censurando de paso a Jahnke por no haberlo incluido en su edición de Lactancio Plácido; para demostrar que el pasaje en el que Estacio menciona el monte Afesas (3, 460ss.) estaba inspirado en una fuente griega, dada la relación etimológica de Afesas con διὰ τὴν ἄφεσιν. Tales juegos etimológicos no debieron de ser infrecuentes en Antímaco (cf. comentario a frs. 14 y 15).

El pasaje en cuestión al que hace referencia el escolio con la expresión *ista omnia*, pues no creemos, en contra de la opinión de los primeros editores, que pueda extenderse ésta a todo el poema (cf. Lgras, *La Thébaidé de Estace*, p. 48 y Wyss, p. XIVs.), se halla en 3, 456-565; en donde los *gemini vates*, es decir Anfiarao y Melampo, tras consultar las vísceras de los animales suben a la cima del monte Afesas, así llamado porque de él partió Perseo para dar muerte a Medusa, a fin de observar el vuelo de las aves. Allí Anfiarao pide una señal a Zeus sobre la guerra y las futuras penalidades de los argivos. Entonces Melampo, más experimentado, da una lección (vv. 502ss.) de cómo interpretar el vuelo de las aves. A continuación (vv. 524ss.) se narra un prodigio en el que un pacífico grupo de cisnes es atacado súbitamente por siete águilas (cf. B 310ss. y χ 302ss.); por cuya acción recibirán el castigo de Zeus. Cada una de estas aves sufre una muerte semejante a

la de los jefes argivos.

Es muy posible que el fondo de todo este relato pertenezca al poema de Antímaco, o, en todo caso, a una fuente griega. Sabido es que la ornitomancia era el método adivinatorio más apreciado por los poetas épicos, quizá porque las aves se consideraban primitivas encarnaciones de los dioses (cf. *RE* s. v. *μαντική*), y por ello es inevitable su presencia en los poemas. Por otra parte, los malos presagios de los que estuvo precedida la expedición contra Tebas formaba parte de esta leyenda desde antiguo (cf. Δ 381 y 481); quizá debido al relevante papel que debió ocupar en ella Anfiarao y el tema del collar de Harmonía. También en la cerámica parece que hay presencia de estos malos presagios; así en una cratera de Berlín (cf. LIMC, 12 p. 555 y la p. 693s.) aparece pintada una lechuza, animal considerado de mal agüero, sobre la cabeza de uno de los caballos de Anfiarao; lo que podría ser un indicio de que la *Tebaida* cíclica también incluía estos detalles. Sin embargo no creemos que el pasaje de las águilas y los cisnes, tal como lo describe Estacio, apareciera en el primitivo poema y, aunque más probable, tampoco en el de Antímaco (Sófocles, *Antígona* 110s., dice del ejército argivo: "dando espantables graznidos cernióse cual águila sobre nuestra tierra con las alas tendidas"); pero sí la idea básica para él. La narración de este pasaje en Estacio parece una explicación de uno similar y, además, aceptarla tal como la presenta el poeta romano supone aceptar que en la *Tebaida* cíclica, o en la de

Antímaco ya se había reducido el número de jefes a siete; lo cual es poco probable para el poema cíclico, puesto que además del testimonio de Pausainas (vid. supra), según el cual el número de siete jefes fue utilizado en primer lugar por Esquilo; Homero, que menciona varias veces el tema de la expedición contra Tebas, en ninguna hace alusión a siete jefes; aunque, eso sí, dice expresamente, λ 263, que la ciudad tenía siete puertas (cf. también Hes., *Escudo* 49), de donde pudo surgir la idea de los siete caudillos (cf. comentario al fr. anterior) y, finalmente, podemos suponer que las habituales diferencias entre los trágicos y los mitógrafos sobre el nombre de estos jefes argivos procede de la elección que cada uno tomara de los distintos nombres que le proporcionaba el poema épico (Paus. (10, 10, 3) añade a los ya conocidos uno más, Aliterse). Por lo que se refiere al poema de Antímaco, no hay que descartar que dada la influencia de los trágicos, sobre todo Esquilo y Eurípides, ya recogiera el número de siete, pero igualmente, si tenemos en cuenta su gusto por las viejas leyendas, podría haber conservado el esquema de la versión antigua.

Finalmente, la misma presencia del anciano adivino Melampo, que no vuelve a aparecer en todo el poema de Estacio, no hace más que insistir en lo mismo, es decir, que el poeta romano se sirvió de un modelo griego, para componer esta parte de su obra; si bien los detalles y la descripción son de procedencia latina.

Fr. 64

θήρεος σταθεροῖο: La palabra σταθερός, del mismo significado que σταθμός, significa en principio lugar para detenerse y de ahí, "sólido", "firme"; lugar para detener el ganado, "establo". Antímaco lo usó como momento del día en el que el sol parece estar detenido en el punto más alto del cielo, sobre todo en verano (cf. escolio a Apolonio de Rodas 1, 450). Del poeta de Colofón lo tomaron, al parecer, Platón, *Fedro* 242a, Apolonio de Rodas, *loc. cit.*, y quizá Nono de Panópolis, *Dionisiacas* 2, 214 (vid. el apartado de *loci similes*).

Posiblemente Alude el poeta aquí a la dura jornada que tenía que soportar el soldado camino de Tebas bajo la inclemencia del sol estival. Podría ser, más concretamente, que Antímaco narrara en este lugar, el camino de Argos a Nemea, si tenemos en cuenta que el ejército se detuvo allí para pedir agua; lo que provocó indirectamente la muerte de Ofeltes, hijo de Licurgo (vid. comentario al fr. 66)

Fr. 65

Σελήνηα <Δία>: Wyss lo refiere al mismo contexto del fr. anterior. Podría tratarse aquí de Zeus productor del calor, de modo semejante al Zeus productor de la lluvia que encontramos en Apolonio de Rodas, 2, 522 (cf. Solmsen,

Beitrag 126ss.; Chantraine, *Dictionnaire* s. v. Σειρήν y Σείπιος).

Fr. 66

Pertenece este fr. a aquella parte en la que se narraban los juegos celebrados por la muerte del niño Ofeltes, hijo de los reyes de Nemea, Licurgo y Eurídice. El episodio, sin duda, ocupaba un lugar destacado en el poema.

Según la leyenda, cuando el ejército argivo llegó a Nemea pidió a Hipsípila, nodriza de Ofeltes, que paseaba con el niño por las afueras de la ciudad que les mostrara algún lugar donde poder saciar la sed. La mujer, atendiendo la demanda de los recién llegados, deja por un instante al niño en la hierba, para señalarles una fuente en la que podrán reponerse del duro viaje (cf. comentario a fr. 64). Una serpiente aprovecha este breve espacio de tiempo para dar muerte a Ofeltes. Semejante desgracia es interpretada por Anfiarao como un signo más de mal augurio que añadir a los ya manifestados por él antes de la salida de Argos, de ahí que se apresure a rebautizar al niño con el nombre de Arquémoro; sin embargo no consigue persuadir a sus compañeros, para que abandonen la empresa. La muerte del niño, naturalmente, provoca la ira del padre, que quiere matar a la sirvienta, pero Anfiarao y los demás argivos logran aplacar los ánimos del rey y, tras enterrar a

Ofeltes, celebran unos juegos fúnebres en su honor, que con el nombre de juegos nemeos se repetirán en aquel lugar periódicamente.

El relato anterior, no obstante ser muy antiguo y el más conocido, no es el único existente sobre el origen de los juegos celebrados en la llanura de Nemea; pues otra versión atribuye este acontecimiento a Heracles, vencedor del león de Nemea, y una tercera a Adrasto mismo, con motivo de la muerte de su hermano Prónax a manos de Anfiarao (cf. Pind. *N* 9, 8ss. y Eliano, *Var. Hist.* 4, 5), que seguramente es más antigua que la de los Siete (sobre este y otros detalles, así como sobre la posible armonización de las tres leyendas cf. Legras, *Les légendes ...*, pp. 71ss.).

No hay ninguna prueba en el testimonio de Pausanias que nos indique el lugar del poema en el que se hallaba este fr., pero aceptamos, con Wyss, que se trata de la carrera de carros celebrada en Nemea y cuyo vencedor fue Adrasto. El pasaje de los juegos, que ya debió tener un lugar destacado en la *Tebaida* cíclica, estaba sin duda inspirado en Homero y en la propia *Tebaida*. Era frecuente que en tales pruebas se hiciera una mención especial sobre el origen y las excelencias de los caballos que participaban en ellas (cf. *Ψ* 276ss.; Virgilio, *Eneida* 5, 571s.; Quinto de Esm. 4, 568ss.). Sobre el origen de Arión hay dos leyendas paralelas; una de origen arcadio y de procedencia beocia la otra. De la primera tenemos el testimonio de Pausanias al presente fr.,; donde se nos dice que Deméter tuvo de

Posidón, además de Arión, una hija, cuyo nombre estaba prohibido pronunciar a los no iniciados. Deméter tenía a las afueras de Telpusa, siguiendo el curso del río Ladón, un santuario en un lugar llamado Onceo en el que había reinado Oncio, hijo de Apolo con cuyas yeguas se mezcló Deméter para evitar el acoso de Posidón (cf. fr. 69). La irritación que produjo en Deméter la persecución del dios hizo que se le llamara Erinis (el nombre del caballo se ha explicado a veces sobre el de Erinis; cf. Bechtel, *Gr. Dialect.* I 239). Por la paternidad de Arión, dice Pausanias, que los de Arcadia fueron los primeros en dar a Posidón el sobrenombre de Hípico.

Por su parte la versión de origen beocio, que podemos leer en el escolio a Ψ 346 (cf. *Tebaida*, fr. 8 Bernabé), dice que Posidón se unió a Erinis en Beocia, junto a la fuente Telfusa; de cuya unión nació el caballo Arión. Aquí no hay mención de ninguna hija. Esta Erinis Telfusa, correspondencia exacta de la Deméter-Erinis arcadia, también había tenido de su unión con Ares, según el escolio a *Antígona*, 126, al dragón que custodiaba la "fuente de Ares" (el nombre del caballo Arión también ha sido a veces relacionado con el de Ares) de cuyos dientes nacerían los "hombres sembrados" de Tebas (cf. F. Vian, *Les origines de Thèbes*, pp. 106ss.). Por otra parte, el propio Posidón, dice el escolio, entregó el caballo a Copreo, quien se lo regaló a Heracles; el cual, a su vez, se lo dio a Adrasto (cf. fr. 67).

Esta doble versión de la leyenda prueba ciertamente su gran antigüedad, que posiblemente se remonte a época micénica y, aunque la citada expresión de Pausanias "fueron los primeros" pretenda dar mayor antigüedad a la versión arcadia que a la beocia, seguramente nació en esta región y fue llevada después al Peloponeso (cf. J. Fontenrose, *Python, a study of Delphic myth and its origins*, 1959, pp. 366ss.). Así al menos parece desprenderse de la estrecha relación de la leyenda con las divinidades ctónicas, que, como se sabe, eran la base de las leyendas tebanas. Asimismo la explicación del nombre de Erinis asignado a Deméter y el añadido de una supuesta hija para iniciados, no parece sino indicir en el carácter más reciente de la versión arcadia (cf. además la relación entre la tebana Onca y Oncio, hijo de Apolo, en F. Vian, *Les origines...* p. 109s. y n. 1)

Así pues, resumiendo lo anterior, tenemos que tanto la Tilfusa beocia, como la Deméter-Erinis arcadia son una reminiscencia de una divinidad micénica anterior que representaba a la Tierra en su calidad de esposa de Posidón (nótese la relación etimológica de los nombres de Poseidón y Deméter) y madre del caballo de Adrasto (cf. F. Schachermeyr, *Poseidon*, 1950, p. 40s.).

Según lo dicho, Antímaco, al hacer a la Tierra la madre de Arión (cf. v. 5), recogía en su poema la versión más antigua sobre el origen del caballo. No sabemos si llegó a esta conclusión al contrastar las dos versiones que acabamos

de comentar o si seguía alguna fuente antigua que se hiciera eco de ella.

Por su parte, Quinto de Esmirna (5, 569ss.) dice: "Arión, el mejor, con mucho, de los demás caballos, a quien parió la Harpía tras unirse con el resonante Céfiro ...". Tal versión es sin duda muy reciente (cf. Escolio a Homero Ψ 347) y está basada en la merecida fama de caballo veloz (ταχὺν ἵππον le llama el poeta de la *Tebaida* cíclica, fr. 8 Bernabé) que tenía Arión, como lo manifiesta el propio autor de las *Posthoméricas*, cuando, no sabemos si conscientemente, añade "...porque con sus veloces patas solía rivalizar con los rápidos huracanes de su padre".

1.- Este verso está hecho sobre el modelo de A 228. No sabemos por qué Antímaco presenta aquí a Tálao como hijo de Creteo, cuando en el fr. 30 (vid. comentario), al hablar de Partenopeo, nos dice, como es lo más frecuente, que era hijo de Biante; siendo Creteo, por consiguiente, su bisabuelo. La única explicación posible a esta incongruencia, creemos, es que aquí se mencione a Tálao como descendiente de la familia de Creteo, no como su hijo.

2. πρώτιστος Δαναῶν: No ha de entenderse como que Adrasto fuera el primero en lanzarse a la carrera, en cuyo caso no estaríamos ante una prueba atlética (cf. Ψ 362s.; Quinto de Esmirna 4, 551s.), sino ante el inicio de un combate (cf. B 702). La expresión πρώτιστος Δαναῶν es, pues, una aposición a Adrasto y refleja el carácter preeminente del personaje en la expedición.

εὐαλνέτω: Las formas en -ετος de este adjetivo verbal son posteriores a Homero. En los poetas épicos antiguos siempre se lee la forma en -ητος (cf. Wackernagel, *Spr. Unters.*, 180ss.). Entre los épicos recientes es Antímaco el primero que usa esta forma. El número de los caballos es casi siempre de dos, de ahí el uso del dual o de expresiones como δύνω, ἄμφω, etc. pero en ocasiones nos encontramos con excepciones a esta regla (sobre todo esto y otros detalles relacionados con la carrera y con el caballo en general cf. E. Delebecque, *Le cheval dans L'Illiade*, Paris, 1951, esp. 143ss.).

3. Καίρῳ: Poco es lo que sabemos del segundo caballo de Adrasto (cf. Keller, *Antike Tierwelt* I p. 527). Estacio, que coincide generalmente en los detalles de los juegos con Antímaco, presenta a Cero como uno de los caballos de Anfiarao, si bien tal adjudicación a Anfiarao depende de una lectura confusa de los manuscritos; que presentan (6, 524) *caecumque leuem Cygnumque* o *scerumque leuem* y que Müller interpretó como *Caerumque leuem*; lo cual ha sido aceptado por la mayoría de los editores de Estacio (cf. Wyss, p. XV).

Fr. 67

Wyss y los editores anteriores de Antímaco colocaron siempre este fragmento inmediatamente detrás del 66, pero esta disposición puede que no sea la más adecuada en el

desarrollo lógico de la narración. En efecto, en el fr. 66 se nos presenta a Arión como caballo de Adrasto con toda naturalidad y como si el hecho fuera suficientemente conocido, para más adelante decir que Adrasto era entonces el tercer dueño del caballo. Parece más coherente pensar lo contrario, es decir, que el poeta presentara a Adrasto como tercer dueño de Arión y explicara cómo llegó a sus manos, la primera vez que el famoso caballo apareciera en escena. La gran celebridad del animal así lo exigía, dado que antiguas y sin duda conocidas leyendas aludían a otros ilustres propietarios (cf. Hesíodo, *Escudo* 120), incluido el mismo Posidón. Podríamos, en un intento de mantener el fragmento en el mismo lugar, suponer que ésta era la primera vez que se mencionaba a Arión en el poema, en cuyo caso deberíamos considerar el presente fragmento como el verso número 6 del anterior, pero ciertamente la soldadura de ambos parece bastante tosca; puesto que el principio del verso, ὅς πάτορ', es muy semejante al del verso 4 del fr. 66, τὸν πάτ', y entre ambos sólo habría un intervalo de un verso y, sobre todo, porque la presencia del nombre de Adrasto en el primer verso del 66 impediría su repetición aquí. Por otra parte, es casi seguro que esta no era la primera vez que se mencionaba en el poema al hijo de Posidón; quizá, así lo creemos, el momento de la partida del ejército fuera una mejor ocasión. Tenemos algunas pruebas iconográficas sobre la despedida de Anfiarao en ademán de subir al carro que podrían probar la presencia en los poemas de escenas

semejantes para los demás miembros ilustres de la expedición (cf. supra). Este sería sin duda un buen momento para presentar al excelente caballo que habría de salvar la vida al único superviviente del ataque a Tebas (cf. B 760ss). De ser ello así, tendríamos que colocar el presente fragmento delante del 63.

Sobre los dueños del caballo Arión ya hablaba la *Tebaida cíclica* (cf. fr. 8 Bernabé). Y entre este poema y el de Antímaco hay, quizá como consecuencia de la doble versión sobre su origen antes comentada, alguna diferencia. Así Pausanias, que ha recogido la versión de Antímaco, dice que Heracles le pidió a Onco el caballo para combatir a los eleos y que después éste se lo entregó a Adrasto; en cambio, según la otra versión, al parecer la seguida por la *Tebaida cíclica* (cf. Escol. a Homero Ψ 346), el propio Posidón, de quien Estacio (*Tebaida* 6, 302s.), que deja notar su dependencia de fuentes antiguas, dice que también fue su domador, entregó el caballo a Copreo y éste a Heracles, quien se lo dió a Adrasto (cf. Severyns, *Le cycle épique dans l'école de Aristarque*, 1928, 220ss. y coment. al fr. anterior).

Fr. 68

Λάδωνος: Con este nombre hay dos ríos en el Peloponeso; uno, afluente del Peneo, en Elide y el otro, afluente del

Alfeo, en Arcadia (cf. Paus. 8, 20; 8, 25, 13 y Estrab. 8, 3, 12 y 8, 8, 4). Pero también era éste el antiguo nombre del Ismeno de Tebas (cf. Paus. 9, 10, 6). El aquí mencionado es sin duda el segundo, que tiene su desembocadura cerca de Herea y del río Erimanto. En sus aguas, dice Pausanias, se bañó Deméter tras unirse con Posidón.

Meineke (cf. Wyss, p. 19s.), seguramente por influencia de Quinto de Esmirna (2, 587s.), consideró que había que unir este fr. con el siguiente. La buena disposición de los adverbios ἐγγύς y τόθι invitan a ello, por lo que creemos que el sustantivo προχοαί debe significar aquí "corrientes", en lugar de "desembocaduras", de acuerdo con lo que dice Pausanias: "... el Ladón llega al santuario de Deméter ... pasado el santuario de Deméter Erinis...". προχοαί no parece haber tenido tal significado antes de Antímaco; aunque la ambigüedad de algunos casos (cf. Hes., *Trabajos*, 757) pudiera admitirlo. De nuestro poeta debió tomarlo Apolonio de Rodas: παρὰ προχοῆσσι Λύκοιο (4, 132). Cf. el comentario *ad loc.* de E. Livrea, *Apollonii Rhodi Argonauticon*. *Liver Quartus*, Florencia 1973.

Fr. 69

τόθι: Se usa aquí por razones métricas en lugar del esperado ὅθι. Si admitimos la conjetura de Meineke expuesta antes, debemos interpretar el adverbio τόθι como "en donde".

En otro caso ha de respetarse su sentido de "allí".

Ἀήμετρος ... Ἐρίλυος: Este sincretismo entre Deméter y la Erinis parece otra de las innovaciones de Antímaco, si tenemos en cuenta que tal epíteto no se encuentra antes aplicado a esta diosa (sobre las razones de esto cf. coment. a fr. 66); sin embargo, la presencia en este verso del verbo φημί podría indicar que Antímaco se está sirviendo de una fuente más antigua en la que también se recogía este epíteto de Deméter, quizá alguna leyenda local (cf. Paus. 8, 25, 4). Pero sea como fuere debemos considerar a Antímaco el primero y a los poetas posteriores, entre ellos el propio Calímaco (fr. 652 Pf.) y Licofrón (*Alejandra* 153), como imitadores suyos.

ἔδεθλον: Tampoco de esta palabra hay ejemplos en los autores anteriores al poeta de Colofón; aunque Auratus conjeturó para Esquilo, *Agamenón* 776, un ἔδεθλα en lugar del ἔσθλα de los manuscritos, que la mayoría de los editores han rechazado, pero que ha sido admitida por D. Page; si bien en Esquilo tiene un valor diferente. Posiblemente Antímaco creó ἔδεθλον a partir del homérico ἔδος (cf. θεῶν ἔδος en E, 367). El sustantivo fue de uso corriente entre los alejandrinos, con frecuencia en la misma posición del hexámetro (cf. Calímaco, *Him. Ap.* 72; fr. 162 Pf.; *Ap. R.* 4, 331; Licofrón 880, 987 y más tarde también Nono, *D.* 3, 258, etc.). En Calímaco encontramos, por razones métricas, la variante ἔδέεθλον. Sobre la etimología y las variantes de este sustantivo cf. Chantraine, *Dictionnaire*, s. v. ἔχομαι y

La formation des noms en grec ancien, París, 1953, p. 375 y también E. Fernández-Galiano, *Léxico de los himnos de Calímaco*, s. v. ἐδέθλιον.

Fr. 70

κίαννοχαῖτα: Forma parte de primitivos nominativos en -τᾶ, casi siempre referidos a un léxico arcaico, que, si bien en Homero son siempre nominativos o vocativos, desde época bastante temprana adquirieron la condición de indeclinables, como se ve aquí con una función de dativo. Nótese el contraste entre Ἀπρίονι κίαννοχαίτη de la *Tebaida* cíclica (fr. 7 Bernabé), posible modelo de Antímaco, y su imitación en este verso (para más detalles, cf. E. Fränkel, *Gr. Nom. agent.*, 2, p. 198s. y Chantraine, *Gramm. Homer.* I p. 199s.).

Ciertamente, como quiere Wyss, parece que se habla de Arión, pero quizá más que a Estacio, *Tebaida* 6, 528, como hace el último editor de Antímaco; habría que referirlo a *Tebaida* 6, 302s. Creemos nosotros que podría el poeta narrar aquí el hecho de que Posidón fue el primer dueño y el domador del caballo, además de su padre (cf. coment. a fr. 67), si esto fuera así, habría que remitir este fr. al mismo lugar que el 67 y, dado que se menciona aquí el padre del caballo, no habría razón para repetirlo en el fr. 66, donde sólo se cita a la Tierra; aunque igualmente puede aceptarse la tesis de Wyss (p. 20) según la cual el poeta habría añadido al fr. 66, 5 "no sin el concurso de Posidón".

Por lo demás, el epíteto *κυανοχαῖτα*, como hemos visto arriba, se aplica a veces a Arión, pero también a otros caballos (cf. E. Delebecque, *Le cheval dans L' Iliade*, París 1951, p. 152).

Fr. 71

Δεῖμός τ' ἦδ' ἔ Φόβος: Antímaco toma esta parte del hexámetro, hasta la cesura pentemímeris, de Homero (Δ 440), sin embargo no sigue la misma versión de la leyenda que el autor de la *Iliada*, pues para éste Temor y Espanto son hijos de Ares (cf. N 299), lo mismo que para Hesíodo (*Teogonía* 934 y *Escudo* 195), quien además añade que su madre era Afrodita; mientras que nuestro poeta los supone hijos de Tempestad. El escoliasta de Homero consideró que Antímaco cometió este error sobre el linaje de los caballos debido a la doble interpretación que se puede hacer de O 119. Para Quinto de Esmirna (cf. 8, 241s.) estos caballos son hijos de Erinis y de Bóreas. No nos sorprende esta interpretación de Quinto de Esmirna después de ver como en 5, 561ss. hace a Arión hijo de Céfiro y de Harpía (cf. coment. a fr. 66). En realidad esta costumbre de hacer a los caballos hijos de los vientos es tan solo un refinamiento literario, generalmente tardío, para resaltar su velocidad. Precisamente, según Wyss, Antímaco recurre aquí a esto mismo y hace a los caballos de Ares hijos de Tempestad.

De la celebridad que estos caballos alcanzaron en la

Antigüedad habla el hecho de que el segundo de ellos recibiera culto en Esparta, donde tenía un santuario (cf. Plutarco, *Cleómenes*, 8, 9 y también *Alejandro*, 31, 9) y en Selinunte (cf. S. I. G. 1122).

Sobre las razones de la presencia de Temor y Espanto en el poema de Antímaco nada sabemos con seguridad, pero si, como quiere Wyss, este fr. sigue formando parte de la carrera de carros, puede tener una función semejante a la presencia de Arión en los juegos en honor de Patroclo (cf. Ψ 347). Otra posibilidad, aunque de esto no hay pruebas en el poema de Antímaco, es la participación de una divinidad con estos caballos en algún combate durante el asedio a la ciudad, para favorecer a alguno de los dos bandos (cf. O 113ss.). Sabemos que Ares, por ejemplo, ocupaba un lugar relevante entre las divinidades tebanas. Esquilo en *Siete* 104 s. pone en boca del coro una invocación a Ἄρης παλαίχθων, cuyo adjetivo es significativo y, por otra parte, Estacio, *Tebaida* 3, 284ss. y 313, presenta al dios de la guerra como aliado de los tebanos.

Sobre αἰνετώ véase lo dicho en el fr. 66, 2.

Θυέλλης: Homero, en las veinte ocasiones en que utiliza esta palabra, también la colocó siempre, salvo en η 275, al final del hexámetro.

Fr. 72

<Ἀμικλαίους> ἵππους: Rescatamos este fr. del escolio a Píndaro, *Olímpica* 6, 21 con grandes reservas, pues presenta

fundamentalmente dos dificultades. La primera, que, no siendo palabras textuales del poema de Antímaco, no se puede descartar que su caso fuera otro que el acusativo aquí expuesto; por ejemplo un nominativo plural. La segunda, se debe a que precisamente en este lugar los manuscritos presentan una lectura (ἄουστῶτους) a todas luces incorrecta, puesto que se esperaría un nombre propio (cf. Wyss p. 21). Unger propuso, para corregir la lectura de los manuscritos, ἄσβωτίους, por influencia de Euforión de Calcis (cf. fr. 31 de Cuenca), pues creía que el escoliasta de Píndaro había nombrado erróneamente a Antímaco en lugar de a Euforión. Sin embargo la lectura de Unger no es posible si tenemos en cuenta que el escolio dice que otros llaman tesalios a los caballos y Asboto es ya una ciudad tesalia (cf. Est. de Biz. s. v.). Más atinada nos parece la corrección de Stoll, ἄμικλαίους, puesto que la ciudad de Amiclas está cerca de Esparta y de acuerdo con algunas leyendas los caballos de Anfiarao son hijos de Cílaro, el caballo de Cástor. Estacio dice (*Tebaida* 6, 329) "Castor Amyclas remo permutat habenas" y un poco antes (6, 328s.) ha llamado laconios a los caballos de Anfiarao.

Hay que destacar el hecho de que, mientras todos los autores mencionados hasta ahora hablan siempre de caballos, incluido el escoliasta de Píndaro, que les llama Toante y Diante; el autor de las *Olímpicas* habla de yeguas (φαιδίμας ἵππους) precisamente en la *Olímpica* 6, 14. Puesto que parece impensable que se le escapara este detalle al escoliasta,

quizá habría que concederle mayor importancia a la lectura del manuscrito E, que ofrece *φαίδίμους*; sin embargo, la mayoría de los editores y traductores de Píndaro no la aceptan.

Por lo que se refiere al lugar que ocupaba el fragmento en el poema, no estamos tan seguros como Wyss de que haya que incluirlo en la carrera de carros celebrada en Nemea. Nosostros, por el contrario, consideramos más probable que su lugar sea aquel en que se narraba la desaparición de Anfiarao sepultado por la tierra. Igualmente el escoliasta debió tomar de Antímaco el nombre del auriga, Batón, y de los caballos del héroe argivo, que corrieron su misma suerte. En este lugar estaría justificada la presencia del auriga, mientras que sería totalmente innecesaria en la carrera de carros, pues en ella los caballos estarían dirigidos por el propio Anfiarao. Asimismo, si la fuente del escoliasta para todos estos datos fue Antímaco, se comprendería mejor el hecho de que los únicos que mencionan a Batón como auriga de Anfiarao sean Pausanias (5, 17, 8 y 10, 10, 3) y Apolodoro (3, 6, 8).

Fr. 73

κονισάλεον: En Homero, en lugar de la forma de Antímaco, encontramos siempre *κονίσσαλος*, tres veces en la *Ilíada* y ninguna en la *Odisea*. El Poeta distingue claramente entre la palabra simple, *κόνις*, mucho más frecuente, con el valor

de "polvo", "suelo"; y el compuesto, κονίσσαλος, con el significado de "polvo agitado" (cf. σαλεύω), "polvareda" (cf. esta distinción en X 401s.). La innovación de Antímaco, pues no hay ejemplos de esto en los autores anteriores a él, consiste en crear un adjetivo en -εος, quizá a imitación del homérico χάλκεος (cf., por ejemplo, la relación χαλκός; χαλκεύω; χαλκεύς; χάλκεος; con σάλος; σαλεύω; *σαλεύς; κوني-σάλεος), que le permite mayor condensación semántica (cf. el antimaqueo κονισάλεος con el homérico, Γ 13, ὑπὸ ποσσὶ κονίσσαλος ὄρνυτο). Después de Antímaco encontramos este adjetivo, aunque con un valor ligeramente distinto, en Eufor. de Calcis (fr. 31, 2 de Cuenca) y Nono (D. 36, 227).

Desde el punto de vista métrico, κονίσσαλος siempre presenta una $\bar{\iota}$, pero en los manuscritos tardíos se ve la forma κονίσσαλος.

πεποιήατο: Sólo una vez utiliza Homero el préterito pluscuamperfecto de πονέομαι (O 447) bajo la forma πεπόνητο, en la cual debió de inspirarse Antímaco. La vocalización de la ν de tercera persona del plural es frecuente en jónico y en la épica (cf. Herod. 2, 63 πεπονέαται; Arato 82 πεποιήαται, pero Platón, Filebo 58e πεπονήνται. Como excepción podemos citar πεπόνητο en Quinto de Esmirna 5, 39). La forma de Antímaco es imitada por Apolonio de Rodas en 1, 752 y en 2, 263.

La información del presente fr., según la cual dos caballos uncidos a un carro acaban de realizar un gran

esfuerzo, por lo que posiblemente están llenos de sudor y polvo, es demasiado general para que podamos situarlo con precisión. Es fácil pensar en la carrera de carros ya comentada; pero, aunque esto parezca lo más lógico, no podemos descartar, por ejemplo, el regreso del combate de un guerrero; o quizá el fr. pertenezca a aquella parte del poema en la que se narraba cómo el jefe de la expedición salvaba su vida gracias precisamente a sus caballos (el hecho de que el escolio de Homero (Ψ 346) diga "sólo Adrasto con él [Arión] se salvó" no supone necesariamente la ausencia del otro caballo; aunque a veces se ha visto en este pasaje un ejemplo de equitación, que demostraría que la *Tebaida* cíclica es posterior a la *Iliada*, que no conoce este uso del caballo).

Fr. 74

φλείουσας ὀπώρας: C. A. G. Schellenberg completó en parte y de modo conjetural el verso de la siguiente manera <-- -- Καδμείων τε πόλιν> φλοίουσας ὀπώρας. La conjetura está basada en las propias palabras de Plutarco (vid. testimonio al fr.).

Antímaco recurre aquí al participio de un verbo de uso infrecuente, como φλέω (cf. Chantraine, *Dictionnaire*, s. v.), en lugar del más habitual θάλλω, o del menos poético φέρω (cf. *loc. sim.*). El gusto por las innovaciones o las

rarezas léxicas es muy propio del poeta de Colofón, aunque tampoco sea ajeno a otros poetas (cf. West, *Theog.* 902). Homero, que no emplea en ninguna ocasión el verbo, sí acude dos veces al sustantivo *φλοιός* (A 237; *H. Afrodita* 271); en cuyo primer caso podemos tener una idea bastante clara del significado de esta palabra (cf. también Esquilo, *Agamenón* 377 y 1416).

Por lo que se refiere a *ὄπωραις*, está utilizado metonímicamente, en lugar de su significado original de "estación en la que se recogen", o "tiempo en el que maduran los frutos".

Fr. 75

Quizá puso el poeta aquí *Ὀγκαῖας* *τε* *πύλας* a imitación de Homero, que en verso formulario repite tres veces (Z 237; I 354; A 170) *Σκαιάς* *τε* *πύλας*.

Ὀγκα es el nombre de una divinidad de origen fenicio que, identificada en suelo griego con Atenea, se convirtió en un mero epíteto de ésta (cf. Esquilo, *Siete* 487 y 501; Esteban de Bizancio s. v. *Ὀγκαῖα*). Cadmo, según el escolio a *Fenicias* 1062, ofreció a Atenea el sacrificio de la vaca que le había señalado el emplazamiento de la futura Tebas. El propio Cadmo consagró un altar y una imagen a la diosa (cf. Pausanias 9, 12, 2 y escolios a *Fenicias* 1062 y *Siete* 164 y 486); al que seguramente se refiere Esquilo (*Siete*

487) cuando dice de Onca Atenea, "vecina de esta puerta". Asimismo del escolio a *Siete* 473 parece desprenderse que fue Cadmo mismo quien llamó a las puertas Onceas (para más detalles cf. F. Vian, *Les origines...* 32ss. y 109s.).

Sobre las puertas de Tebas realizó Wilamowitz (*Hermes* 1891, 229ss) un detenido estudio en el que considera imposible que la Tebas primitiva tuviera más de tres puertas. No podemos aceptar la opinión del ilustre filólogo; a pesar de que la Puerta Nueva que menciona Esquilo (*Siete* 460) parece darle la razón; puesto que Homero y Hesíodo ya conocen a Tebas como la ciudad de las siete puertas (cf. comentario a frs. 62 y 63).

Fr. 76

Antímaco compuso este hexámetro sobre dos hemistiquios de versos homéricos (el primero sobre β 234 y el segundo sobre Λ 215; cf. *loci similes*), recurso que ya habían utilizado algunos poetas antes que él (cf. Tirteo, fr. 11 Gent.-Prat.). El mismo Antímaco pudo utilizarlo en alguna otra ocasión (cf. comentario a fr. 94).

Parece seguro que el sujeto de ἐκαπρύπαντο, son los jefes de los argivos, que disponen a sus tropas para el combate. Detrás de este verso podría esconderse la distribución del ejército argivo en siete escuadrones, para atacar cada una de las puertas de la ciudad (cf. coment. a frs. 62 y 63).

Wyss sugiere que se complete el verso con αἰχμητάων, como en Θ 472 y ω 81, pero; aunque ello es posible, lógicamente también hay otras posibilidades.

El principio del verso, ὥς ῥα τότε', quizá precedido unos versos más arriba de un ὥς δ' ὅτε (cf. Α 414 - 419), indica la segunda parte de una comparación. Aquí seguramente Antímaco comparaba el griterío del ejército argivo con el graznido de grajos u otras aves similares (cf. fr. 34), tal como se desprende del verbo κολῳάω, aquí en su forma jonia, (cf. el sustantivo κολοιός, "grajo"). Sin duda no se le pasaron inadvertidos a nuestro poeta aquellos versos de la *Ilíada* en los que Homero compara el estruendo y griterío de las huestes aqueas con el agitado revoloteo de grullas y gansos en las corrientes del Caistro (cf. Β 459ss.).

λέχρις: Este adverbio, obtenido por corrección necesaria del erróneo λέχριε de los manuscritos, podría ser una creación de Antímaco a partir del adjetivo λέχριος, como μόγρις de μόγος, pues no tenemos testimonios anteriores y después de él sólo lo encontramos en Apolonio de Rodas en 1, 1235; 3, 238 y 1160 y posiblemente en Calímaco, *Himno a Artemis* 28, si se acepta la conjetura de Walckenaer.

ὀρέπανον: Antímaco sigue aquí, según Plutarco, la narración de Hesíodo (*Teog.* 159ss.) sobre la castración de Urano; así que quizá como allí, se trata de una hoz dentada, llamada también ὄρην, como sugiere el adjetivo hesiódico καρχαρόδους. Este tipo de herramienta agrícola se ha utilizado mucho como arma en la lucha contra monstruos (cf. West, *Theogony*, 217s.). Con alguna frecuencia la hoz con la que Crono castró a su padre ha ido asociada a la fundación de ciudades (cf. Tuc. 6, 4; Ap. R. 4, 984 ss.; Est. Biz. s. v. Ἀρεπάνην). De la antigüedad del mito nos habla claramente la literatura de Oriente próximo (cf. A. Bernabé, *Textos literarios helénicos*, Madrid, 1979).

Ἄκμωνίδεω: Si, como dice Plutarco, Antímaco seguía a Hesíodo ¿Cómo es que llama a Urano "hijo de Acmán", cuando en la *Teogonía* (127) se dice que era hijo de la Tierra, quien lo había concebido "sin participar del grato comercio"? Es cierto que el fr. 389 M. - W. de Hesíodo dice que el autor de la *Teogonía* consideraba a Urano hijo de Acmán, pero tal fr., que va abiertamente en contra de lo manifestado en la *Teogonía*, se ha considerado, con razón, espurio. La palabra ἄκμων, "yunque", aparece por primera vez en la *Ilíada* (O 18) cuando Zeus suspendió del Eter a Hera poniéndole dos yunques en los pies. Por su parte Hesíodo, *Teogonía* 720ss., mide la distancia entre el cielo y la tierra y entre ésta y el Tártaro mediante la caída de un yunque. Tanto en el ejemplo homérico, como en el de Hesíodo no hay inconveniente en considerar el yunque como una piedra

(cf. *Lexikon des frühgriechischen Epos*, s. v.), que parece ser el sentido original de ἄκμων, según demuestran sus paralelos indoeuropeos (cf. Chantraine, *Dictionnaire*, s. v.). El hecho de que, para algunas variantes de la leyenda, Acmon pase por ser el padre de Urano, o incluso por el propio Urano, se debe a la identificación entre el elemento físico que éste representa y la materia de que está formado; pues efectivamente en la religión y mitología griegas Urano es más un elemento físico que una divinidad celeste, puesto que el dios del cielo es Zeus (Cf. West, *Theogony*, p. 198). Por ello Homero en P 425, le llama χάλκεος y en o 329 σιδήρεος (el Et. M. 49, 48 dice: ἄκμων σημαίνει τόν τε σίδηρον ... καὶ τοῦ Οὐρανοῦ τὸν πατέρα· οὕτως γὰρ αὐτὸν γενεαλογοῦσι). En algunas ocasiones se identificó a Acmon con el Eter o con Océano (cf. Et. M., loc. cit.) y quizá por ello Higino (Prólogo 1, 2) dice que el Cielo es hijo del Eter y del Día, pero cf. West, *Theogony*, p. 197. Wyss (p. 24) sugiere que Antímaco se inspiró para este asunto en la *Titanomachia*, pues aquí (fr. 2 Bernabé) se decía que Urano era hijo del Eter, pero no está tan claro que este poema identificara al Eter con Acmon. Por ello a nosotros nos parece que una fuente más directa de Antímaco pudo ser Alcman. En efecto, este poeta nos ha sorprendido, según el comentario que transmite un *Papiro de Oxirrínco* (cf. PMG fr. 5 col 2), con una cosmogonía más antigua que la de Tales y Anaximandro en la que se concibe a Tetis como la fuerza ordenadora de la materia primigenia (πάντα), quizá por

considerar que ésta tenía un carácter acuático (cf. J. Rudhard, *Le thème de l'eau primordiale dans la mythologie grecque*, Berna 1971, p. 35ss.). A partir de este concepto Alcman, en opinión de Calame (cf. C. Calame, *Alcman*, Roma 1983, p. 453), supuso que también el cielo, concebido desde Homero como fabricado de bronce (πολύχαλκον en E 504 y γ 2), había sido fabricado por Tetis a partir de una masa de este metal (para esta función metalúrgica de Tetis, cf. J. P. Vernant, "Thtis et le poème cosmogonique d'Alcman", *Hommages à M. Delcourt*, Bruxelles 1970, pp. 38-69); lo cual puede tener confirmación en otro fr. de Alcman (PMG 61), según el cual Acmon era el padre de Urano (un detenido estudio sobre estos y otros detalles puede verse en Calame, *op. cit.*, pp. 437-454 y 613; con abundante bibliografía. Cf. también frs. 81 y 218 de su edición).

ἀντιτέτυκτο: Posiblemente esta forma verbal, como opina Wyss, está hecha sobre la homérica ἀντιτέτυξο de Θ 163. Precisamente por ella y por el adverbio λέχρις ya mencionado consideramos, de acuerdo con los editores anteriores, que en el fr. se describe una escena de tema cosmogónico, pintada o cincelada en el escudo de uno de los héroes. Aunque este tipo de representaciones en las armas de los guerreros eran frecuentes en los poemas antiguos, Antímaco debió inspirarse en el escudo de Aquiles labrado por Hefesto (cf. Σ 478-608), en el que también se empieza representando el cielo, si bien aquí con un aspecto pacífico. No creemos, pues, como Wyss, que en este tema Antímaco se haya inspirado en los versos

de Esquilo (cf. *Siete* 387 -90 y 432-34), puesto que en el poeta trágico este tipo de representaciones se reducen a simples emblemas, para caracterizar al portador del escudo; sin embargo aquí todo parece indicar que estamos ante una descripción extensa en la que seguramente había variedad temática (cf. Hes., *Escudo* 141-317). No sabemos quién sería el dueño de este escudo. Wyss, influido por los versos de Esquilo (*loc. cit.*), sugirió que podría pertenecer a Capaneo o Tideo, pero no se puede confirmar (vid. coment. a fr. siguiente).

Por otra parte, si la suposición de que se trata de una representación en un escudo es cierta, sería la primera vez, que sepamos, que se describe en un escudo un tema cosmogónico. ¿Aprovecharía Antímaco esta circunstancia para introducir el relato, aunque con relativa brevedad, de un tema, sin duda para él apasionante, como la lucha de los primeros dioses? Sobre la posible continuación del tema en el fr. siguiente, ver el comentario.

Fr. 79

Este fr., junto con los once siguientes, pertenecen al *Papiro de Oxirrínco* 2518 y han sido confirmados como pertenecientes a la *Tebaida* de Antímaco, además de por sus alusiones a Polinices (v. 19), Eteocles (v. 21 y fr. 80, 2) y Adrasto (v. 22), por incluir un verso (cf. fr. 79, 7) que

Aquiles Tacio cita como perteneciente a Antímaco (cf. E. Lobel, *The Oxyrhynchus papyri*, p. 30 y M. L. West, "New fragments of greek poetry", *CR* 16, 1966, 23).

3. ἐς πετάλοισιν: Quizá debería leerse aquí *ἔοικόντες πετάλοισιν*, como en Homero B 800 (vid. infra).

4. West (loc. cit. 23) sugiere Τλέμηνη, valle de Tesalia, por donde discurre el Peneo, entre el Olimpo y el Osa (cf. Herodt. 7, 173; Cal. h. Delos 105

5. Κρονίδης Ἀΐδονεύς: Aunque todas las leyendas coinciden en señalar a Hades como hijo de Crono, los poetas no le suelen llamar nunca Κρονίδης, nombre que se aplica preferentemente a Zeus y Posidón.

7. γηγενέας τε θεοὺς προτερηγενέας Τιτῆνας: Los manuscritos leían un segundo τε después de προτερηγενέας, que fue suprimido por Schneidewin por razones métricas, pues Τιτῆνας siempre se mide con ᾱ̄. Tampoco en el papiro hay resto de este segundo τε. Los motivos de esta conjunción se explican si el escriba consideró que con la expresión γηγενέας θεοὺς Antímaco se estaba refiriendo a los gigantes y con προτερηγενέας a los Titanes; pero se equivocó, puesto que también los Titanes son hijos de la tierra.

γγενής no se encuentra en los poetas anteriores a Esquilo (cf. *Prom.* 353). Wyss (p. 25), dada la idea que tenía del contexto en el que se situaba el fr. (cf. infra), consideró que la fuente de Esquilo y la de Antímaco pudo ser la *Titanomachia*. Después de Antímaco no es raro encontrar esta palabra en los poetas épicos (cf. Nono, 18, 219).

προτερηγευέας: Seguramente es una variante del homérico παλαιγευής (cf. P 561). La influencia de Antímaco puede verse en Calímaco (*Himno a Zeus* 58) y Apolonio de Rodas (4, 268).

Wyss, que sólo contaba con el verso 7 de este fr., consideró que podría tratarse de la continuación del fr. anterior, dada la coincidencia temática; sin embargo, a nuestro juicio, es poco probable que esto sea así. De tratarse de una escena cincelada en el escudo, las formas verbales ἄρχεucci y λεύσσει del verso 5 deberían estar en algún tiempo de pasado y no en presente (cf. fr. anterior y Σ 491ss.). Por otra parte, el verso 13 parece apuntar hacia una comparación y, finalmente, la presencia de los tres personajes centrales del poema, aludidos uno tras otro, también están en contra de la opinión de Wyss. Más probable parece, en nuestra opinión, aunque también con reservas, que Antímaco describía aquí mediante comparaciones a la pesada y estremecedora marcha del ejército (cf. Lloyd-Jones - Parsons, *Supplementum Hellenisticum*, p. 21s.). A las dimensiones de éste podría referirse el dativo πετάλοισιν del verso 2 (cf. B 800) y a su estruendo el verso 3, con lo insoportable que era para la tierra la carga y las luchas de las divinidades primigenias (cf. B 780ss.). Los versos 5-10 muestran un momento en el que los olímpicos ya han alcanzado el poder, como consecuencia de la victoria sobre los Titanes, a quienes han arrojado al Tártaro bajo la custodia de Hades, el cual en el reparto del universo ha recibido el

mundo subterráneo. No creemos, sin embargo, en contra de la opinión de Lloyd-Jones - Parsons (*loc. cit.*), que se trate de la marcha del ejército argivo hacia Tebas, sino del ataque mismo a la ciudad, según parece desprenderse del fr. 80, donde da la impresión de que Eteocles abandona su palacio, y del fr. 83, 5 en el que puede haber una alusión a las murallas de Tebas; aunque Lobel sugiere una forma compuesta (quizá *νεοτευχέ'*).

De los demás fragmentos del papiro nada puede decirse, dado su estado de conservación, como no sea la presencia de una palabra nueva, ἵκματα (fr. 83, 4). Sobre ella véase el comentario de Lobel (p. 35) y el de Lloyd-Jones - Parsons (*Supp. Hell.* p. 24). Aunque, dada la dificultad para leer la ρ anterior, de la que sólo se apreciaba en el papiro el trazo superior (cf. Lobel, *loc. cit.*) y lo poco apropiado que resulta aparentemente aquí el significado de ἵκματα; quizá podría leerse λίκματα, una forma también nueva hecha sobre el verbo λικμάω "destruir" (cf. E 500 y N 590).

Fr. 91

1. φλογὶ εἵκελον: Aceptamos la corrección φλογί hecha por los primeros editores en lugar del πυρί de los manuscritos, puesto que parece claro que Antímaco compuso este verso sobre el homérico φλογὶ εἵκελος Ἥφαίστοιο ἀσβέστω (P 88).

τιτύσκει: Este verbo, del que sólo se documenta el tema de presente, se usa habitualmente en la voz media, con el sentido de "apuntar" (con la lanza, por ejemplo. Cf. N 370). Chantraine (cf. *Dictionnaire* s.v.) considera que el significado de "preparar", raramente utilizado, es propio de la voz activa (pero cf. § 342). El primer ejemplo en la voz activa se halla en Baquilides 5, 49 (para más detalles cf. H. Trümper, *Kriegerische Fachausdrücke im griechischen Epos*, p. 110).

2. δαίμων: El uso de δαίμων en lugar de θεός referido a un dios como Hefesto no es frecuente en Homero, salvo en algunas excepciones e indirectamente (Γ 420); a veces en plural (A 222). El δαίμων parece más una fuerza divina con influencia en los asuntos humanos (en los trágicos suele identificarse con el destino) que un dios personalizado; por lo que no es objeto de culto. Wyss cree que los poetas posteriores a Homero no fueron tan estrictos en la distinción semántica de ambos vocablos. A nosotros, sin embargo, nos parece que tal distinción debió durar bastante en la literatura posterior a Homero, quizá hasta el siglo V, pues la encontramos todavía vigente entre los elegíacos y yambógrafos arcaicos, donde no hay ejemplos semejantes al de Antímaco. En Teognis hay un ejemplo (1333) similar al de Γ 420; pero cuando en 1347s. habla de la inmortalidad que Zeus le concede a Ganimedes dice: καί μιν ἔθηκε δαίμονα, no θεός. Lo mismo que había hecho Hesíodo (Teog. 991) refiriéndose a Faetón, a quien llama curiosamente δαίμονα δῖον (cf. G.

François, *Le polythéisme et l'emploi au singulier des mots* θεός, δαίμων. Y también José S. Lasso de la Vega en *Introducción a Homero* (VV. AA.), pp. 264ss.).

Μοσύχλου: Es un monte de la isla de Lemnos (vid testim. al fr.). Es evidente que con la expresión ἀκροτάτης ὄρεος κορυφῇ el poeta se está refiriendo a un volcán situado en la cumbre del Mosiclo. Aunque el fuego de los montes se lo atribuyen en general a Hefesto (cf. B 455), sin embargo el del Mosiclo debió adquirir cierta fama, pues en Eratóstenes (cf. fr. 17 Powell, *Coll. Alex.* p. 63) lo encontramos en forma adjetiva (cf. Buttmann, *Museum der Alterthumswiss.*, vol. 1, pp. 295-312).

En Homero el fuego es una comparación habitual para resaltar el ímpetu de un guerrero, N 330 de Idomeneo, P 88, Σ 154, Y 544 de Héctor, (cf. L. Graz, *Le feu dans l'Illiade et l'Odysée*, París, 1965, p. 199). Aquí debe tener la misma función, pero no sabemos a quién se refiere. Del sentido homérico se aparta Apolonio de Rodas en 1, 544; 3, 287 y 4, 173.

Fr. 92

1-2. δηρὸν θυμόν: Es conjetura de Wyss a partir del θερμόν que nos ofrecen los manuscritos. El anterior editor de Antímaco justifica su corrección porque en el manuscrito pueden haberse unido por error dos palabras en una sola;

pero en este caso sería más lógico pensar en θυμὸν δηρόν, así parece que lo entendió también Stoll (cf. aparato crítico), lo cual podría reforzarse por el hecho de que en Homero θυμός casi siempre está en final de verso y δηρόν en el principio; aunque en verdad hay algunos ejemplos de lo contrario (cf. B 435).

2. ἀναπνεΐων: Cf. F. Vian, *Apollonios de Rhodes, Argonautiques* III 1981, 166 (nota a 4, 472) y E. Livrea, *Apollonii Rhodi Argonauticon, Liber IV* 1973, 151.

δέρτροισιν: Aparece una vez en Homero, λ 579, en singular. Sobre lo que los griegos entendían por la palabra δέρτρον se pronuncia el *Corpus Hippocraticum* (cf. Epid. 5, 26). El sentido que Antímaco da a esta palabra debe ser similar a lo que dice el *Et. M.* 257, 24: ἐπικλῆς μὲν τὸν ἐπίπλου. ἔνιοι δὲ τὸ περιτόναιον. Μητρόδωρος δὲ τὸ ἐπιγάστριον, ὥς καὶ Ὅμηρός φησιν. Otros detalles interesantes pueden verse en Wyss (p. 27).

El fr. quizá se está refiriendo a las amenazas que un guerrero dirige a su enemigo momentos antes de enfrentarse a él; así parece desprenderse del futuro de καλύπτω (la lectura καλύψεις nos parece mejor que καλύψεις, cf. apar. crít.), con que acaba el segundo verso del fr. La escena, pues, debía ser similar a la que puede verse en X 250 ss. en el combate entre Héctor y Aquiles, o a las palabras de Diomedes en K 370s. Es posible, no obstante, que tales improperios fueran dirigidos a un guerrero recién abatido, por quien acaba de superarle en el combate (cf. X 335s.).

Sobre la humillación del guerrero caído en la lucha puede verse el tremendo relato de Tirteo (7, 21-26. Gent.-Prat.):
αἰσχρὸν γὰρ δὴ τοῦτο, μετὰ προμάχοισι πεσόντα/ κεῖσθαι
πρόσθε νέων ἄνδρα παλαιότερον,/ ἥδε λευκὸν ἔχοντα κάρη
πολιόν τε γένειον,/ θυμὸν ἀποπνεύοντ' ἄλκιμον ἐν κονίῃ,/
αἱματόεντ' αἰδοῖα φίλαις ἐν χερσὶν ἔχοντα/ αἰσ- χρὰ τὰ γ'
ὀφθαλμοῖς...

Fr. 93

1. πορητύν: Antímaco utiliza aquí un nombre de acción hecho sobre el verbo πορεύω y el antiguo sufijo indoeuropeo en -τυ, que todavía es productivo en época de homero; en cuyo vocabulario se encuentra el mayor número de ejemplos. En griego se desarrolló principalmente en el dialecto jonio, el ático lo desconoce, pero hay ejemplos en otros dialectos (cf. Chantraine, *La formation des noms...*, p. 290ss.), sobre todo en escritores de influencia homérica. Antímaco no lo usó aquí únicamente (cf. ὀτρυντύν, fr. 156; ἀβολητύς, 229. Otros detalles en Wyss XXXII).

El presente fr. fue reconstruido en su totalidad por Dindorf y Stoll a partir de los testimonios y considerado como parte de la *Tebaida* por el propio Stoll, que supuso que se aludía aquí a las consecuencias de la derrota de los argivos: "Ad *Thebaidem* referimus; dictum est enim de heroibus, qui morte sua coniugibus et liberis calamitatem et dolorem excitarunt" (cf. Δ 162, P 36s y Ω 741).

ὄστρίμου: No se conocen ejemplos anteriores a Antímaco. Después de nuestro poeta lo emplea Licofrón (94). Se trata de un nombre procedente del mundo de la ganadería. Su origen no está muy claro, pero quizá esté relacionado con ὄστρακον (cf. H. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, s. v.). Partiendo de este supuesto se ha relacionado con el avéstico *vāstra*, "dehesa" y con el tocario A *wāsri* "lugar donde crece la hierba" (cf. A. J. van Windekens, *Dictionnaire étymologique complémentaire de la langue grecque*, s. v.). Podría ser un cercado hecho de paredes de barro sin techo, por oposición a los de madera, para guardar el ganado, sobre todo durante la estación veraniega. Hesiquio, s. v., la ha definido así: ἐν ᾧ αἱ θερικαὶ μοναὶ τόπος, οἱ δὲ ἔπουλις.

βοῦς ὄστρίμου ἐξήλασσευ parece rehecho sobre ἄντρου ἐξήλασε ... μῆλα, de ι 312 (cf. algo similar en fr. 80, 4). Antímaco pudo completar el primer hemistiquio de este hexámetro con el homérico εἰλίποδας ἔλικας βους... (cf. Φ 448). Sobre la utilización de este recurso cf. el comentario al fr. 76. Antímaco utiliza la forma βοῦς, en lugar de βόας, hecho a partir del acusativo singular (cf. Chantraine, *Gramm. hom.* I 226). βοῦς asimismo puede encontrarse como nominativo plural, contracción de βόες (cf. Aristof. fr. 760 Edmons)

Fr. 95

ἔδρακε νῶε μολοῦσα: ¿Referido a una diosa? (cf. ε 282s.).

νῶε: Antímaco evita aquí las formas homéricas νῶ, νῶ del pronombre para tomar la extraña νῶε (con una desinencia -ε tomada de los atemáticos), cuyo único ejemplo lo encontramos en Corina (cf. *PMG* 661) y después de la poetisa beocia sólo en este lugar (cf. Bechtel, *Gr. Dial.* I 277 y Wyss, p. XIII). Antímaco se servirá en otra ocasión de la forma pronominal εἶν, cuyo único ejemplo también está en Corina (cf. Fr. 159 y coment.).

Fr. 96

Αἶα: Con este nombre encontramos varios lugares en los autores antiguos: Una ciudad de Cólquide (cf. Heródoto 1, 2; Apolonio de Rodas, 2, 422) de cuyo nombre cree Esteban de Bizancio deriva el de Eetes (cf. ι 32). Una fuente de Paflagonia (cf. Hesiquio, s. v.). Sófocles (fr. 915 Radt) mencionaba una ciudad de Tesalia con este nombre, aunque algunos filólogos, entre ellos Radt, suponen que se trata de αἶα, variante de γαῖα (cf. A. Lesky, "Aia", *WS* 63, 1948, 22-68)

La Αἶα a la que se refiere Antímaco (Esteban de Bizancio, s. v.) es una fuente de Macedonia. Quizá el autor

de la *Tebaída* la citaba al describir la región de alguno de los aliados de los Tebanos (cf. B 850).

Fr. 97

Se trata de un verso formulario de inspiración homérica (cf. § 148), para introducir un diálogo. Quién sea el personaje que se dispone a hablar depende del sentido que se le dé a ἡθείοισι (cf. Severyns, *Le Cycle* ... 108). Si, como quiere el *Etimológico Gudiano* (cf. test. al fr.), el dativo ἡθείοισι significa τοῖς οἰκείοις φίλοις, el personaje puede ser Adrasto, que se dirige a sus yernos Polinices y Tideo. Pero Antímaco se ha dirigido en otra ocasión a los dos héroes con el término παός, que designa a los parientes no consanguíneos (cf. fr. 32, 9 y comentario). Antímaco tampoco le da el significado de ἀδελφός, como hicieron algunos autores indebidamente, según dice el *Et. Gud.* El sentido de este sustantivo debe ser similar al homérico (cf. § 147; Ψ 94). En cuyo caso lo mismo podría ser Adrasto el que va a dirigirse a sus compañeros, que cualquiera de los otros miembros de la expedición e incluso, aunque menos probable, alguien del bando tebano. Imitador de Antímaco parece mostrarse en este caso Apolonio de Rodas en 2, 1219 y 3, 52.

ἀναπτύσσων: Antímaco quizá, como quiere Wyss, tomó este término de la tragedia (cf. Esq., *Persas* 254 y 294). No podría descartarse que en el verso de la *Tebaída*, como en el

segundo ejemplo de Esquilo, se hablara del desgraciado resultado de la expedición.

Fr. 98

1. ἔστι δέ τις: Sorprende en principio esta expresión referida al nombre de una diosa, pues generalmente se utiliza en alusiones a nombres de lugar (cf. fr. 14 y comentario); a no ser que el poeta esté hablando de la imagen de esta divinidad; posiblemente la que encerraba el templo construido por Adrasto (cf. el significado de βωμός). ¿Estaría Antímaco pensando en la imagen de Némesis construida por Fidias? (cf. Paus. 1, 33, 2s.). No obstante, cf. lo que dice Luciano en *Diálogo de las meretrices*, 12, 2: ἔστι τις θεὸς ἡ Ἀδράστεια καὶ τὰ τοιαῦτα ὄρα.

Νέμεσις μεγάλη θεός: Para Wyss el adjetivo μεγάλη aplicado a Némesis aquí no representa nada especial, sino un epíteto poético. Sin embargo, el hecho de que, en palabras del propio Wyss, "recentioribus temporibus μεγάλη θεός sollemne Nemeseos in cultu fuit cognomen" parece indicar que tal adjetivo en Antímaco era ya algo más que un ornamento literario; aunque el carácter formulario de la expresión pudiera indicar otra cosa. En efecto, Némesis es una diosa de terrible influencia para los mortales -πῆμα θνητοῖσι βρωτοῖσι le llama Hesíodo (*Teogonía* 223)- que en muchos casos recuerda e incluso se identifica con la Erinis; así

que nada tiene de sorprendente que en el presente fr. el epíteto μεγάλη tuviera toda su carga expresiva (cf. Teognis: Πίστις, μεγάλη θεός; Nono, *Dion.* 10, 90: Ἀναγκαίη μεγάλη θεός y adviértase que también Némesis, como estas dos divinidades, podía ser una abstracción; cf. Esquilo, *Siete* 235 y Sof., *Filoct.* 601s. e incluso T 410).

τάδε πάντα: Posiblemente el poeta se refiere aquí a la región que estaba bajo la tutela de la diosa (la ribera del Eseo y la llanura de Nepea. cf. Calim., fr. 299 Pf.) y que quizá acababa de describir en los versos inmediatamente anteriores .

2. μακάρων: Antímaco reduce aquí la fórmula habitual μάκαρες θεοί (cf. A 406 etc.; Solón 1, 3 y 3, 2 Gent.-Prat.; Teognis 741 etc.), como, por otra parte, ya habían hecho algunos poetas antes (cf. x 299; Teognis, 204). Quizá el recurso es similar al uso de δαίμων, para nombrar indirectamente a un dios (cf. coment. a fr. 91). Los dioses "donadores de bienes" son los Olímpicos, como se dice en *Teogonía*, 46 y 633, por oposición a sus parientes los Titanes; aunque algunos estudiosos, como Mayer, consideran a éstos espíritus benéficos de la tierra (cf. West, *Theogony*, 172; 200s.).

βωμόν: Este sustantivo significa en Homero "altar", pero parece que en los poetas siguientes acabó por significar el templo entero (cf. A. Severyns, *Le Cycle épique dans l'École d'Aristarque* 106)

3. Αἰσῆποιοι: El Eseo es un río de Asia Menor cuyas negras aguas (cf. B 825; Cal. fr. 299 Pf. y coment. a fr. 4, 2) discurren desde las montañas del Ida hasta la Propóntide (cf. A 91) y constituye la frontera entre la Tróade y Frigia (cf. D. J. Georgakas, "The waterway of Hellespont and Bosphorus", *Names*, 19, 2, 1971, 72- 82). Tanto el río como la región regada por él ya aparecen vinculados a la leyenda de los Argonautas (cf. Ap. R. 1, 935ss; 1115s. y escolio ad loc.).

4. Ἀδρήστεια: Adrastea se presenta desde antiguo en relación con el Eseo, a juzgar por la disposición que ocupan ambos nombres en el catálogo de las naves (cf. B 825; 828 y escolio a Ap. R. 1, 1116). Veamos lo que dice el citado escolio: πεδίου Νηπείας ἔστι περὶ Κύζικον... ὁ δὲ Καλλίμαχος φησὶ ἐν Ὑπομνήμασι (fr. 464 Pf.) Νέμεσιν εἶναι τὴν τὸ πεδίου κατέχουσαν. ἔστι δὲ καὶ πόλις καλουμένη Ἀδρήστεια ἀπὸ <Ἀδράστου> τοῦ ἰδρυσαμένου. ὁ δὲ Ἀπολλώνιος ἑκατέρων μέμνηται, τῆς τε πόλεως καὶ τοῦ πεδίου· φησὶ γάρ (loc. cit.) ἄστν τε καὶ πεδίου Νηπήιον Ἀδρηστείης. A nuestro juicio la fuente última de ambos poetas es Antímaco, pues es el autor más antiguo, hasta donde sabemos, que hace derivar el nombre de Adrastea del rey Adrasto y quizá el primero que llamó así a Némesis (cf. también Calístenes de Olinto, *FGrHist* 124 p. 426-427.); apelativo con el que es conocida después con frecuencia (cf. Calímaco, fr. 299 Pf.; Nono. 48, 452; Luciano, *Diálogo de las meretrices* 12, 2).

Sin embargo, una fuente más antigua, la *Forónida* (cf. Fr. 2 Bernabé), parece recoger una versión diferente. En este fr. se nos dice que los Dáctilos se encargaban del culto de la montaraz Adrastea. Con este nombre se menciona sin duda a Rea-Cibeles (para una identificación con la πότνια θερῶν cf. Zósimo 2, 31, 2-3 y el comentario de F. Vian en su edición de las *Argonáuticas* a 1, 1116 y 1129), los Dáctilos eran genios frigios pertenecientes al cortejo de esta divinidad, y no al de Némesis. Por otra parte, la dificultad para relacionar la leyenda de Adrasto, rey de Argos, con el Asia Menor; así como la ambigüedad de los testimonios en la transmisión de este punto, según lo demuestran las expresiones τοῦ Παλαιοῦ; τοῦ παλαιοῦ; τινὸς βασιλέως (vid. test. al fr.) nos obliga a considerar la posibilidad de que Antímaco diera aquí una explicación erudita sobre el origen del apelativo de Némesis; lo cual, de ser cierto, pondría en duda la pertenencia de este fr. a la *Tebaida*. Finalmente, si en efecto aquí se habla del Adrasto conocido como hijo de Tálao y jefe de la expedición contra Tebas, estaríamos ante una parte de su leyenda desconocida por el resto de fuentes que hablan del héroe argivo.

Fr. 99

σφαίτερον μῦθον: Wyss (p. 31), considerando lo que se dice en el verso de Eurípides (*Fenicias* 568) σοὶ μὲν

(Eteocles) τάδ' αὖδ' ὦ, σοὶ δὲ, Πολυνεΐκες, λέγω; atribuye estas palabras a Yocasta. Sobre σφώϊτερον cf. el comentario al fr. 20.

Fr. 100

[᾽]Αργείωνη: Según Bruchmann (cf. *Epith. deorum*, 151), Antímaco se refería a Hera. Así parecían indicarlo las palabras de Homero, Ἥρη τ' [᾽]Αργείη (cf. Δ 8, E 908) y los gentilicios acabados en -ων, -ίων, que pueden verse en Homero y Calímaco, por ejemplo. De acuerdo con estas opiniones también Wyss (p. 31) se sintió inclinado a aceptar la conjetura de Bruchmann, creyendo además que el epíteto de la diosa debería ocupar el último lugar del hexámetro, como era habitual en Homero. Sin embargo recientemente W. Beck (cf. "[᾽]Αργείωνη in the Hesiodic Catalog and Antimachos", *ZPE*, 73, 1988, pp. 1-7) ha realizado una revisión de esta palabra, llegando a la conclusión de que en el fr. de Antímaco [᾽]Αργείωνη es la forma alargada de [᾽]Αργείη; es decir, Argia, la hija de Adrasto casada con Polinices. Por tanto, si Beck está en lo cierto en su análisis de la palabra, muy probablemente este fr. debería formar parte del libro primero, o de los primeros, de la *Tebaída* de Antímaco.

Se trata de un verso formulario de inspiración homérica (cf. E 814) en el que κρείων Διομήδης sustituye al habitual κρατηρὸς Διομήδης (13 veces en la *Iliada*). La importancia del fr. procede de la posible alusión a los *Epígonos*; que demostraría que en la *Tebaida* de Antímaco tenían cabida los temas de tres poemas épicos del Ciclo, *Edipodía* (cf. coment. a frs. 2 y 4), *Tebaida* y *Epígonos* (cf. introd. p. 17ss.). El hecho se ve reforzado además por el comentario de Horacio en *Arte poética* 146s. (cf. test. 21). Podría pensarse, por otra parte, en la *Lide*, en cuyo caso es de suponer que el poeta narrara las infidelidades amorosas de Egialea, esposa de Diomedes (cf. Mimnermo fr. 17 Gent.-Prat.), que había sido castigada por Afrodita, para vengarse de la herida recibida de su marido en la guerra de Troya. Esta segunda hipótesis parece, no obstante, mucho menos probable (cf. Wyss pp. VIII y 42).

Fr. 102

Este es el único fr. de la *Lide* asignado con seguridad (cf. coment. a fr. siguiente) a un libro concreto; por ello, siguiendo el criterio de los últimos editores de la *Lide* (cf. Gentili-Prato, *Poetarum elegiacorum testimonia et fragmenta* II, Leipzig 1985, 117), lo hemos situado en primer lugar; a pesar de que Wyss (XIX) consideraba que la elegía sobre la expedición de los Argonautas ocupaba el primer libro de la obra de Antímaco; opinión que parece compartir West, dado que respeta en general la disposición de los frs. de Wyss.

Δωτιῶδες: Dotión es una ciudad de Tesalia (cf. Est. Biz. s. v.) seguramente situada en la llanura del mismo nombre, en la parte oriental de Larisa. Según la propuesta de Stoll, se mencionaba en este lugar la emigración de los tesalios a la región de Cnido, situada en el Quersoneso cario. Antes de esta migración los dotieos habían levantado un santuario a Deméter, que fue saqueado por Erisictón por lo cual sufrió el castigo de la diosa (cf. Calímaco, *Himno a Deméter* 24ss.). Debido a esto, se supuso que este fr. junto con el siguiente, formaba parte de la elegía que Antímaco habría dedicado a los amores de Perséfone y Hades, en la que se incluirían los desesperados viajes de Deméter

en busca de su hija (cf. Wyss XXI), todo lo cual parece que tenía cabida en el libro segundo de la *Lide*. Sin embargo, podría considerarse también este fr. como perteneciente a la expedición de los Argonautas, si admitimos la opinión de Pearson (cf. A. C. Pearson, *The Fragments of Sophocles*, Cambridge 1917), que en el comentario al fr. 492 (= 492 Radt): βασιλεὺς χώρας τῆς Δωτιάδος, sugiere que el rey del que se habla es Acasto, quien, por la proximidad entre Yolco y Dotión, podría ser también el rey de ésta. Acasto era primo de Jasón y acompañó a éste en el viaje a la Cólquide incluso con la oposición de su padre. De ser cierta esta hipótesis habría que admitir que la expedición de los Argonautas, la mejor representada en los frs. de la *Lide*, ocuparía el libro segundo (cf. coment. a fr. sig.).

Por otra parte, y con independencia de la mayor verosimilitud de una u otra hipótesis, con este fragmento y con el siguiente podría estar relacionado el 121.

Fr. 103

Καβάρνους: Los cabarnos son los sacerdotes encargados del culto a Deméter en la isla de Paros, de acuerdo con la definición de Hesiquio: Κάβαρνοι· οἱ τῆς Δήμητρος ἱερεῖς, ὡς Πάριοι. El culto debía ser ciertamente antiguo, si, como parece, el nombre es de origen pregregio (cf. Chantraine, *Dictionnaire*, s. v.) y se prolongó hasta época cristiana

(cf. I. G. XII 5, 292, siglo III d. C.). La misma isla de Paros parece que llevó este nombre, según se ve en Esteban de Bizancio (s. v. Πάρος): Νικάτωρ δὲ ἐν ταῖς Μετονομασίαις κεκληῖσθαι φησιν αὐτὴν Δημητριάδα ... καὶ Κάβαρνιν, ἀπὸ Καβάρνου τοῦ Μηνύσαντος τὴν ἄρπαγὴν τῇ Δήμητρι τῆς θυγατρὸς.

ἄβακλέας: Es corrección sobre ἄβλακέας que se lee en el código S (Vaticanus 1296) del léxico *Suda*. Los últimos editores de la *Lide*, West (fr. 67) y Gent.-Prat. (fr. 2), se han inclinado, siguiendo el principio de *lectio difficilior potior*, por esta lectura; en contra de la opinión de los editores anteriores, Wyss incluido, que optaron por la *lectio facilior*, es decir, ἄγακλέας, que se lee en Focio (cf. aparato crítico). West, defensor de la primera lectura, nos remite a un desconocido ἄβακλεύς, pero que se halla en relación con ἄβακλή = ἄμαξα (cf. Cirilo, *Léxico*, s. v.), que, en palabras del propio West, "a cultu Cereris non abhorret". Sin embargo, nos parece más sólida la explicación de Gent.-Prat. según la cual ἄβακλής podría significar βoήν ἄγαθός (cf. Hesiquio ἄβα ... βoή = Cirilo codex Parisinus 2655). Si esto es así, el adjetivo vendría a significar "los afamados por el poder de su voz", posiblemente en alusión a los ritos orgiásticos que rodeaban el culto a la diosa y, aunque no podemos saberlo, no sería sorprendente que la palabra fuera una innovación de Antímaco; sobre βoήν ἄγαθός Μενέλαος, por ejemplo (cf. B 480, etc.). De ser correcta la interpretación anterior podría referirse también a esta

parte del poema el fr. 121 Δήμητρός τοι Ἐλευσινίης ἱερὴ ὄψ.

ὄργειῶνας: Es el nombre sinónimo de sacerdotes, referido a los de Deméter (para los sacerdotes de Apolo, cf. *Himno homérico a Apolo* 388s.), puesto que el culto a esta diosa consistía fundamentalmente en ritos orgiásticos. En efecto ὄργια es el origen de la palabra utilizada por Antímaco. ὄργειών es una forma artificial creada por los aedos a partir de ὄργεών (cf. C. J. Ruijgh, *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, Amsterdam 1967, 262s. y n. 139).

El fr. parece pertenecer, como el anterior, a la elegía sobre Deméter y Perséfone, si tal tema fue tratado por extenso en una elegía por Antímaco y no se trata de una alusión marginal a este tema por cualquier motivo. Ya hemos visto (cf. coment. a fr. ant.) la posibilidad de una alusión al mito de Deméter en el poema sobre los Argonautas; que podría reforzarse con el relato de las *Argonáuticas órficas* 1190ss, en donde se hace un resumen de dicha leyenda. Ciertamente la escasez de los frs. no permite afirmar nada con seguridad, pero no debe descartarse que, como hemos dicho, estos frs. fueran parte de aquellos versos en los que se narraban los amores de Jasón y Medea. En cualquier caso parece que el adverbio ἔνθα esconde la isla de Paros y que el sujeto de θῆκε es Deméter.

Este fr. transmitido por un ostrakon del siglo tercero a. C. y considerado como parte de la *Líde* por Wilamowitz, su primer editor, lo que no ha sido rechazado después por ninguno de los editores de Antímaco; es uno de los pocos que contienen algún verso, concretamente tres, del poema elegíaco. En ellos se describe parte de la construcción de la nave Argo.

1. ἐν δ' ἰστὸν θῆκεν: Es evidente recreación del homérico ἐν δ' ἰστὸν ποίει (cf. ε 254). A decir verdad, parece que toda esta escena sobre la construcción de la Argo estaba inspirada en este pasaje de la *Odisea*, en el que Calipso colabora con Ulises en la construcción de una balsa, aunque en Homero la intervención de la diosa es menos directa (cf ε 234 - 261), que la que tiene Atenea aquí. La nave Argo aparece por primera vez en la literatura en la *Odisea* (μ 70). La leyenda de los Argonautas era ya entonces muy conocida, como se ve por el adjetivo πασιμέλουσα que usa Homero en este pasaje. También en la *Iliada* hay referencias a Jasón (cf. H 467s.; Ξ 40; etc.). A pesar de estos detalles, había discusión en la Antigüedad sobre el conocimiento que Homero tenía del viaje en busca del vellocino de oro (cf. Estrabón 1, 2, 38 y A. Severyns, *Cycle épique dans l'école d'Aristarque*, 1928, 180ss.). Asimismo Hesíodo se hace eco de pasajes diversos de la leyenda (cf. *Teogonía*, 956-962; 992-1002 y frs. 40; 63; 138; 241; etc

M.-W.). Otros muchos autores, directa o marginalmente, trataron el tema después; por ejemplo: Eumelo de Corinto (frs. 1-5 Bernabé); las *Naupactias* (frs. 1-12 Bernabé); Hecateo de Mileto (cf. *FGrHist.* 1 F 18 ab); Ferécides (cf. *FGrHist.* 3 F 111, 27, 28, 108); Helanico (4 F 130, 131, 95); además de Píndaro, *Pítica* IV; Heródoto IV 179 y VII 193; Esquilo, Sófocles y Eurípides; Antímaco; Calímaco (frs. 108 y 198 Pf.); Apolonio de Rodas; Apolodoro, etc.

Sobre quién fue el constructor de la nave hay discrepancia entre los autores que citan este dato. Apolonio de Rodas, que no quiere entretenerse en describir la construcción por haberlo hecho "los aedos antiguos", dice, no obstante (1, 18s.) que la construyó Argos bajo las instrucciones de Atenea, opinión coincidente en líneas generales con la de Apolodoro (1, 9, 16) e Higino (14, 10). Heródoto (VII 179), sin embargo, dice que el constructor fue Jasón junto al monte Pelión (cf. *Ap. R.* 1, 386). Finalmente, para las *Argonáuticas órficas* (66 - 69) la fabricó Atenea en persona a instancias de Hera. En cuanto a la versión de Antímaco, en principio parece que era la misma que transmiten las *Argonáuticas órficas*, pues θεά (v. 2), sin duda referido a Atenea, es el sujeto de ἐτίθει y muy probablemente también de ἔηκεν (v. 1); pero podría ser quizá (nosotros lo consideramos menos probable, aunque véase Wyss p. 32) que los tres versos que conservamos se refirieran a la botadura de la nave y no a su construcción (cf. *Ap. R.* 1, 392). Sea cual fuere la versión seguida por Antímaco, lo

cierto es que en torno a este asunto había tal confusión, que los poetas pasaban por él como sobre ascuas, lo que les hace caer a veces en contradicciones; así Apolonio de Rodas, que en 1, 19 dice que la nave fue construída por Argo, en 551 dice que todos los dioses admiraban la obra de Atenea. Lo mismo hace Higino en 14, 10 y 14, 33 respectivamente. Quizá los acontecimientos en las primitivas leyendas se desarrollaron así: A un héroe, Jasón, se le obliga bajo cualquier pretexto a emprender una empresa considerada particularmente difícil y, por lo tanto con grandes posibilidades de fracaso (considérense aquí todas las interpretaciones que se quieran sobre el deseo de conocer un mundo desconocido, la inclinación humana de alcanzar la fama superando pruebas difíciles, etc.; o algunas otras dadas ya por los antiguos, cf. Tucídides 1, 4 y Juvenal, *Sat.* 6, 153). Para llevar a cabo la tarea, un dios le proporciona lo imprescindible; como a Perseo o a Aquiles armas, Atenea le entrega a Jasón una nave, seguramente hecha por ella misma, o quizá por Jasón (cf. Heródoto VII 179) con su ayuda, como Ulises fabricó la balsa con la ayuda de Calipso. A esta nave tan magníficamente labrada que causaba la admiración de los dioses (cf. *Ap. R.* 1, 551) no es sorprendente que se le diera el nombre de "Argo", es decir, "la rápida" (cf. Chantraine, *Dictionnaire* s. v. ἄργος), que después los poetas, quizá por etimología popular, relacionaron con Argos, un hijo de Frixo, casualmente el portador del vellocino de oro a la Cólquide (cf. Ferécides

(loc. cit. F 106); o incluso, según Hegesandro de Salamina, con Argos, la ciudad del Peloponeso, ὅτι ἐν Ἄργει τῇ πόλει κατεσκευάσθη (cf. Tzetzes, a Licofrón 286). Esto explicaría que mientras Atenea aparece en todas las versiones, bien como constructora, bien como instructora; en lo referente a Argos, en cambio, los poetas vacilen y con frecuencia traten de dar una explicación sobre el nombre, lo que suele ser prueba del carácter reciente de la versión. Finalmente el hecho de que Heródoto (VII 179) considere a Jasón como constructor de la nave justifica, creemos, la interpretación que acabamos de dar, pues es sabido que el historiador manejaba fuentes antiguas recogidas durante largo tiempo y una de las más conocidas era precisamente Hecateo de Mileto.

1. λαίφεσι: Parece que su sentido original es el de trazo hecho de lino o estopa (cf. Hom. υ 206; *Himno a Hermes* 152 y Cal. fr. 239 Pf.). Con el sentido de vela aparece en *Himno a Apolo* 406 (cf. por ejemplo, la doble valoración semántica del español "trazo").

2. σουσ': Antímaco tomó esta palabra de φ 390. Precisamente este pasaje homérico debió ser la causa de otra variante de esta palabra, οὔσ', que se lee en otros autores (cf. Licofr. 20 y Hesiq. s. v. οὔσα) y que fue aceptada por Wyss (cf. apar. crit.); pues es muy probable que, si el verso homérico se leía en su forma antigua κειτοδυναίθουση(ι)σουσουνεος, se produjera un falso corte, cuyo resultado fue οὔσου (cf. el comentario de West al fr. 58 de su edición de la *Lide*). Por otra parte, con esta

palabra podría relacionarse οἶσόν del fr. 179 (cf. Hesiq. οἶσόν· κόμισον, φέρε. ἢ σχοινίου).

θεά: Quizá Antímaco utilizó aquí la forma θεή, como en fr. 142.

3. ὄπλα: Antímaco ya utilizó en otra ocasión esta palabra, como aquí, con el sentido de utensilios, en lugar del de armas (cf. fr. 32, 9).

Fr. 105

Ζήτης καὶ Κάλαις: Son dos hijos de Bóreas y de Oritia, hija de Erecteo; por tanto están emparentados con los primitivos atenienses. Sobre su lugar de procedencia hay discrepancia entre los autores (cf. escol. Ap. R. 1, 211), pero generalmente se los considera oriundos de Tracia (cf. F. Vian, *Argonautiques* I, p. 249). Ambos hermanos tenían alas en la cabeza y en los pies (cf. Higino 14, 18 y 19, 3), o en las espaldas (cf. Ovidio, *Metamorf.* 6, 711-718) lo que les permitía caminar por el aire. Tendrán una intervención decisiva en la expedición, pues, por haber dado muerte a las Harpías, según unos; o por haberlas espantado, según otros; Fineo, que se había casado con su hermana Cleopatra, les pondrá al corriente de los peligros que han de evitar y cómo podrán conseguir el vellocino de oro (cf. coment. a fr. 107).

Seguramente este fr. corresponde al catálogo que hizo

Antímaco sobre los participantes de la expedición. Por ello el escoliasta escribe Ἀντίμαχος καταλέγει.

Fr. 106

El abandono de Heracles de la expedición hacia la Cólquide es tratado de modo diferente por los poetas. Las versiones de los más representativos, aunque con diferencias también entre ellos, pueden reunirse en dos grupos. Uno, integrado en general por los poetas más antiguos, que supone que el hijo de Zeus abandonó la Argo en Págasas, es decir, nada más ponerse en marcha la expedición (cf. además de Antímaco, Hesíodo fr. 263 M.-W.; Heródoto 7, 193; Ferécides, *FGrHist* 3 F 111; Posidipo de Pela fr. 42 Fernández-Galiano; Aristóteles, *Política* 1284a). Otro, formado por poetas más recientes, también con algunas diferencias entre sí, que considera que Heracles abandonó a los Argonautas en Misia, en la Propóntide (cf. Apolonio de Rodas 1, 1207-72; Teócrito, *Id.* 13, 68; Virgilio, *Bucol.* 6, 43; Antonino Liberal 26; Propercio 1, 20, 17; Apolodoro 1, 9, 19). Ciertamente la fugaz participación de Heracles en esta aventura no parece acomodarse bien a la acción del poema, ni al carácter del personaje. Heracles pasa de ser aclamado por sus compañeros como jefe de la expedición, de una expedición, dicho sea de paso, encomendada personalmente a otro héroe (cf. Ap. R. 1, 341ss.); a ser abandonado por esos mismos compañeros, u obligado por ellos a dejar el viaje.

Desde luego es innegable que esta actitud de los poetas con uno de los héroes más significativos de la leyenda en un poema que pretendía incluir a sus personajes más afamados resulta chocante. En nuestra opinión precisamente se trataría de justificar la no participación de este héroe en una de las leyendas más antiguas y brillantes de Grecia. Las razones de esta ausencia quizá las explica parcialmente Apolonio de Rodas (cf. 1, 1290ss.) cuando hace decir a Telamón "Para ti [Jasón] es mucho mejor abandonar a Heracles. Tu has tramado este plan, para que la gloria de aquél no eclipse la tuya". Según esto, el primer grupo de autores antes citado se habría servido del pretexto del agua para dejar en tierra al hijo de Alcmena. La fuente de Antímaco en este punto fue quizá Ferécides, único autor anterior a él que ofrece una versión diferente. De acuerdo con ella, fueron los propios Argonautas quienes obligaron (ἐκβίβασθῆναι) a Heracles a dejar la nave, διὰ τὸ καταβαρεῖσθαι τὴν Ἀργώ. Esta versión fue seguida, posiblemente por influencia de Antímaco, por Posidipo y también por Aristóteles (cf. *Política* 1284a), quien pudo encontrar la *Lide* en la Academia de Platón, si es cierto lo dicho en el testimonio a la vida de Antímaco (cf. test. 3). La influencia de Antímaco en este punto es posible que alcanzara también a Estacio (cf. *Tebaida* 5, 401) e incluso a Virgilio (cf. *En.* 6, 413).

El tema de Hilas debió ser introducido secundariamente en la leyenda, bien por alguno de los autores del segundo

grupo, quizá Teócrito o Apolonio (sobre la cronología de estos autores, cf. A. Köhnken, *Apollonios Rhodios und Theokrit*, 1965); o bien una fuente común de ambos, pero en cualquier caso, creemos, que es tardía. Para otros detalles sobre el abandono de Heracles cf. F. Vian *Argonautiques* I 38-49.

Finalmente, West (*Adespota Elegiaca* 20) sugiere que quizá el fr. 223 estaba relacionado con éste, pero cf. el comentario.

Frs. 107 - 109

La parada de los Argonautas en el palacio de Fineo, para que éste les muestre el camino que han de recorrer aún y les prevenga de los peligros que les aguardan, constituye uno de los episodios centrales de la leyenda. Era Fineo, según Antímaco, Hesíodo, Asclepiades y Ferécides (cf. fr. 107), hijo de Fénix, el hijo de Agénor, y de Casiopea; aunque para Helanico, el padre había sido Agénor, versión que siguieron Apolonio y Apolodoro. La localización de su reino presenta dificultades, pero, de acuerdo con lo que dice Ferécides (cf. *FGrHist* 3 F 27), cuya coincidencia temática con Antímaco no es infrecuente, se hallaba en la parte asiática de Tracia, en donde gobernaba, según la misma fuente, sobre los bitinos y paflagones (Cf. Esteban de Bizancio s. v. Παφλαγονία· ἀπὸ Παφλαγόνος τοῦ

Φινέως παιδός). Quizá la ciudad de Fineo fue Sésamo, de acuerdo con lo que dice Esteban de Bizancio s. Σήσαμον· πόλις Παφλαγονίας ἐν ᾗ ὤκησεν ὁ πρῶτος Φινεύς. Sésamo cambió más tarde su nombre por el de Amastris. Teniendo en cuenta estos testimonios, no sería extraño que Antímaco se esté refiriendo a los súbditos de Fineo en el fr. 108. En los trágicos, sin embargo, se ha trasladado la ciudad de Fineo a la costa europea del Ponto, a Salmideso; lo cual, en opinión de Vian, se produjo a partir de la intervención de Atenas en Tracia (cf. F. Vian, *Argonautiques* I 130s. y n. 6). Apolonio situó la residencia de Fineo, por necesidades de la narración de su poema (cf. F. Vian, *loc. cit.*), en la orilla europea del Bósforo, en Tinia. Vian cree que la confusión de este nombre con Bitinia hizo que las *Argonáuticas* órficas la trasladaran a Asia; pero es posible que el poema órfico siguiera la tradición de Antímaco, como parece que ya había ocurrido en lo relativo a la construcción de la Argo (vid. coment. a fr. 104). A tal confusión contribuyeron no poco (cf. Vian, *loc. cit.* n. 6) escoliastas y copistas de Apolonio (para un análisis general y una aclaración del estado confuso de la cuestión cf. H. Fränkel, *Noten zu den Argonautika des Apollonios*).

Fineo, que había recibido de los dioses el castigo de la ceguera y el de ser atacado durante las comidas por las Harpías, poseía en cambio el don profético. Sobre la causa de la primera de sus desgracias no se ponen de acuerdo los poetas, como advierte Apolodoro (cf. 1, 9, 21); para unos

fueron los dioses, por abusar de sus facultades de adivino; para otros, Bóreas, porque había dejado ciegos a sus propios hijos; o Posidón por revelar el camino a los hijos de Frixo; o por preferir una vida larga a la facultad de ver (para los detalles, además de Ap. R. 2, 179-184; 312-316, cf. Diodoro de Sicilia 4, 43, 4; escolio a *Odisea* XII 69; escolio a Ap. R. 2, 178; 206 y 532; Hesíodo fr. 157 M.-W.; Higino 19; Valerio Flaco 4, 477-482). Fineo había recibido también el castigo de las Harpías por causas similares, como revelan los autores citados. Eran las Harpías dos o, según algunas versiones, tres seres alados con cabeza femenina ("las de hermosos cabellos" les llama Hesíodo, *Teog.* 265ss.) y afiladas garras e hijas, como Iris, de Taumante y Electra. Sus nombres son Aelo y Ocípeta, a las que a veces se suma una tercera llamada Celeno. Atormentaban a Fineo robándole la comida y haciendo inservible con sus excrementos la que no podían llevarse; así que cuando los Argonautas solicitaron sus servicios exigió como pago que le privaran del continuo acoso de tan molestos visitantes. Dado que los hijos de Bóreas llevaban alas (cf. coment. a fr. 105), se les encomendó a ellos esta tarea. La persecución que Zetes y Calais hicieron de las Harpías, leyenda en su origen quizá desligada de la de los Argonautas (cf. F. Vian, *Les Argonautiques* I 144), la utilizó Hesíodo para componer un Γῆς Περίοδος (cf. frs. 150-156 M.-W.); lo que demuestra que desde antiguo esta persecución tuvo tratamiento muy diferente, tanto en el recorrido, como en el final. Según el

escoliasta, en el poema de Antímaco (cf. fr. 108), que es al parecer la fuente de Apolonio de Rodas para este pasaje, los hijos de Bóreas perseguían a las Harpías hasta las islas llamadas Plotas. Allí, cuando iban a darles alcance, se presentó Iris, hermana de las Harpías, que, tras solemne juramento de que no molestarían más a Fineo, impidió que les dieran muerte. Conseguida la promesa de la diosa, los hijos de Bóreas regresaron al palacio de Fineo, motivo por el cual las Plotas cambiaron su nombre por el de Estrófadas, y las Harpías se refugiaron en una cueva de Creta cercana al Arginunte. Básicamente este relato coincide con el de Hesíodo, con las *Naupactias* (cf. fr. 3 Bernabé) y con Ferécides; si bien en el autor de la *Teogonía* no sabemos cuál fue el fin de las Harpías, y en cuanto a las Estrófadas, su antiguo nombre era el de Equinades, situadas cerca de Cefalonia, y no el de Plotas, al lado de Sicilia, y el cambio de nombre se explicaba porque en este lugar Calais y Zetes suplicaron a Zeus que les permitiera cazar a las hermanas de Iris. En otras versiones, tanto las Harpías, como los hijos de Bóreas morían (cf. Esquilo, fr. 436 Mette y, posiblemente, Ibico, *PMG* 292).

Fr. 110

Ἡφαίστω τευκτοῦς: Hemos recogido este fragmento a partir de las palabras de los escoliastas de Apolonio (3,

409) y Píndaro (*Pit.* 4, 398c-d) y siguiendo el criterio de Gentili-Prato (*Poetarum Elegiacorum testimonia et fragmenta* II 119). Sin embargo, no compartimos la opinión de los editores italianos sobre el caso que ha de asignársele al adjetivo τευκτός. Para ellos este adjetivo debe ir en nominativo; nosotros, en cambio, creemos más probable el acusativo. En efecto, el adjetivo, sin duda referido al sustantivo ταῦρος, debía formar parte del objeto directo de una oración cuyo sujeto podía ser Eetes, quien le estaría describiendo a Jasón, seguramente con el mayor detalle (cf. *Ap. R.* 3, 494), los animales obra de Hefesto y al tiempo proponiéndole la prueba que habría de realizar con ellos, si quería llevarse el vello cino (cf. *Ap. R.* 3, 410s. y 496). Pudiera ser, por otra parte, que el fr. que estamos estudiando formara parte de una oración subordinada con el infinitivo del verbo "uncir" (cf. *Ap. R.* 3, 508), en cuyo caso también se exige el acusativo. En este segundo caso quizá podría completarse el verso de la siguiente manera: χαλκόποδας ταύρους ζεύξαι Ἡφαίστῳ τευκτούς (cf. *aparat. crit.*). Pero, evidentemente, también hay otras opciones. Finalmente, es posible que Antímaco utilizara el dual, es decir τευκτώ, pero siempre con el valor de acusativo. Para el uso de τευκτός acompañado de un dativo cf. Antífanos: ἢ τροχοῦ ῥυμαῖσι τευκτὸν κοιλοσώματος κύτος (fr. 52, 2; J. M. Edmons, *F.A.C.* II 184).

El tema de los toros de Eetes puede encontrarse también en *Naupactias* (fr. 4 Bernabé); Píndaro (*Pit.* 4, 220-250);

Eurípides (*Med.* 475ss.); Apolodoro (1, 9, 23); Licofrón (1300ss.); Diodoro de Sicilia (4, 48, 1-5); Ovidio (*Metam.* 7, 29ss.); Higino (22, 2). Pero de todos ellos sólo Antímaco, Apolonio (3, 230s.) y Apolodoro dicen que los animales fueron obra de Hefesto; lo que convierte a Antímaco en la fuente más antigua que transmite este dato de la leyenda y, quizá, a Apolonio y a Apolodoro en tributarios suyos. No sabemos de dónde lo tomó el poeta de Colofón. Ferécides (cf. *FGrHist* 3 F 112) parece descartado en esta ocasión, pues aunque es citado por el escoliasta de Apolonio, no se le atribuye, sin embargo, este dato. Otro poema anterior a Antímaco es el de las *Naupactias* (cf. frs. 1-12 Bernabé), pero no tenemos indicios, en los restos que nos quedan, de que en él se dijera quién fabricó los toros. Quizá la fuente de Antímaco ya se había perdido en el período en que escribían los escoliastas de Apolonio y Píndaro (ca. I a. C.) y de ahí la coincidencia de ambos en su alusión al autor de la *Lide*; aunque, en último caso, tampoco debería descartarse la posibilidad de que fuera invención del propio colofonio.

Fr. 111

Diversa es la tradición sobre el lugar en el que se celebró la unión de Jasón y Medea. Una vez más la versión de Antímaco es, parece, antigua y poco difundida entre los demás poetas que trataron el tema. El autor de la *Lide*

dice que Jasón y Medea se unieron en Cólquide, cerca del río Fasis, quizá antes de embarcar de regreso a Grecia. West ha explicado sutilmente las razones de Antímaco para situar la unión de Jasón y Medea junto al Fasis como un paralelo de la propia unión del poeta con Lide, inspiradora del poema, junto a las riberas del Pactolo (cf. M. L. West, *Studies in Greek elegy and iambus*, 1974, 169). Los demás poetas sostienen que tal unión se celebró fuera de la Cólquide, si bien hay alguna divergencia en cuanto al lugar concreto. Dionisio de Mileto (cf. *FGrHist* 32 F 3), más antiguo que Antímaco, dice que se celebró en Bizancio; Timeo (cf. *FGrHist* 566 F 87), en Corcira, identificada con la isla Esqueria de Homero y por tanto con el país de los feacios de Alcínoo, pero sin precisar el lugar concreto; Filetas, en cambio (cf. fr. 15 Powell, *Coll. Alex.* p. 93), dice que en el palacio de Alcínoo y Apolonio (4, 1153s.) en la cueva de Macris, hija de Aristeo, que expulsada de Eubea por Hera se refugió en Corcira y adoptó el primitivo nombre de la isla de los feacios (cf. escol. Ap. R. 4, 1131). La versión de Antímaco, considerada por Wilamowitz (cf. U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, Berlín, 1924, II 198s.) y por Wyss (cf. p. 35) como antigua, se oponía a la fuente común de Timeo, Filetas y Apolonio (sobre las diferencias entre estos, cf. E. Livrea, *Apollonii Rhodii Argonauticon, liber quartus* 1973, 322). Finalmente, parece que la alusión a Yolco que se hace en Apolonio 4, 97s. y 1163 podría ocultar alguna

versión anterior, según la cual la unión de Jasón y Medea tendría lugar en la patria de éste. Esta hipótesis, defendida por Pfeiffer (cf. *Kallimachosstudien*, p. 73), ha sido rechazada por E. Livrea (*loc. cit.* p. 328), a nuestro juicio, sin argumentos suficientemente sólidos (sobre el matrimonio en general y sobre la importancia del lugar en el que se celebraba, cf. C. Vatin, *Recherches sur le mariage*, 1970, esp. 146 y 161).

Fr. 112

Sobre cómo Jasón pudo llevarse el vellocino de oro Antímaco vuelve a dar una versión novedosa, según la cual el obstáculo que suponía la presencia del dragón fue superado, no por la lucha y muerte del monstruo, sino por las artes mágicas de Medea. En efecto, las fuentes anteriores a Antímaco, Píndaro (*Pit.* 4, 249) y Ferécides (*FGrHist* 3 F 31), en una caracterización "más heroica" del personaje, coinciden en señalar que Jasón consiguió la piel del carnero de Frixo después de dar muerte al dragón que lo custodiaba. Antímaco, en cambio, es el primero, que sepamos, que ofrece una versión distinta, imitada después, entre otros, por Apolonio y Ovidio (cf. *Heroid.* 12, 105ss.), cuyo poema puede ser un buen reflejo del de Antímaco en lo que se refiere a la desesperación de Medea y el final de las relaciones con Jasón. Antímaco, seguramente para dar mayor protagonismo

a Medea, reduce la figura de Jasón en este episodio, justamente el que había de ser el más importante para él, pues éste era el motivo de toda la expedición, a un asustado acompañante (cf. H. Faerber, *Zur dichterischen Kunst in Apollonios Rhodios' Argonautika*, 1932, 48). Quizá Antímaco se sirvió de esta variante, porque era más acorde con el poema elegíaco que estaba escribiendo y tendría una mayor repercusión dramática en los sucesos trágicos que la relación amorosa entre ambos iba a producir a su llegada a Grecia. Precisamente esta visión del personaje que nos ofrece Antímaco tendrá gran importancia en la caracterización del Jasón de Apolonio, fundamentalmente en el canto cuarto. En efecto, a nuestro juicio, al adoptar Apolonio la versión de Antímaco, concebida para un poema elegíaco de carácter amoroso, dotó a su protagonista de unos rasgos en no pocos casos opuestos a los que adornaban a los héroes de la epopeya (cf. la observación de Wilamowitz, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, 1924, 215, según la cual todas las acciones que requieren un mayor arrojo o valentía son protagonizadas por Peleo o Telamón); lo que le ha valido a veces la consideración de antihéroe (cf. G. Lawall, "Apollonius' Argonautica: Jason as Anti-Hero", *Yale Class. Stud.* 19, 1966, 119-169). El autor de la *Lide* pudo tener otra razón, sin exclusión de la anterior, para adoptar esta variante en el episodio con el dragón; la antigüedad. Ciertamente no hay que descartar que la victoria sobre el monstruo por medio de los conjuros fuera

más antigua que la que vemos en Píndaro y Ferécides (cf. Robert, *Die griechische Heldensage* 3, 798); sobre todo si tenemos en cuenta que los rasgos de hechicería y magia nos ofrecen la Medea más primitiva de la leyenda, como puede comprobarse en su furioso comportamiento cuando llegan a Grecia, que sin duda ocupaba un lugar destacado en la *Lide* (cf. también Ap. R. 4, 1760ss.). De la importancia de la magia, sobre todo en la parte de la leyenda que se desarrolla en la Cólquide, nos habla el hecho de que los tres episodios fundamentales que tienen lugar en el país de Eetes, es decir, el enamoramiento de Medea, la prueba de los bueyes y la propia captura del vellocino, se resuelvan por este procedimiento. Esta marcada presencia de la magia en el poema de Antímaco no puede ser casual. Como primitiva manifestación religiosa, Antímaco rescata la parte más ancestral de la leyenda y al introducirla en su poesía, tras la decadencia que sufrió en la época clásica, se convierte en el precursor de su reaparición en época helenística.

La versión, pues, de la *Lide* en este pasaje puede adivinarse bastante bien por los versos de Apolonio de Rodas, que, según su escoliasta, fueron tomados de este poema. Los versos a los que se refiere el comentarista de Apolonio serían aproximadamente (el texto sólo dice "en estos <versos> y en los siguientes") 4, 156 - 183; aunque seguramente lo narrado en los versos anteriores también podría incluirse. De todo ello podemos hacer este resumen: Medea, enamorada de Jasón y temerosa de las represalias de

Eetes por haber ayudado al héroe griego en la prueba de los toros, decide abandonar su casa y una noche se dirige al campamento de los Argonautas junto al río Fasis. Allí suplica que la lleven con ellos a cambio de entregarles el vellocino. Aceptan los griegos y esa misma noche, cerca ya del alba, llegan al bosque de Ares donde una serpiente custodia la piel del carnero. Medea duerme al dragón con una droga que le aplica con una rama de enebro, lo que aprovecha Jasón para llevarse el dorado trofeo. Cumplida la misión, ambos regresan a la nave.

El hechizo al que somete Medea a la serpiente tiene dos partes distintas en su ejecución. En la primera invoca al Sueño y a la diosa Hécate, para poder acercarse al animal y con la mirada, en un acto de hipnosis cuyos detalles impresionantes pueden verse en el propio Apolonio (4, 1670ss.) apaciguar su fiereza. Tras esta primera parte, la hija de Eetes procede a rociar a la bestia con una rama de enebro empapada con una droga. En todo el proceso tienen importancia fundamental los rituales mágicos practicados por medio del canto (cf. el origen del verbo encantar) y el poder de la mirada (cf. Jean-Pierre Vernant, *La mort dans les yeux*, Paris, 1985). Sobre la invocación del Sueño como divinidad vid. las notas de W. Headlam a la edición de Herodas, *The Mimes and Fragments*, 1966, p. 143. Sobre la relación de Hécate con las serpientes vid. Th. Kraus, *Hekate, Studien zu Wesen und Bild der Göttin in Kleinasien und Griechenland*, 1960, 87, n. 429. El enebro, que utiliza

Medea para administrar una droga a la serpiente, era precisamente una planta considerada como antídoto contra el veneno de los ofidios, según las palabras de Plinio (*Hist. Nat.* 24, 54) *iunipirus uel ante cetera omnia excafacit, extenuat, cedro alias similis, et huius duo genera, altera minor. Utranque accensa serpentes fugat* (cf. también Nicandro, *Theriaca* 584 y Et. M. s. v. ἄρκευθος).

Las últimas palabras del escoliasta, "...dormida la fiera volvieron a la nave los dos...", plantean una duda sobre el lugar que debe ocupar el fr. 111 (escol. Ap. R. 4, 1153) en el que se dice que Jasón y Medea se unieron en Cólquide junto al río Fasis. Dado que, según los versos de Apolonio (cf. 4, 190s. y 208), los Argonautas salieron precipitadamente de la Cólquide (en 4, 208 Jasón corta las amarras de la nave de un tajo con la espada) una vez conseguido el vellocino, la unión de Medea y Jasón tuvo que producirse antes; quizá después de la prueba con los toros. Vian considera (cf. *Argonautiques* III 8), a nuestro juicio erróneamente, que en la versión de Antímaco las nupcias tenían lugar después de capturado el vellocino; sin embargo tanto los acontecimientos anteriores ocurridos en Colcos, como las propias palabras del escoliasta parecen contrarios a esta opinión. Lo más probable es que en Antímaco, como hemos dicho arriba, se produjera una unión física entre ambos, que seguramente acabó por decidir a Medea a colaborar en la captura del vellocino y a huir precipitadamente con

Jasón, para celebrar con él las bodas cuando llegaran a Yolco. En todo caso, y en relación con la excepción que supone la versión de Antímaco sobre la mayoría de los poetas, que consideran que las bodas se celebraron en el país de los feacios, conviene significar que el escoliasta usa el infinitivo *μυγῆναι* para Antímaco y *τοὺς γάμους* para los demás poetas; así que es posible que en el primer caso esté hablando de una relación sexual, nótese que éste es un significado frecuente para *μείγνυμι* en Homero y Hesíodo (cf. la relación entre Odiseo y Circe, κ 334s., u Odiseo y Calipso, ε 118 ss.) mientras que en el segundo se refiera a la ceremonia de boda. En el mismo Apolonio, no obstante seguir una versión distinta de Antímaco en lo que se refiere a las bodas de Jasón y Medea, hay algunos detalles, el abandono de la casa paterna y la trenza de Medea, que sugieren los preliminares del rito matrimonial. A ello podríamos añadir la consideración del vellocino como dote, o el significado de *κούρην ἀνέμενος* (4, 189s.), que Vian (*Argonautiques* III 154) ha interpretado agudamente: "Médée n'est pas un colis qu'on charge sur un navire. Après avoir reçu la dot de sa future épouse, Jason accomplit le geste symbolique du rapt nuptial". Es posible que entre la versión de Antímaco y la del resto de poetas haya un reflejo de rituales distintos del matrimonio, dependiendo del mayor o menor grado de antigüedad que se le conceda a la leyenda. En la de Antímaco y parece que también en la de Píndaro (cf. *Pit.* 4, 250s.), más antigua, tal vez se recordaran ritos

ancestrales del matrimonio en los que tenía un papel importante el rapto (cf. el famoso rapto de las Sabinas). Quizá haya una reminiscencia de esto mismo en Apolonio 4, 399s. En cambio, en el resto de poetas, influidos por un concepto del matrimonio más regulado jurídicamente (cf. Apolonio 4, 345), se distinguen dos partes: la primera comprende la promesa de matrimonio de Jasón, el corte del cabello, el abandono de la casa paterna, la entrega de la dote de Medea y la segunda, la conducción de la mujer a casa del esposo y la consumación del matrimonio, que en el caso de Medea, por razones especiales, tiene lugar antes de llegar a casa. Sobre el matrimonio cf. C. Vatin, op. cit. y M. I. Finley, "Matrimonio, venta y regalo en el mundo homérico", en *La grecia antigua*, trad. esp. 1984, 264-278, con bibliografía reciente añadida.

Frs. 113-114

Dado que, como veremos, es posible que los dos frs. transmitidos por los escoliastas de Homero, uno a la *Ilíada* y otro a la *Odisea*, no pertenezcan al mismo tema y, aunque pertenecieran, pueden referirse a aspectos distintos; hemos conservado, siguiendo el criterio de Wyss y West y en contra de Gentili-Prato, la distinción en dos frs.

Los sólimos son habitantes de un pueblo que, según Antímaco, estaba situado en Cilicia y cuyo nombre deriva de

Sólino, hijo de Zeus, según algunos de Ares, y de Calcedonia (cf. el artículo de Höfer en el léxico de Roscher, 4, 1154 s. v. Solymos), al parecer una ninfa local. Quizá la hija del río Pides, mencionada en el fr. 123, que discurría por Pisida (cf. Est. Biz. s. v.), que pudo ser también la región de los sólimos, de acuerdo con lo que dice Estrabón (cf. 1, 2, 10) y el propio Esteban de Bizancio (cf. M. L. West, *Studies in greek elegy and iambus*, 1974, 169).

Wyss consideró que en estos dos frs. formarían parte de la elegía dedicada "infaustis iuvenis Bellerophontis amoribus", tomando como base para ello la narración de Homero (Z 145-211). La interpretación del editor de Antímaco, aceptada recientemente por Gentili-Prato, no considera, sin embargo, otra posibilidad, que nosotros, sin descartar lo dicho por estos ilustres filólogos, creemos que vale la pena tener en cuenta. A nuestro juicio es posible que uno de ellos, preferentemente el segundo, o los dos formaran también parte de la elegía sobre los amores de Jasón y Medea. En efecto, los sólimos, un pueblo cuya belicosidad deja entrever Homero (Z 184s.), se incluyen en la descripción de la parte oriental del Ponto que hacen las *Argonáuticas órficas*, 741 - 753 y que ha sido tomada de una fuente desconocida (cf. Vian, *Les Argonautiques orphiques*, 183). Evidentemente sería excesivo decir que la fuente en cuestión es Antímaco, pero no es, creemos, descabellado pensar que ambos siguieron una tradición con algunos puntos en común. Por lo demás esta coincidencia no sería la única

entre Antímaco y las *Argonáuticas órficas*. La construcción de la nave, la posible narración de la leyenda de Deméter, el itinerario de regreso de los Argonautas, son otros tantos puntos de coincidencia entre ambos (cf. supra). Que los sólimos estaban estrechamente relacionados con Eetes en alguna de las antiguas versiones de los Argonautas parecen indicarlo el comentario de Estrabón (1, 2, 10) y el v. 1302 del poema órfico, donde se dice que este pueblo formaba parte de la flota que salió en persecución de los captores del vellocino. Finalmente, el fr. transmitido por el escoliasta de Homero (Z 200) podría pertenecer, como quiere Wyss, a una elegía sobre las desgracias que le produjeron a Belerofonte las acusaciones de la esposa de Preto, que lo envió a Licia, para que su suegro Yóbates le diera muerte. Mas, dado el rechazo de Belerofonte a los requerimientos de Estenebea, o Antea, no se ve muy claro cómo encajaba todo esto en la narración de la *Lide*, que pretendía describir las desgracias amorosas entre parejas famosas del mito; a no ser que Antímaco diera una versión diferente de todo ello. En cualquier caso, la alusión a Belerofontes en los Argonautas no sería imposible, puesto que su lucha con los sólimos es cronológicamente anterior a la expedición de los Argonautas. Nótese que un hijo de Jasón e Hipsípila, Euneo, envía desde Lemnos naves con vino a Troya para los griegos (H 468) y por estas fechas dos nietos de Belerofontes, Glauco y Sarpedón, combaten en el bando de Príamo.

El único punto de acuerdo entre los autores, y aun aquí contamos con la excepción de Sófocles (fr. 547 Radt), Eurípides (*Med.* 432), Heródoro (cf. *FGrHist* 31 F 10) y Calímaco (fr. 9 Pf.), sobre el camino de regreso que siguieron los Argonautas es que no fue el mismo que recorrieron para llegar a la Cólquide. A partir de ahí las variantes son numerosas, si bien podrían reunirse, *grosso modo*, en dos grupos; uno, en general más antiguo, que sigue una trayectoria oriental y otro, más conocido gracias a las *Argonáuticas* de Apolonio, que, remontando el Istro (Danubio) sigue una dirección occidental. La tradición más antigua está representada por Hesíodo (fr. 241 M-W), Píndaro (*Pit.* 4, 25s.; 250) y Antímaco. Según ellos (cf. escol. Ap. R. 4, 257-62b), llegaron a Libia a través del Océano y desde allí, una vez puesta en movimiento la nave Argo, al Mediterráneo. Esta versión es la misma que explica Hecateo de Mileto de la siguiente manera: Ἡκαταῖος δὲ ὁ Μιλήσιος ἐκ τοῦ Φάσιδος διελθεῖν εἰς τὸν ὠκεανόν, εἴτα ἐκεῖθεν εἰς τὸν Νεῖλον, ὅθεν εἰς τὴν ἡμετέραν θάλασσαν (cf. *FGrHist* 1 F 18a) . En resumen, en el poema de Antímaco los Argonautas remontaron el río Fasis, para salir al Océano, de allí se dirigieron al Mar Rojo, transportaron la nave por el desierto de Libia (en la versión de Hecateo por el Nilo) y salieron al Mediterráneo. Esta era posiblemente también la versión de Ferécides, coincidente con Antímaco en más de una ocasión, pues su poema decía (cf. *FGrHist* 3 F 32) que los Argonautas

sembraron los miembros de Apsirto por el río Fasis, lo que sugiere que iban río arriba. Parece que estas versiones consideraban al Fasis y al Tanais (cf. J. Bolton, *Aristeas of Proconnesus*, 1952, 56ss.) como una especie de canal que comunicaba el Ponto con el mar exterior, pero la geografía en este punto se vuelve confusa en una maraña de ríos y pueblos mal conocidos (cf. *Argonáuticas órficas* 745-756 y 1036-1249, cuyo autor podría seguir esta versión más de cerca que la de Timeo, como cree Vian). Para toda esta parte véase, además de J. Bolton (*op. cit.*), el análisis de F. Vian, *Les Argonautiques orfiques*, 1987, 28-42 y 188s. Según el escolio, Antímaco hacía llegar a los Argonautas, siguiendo el curso del Océano, a Libia, por cuyo desierto, quizá también durante doce días, como en Píndaro (*Pit.* 4, 25s), transportarían la nave hasta alcanzar las aguas del Mediterráneo occidental (cf. coment. a fr. 116)

Fr. 116

El fr. se ha considerado como perteneciente a la *Lide*, porque se trata de un dístico elegíaco. El lugar del poema, sin embargo, no se puede precisar (cf. Wyss, 36). Podría pensarse en una alusión a la parte occidental del Mediterráneo (cf. Ap. R. 4, 1396 ss.), a la que podrían haber llegado los Argonautas después de recorrer el desierto libio (cf. coment. a fr. anter.). Wyss (loc. cit.) sugiere que Antímaco hacía una referencia al robo de los bueyes de

Gerión (cf. Mimnermo, fr. 5 Gent.-Prat. y Euforión de Calcis, fr. 83 L. A. de Cuenca). Posiblemente nuestro poeta, bajo la influencia de Homero (Σ 239) y Estesícoro (PMG 185), sólo hacía una descripción del anochecer. También para West (cf. *Studies in Greek elegy* ... 169) el poeta con estas palabras sólo quiere decir "the sun had just set". De ser esta la interpretación correcta es obvio que el fr. podía pertenecer a otro lugar, pero siempre dentro de la propia *Lide*, pues no nos consta la existencia de otro poema de Antímaco en dísticos elegíacos. Por otra parte, el poeta de Colofón considera a Eritia no una isla, sino una ninfa, una de las Hespérides (cf. Hesíodo, fr. 360 M-W), que posiblemente era el origen del nombre de la isla. Dicha denominación, relacionada con ἑρωςρός, alude sin duda a su condición de occidental.

El fr. presenta un interesante problema de crítica textual entre el εὐχρέω de los códices y χρυσέω, corrección de Stoll, que admite Wyss, porque encuentra el epíteto en Estesícoro PMG 185, 2). Nosotros aceptamos la opinión de Arhens (cf. Wyss a fr. 66, 1), aceptada también por Gent.-Prat. 16, 1, según la cual la copa podía muy bien ser definida con "útil", lo cual produciría la novedosa *variatio* en la pareja adjetivo sustantivo.

Al parecer este fr. era parte, no hay más pruebas de

ello, de una elegía sobre los amores desgraciados de Edipo. En él se aprecia la clara influencia de la épica en las elegías de Antímaco con fórmulas como la que aquí se ve, εἶπε δὲ φωνήσας (cf. fr. 19), que no suelen encontrarse en los elegíacos (cf. loc. sim.). No sabemos si Antímaco narraba por extenso la leyenda de Edipo, como seguramente hacía en la *Tebaida*. El fr. recoge el momento en el que el héroe entrega al que creía su padre los despojos de un enemigo muerto, como recompensa por haberlo criado, pues tal era la obligación que cumplía a todo hijo bien nacido (cf. loc. sim.).

Πόλυβε: Es el rey de Sición, o de Corinto, a cuya mujer un pastor hace entrega del niño Edipo recién nacido y abandonado en el Citerón (vid. los detalles en Eurípides, *Fenicias* 14ss. y esolio a 1760; así como Legras, *Les légendes thébaines*, esp. 39s. y 50-58). La ambigüedad sobre el reino de Pólipo tiene su origen en dos versiones de la leyenda; la primera, que recogen el esolio a λ 271 e Higino, 67, es muy probablemente la más antigua y la seguida por la *Tebaida* cíclica; en tanto que la segunda, transmitida por Sófocles en *Edipo Rey*, Apolodoro 3, 5, 7 y Pausanias 10, 5, 3, posiblemente se leía en la *Edipodia*, poema más reciente (cf. Legras, *Les légendes*, 52s. y n. 1; 48 n. 1).

Θρεπτήρια: Es palabra tomada de los *Himnos homéricos* (cf. *H. Ceres* 168 y 223). También aparece en Hesíodo (*Trabajos* 187s.). Pero en los dos autores tiene un sentido

ligeramente distinto. En los *Himnos* significa "la recompensa que el hijo da al padre por haberlo criado". En Hesíodo, "mantener a los padres por haber sido mantenido por ellos." Antímaco la usa en el sentido de los *Himnos*, aunque referido a un padre adoptivo.

τάσδε/ ἵππους: τάσδε es la corrección de Bergk a partir de τάδε de los manuscritos, corrección que ha sido generalmente admitida por los editores sin más justificación, a pesar de que en general los autores que han tratado este tema, salvo Eurípides (*Fenicias* 44) que dice ὀχήματα y Pisandro (cf. *FGrHist* 16 F 10, 5) ἄρμα, suelen escribir τοῦς ἵππους; por lo cual Dübner corrigió τούσδε. Sin embargo podría encontrarse un apoyo para el uso del femenino en Nicolás Damasceno, que dice (*FGrHist* 90 F 8) τὰς ἡμιόλους τοῦ Λαίου (ἤλαυνε γὰρ καὶ ταύτας) ἀγαγὼν Πολίβῳ ἔδωκεν. Según Robert (cf. *Oedipus* I 82), tanto Eurípides, como Nicolas Damasceno se sirvieron de la misma fuente. Wyss, que además añade el nombre del mitógrafo Pisandro, considera que tal fuente fue la *Edipodia*. No sabemos si Antímaco seguía esta versión, cambiando por su cuenta al femenino los caballos de Layo, o si, por el contrario bebió en una fuente distinta, ¿la *Tebaida* cíclica?, que ya presentaba esta diferencia.

δῶσω: Es un futuro por presente. Una vez más se nota el gusto arcaizante de que quiere revestir Antímaco en ocasiones el verso. En efecto aquí se muestra el primitivo valor desiderativo que tuvo el futuro, como primer paso para

separarse del presente. Antímaco sin duda observó estos matices primitivos del verbo griego en ejemplos de Homero, como (A 29) τὴν δ' ἔγὼ οὐ λύσω, o (A 12s.) ἔλθῃ ... λυσόμενός τε θυγάτρα φέρων τ' (cf. R. Adrados, *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, Madrid 1974, 212s y *Lingüística indoeuropea*, Madrid 1975, 703s.).

Fr. 118

Consideramos este fr. parte de la *Lide*, como quiere Wyss, en contra de la opinión de West, dado que en los escolios de Apolonio no se menciona ningún otro poema de Antímaco. Este criterio también ha sido defendido recientemente por Gentili-Prato en su edición. Si su pertenencia a la *Lide* es cierta, sería el único fragmento, transmitido por el escoliasta, con texto de Antímaco. No nos parece, sin embargo, acertada la disposición en dos versos que hace Wyss (cf. apar. crit.); antes al contrario creemos que ni el escoliasta de Apolonio (cf. escol. 1, 1008), ni la disposición de ἄλμυρὸν ἔς πέλαγος en principio de verso autorizan a ello. ἄλμυρὸν ἔς πέλαγος está sin duda hecho a partir de la cláusula homérica ἄλμυρὸν ὕδωρ; que las ocho veces que aparece en la *Odisea* (no hay ejemplos en la *Ilíada*) ocupa el final del hexámetro.

καύηξ: Wyss considera que Hiponacte (cf. fr. 4 West = 3 Degani) fue el primero que utilizó esta palabra. Su juicio es erróneo, puesto que Hiponacte emplea καύης, término de

origen lidio (*kaués*) con el significado de "adivino" o "sacerdote", introducido en Grecia a través de los jonios de Asia Menor, que no es un doblote del primero, como creía Tzetzes, cuyas opiniones han confundido a más de un editor; entre ellos Degani (*loc. cit.*), que recientemente ha vuelto a caer en este error, que, en nuestra opinión, ya había sido aclarado suficientemente por Mason (*cf.* O. Mason, *Les fragments du poète Hipponax*, 1962, 107s.). Así pues, en Antímaco parece que encontramos el primer ejemplo del nombre de este pájaro, quizá el somormujo (*cf.* Eufor. fr. 170 de Cuenca y comentario; así como Thompson, *Birds* s. v.). El término ha sido luego imitado por Calímaco (fr. 522 Pf.), Euforión (*loc. cit.*), Licofrón (425, 741, 789) y Leonid. Tar. (*Ant. Pal.* 7, 652, 5).

δύπτῃ: También aquí tenemos, según afirma el propio escoliasta, el primer ejemplo de este verbo. Generalmente δύπτω se ha relacionado con δύω; sin embargo, recientemente A. J. van Windekens ofrece una nueva interpretación a partir del análisis de πύνδαξ, "fondo de un vaso o de un recipiente". Niega Windekens la relación tradicional de πύνδαξ con el latín *fundus* (*cf.* Frisk y Chantraine s.v.) y supone que procede de un *δύμπαξ (*δύμπαξ), con metátesis δ-π > π-δ. Sería ésta una forma con infijo nasal procedente de δύπτω, que significaría "sumergirse hasta el fondo", por oposición a δύω, "entrar en" (*cf.* van Windekens, *Dictionnaire étymologique complémentaire de la langue grecque*, 1986, s. v.).

El verso parece que comparaba la desaparición de un dios en las aguas con la zambullida del pájaro en cuestión, según el modelo de ε 352. A su vez, en Antímaco parece haberse inspirado Apolonio de Rodas para 1, 1008 (cf. A. Arizzioni, *Le Argonautiche*, libro I, 1967, 233). ¿Ocuparía también en la *Lide* la primera parte del relato sobre los Argonautas?

Fr. 119

Tradicionalmente todos los editores, incluidos los más recientes, han atribuido este fr. a la *Lide*, por razones métricas.

Fr. 120

Schellenberg fue el primero que supuso que este fr. pertenecía a la parte de la *Lide* que narraba los amores desgraciados de Jasón y Medea, seguramente por lo que dice Apolonio de Rodas (1, 1300ss) sobre la muerte en esta isla de los hijos de Bóreas a manos de Heracles. Obviamente el argumento no es muy sólido. A nuestro juicio, el uso del genitivo y la presencia de la enclítica *τε* indican que el verso se completaba con otro sintagma semejante, quizá el nombre de otra isla o ciudad acompañada también de un adjetivo, y dependientes ambos de un verbo que rija genitivo, como ἀνάσσω, por ejemplo (cf. B 38). Podría ser una alusión a lugares de culto de un dios, quizá Apolo (cf. Heródoto 4, 33). Sobre lo inhóspitas que resultaban algunas

islas del Egeo hablan los versos del *Himno homérico a Apolo* (cf. 25ss.), que en el verso 72 dice de Delos: "soy un montón de piedras".

Fr. 121

Sobre la posible relación de este fragmento con 102 y 103 cf. el comentario a dichos frs., especialmente al 103; aunque quizá no deberíamos descartar totalmente una relación con la *Tebaida* (cf. coment. a fr. 98 y Pausanias 1, 14, 2s.).

Frs. 122-123

Sobre la relación de estos versos con los sólimos cf. el comentario a los fr. 113-114 y West, *Studies in greek elegy*, 169.

Fr. 124

West, con algunas dudas (cf. p. 43 de su edición) y Gentili-Prato han aceptado las palabras de Wyss: "Coniecturae Bergkii ad *Lydam* hoc fr. revocantis haud dubitanter subscribo; nam in ea elegia incestos Smyrnae amores narratos fuisse veri valde simili est". En efecto nada tiene de extraño que Antímaco narrara, siguiendo a Panyasis (cf. fr. 27 Bernabé), los amores de Esmirna con su

padre, pero también hay que considerar la posibilidad de que el poeta se refiera a los amores de Adonis, hijo de Esmirna, y Afrodita. No obstante lo anterior y dada la precaria conservación del fr., nosotros queremos expresar mayores reservas que los editores anteriores, puesto que Calímaco, con quien se confunde a menudo el nombre de Antímaco, también trató este tema (cf. fr. 478 Pf.).

Fr. 125

Atribuye Wyss este fr. a la leyenda de los Argonautas, considerando que la expresión ἐπεὶ ῥά οἱ ἦδυμος ἐλθὼν cuadra bien con el pasaje en que Medea duerme al dragón para que Jasón pueda llevarse el vello cino (cf. fr. 112). El argumento de Wyss se apoya en Apolonio de Rodas (2, 406). El juicio de Wyss ha sido aceptado por Gent.-Prato, pero no por West: "Frr. 77-83, 94-6, 98, 101-3 [eius editionis] ad *Lydam* referri posse exposuit Wyss, ingeniosis sane coniecturis sed quas nimis incertas duco"

ἦδυμος: Homero usa la forma νήδυμος pero ἦδυμος es la forma usual en los poetas posteriores. Además de Antímaco, Simónides (PMG 599) y Alcmán (PMG 175) lo han utilizado.

Fr. 126

κυθωνύμου Οἰδιπόδαο: El fr., como reconoce Wyss, puede referirse tanto a la *Lyde* (cf. fr. 117), como a la *Tebaida*.

Según Stoll ocuparía la parte final del hexámetro, de modo similar al ἀσήτητος Οἰδипόδαο del fr. 4. En ambos frs. Antímaco emplea un hapax para calificar a Edipo, pero nosotros no creemos, con todas las reservas que el caso requiere, que ambos formaran parte del mismo poema, por dos razones fundamentalmente: 1) Porque resulta extraño que el comentarista de Antímaco, que explica el hapax ἀσήτητος (cf. coment. a fr. 4), sin duda perteneciente a la *Tebaida*, no hiciera ningún comentario de este otro hapax referido al mismo personaje, de haberlo encontrado en este poema. 2) Porque el significado de κυθώνυμος, "de enigmático nombre", parece una alusión a la desgraciada niñez de Edipo, sin duda bien conocida, sobre la que Antímaco no quería entrar en un poema que trataba de describir las desgracias amorosas del personaje.

Fr. 127

Antímaco dice de las Gracias, sin indicar ni su nombre, ni el número, que eran hijas del Sol y de Egle. No estamos muy seguros de que, como opina Wyss, este fr. haya de ponerse en relación con el fr. 116 (cf. coment.), sobre todo, si es cierta la opinión de West allí expresada. Este pasaje, por otra parte, puede ser la fuente de Hesiquio (s. v. Αἴγλης Χάριτης).

Fr. 128

El fr., que primero fue atribuido a Calímaco, ha sido incorporado a los de Antímaco a partir de las aclaraciones de Pfeiffer (cf. Calim. fr. 814): "Non nego sub vocibus καὶ ἄλλως nomen Callimaci latere posse, etsi aliud exemplum nullum exstat; hexameter ipse Callimacum non sapit. Suspicionem legendum esse ὥς φησι καὶ Ἀντίμαχος" (cf. West, *Studies in greek elegy*, 169).

La influencia de Antímaco parece notarse especialmente en Nono de Panópolis (cf. 11, 38; 312 y 47 591). Por lo demás, la fama del Pactolo como río que arrastraba pepitas de oro se puede encontrar desde Baquílides (3, 44) y Heródoto (5, 101) hasta S. Isidoro de Sevilla (cf. *Etimol.* 13, 21, 21; 14, 3, 47 y 4, 29).

Fr. 129

El presente fr. de Antímaco se nos ha conservado en tres fuentes distintas: La *Vera historia* de Luciano, el escolio a Nicandro, *Theriacá* 225 y en un *Papiro de Antinópolis*; si bien éste en condiciones bastante precarias (cf. fr. y *Suppl. Hell.* 76). Las tres fuentes se vieron atraídas por la expresión del hexámetro ὑλήεντα διὰ πλόου; en donde πλόου está utilizado en el sentido infrecuente de "camino o travesía terrestre" (cf. Cal. fr. 260, 67 Pf.). J.

Matthews ha hecho un detenido análisis de este fr., cuyos argumentos nos han convencido para incluirlo como parte de la *Lide* (cf. V. J. Matthews, "Antimachus fr. 106 Wyss. A fragment of the *Lyde*", *Philologus* 1982, 144-149). Si la hipótesis sostenida por Matthews es cierta, el fr. debe incluirse en la parte de la *Lide* que narraba la travesía por el desierto libio que hicieron los Argonautas para llegar al Mediterráneo (cf. frs. 115s.).

Fr. 130

Este es el único fr. atribuido con seguridad a la *Artemis* de Antímaco y aun él presenta algunos problemas. Dübner ha corregido la lectura de los manuscritos de Esteban de Bizancio (Ἀντίμαχος) por Ἀρχέμαχος, de acuerdo con lo que dice Harpocración: Ἀρχέμαχος γοῦν ἐν γ' Εὐβοικῶν φησί· "Κότυλος μὲν οὖν φαίνεται κατασχεῖν τὸ ὄρος τὸ νῦν ἂπ' ἐκείνου Κοτύλαιον καλούμεν", pero vid. Wyss p. XXVs. Quizá Antímaco, de acuerdo con lo que se lee en Esteban de Bizancio, escribió ἀνακείμενον Ἀρτέμιδι, o incluso Κοτύλαιον ἀνακείμενον Ἀρτέμιδι, "el Cotileo consagrado a Artemis". El poema constaba, según hemos visto, al menos de dos libros.

Este fr., como los siguientes, pertenecen al *Papiro de Milán 17* y los hemos considerado como pertenecientes a *Artemis* de acuerdo con la hipótesis de Maas (cf. introd. p. 77ss.). Se trata, al parecer de una invocación a las divinidades que favorecen los partos: *Dictea-Ilitía* y *Artemis* (cf. Pind. *Nem.* 7, 1-5)

Δικταίων: Había sido interpretada en principio por Vogliano, siguiendo las opiniones de Maas y Lobel, como *Δίκτηνναν*, divinidad relacionada con *Artemis* y a veces identificada con ella o con *Britomartis* (cf. Hdt. 3, 39; Eur. *Hip.* 146, 1130); pero el filólogo italiano corrigió el nombre. "Observavo tuttavia che Dictinna non compare nei componimenti omerici, ma l'autorità del Maas e del Lobel, che indipendentemente erano arrivati allo stesso risultato, aveva un grande valore per me. Del resto *Δικταία* era sconosciuto" (cf. A. Vogliano, *Papiri della R. Università di Milano*, Milano 1966, Volume primo, p. 54). *Dictea*, pues, es un epíteto de *Ilitía* y no una divinidad independiente, cuyo nombre deriva de *Dicte*, el monte de Creta donde según alguna versión de la leyenda estaba situada la cueva en la que nació Zeus y en el que éste tenía un santuario (cf. E. Fernández-Galiano, *Léxico de los Himnos de Calímaco*, s. v. *Δικταῖος*); por lo que se le conocía como Zeus *Dicteo*. Su hija debió llamarse *Ilitía Dictea* por haber nacido en el mismo lugar o por ser hija de Zeus *Dicteo*.

Οὐπιν: Es la conjetura de K. Deichgräber (*Hermes* 71, 1936, p. 240) sobre .Ιυ..ν, que se lee en el papiro, y que fue confirmada más tarde por Vogliano (*loc. cit.*) en una lectura posterior en la que pudo reconocer restos de las dos letras intermedias que faltaban. Οὐπις está aquí utilizado, quizá por primera vez, como sobrenombre de Artemis. El origen de tal denominación podría ser el nombre de una doncella hiperbórea, Ὀπις, que, junto con su compañera Arge, había llegado a Delos desde la tierra de los hiperbóreos, para acompañar a Leto y a Ilitia cuando la primera iba a dar a luz. En Delos, al igual que los hijos de Leto, fue honrada con himnos; según cuenta Heródoto (4, 35), cuyo relato deja notar el origen pregregio del culto a Apolo y Artemis (cf. también Paus. 1, 43, 4). En este pasaje de Antímaco parece que se inspiró Calímaco (cf. *Him.* 3, 204). Cf. el comentario al fr. 162 sobre los hiperbóreos, para una posible vinculación entre ambos.

ὄβριμότοξον: Es un hapax de Antímaco creado sobre la cláusula homérica ὄβριμον ἔγχος (Γ 357, etc.; cf. también ὄβριμόπατρη, E 747 y Θ 391, dicho de Atenea).

Fr. 132

κορυμβίσιν: La glosa de Hesiquio †κορυμβασι (otras lecturas también son posibles): περιδρόμοις, δι' ὧν συσπᾶται γύργαθος καὶ κεκρύφαλος, καὶ δεσμοῖς no parece que se refiera al presente pasaje de Antímaco, salvo κεκρύφαλος,

"redecilla para sujetar el pelo", y aun ésta no coincide con la interpretación del comentarista de Antímaco. Sea como fuere parece claro que en el verso de Antímaco se describía el peinado de una mujer, por lo que el sujeto de ἐσθήκωντο ha de ser κούραι, o algo similar. En Asio (fr. 13, 4 Bernabé), referido a las costumbres amaneradas de los sanios, podríamos encontrar un precedente del término antimaqueo. Sobre esta palabra cf. también Chantraine, *Dictionnaire*, s. v.).

Fr. 133

πελάνεια: Es una palabra nueva creada sobre πελανός y el sufijo de derivación -ειος. πελανός (el lugar del acento se debe a Herodiano 1, 178; si bien los manuscritos presentan frecuentemente πέλανος) es una especie de torta hecha de harina, aceite y miel, que se ofrecía a los dioses subterráneos e incluso a los muertos (cf. coment. a fr. 56), para tenerlos propicios. Aquí posiblemente es el conjunto de ofrendas de este tipo presentadas a una divinidad en una misma ceremonia. Sobre el origen de πελανός cf. el comentario de Schwartz al escolio de Eurípides, *Or.* 220 y Chantraine, *Dictionnaire* s. v. Esta interpretación es la que ha seguido Hesiquio, que explica πελάκεια (πελαίνα codd.)· πόπανα, μελίγματα. Sin embargo, el comentarista de Antímaco, que no excluye esta interpretación, explica

πελάυνεια con τὰς ἱκετηρίας, "el ramo de olivo que llevan los suplicantes" y, por extensión, "la súplica misma", y con el verbo πελάζω, acercarse, que es reforzado por una palabra nueva, ἱεροπελάτης. En el primer caso se trata de la ofrenda a una divinidad, o de un sacrificio incruento, para pedirle algo. En el segundo, de los actos mismos de la súplica; en la que los fieles se hacían acompañar de ramas de olivo (cf. fr. 139).

Fr. 134

νηλείταις: Explicada por el comentarista como ἀναμαρτήτοις, "las que no tienen faltas", debe relacionarse con el homérico νηλίτιδες (π 317 y τ 498), o con alguna de las variantes que nos transmiten los manuscritos de Homero (νηλιτεῖς, νηλειτεῖς); aunque en Hesiquio leemos ἁμαρτελοί, πολυαμάρτητοι (cf. asimismo Sud. s. v. Νηλιτής).

Fr. 135

Según Vogliano, el final del verso anterior debe completarse con un nombre propio o mejor con un epíteto y el principio del verso conservado, con un monosílabo. Todo lo demás nos es desconocido.

1. ὕδατι τῷ: Ha sido reconstruido por Maas sobre el homérico ἡματι τῷ.

Φυσαδέλιόν: Fisadea es una fuente de Argos, que, como otras, (Autómata, Hipa y Anímona), tenía funciones específicas en los ritos religiosos de la región. Precisamente sobre la aplicación del agua de esta fuente para lavar a las parturientas trataba Antímaco en este lugar y, según se desprende del comentario del papiro, sostenía una opinión contraria a la de Calímaco, que en un *Aition* (cf. Frs. 65-66 Pf.) atribuía tal propiedad a la fuente Autómata en clara oposición a lo expresado por el poeta de Colofón. El mismo comentarista dice que Calímaco recibió esta información de Agias y Dércilo. Sobre las fuentes citadas y su condición de hijas de Dánao cf. Apolod. 2, 1, 5; Paus. 7, 1, 6; Escol. a Eur, *Fen.* 188; Estrab. 8, 371.

El segundo verso está muy dañado y su interpretación es difícil. No sabemos a quién se refiere el τῷ que impieza el verso y el πρῶτερον[...]. Ἀχαιΐδα que sigue no es menos complicado. Se ha leído, como más probable, πρῶτερον εἰπὶον (εἰπὶον) Ἀχαιΐδα, pensando que se trata de las palabras de un dios o de un oráculo (cf. Vogliano, *loc. cit.* 55s y apar. crit.).

En el tercer verso Wyss sugiere el optativo λῶοιο, cuya forma dórica defiende aludiendo al fr. 182, al que podría añadirse ahora el 32, 9; aunque no hay que descartar que se

trate de una forma de genitivo . Latte (en Wyss, p. 81) hace el siguiente intento de reconstrucción: (λούσατο δ') ὕδατι] τῷ, τό ρά οἱ βυσαδειόθεν ἤκει· τῷ γὰρ καὶ πρότερ', εἴ ποτ'] Ἀχαιΐδα [- ἐ]φί[<ο>]ι (sc. μύσος vel simile quid) ... λύθρων δέ <τ'> ἄλυσκέμεναι (κηλῖδα θέλοισεν), ...

Fr. 139

Numerosos son los problemas que este fr. presenta, tanto de crítica textual, como de interpretación; seguramente como consecuencia de la falta de rigor con que fueron recogidos los lemas de Antímaco (cf. introd. p. 77ss. y Vogliano, op. cit. p. 45). Veamos el texto íntegro del papiro:

33 ὄφρ' ὑπὸ μ[έν] λαθρία θύση λόχια τριθά-
 λεια]· † τῇ λεγομένη [προθυρα]ία, ἵνα [θύ]ση τὰ λόχια καὶ
 τριθά[λ]ιια, ἣ τὰ
 35 πολυθαλῇ λοχεύ[ι]ατα, τὰ [ἐ]πὶ τῇ [λο]χείᾳ πολυθαλῇ
 ὥρα. οἱ δ[ὲ]
 γράφουσι τῇ [λο]χε[ι]ία καὶ τῇ τριθ[α]λαείᾳ, οὐκ ὀρθῶς.

Observemos que a pesar de que el verso presenta este aspecto en el papiro, ὄφρ' ὑπὸ μ[έν] Λαθρίαί θύσει λόχια[ι]
 τριθά[λα]εια[ι] (adscribimos aquí las yotas para mayor

claridad), sin embargo, se da a continuación (lin. 34) una explicación del mismo como si la lectura fuera ὄφρ' ὑπὸ μ[έν] Λαθρίαι θύσῃι λόχια τριθάλια, es decir, con dos acusativos en vez de dos dativos. La presencia de la conjunción καί en las lin. 34 y 36, pero ausente en la 35, añade otra dificultad al texto, aunque podría resolverse considerando que el verso de Antímaco tiene una estructura asindética. De todo lo anterior, pues, se deduce que el verso de Antímaco ya era discutido por la tradición que, bien por errores del copista, o por correcciones al texto presentaba, al menos, dos lecturas: una, con dos acusativos (λόχια τριθάλια) y otra con dos dativos (λόχια τριθάλια); incluso una con acusativo y dativo (λόχια τριθάλια), según I. Gazzaniga en su exhaustivo análisis de este fr. de Antímaco (cf. I. Gazzaniga, "Osservazioni critiche intorno allo hypomnema antimacheo di Pap. Mil. Vogl. I 17, 33-36 (= fr. 182 W. Antimachi)", *La Parola del Passato* 22, 1967, 63-74), pero cf. Vogl., *loc. cit.* p. 50s. Una vez aceptada como lectura correcta la de dos acusativos, hemos de resolver cuál es la categoría gramatical de λόχια y τριθάλια. Según la explicación de la línea 53 (πολυθαλῆ λοχεύ[ματα]), la primera es sustantivo y la segunda adjetivo, pero si consideramos lo dicho a continuación (τὰ [ἐ]πὶ τῇ [λο]χεΐᾳ πολυθαλῆ ὄωρα), λόχια es adjetivo y τριθάλια sustantivo. El valor adjetival de τριθάλια le viene dado por la equivalencia del prefijo τρι- con πολύ; sin embargo, el que el comentarista se sirva del sustantivo

δῶρον para explicarla es prueba de que, al menos en esta interpretación, se consideraba a τριθάλια sustantivo (La explicación de Wyss, p. 88, τριθάλια = "floreciente tres veces al año", aunque posible etimológicamente, no tiene en cuenta la opinión del comentarista de Antímaco). Serían, pues, las ofrendas hechas a una divinidad. La acepción de θαλλός como rama de olivo, o como espigas, o incluso como tortas de harina que se ofrecen ritualmente a Latria, un sobrenombre de Artemis, podría tener aquí su aplicación (cf. fr. 133) y de paso ser la fuente de Leónidas de Tarento (cf. A. P. 6, 44, 2 y 6, 300), aunque Leónidas toma de Antímaco tan sólo el nombre de Latria y su figura arcaizante, pero sin ver en ella una divinidad de los partos, sino a la Ἄρτεμις Προθυραία que se menciona en la línea 36 del papiro y que parece estar asociada a la Artemis Protectora (cf. I. Gazzaniga, *loc. cit.* p. 73 y G. Pugliese Carratelli, *Theoi Propylaioi*, SCO 15, 1965, 5-10). Así pues, El fr. de Antímaco describiría las ofrendas hechas por una mujer, diosa o mortal, por un parto feliz a Latria, antigua divinidad luego identificada con Artemis. Dado el interés de Antímaco por las viejas leyendas, no debería descartarse que la parturienta que ofrece el sacrificio fuera Leto misma (cf. Gazzaniga, *loc. cit.* p. 72, en cuyo denso estudio pueden verse además otras interpretaciones).

Finalmente la preposición ὑπό, referida al dativo Λαθρίᾳ por Wyss (cf. su *index verborum*), podría ser, como ingeniosamente ha propuesto Gazzaniga en el artículo que

venimos citando (cf. p. 71s.) una tmesis de de $\theta\acute{\upsilon}\omega$. Tendríamos, pues, un $\acute{\upsilon}\pi\omicron\theta\acute{\upsilon}\omega$, cuyo inconveniente de no estar atestiguado antes, no debería ser un obstáculo insalvable, tratándose de Antímaco. Si ello fuera así, "la situazione sarebbe quella di un'eroína che di soppiatto, in quanto illecitamente, sacrifica a la dea Lathria per il suo parto, ed a offerta clandestina corrisponderebbe parto clandestino, cioè nozze illegittime" (cf. Cal. *Himn. Delos* 4, 240). ¿Sería, pues, Leto la oferente clandestina, para evitar la cólera de Hera? (cf. frs. 131, 133, 144 y 162).

Fr. 140

$\gamma\omega\rho\upsilon\tau\omicron\tau\omicron$: Es una palabra antigua, un hapax homérico, que daba nombre a la funda en la que se guardaba el arco y, al parecer, también las flechas. Quizá se trataba de un estuche de metal o de cuero con dos departamentos; uno para el arco y otro para las flechas, del que sobresalían unas tiras de cuero, bien para llevarlo en la mano (cf. fr. 143), bien para sujetarlo de la silla del caballo (cf. infra). Pero el pasaje de Homero es confuso en este sentido, de ahí que ya hubiera contradicciones entre los lexicógrafos antiguos (cf. Chantraine, *Dictionnaire* s. v.). Nuestro comentarista parece que lo toma en el sentido de funda del arco y también Hesiquio ($\gamma\omega\rho\upsilon\tau\acute{\omicron}\varsigma$ τοξοθήκη, $\theta\acute{\upsilon}\lambda\alpha\kappa\omicron\varsigma$. οἱ δὲ

χωρυτός). Sin embargo, en el fr. 143 Apolo lleva el arco en la izquierda, como para ser usado, y el γωρυτός en la derecha, por lo que parece que aquí debería considerarse como βελοθήκη, así lo entiende Wyss (p. 89), en lugar de τοξοθήκη; aunque en uno y otro lugar el problema está resuelto si se considera como instrumento para contener ambas cosas, como al parecer era en su origen. El instrumento, y con él su nombre (cf. Benveniste, *Mélanges Boissac* 1, 42ss), quizá fue introducido en Grecia procedente de alguno de los pueblos nómadas del Norte, acaso los escitas (cf. Licofrón, 458), quienes, como ha explicado muy bien M. Fernández-Galiano (cf. Fernández-Galiano, *Odisea*, Introducción al libro 21-22, Milán, Mondadori, 1981-86, p. XVs.), lo llevarían colgado de la silla de montar, para mayor comodidad y para proteger arco y flechas de las duras condiciones climáticas de su región.

τιθαιβώσσουσα: La explicación de τιθαιβώσσουσα, cuyo pasaje parece inspirado en Homero (ν 106), la da Hesiquio, que sin duda tenía presente a Antímaco cuando escribe τιθαιβώσσουσιν· ἐναποτίθενται, ἀποθησαυρίζουσιν τὴν τροφήν αἱ μέλιται, τὸ λεγόμενον μελίκηρον.

Fr. 142

ποιπνύτροισι: Es forma no personal de ποιπνύω, que Hesiquio, que seguramente tenía delante el texto de

Antímaco, relaciona con σπουδαῖος; aunque hay quien piensa que la glosa de Hesiquio es corrupta (cf. Vogl. 59). La explicación del comentarista de Antímaco se ha perdido, si bien podrían quedar restos en el -μασιν de la línea 44, en la que Morel ha leído προσκυνήμασιν. Vogliano, por otra parte, sugiere que los seguidores de la diosa podrían ser aquí animales, en lugar de personas, que a su modo rendían culto a la divinidad. El filólogo italiano se sentía inclinado a pensar así, dada la posible corrupción de la glosa de Hesiquio y apoyado por las palabras de Wyss (p. 85): "sed verba interpretis Antimachi non assequor".

Fr. 143

Este fr. de Antímaco es mencionado por el comentarista a propósito de γωρυτός, como el fr. 140, pero su contexto es diferente, menos ritual y más bélico, por lo cual Wyss y Vogliano, lo consideraron perteneciente a otra obra de Antímaco o a otro lugar de la misma obra que el 140. Nosotros consideramos más probable lo segundo que lo primero, de ahí que lo hayamos situado al final de los frs. del papiro de Milán 17 (sobre γωρυτός, cf. el coment. al 140).

Fr. 144

No podemos decir con seguridad en qué obra narraba Antímaco el parto de Leto, pero, por lo que sabemos, *Artemis* parece la más probable (cf. coment. a fr. 139); aunque quizá no debiera descartarse la *Tebaida* (cf. coment. a fr. 24 y tamb. Paus. 9, 5, 8-9). Por otra parte el fr. revela el hecho curioso de que Calímaco, el crítico más duro de la poesía de Antímaco, tomara un poema de éste como fuente para su *Himno a Delos* (cf. 55ss.).

Fr. 145

Δέλτοι, es decir, "tablillas para escribir" es el título de una obra de Antímaco de la que sólo tenemos este fr. Seguramente eran breves composiciones en hexámetros de tema variado. Wyss (XXIVs.) sugiere que quizá por poemas como éstos tenía Platón en gran estima a Antímaco, hasta el punto de mandar a Heráclides a recoger las obras del poeta después de su muerte (cf. Wyss, XXIV s.).

El fr. que conservamos de esta obra de Antímaco está, como las otras obras suyas, claramente influido por Homero (cf. X 147 s.). Sobre el río Euleo no hay más testimonios conocidos.

Fr. 146

Si poco podíamos decir de la obra a la que pertenecía el fr. anterior; menos aún podemos hablar de la que recogía el que ahora comentamos, pues hasta su título es corrupto. En efecto, quizá la lectura del Et. M. fuera *Καταχήνη*. Cf. SHA Hadr. 16, 1-2 = test. 31 en donde se dice que Adriano "Catannas libros obscurissimos Antimachum imitando scripsit" (cf. Wyss, p. XXVIs.).

ἀβολήτορες: Parece un nombre de agente hecho sobre el verbo *ἀβολέω*, "reunirse, salir al encuentro", pero este verbo aparece documentado por primera vez en Calímaco (cf. frs. 24, 5; 384, 5 y 619 Pf.) y Apolonio de Rodas (cf. 2, 770 y 3, 1145), seguramente como préstamo de Antímaco (cf. F. Vian, *Argonautiques* I p. 213 n. 3). El verbo debió ser una innovación de la épica tardía, no sabemos si creado por Antímaco (cf. también fr. dub. 228). Sobre el homérico *ἀντιβολέω* cf., p. ej., H 114.

Fr. 147-148

La relación del fr. 147 con *Ilíada* I 558, *Ἴδew θ', ὅς κάρτιστος ἐπιχθονίων γένετ' ἀνδρῶν* es patente. Pero ya no está tan claro si pertenecía a la *Tebaida* o a la *Lide*. Wyss, poniéndolo en relación con la muerte de Meleagro y el

regreso de Diomedes (el regreso de Tebas, no el de Troya), lo reclama preferentemente para la *Tebaida*. De ser cierto, tendría relación con el fr. 101 y por tanto con el tema de los epígonos (cf. Wyss pp. VIII y 41). El argumento se refuerza si, como parece, el fr. 148, que no debe separarse de éste, habla de Cleopatra, hija de Idas y esposa de Meleagro. Sin embargo no hay que descartar totalmente su pertenencia a la *Lide*, puesto que, entre otras cosas, Idas participó en la expedición de los Argonautas.

Fr. 149

χήριον οἶκον: Para Wyss el fr. podría referirse "ad aliquam domum bello Thebano filiis privatam vel potius ad Polybum eiusque uxorem progenie carentes". χήριον es un adjetivo derivado de χήρα, que en Homero, en su forma jónica χήρη, se aplica exclusivamente a la viuda (cf. también Eur., *Andr.* 348 y *Trag.* 480). Todos los compuestos y adjetivos derivados de esta palabra son posteriores a nuestro poeta. Quizá Antímaco se inspira en el homérico χηρωσταί (E 158), palabra con la que se designa a los herederos que reparten los bienes del que muere sin hijos (cf. también Hes. *Teog.* 606 s. y West, *Theogony* 334). Para un análisis más detallado cf. Chantraine, *Dictionnaire* ss. vv. χήρα y χηρωσταί y van Windekens, *Diction. Etymol. Complém.* s. v. χηρωσταί.

Fr. 150

καὶ ἄσταχύων τέμνου**¹: Sobre la terminación de τέμνου**² cf. aparat. crít. ¿Se hacía aquí una referencia a los "hombres sembrados", bien por Cadmo en Tebas, o por Jasón en la Cólquide durante la prueba de los toros?. Aunque sin duda esto puede ser así, nos parece incluso más posible que se trate de una escena típica, de siega por ejemplo, quizá como parte de una comparación con los soldados en la batalla (cf. B 147ss.).

Fr. 151

πυρολόφους: Es palabra creada por Antímaco de la que Wyss dice: "Haud scio an in voce Antimachea -λοφος idem sit quod λοπός corium, lorum φ et π litteris eadem ratione commutatis atque in τράφηξ τράπηξ, κυφοῦν κυποῦν". Seguramente son tiras de cuero endurecidas al fuego que, ajustadas a la mano, servían de guantes para el pugilato. A la palabra de Antímaco debe referirse Hesiquio s. v. πυρώφοι· ἱμάντης οἱ παρ' ὀπηθεισῶν βυρσῶν τμνόμενοι. Quizá hay aquí una alusión a la prueba de la lucha en los juegos de Nemea; o al famoso combate de pugilato que Pólux sostuvo contra Amico en el viaje de los Argonautas.

κλυμένους: Documentado aquí por primera vez.

Wyss sugiere que nuestro poeta hacía en este fr. una descripción del Teumeso y por lo tanto debe ponerse en relación con el fr. 15, 2. No lo creemos probable. El adjetivo κλύμενος aplicado a la hiedra sin duda denota la influencia del culto dionisiaco, en donde esta planta tenía un destacado protagonismo, por el cual se hizo famosa y Dioniso es hijo de Zeus y Semele, que es precisamente descendiente del fundador de Tebas. Wyss argumenta que los poetas suelen aludir a la hiedra y la vid en las descripciones de cuevas, pero, como indican los propios ejemplos por él aportados (cf. ε 69, *Arg. orf.* 915), tales lugares suelen estar habitados por un dios y son verdaderos *loci amoeni* y no un paraje inhóspito, como parece que era el Teumeso en la *Tebaida* de Antímaco, según hemos visto (cf. coment. a fr. 14). Por lo demás una mención de la hiedra y la vid, como la que aquí se hace, tendría cabida en otros muchos lugares, tanto de la *Tebaida*, como de otras obras del poeta de Colofón. Por el fr. 185, con el que éste podría guardar relación, sabemos que Antímaco trató el tema dionisiaco en algún momento.

Fr. 153-154

Según Stoll, es posible que Antímaco se refiera en el fr. 153 a las riquezas que Adrasto proporcionó a Tideo (cf. E 119). Sobre la condición de sílaba breve de περ ante la cesura pentemímeros cf. P 104. ἀφνήμων parece creación de Antímaco a partir del homérico ἀφνειός. Para el final del verso Bergk conjeturó <ἔθηκεν>, de acuerdo con I 483 καὶ μ' ἀφνειὸν ἔθηκεν. El fr. 154, que no debe separarse de éste, quizá podría completarse con θνητῶν ἀνθρώπων (cf. Y 220 ὅς δ' ἂν ἀφνειότατος γένετο θνητῶν ἀνθρώπων, que es sin duda su modelo). La forma irregular del superlativo ἀφνειέστατος, sobre el homérico ἀφνειότατος, para evitar la sucesión de tres breves; así como la forma verbal ἔσκειν, en lugar del homérico ἐγένετο pretenden rodear el hexámetro de una aureola arcaizante muy del estilo de Antímaco.

Fr. 155

Sobre ὀπυντύς y otras formas en -τυς de Antímaco cf. comentario a fr. 94. En opinión de Wyss este sustantivo podría referirse a la descripción de los combates entre argivos y tebanos.

Fr. 156

Particularmente difícil es la interpretación de este fr. Según Von der Mühl (ap. Wyss 46), el poeta hace una comparación entre unos niños que juegan a la pelota y algunos guerreros. La interpretación de κοίας, de la que no hay más ejemplos, como "pelota" sólo es aproximado, en la medida que pueda equipararse a σφαῖρα (cf. Chantraine, *Dictionnaire*, s. v.).

Fr. 157

μεμυζότε μυδαλέω τε: En palabras de Wyss, "fortasse infantes quosdam lactantes dixit poeta". El propio editor de Antímaco sugiere que podrían ser palabras de Yocasta (cf. Eur. *Fen.* 1434). μυδαλέος es una voz épica, que ya se ve en Homero A 54, Hes., *Esc.* 270 (cf. Chantraine, *Dictionnaire* s. v. μυδάω).

Fr. 158

καλαῦροψ: Parece un compuesto eolio de καλα-Γροψ, cuyo segundo elemento procede de Γρέπω y el primero es desconocido. El primer ejemplo de esta palabra lo encontramos en Homero (Ψ 845) y ya no habrá otro, que

sepamos, hasta Antímaco; aunque sí hay algunos después (Ap. R. 2, 33, Ant. P. 6, 106; 4, 74; Dion. H. 1, 39). En todos los ejemplos viene a significar "cayado de pastor", a veces se identifica con la maza de Heracles, y quizá estaba hecho de madera de olivo, que es particularmente dura (cf. Ap. R. loc. cit.). Dado que antes de Antímaco no hay más ejemplos que el citado de la *Ilíada*, parece obvio que nuestro poeta lo tomó de Homero. Sin embargo, teniendo en cuenta que Homero sólo lo utiliza una vez y que Antímaco fue editor de Homero, el primero conocido, cabría preguntarse si el texto homérico no presenta una corrección de Antímaco.

οὐαρτόεσσας: Antímaco ya ha utilizado adjetivos en -οεῖς en otras ocasiones (cf. ἡνεμόεῖς, fr. 14; σκλιόεῖς, 15, 2; ὀφλιόεῖς, 120). El adjetivo οὐαρτόεῖς, aplicado a vasijas, es ya conocido por el micénico. Después lo veremos en Homero, Hesíodo, Simónides (cf. loc. sim.); sin embargo éste es el único ejemplo en el que se aplica al cayado de pastor.

Fr. 159

εἶν es una forma pronominal, que, como ὦε (fr. 95), Antímaco tomó de Corina (cf. *PMG* 681). Estos dos ejemplos, sin embargo, más el posible de τευμᾶσθαι (cf. fr. 15, 2 y comentario), no nos parecen argumentos suficientes para deducir una influencia de la poetisa beocia en Antímaco (cf. Wyss XIII y coment. a fr. 95); aun cuando aquella escribió,

como sabemos (cf. *PMG* 659), un poema titulado "Ἐπὶ ἐπὶ
Θήβαις.

Fr. 160

ῥειροφόρος: Quizá debiera escribirse Ἄλδης ῥειροφόρος. ῥειροφόρος es un compuesto sobre ῥειρά, "vestido largo que llevan los árabes y los tracios" (cf. *Hdt.* 7, 69; 75). La palabra parece de origen extranjero. Hesiquio define ῥειρατὶς ἱμάτιόν τι Σύρων. Sobre la conveniencia de aplicar a Hades este calificativo cf. Roscher, *Myth. Lex* I 2, 1794, 25ss. Wyss sugiere la posibilidad de que el fr., al igual que el 121, se refiera a aquella parte de la *Lide* donde se narraba el rapto de Perséfone por el dios del mundo subterráneo, bien en una elegía a parte o dentro del relato de los Argonautas (cf. comment. a fr. 103). Pero también podría pertenecer al lugar de la *Tebaida* donde se describe la salida de la Erinis de Edipo (fr. 3), o incluso al fr. 79.

Fr. 161

λαχμόν: Igual que λακτισμός, "golpe dado con el pie". Es un nombre de acción creado sobre un verbo denominativo como λακτίξω, "dar un golpe con el pie". El origen primero debió ser λάξ, un adverbio utilizado en primer término de

compuestos; pero que según la glosa de Hesiquio, λάξ· λάκτισμα, también se usa como sustantivo (cf. Chantraine, *Dictionnaire* s. v. λάξ). Así pues, λαχμός debe proceder de una forma primitiva *λακσμός (cf. el origen de λύχνος o πρήχμα). El mismo fenómeno fonético se observa en la forma ληχμών del fr. 169 (cf. coment.); si bien éste tiene su origen en λήξις (cf. ἔκματα fr. 83, 4).

Quizá este fr. está en relación con el pasaje de la *Lide* en el que Edipo se lleva los caballos de su padre tras darle muerte, pero también hay, lógicamente, otras muchas posibilidades.

Fr. 162

La atribución a Antímaco del fr. se ha puesto en duda por la corrección de los manuscritos de Esteban de Bizancio hecha por Ruhnken y aceptada por Meineke; según la cual ha de leerse Καλλίμαχος en lugar de Ἀντίμαχος (cf. Wyss, p. 51 y el comentario de Pfeiffer a su fr. 186). Los hiperbóreos, "los que viven más allá del Bóreas", son habitantes de una mítica región en los confines septentrionales del mundo, al parecer vecinos de los escitas y de los arimaspeos en las estribaciones de los montes Ripeos. De ellos y de su situación geográfica se han ocupado numerosos autores (cf. Hes. fr. 150, 21 M.-W.; *Epig.* fr. 2 Bernabé; *Himn. hom.* 7, 29; Alc. fr. 307c Voigt; Pi. O. 3,

16; P. 10, 30; I. 6, 23; Hdt. 4, 32-35; Cal. h. Del 281s. y frs. 186 y 492 Pf; etc.); pero de todos ellos, para nosotros quizá el más interesante, además de Hesíodo, sea Aristeas de Proconeso, cuyo poema *Arimaspeas* (frs. 1- 15 Bernabé) podría ser la fuente de Antímaco para este fr. No sabemos en qué poema incluía Antímaco esta referencia a los hiperbóreos. Podría ser en la *Lide*, si tenemos en cuenta la cita de Hesíodo (fr. 150, 21 M.- W.) y Apolonio de Rodas (4, 286s. y 614-617). Por otro lado, dada la vinculación de este pueblo con el culto a Apolo y con la isla de Delos (cf. Pi. y Cal. loc. cit., por ejemplo), podría incluirse en *Artemis* (cf. coment. a fr. 131). Sobre los hiperbóreos en general cf. J. Harmatta, "Sur l'origine du mythe des Hyperboréens", *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 3, 1955, 57-64; J. D. P. Bolton, *Aristeas of Proconnesus*, 1962.

Fr. 163

Εἰσικονιστοί: Según la glosa de Hesiquio, Antímaco llamaba así a los efesios (cf. Wackernagel, *Sprach. Untersuchgn. Hom.* 181). Wyss (p. 52) sugiere que nuestro poeta pudo haber usado este nombre de los efesios, uno de los muchos que tenían, en *Artemis*.

Fr. 164

Este verso es una imitación de Z 218 (cf. loc. sim.) y quizá el contexto en el que aparecía era similar al descrito por Homero. En tales circunstancias, como es lógico, viene a la mente la *Tebaida*, más que otro poema de los conocidos de Antímaco, pero es evidente que también podría pertenecer a otro.

νενεύκασιν: El verbo νεύω, "inclinar la cabeza", aparece en Homero varias veces, sobre todo compuesto con κατά, con la idea de asentimiento a lo que se pide, casi siempre a Zeus. Sin embargo Homero no utilizó nunca el perfecto de este verbo, que se encuentra por primera vez en Eurípides (cf. *If. Aul.* 1581). Sí se lee en la *Iliada* (Y 162), en cambio, el derivado νευστάζω (cf. Chantraine, *Dictionnaire*, s. v. y *Gramm. Hom.* I 338).

Fr. 165

Posiblemente se refiere a la espada, de acuerdo con Stoll ("praecessit ξίφος vel φάσγανον"), pero también al arco (φ 53), la túnica (α 440), o incluso la forminge (θ 63, 105). Cf. loc. sim.

ἀγχιλεχές: Sólo aquí.

Fr. 166

Sin duda se describía en este verso la muerte de algún guerrero, como en Y 482s. (cf. *loc. sim.*). El uso de κλόνις en lugar de ῥάχις, "espina dorsal", entre los poetas era raro; por lo que llamó la atención del lexicógrafo. El escoliasta de Esquilo (*Per.* 499) identifica κλόνις con ὀσφύς y lo define, seguramente por etimología popular (cf. Chantraine, *Dictionn.* s. v.; también Van Windekens, *Dict. etym. Compl.* s. v.), del siguiente modo: ἄφ' οὗ [ἢ ὀσφύς] καὶ κλόνις ὀνομάζεται διὰ τὸ ἀεικίνητον.

Fr. 167

Según Stoll, "dicta videntur Antimachi verba de hominibus aliquo profecturis eadem fere iunctura, qua Hom. (β 354) ἐν δέ μοι ἄλφιστα χεῦον εὐρραφέεσσι δοροῖσιν".

ἄδοροις: Son sacos hechos con la piel de un animal. La palabra, procedente de δέρω (cf. Chantraine, *Dictionnaire.* s. v. δέρω), ausente en la *Ilíada* y presente en dos ocasiones en la *Odisea* bajo la forma δοροῖσιν, lleva aquí una α, que no tiene valor privativo, sino de unidad; quizá para indicar que tales recipientes estaban hechos con una sola piel de animal, es decir, de una pieza.

εὐήλατον ἄλφι: "harina bien molida". εὐήλατον es un adjetivo hecho sobre la raíz del verbo ἄλέω, "moler" (cf.

Chantraine, *Dictionn.* s. v.). Euforión de Calcis, que ha imitado el adjetivo de Antímaco, lo utiliza para calificar al yunque (ἤερ' ἀναθρώσκουσι, βοῶ δ' εὐήλατος ἄκμων cf fr. 81, 10 de Cuenca). Teniendo en cuenta este significado y el carácter arcaico de la familia de ἄλέω, como lo demuestran las formas ἄλειαρ, ἄλείατα y la condición atemática del verbo, podemos suponer que el significado original debió ser "machacar", es decir, triturar los granos golpeándolos quizá con una piedra; pero cf. Wyss, *Addenda et corrigenda*, p. 104.

ἄλφι: Wyss supone que Antímaco tomó este sustantivo del *Him. hom. Cer.* 208, pero el contexto parece muy diferente. En el *Himno* se describe el recibimiento que se hace a Deméter en el palacio de Céleo; en tanto que Antímaco parece que describe los preparativos de un viaje; así que el poeta de Colofón, como hemos dicho, debía recordar aquí el citado pasaje de la *Odisea*. En este poema (v 108) precisamente Homero hace una distinción entre ἄλφιτα y ἄλείατα. Con el primer nombre quizá se designaba la harina de cebada, que también se emplea para los sacrificios; con el segundo, sólo utilizado aquí por Homero, posiblemente la harina de trigo u otro cereal (cf. L. A. Moritz, "ἌΛΦΙΤΑ A Note", *CQ* 43, 1949, 113-117 y, del mismo autor, "Grain-Mills an Flour, *ClAnt* 1958, 149ss.)

Fr. 168

Wyss (cf. p. 54) piensa que aquí había dos frs.; "cui interpretatione ne asentiamur, impedimur vilitate usitata recensiois b", de acuerdo con las palabras de Erbse en su comentario al escolio de Homero (cf. V 520).

εὐνείκεις: Palabra sólo atestiguada aquí. Quizá creación de Antímaco a partir del homérico νείκεα (cf. μ 440). El verbo νεικέω significa en Homero "censurar", "increpar", que Antímaco ha suabizado con el adverbio εὖ; con lo que pasa a significar "increpar justamente", "juzgar". No vemos que Antímaco haga un uso incorrecto de la palabra homérica, como piensa Severyns (*Le Cycle* 111).

Fr. 169

ληχμόν: Esta forma tiene su origen en el sustantivo λῆξις, "suerte", "lote", de la raíz del verbo λαγχάνω (Cf. el comentario al fr. 161).

ἄλσειων: También en Homero (cf. N 356) ocupa la última posición del hexámetro y, como aquí, va en hiato.

Fr. 170

ἄμορφύνειν: Hesiquio, s. v., lo define: οὐ δέοντως πράττειν. Quizá también la forma μορφύνειν de Hesiquio está relacionada con Antímaco (cf fr. 229). Antímaco aún vuelve a

utilizar en otra ocasión (cf. fr. 180) estos verbos denominativos en -υω (cf. Wyss p. XXXIII).

Fr. 171

El fr. en una nueva confusión entre los nombres de Antímaco y Calímaco, se le ha atribuido también al poeta de Cirene (cf. fr. 807 Pf.). Wyss, en contra de la opinión de Meineke, considera larga la primera sílaba de λῑεσαι. Sobre la posible relación de esta palabra con el hebreo *laĩš* cf. E. Masson, *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec* París, 1967, 85-87. Aunque la forma λῑς, acusativo λῑν, ya aparece en Homero (Α 239 etc.) y Hesíodo (Esc. 172); seguramente Euforión de Calcis es deudor de Antímaco en el fr. 52 de Cuenca.

Fr. 172

σπιδόθεν: Es equivalente a μακρόθεν. El adverbio de Antímaco debió originarse sobre el homérico σπιδέος, o sobre un antiguo *σπιδύς. Quizá está emparentada con la raíz de πεδίος (cf. la fórmula διὰ σπιδέος πεδίολο). En cualquier caso son formas muy antiguas y su valor semántico es a veces dudoso; como se ve en la forma σπιδόεν, muy semejante a la

de Antímaco, que es glosada por Hesiquio: μέλαν, πλατύ, σκοτεινόν, πυκνόν, μέγα.

Fr. 173

ἀνακυπῶσαι: Suda dice que Antímaco lo usa en lugar de ἀναστρέψαι y también Hesiquio lo interpreta así (cf. Nicand. Ther. 705 y Licofrón 137).

Fr. 174

Γαιηίδα: Seguramente le seguía Φοίβην; de acuerdo con lo que dice Hesiquio, s. v. Γαιηίδα. Febe es una titánide, hija de Gea y Urano (cf. Hesíodo, Teog. 136) y madre de Leto (id. 404). Su nombre debió ser en principio un epíteto, "la Resplandeciente", como el de su nieto Φοῖβος, cuya relación con el de la diosa señala Esquilo (Eum. 8). El propio Esquilo (op. cit. 7) dice que Febe le entregó como regalo de nacimiento el oráculo de Delfos. Todo este contexto invita a incluir el fr. entre los de Artemis, pero no hay ninguna prueba de ello.

Por otra parte, es de destacar el uso del gentilicio materno en lugar del paterno, que es mucho más frecuente. Este uso se extendió sobre todo entre los poetas posthoméricos (cf. Ap. R. 3, 878), según las palabras de

Dionisio Tracio 26, 5 Uhlig ἀπὸ δὲ μητέρων οὐ σχηματίζει
πατρωνυμικὸν εἶδος δ' Ὅμηρος, ἀλλ' οἱ νεώτεροι.

Fr. 175

ἑσσηφόρος: Seguramente era la cláusula final del hexaméto, junto con ἥώς, que debía seguirle. Antímaco debió crear el epíteto ἑσσηφόρος para la Aurora en sustitución del conocidísimo ῥοδοδάκτυλος homérico. ἑσσηφόρος, hecho sobre ἑσμός, "fino, hermoso"; significa propiamente "portadora de fino vestido". Nosotros hemos traducido "la Aurora de resplandeciente manto" atendiendo a las palabras de Hesiquio, que sin duda estaba influido por Antímaco, ἑσμός· πᾶν λαμπρὸν ἱμάτιον καὶ ἔνδυμα γυναικεῖον. El profesor Bernabé nos sugiere atinadamente que quizá alude a la riqueza y calidad del vestido más que al brillo; pero, dada la relación etimológica entre "resplandeciente" y "espléndido" (cf. *splendere* "brillar"), quizá el matiz sea aquí irrelevante. En cualquier caso la palabra griega contiene ambos valores semánticos.

Fr. 176

φόλυες κύνες: "Perros pintos". Quizá perros bermejos con manchas negras (cf. Chantraine, *Dictionnaire* s. v.).

Wyss, (p. 57) que relaciona el adjetivo φόλυς con el verbo φολύω, = μολύω (cf. Hesiquio, s. v.), dice de estos perros (los pintos): "Tales canes maxime ad venandum idoneos existimat Xenophontem" (cf. *Sobre la caza*, 4, 7ss.). Parece que nuestro Quevedo, permitásenos la alusión, también estaba de acuerdo con Jenofonte; cuando le aplica al licenciado Cabra el refrán: "Ni perro ni gato de aquella color".

Quizá estos perros pertenecían al cortejo de Artemis, como los que describe Calímaco (cf. *Himn. Artem.* 90ss.).

Fr. 177

φάρεος: "El arado". Salvo aquí, esta forma sólo aparece documentada en compuestos, todos ellos posteriores a Antímaco (cf. ἄφαρος, Calim. fr. 287 Pf.; ἀφάρωτος, id. 555 Pf.; βουφαρήν Hesiquio). Según el escoliasta de Alcman PMG 1, 61 habría que leer φάρος, "arado" y no φᾶρος, "túnica". Aunque la opinión del escoliasta ha sido defendida por Gentili (cf. B. Gentili, *Il Partenio di Alcmane e l'amore omorotico femminile nei tiasi spartani*, QUCC 22, 1976, pp. 59-67) y por Giangrande (cf. G. Giangrande, *On Alcman's Partheneion*, MPhL 2, 1977, pp. 151-164), hoy parece que la segunda interpretación es la más acertada (cf. C. Calame, *Alcman* 1983, 333 y F. R. Adrados, *Lírica griega arcaica* 1980, p. 143).

χατεύουσιν: Es una forma de χατεύω, según Hesiquio una

variante de χατέω. El verso quizá estaba inspirado en Hesíodo (cf. *Trabajos* 467s.).

Fr. 178

θήσκε: No hay ejemplos de esta forma en Homero, ni en Hesíodo, ni siquiera en el Ciclo. Antímaco debió fijarse en el homérico δόσκεν (cf. Σ 546).

Fr. 179

οἶσον: Seguramente esta palabra está en relación con σοῦς' del fr. 104, 2, como se desprende de las palabras de Hesiquio: οἶσον· κόμισον, φέρει. ἢ σχολυρίου (cf. el coment. al fr. 104 y el fr. 58 de la *Lide* de West).

Fr. 180

Quizá Hesiquio tenía presente este verso de Antímaco en su glosa ἀκαχύναι· ἀνιᾶσθαι. Sobre los verbos en -υνω cf. el comentario al fr. 170 y Wyss p. XXXIII.

Fr. 181

ἄργετε: Es una variante de ἄργεῖθ'; utilizada por Homero en υ 149 y, bajo la forma ἄργει, en E 765, H 459, A

512 y φ 176. Se trata de formas imperativas de ἄγρεύω o ἄγρεύω utilizadas como interjecciones siempre al principio del hexámetro. Antímaco modificó su modelo homérico de una manera semejante a como Calímaco, en el *Himno a Deméter* 86, prefirió usar ἀπιθμεῖν en lugar de la forma con metátesis ἀπιθρέω utilizada por Simónides en *PMG* 626 (cf. E. Fernández-Galiano, *Léxico de los himnos de Calímaco*, v. ἀπιθρέω). Por otra parte, teniendo en cuenta que este verbo usado como interjección tiene el significado de "¡vamos!", "¡rápido!", etc., habría que considerar la posibilidad de que la raíz de este verbo sea la misma que la de sustantivos y adjetivos con el valor semántico de "veloz" (cf. ἄγρῳ, la nave de los Argonautas; ἄγρος, el perro de Ulises; Πόδαργος, nombre de un caballo, etc.).

Fr. 182

La forma πᾶων de Nicandro es, como dice el escoliasta, una imitación de Antímaco. Hasta ahora no se había encontrado esta palabra entre los restos de la obra del poeta de Colofón, pero en uno de los frs. del *Papiro de Berlín* 21127 podría estar la prueba de lo dicho por el escoliasta. Sobre estos detalles y el significado de la palabra en cuestión, cf. coment. al fr. 32.

Fr. 183

σύστημα: El significado de "consistente" que se le da a esta palabra deja ver su relación directa con συνίστημι. Por la glosa de Hesiquio parece que se refiere a una túnica u otra prenda de vestir hecha de piel; aunque otros muchos objetos podrían llevar este calificativo.

Fr. 184

τερέντερος: Es una forma apocopada de τερειώτερος (cf. μελάντερος, μελανώτερος).

Fr. 185

Según el testimonio de Diodoro de Sicilia, Antímaco daba una versión distinta sobre el enfrentamiento entre Licurgo y Dioniso (cf. Z 129ss.). Según la leyenda más extendida Licurgo era rey de Tracia (cf. Sof. *Antig.* 955; Apolodoro 3, 5, 1; Higino, *Fab.* 132); pero Antímaco lo considera rey de Arabia y sitúa en Nisa, Arabia, el enfrentamiento con Dioniso. Quizá, como cree Wilamowitz, citado por Wyss, Antímaco se inspiró en el *Himno homérico a Dioniso* 1, 9 para este pasaje (cf. A. Barrigazzi,

"Onomacrito e il primo inno omerico a Dioniso", *Rev. de Filol. Class.* 41, 1963, 338-340). Este fr. podría estar relacionado con el 152 (cf. coment.). Por otra parte, Nono pudo inspirarse en Antímaco para el extenso episodio de Licurgo (cf. *Dion.* 21, 1ss.).

Fr. 186

El escoliasta de Homero, al explicar el sacrificio que hace Aquiles de su cabellera para honrar a Patroclo (cf. Ψ 146ss.), recuerda que también Antímaco narraba algo parecido de un héroe, que en Lilea, en las fuentes del Cefiso (cf. B 523), ofrecía en sacrificio su cabellera al río, o a alguna divinidad venerada en aquella ciudad. Sabemos por Pausanias, 9, 24, 2, que en Lilea había santuarios a Deméter, Dioniso y Serapis. En el escolio hay una laguna (vid. edic.) en la que podría estar el nombre del oferente (cf. Wilamowitz, *Hermes*, 34, 1899, 615); ¿un familiar de alguno de los muertos en la defensa de Tebas?

Fr. 187

El fr. describe cómo Aquiles al saltar a tierra desde la nave hizo brotar una fuente. Este "salto de Troya", como

lo llama Eurípides (*Androm.* 1139), era muy famoso en la Antigüedad. El fr., sin embargo, presenta problemas de autor, por lo que Wyss (p. 44), que al final acaba inclinándose por Antímaco de Colofón, no oculta sus dudas: "Fluctuor animo, utrum ad Thebaidis reliquias hoc fr. revocem an in dubiorum numerum reponam" y Wilamowitz (cf. *Hermes* 34, 1899, 614s.), ante la dificultad de atribuirlo a alguna de las obras conocidas del Colofonio, considera que el Antímaco al que se refiere el escoliasta de Licofrón es el de Teos. Este Antímaco de Teos, considerado por el escoliasta de Aristófanes (*Paz* 1270) como el autor de los *Epígonos* (cf. test. 2 Bernabé), pertenece, según Plutarco (*Rom.* 12, 2), al siglo octavo a. C. En nuestra opinión, si ha de atribuirse a alguno de los dos, es más probable, con las dudas que se quiera, la pertenencia a Antímaco de Colofón que al de Teos. Téngase en cuenta, por ejemplo, aunque no sea una prueba concluyente, que el adverbio ἔμπροσθε no se encuentra, salvo aquí, entre los poetas, sí en Heródoto (5, 42; 7, 144), antes del siglo tercero a. C. (cf. Ap. R. 4, 590?; y los poetas cómicos Hegesipo y Nicómaco); incluso el ejemplo de Apolonio ha sido corregido por los editores por ἐντροσθε, dado el carácter no épico de ἔμπροσθε, según opinión de Fränkel (cf. *Noten zu den Argonautika des Apollonios Rhodios*, 1968 p. 504). En resumen, creemos que ha de descartarse la autoría de Antímaco de Teos y cuestionarse seriamente la de Antímaco de Colofón y, suponiendo que fuera de éste último, no debe

incluirse, como sugería Wyss, en la *Tebaida*, puesto que en ningún relato encontramos a Aquiles en el número de los Epígonos.

Frs. 188-189

Se recogen aquí los restos del estudio biográfico que sobre Homero seguramente realizó Antímaco como introducción a su edición de los poemas del Poeta. Y como todos los que trataron sobre Homero en la Antigüedad, pretende que la patria de aquél era la suya propia, es decir, Colofón; con lo que, como no podía ser de otro modo, también está de acuerdo otro poeta de la patria de Antímaco, Nicandro.

Fr. 190

Acepta aquí Antímaco, y con él todas las ediciones antiguas, el futuro $\mu\alpha\chi\acute{\eta}\sigma\omicron\mu\alpha\iota$ en contra de la opinión de Heracleo, que consideraba más aceptables las formas con -eo- para los verbos y las formas con -η- para los sustantivos (cf. Bechtel, *Gr. Dial.* 3, 206). Este Heracleo es el mismo que se menciona en el testimonio 33.

Fr. 191

Recoge aquí Antímaco, junto con los editores antiguos, la lectura correcta del texto homérico (A 423s.), según las palabras de Aristarco; evitando así el error que comentieron algunos críticos al escribir $\mu\epsilon\tau\grave{\alpha}$ $\delta\alpha\iota\tau\alpha$, en lugar de $\kappa\alpha\tau\grave{\alpha}$ $\delta\alpha\iota\tau\alpha$, quizá bajo la influencia de la preposición $\mu\epsilon\tau\acute{\alpha}$ ($\mu\epsilon\tau'$ $\alpha\mu\acute{\upsilon}\mu\omicron\nu\alpha\varsigma$) del verso anterior. Homero prefiere la preposición $\kappa\alpha\tau\acute{\alpha}$ con verbos de movimiento, como se ve, además de aquí, en los versos A 484; B 163 y 179 (cf. G. S. Kirk, *The Iliad: a commentary*, 1985, 97s.).

Fr. 192

Antímaco, también aquí en coincidencia con todos los editores antiguos, recoge la forma jónica $\omicron\iota\nu\omicron\chi\acute{o}\epsilon\iota$ de A 598, en lugar de la ática $\psi\nu\omicron\chi\acute{o}\epsilon\iota$, que incorrectamente han mantenido los manuscritos medievales (cf. no obstante, el comentario de Kirk, *op. cit.*, p. 331 a Δ 2-3).

Fr. 193

Antímaco, de acuerdo con la edición de Sinope y de Chipre, da la lectura correcta, $\tau\rho\omega\acute{\alpha}\varsigma$ $\delta\grave{\epsilon}$ $\sigma\acute{\iota}\chi\alpha\varsigma$, de E 461 en contra de la incorrecta $\tau\rho\omega\acute{\alpha}\varsigma$ $\delta\grave{\epsilon}$ $\sigma\acute{\iota}\chi\alpha\varsigma$ que transmiten numerosos códices.

Fr. 194

κεκόπων es la lectura de Antímaco y de la edición de Quíos en el verso N 60. Se trata de un aoristo reduplicado cuya antigüedad y fuerza expresiva encajan bien en el pasaje homérico; por lo que hay que considerarlo como buena lectura del texto homérico (cf. σ 335 y Chantraine, *Gramm. hom.* I 395ss.).

Fr. 195

A la lectura de Aristarco, πανόπιον, en § 397, con el significado de πανόρατον, λαμπρόν καὶ ἐπιφανές, Antímaco oponía un oscuro ὑπονόσφιον, que ya no era entendido ni por los antiguos, según dice Eustacio (*ad loc.*). Esta lectura de Antímaco se conserva en algunos papiros del siglo tercero a. C. (cf. aparato crítico de W. Allen) y posiblemente está relacionada con el adverbio νόσφι(ν) y con el verbo νοσφίζω, "enviar lejos", "apartar"; ya conocido por Homero (cf. B 81 y Ω 222). Así pues, el término de Antímaco vendría a significar "arrojar a escondidas", "subrepticamente" (cf. νοσφιδίω ἔργων Hes., fr. 124, 2 M.-W.). Y, si observamos el contexto en el que se encuentra este verso de Homero, quizá podamos entender la razón de la lectura de Antímaco. El verso en cuestión pertenece a un discurso de Ares en el que, al tiempo que se dispone a atacarla, reprocha a Atenea su

ayuda a Diomedes cuando éste hirió al dios de la guerra (cf. E 856). Es precisamente el recuerdo de este pasaje el que debió influir en Antímaco a la hora de interpretar el presente verso. En efecto, en E 856 Atenea desvía la lanza de Ares, para salvar a Diomedes y, como sabemos, estas ayudas de los dioses suelen hacerse sin que los demás mortales las perciban: Posidón quiere proteger a Eneas "ocultamente" de la acometida de Aquiles (cf. Y 300); Atenea ayuda del mismo modo a Aquiles en su combate con Héctor (cf. X 276s.), etc.; pero en el caso que nos ocupa además la diosa se había calado previamente el casco de Hades, para hacerse invisible a los ojos de Ares (cf. E 844s.) y de este modo sí se comprende el ὑπονόσφιον de Antímaco; si bien cabría preguntarse, si Ares no vio la acción de Atenea entonces, ¿cómo es que ahora se la echa en cara? Sea como fuere, al final la autoridad de Aristarco y la oscuridad del término antimaqueo decidieron la lectura de los códices.

Fr. 196

En esta ocasión Antímaco, como también Riano, presenta la lectura al verso de Homero § 607: πύλαι δ' ἔμπληντο, en vez de πόλις δ' ἔμπληντο, de la vulgata. Parece natural, al menos a primera vista, que para la forma verbal ἔμπληντο es mejor compañía πόλις que πύλαι, pero una lectura del primer editor, al menos del primero conocido, de Homero, recogida

por Riano y mantenida parcialmente en el que sin duda es el mejor código de Homero (cf. aparato crítico de W. Allen), el Veneto 454 (A) del siglo X (cf. P. Mazon, *Introduction a l'Illiade*, 1967, 8ss.) quizá merezca algo más que la mera reclusión en el aparato crítico de las ediciones. Sin duda consideró exagerado nuestro poeta que Homero mencionara tres veces la palabra "ciudad" en menos de un verso y medio y menos lógico el desarrollo de la narración según la cual los troyanos llegan a la ciudad (v. 606s.), la ciudad se llena de fugitivos (v. 607) y los fugitivos se introducen en la ciudad (v. 610s.); así que debió suponer que los hechos eran ligeramente diferentes: En primer lugar los fugitivos llegaron a la ciudad; pero ante sus puertas (πρὸς τὰς πόλιν), no dentro; luego las puertas se llenaron de fugitivos (πύλαι δ' ἔμπληντο ἀλέωντων) y finalmente los fugitivos se introdujeron en la ciudad (ἔσέχυντο εἰς πόλιν); sin embargo los editores de Homero no entendieron qué quería decir "las puertas se llenaron de fugitivos", así que sustituyeron πύλαι por πόλις; aunque la lectura de Antímaco se llena de contenido si pensamos en la disposición de los muros de Troya, cuyas puertas no están colocadas como una prolongación de los mismos, sino que los muros, colocados uno delante del otro en las entradas, forman una especie de desfiladero hasta llegar a las verdaderas puertas que dan acceso a la ciudad. Recuérdese que en el complejo yacimiento arqueológico de la colina de Hissarlik la Troya VIIa reconstruyó las murallas de la VI, lo que les confiere una notable antigüedad. Así

pues, este pasadizo es el que debió llenarse de fugitivos según la lectura de Antímaco, quien, siendo un buen conocedor de la costa de Asia Menor, quizá visitó la ciudad en alguna ocasión.

Fr. 197

Al verso homérico (Ψ 604) ... $\nu\acute{\upsilon}\nu$ $\alpha\tilde{\upsilon}\tau\epsilon$ $\nu\acute{o}\nu$ $\nu\acute{\iota}\kappa\epsilon\sigma\epsilon$ $\nu\epsilon\omicron\iota\eta$ parece que Antimaco oponía un ... $\nu\acute{\upsilon}\nu$ $\alpha\tilde{\upsilon}\tau\epsilon$ $\nu\acute{o}\nu$ $\nu\acute{\iota}\kappa\epsilon\sigma\epsilon$ $\nu\acute{o}\eta\mu\alpha$; lo cual es claramente absurdo. Así que, teniendo en cuenta que el escoliasta de Homero no nos transmite las palabras de Antímaco completamente, quizá, como sospecha Heyne, el poeta de Colofón leyó ... $\nu\acute{\upsilon}\nu$ $\alpha\tilde{\upsilon}\tau\epsilon$ $\nu\acute{\epsilon}\omicron\nu$ $\nu\acute{\iota}\kappa\epsilon\sigma\epsilon$ $\nu\acute{o}\eta\mu\alpha$. Pero véase la opinión de Spitzer, citado por Erbse (cf. *ad loc.* V 458). Ciertamente la preferencia por una u otra lectura es difícil. Por una parte $\nu\epsilon\omicron\iota\eta$ es un hapax, en tanto que $\nu\acute{o}\eta\mu\alpha$ es empleado por Homero en varias ocasiones y la confusión $\nu\acute{o}\nu$ por $\nu\acute{\epsilon}\omicron\nu$ es muy posible. Vistas así las cosas, parece que habría que inclinarse por la interpretación de Antímaco; pero, por otro lado, la preferencia de una palabra de uso más frecuente a un hapax no es suficiente para garantizar una lectura y además la lectura de Antímaco, $\nu\acute{o}\eta\mu\alpha$, en los demás versos de Homero en que aparece tiene el sentido de idea o pensamiento concreto sobre algún asunto; pero no se refiere a la capacidad de pensar en general.

Fr. 198

Comenta aquí el escoliasta de Homero el dudoso pasaje de la prueba del arco sobre el que ya discutían los antiguos si Teucro y Meriones utilizaban el mismo arco, o cada uno tenía el suyo. En el primer caso ha de leerse: σπερχόμενος δ' ἄρα Μηριόνης ἐξείρυσσε χειρὸς τόξον· ἀτὰρ δ' ὀϊστὸν ἔχεν πάλαι, ὥς ἴθυνεν. En el segundo caso: σπερχόμενος δ' ἄρα Μηριόνης ἐπεθήκατ' ὀϊστὸν/ τόξῳ· ἐν γάρχερσιν ἔχεν πάλαι, ὥς ἴθυνεν. Antímaco y Aristarco coinciden aquí en que se trataba del mismo arco, así que aceptan la primera lectura basándose en que también los participantes en la prueba del disco utilizaban uno para todos (cf. Erbse, V 502s. y Wyss, p. 64). La edición de Masilia (sobre esta edición cf. Pfeiffer, *Historia de la filología clásica*, trad. esp. 1981 p. 204) recoge, en cambio, la segunda versión, que hoy no es aceptada por los editores.

Fr. 199

Parece que Antímaco había leído en el verso Ω 71 ἄλλ' ἦτοι κλέψαι μὲν ἀμήχανου en lugar de κλέψαι μὲν ἑάσομεν. La información, al parecer bastante confusa (cf. Ludwig, *Aristarch Homeric Textkritik*, Leipzig 1884, I p. 437, 4), era transmitida por Aristonico en su Περὶ σημείων (Ἰλιάδος καὶ Ὀδυσσεΐας). Los frs. de esta obra fueron editados por

Friedländer en 1853. Sobre la labor de Aristónico cf. M. van der Walk, *Researches on the Text and Scholia of the Iliad*, I 1963, 536ss.

Fr. 200

El objeto de discusión de este fr. es la forma adjetiva (ᾶ)μιχθαλόεσσον que se aplica a la isla de Lemnos en Ω 753 (ἔς Σάμον ἔς τ' Ἴμβρον καὶ Λῆμνον ᾶμιχθαλόεσσον). Λῆμνον ᾶμιχθαλόεσσον, que se repite en el *Himno hom. a Apolo* 36, es una fórmula para la que Antímaco ofrece una variante del adjetivo sin vocal protética (μιχθαλόεσσον); que también se lee en *P.Hibeh* 172, lin. 35, en Hesiquio s. v. y en Coluto 208 (μιχθαλόεντος). Finalmente existe una tercera variante ὀμιχθαλόεσσα, seguramente hecha sobre ὀμιχλώδε. El sentido de esta palabra era ya discutido por los antiguos, que la explicaban, ya como ὀμιχλώδε, "brumosa" (cf. Calímaco fr. 18, 8 Pf.; o, en Chipre, como εὐδαίμονα, "fértil" (cf. Escolio BT a Ω 753 y Eustacio 1374, 18), o incluso como ὀλίμενος, "sin puertos", "inaccesible" (cf. Hesiquio). Por su parte, los críticos modernos tampoco se ponen de acuerdo sobre el origen y valor semántico de esta palabra (cf. C. J. Ruijgh, *L'élément achéen dans la langue épique*, Assen 1957, p. 145). Quizá el sentido de "brumoso" es el que puede acomodarse mejor tanto a "fértil" (cf. Ruijgh, *loc. cit.*), como a "inaccesible", "inhóspito". Véanse los detalles

etimológicos en Chantraine, *Dictionnaire*, s. v.

Finalmente, es posible que, en palabras de Wyss, "Antimachum breviorum formam ideo praetulisse videri, ut trochaicam quarti pedis incisionem evitaret" (cf. Wyss pp. 65 y XXXV).

Fr. 201

Confunde Antímaco en el verso homérico α 85 Ὀυγίη, isla de Calipso ubicada en occidente, con Ὀυλίη, isla situada entre Creta y el Peloponeso (cf. Esteb. de Biz. s. v. Ὀυλος).

Fr. 202

Este fr., omitido por los editores anteriores, le fue recordado a Wyss por C. Wendel, que preparaba casi al mismo tiempo la edición de los escolios de Apolonio de Rodas. Wyss considera que pertenece a la *recensio homerica* de Antímaco, pero el escoliasta de Apolonio escribe Ἀντίμαχος ... λέγει, expresión que no encontramos en el resto de frs. sobre el texto de Homero, en donde quizá se esperaría una forma de γράφω (cf. fr. anterior y 195); por lo que es posible que se aluda aquí a un verso de Antímaco en el que éste utilizaba el adverbio περιρρηδής, como Homero y Apolonio.

Fr. 203

De la palabra glosada por Hesiquio, cuya lectura es insegura (ἐπίηρα Vatic. Gr.; ἐπίμηρος vulg.), no puede deducirse que el fr. se refiera a la interpretación de Antímaco sobre un pasaje homérico, quizá ἐπὶ ἥρα φέρειν (cf. A 572, 578), como sugiere Wyss. Nosotros creemos que Hesiquio simplemente da una explicación de un pasaje de Antímaco en el que aparecía la palabra en cuestión, como había hecho otras veces (cf. frs. 163, 175, 176). La palabra se encuentra una vez en Sófocles (Ed. R. 1094) y después en Apolonio de Rodas, 4, 375, (cf. Severyns, *Le Cycle* 107s.).

Fr. 204

El verso formulario Γ 143s. (cf. B 745, 822) parece una interpolación ática para introducir en la narración algunos de los personajes de la leyenda de Teseo (cf. G. S. Kirk, *The Iliad: A commentary*, 1985, 282), para ello se citan por su nombre dos sirvientas de Helena, Etra, hija de Piteo y madre de Teseo, y Clímene, de la que no se cita su ascendencia. Ante la ambigüedad del verso, el escoliasta duda si Clímene era también hija de Piteo y por ello nos da la versión de Antímaco al respecto: Ἀντίμαχος δὲ τὴν Κλυμένην Ἰππόλκ<μ>ου (Wilam.; -άλκου codd.) θυγατέρα εἶναι

φησιν. No sabemos, sin embargo, si la versión de Antímaco procede de un comentario suyo a la edición de Homero o si el escoliasta lo leyó en alguna de sus obras. Por lo demás, se da aquí a Clímene el adjetivo de βοῶπις, que parece estar reservado a Hera, aunque Homero también lo aplica en otras ocasiones a otros personajes femeninos (cf. H 10; Σ 40).

Fr. 205

Porfirio trata de explicar la relación entre πηγῆσι- (Γ 197), un derivado de πήγνυμι, y μέλας y para ello refuerza su argumento diciendo que Antímaco considera a λευκός un antónimo de πηγός. También explica Porfirio que los caballos mejores para las pruebas, según los expertos, son los negros, seguramente decía esto pensando en I 123s, y en Alcmán (PMG 1, 48). Wyss señala que algunos autores antiguos (cf. Licofrón 336) daban el significado de blanco a πηγός, pero el adjetivo, referido a la cabellera de Príamo, podría en el ejemplo citado por Wyss significar también "espeso".

Finalmente, no sabemos si Antímaco daba de πηγός esta interpretación como explicación al mismo pasaje de Homero, o, lo que parece más probable, en una de sus obras (cf. el comentario del fr. 4 relativo a θοός).

Fr. 206

Eribea es, según unos, madrastra de Ares y, según otros, de Oto y Efialtes. La confusión nace de la ambigüedad de los versos de Homero (E 388-90): καὶ νύ κεν ἔνθ' ἀπόλοιτο Ἄρης ὄτος πολέμοιο, / εἰ μὴ μητρυιή, περικαλλῆς Ἡερύβοια, / Ἑρμέα ἐξήγγειλεν. En efecto, por las palabras de Homero no podemos saber si Eribea era la madrastra de Ares o de Oto y Efialtes. Según el escoliasta de Homero, para Antímaco era madrastra de los captores de Ares; en cambio, Apolodoro (1, 7, 4), que dice que Oto y su hermano son hijos de Posidón y no de Aloeo, como Homero, cuenta que éstos se dirigieron a Tracia, frecuente residencia de Ares, para apresar al dios de la guerra; lo cual podría indicar que considera a Eribea madrastra de Ares. Por otra parte, dada la presencia en este fr. del verbo παραδίδωμι, nos inclinamos a pensar que el escoliasta tomó la información de una aclaración de Antímaco al texto de Homero.

Fr. 207

Según el escoliasta los versos en cuestión fueron rechazados por Zenódoto y por los editores de Quíos, porque consideraron que los leones machos no se encargan de la cría de los cachorros. Este es un caso de atétesis de Zenódoto al texto homérico por razones internas (cf. A 78-83, M 175-81); práctica de la que fue acusado incluso en exceso.

Ciertamente los leones no se encargan de la crianza de los cachorros, pero la palabra λέων es aplicable tanto al masculino, como al femenino (el femenino λέαινα, usado por Esquilo y Heródoto, no aparece en el texto homérico, a pesar de la frecuente mención de este animal); por consiguiente en los versos discutidos podría estarse hablando de leonas. Por su parte, Antímaco, en cuya época ya está extendido el femenino λέαινα, tomó la decisión correcta al respetar los versos del texto, pero se equivocó en el motivo, pues creía que los leones también crían a sus cachorros.

Fr. 208

Parece muy probable que la atribución a Antímaco de este fr. es debida a un error de los manuscritos. Lehrs (cf. *Quaestiones epicae*, 49) ha corregido, atinadamente según parece, Ἀπίσταρχον en lugar de Ἀντίμαχον.

Fr. 209

El texto, muy corrupto, fue restablecido en primer lugar por Schöne (cf *Rhein. Mus.* 58, 1903, 56ss.), quien consideró que debía atribuirse a Antímaco de Colofón, al paso que interpretaba a *in Thenito* como una corrupción de ἐν

8' Ἐπιγό(νων); sin embargo, Knaak (cf. *Berl. Philol. Wochenschr.* 23, 1903, 284) juzgó muy dudosa la atribución a Antímaco, estimando más probable su pertenencia a los *Epígonos*. Posteriormente Huxley (cf. *Parola del Passato* 64, 1959, 282s.) reclama el fr. para los *Nostoi*, lo cual fue rechazado por Jouan (cf. *Assoc. G. Budé, "Actes X^e Congrès"*, Paris 1980, 88). Finalmente Bernabé, el último editor de los dos poemas cíclicos, parece que rechaza la pertenencia a cualquiera de ellos, ya que lo ha colocado, en ambas obras, en el apartado de *falsa* (cf. *Epig. fr. 9* y *Nost. fr. 17* Bernabé).

Fr. 210

La atribución a Antímaco de este fr. del *Papiro Oxirrínco* 6, 859 se basa sólo en la coincidencia de la forma $\tau\alpha\lambda\alpha\omega$ del verso 2 con $\tau\alpha\lambda\alpha\omega'$ del fr. 66, 1 (cf. *Coll. Alex.* 249). Quizá después de $\tau\alpha\lambda\alpha\omega$ venía la palabra a la que éste completaba. Esta palabra, que ocupaba el final del verso, podría ser un sustantivo con el significado de "casa", "palacio", "ciudad", o algo así, puesto que la preposición ἐς que hay delante de $\tau\alpha\lambda\alpha\omega$ y el participio ἀποπρολιπούσα del verso siguiente parecen indicar que alguien del género femenino se dirige a algún lugar propiedad de Tálao. Para este sustantivo final de verso hemos pensado, a partir de la δ inicial que parece leerse en el papiro, en δόμημα, aunque

es palabra no documentada hasta F. Josefo (*Guerra de los judíos* 5, 5, 1).

Fr. 211

Este fr. procede, de nuevo (cf. coment. a fr. 63), de una lectura de Barth. En efecto, en el manuscrito Palatino de Apolodoro (libro 3) Barth leyó en el margen Ἀντιμάχου, lectura que no ha sido confirmada por ninguno de los editores posteriores (cf. Wyss p. XIV). Parece que otra vez Barth quería forzar los hechos para defender su tesis de que Antímaco era la fuente fundamental de Estacio (cf. *Teb.* 2, 197). En esta ocasión fiado en la lectura de Pausanias (8, 25, 8ss.), que recoge tres frs. de Antímaco referentes a Arión (cf. coment. a frs. 66, 67, 69).

Fr. 212

Nada hay que pruebe la pertenencia a Antímaco de este fr. Sólo una conjetura de Maur. Schmidt basada en el único hecho de que ψευκρονόδης es un adjetivo referido al caballo Arión (cf. Wyss p. 70). Sobre ψευκρονόδης, Chantraine *Dictionnaire* s. v. σαρκρόν.

Fr. 213

Este fr. lo constituyen dos columnas de papiro, la primera de las cuales apenas tiene unas letras en cada verso y la segunda parece ser el principio de cada hexámetro. El editor del papiro sugirió la pertenencia a la *Tebaida* de Antímaco por la mención de Adrasto en el verso 3; lo que, lógicamente, no es suficiente.

Fr. 214

El carácter espondaico de algunos versos (cf. A 9 y 16), así como algunos aticismos (cf. ὥραν A 12 y αἶμῶν B 2) habían hecho pensar a Maas, aunque con dudas, que el autor de estos versos podría ser Antímaco; lo cual suscitó el siguiente comentario de A. Lesky (cf. *Historia de la Literatura Griega*, trad, esp. 1976, p. 670 n. 857): "La atribución del *Pap. Soc. It.* 14, 1957, num. 1385 a Antímaco hecha por Maas sigue siendo hipotética". Dentro de la obra de Antímaco, Maas refería este fr. a la *Artemis*, basándose en las palabras ἀελλοπόδας (v. A 3); πότνια θηρῶν (v. A 14) y οὐρέα μακκρά (v. A 15).

Pertenecen estos cuatro frs. al *Papiro Oxirrincó* 2519. Todos ellos están muy mutilados y sólo el primero nos aporta cierta información, aunque confusa, sobre Anfiarao y, posiblemente, sobre su partida a regañadientes con los argivos (cf. fr. 215, 1-2 y 5). Estos datos indujeron a Lobel, con muchas reservas, a considerar los frs. como pertenecientes a la *Tebaida* de Antímaco. El ilustre editor del papiro explica así sus preferencias por Antímaco antes que por otros poemas que trataron el tema, como la *Tebaida* cíclica o la *Expedición de Anfiarao*: (a) "That it is certain that manuscripts of his *Θηβαίς* existed in Oxyrhynchus, whereas there is at present no evidence that the older *Θηβαίς* was read there, and as for the *Ἀμφιαράου ἐξέλασις*, it is nowhere mentioned except by Suidas (in *Ὅμηρος*) and the *vita Herodotea* and cannot be supposed to have been much copied or often read, (b) that even in these few and defective lines there appear to be misunderstandings or extensions of Homeric usage and lexical innovations which are consonant with Antimachean characteristics visible in quotations attributed to his *Θηβαίς*. But I do not offer these considerations as cogent arguments".

Fr. 219

El escolio a Licofrón y el Et. Gen. (Et. M. 594, 18) lo atribuyen a Calímaco. También Pfeiffer considera (fr. 650) "Antimachum laudans parum auctoritatis habet". Se trata sin duda de una confusión entre los nombres de ambos poetas, fenómeno que se repite en otras ocasiones (cf. fr. 807 Pf.).

Fr. 220

También en este fr. se confunden los nombres de Antímaco y Calímaco (cf. fr. ant.). Los códices NC, que son los más defectuosos, como puede verse en el aparato crítico, son precisamente quienes transmiten el nombre de Antímaco; mientras que en V se lee Calímaco.

Fr. 221

El fr. fue atribuido a Antímaco por Valckenaer (a Teócrito 15, 27) y a Calímaco por Schneider (a fr. 262 = 637 Pf.). Parece que en la mente de los dos estudiosos estaba el fr. anterior, que presenta evidentes paralelos temáticos y léxicos (cf. αἶνοτάλασσα fr. 220 y αἶνοδρυφῆς τάλαινα fr. 221) y en el que había duda sobre el nombre del autor; aunque con más posibilidades para Calímaco, como hemos visto.

Fr. 222

La confusión en este caso es con Antífanos el cómico. Al parecer en el texto de Ateneo, que en otro lugar de su obra había citado versos de Antímaco (cf. frs. 32, 33, 56), se confundió Ἀντίφανος ὁ κωμικός con Ἀντίμαχος ὁ Κολοφώνιος. Posteriormente algún gramático, considerando que, como en los otros frs. se refería a la *Tebaida*, añadió ἐν τῇ Θηβαΐδι. Al parecer Antífanos el cómico mencionaba (cf. fr. 194 Edmons) el nombre de distintos peces.

Fr. 223

Sugiere West (*Adespota elegíaca* 20) que el fr. podría pertenecer a la *Lide* de Antímaco, concretamente a aquella parte en la que los Argonautas abandonan a Heracles, porque la nave no soportaba su peso (cf. fr. 106 y coment.); sin embargo, el ἡμεῖς ... ἀπεπλόμεν con que empieza y acaba el verso indican que la narración corre a cargo de uno de los participantes en la expedición, como en las *Argonáuticas* órficas y esta narración en primera persona no es del estilo de Antímaco.

Fr. 224

West atribuye este fr. a Antímaco o a un poeta más reciente (cf. fr. 191 y Mimner. test. 6 Gent.-Prat.),

basándose en que es posible la alusión a Mimnermo en la *Lide*, seguramente el ilustre filólogo dice esto por ser Mimnermo un poeta elegíaco y de Colofón. Nosotros consideramos más probable la hipótesis de un poeta de época posterior, pues, aunque Antímaco se fijara en alguna ocasión en su compatriota, no creemos que lo haya citado expresamente. El fr. más parece de alguien que no era precisamente de Colofón.

Fr. 225

Schöne suple en el *Papiro de Berlín*, después de Ἀπολλώνιος ὁ ὁ ῥόδιος, [ἐν τῷ περὶ Ἀντιμάχῳ; pero tal interpretación es muy insegura, aunque ha contado con la aprobación, hasta cierto punto, de Powell (*Coll. Alex.* 250) y de Wyss (cf. p. 71 y IL). También se han mostrado a favor A. Körte, "Literarische Texte" *AFP* 13, 1938, 81-84 y más recientemente D. W. T. C. Vessey (cf. "The reputation of Antimachus of Colofón", p. 4). Sin embargo después de la revisión del papiro que hizo F. Della Corte (*Riv. fil. class.* 64, 1936 395ss.) se puso en claro que el suplemento de Schöne es insostenible (cf. R. Pfeiffer, *Historia de la filología clásica*, 266). Sobre πινώ cf. Aristóteles, *Historia Animalium* 609a 30; 617a 28. Sobre la presencia de este animal dice Wyss: "πινώ avem in aliqua metamorphosi memoratam fuisse suspicor; cf. Anton. Lib. 14, 4".

Fr. 226

Se conserva este fr. en el mismo ostrakon que el fr. 104. Powell (*loc. cit.*) considera también este fr. de Antímaco; "Cum Antimachus fr. sup. πτερὰ cum verbi numero plurali usus esse videatur, hoc quoque fragmentum Antimachi esse licet conicere". Pero a esta consideración cabría objetar que en absoluto hay certeza de que el fr. anterior sea de Antímaco y, aun en este supuesto, el argumento de Powell es bastante débil. Wilamowitz consideró este fr. de un poeta posterior a Antímaco, por el uso de la forma media ἐνεσείσαστο.

Fr. 227

De los versos de Hermesianacte (cf. test. 7) parece desprenderse que hizo uso de nombres de lugar tomados de la *Lide* de Antímaco (cf. Wyss, p. IV).

Fr. 228

La única razón para atribuir a Antímaco este fr., como hizo Blomfield (a Calim. *add.* 400), es que la palabra aquí glosada por los lexicógrafos, ἀβολητύς, que, por cierto, no se lee en el Et. Gen., está relacionada con ἀβολήτορες del fr. 146 (cf. coment. y Wyss p. XXXII).

Fr. 229

Cf. comentario a frs. 170 y 180; además de Wyss, p. XXXIII.

Fr. 230

Parece que Antímaco se hacía eco de las palabras de Sófocles (cf. χειροβοσκόν fr. 164a Radt) en alguno de sus versos (cf. Pólux 7, 7). Quizá en Sófocles se refiere despectivamente a Dédalo (cf. M. Naoumides, "New fragments of Ancient Greek Poetry", *GRBS* 9, 3, 1968, 274-276). Según Naoumides Antímaco invirtió el orden de las palabras de Sófocles, para componer esta glosa.

Fr. 231

Reitzenstein atribuyó, con reservas, este fr. a Antímaco, o a Quérilo (cf. fr. 21 Bernabé). Por su parte Aly (*Mitterlungen aus der Freiburger Papyrussammlung*, 1914, p. 9), que veía en estos versos la mano de un autor del siglo V o IV a. C., los considera de Riano.

Fr. 232

El epigrama, recogido en la *Antología Palatina* 9, 321, ha sido atribuido a Antímaco de Colofón, porque en uno de

los códices de la *Antología* se escribió al margen el nombre de Antímaco; sin embargo, ni el tema de la Afrodita armada a la manera de Atenea, ni el estilo señalarían al poeta de Colofón como autor de este epigrama, que también le ha sido atribuido a Alceo, Calímaco y Antípatro. Espiro, citado por Wyss p. XXVIII s., rechazó con argumentos métricos la posibilidad de que el autor de este epigrama fuera de época anterior a la alejandrina. Por su parte Wyss, aunque no acepta de buen grado la argumentación de Espiro, acaba su comentario diciendo: "De vero carminis auctore, quoniam probabilem no habeo, nullam periclitator coniecturam... Nescio an epigramma alterius Antimachi, ignoti nobis sit; Colophonii non est". Recientemente D. L. Page ha negado con decisión que el epigrama sea de nuestro Antímaco (cf. D. L. Page, *Further Greek Epigrams. Epigrams before A. D. 50 from the Greek Anthology and other Sources, not included in Hellenistic Epigrams or the Garland of Philip*, 1981 pp. 15 y 127). Page (p. 15) no deja lugar a dudas de su opinión: "El estilo elaborado es característico del período que va desde Leónidas hasta Antípatro de Sidón", y añade, "ni el estilo ni el contenido son aplicables al poeta de Colofón". En resumen, todo indica que el epigrama en cuestión es de época más reciente, bastante más reciente, que aquella en la que escribió Antímaco. El estilo se acerca más a los gustos literarios de la época de Posidipo de Pela, por ejemplo (cf. el epigrama VII en la edición de E. Fernández-Galiano).

Este fr., totalmente falso, es consecuencia del lamentable error que Konrat Ziegler (*Das hellenistische epos* 1934, 13) cometió al creer que las *Ἀσάνδρεια*, fiestas celebradas en honor de Hera (antiguas *Ἡραῖα*, como hemos visto en la introducción), era una obra de Antímaco titulada así (cf. Pfeiffer, *Historia de la filología clásica*, [trad. esp.] 176 n. 36)

I N D I C E S

INDEX FONTIVM

- Achill. Tat. Intro. Arat. v. 16
 (p. 85, 10 Maas): fr. 79, 7
- Agatharchides Cnidijs ap. Phot. Bibl.
 171a 19ss: Test. 28
- Anecd. Gr. 3, 1386 Bekker: fr. 178
- Anecd. Ox. 1, 55, 30 Cramer: fr. 180
- - 1, 56, 26 Cramer: fr. 170
- - 1, 71, 23 Cramer: fr. 181
- - 1, 158, 23 Cramer: fr. 165
- - 1, 201, 7 Cramer: fr. 4, 7
- - 1, 413, 11 Cramer: fr. 184
- - 3, 230, 29 Cramer: fr. 233
- Anth. Pal. 9, 321: fr. 232
- Antip. Thes. Anth. Pal. 7, 409: Test. 13
- Apollod. *FGrHist* 244 F 74 ap. Diod.
 13, 108, 1: Test. 2
- Apoll. Dys.
- De pron. I 75, 16 Schneid.: fr. 221
- - I 82, 24 Schneid.: fr. 159
- - I 88, 13 Schneid.: fr. 95
- - I 88, 18 Schneid.: fr. 21
- - I 88, 27 Schneid.: fr. 28
- - I 111, 5 Schneid.: fr. 20
- - I 111, 12 Schneid.: fr. 99
- Aphthonius Gramm. Lat. VI 112, 20: fr. 223
- Aristo Chius ap. Philodem. π. πολὺμ. ε
 14, 29ss. Jensen: Test. 12
- Arist. Rht. 1408a 1-4: fr. 14
- Asclepiad. Anth. Pal. 9, 63: Test. 9
- Athen. 7, 300c: fr. 145
- - 304e: fr. 222

- 10, 456b: fr. 240? (Sphingis Aenigma)
- 11, 459: fr. 31
- - 468ab: fr. 32, 10-12
- - 468ab: fr. 33, 5-6
- - 468a: fr. 56
- - 469e: fr. 116
- - 475c-e: fr. 57
- - 475e: fr. 32, 16-17
- - 475e: fr. 33, 5-6
- - 482f: fr. 58
- - 486a: fr. 60

Barth. Animadv. in Stat. Th. 2, 197: fr. 211

Caecil. Minutian. Apul. De orthographia 10, 43: fr. 236

Callim. fr. 59, 5-9 Pf.: fr. 238

- fr. 398 Pf.: Test. 11

Cassius Login. ap. Suda s. v.

Λογγίλος: Test. 33

Catull. 95: Test. 14

Cic. Brut. 191: Test. 5

Choerob. I 375, 1 Hilgard: fr. 66

- Anecd. Gr. Bek. 3, 1393: fr. 68

- in Theodos. 1, 146, 2 Hilgard:
fr. 70

- in Theodos. 1, 157, 29 Hilgard:
fr. 122

- in Theodos. 1, 158, 1 Hilgard:
fr. 123

- in Theodos. 1, 191, 12 Hilgard:
fr. 171

- in Theodos. 1, 268, 34 Hilgard:
fr. 220

- in Theodos. 2, 88, 26 Hilgard:
fr. 164

Clearch. fr. 34 Wherli ap. Athen.

13, 597a: Test. 6

Diodor. 3, 65, 7: fr. 185

- Dio Cass. 69, 4, 6: Test. 30
- Dion. Hal. De comp. verb. 98, 6ss.
- Us-Raderm: Test. 16
- De imit. 204, 8ss.: Test. 17
- Dionysius. Phaselites ap. Biogr. Gr.
- 6ls. Westerm = schol. Nicand. 33
- Crugnola: Test. 27
- Duris ap. Plut. Lys. 18, 8s.: Test. 4
- Epimer. Hom. vid. Anecd. Ox.
- Et. Gen. s.v. ἄδóροις = Et. M. 18, 39: fr. 167
- - ἄφενος = Et. M. 178, 7: fr. 153
- - ἄρπεδόεσσα = Et. M. 148, 8: fr. 17
- - ἄσταχυς: fr. 150
- - βασιλεύτωρ = Et. M. 189, 5: fr. 22
- - δειμαλέος = Et. M. 261, 52: fr. 73
- - ἐρεχμὸς καὶ ἐρεγμός = Et. M. 371, 19: fr. 169
- - ἔρκτωρ = Et. M. 375, 40: fr. 119
- - θαύμακτρον = Et. M. 443, 52: fr. 59
- - Ἰῶδας = Et. M. 465, 11: fr. 148
- - λαχμῶ = Et. M. 558, 25: fr. 161
- - σειραῖνω = Et. M. 710, 21: fr. 65
- - Σήσαμοι καὶ Ἐρυθῖναι: fr. 109
- Et. Gud. s. v. ἡθεῖος: fr. 97
- - Κυθήρεια: fr. 126
- Et. M. 3, 50: fr. 229
- - 4, 6: fr. 146
- - 744, 53: fr. 93
- - 770, 7: fr. 156
- - 817, 45: fr. 212
- Eustath. in Il. p. 9, 43: fr. 1
- - p. 205, 8: fr. 77
- - p. 1243, 40 fr. 195
- in Od. p. 141, 10: fr. 154
- - p. 1700, 9: fr. 92
- - p. 1746, 17: fr. 157

- - p. 1796, 53: fr. 242
- Greg. Naz. Epist. 54. Test. 22
- Harpocr. Lex. s. v. Ἀδράστεια: fr. 98
- - - ὀργεῶνας: fr. 103
- Heraclid. Pont. fr. 6 Wherli ap. Procl.
in Plat. Tim. 21c: Test. 3
- Hermesian. fr. 2, 41ss.: fr. 227
- fr. 13, 41-46 Powell ap. Athen. 13, 597b: Test. 7
- Herodian. καθολ. προσ. in cod. Vind. hist.
gr. 10 f.I^v (cf. Eleg. Adesp. 20 West): fr. 224
- - π. καθολ. I (I 14, 12 Lentz): fr. 18
- - (I 14, 12, Lentz): fr. 19
- π. μον. λεξ. 2, 249, 9 Lentz: fr. 177
- - 2, 909, 4 Lentz: fr. 73
- - 2, 938, 13 Lentz: fr. 176
- Philetaer. ad calcem Moerid. (Pierson 1759, p. 439): fr. 219
- Hesych. s. v. ἀβόλητος: fr. 229
- - Αἴγλης Χάριτες: fr. 127
- - Γαιηίδα: fr. 174
- - ἐαυτηφόρος: fr. 175
- - εἰσκονιανοί: fr. 163
- - ἐπίηρα: fr. 203
- - ζειρόφορος: fr. 160
- - κλύμενος: fr. 152
- - κυθωνύμου: fr. 126
- - μορφύνει: fr. 229
- - μουσικαρφί: fr. 237
- - σύστατον: fr. 183
- - χηρήιον: fr. 149
- - ψαυκρόποδα: fr. 212
- Hippocr. Vita Bruxell. (Schöne, Rh. Mus.
58, 1903, 56): fr. 209
- Hygin. Astron. 2, 34, 75 Le Boeufle: fr. 239
- Inscr. Ostrac. Berol. 12605 (Wilamow. 1918,
739s): fr. 226
- - - (Wilamow. 1918, 741s..): fr. 104

Lex. Bach. s. v. ἀβολητύς: fr. 228
 - - ᾠδράστεια: fr. 98
 Lex. Cyrill. s. v. χειροβοσκόν: fr. 230
 Lysandri Encom. : fr. 241
 Lucian. Verae Hist. 2, 42: fr. 129
 Natalis Comes Mytholog. 6, 7 (ed. Padua 1616, 310):
 fr. 234
 - - 7, 4 (ed. Padua 1616, 378-79): fr. 235
 Ovid. Trist. I 6 1-4: Test. 29
 P. Ant. 120 (b): fr. 129
 P. Berol. 8439: fr. 225
 - - 21127 fr. 1 - fr. 3: fr. 32
 - - fr. 4-6: fr. 33
 - - fr. 7-8: fr. 34
 - - fr. 9-29: fr. 35-55
 P. Freib. inv. 12: fr. 231
 P. Hamb. 122 col. 1 + 2: fr. 213
 P. Milan 17, lin. 1s.: fr. 131
 - - lin. 4: fr. 132
 - - lin. 6: fr. 133
 - - lin. 8: fr. 134
 - - lin. 9s.: fr. 135
 - - lin. 12s.: fr. 136
 - - lin. 26: fr. 137
 - - lin. 32s.: fr. 138
 - - lin. 33s.: fr. 139
 - - lin. 36s.: fr. 140
 - - lin. 39-41: fr. 143
 - - lin. 42: fr. 141
 - - lin. 43: fr. 142
 - - lin. 47s.: fr. 4, 1-3
 - - lin. 49: fr. 4, 12
 - - lin. 50: fr. 4, 13
 - - lin. 52s.: fr. 26
 P. Oxy. 6, 859 (vid. Coll. Alex. p. 249):
 fr. 210

- 2516 fr.1a + fr.b: fr. 2
- - fr. 2 + 3: fr. 3
- - fr. 4: fr. 4
- - fr. 5: fr. 5
- - fr. 6: fr. 6
- - fr. 7: fr. 7
- - fr. 8: fr. 8
- - fr. 9 + 10: fr. 9
- - fr. 11: fr. 10
- - fr. 12: fr. 11
- - fr. 13: fr. 12
- - fr. 14: fr. 13
- 2518: fr. 1-2: fr. 79
- - fr. 3: fr. 80
- - fr. 4: fr. 81
- - fr. 5a + b + c: fr. 82
- - fr. 6: fr. 83
- - fr. 7a + b: fr. 84
- - fr. 8 a + b + fr. 9: fr. 85
- - fr. 10 + fr. 13a, b: fr. 86
- - fr. 11 + fr. 12 + fr. 14: fr. 87
- - fr. 15 + fr. 18: fr. 88
- - fr. 19 + fr. 16-17: fr. 89
- - fr. 20: fr. 90
- 2519 fr.1 col. 1 + 2: fr. 215
- - fr. 2 a + b + c: fr. 216
- - fr. 3 a + b: fr. 217
- - fr. 4: fr. 218
- P.SI. 1385 A + B: fr. 214
- Paus. 8, 25, 4: fr. 69
- 8, 25, 10: fr. 67
- 8, 25, 7: fr. 66
- 9, 35, 5: fr. 127
- Philodem. De piet. (P. Hercul. 243 II 18 +

- 243 IV 4 pp. 10 + 12G): fr. 124
- - (P. Hercul. 433 II a): fr. 144
 - - (P. Hercul. 1088 II b + 433 II a 3ss, 38): Test. 24
- Phot. Bibl 319a 15 = Procl. Chrest. I 2, 15 Severyns: Test. 25
- - 319a 17 = Procl. Chrest. I 2, 35 Severyns: test. 38
 - Lex. s. v. ἀνατυπῶσαι: fr. 173
 - - - μουσικάρφης: fr. 238
 - - - ὀργεῶνες: fr. 103
 - - - ὄστριμα: fr. 94
 - - - πυρσολόφους: fr. 151
 - - - σταθερόν: fr. 64
- Pollux Onom. 2, 178: fr. 166
- Plut. Aet. Rom. 42 p. 275a: fr. 78
- Cons ad Ap. 9, 106 bc: Test. 8
 - De garrul. 21, p. 513ab: Test. 20
 - Lys. 18, 8s.: fr. 241?
 - Paroem. gr. I 322, 5: fr. 25
 - Quaest. conv. 5, 8, 3, p. 683ef: fr. 74
 - - 8, 10, 3, p. 735d: fr. 74
 - Timol. 36, 2: Test. 19
 - Vita Hom. 2, 2: fr. 189
- Porphyr. ap. Euseb. Praep. ev. 3, 20-22 p. 467 a-c (565, 22 Mras): fr. 76
- ap. Euseb. Praep. ev. 3, 20 p. 467 b (565, 25 Mras): fr. 147
 - ap. Euseb. Praep. ev. 3, 20 p. 467 b (565, 27 Mras): fr. 101
 - ad Hor. Art. poet. 146: Test. 21
 - in Il. Γ 197, 57, 21 Schr.: fr. 205
- Posidipp. Anth. Pal. 12, 168: Test. 10
- Ps.-Probus in Verg. Ecl. 10, 18: fr. 124

Procl. in Plat. Tim. 19e: Test. 23
 Prop. 2, 34, 43-46: Test. 15
 Quint, 10, 1, 52: Test. 18
 Rufus ap. Phot. Bibl. p. 103a 18ss:
 Test. 35
 Schol. Aeschyl. Sept. 164: fr. 75
 - - Sept. 547: fr. 30
 - Apoll. Rh. 1, 211-15c: fr. 105
 - - 1, 431: fr. 202
 - - 1, 1008: fr. 118
 - - 1, 1289: fr. 106
 - - 2, 178-82: fr. 107
 - - 2, 296-97: fr. 108
 - - 2, 941-42: fr. 113
 - - 3, 409: fr. 110
 - - 4, 156: fr. 112
 - - 4, 257-62b: fr. 115
 - - 4, 1153: fr. 111
 - Aristoph. Pl. 33: fr. 93
 - - - 718: fr. 120
 - Cic. Bob Pro Arch. 25: Test. 37
 - Eur. Phoen. 44: fr. 117
 - - - 150: fr. 30
 - - Or. 392: fr. 93
 - Hom. A 1d: fr. 1
 - - A 298c: fr. 190
 - - A 423s.: fr. 191
 - - A 598: fr. 192
 - - B 2b: fr. 125
 - - Γ 143s.: fr. 204
 - - Δ 400: fr. 25
 - - Δ 439s: fr. 71
 - - E 389s.: fr. 206
 - - E 461b: fr. 193
 - - Z 200: fr. 113
 - - H 76: fr. 23

- - A 774: fr. 172
- - N 60 a-b: fr. 194
- - N 299b: fr. 71
- - E 499s.: fr. 179
- - P 133s.: fr. 207
- - T 233s.: fr. 155
- - Φ 397: fr. 195
- - Φ 607a: fr. 197
- - X 335s.: fr. 208
- - Ψ 146: fr. 186
- - Ψ 604: fr. 197
- - Ψ 845c: fr. 158
- - Ψ 870s.: fr. 198
- - Ω 23-30: fr. 168
- - Ω 71: fr. 199
- - Ω 753a-b: fr. 200
- - α 85: fr. 201
- - ε 283: fr. 114
- - λ 579: fr. 92
- Lycophr. Alex. 246: fr. 187
- - - 771: fr. 219
- - - 1353: fr. 128
- Nicand. Ther. 3: Test. 26 et fr. 182
- - Ther. 295c: fr. 129
- - Ther. 472: fr. 91
- Pind. Ol. 6, 21d: fr. 72
- - P. 4, 398c-d: fr. 110
- Plat. Phaedr. 242a: fr. 64
- Soph. Oed. Col. 14: fr. 93
- Stat Th. 3, 466: fr. 63
- Verg. Aen. 10, 565: fr. 27
- SHA Hadr. 16 1-2: Test. 31
- Solin. 40, 6: Test. 32
- Steph. Byz. s. v. Αἶα (37, 2): fr. 96
- - Ἀμφιγένεια (89, 12): fr. 29

- - Ἄργος (113, 11): fr. 100
- - Δύμη (241, 19): fr. 61
- - Δύμη (242, 1): fr. 62
- - Δώτιον (256, 14ss.): fr. 102
- - Κοτύλαιον (379, 11): fr. 130
- - Κύνθος (393, 15): fr. 24
- - Τευμησσός (618, 21): fr. 15
- - Τευμησσός (619, 9): fr. 16
- - Ὑπερβόρειοι (650, 3): fr. 162

Stob. ap. Phot. Bibl. p. 114b 28ss:

Test. 36

Strab. 8, 3, 11, p. 342: fr. 61

- 8, 3, 17, p. 345: fr. 61
- 8, 5, 3, p. 364: fr. 121
- 8, 7, 5, p. 387: fr. 61
- 9, 2, 24, p. 409: fr. 14
- 13, 1, 13: fr. 98

Suda s. v. Ἀδράστεια: fr. 98

- - Ἀδριανός (vid. Dio Cass. 69, 4, 6)
- - ἀνατυπῶσαι: fr. 173
- - Ἀντίμαχος: Test. 1
- - ὀργεῶνες: fr. 103
- - Πανύασις: test. 39
- - σταθερόν: fr. 64
- - Ταλαίπορος: fr. 93

Tatian. ad Graecos 31, 31, 16 Schwartz: fr. 188

Theodos. π. κλίσεως excerpta ex libris Herodiani
p. 18-20 Hilgard: fr. 68

Titulus Nemeensis (I. G. IV 483): test. °40

Tzetz in lykophr. 590 (2, 202, 20 Scheer):
fr. 61

Zonar. 1, 370 Tittm.: fr. 22

Zoticus ap. Porphy. Vit. Plt. 7: Test. 34

I N D E X V E R B O R U M

* Asterisco notata sunt vocabula, quibus aut solus aut primus usus est Antimachus.

+ Cruce notata sunt vocabula, quae in speciali significationi posuit Antimachus.

(H) Indicat vocabula ad recensitionem Homericam pertinentia.

✓ Difficillimas lectiones in papyro continentes indicat.

A

- * ἄβακλεύς: -έας 103
- * ἄβολήτωρ: -τορες 146
- * ἄγακλύμενος: -μένη 116, 2
- * ἄγκιστρον: -τρον 231, 2
- * ἄγχιλεχής: -λεχές 165
- ἄγω: ἄγευ 21
- ἄδην: ✓ λαδην 4, 10
- * ἄδορος: -οισι 167
- ἄδρήστεια 98, 4
- ἄδρηστος: 56, 1; 66, 1; 98, 3;
-αστου 211; -ήστῳ 67;
ἄδρή[ιστῳ 79, 22; ἄδρηστ [213, 3
- ἄεί 177; αἰεί 165; 3, 6
- ἄείρω: ἄερθεῖς 187, 1; ἄείραντιες 32, 18; ἄείρας 231, 2
- ἄέκων: ἄέκου[σα 214, A6
- ἄελλόπος: -δας 214, A3
- ἄενάων: ἄενάουσα 187, 3
- ἄθάνατος: -οισι 57, 1
- Αἶα 96
- + Αἰγιαλεύς: -ήων 22
- ἄιδης: -δον(δε) 23; -δος 4, 2

ᾠδονεύς 79, 5
 Αἴθρη (H) 204
 αἱματόεις: -τόεντα 232, 5
 αἶνετός: -ετώ 71
 *αἰνοδρυφής 221
 *αἰνοτάλας: -αντα 220
 αἶρέω: εἶλον 158, 2: ἐλόντες 32, 16
 Αἴσηπος: -οιο 98, 3
 αἰχμή: -ῶν
 αἰΐψα 3, 1
 αἰωρέω: ἤωροῦντο 226, 2
 *ἄκαχύκω 180a; ἄκαχυνέμεν 180b
 ᾠκμονίδης: -νίδεω 78, 2
 ἄκρος: -τάτης 91, 2
 ἀκρώρεια: ἀκρωρεΐας 3, 2
 ἀκτῆ: -τῇ 231, 1
 *ἄλαβώδης: -βώδεος 210, 5
 ἀλεεΐω: ἀλεεΐων 169
 ἀλιεύς 231, 2
 ἀλίρραντος: -τῷ 231, 1
 ἄλλά 215, 5; ἄλλ' 215, 3
 ἄλλος: 15, 4; 164; -οι 32, 10; -ῷ 164
 ἀλμυρός: -όν 118
 ἄλοχος: -οισι 93, 1
 ἄλσις: -εος 66, 4
 ἄλφι 167
 ἄμα 79, 22
 ἀμείβω: ἡμείβετο 213, 5
 ἀμήχανος: -νον (H) 199
 *ἀμορβέω: ἀμορβέων 62, 1
 ἀμορφύκω: ἀμορφύνειν 170
 ἀμπέλινος: λίνης 152
 ᾠμυκλαῖος: <-ους> 72
 ἀμφήριστος: ἀμψήριστον 2, 3
 ἀμφί 73; ἀμψί 79, 8; ἰαμφί 85, 2
 ᾠμφιάρας: ᾠμφιαρῆα I 215, 1

ᾠμφιγένεια 29
 ᾠμφίθετος: -ον 32, 16
 ᾠνά 138
 ᾠναδίδωμι: ᾠνέδωκε 66, 5
 *ᾠνακυπόω: ᾠνακυπῶσαι 173
 ᾠναξ: -ακτι 67
 ᾠναπνέω: ᾠναπνείων 92, 2
 ᾠναπτύσσω: ᾠναπτύσσων 97
 ᾠνασσα: -αν 133
 ᾠνασσω: ᾠνάσσει 15, 1; ᾠνασσον 76
 ᾠνήρ 80, 5; ᾠνδρες 146; ᾠνέρ]ες 32, 6;
 ᾠνδρας 153; ᾠνέρας 5, 5; ᾠνδρῶν 147;
 ᾠνδράσι 84, 5
 ᾠθρωπος: ᾠν[θρ]ώπων 79, 12
 ᾠνορούω: ᾠνόρουσεν 187, 2
 *ᾠντιτεύχω: ᾠντιτέτυκτο 78, 2
 ᾠντρον 15, 2
 ᾠοιδή: -ήν 2, 2
 ᾠπαλός: ᾠπαλήν 231, 4
 ᾠπαμείβομαι: ᾠπαμειβόμενος 101
 ᾠπό: ᾠπ' 187, 1; ᾠπο 78, 1; ᾠπό] 3, 1
]ᾠπό 82, b6
 ᾠποαίνυμαι: ᾠπο]αινύμιενος 143, 3
 ᾠπόλλων: -νος 66, 4
 ᾠποπλέω: ᾠπεπλέομεν 223
 ᾠποπρολείπω: ᾠπροπολ]ιποῦσα 210, 3
 ᾠποτμος:]ᾠποτμον] 11. 6
 ᾠποφθίνομαι: ᾠ]ποφθιμίεν- 84, 1
 ᾠπτομαι: ᾠψά]μενοι 32, 12
 ᾠρα: ᾠρ<α> 146; ᾠά 33, 6; 32, 17; 66, 4;
 125; 136, 1; 165; ᾠά 67; 77; 91, 1
 ᾠρά: ᾠράων 4, 3
 ᾠργεῖος: -ων 77
 ᾠργεϊτε 181
 *ᾠργειώνη 100
 ᾠργος: -εος 8, 4

ἄργυρος: -έω 56, 3
 ἄριων 211; -ίονα 66, 3
 ἄρκασίδης: ἄρκασίδηι 213, 10
 *ἄρπεδόεις: -εσσα 17
 ἄρχαῖος: ἄρχαίοις 32, 6
 ἄρχεύω: -οντες 61, 2; ἄρχεῖται 79, 6
 ἀρχή: ἀρχήν 214, A5
 *ἄσῃτωρ: -ρος 4, 1
 ἀσκηθής: -θές 56, 2; 33, 5
 ἀσκός: -όν 57, 2
 ἀσπασίως 21
 ἄσσον 8, 3
 ἄσταχυς: -ύων 150
 ἄστν 62, 2
 ἄτάρ 32, 16; 214, A2
 ἄτλητος 232, 1
 αὐδή: -ήν 216, 4
 αὖτε: αὖτ' 73
 αὐτίκα 97
 αὐτός: -ή 66, 5; -οῦ 15, 4
 *ἄφνεός: -έστατος 154
 *ἄφνήμων -νας 153
 *ἄφύσσω: ἀφυσσόμηνος 34, 8
 Ἀχαιίς: -δα 136, 2
 Ἀχαιός: -ῶν 56, 4
 Ἀχελῷος 2, 4

B

βασιλεύς: -ῆα 5, 3; -σιν 56, 4;
 βασιλεύεις 34, 6; βασιλῆων
 213, 11
 *βασιλεύτωρ: -ρες 22
 βασιλῆιος: βασιληιοί 7, 3
 βασιληίς: βασιληίδεια 214, A5

βλώσκω: μολοῦσα 95; Ἰμολοῦσα 79, 18;
 μοῖλοῦσα 210, 6
 βούλομαι: βούλοιτο 80, 6
 βοῦς: βοῦς (acc. pl.) 94
 βουφονίη: βουφ[ονίης 32, 9
 βρύχω: βέβρυχε 79, 4
 βωμός: -όν 98, 2; β[ωμ]όν 214, A11

Γ

Γαῖα: Γαῖ' 66, 5
 γαῖα: -ης 102; γλαΐης 11, 3;
 <γαΐης> 79, 5; 79, 6
 Γαιηίδης: -δα 174
 γάμος: γλάμοις 3, 5
 γάρ: 8, 2; 136, 2; 215, 1; 232, 3
 γαστήρ: †γατρί 230
 γε: 15, 4; 80, 5
 γείνομαι: γείνατο 28
 γεραρός: -αί 4, 4
 γέρων: γέρον 179
 γηγενής: -έας 79, 7
 γίγνομαι: γένετ' 187, 3
 γλαυκός: γλαΐυκ 32, 5
 γυμνός: -ῆ 138
 γωρυτός: -οῖο 143, 2; γωῖρυτοῖο 140

Δ

δαίμων 91, 2
 δακρυόεις: δ[ακρυόειν]τα 9, 2
 δαμάζω: δέδμηθ' 67
 Δαναοί: -ῶν 66, 2; -οῖς 215, 2

δέ (δ') 32, 10; 62, 1; 68; 78, 1;
 98, 1 et 2; 117, 1; 153;
 164; 210, 6; 211; 220; 221;
 226, 3; δ' 8, 1; 56, 2;
 58, 1; 59; 73; 79, 22; 85, 2;
 97; 101; 104, 1 et 3; 129;
 146; 158, 1; 161; 167; 168;
 169; 187, 1 et 3; 210, 4;
 213, 5 et 7; 215, 7; 223;
 231. 1; 232, 5 et 6

δείδω: δείδιεν 161

Δεῖμος 71

δέπας -παῖ 116, 1

δέπαστρον 59; -α 32, 10; 56, 4; 33, 5

δέρκομαι: ἔδρακε 95

δέρτρον: -οῖσι 92, 2

δεσμός: [δεσμ'] 143, 3; δεσμῶ 11, 2

δέχομαι: δέχθαι 133

δή 4, 1; 116, 1; 215, 3; <δή> 15, 1

Δημήτηρ: -τρος 69; 121

δηρός: -όν 92, 1

διά 129

διαπέρθω: διαπέρσατε 62, 2

διασπάω: διασπασθεῖσιν 8, 6

διασώζω: διέσωσεν 211

δίδωμι: δώσω 117, 2; δώσειν 213, 9

δωσέμεν 214, A5

]. δίκολισιν 4, 11

Δικταῖα: -αν 131, 1

δινῆεις: -τος 145

Διομήδης 101

δίος: -α 232, 5

δίφρος: -ον 73

δμωή: δμωῖη]σ' 137

✓δόμημα 210, 2

δόμος: -ον 4, 2

δόρυ: δούρατα 232, 5; δοριῖ 5, 3
 δρέπανον: -ω 78, 1
 Δύμη: -ην 61, 1
 Δύμιος: -ον 62, 2
 δύναμις: -ιν 215, 4
 *δύπτω: δύπτη 118, 1
 δυσμενής: -έων 117, 2
 Δωτιάς: -άδος 102

Ε

*έαυηφόρος 175
 ἐγγύθι 68
 ἐγχρίπτω: ἐγχρίπτουσιν 5, 5
 ἐγώ: μοι 219; νῶε 95
 ἔδεθλον 69
 ἐδνόω: ἐνώσατ' 3, 5
 ἐθέλω: ἐθέλωσιν 170; ἐθέλων 215, 5
 εἴ 166; 213, 6
 εἶδον: ἰδέσθαι 66, 5; ἴδον 8, 1; οἶδα
 10, 5
 εἶθαρ 56, 5
 εἵκελος: -ον 91, 1
 Εἰλείθυια: [Εἰλείθυιαν] 131, 1
 εἰμί: ἔστι 14; 98, 1; ἔστιν 219;
 εἶσι 119; ἔασιν 68; 146;
 εἴη 15, 2; 33, 6; εἶναι 69;
 ἦν 147; ἦεν 32, 17; [ἦεν] 136, 1;
 ἔσαν 22; ἔσκειν 154
 εἶμι: ἴθι 232, 6
 εἶπον: εἶπε 117, 1; εἶπ(ον vel
 εἶπ(ε? 136, 2; εἶπω(ιν 213, 8
 εἰς (ἐς) 118; 223; 232, 6; (ἐς) 56, 5;
 210, 2
 εἵως 62, 2; 215, 6

ἐκ (ἐξ) 156; 231, 4; 166;]εκ 80, 4
 ἕκαστος 93, 1; 85, 2
 ἐκπρολείπω: ἐπρολιποῦσα 4, 2
 ἔκτοθι 102
 ἐλαύνω: ἐλαννέμεναι 17
 ἐλαφρῶς 187, 2
 Ελευσίνιος: -ίης 121
 ἔλιξ: -κος
 ἐλλείπω: ἔλλιπον 8, 4
 Ἑλλης 223
 ἔλωρ:]έλωρα[12, 1
 ἐμός: -οῖσι 32, 11
 ἐμπάζομαι: ἐμπάζεσθαι 169
 ἔμπλειος: -ον 33, 6; 32, 17
 ἐνίπλειον 57, 2
 ἔμπροσθε 187, 3
 ἐν (ἐνί) 32, 11; 56, 2; 62, 1;
 104, 1 et 3; 116, 1;
 158, 1; 167; 231, 1;
 (ἐνί) 15, 2; 57, 3;
 <ἐν> 79, 5; ἔνι 210, 4
 ἐνδείκνυμι: ἐνδέξεται 137
 ἔνδοθι 140
 ἐνέπω: ἐννέπετε 1
 ἔνθα (bis) 79, 11; 98, 4; 103; <ἐνθα> 4, 2
 ἐνίπλειος vid. ἔμπλειος
 *ἐννεάμυκλος 219
 ἐνσεΐω: ἐνεσεΐσατο 226, 3
 *ἐνσχερώ 56, 5
 ἔντεα 232, 3
 ἐντύω: ἐν]τύνειαν 2, 2
 ἔνυάλιος: -οιο 232, 1
 ἐξάρχω vel ἑξαρχος:]εξαρχ.[5, 2
 ἐξελαύνω: ἐξήλασσευ 94
 ἐός: οἷσιν 57, 3; οἷς 93; ἐοῖ[ο 82, a9
 ἐπαπειλέω: ἐπαπειλήτην 61, 1

ἐπεὶ 125
 Ἐπειοί: -ῶν 61, 2
 ἐπί: 79, 6; 231, 1; ἐπ' 164; ἔπι 145;
 ✓ἐπι- 4, 5
 ἐπίηρα (H) 203
 ἐπίκουρος 62, 1
 ἐπιστέφω: ἐπιστέψασ<α> 59
 ἐπιχθόνιος; -ίων 147
 ἐποίχομαι: -μενοι 58, 1; -μένους 56, 1
 ἐποιοχομένους 32, 3
 ἐπώνυμος: ἐπώνυμον 214, A16
 ἐραυνός: -ήν 79, 8
 ἐρατεινός: ἐραΐτεινῆς 32, 12
 ἔργμα: ἔργματα 8, 1
 ἔργον: -ου 210, 8
 Ἐρινύς 4, 1; -νύος 69
 ἐριώλη: ἐριώλας 10, 3
 *ἐρκτωρ: -ρες 119
 Ἐρύθεια 116, 2
 Ἐρυθῖνοι: -ους 109
 ἔρχομαι: -μένοισιν 129; ἦλθεν 4, 1
 ἐλθών 125; 145
 Ἐρωτες 232, 3
 εἰς vid. εἰς
 ἔσπερος: ἔσπερ[ι 2, 3
 ἐσχατιή: ἐσχατ[ι]ῆσιν 5, 5
 ἔτε (ἔτ') 8, 3
 Ἐτεοκλῆς: Ἐτεοκλέϊ 79, 21;
 ἐτεοκλέ- 80, 2
 ἕτερος: -ρηφι 143, 2; ✓ἑτεραί 83, 6
 ἐτήτυμος: -α 6, 2
 ἔτι 92, 1; 215, 4
 εὐαίνετος: -νέτω 66, 2
 εὐήλατος: -ον 167
 Εὐλεῖος 145
 εὐνάν 232, 3

εὐνειακή: -κές 168
 εὐνις: -σιν 8, 3
 εὐσκοπος: -ον 81, 5
 εὐφρων: εὐφρονες 214, A1
 εὐχαίτης: -ταν 232, 6
 εὐχρεως: -έω 116, 1
 ἐφίμερος: -οι 232, 3
 ἔχω: ἔχων 143, 2; 177; <εἶχον> 4, 2
 ἔχει 82, b4; ἔχουσαι 214, A11

Z

*χειροφόρος 160
 Ζεύς: Διός 1; <Δία> 65
 Ζήτης 105

N

ἦ (uel) 222 (trios)
 ἡγεμών: -εσσι 58, 1
 ἡδέ 32, 10; 71; 104, 2
 ἡδύμος 125
 Ἡέλιος: -ον 116, 2
 Ἡερίβοια (H) 206
 ἡθεῖος: -οισι 97
 ἡλικία: ἡλικία 32, 2
 ἡμεῖς 223
 ἡνεμόεις 14
 ἡπειρος: -οιο 187, 1 -ων 4, 9
 Ἡρακλῆς: -ῆος 5, 6
 ἡύτε 118; 187, 2; ἡύτει 34, 9
 Ἡφαιστος: -ου 91, 1; -τω 110
 ἦχι 8, 5

θαλάμος: -ον 210, 6 -οι 4, 3;
 θαλάσσα: θαλάσσης 3, 3
 θεά 104, 2; θ[ε]ή 142
 θελπουσαῖος: -ον 66, 3
 θεός 98, 1; -ούς 79, 7; -ῶν 15, 4;
 θέρος: -εος 64
 θηλυμανής -νεῖς 232, 4
 θήρ: -ῶν 214, A14
 θνητός: -οῖσιν 66, 5
 θοός: ⁺-όν 4, 2; -ῶς 56, 4
 θρεπτήριος: -ια 117, 1
 θριξ: τρίχα 231, 4
 θρωσκω: τεθορυίης 166
 θυγατήρ: -τρεις 1; θυγατ[ι] 82, a11 et
 θ[υ]γατ[ι]ρ 82, b1; θ[υ]γατ[ι] 89, 6
 θυέλλα: -ης 71
 θυμός: -όν 92, 2
 θύω: θύση 139
 θυωρός: -όν 8, 5

Ἰδας: -τος 148 -εω 147
 ἱερός: -ή 121; 4, 8
 ἴξω: εἶσατο 98, 2
 ἰθέως; ^Υἰθέω[ι] 82, a3
 *ἵκμας: ἵκματα 83, 5
 ἰκνέομαι: ἰκέσθαι 8, 3
 ἴν vid. οὐ
 Ἰππάλκμος: -ου (H) 204
 ἵππος 211, -ον (p[ri]scem) 222;
 ἵππω 66, 2; -ους 117, 2
 -ων 161

ἱππότα 213, 12
ἵσταμαι: ἔστηῶσι 56, 5
ἱστός: -όν 104, 1
ἴσχω: ἴσχε[ο].ι 215, 7

K

Κάβαρνος: -ους 103
καδόμε 122
καθάπτω: καθάψε 232, 2
καθήμι: κάθες 232, 5
καί 5, 6; 8, 4; 11, 3; 17; 19;
28; 33, 5 (bis); 56, 5; 66, 3;
80, 5; 93, 1; 98, 4; 105; 135, 2;
214 A, 10; καί 136, 2; 150; 152;
210, 2; 215, 5; √216, 3; √217, 10;
232, 4
Καιρός: -όν 66, 3
καίω: κεκαυα[ι]τ 7, 2
κακός: -ῶν 119; κακῆσι 82, b2
καλός -ά 58, 2; κ]αλόν 81, 4
Κάλαϊς 105
καλαῦροψ: -πας 158, 1
καλέω: καλέουσιν 222; καλεῖται
98, 4
καλύπτω: καλύψεις 92, 2; κά[λυ]ψε
140
κάλως: -ως 104, 2
*κάρηαρ 178
καρτερός: κάρτιστος 147
καρτύω: ἐκαρτύναντο 76; ἐ]καρτύναντο
3, 4
κατά (κατ'; καθ') κάτα 221; κατ' 232, 3;
κα]θ' 214, A12
καταδαρθάω: καταδράθοι 210, 7

καταστέφω: κατέστεψαν 220
καταφθίνω: καταφθιμένων 79, 12
*καύηξ 118
Καυκωνίς: -δα 61, 1
κεῖμαι: κείνται 32, 12; κείνται 57, 3
κελέβειον 32, 16; 33, 5; 57, 2
κελεύω: ἐκέλευσε 56, 1
κε(ν) 15, 2 et 4; 142; κίεν 215, 3
κεράννυμι: κερώνντες 56, 3
κευθμών: κευθμώνι 79, 5
κεύθω: κεκυθημένα 15, 3
κεφαλή: κεφαλῇ 138; κεφίαλη- 4, 6
κήρυξ: κήρυκ' 57, 1; -κες 58, 1
κίρκος 187, 2
κισσός: -οῦ 152
κίχλη: -ην 222
κλείω: ἐκλήϊσσε 214, A16
*κλόνιος 166
Κλυμένη: -ην (H) 204
*κλύμενος: -οιο 152
κλυτός: -τά 214, A2
*κοία: -ας 156
*κολφέω: κολφεί 77
κονισάλεος: -ον 73
κόπτω: κεκοπών (H) 194
*κορυμβίς: κορυμβίσιν 132
κορυφή: κορυφῇσι 91, 2
κούρη 15, 3; 148; 123; κούρηι 2, 4
κουρότροφος: κουροτρόφον 131, 1
κραιπνός: -όν 66, 3
κρατερός: [κρ]ατερόν 214, A4
κρείων 101
κρεμαννυμι: κρέματο 165
κρήδεμνον: κρηδεμνί 82, b3
Κρηθηιάδης: -δαο 66, 1
κρήνη 187, 3

κρητήρ: -ρα 32, 10 -ρι 56, 3;
 κρῖ:]κρῖ 86, 1
 κρίνω: κρίνον 168
 Κρονίδης 15, 1 -δαο 1; Κρονιδής (de
 Plutone) 79, 5
 Κρόνος 78, 2
 κρόταλον: -ων 232, 4
 κυανοχαῖτα (dai.) 70
 *κυθώνυμος: -ου 126
 κυλινδέω:]ἐκυλινδ 79, 15
 κύμα: κύματ' 79, 14
 Κύνθος 24
 κύπελλον: -α 58, 2
 Κύπρις -πρι 232, 2
 κύων: κύνες 176; κυνοῖ 11, 7

Λ

λαγχάνω: ἔλαχεν 98, 2; λέλογχας
 232, 1
 Λάδων: -νος 68
 *Λαθρία: -α 139
 λαῖφος: -εσι 104, 1
 λαῶς: -ῶν 76
 λάσιος 78, 2
 *λαχμός: -όν 161
 λειμών: λειμῶναίς 214, A7
 λέκτρον: λέκτροι 2, 5 ; λεκτρι 2, 9
 λευκός: ὕλιν λευκόν 86, 1
 λεύσσω: λεύσει 79, 6
 λέχρις 78, 1
 λέων (H) 207
 Λητώ: Λητόος 143, 1
 *ληχμός: -όν 169

λιγύς: λίγεια 82, a10
 λίνεος: -οις 104, 1
 λίσ: λίες et λίσσι 171
 *λοιβάσιον 60
 λοιβή: -ήν 56, 5
 λοιφιή: λοίφιής 231, 4
 λόφος 14
 λόχιος: -α 139
 λυγρός: λυγρήν 79, 23
 λύθρον: -ων 136, 3
 Λυκάων: -ονος 8, 5

Μ

Μάγνης 219
 μάκαρος: -ων 98, 2
 μακρός: -κρά 214, A15; μακρά 79, 2;
 μάλα 62, 1; μαλ' 56, 1
 μάσταξ: μάστακ' 231, 2
 μάταν 232, 2
 μάχομαι: μαχήσομαι (H) 190
 μέγαρον: -ων 80, 4; -οισιν 32, 11;
 -οις 57, 3;
 μέγας: -λοιο 1; -λων 119; -αλη
 98, 1; μέγα (adv.) 15, 1
 μέγεθος: μέγεθος 83, 8
 μέλας: -νος 57, 1; -αινης 187, 1
 μελαίνης 3, 1
 μέλι 56, 2; -τος 32, 17; 33, 6;
 57, 3
 μελία: ^γμελι. 3, 4
 μέν 56, 2; 214, B3; μ[έν] 139;
 μέν τοι 171
 μετά: μετα 79, 20; (H) 191

μή 15, 3
 μηδέ 15, 4
 μῆδος: -εα 78, 1
 μῆλον (*grex*) -α 153; -οισιν 4, 10
 μήτηρ: 28; 210, 6
 μιν *vid.* οὔ
 μιχθαλόεις: -λόεσσαν (H) 200
 μόθος: -ων 232, 1
 μόνος: -ον 211
 Μόσυχλος: -ου 91, 2
 μύζω: μεμυζότε 157
 μῦθος: -ον 97; 99; μυθοι 214, B5

N

ναίω: ναιετ λάασκε 210, 4
 ναῦς: νεώς 104, 3
 Νέμεσις 98, 1
 νεύω: νενεύκασιν 164
 *νηλειτής: νίηλλείταις 134
 νήπιος: νηπι 35, 4
 νῦν (νύ) 214, A10; 62, 1; ^γ82, a7
 νόημα (H) 197
 νῶε (*vid.* ἐγώ)

O

ὁ 232, 2; τοῦ 187, 3;
 τόν 19; 101; 220; τόν
 (*relat.*) 66, 4; τώ 73;
 οί 164; 220; τοί 146;
 τοῖσιν 129; τοῖσι 62, 1;
 το[ι]σι 143, 1; ὅ (= ἦ) 232, 3;
 τῇ (*relat.*) 225; τό 33, 6;

32, 17; 165; 136, 1; 210, 7;
 τῶ] 136, 2; αἶ 214, B3; τά 32, 11;
 153; τῶν 119
 *ὄβριμότοξος: ὄβριμ[ό]τοξον 131, 2
 ὄγκαίη: -αι 75
 ὄγκαίος: -οιο 66, 4
 ὄδε: τήνδε 214 B, 4; τάσδε 117, 1;
 τάδε 98, 1
 ὀδός: -όν 79, 23
 Οἰδιπόδης: -δαο 126; <Ὁιδιπόδαο> 4, 1
 οἰζύς: -ύν 20
 *οἶη: -ας 8, 4
 οἶκαδε 21
 οἶκέτης: -ην 178
 οἶκος: -ον 149
 Οἰνείδης 18
 Οἰνήτιος: -ε 19
 οἶνος: -οιο 57, 1; Ιοῖνοιν 33, 7
 οἶνοχόω: οἶνοχόει (H) 192
 οἶος: -οι 22; -ον 119;
 *οἶσον 179
 ὄλβος: ὄλβω] 2, 2
 ὀλίγος 14
 Ὀλυμπος: -ον 79, 9
 ὀμιλέω: ὠμίλησ' 62, 2
 ὄνος 219
 ὀξύς: -έα 79, 13
 ὄπλον: -α 104, 3; ὄπλω]ν 32, 9
 ὀπώρα: -αις 74
 ὀργειών: -ας 103
 ὄρνις: ὄρνιθ[ας 34, 4
 ὄρος: -εος 91, 2; οὔρεα 214, A15
 ὅς 15, 1; 67; 147; ἥ 98, 1;
 210, 2; ὅν 222; ἦν 91, 1
 οἷσιν 76
 ὅσος: ὅσσ' 56, 1; ὅσ[ου]ς 79, 10

*²/ ὄστριμον: -ου 94
 ὄτοβος: -οι 232, 4
 ὅτι 57, 2
 οὐ 8, 2; 161; 215, 4; οὐκ 215, 5
 οὐ: ἐ 15, 3; εἶν 159; ἵν 135, 2;
 μιν 4, 2; οἶ 15, 1; 32, 17;
 33, 6; 98, 2; 125; 136, 1; 146;
 165; 215, 4
 οὐατόεις: -έσσας 158, 1
 οὐδέ 172; οὐδ' 92, 1; 213, 6; οὐδ' 214, A18
 οὐνεκα 15, 1
 Οὐρανός: -οῦ 78, 2
 οὐρανός: -οῦ 11, 3
 οὐραχός: οὐ[ρ]αχός 231, 4
 οὗτος: ταῦτα 232, 6; ἴτουτ' 4, 5
 ὀφθαλμός: ὀφθαλμ 82, a4
 ὀφιόεις: -έσσης 120
 ὄφρα 15, 3; ὄφρα 142; ὄφρ' 139
 ὄψ 121; ὀπός 4, 7

Π

παιπάλῃ: παιπαλέῃ 225
 παῖς 214, A6; παίδεσσιν 61, 2
 πανάργυρος: -ον 32, 10
 παντοῖος: -α 104, 2
 παός: παῶν 182; παλοῖς 32, 9
 παρά: 98, 3; ἱπαραί 3, 3
 παρέξ 15, 4
 Παρθενοπαῖος 30
 πάροιθε 164, 210, 4
 πάρος 210, 7
 πᾶς: πάντες 158, 1; πᾶσιν 15, 1;
 58, 1; πάντα 56, 1; 98, 1;

- πάσσαλος: -ον 165
 πατήρ: -τρός 78, 1; -τρί 70
 πείθω: πεποιθώς 70
 *πελάνειος: -α 133
 πέλομαι: πελέσκετο 210, 8
 περ 153; [περ] 210, 7
 πέρθω: ἔπραθέτην 61, 2
 περί 165; 79, 8; περιί] 214, 11
 περιφραδέως 56, 3
 περιρρηδής (H) 202
 πέταλον: πεταλῖοῖσιν 79, 3
 πηγῇ: -άς 145
 πηγεσίμαλλος: -μάλλω (H) 205
 Πηλείδης 187, 2
 πήτρη: -η 231, 1
 πίμπλημι: πλῆσεν 59; πεπληθός 57, 3
 πιπώ] 225
 +πλόος: -όον 8, 2: 129
 ποδώκης: π]οδώκεῖ 84, 4
 *ποιπνυτρός: π]οιπνύτρ[ο]ισι 142
 Πόλυβος: -ε 117, 1
 Πολυνείκης: Πολυνκεῖκεῖ 79, 19
 πολύς: -λλά 153; πολλῖ 215, 8
 πομπεύω: πόμπευεν 116, 2
 πονέω: πεπονῆατο 73
 πόνος: -οιο 164
 πόντος: -ον 223
 Ποσειδάων: -δάωνι 70; Ποσειδίῳ 79, 17
 ποταμός: -οῖο 98, 3; -μοῦ 68
 πότνια: πότν[ι]α 79, 16; πό]τνια 214, A14
 πούς: -δας 71; 104, 2; -δῶν 187, 3
 πρέσβειρα: πρεσβειραῖ 214, A9
 προνοέω: προνοῆσαι 172
 πρόσ 98, 2
 πρόσφημι: προσέφη 101; προσέφης 19

*προτερηγευής: -γενέας 79, 7
 πρότερος: π[ρότερ' 136, 2
 προφερής: -τερον 32, 17; -τατον 33, 6
 πρόφρων 62, 1
 +πρόχυν 17
 προχοή: -αί 68
 πρόχοος: -χόω 56, 6
 πρῶτος: 98, 2; -τιστος 66, 2
 πτερόν: -ρά 225, 1πτερά 226, 2
 Πύδης: -δην 122; -δητος 123
 πύλη: -αι (H) 196
 πῦρ: -ός 214, A15
 πύργος: π[ύργων 2, 5
 *πυρσόλοφοι: -ους 151
 *πωρητύς: -ύν 93, 1
 πῶν 231, 4

P

ρα, ρ' vid. ᾠρα
 ῥέα 79, 10
 ῥέζω: ῥεζέμεν 56, 2
 ῥέον: -τα 122
 ῥίμφα 187, 1
 ῥιπτάζω: ῥιπτάζουσι 156
 ῥόον 98, 3

Σ

σέβας 66, 5
 *Σειρήν: (de Iove) -να 65
 σεμνός: -ήν 131, 1
 σκαιός: σ[κ]αιῆ 143, 2
 σκίοεις: -όεν 15, 2

σκόπελον 156
 σκύλαξ: σκύλακι 11, 5
 σοῦσον: -σοῦσ' 104, 2
 *σπιδόθεν 172
 σταθερός: -οῖο 64
 στήλη: στήλαι 5, 6
 στρατός 77
 στρεπτός: -άς 104, 3
 στυγνός: -νά 232, 2
 Στύμφηλος: Στύμφηλον 210, 3
 Στύξ: -γός 4, 13;
 σύ 232, 6; σοί 232, 3; τοι
 117, 2; τεοῦ 221; τύνη 215, 7
 συμπληγᾶς: συμπληγα 3, 3
 συστατός: -τόν 183
 σφεῖς: σφιν 226, 3; σφετέροισι 142;
 σφετέρῃ 138
 σφεκόομαι: ἔσφῆκωντο 132
 σφονδύλιος: -λίων 166
 σφώ: σφω 28
 σφωέ: σφω' 21
 σφωίτερος: -ον 99; -ην 20
 σχεδόν 66, 4

T

Τάρταρα 79, 6
 τάλας: -λαινα 221
 Ταλαός: Ταλαῶο 210, 2; Ταλαῶ'
 66, 1
 τε (τ', θ') 11, 3; 21; 66, 3; 70;
 79, 7; 98, 4; 104, 3;
 122; 133; 152; 157; 166;
 210, 2; 225; 232, 3;
 τ' 18; 32, 11; 66, 4;

71; 79, 6; 79, 8; 120;
 131, 2; 217, 10a; θ':
 147; <θ'> 57, 2;
 τέκνος: -ων 135, 2
 τέκος: -κέεσσιν 93, 1
 τέμνω: τέμνων 78, 1; τέμνου** 150
 √ Τέμπη 79, 4
 τέρην: τερέντερον 184
 τέρμων: -νες 5, 6
 τέρψις 232, 4
 Τεύκρος: -ου (H) 198
 * τευμάομαι: τευμήσατο 15, 2
 Τευμησός: -όνδε 16
 τεύχος: τευχέ' 83, 5
 τεύχω: ἐτέυκτο 214, A17; τέτυκται 17;
 τετυγμένα 58, 2
 τηλεκλειτός: -τοῦ 123
 Τῆνος: -νου 120
 τιθαιβώσω: τιθα[ι]βώσσοισα 140
 τίθημι: ἐτίθει 104, 2; θῆκεν 104, 1;
 103; ἔθεντο 141; θέντο 93, 2;
 θέσκε 178; √ τιθη[ι] 81, 2
 τίκτω: τέκετο 79, 10; τέκετ' 213, 16
 τιμάω: τετίμηται 98, 4
 τίπτει 232, 1
 τίς 232, 2
 τις 14; 15, 3; 80, 5; 98, 1; 118, 1
 Τιτηῆνες: -νας 79, 7
 τιτύσκω: τιτύσκει 91, 1
 τό (adv.) 28
 τόθι 69
 τοι (μέν τοι) 171
 τόξος: τ[ό]ξ[ο]ν 143, 2
 τότε 116, 1; τότε' 4, 1; 67; 77;
 τόφρα 15, 2
 τρίζω: τετ[ρι]ζυ[γι]ῶναι 79, 13

*τριθ[άλεια] 139

τρισκαιδέκατος: τρισκαιδ[εκ]άτην 135, 2

τρίτατος: -τάτω 67

Τριτωνίς: -νίδι 232, 5

Τρώα: Τρωάς (Η) 193

Τύδης 18; Τύδη 19

τυμβοχοέω: τυμβοχόησα 221

τύνε (vid. σύ)

Υ

ύδωρ 4, 13; 56, 2; 118; ύδ[ατι] 136, 1

υἱός 66, 1; 143, 1; υἱέ 71; υἱος 82, a9

υἱας 79, 10; υἱῶν 213, 11

*ύκης: -ην 222

υλήεις: -ήεντα 129

Υμέναιος: -ον 232, 6

ύμνέω: ύμνείουσαι 2, 1

ύπατος: ύπάτου 4, 8

ύπέρα: -ας 104, 3

ύπό 139; ύπ' 67

ύποθημοσύνη: υὑποθημοσύνην 82, a5

ύπονειφείς: ύπονειφείας 3, 2

ύπονόσφιον (Η) 195

*ύψικρανάεις: ύψικραν[ά]εσσα 4, 12

ύψώ: ύψός' 187, 1

Φ

φαλαγξ: φάλαγγας 76

φᾶρος: -εος 177

φέριστος: -ον 57, 2

φέρω: φέρειν 57, 1; οἰσούντων 32, 11

ἡνέγκατο 3, 6

φεύγω: φεύγοντας 102

φή 179

φημί: φασίν 69; φάτο 97

φλέω: φλείουσιν 74

φλόξ: φλογί 91, 1

φοβέω: πεφοβημένοι 79, 11

φόβος 71

φοίβη: <φοίβην> 174

φοῖνιξ: -κος 15, 3

*φόλυς: -υες 176

φράζω: φράσσαιτο 15, 4

*φυσαδεδόθεν 136, 1

φωνέω: φωνήσας 19; 117, 1

X

χαίρω: χαρείη 142

χάλκεος: -εοι 4, 3

χαλκός: -όν 213, 13

χατεύω: χατεύουσιν 177

χείρ: χεῖρα 230; χειρῶν 156; χείρεσσι
158, 1; χερσί (H) 198; χερσίν 82, b4

χέω: χέειν 167; χέον 56, 5; χεῦαν
56, 2

χηρήϊος: -ον 149

χθών: -νός 3, 1

χολάς: -δας 92, 2

χρύσεος (-ειος): -σείη 56, 6; -σείη[σι
132; χρύσεα 58, 2;
-σεια 32, 11; 33, 5

Ψ

ψεύστης: -ας 232, 2

ψυχή: ψυχῆς 82, b6; 141; ψυχᾶς 79, 6;

Ω

ὠκυλίη: -ην (H) 201

ᾠδε 231, 3

ώρα: -αν 214, A12

ὥς 8, 1; 61, 1; 77; 166;

210, 7; 214, B3; 231, 1

ὥς 79, 13; 213, 8

ὥσπερ 61, 1

ᾠχρος: ᾠχρῖ 81, 4

ὠτος: -ου (H) 206

Haec sunt vocabula, quae in Antimachi scriptis commemorata fuerunt, sed in superstitionibus eius verbis non leguntur.

Ἄγῆνωρ fr. 107

Αἰγαίων fr. 27

Ἀμφιάραος fr. 63

Ἀραβία

Ἀριμασποί fr. 162

*Ἄρκευθος fr. 112

Ἄρτεμις fr. 130

Ἀφροδίτη fr. 124

Βάκχαι fr. 185

Βελλεροφόντης fr. 113

Βορεάδης fr. 108

Διόνυσος fr. 124; 185
 Εἰσκονιανοί fr. 163
 ἐκβιβάζω fr. 106
 Ζεὺς fr. 27; 114
 ἥλιος fr. 127
 ἥρα fr. 144
 Ἡρακλῆς fr. 106
 Κασσιέπεια fr. 107
 καταβαρέομαι fr. 106
 Κηφισσός 186
 Κόλχος fr. 111
 Κοτύλαιον 130
 Λητώ fr. 144
 Λιβύη fr. 115
 Λίλαια fr. 186
 Λυκοῦργος fr. 185
 Μελάνιππος fr. 63
 Μήδεια fr. 112
 Νῦσα fr. 185
 Νώναχρις fr. 26
 ὀτρυντός fr. 155
 Σμύρνα fr. 124
 Σόλυμοι 113
 Σόλυμος 114
 Στροφάδες fr. 108
 Στύξ fr. 26
 συφορβός fr. 25
 Τυδεύς fr. 25
 Φινεύς fr. 107
 Φοῖνιξ fr. 107
 Χαλκηδονία 114
 Χάριτες fr. 124
 Ὠκεανός 115

NUMERORUM TABULA

EDITIO NOSTRA CUM WYSSIANA COMPARATA

TESTIMONIA

Editio nostra	Editio wyssiana	Editio nostra	Editio wyssiana
1	9	30	31
2	4	31	32
3	1	32	11
4	2	33	33
5	3	34	34
6	8	35	35
7	6	36	40
8	7	37	10
9	14	38	38
10	15	39	39
11	19	40	41
12	16, 17, 18		
13	27		
14	23		
15	26		
16	24		
17	25		
18	28		
19	29		
20	30		
21	12		
22	36		
23	37		
24	-		
25	24		
26	fr. 124		
27	22		
28	21		
29	5		

FRAGMENTA

Editio nostra	Editio wyssiana	Editio nostra	Editio wyssiana
1	1	30	17
2	—	31	18
3	—	32	vv. 10-12 = 19
4	vv. 1-3 = 187		- 16-17 = 24
	- 2 = 97	33	vv. 5-6 = 23
	12-13 = 188-89	34	—
5	—	35	—
6	—	36	—
7	—	37	—
8	—	38	—
9	—	39	—
10	—	40	—
11	—	41	—
12	—	42	—
13	—	43	—
14	2	44	—
15	3	45	—
16	4	46	—
17	5	47	—
18	6	48	—
19	7	49	—
20	8	50	—
21	9	51	—
22	10	52	—
23	11	53	—
24	12	54	—
25	13	55	—
26	173	56	20
27	14	57	21
28	15	58	22
29	16	59	25

Editio nostra	Editio wyssiana	Editio nostra	Editio wyssiana
60	26	90	—
61	27	91	46
62	28	92	47
63	29	93	48
64	30	94	49
65	31	95	50
66	32	96	51
67	33	97	52
68	34	98	53
69	35	99	54
70	36	100	55
71	37	101	79
72	38	102	72
73	39	103	67
74	40	104	57
75	41	105	56
76	42	106	58
77	43	107	59
78	44	108	60
79	v. 7 ■ 45	109	61
80	—	110	62
81	—	111	64
82	—	112	63
83	—	113	68
84	—	114	69
85	—	115	65
86	—	116	66
87	—	117	70
88	—	118	71
89	—	119	73
		120	93

<u>Editio nostra</u>	<u>Editio wyssiana</u>	<u>Editio nostra</u>	<u>Editio wyssiana</u>
121	96	151	83
122	99	152	85
123	100	153	86
124	102	154	87
125	94	155	88
126	80	156	89
127	95	157	90
128	—	158	91
129	106	159	92
130	75	160	98
131	174	161	101
132	175	162	103
133	176	163	104
134	177	164	105
135	178	165	107
136	179	166	108
137	180	167	109
138	181	168	110
139	182	169	111
140	183	170	112
141	185	171	113
142	186	172	114
143	184	173	115
144	—	174	116
145	74	175	117
146	76	176	118
147	77	177	119
148	78	178	120
149	81	179	121
150	82	180	122

Editio nostra	Editio wyssiana	Editio nostra	Editio wyssiana
181	123	213	—
182	124	214	—
183	125	215	—
184	126	216	—
185	127	217	—
186	128	218	—
187	84	219	154
188	129	220	155
189	130	221	156
190	131	222	157
191	132	223	-
192	133	224	-
193	134	225	158
194	135	226	159
195	136	227	160
196	137	228	161
197	138	229	162
198	139	230	—
199	140	231	—
200	141	232	149
201	142	233	163
202	190	234	164
203	143	235	165
204	144	236	166
205	145	237	167
206	146	238	168
207	147	239	169
208	148	240	170
209	150	241	171
210	151	242	172
211	152		
212	153		

EDITIO NOSTRA CUM WESTIANA COMPARATA

(ad Lydem tantum relata)

FRAGMENTA

Editio nostra	Editio Westiana
102	72
103	67
104	57
105	56
106	58
107	59
108	60
109	61
110	62
111	64
112	63
113	68
114	69
115	65
116	66
117	70
118	-
119	73
120	93
121	-
122	99
123	100
124	102
125	-
126	-
127	-
128	*191
129	-
223 dub.	20
224 dub.	*192

EDITIO NOSTRA CUM GENT.-PRAT. COMPARATA

(ad Lydem tantum relata)

TESTIMONIA

Editio nostra	Ed. Gent.-Prat.	Editio nostra	Ed. Gent.-Prat.
1	2	30	30
2	1	31	31
3	3	32	32
4	4	33	33
5	5	34	34
6	6	35	35
7	7	36	35
8	8	37	37
9	9	38	-
10	10	39	-
11	11	40	-
12	12		
13	13		
14	14		
15	15		
16	16		
17	17		
18	18		
19	19		
20	20		
21	21		
22	22		
23	23		
24	24		
25	25		
26	26		
27	27		
28	28		
29	29		

FRAGMENTA

Editio nostra	Ed. Gent.-Prat.
102	1
103	2
117	3
106	4
108	5
110	6
111	7
115	8
113-114	9
105	10
104	11
107	12
109	13
112	14
118	15
116	16
119	17
120	18
125	19
126	20
127	21
121	22
122-123	23
124	24
128	25
224	26

Fragmenta huius editionis quae
in *Supplemento Hellenistico* continentur

Haec editio	Supp. Hell.
2	62
3	63-64
4	65
5	66
6	67
7	68
8	69
9	70-71
10	72
11	73
12	74
13	75
79	52-53
80	54
81	55
82	56
83	57
84	58
85	59-60
86	61
128	79
129	76
144	78
214	953-954
215	912
216	912 A
217	912 B
218	912 C
230	77

INDEX RERUM

AGRADECIMIENTO	IV
PROLOGO	V
INTRODUCCION	1
El autor	2
La obra	8
La <i>Tebaida</i>	10
Extensión de la <i>Tebaida</i> . Intento de reconstrucción del poema	18
La <i>Lide</i>	27
Otras obras de Antímaco	37
Antímaco editor de Homero	39
Lengua y métrica de Antímaco	41
La figura de Antímaco en el panorama de la literatura griega	46
Historia de la transmisión del texto de Antímaco	75
Bibliografía	85
EDICION Y TRADUCCION	94
Testimonia	95
Fragmenta	110
COMENTARIO	272

INDICES	534
Index fontium	535
Index verborum	545
Numerorum tabula	571
Index rerum	580